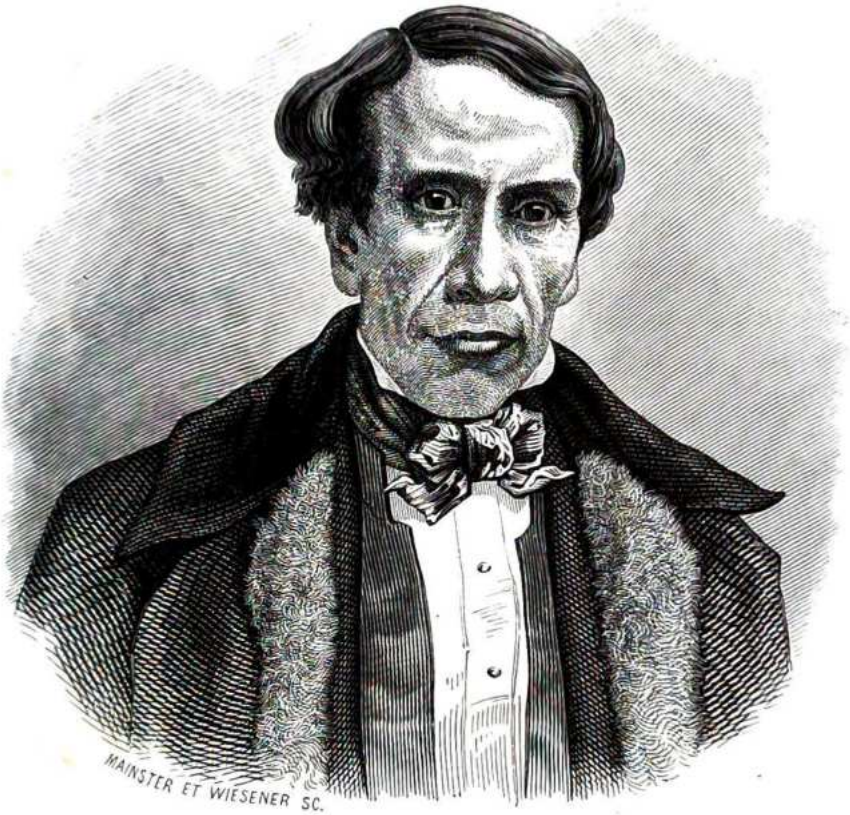
# APUNTES Y OBSERVACIONES

CIVILES, POLITICAS Y RELIGIOSAS.


MAINSTER ET WIESENER SC.

# APUNTES

Y

# OBSERVACIONES

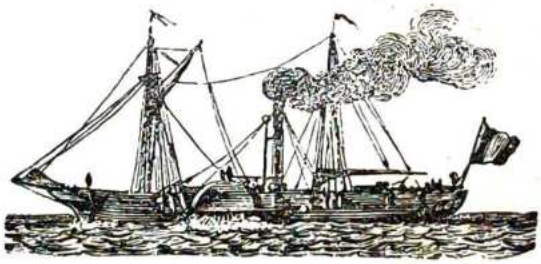
**CIVILES, POLITICAS Y RELIGIOSAS**

CON

Las Noticias adquiridas en este segundo Viaje a la Europa

Por el Peruano

**D. JUAN BUSTAMANTE.**



PARIS

IMPRENTA DE LACRAMPE SON Y COMPAÑIA

CALLE DAMIETTE, 2.

1849

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE LÁMPA

No. de Inv 01017

# ADVERTENCIA.

*Al abandonar de nuevo el Peru escitado por la pasion de ver mundo, porque es mal de que desgraciadamente no podré curarme nunca, ni remotamente pensé en que, sin quererlo, vendria á sentir la nececidad de entretener al público hablándole de mí. Se me figuraba haber dicho en mi viage anterior cuanto se pudiera decir.*

*Pero los terribles acontecimientos de que Paris acaba de ser teatro, me han hecho cambiar de idea. Testigo ocular de la catástrofe, he sentido la importancia de adelantarme hasta mi pais por medio de la im-*

*prenta refiriendo los sucesos sin la pasion y sin la reserva tal vez con que los escritores franceses tienen que acomodar los hechos para que padezca lo menos posible el orgullo nacional.*

*Puesto ya en la imprenta, y resuelto á servirme de ella con aquel inesperado motivo, me decido á aumentar la cuenta de mis gastos con la narracion de las particularidades de mi viage desde el Perú hasta esta capital, reservando el fin de aquella, para despues de satisfecho el afan con que deseo ver y conocer otros muchos puntos.*

*Tambien me propongo aprovechar esta ocasion para responder á los particulares que me recomienda el señor Talavera en su favorecida carta del 11 de marzo último, cuyo contesto es un testimonio del patriotismo que le anima, y al cual corresponderé yo como verdadero peruano. ¡ Ojalá todos nuestros gobernantes se mostraran tan celosos de saber como el señor Talavera, porque para el pais seria el fruto de esa laudable diligencia!...*

*Todos debemos al pais nuestras pocas ó muchas luces, y nuestros desvelos. A mí no me duelen esos sacrificos; me acarrean desembolsos; me roban el tiem-*

*po y el descanso en la actualidad, porque como tengo que coordinar noticias y apuntes de pura curiosidad para mi, preciso es velar y tener la imaginacion en un tormento continuo; mas lo doy por muy bien empleado si del fondo de mi desaliñado decir, sale algun provecho para la Republica.*

*Esa seria la satisfaccion que mas apetece mi alma como que nada quiere tanto como el bien de mi amada patria.*

*Ese es, ese será siempre el objeto de mi idolatria, y particularmente los pueblos de mi provincia, á los que me unen vinculos de una amistad contraida desde la infancia con un sinnúmero de personas, y cultivada con una lealtad y una llaneza cordial. Merecian aquellos mis amigos este tributo de mi gratitud, y particularmente el señor Cáceres cuyos consejos, aunque dados indirectamente, han estimulado á mejorar lo posible la linea de mi conducta, y cuyas prendas merecen el aprecio y el respeto de todo hombre de bien. No se dé por sentida su modestia al ver el testimonio público del afecto que le debe este su amigo: —*

**Juan Bustamante.**

# LA AMÉRICA.

## CAPITULO PRIMERO.

Si es verdad que la naturaleza pone en cada uno de los seres el sello de una inclinacion particular, obedeciendo en este punto al indefinible poder de lo que entre el vulgo pasa con nombre de estrella ó sino, el aspecto característico de la mia se manifiesta desde mi mas tierna infancia en una muy pronunciada pasion por andar corriendo el mundo de un estremo al otro, para ver y observar los usos y costumbres de tantos y tan diferentes pueblos, no menos que las producciones del suelo y las de la industria humana en sus numerosos ramos.

Si me propusiera escribir todas las vicisitudes de mi vida comenzándola desde aquella edad en que si no se esperimentan penas, tampoco son muchos los goces, estando condenada la criatura al tránsito de una especie de limbo insustancial, ni me falta-

rian materiales, ni escasearian los rasgos de una travesura casi incorregible; mas con entrar en semejante empeño, olvidaria mi calidad de viajero, á la cual no renunciaria yo aun por razones de mayor importancia.

Ni fuera de mucho interés el decir á mis lectores que nací de padres honrados, y que estos vivieron en una medianía, ya que privada de fausto y de grandezas, harto apropósito para procurar una decente independencia y el goce de las primeras necesidades. Bustamante, mi Sr. Padre, único en el departamento con ese apelativo, tuvo su orígen en la ciudad de Arequipa.... ¿Podria yo echarle en cara el no haberme procurado una educacion de acuerdo por lo menos con sus medianos haberes?.. No, pues que tan raras eran entonces las escuelas de enseñanza en mi departamento, como lo son hoy en dia, no obstante la necesidad que hay de que la instruccion penetre en los pueblos para morigerarlos y llevarlos al grado de engrandecimiento y de bienestar que aseguran la libertad y la independencia de los Estados.

Demasiado hizo, pues, mi Sr. Padre encargádose por sí mismo de mi educacion; es decir, empeñándose en fijar en mi mente todas sus máximas de una religion á prueba de bomba, y apoyada en los salmos de David, tras cuyo aprendizaje me llevaba noche y dia con tal cuidado y tal esmero que hasta logró estampar muchos de ellos en mi memoria, y aun hoy mismo los suelo recordar con complacencia en honra y respeto del objeto adorado que me los enseñó.

Su esposa, mi S$^{a}$. Madre, tambien nació en el mismo departamento. Muger de mi mismo color, pues poco ó nada saqué del de mi padre, oriundo de la España; muger de una virtud ejemplar, de un genio angelical, y muger, en fin, cuya memoria siempre me arranca lágrimas de ternura, como objeto que es y será toda mi vida de mi mas acendrado y puro amor.

Parece increible que descendiente de padres tan bondadosos y tan cumplidos en el ejercicio de las caritativas máximas de nuestra sagrada religion, despuntara yo en mi juventud con un caracter tan atronado, tan inquieto y tan revoltoso, que hasta en sueños estaba fraguando travesuras y enredos no olvidados todavía en el lugar de mi nacimiento. Poco imperio tenian sobre mi desgraciada índole los castigos. Mis pobres padres se servian de mil medios para correjirla, y hasta me obligaban á que yo mismo me amarrase un pié al pié de una silla manteniéndome atado de esa suerte tantas horas del dia, que contándolas todas no fuera exagerar con decir que hube de venir á pasar la cuarta parte de mis tiernos años en ese como cepo puesto para freno de las diabólicas invenciones con que yo salia para tormento de toda mi familia.

Pero ni aun de esa manera se sacaba un gran fruto conmigo. Preso ó suelto de cualquier modo sentia una invencible necesidad de accion. En el primer caso ya que por deber se me condenara á algunos ratos de lectura, otros me tomaba yo con coyuntura favorable para arrancar los clavos de la silla á cuyo pié se me tenia amarrado, para desfigurar los di-

bujos de la alfombra que me servia de asiento.

Lo digo sin jactancia, pero ni el gran *Tacaño* de que nos habla el famoso Quevedo, ni Gil Blas, ni otros muchos mozos de igual temple, ninguno ha sabido aventajarme en punto á invenciones soberanamente reprensibles si una razon ya formada hubiese asistido á su desarrollo.

¿Qué me queda de ese mi natural que en los primeros años de la infancia tanto atribulaba á mis queridos padres?... Un recuerdo sin resabios, nada mas; ó por mejor decir, la satisfactoria vanidad de poder asegurar que mi corazon no abrigó nunca la perversidad, al contrario, apenas entrado en el comercio de las gentes cuando ya supo imponerse deberes para con sus semejantes sirviéndolos en cuantas ocasiones ha podido, y compadeciéndolos siempre que le fué imposible el goce de aquella satisfaccion.

Esa sera constantemente mi línea de conducta, porque es la sola que puede mantener al hombre esento de odios y de enemistades, y darle derecho al amor de sus semejantes; sobre todo, al de sus compatriotas, amor que yo ambici no en justa recompensa del bien que para todos ellos quiero y ando buscando por entre las mil incomodidades que me atrae mi incurable manía de viajar.

¿Estaré destinado á morir viajando? Al fin de mi primer viaje creí sentirme curado para siempre de semejante mal, y heme de nuevo empeñado en otro viaje cuyo término ¡quién sabe cuando ni como será!...

Como quiera, natural parecerá que despues de

haber recorrido tantos y tan interesantes puntos del globo, sintiera yo el deseo de conocer mas detalladamente el suelo, las producciones y los elementos de la república bajo de cuyas leyes vivo; y como el Estado me abonaba cierta suma por razon de leguages para pasar á Lima en calidad de diputado, consideré que el mejor modo de utilizar aquellos pesos seria el emplearlos en correr la mayor parte de nuestra república, y visitar no solamente puntos que ya tenia yo vistos y conocidos, sino los que me proponia examinar por primera vez que eran los tres departamentos con nombre de Ayacucho, Güáncabélica y Junin; lo que me obligó á tomar distinto rumbo.

En ese último departamento se encuentran los minerales mas ricos del Perú; pero en él como en los otros dos puntos ¡cuán grande es la escasez con respecto á las luces, á las producciones, al comercio, á la poblacion y á la industria, el todo por la falta de una administracion inteligente, bienhechora y tal cual zelosa de la prosperidad del pais!... Allí se ve una naturaleza en estremo rica, pero lastimándose amargamente por las privaciones á que la tiene condenada un gobierno pobre, muy pobre de espíritu administrativo. Las entrañas de aquellos cerros encierran tesoros casi tan importantes como los que se suponen á Méjico. Y si por via de comparacion de un pais con otro se permitieron decir algunos viageros, *este punto es mas rico que el Perú*, sin rebozo puedo yo responderles que convirtiendo el *mas* en *tan*, todavía les queda un vasto campo para le exageracion. Ya lo probarémos.

*Puno* (1) á cuyo departamento pertenezco yo, comprende cinco provincias de las cuales se extrae para la Europa, cascarilla, lanas de alpaca, de oveja y de vicuña, oro, plata, cuya cantidad líquida puesta en los puertos de Arica é Islay, segun datos sobrado aproximativos y recogidos en 1845, importa unos dos millones y medio de pesos.

Saca el gobierno de ese departamento una suma de trescientos sesenta mil pesos en tributos de distintos nombres á cual mas repugnante, y el que menos en oposicion directa con el sistema de rentas que usan ya cuantas naciones han tenido la dicha de entrar en el goce de las luces con que brinda el siglo. Setenta y dos mil pesos le corresponden de esa carga anual á mi provincia, y apesar de semejante sacrificio se le tiene á Puno con un mal hospital, y con un colegio todavía peor; establecimientos únicos y dotados tan mezquinamente que ni la caridad puede practicarse en el primero, ni dar en el segundo una enseñanza regular. Ese mismo olvido, ese mismo abandono y desprecio alcanzan á las pocas escuelas diseminadas por las provincias, y á las cuales no se atiende sino con algunas pensiones insignificantes, y con los no menos insignificantes recursos del ramo de mojonazgos; verdad es que en cambio se paga puntual y religiosamente el diezmo, y se exigen tambien ciertas obvenciones tal y

(1) Existe á orillas del lago Titicaca tan famoso en la historia que le supone cuna de los dos genios que allí se aparecieron siendo los primeros legisladores del Perú; los tan sonados Manco Capa y Mama Occllo llamada tambien *hija del sol*, los cuales hicieron creer á sus súbditos que descendian del cielo, y establecieron leyes muy sabias durante su reinado.

como las dicta el respetable antojo de los párrocos.

¿Será oportuno que yo me pronuncie aquí contra los tantos y tan extraños abusos existentes, anatematizando la reprensible conducta de ciertos mandarines, de ciertos jueces, de ciertos sacerdotes, y en particular de los señores gobernadores?... Necesariamente habrá que hacerlo aun cuando me consta que la verdad no es del gusto de todos los hombres. Imposible que yo resistiera al deseo que me anima para que de una vez se corten desórdenes y vicios intolerables, y que recobrando su imperio la ley y la justicia entren los pueblos en la senda de su prosperidad.

Sin duda seré blanco contra el cual haya de asestar sus tiros la maledicencia, y ojalá no lo sea sino en punto apartado del que me vió nacer. La lejanía me procurará la ventaja de señalar el mal sin compromisos; libre de consideraciones de amistad ó de sangre, fácil me será decir la verdad sin disfraz, y la diré aunque me duela el herir á determinadas personas. ¿Qué es lo que yo apetezco, que se corrijan abusos de la administracion? Pues con denunciar esos abusos no hago sino probar que ambiciono la dicha de mi pais con fervor algo mas sincero y mas positivo del que suponen y proclaman los que, si no cambian de rumbo, le conducen á su total ruina bajo el falso y el especioso pretesto de que le dirigen y gobiernan.

Y como la enmienda, si la enmienda llega un dia, ha de ser general, generales serán tambien los beneficios que de ella resulten, mas que yo haya reducido á un solo punto el compendio de los vicios de que adolece nuestra administracion.

Volviendo pues á lo que dice relacion con mi departamento ya que no voy con ánimo de relatar todas las riquezas de su suelo, por no pasar plaza de exagerador ni de amante demasiado fanático de mi propio pais, se me permitirá por lo menos que anote algunas de sus grandezas, aunque solo sea por evitar que mis comprovincianos salgan diciéndose que pongo todo mi cuidado en narrar minuciosamente las particularidades notádas en otros paises, y que descuido ó despreció las nuestras.

La acusacion seria infundada; ya he dicho que Puno puede rivalizar en riquezas mineras con cualquier otro pais del orbe; posee tambien antigüedades preciosísimas, debiendo contar entre ellas unos como mausóleos ó sepulcros de los Incas, que están á cuatro léguas y media del mismo Puno, y á una del pueblecillo llamado Hatunccolla con pretensiones de haber sido residencia de los reyes anteriores á los del Cuzco, y punto donde tambien se ven varias piedras disformes, sumamente duras, no mal labradas, y llenas de geroglíficos, de lagartos y de culebras; reptiles que sin duda alcanzaron su parte de tributo de amor ó de temor entre las simples creencias de los antigüos pueblos.

El lugar donde se hallan aquellos sepulcros se llama Silustani, y cuatro son entre todos los que se distinguen con obra mas perfecta, y mejor conservada. Su forma es en columna, perfectamente unida la piedra, labrada con esquisito esmero y sacando al remate una especie de coronilla no escasa de arte ni de gracia, porque como la parte inferior descorre un cuerpo bastante mas ceñido y esbelto,

la superior ofrece en su mismo grosor un aspecto muy conforme con las reglas de la armonía.

El interior de los tales sepulcros está hueco, y no le daña poco esa circunstancia porque hay hombres codiciosos que por todas partes creen ver tesoros escondidos, y hasta allí mismo han ido á hacer sus escavaciones sin mas fruto para ellos que el haber comenzado la destruccion de esos monumentos, dignos por mil títulos de un poco mas de respeto y y de cuidado, ya que no del gobierno porque en eso es inútil pensar, por lo menos de los habitantes en cuya jurisdicion se encuentran.

Todavía se advierten allí otros muchos sepulcros muy inferiores á los cuatro de que acabo de hablar. hay igualmente una multitud de piedras enormes color de ala de mosca, perfectamente labradas tambien, pero lo mas notable de entre esos testimonios de la mas remota antigüedad, es la andenería donde la tradicion dice que se adoraba al sol, y una piedra agujereada, preciosa antigüedad con nombre de *Intigüatana* que quiere decir—*donde se amarraba al sol.*

Todos esos monumentos son testimonios inequívocos de que los antigüos moradores de nuestro pais, no desconocieron la civilizacion ni las artes, y en vano se empeñan los historiadores en querer persuadirnos de que la existencia de los Incas no fué de larga duracion. Quien se acerque á los lugares de que voy hablando, y atentamente examine la multitud de andenerías y de lienzos de paredes existentes aun en todas aquellas inmediaciones, necesariamente verá, y reconocerá que todos esos son restos vivos de ciudades populosas, y restos que

pregonan todavía poder, riqueza, grandeza y direccion de un imperio colosal.

Sí, esa corta poblacion llamada Silustani debió ser en sus dias ciudad de mucha consecuencia, y plaza fuerte, segun pretende todavía la tradicion. A su frente está Umayo circundado de un gran lago siendo general la opinion de que allí moraron los mandatarios del pais llamándose entonces ese punto la isla del *Recreo*. Es hoy esa isleta propiedad del Sr. Tovar uno de mis mejores amigos, y cuyo nombre recuerdo aquí para que sepa que jamás faltaré yo á los deberes de la gratitud, ni á los que me tiene señalados su fina y delicada correspondencia.

A muy pocas leguas de ese punto se encuentra Vilque, pueblo de mi nacimiento, y que posee un Santo Cristo cuyos milagros lleva la fama hasta los parages mas remotos. Se celebra su memoria por Pentecostés con funcion de iglesia y una feria que que sin duda es de las mejores de la República, concurriendo con un comercio que pone en circulacion dos millones de pesos segun cálculo nada exagerado. Es indecible el número de comerciantes que asisten á esa feria viniendo de distancias inmensas, y hasta los mismos argentinos, con tener que andar quinientas y mas leguas, llegan allí con tropadas de mulas de extraordinario importe.

Cabanilla, lugar de mi educacion, es una aldea miserable con un rio cuyas aguas si se les diera nueva direccion podrian servir para el juego de diferentes máquinas, y para el regadío de inmensas pampas sumamente llanas y estériles por falta de riego. Pocos meses de trabajo me costó el abrir una

parte de canal habiendo que arrasar un peñasco de extraordinaria dureza, fabricando despues allí mismo un puente, y teniendo al cabo que abandonar ambas obras, pero con el intento, y la esperanza en la Providencia, de que he de concluir un dia puente y canal, llevando las aguas de aquel rio hasta las mismas puertas de Cabanilla, en beneficio de sus moradores no menos que de las producciones de que su suelo es susceptible en cuanto el arte le asista con el principio vital que la naturaleza quiso negarles.

Ocasion era esta para que yo expusiera los tantos y tan diversos obstáculos como tuve que vencer al emprender esas obras de utilidad comun. Pudiera tambien apuntar los infundados recelos, las pobres desconfianzas de mi Prefecto, quejándome además de la indolencia de muchos hombres, y del ningun auxilio que entre ellos encontré, pero pase todo al olvido, y no quede en mi corazon sino el firme propósito de que las *locuras* de Bustamante se lleguen á recordar un dia con interés y provecho de los habitantes que le vieron nacer y crecer..

*Lampa*, capital de la provincia, es otro pueblo cuyo vecindario se distingue por medio de un caracter pacífico, honrado, industrioso y lleno de devocion. Hay en ese pueblo un hermoso templo, y sobre el rio que baña sus orillas un puente nuevo de tres ojos y bastante prospecto, debiéndose su construccion á la actividad y á los esfuerzos de aquellos vecinos, no menos que á la generosa constancia del Sr. Pemintel que fué años atrás su subprefecto.

La particularidad mas notable de ese pueblo está

en los minerales de Pomasi, en muy buen pié hoy dia, pero que si el Gobierno impulsara su laboreo con los medios de que puede disponer, y obrando como se lo manda el deber, serian aquellas minas, sino mas, tan ricas como las mejores del Perú, pues que con tener hoy tantas bocas, todas ellas están vírgenes por decirlo así, y máxime si se comparan con las del cerro de Pasco convertido ya en un verdadero esqueleto.

Así es que Lampa no es ahora lo que en otro tiempo se decia de él; esto es que era — *un puente en seco, una pila sin agua, y una torre en riña.* Tiene, al contrario, buen puente; agua sobrada, aunque con respecto á la torre preciso es confesar que para que se quite su calificacion de estar reñida con la iglesia lo que se necesita es derribarla y ponerla en su lugar correspondiente.

*Pucará* se encuentra al pié de un peñon que en Europa provocaria admiraciones pasmosas por su extraordinaria elevacion. Existen en ese pueblo unas cuantas fábricas de loza pero en pequeño, siendo la mejor de todas la del activísimo S$^{r}$. D. Manuel Zenon Ramos, mi amigo, y sugeto que pone todo su conato en estudiar y buscar medios de adelanto para esa industria, pidiendo continuamente á Europa modelos, recetas, datos y esplicaciones con que mejorar la fabricacion, pero que ve burladas todas sus esperanzas, y anulados sus esfuerzos por culpa de la incuria con que el gobierno desatiende ese y cuantos ramos de industria se llegan á emprender para enseñanza y desarrollo de la prosperidad del pais. ¿Cuándo llegará el dia en que nuestros man-

darines reconozcan que la inteligencia de un hombre basta para hacer la riqueza de todo un pueblo, que por lo mismo hay necesidad de comenzar nuestra regeneracion premiando al obrero, al artesano, al fabricante, en fin, á todo individuo capaz de inventar, de perfeccionar ó de producir tal ó cual de los objetos que dicen relacion con las artes no menos que con las ciencias?... ¿Estarémos condenados á vegetar entre tesoros é ignorancia, dejando inocentemente los primeros para que sean presa de estrangeros codiciosos, que vuelven enriquecidos á sus respectivos paises para desde allí echarnos en cara con impudente ingratitud, nuestra sandez, nuestra indolencia, y hasta la franca hospitalidad con que los acojemos?

Ya me parece que es tiempo de pensar con mas asiento, y tambien con mas nobleza. Si de veras deseamos que el pais sea grande y respetado, atendamos de una vez á los medios que le pueden conducir á su engrandecimiento, y sabido es que este no se consigue sino con el desarrollo de los tantos y tan preciosos elementos como la naturaleza puso en nuestro suelo, sin duda para mayor dicha de la que hoy disfrutan sus hijos que son desgraciados no mas que por falta de una administracion inteligente, juiciosa, y llena de un espíritu eminentemente nacionl.

Vuelvo ahora á mi viage.

Hay en Pucará barros tan finos y de colores tan diversos como los que fabrica la misma Europa, pero el modo de trabajarlos es susceptible de mejora y esta se puede obtener facilmente y sin necesidad de

grandes gastos. A distancia de media legua mas allá, y formando una especie de triángulo con el peñon de que acabo de hablar, se halla el campo de Motoni, campo de glorioso recuerdo para la provincia y aun para la República entera por los laureles que allí recojieron un puñado de paisanos poniendo en completa derrota al ejército de Bolivia cuando la invasion de 1843.

El vencimiento en todas partes engendra orgullo y entusiasmo, y solo á esa condicion se ponen los sacrificios con que se compra. De ese mismo triunfo viene el que hasta las mujeres pucareñas recuerden con ufanía y desvanecimiento las heroicidades que sus maridos y sus hijos desplegaron en aquella batalla; hablan de ella con amor, ¿qué digo con amor?... con una suerte de delirio muy laudable (1). ¿No será un dia Motoni un modelo que nos estimule á la imitacion si acaso llegáramos á ver la República amenazada, y nuestro gobierno oprimiéndonos sin compasion ni miramiento, y sajándonos á fuerza de contribuciones?... Porque eso y no otra cosa es lo que nos alcanza pareciendo mi departamento como desheredado de intento de todo beneficio administrativo, cuando siempre se ha mantenido fiiel al gobierno, fiel al órden, fiel á las instituciones, puntual y exacto en el pago de los tributos con que se le ha recargado, sin ambiciones ni exigencias de ningun género, y con todo, hasta ahora solo se le ha tratado con des-

(1) Ni es extraño puesto que ellas mismas ayudaron al triunfo ocupándose en hacer cartuchos, conducir armas y municiones de boca y guerra al mismo campo de batalla, en el cual estimulaban á los combatientes.

precio, con esa soberbia tal cual parecida á la que en su tiempo usaron nuestros conquistadores, y no mas goces se nos han dejado que el tormento, la resignacion y el peso de una injusticia no esperada ni tampoco merecida.

Desde Pucará pasé á *Ayabire* otro pueblo que desde lejos aparenta una ciudad vasta, sobresaliendo un magnífico templo de cal y canto con sus dos torres y una portada de muy buena escultura; pero todo ese aparato tan grandioso se desvanece en cuanto se entra en la poblacion compuesta de muy pocas casas con pasmosa abundancia de cercados que se estienden en todas direcciones. ¿Qué ha venido, pues, á ser de aquel vecindario tan numeroso, tan ponderado en la provincia algunos años hace?... ¿Cómo esplicar el misterio de tan lastimosa decadencia?... La atribuiremos al estrago de las revoluciones hijas todas de algun genio destructor y enemigo de los hombres?... No sé qué responder : sí, diré que semejantes descalabros en el cuerpo social me causan una amargura inexplicable, y concluyen siempre por encenderme el ánimo contra los anarquistas cuya desmedida ambicion pasea por el pais la tea de la discordia, como si se complacieran contemplando ruinas, lástimas y miserias

Seguí luego despues á *Santa Rosa*, sito al pié de un nevado, y cuyos vecinos son bastante industriosos. El templo está medio arruinado y se carece de recursos con que repararle, no obstante el desprendimiento con que aquellos habitantes han concurrido á un escote general destinado á tan noble objeto, y en el cual ninguna parte ha querido tomar su pár-

roco. ¿Será de esencia que todos esos señores y en todas partes sean ellos muchos en uno mismo, ó una misma índole distribuida entre los muchos? Ya nos lo dirán los hechos.

Por lo que toca á ese buen sacerdote su residencia la tiene en *Nuñoa*, y sentí un vivísimo deseo de conocerle personalmente, tras los informes que de él se me dieron y máxime oyéndole sostener que su curato era pobre, que no rendia lo necesario para la decente manutencion del ministro del altar, etc., etc.

Con motivo de recelarse entonces una segunda invasion de parte de los Bolivianos que tenian su ejército en la frontera, y sintiéndose el gobierno de Lima sin fuerzas bastantes para rechazarla, vino ese gobierno á dar la órden para que todos los departamentos armasen y organizasen sus nacionales; circunstancia que me permitió la comandancia del batallon de mi provincia, compuesto de mas de mil hombres escojidos y alistados por mí mismo.

A esa espedicion debí yo el conocimiento especial de muchos pueblos nunca vistos por mí hasta entonces, y tambien de muchos curas entre los cuales cuento el de Santa Rosa y Nuñoa que forman una sola y misma parroquia al cuidado de aquel sacerdote, hombre rico tanto como avaro; imperioso y déspota para con sus feligreses que los abruma á fuerza de socaliñas, é incapaz de dar una sed de agua á alma nacida. Vivia, como ya dije, en Nuñoa debiendo vivir en Santa Rosa como lo han practicado siempre todos sus antecesores, por que es pueblo de mucho mayor tránsito que aquel, de mayores

recursos, y á mas de eso porque es el último en el departamento que confina con el del Cuzco; pero por esa misma razon daria mayores incomodidades la cura de almas, por eso ocurririan tambien ocasiones de compromiso para gastos, y de uno y otro se libra el sacerdote residiendo en Nuñoa..

Así, no tan solamente cuento con que nunca en vida de ese sacerdote, nunca verá Santa Rosa su Iglesia restaurada, sino que temo que Nuñoa ha de perder tambien la suya que por todos cuatro costados está ya amenazando ruina.

Con gusto me estenderia hablando de todos los pueblos de mi provincia, y haciendo mencion de tantos hombres caracterizados que ella tiene, que merecen mi estimacion, que me honran con su amistad, y que me han dispensado servicios de mucho importe, y consideraciones quizá indebidas aunque tan lisongeras para mí; pero la lectura de semejantes noticias pareceria probablemente empalagosa, y aun acaso desdiria del objeto propuesto en este mi segundo viaje.

Sin embargo no está demas el decir que el departamento á que yo pertenezco mantiene mucho ganado lanar, y que sus pampas, formando orizonte, abundan en pastos, en esquisitos terrenos que se llaman ahijaderos ó moyas y se conservan para cuando comienza á notarse la escasez y el agoste de las yerbas que suele ser desde julio hasta diciembre. Si los Estancieros se dedicaran con esmero á mejorar las lanas, ó mejor, la casta de las ovejas que las dan, aquellas doblarian inmediatamente su precio, y serian buscadas con mayor interés. Esa

mi creencia, que cada vez la tengo por mas exacta y verdadera, me empeñó en mi viage anterior á procurarme doce merinos, muy persuadido de que habian de ser recibidos con muchísimo aprecio de parte de los ganaderos. Pues nadie se llegó á decirme que le prestase uno de aquellos animales para encastar con las ovejas del pais por mas que con ellos les brindaba. Eso me prueba que todos desconocen el beneficio de semejante industria, usada con provecho en otras partes por algunos estrangeros, pero con inmenso lucro en Francia y en Inglaterra, porque la esperiencia ha enseñado á franceses é ingleses la gran ventaja de mejorar las razas para rejuvenecerlas, robustecerlas y afinar sus diferentes rendimientos.

Si, pues, nuestros Estancieros entrasen en esa misma esperiencia verian infaliblemente sus lanas mejoradas en calidad y en cantidad, encontrarian en ellas un nuevo ramo de riqueza, mientras que por su descuido de hoy, por el abandono en que dejan su ganado á pastores que les sirven por un miserable salario, cuando llega el tiempo de cortar sus lanas no cojen en general sino copos de una materia estoposa, basta y despreciable; mal que afecta á casi todos los ganaderos del departamento.

Respecto á este punto de tanto interés para los propietarios como para todo el pais, preciso es denunciar un mal que por deber de humanidad y por interés propio de los ganaderos necesita un pronto y radical remedio.

Los pastores que guardan los rebaños en las haciendas, componiéndose esos rebaños de 400 hasta

1000 cabezas, son indios Yanaconas, y preciso es decir que la suerte de esos infelices es cien veces mas dura, mas lastimosa y cruel que la de los negros de la costa. Páganles sus amos un salario mensual consistente en una arroba de chuño, de maiz ó de quínua siempre mal pesada, y se les da tambien una libra de coca de la peor calidad por ser la mas barata.

Hay tambien estancieros que dan á sus p stores ese mismo salario (1) pero distribuido en porciones y semanalmente, cuyo método aunque parece mejor, no evita tampoco el hambre que persigue constantemente á aquellos desgraciados, sobre todo si tienen dos, tres ó cuatro hijos que alimentar, que como de esos he visto yo mismo.

Da ciertamente compasion el arrimarse á una cabaña, y ver de cerca á esos pobres pastores cubiertos de andrajos, de miseria, y enseñando en su fisico todos los síntomas de una naturaleza que solo por el imperioso instinto de conservacion está disputando la vida á los ataques del hambre y de todo género de privaciones.

(1) La costumbre es pagar á los pastores cuatro pesos al mes, ó sea cuatro reales por cada cien cabezas, ese pago se ejecuta de esta manera: — Por la libra de coca que regularmente vale dos reales, cuenta el estanciero un peso, la quinúa que suele estar á cuatro reales, por otro peso; hay empero algunos hacendados mas compasivos que dan chuño ó maiz que cuesta seis reales poco mas ó menos. De ese mezquino salario hay que descontar las cabezas que se pierden anualmente, como es natural se desgracien en manadas tan numerosas. Hacen pagar igualmente á los pastores las ovejas que ellos degüellan obligados del hambre y ponen á su cuenta los cinco pesos de contribucion que les lleva el Estado; villanía imperdonable que acaba de hacer de aquellos infelices esclavos para toda su vida y sin esperanza de rescate. Algunos amos hay que pagan puntualmente á los indios, que los permiten ganado para si, y alguna libertad, mas el número de esos es mas corto.

Son lástimas que yo mismo he presenciado llevando la curiosidad hasta punto de interrogar á uno de esos pastores sobre el porte y trato que en su calidad reciben de su propio amo ó patron. El lenguage sencillo é ingenuo de ese infeliz sirviente, sus razonamientos tan sesudos aunque espresados con vulgaridad, producian en mí efectos encontrados, porque si la voz de una verdad cándida y desnuda de todo adorno me encantaba, tambien me traspasaba el alma con las quejas fundadas de una criatura respetable aun en su misma indigencia, por lo mismo que pertenecia á mi propia especie. ¿Cómo no sentir, señor mio, me dijo aquel desventurado pastor, ¿cómo no sentir la dureza con que se nos trata, y cómo no llorarla cuando se nos da un salario que ni basta siquiera al sustento de una sola persona, y cuando sobre ser tan corto todavía se nos escatima y cercena con una mezquindad implacable?... ¿Qué he de hacer yo con esos tan cortos recursos cuando á mas de mi propio sustento tengo que atender al de cuarto hijos? .. Apenas si me alcanzan esos pobres recursos para el mantenimiento de una semana, y haciendas hay donde distribuyendo el salario semanalmente está consumido en dos dias cuando mas. ¿Con qué comer el tiempo restante? El mismo ganado lo paga, y así cabaña hay donde se matan dos, tres ó mas ovejas cada mes, saliendo los pastores endeudados al cabo del año en treinta, en cuarenta y algunos en cien cabezas, siendo por lo mismo toda su vida víctimas de la necesidad y esclavos de sus dueños.

Yo por mi parte, añadió aquel infeliz, todo el año

en peso me le llevo trabajando ya haciendo chacras, ya abriendo riegos ó en otras varias labores necesarias en las haciendas, sin mas fruto, como les sucede á otros infelices de mi clase, que un puñadito de coca que se nos da hasta de mala gana; y de la manada mi mujer y mis hijos tienen que cuidar. Ya V. ve, señor mio, si nos asiste razon para aborrecer á los tiranos que tan mal nos pagan, y que nos dejan morir de hambre sin compasion.

Así, ningun interés ponemos en el buen pastoreo, no nos cansamos en atender á que el ganado pastee bien ó mal las majadas, y la consecuencia es una crecida mortandad de ovejas, cosa que no deja de aliviar en algo nuestra miseria, porque es costumbre dejársenos las cabezas de las ovejas muertas. Todo lo demas hay que entregárselo á los mayordomos que se lo distribuyen á los perros de la hacienda.

He ahí lo que me contó aquel indio desgraciado, relatándome tambien la inmensa cantidad de lenguas, de cabezas de carnero, de chicharrones, y otros productos de las matanzas que se venden á vil precio, no menos que la mantequilla, el queso, la cecina, el sebo, las lanas, el chuño, etc., etc., para prueba de tanta riqueza en un pais que no enseña por todas partes sino la librea de la mas dolorosa miseria.

¡Oh, cuanto penetran el alma semejantes hechos, y cuanto hacen desear los beneficios de la civilizacion de tanto provecho para la humanidad, para las instituciones sociales y para el bien estar de todas las criaturas!...

En fin, entrando de nuevo en mi deber de viagero,

pasaré por la *Raya* sin mas nota que ser el punto mas elevado que hay en el paso de la cordillera hasta entrar en término del departamento del Cuzco. Encuéntrase á ocho leguas de distancia el pueblo llamado *Sicuani* con bastante vecindario estendido casi todo en una sola calle muy larga. Es tan comerciante como el Puerto del Collado, nombre que se da á mi departamento, y los comestibles, las harinas y la coca corren allí con mas baratura que en las poblaciones anteriores. Es uno de los curatos de mayor nombradía, pero tiene un templo que está amenazando ruina y exala un olor pestilencial por sepultar en él á los muertos, contra cuya costumbre debieran oponerse los hombres encargados de la policía urbana y de la salubridad pública. Allí mismo hice yo esa propia observacion, pero se me contestó que enterrando en la iglesia tenia el cura mayor lucro por derecho de sepultura, un *responseo* mucho mas seguido y productivo, y que por otra parte el Sr. Subprefecto utilizaba el terreno del campo santo sembrándole de cebada para sus caballos; consideraciones una y otra que no carecen de fuerza.

Amigos mios son cura y subprefecto, me deben ambos un aprecio sincero y yo les soy tambien deudor de muchas consideraciones; pero el amor de la humanidad me estimula á reprenderles ese proceder, y sobrado saben ellos los muchos motivos que aconsejan el entierro de los cuerpos en punto enteramente expuesto á los vientos, y fuera de las poblaciones para que la putrefaccion no infecte á los hombres.

En sábado llegué yo á ese pueblo, á cosa de las cinco de la tarde y tuve que detenerme en él toda la mañana del domingo para que pusieran herraduras á mi caballería, con cuyo motivo ví lo siguiente:

Ocupaba la plaza haciendo el ejercicio un batallon, formado muy pocos dias antes de reclutas escojidos de una estatura gigantesca, compuesto de unos setecientos hombres, y cada compañía de ciento y treinta (1), pero sin los necesarios oficiales; y semejante faena en aquel dia festivo todo el mercado tenia interrumpido, cosa que no debe ser de mucho importe para los militares de mi pais.

Como quiera, el ejercicio tuvo su parte trágica: los oficiales me parecieron soberanamente prácticos en dar de palos, mojicones, puntapiés y otros estremos de fina correspondencia para con sus soldados, teniendo que llevar á un hospital, ó casa destinada entonces para suplirle y que por lo mismo carecia de facultativos, de camas y de enfermeros, unos treinta contusos heridos, cojos, mancos, etc.

Propiedad de cobardes es y fué siempre la inhumanidad; así debo calificar á aquellos bárbaros militares que tan impiamente descargaban su rabia en hombres indefensos todos ellos, todos serranos y campesinos que no comprendian la voz de mando dada en español por sus gefes, nativos de la costa, y los mas limeños, y por consiguiente que ignoran

(1) La carencia de oficiales costeños de la confianza del gobierno, que siempre recela de la oficialidad serrana, ó por que quiere atender mas á los de la costa en desprecio del serrano á pesar de ser mas valiente y honrado, debió motivar ese número de hombres en cada compañía, cuando en los demas puntos de la República no llevan mas de 30, 40 y 50.

completamente el idioma quichúa. He ahí la sola causa de un trato verdaderamente salvaje y digno de la reprobacion universal.

Abandono ese batallon llamado 2º. de Pichincha cuyo geje era el Sr. Balta, pero volveré á hablar de los reclutas cuando llegue á tratar de Guancayo.

Es imponderable la gente que de todas partes concurria al mercado que dura algunas tres horas. Los de la parte sur, todos ellos compatriotas mios, acudian con carnes, bayetas y otros tegidos. Los del norte, de parte de la quebrada ó valle que es de mucha estension, venian con toda especie de granos, papas y otros productos para cambiarlos por los que llevaban los habitantes del sur.

Semejante concurrencia se hacia bastante vistosa por el encuentro tan variado de trages y de animales entre los pueblos del norte y los del sur. Los primeros visten unos calzones de chicotillo, así llamados en el pais, su montera chata ó aplastada, una cara asoleada y sucia, llevan todos sus géneros en llamitas, mientras que los segundos traen sus granos en borricos, y aun son mas numerosos los que marchan á pié con una enorme carga, yendo desnudos de pié y pierna, con un calzon corto y una montera redonda.

Varios fueron los pueblos por donde pasé aquel domingo, y advertí en todos ellos mucha concurrencia de gentes. *Tinta*, el mayor de todos, es un curato de primer órden, ejerciendo la cura de almas el mismo obispo, el Sr. Mendoza, actualmente en goce de la silla episcopal tras las mil dificultades que ha tenido que vencer.

*Combapata* es otro pueblo digno de recuerdo para mí por habitarle amigos mios de antigua data, sobre todo el Sr. D. Pablo Mercado, hombre de prestigio en la provincia de *Tinta* con jurisdicion sobre aquel pueblo, de ideas muy nobles, muy sanas, y muy patrióticas, y que nada apetece tanto como el adelantamiento de su pais, al cual contribuirá con todas sus fuerzas, porque conozco muy á fondo sus intenciones y sus deseos.

A dos leguas de ese pueblo se encuentra el de *Checacupi*, y cinco mas allá de este último, el de *Quiquijana* con su puente de trenzas de ramas de árboles, siendo de igual construccion todos los que se ven desde Combapata, aunque aquel es el mejor de ellos, el mas sólido, sin duda como perteneciente á pueblo de mayor vecindario, y mucho mas tránsito de entre todos los de aquella quebrada, escepto *Sicuani*. Miedo causa verdaderamente el paso de todos aquellos puentes. Reparé que el templo de Quiquijana está tambien en mal estado, por lo demas nada ofrece que de mencion sea digno.

Ni tampoco merecerán un recuerdo otros pueblos del tránsito como *Urcos*, *Guaroc* y *Andaguaylillas*, sino fuera de sentir la crasa ignorancia en que se les ve sumerjidos, y que les hace esclavos del indecente y brutal despotismo de unos cuantos vecinos llamados *mistis*, llenos de soberbia y que se pasan recíprocamente la autoridad de alcaldes y de gobernadores, ó sea la vara con que oprimen sin piedad á los infelices indios. Ni es mas suave para esos desdichados el yugo á que les sujetan tambien los curas, soberanos, por decirlo así, en todos los pueblos de

corto vecindario, y que en aquellos especulan con el sudor de los indios, trayéndolos al remo todo el año en peso, en trabajos y sobre todo en el de las chacras, habiendo inventado la suya para cada uno de los santos de los infinitos que debe haber en la corte celestial. En un volúmen, por muy abultado que fuera, no se podrian narrar los tantos y tan diferentes abusos que los sacerdotes y los mistis ejecutan contra aquellas criaturas casi salvages, obligadas á remar dia y noche para pagar tributos al Estado, tributos al cura, servil humillacion á sus gobernantes, y sin embargo contentos con tal que no les falte su chicha ni recursos con que pasar al ferado, exigencia digna de su lastimoso embrutecimiento para mal y deshonra de todo el pais.

Encuéntrase despues *Rumi-cocloa* que quiere decir *fuerte de piedra* distante seis leguas del Cuzco, obra de los Incas, con muros tan sólidos y tan artísticamente hechos como los mismos de la antigua Atenas. Están las piedras unidas con tal perfeccion que ni casi se distinguen las junturas, y los lienzos de pared todos ellos llenos de *pigchus*, nombre que significa *coca mascada*, y que la arrojan las gentes al pasar delante de aquellos vestigios de la antigüedad, con cierto respecto fanático que las generaciones pagan todavía en honra de preocupaciones no escasas de ridiculez.

Tres pueblos se pasan antes de llegar al Cuzco, que son *Oropesa*, *San Gerónimo* y *San Sebastian*. Este último tiene un hermoso templo, y no dista sino una legua de la antigua capital de los Incas, la ciudad llamada *Cuzco*, situada á la falda de una cuesta,

al piê del famoso castillo antiguo de Sacsaguaman, nombre algo apartado de su verdadero que es *Sacsay-Guaman*, es decir — *hártate Aguila* — por que era ese punto la sepultura donde se enterraba el oro para libertarlo de la codicia de los españoles, segun lo afirma la tradicion.

Los monumentos de la antigüedad que aun existen allí habiendo resistido á los estragos del tiempo, son dignos de un estudio esmerado y detenido. El templo del sol — hoy con nombre de convento de Santo Domingo — enseña todavía trozos de una arquitectura atrevida y maravillosa, y hasta en muchos paredones contra los cuales se han levantado infinitas casas, dan una idea inequívoca de la grandeza á que debió llegar en sus dias aquella célebre corte del imperio de los Incas. Hasta en el mismo castillo hay obras de sillería de un volúmen enorme, traida de diversos puntos, y labrada con una admirable perfeccion.

Fundamento tuvo el viagero colombiano, el Sr. O'leary, cuando al hablar de esa ciudad y de las costumbres de sus antiguos pobladores, dijo —
« Cuzco me interesa infinito. Su historia, sus fábu-
« las y sus ruinas son encantadoras. Esta ciudad
« puede con razon llamarse la Roma de la América.
« La inmensa fortaleza en el lado del norte de la
« ciudad es su capitolio, y el templo del sol su
« coliseo. Manco Capac fué su Rómulo; Viracocha
« su Augusto; Huascar su Pompeyo, y Atahualpa
« su Cesar. Los Pizarros, Almagros, Valdivias y
« Toledos son los hunos, godos y cristianos que la
« destruyeron. Tupac-Amaru es su Belisario que

« la dió un dia de esperanza, y Pumucagua su « Renzi y último patriota. »

Tambien merecen mencion los templos levantados por los españoles porque todos ellos son grandiosos y de una arquitectura grave é imponente, como lo hacen ver la famosa iglesia de la Compañía con sus dos torres elevadísimas y que pudieran figurar entre las primeras obras de ese género en la hermosa Italia. La catedral es un edificio de mucha solidez y estension, es sin duda el templo mas vasto del Perú, y no se encontrarán en el mismo Lima dos conventos tan magníficos como la Merced y San Francisco, del Cuzco.

En esa poblacion se advierte hoy mas limpieza que en tiempo atrás, merced al gusto y á la laboriosidad del último Prefecto, el Sr. Medina, que á mas de cuidar de la policía urbana, ha hecho que se ejecuten algunas obras útiles, entre ellas una alamedita muy linda, aunque con un defecto capital. Juzgo que lo sea el haberla puesto inmediata al riachuelo llamado *Guatanay* cuyas aguas arrastran con todos los despojos y basuras de la ciudad, y que por lo mismo despide un olor insufrible, aunque no parece incomodar á las señoras ni á los caballeros cuzqueños, hechos sin duda al sahumerio, y conformes con el vicio que se contrae bajo el imperio de la costumbre.

La portada de aquella alameda estaba hecha con gusto, pero ya enseñaba varias hendiduras con hacer muy pocos meses que se habia acabado. ¿La repararan? ¿Encontrarán arquitecto que se encargue de la reparacion? Dudo que allí se dé ni aun con

simples maestros de obras, pues rara vez se emprende la construccion de un edificio, y en el estado actual de las cosas fuera una locura semejante empresa. En efecto, ¿para qué hacer viviendas cuando tan escaso anda el número de vividores, y mas todavía el de arrendatarios ó inquilinos?... De ahì nace el que tengan allí las casas tan poca estimacion, y ni merecen otra, puesto que los proprietarios pagan mas por alumbrado, entretenimiento de serenos y blanqueos, mas con mucho de lo que las casas les redituan.

Cuzco, cuyo departamento abunda en recursos y producciones de primera necesidad, está sin embargo en un estado de decadencia tal que casi le reducen á una ruina completa.

En que los puneños reprendamos al gobierno su indolencia y su falta de administracion por lo que mira á nuestros intereses provinciales, hubiera que ver mala fe ó vicio de murmuracion é injusticia, comparando nuestras razones con los que tiene Cuzco para maldecir de veras á los gobernantes, atribuyéndoles la pérdida entera de sus haciendas, de su nombre, de sus antiguos y honrosos recuerdos, y hasta el que se le tenga condenado á un olvido absoluto, fuera de las ocasiones en que hay que hacerle figurar por su buena parte en el repartimiento de las contribuciones... ¡Lástima, lástima y dolor el que no demos con hombres que entendidos en las leyes y en los deberes de administracion, se aplicaran á renovar los tantos elementos de nuestro rico suelo, para sacarnos en breve de la asquerosa,

miseria en que nos revolvemos todos con estar en medio de inapreciables tesoros.

Es el Cuzco el punto en que se forman y organizan los ejércitos. Los cuzqueños cobraron fama de muy valientes peleando con la orgullosa bandera de sus conquistadores quienes decian que de ninguna parte del mundo salian militares tan arrestados, tan andarines ni tan infatigables. ¡Ah!... pasaron ya aquellos tiempos; no quedan de ellos sino la fama, pero ni es extraño que el temple del hombre se apague, se vicie y se enerve, cuando no hay señas de vida, de fibra ni de estímulo en la sociedad en que vive bajo de un poder inestable y no mas que nominal.

Los valles del Cuzco producen la coca, yerba de tanta estima entre el indígena por su virtud alimenticia y confortativa; pero es preciso no usarla con esceso ni enviciarse en ella, porque son sus propriedades muy semejantes á las del opio, y cuando menos iria á turbar completamente la razon. Un indio prefiere un puñado de coca á una peseta en viéndose en parage donde no se cria esa yerba, y con ese puñado se contentaria para alimentarse uno ó dos dias, pero creo que si absolutamente le faltara se dejaria morir de necesidad; tan extremado es el amor que la tiene.

La excelencia del cacao del Cuzco no es conocida en la Europa, y es un mal para el pais que le produce, mal de que tambien hay que acusar á nuestro gobierno pues debiera atender á que ese articulo de tanto consumo se diera á conocer en los mercados

europeos mas que fuera en el principio á menosprecio, hasta que reconocida su incomparable propiedad, tomara allí la voga y renombre de que hoy goza el de Caracas, cuando el mejor de este punto es inferior al cuzqueño. Soy enemigo de exageraciones; ni aun por las cosas mias propias no siento pasion desconsiderada, y con todo afirmo que habiendo probado el chocolate que se fabrica en los diversos pueblos del mundo, tierra, sí, tierra ó una sustancia insípida me han parecido los distintos cacaos que entran en su composicion, comparados con el delicioso gusto, el suave aroma que despide el del Cuzco.

Produce además ese departamento excelente azucar, buen café y diferentes cereales; este último artículo y la coca se consumen en el departamento á que yó pertenezco.

Hay en Cuzco fábricas de tejidos que se llaman bayetones, pero va en una decadencia notable, pues no rinde ni la octava parte de los productos que en tiempos atrás realizaba; mal que se atribuye á los escasos pedidos que hace hoy la Bolivia, y al desuso ó desprecio en que tienen ese tejido los mismos hijos del pais, pareciéndoles demasiado ordinario.

Yo soy de sentir que esa decadencia proviene principalmente del orígen de todos nuestros males, esto es, de la falta de una administracion inteligente y activa. ¿No es, en efecto, obligacion del gobierno el estímulo de la industria del pais, premiando á los que concurren con sus capitales ó con sus conocimientos, deseosos de procurarla toda suerte de

mejoras y de adelantos?... ¿Porqué vestir á nuestros soldados de paños europeos, maleados todos ellos, endebles, y sin mas en su abono que el buen parecer esterior?... ¿Porqué no ven que nuestra fabricacion propia aventajaria sus productos en cuidando de clasificar sus lanas, de afinarlas, y de teñirlas sólidamente; operaciones todas ellas que no necesitan grande estudio, ni grandes desembolsos, y que se obtendrian sin mas esfuerzo que llamarlas por medio de medianos premios ofrecidos por el gobierno? ¡Qué ramo de riqueza escondido en esos veinte mil quintales de lana de oveja que anualmente nos lleva el estrangero por un precio vil, para vendérnoslo luego tejido, en ganancia para él de un 200 por 100!... Es decir, que sobre esa pérdida de nuestros propios intereses, todavía se nos sigue la ruina de nuestas fábricas, no mas que por la inocente manía de que nuestro oro sirva para los goces y el engrandecimiento de la industria europea.

Fuera cuento de nunca acabar el empeñarse en las tantas y tantas observaciones que me ha sugerido el Cuzco, cuya suerte actual compadezco de todo corazon. Detúveme pocos dias en esa ciudad de recuerdos tan gloriosos, y recibí en ella atenciones muy señaladas, así de mis antiguos amigos, como de otros que por primera vez me honraron con su cordial amistad. Mucho sentí no poder dilatar mas tiempo mi estancia entre todos ellos, y mas el haberme sido preciso apartarme de su lado aun sin despedirme de muchos; ocurrencia que me habrá hecho pasar plaza de desatento é ingrato, cuando no creo adolecer de uno ni de otro de esos defectos.

No, nunca olvidaré tantos obsequios como debo á los señores cuzqueños, ni la hechicera amabilidad con que las señoras han respondido á mis humildes y corteses rendimientos, porque en la primera línea de mis deberes siempre puse yo la gratitud.

Dirigíme desde el Cuzco á *Ollantay-tambo* que dista mas de doce leguas dejando ver algunos pueblecillos insignificantes, y á la derecha el de *Urubamba*, poblacion bonita y que sirve de paseo y de recreo á los cuzqueños. Su clima es de los mas apacibles, tiene un puente de cal y canto, y frutas de hueso tan singulares y de gusto tan delicado, que como ellas no las comí en parte ninguna sino es en Damasco.

Ollantay-tambo es tambien un pueblo digno de todo hombre curioso y observador por las muchas reliquias de su antigua prosperidad. Hállase situado á la parte opuesta del rio que se pasa por medio de un puente tejido de ramas de árboles, como todos los de aquella comarca; puente que estaban reparando cuando yo pasé por allí, porque es obra que hay que repetirla anualmente, y queda siempre tan insegura y temblona que el salvarla impone un soberano respeto aun al hombre mas audaz.

A las cinco de la mañana del dia siguiente al que entré en aquel pueblo, y cuando ni aun el sol pinpataba en el punto de su nacimiento, ya estaba yo en camino para visitar las pasmosas fortificaciones que allí se descubren, y las infinitas andenerías existentes á un lado de la poblacion, á cuya cúspide se sube desde él llano por donde están paredones y piedras de tamaño disforme y de colores variados,

Sobresale entre todos un paredon compuesto únicamente de seis sillares con dos varas de ancho y cinco de largo cada uno de ellos, pero embutidos unos en otros con espiga de cuarta de ancho por su pié, algo menos en la parte encimera, y una vara á lo largo; encajonadura que recrea á la vista con formas de un precioso dibujo como hecho de propósito, y que da á aquella mole una esterioridad compacta, la traza de un cuerpo único, como que están los sillares tan exactamente ajustados que cuesta no poca solicitud el distinguir su union.

Son esos sillares de granito color rosado bajo, enseñando las otras piedras, tambien de granito, un gris pronunciado. No he podido descubrir con qué objeto ó á qué uso pudo ser destinada esa admirable fábrica, ó sea ese precioso lienzo de pared levantada sobre la cima del castillo. Inmediatas á este punto están tambien las mejores habitaciones, llamándome la atencion una que en sentir del *ciceroni* ó práctico que me acompañaba, habia pertenecido á un cura, cuando yo la tomaba por propiedad del mandatario; él y yo teníamos razon, porque sabido es que en aquel tiempo los sacerdotes eran los primeros mandatarios. De reparar es la estructura arquitectural de aquellos edificios, con testimonios entre ellos de tres épocas ó edades muy distintas. La construccion del primero parece en todas sns partes de un arte perfecto; sus piedras son grandes, están unidas y encarceladas con gusto, con esmero y con simetría. En otros ya no se observa el mismo primor; la piedra es mas pequeña y desigual, y el asiento de ella es algo defectuoso. Viene por último otra tercera cate-

goría de obras con materiales cuya discordancia en el pulimento y en el encage dan á entender una mano mucho menos diestra que la que intervino en las anteriores, y que por mi cuenta debió florecer poco tiempo antes de la conquista de los españoles, porque es indudable que aquellos monumentos anticipan á esa conquista, y que los mas perfectos guardan el sello de la antigua civilizacion estendida en este pais, como demuestran los últimos el estado de decadencia á que corrian ya las artes hácia el último periodo del imperio peruano bajo sus famosos Incas.

Descúbrese desde la misma cima una inmensa andenería cuyo descenso es impracticable por estar toda ella poblada de arbustos que se cruzan unos con otros, y ser las paredes elevadas. Tuve, pues, que regresar por el mismo punto de la subida con vista del inexpugnable paredón del castillo por la parte del río, donde se advierten trechos con muchos derrumbos como sucede en la construccion interior, aunque de arquitectura mas sólida. En esos derrumbos se ven restos de muchos huesos de cuerpos que acaso quedaron insepultos, y al pié del castillo se encuentran varias piedras que los habitantes conducian para nuevas obras, pero la mas notable es una bastante grande y con varios agujeros, hechos, segun mi tan sabiondo práctico, á fuerza de rozar en aquella piedra las rodillas del Inca de las sacerdotisas, puesto sin duda en oracion al dios de sus creencias. Vaya aquí por paréntesis el nombre de ese jóven *ciceroni* que con no tener arriba de trece años me pareció tan hinchado como un portugués,

tan ponderativo como un italiano relatando el importe de las antigüedades de su pais, y que me dijo con su natural viveza, y con cierto énfasis — « *Yo me llamo D. Pedro Luna,* » — nombre de no poco interés para mí, y que apunté inmediatamente en mi cartera, en presencia de aquel chico tan vivaracho y tan charlatan.

Me llevó despues á que viera otros monumentos, entre ellos el lugar del sacrificio, ó aquel donde los antiguos celebraban sus misterios, que eran enormes peñascos cortados en forma de altares.

Las casas de la poblacion, que están al pié del castillo, se han fabricado casi todas con las piedras labradas de los antiguos, ó con peñascos disformes como se ven en la misma portada del templo, y en algunas calles sirviendo de pié ó fundamento á las habitaciones.

Cinco horas puse examinando tadas esas curiosidades, tras lo cual regresé á mi posada, y á mi entrada en la plaza me encontré con la guardia nacional reunida no mas que con el designio de acudir á la reparacion del puente susodicho, en cuya obra encontraban los principales del vecindario mayor ventaja que no en la instruccion del cuerpo encargado del mantenimiento del órden, y de la defensa de la pátria cada vez que se llegue á ver en peligro.

La oficialidad me pareció tan curiosa de saber que clase de sugeto encontraria en mí, cuanto pudiera serlo yo mismo apeteciendo que aquellos oficiales me informasen de lo mas notable que ofreciera su pueblo. Entramos, pues, en esplicaciones, y al ins-

tante comenzaron todos á ponderar por cosa digna de ser vista una enorme peña existente sobre un risco elevadísimo, la cual tenia cuatro ojos ó agujeros, y servian á los antiguos moradores para atar al sol. Llamábase esa piedra *Intiguatana*, como ya se dijo, esto es, piedra *donde se amarraba al sol.* ¿Han visto VV. ese monumento? les pregunté yo, — á lo que me respondieron con admirable gravedad: — No, pero el general Bolivar ha subido á verla, y otros muchos caballeros muy distinguidos, sin contar con los estrangeros que tambien se han tomado la misma molestia. —

Pues ¿nó es mas que ridículo el que los hijos del mismo pais, donde esas reliquias de la antigüedad existen, nada sepan de ellas sino es lo que les dicen los curiosos que viajan por allí?... Y es mal general: ese mismo descuido, la propia indiferencia manifiestan los cuzqueños respecto al estudio y exámen de los monumentos que tienen á la vista, como si nada valieran ni para el arte, ni para su historia, ni para el testimonio de lo que llegó á ser en sus dias el suelo en que viven y nacieron.

Tuvieron sin embargo aquellos señores la condescencia de iniciarme en algunos particulares concernientes á su pueblo, y de mostrarme además las dos horcas, que así llaman á los dos peñones desde donde sacrificaban á los reos, despeñándolos; —otras rocas Tarpeyas sin mas diferencia de la de los romanos que la elevacion y forma con que esta se enseña, mientras que la de aquellos riscos no puede ser descripta, es preciso verla de cerca, admirar su incomesurable altura, su tan empinada cresta sirviendo

de pantalla al mismo sol cerrado como entre dos soberbias murallas, sobre cuyo pecho todavía se ven una multitud de edificios de la mas remota antigüedad. No se atina el medio de que se servirian los hombres que un tiempo pudieron habitar aquellas moradas para comunicar con el llano; ascenso y descenso parecerán imposibles á cualquiera que allí se acerque.

En torno de esa poblacion, y dando frente al río, se dejan ver los campamentos que servian á las tropas, y obras además para miles y miles de habitantes propuestos sin duda á no dejar holgando ni un solo palmo de terreno. Lo admirable es que todos esos edificios son de sillares enormes arrastrados de una cantera que se encuentra á media legua de distancia de frente al río, que es muy caudaloso, y cuya travesía debió hacerse con los recursos del arte náutica si acaso no echaran mano de los de la maquinaria, debiendo ser en uno ú otro caso aquellos recursos de un poderoso arranque ya que llegaron á trasponer moles de un cuerpo y un peso tan asombroso.

Pretenden muchos escritores que los antiguos conocian ciertas yerbas ó composiciones muy eficaces para ablandar la dureza de las piedras y labrarlas sin grande esfuerzo, y con semejante argumento ya les parece desatado y resuelto el problema sobre los conocimientos humanos en todas las edades de la vida. Pero si no se quiere dar su mérito al esquisito labrado de aquellas obras, debido, mas que á la mano del hombre, á virtudes ó mejuges de plantas que nosotros desconocemos; ¿á qué milagro atribuirán aquellos sabios arqueólogos, el acomodo y

asiento sucesivo de una piedra colosal sobre otra y otra no menos disforme, á contar desde el cimiento hasta el fin del edificio?... Tan marcado está en eso el arte, como lo está en todo lo demás, y un arte cuyas atrevidas reglas dudo que hoy mismo pudieran ser de fácil práctica.

De admirar es tambien el calce y enlace de los peñascos que forman los paredones sobre que descansa el puente, todos ellos con el frente tosco, desigual, sin pulimento alguno, pero unidos y trabados con igual esmero que el que se nota en los demas edificios. Tuve la curiosidad de medir el mayor de aquellos peñascos, y me vino á dar siete varas de largo, cuatro de alto por un estremo, y dos por el otro.

En una palabra, son muchos y dignos de nota los monumentos antiguos que aquel pais posée, y ojalá hubiese yo tenido el tiempo mas de sobra para verlos y examinarlos todos con la necesaria atencion.

Ausentéme en fin de aquel punto regresando en línea mas recta hácia la ciudad del Cuzco, pero como el hablar de caminos en el Perú no puede ser sino de memoria, y como de una cosa que solo existe en nombre, por cierto adivinarán mis lectores el buen estado del que yo seguia entonces. En efecto, figurémonos un sendero intransitable, cortado de trecho en trecho por medio de pasos mas costosos que los de la pasion del Salvador del mundo, barrancoso en estremo, y tan encajonado, que ni sé como tuve el suficiente ánimo para escalarle.

Salí de él al cabo dando vista á varios pueblos entre los cuales cuenta *Guarocondo* que tambien tie-

ne infinitas andenerías y paredones de inmensa estension y de una arquitectura semejante á la de los edificios mas atrás citados.

*Suriti*, otro pueblo, está situado en el camino que guia desde el Cuzco á Lima; nada ofrece de particular como no quiera yo recordar la excelente hospitalidad que allí se me dispensó, y la no menos excelente cabalgadura que se me dió para pasar hasta Lima-Tambo, merced á la noble jenerosidad del Sr. Ponce. En las inmediaciones de Suriti está la pampa de *Anta*, con renombre de fértil y bastante poblada, siendo sus producciones las que abastecen la ciudad del Cuzco.

Al paso de Suriti para Lima-Tambo se encuentran esas famosas montañas, ó mas bien los picos riscosos cuyas crestas se mantienen con una inmensa capa de nevados, y cuya aguzada punta se asemeja á la de las célebres parámides del Egipto; ofreciendo á la vista del viagero, sino el primor del arte que ostenta un obelisco, por lo menos una maravilla singular, un capricho gigantesco de la naturaleza cuyo precio mas importante se descubre en su magnífico desaliño.

Asoman aquellas crestas á una distancia bastante lejana, pero el reflejo del ampo de la nieve parece acercarlas á la vista, como miradas por un anteojo, y hasta se distinguen los parveros que de trecho en trecho bajan rodando desde la cima, siguiendo muchos de ellos el rumbo de las barrancas cavadas por la nieve desleida, cuyo efecto se denota en aquel pais con el nombre de *suruccritti*; esto es, *nieve que rebalsa ó que chorrea.*

Mucho admiraria á los estrangeros la vista de esos pasmosos riscos que parecen subirse desafiando al cielo con majestuosa arrogancia, y de mucha estima seria para ellos el exacto diseño ó bosquejo de semejante originalidad natural.

En *Lima-Tambo* se ven edificios de mucho interés, y sobre todo un lienzo del fuerte mejor que hasta el dia tengo visto en su género· Dista doce leguas del Cuzco, lo mismo que de Ollantay-Tambo, y Pauccar-Tambo á cuyo punto no me llegué, pero que todos ellos diseñan posiciones excelentes para la estrategia y fuerte defensa de la ciudad del Cuzco sita en su centro; lo cual prueba el adelanto del arte militar entre los antiguos moradores de aquel pais, como el de la arquitectura se deja distinguir tambien en tantos monumentos que aun luchan y lucharán eternamente contra los estragos de la mano del hombre y del poder de los siglos.

Tres horas nada mas me detuve en aquel pueblo, pero me bastó ese tiempo para reconocer todas sus particularidades, no extrañàndome nada tanto como el ver que se estaba acabando la construccion de un templo de nueva planta, sin ningun gusto ni esmero, verdad es, pero por fin, primera obra de semejante género vista por mí desde mi salida de Puno, condenado á no encontrar por todas partes sino iglesias amenazando ruina y que si alguna de ellas se refacciona, gracias sean dadas á los vecinos de la parroquia, pues los curas no taman parte ninguna en los gastos á que conducen esas necesidades. Cumple notar aquí cuanto puede decir referencia con el caracter sacerdotal del clero cuzqueño en todo lo que abraza

ese obispado (1). No se asusten ni horripilen los hombres revestidos de ese tan santo ministerio, ni sus partidarios tampoco, porque si me propongo escandalizar al mundo con denuncias de abusos mas ó menos reprensibles, respetaré religiosamente el nombre de personas determinadas. Aun cuando á la denuncia de las personas me llevara mi inclinacion, tendria que enfrenarla por no lastimar en lo mas mínimo el amor propio de muchísimos sacerdotes íntimos amigos mios, y á quienes debo favores que nunca olvidaré. Me contentaré por lo mismo con decir á los buenos clérigos que amante de la prosperidad de la república, y amante no menos sincero del brillo y de la pureza de nuestra santa religion, lo que apetezco es que cada cual en su estado y categoría nos apresuremos á correjir los vicios á que nos llevan indebidamente un interés particular mal entendido, ó bien una pasion egoista que parece fundar sus goces y su mas delicioso sustento en la perpetuacion de preocupaciones fatales y de mucho daño para el bien general.

Allí donde la religion ostenta su mas preciosa joya que es la simplicidad apostólica entre los bellos rasgos de la caridad evangélica, segura es la prosperidad de los pueblos, porque la verdadera religion enseña la obediencia á los preceptos del poder divino, no menos que á los del poder humano; y cuando la ley es acatada, á nada mas tiene que atender ese

(1) Se estiende desde Yscuchaca hasta el desaguadero, esto es, mas de ciento cuarenta leguas de latitud, pero no es tan considerable su longitud, y sin embargo alcanza el poder episcopal á diez y seis provincias, con infinidad de curatos en cada una.

último poder sino al engrandecimiento del pais que rige, no necesitando para conseguirlo otra ciencia mas segura que el deseo del bien comun y un juicio sano.

Siendo los ministros de Dios espejos en que se miran los pueblos para reglar su propia conducta, claro está que estos han de obrar conforme á las impresiones á que dé causa la mayor ó menor pureza de aquellos. Es de mucha cuenta, por lo mismo, la enseñanza pública. En el estado de ignorancia actual tan espuesta va la virtud á parecer un vicio, como lo está este último á confundirse con la primera. Si un sacerdote llega á olvidarse hasta punto de dar un ejemplo que atente á las buenas costumbres, á las leyes de la honestidad, ó á las de un noble desprendimiento de los bienes perecederos, el feligrés ignorante que le observa, ¿no se llegará á decir en sí mismo que en la imitacion, lejos de haber culpa, debe envolverse un acto muy agradable á los ojos de Dios, sin cuya circunstancia no habria querido ejecutarle el hombre que se dice su ministro?

No mas que con esas generalidades quiero yo que se recuerden los verdaderos sacerdotes cuzqueños, y que descendiendo al fondo de la conciencia vean si hay ó no vicios y abusos que merezcan algun correctivo, teniendo muy presente que el embrutecimiento de los pueblos es una especie de sopor que Dios mismo ayuda á sacudir y cura, cada vez que así conviene á sus soberanos designios... ¡Ay entonces de los falsos apóstoles entregados al brazo de la ira popular, guiado por el del Todopoderoso

para que castigue inclemente el escándalo de los que mintieron á su sagrada mision, á los dogmas del evangelio, y á la ley de Jesús, por seguir las pompas mundanas y por apegarse demasiado á las profonidades y á los intereses temporales, cuando no mas que los espirituales debieron buscar!...

Con todo ese miramiento he debido yo hablar á la parte del clero cuzqueño que se encuentra adornada de las luces y de las virtudes correspondientes á un ministerio de tantos, tan distintos y todos tan santos deberes; mas fuera cobardía de mi parte el guardar igual mesura con los muchos clérigos de aquel obispado que son indignos del sacerdocio, afrenta de los buenos, y plaga de la república inficionando á los pueblos con la consante práctica de mil torpezas y de mil escándalos. Recórranse para convincion de esta verdad las pequeñas doctrinas y allí se hallará materia para formar un famoso compendio de todos los vicios reunidos. Qué de sacrilegios, qué de atentados, cuantá impureza, y cuan grande y asquerasa la impudencia con que se cometen!... Sin duda es la inmoralidad un mal que afecta en general á toda la iglesia del Perú, pero en parte ninguna no se muestra tan desvergonzadamente como en el clero cuzqueño.

Bien sé que hemos sido pródigos en revoluciones políticas, y muy mezquinos en seminarios; la falta de sacerdotes comenzaba á hacerse sentir, y los pueblos no podian quedar sin administradores que les distribuyeran el pasto espiritual. Tambien me hago cargo del mucho tiempo que estuvo vacante la silla episcopal de aquel departamento, y supongo

que esas dos causas no dejaron de influir en el descerraje de la disciplina eclesiástica; pero ¿no habra habido mayor mal en la ligereza con que se ha procedido á la provision de los curatos, ordenando á una multitud de jovenes sin carrera, sin vocacion, sin conocimientos de la moral cristiana, sin mas que el instinto de su desafecto al trabajo corporal, y un pronunciado apego á la holganza que les empeñó á correr en busca de las órdenes sagradas para asegurarse una subsistencia desahogada, y los goces del mundo en todo el lleno de sus falsas ilusiones?...

¡Oh, cuantos y cuantos hombres de esa clase tiene consagrados el obispo de Arequipa, por fiarse demasiado de testimonios y certificados retumbantes, que en casos tales no debieran merecer fe ninguna antes de ver por medio de un riguroso exámen si las obras correspondian con las palabras!...

Y ¿quién paga esa ligereza en la concesion de órdenes y de licencias, sino es los pueblos que por fuerza tienen que mamar (y pásesenos la vulgaridad) la relajacion y el desenfreno de sus pastores espirituales? Y ¿cuál doctrina enseñarán esos sacerdotes, ni de qué medios echarán mano para iniciar á sus feligreses en los misterios de una religion cuyos dogmas ignoran ellos mismos de la manera mas absoluta y mas completa? Y si el mal ejemplo pervierte y corrompe á la sociedad ¿cómo podemos prometernos mejoras, prosperidad, paz ni engrandecimiento en la Repúblca?...

No veo mas que un remedio y voy á publicarle. Dejando por ahora aparte las atribuciones del poder temporal sobre el que se llama espiritual, en cuan-

tos puntos tocan al pacto político de una sociedad sugeta á leyes y á reglamentos, me dirigiré solamente á los primeros gefes de aquel segundo poder, como los únicos que pueden y deben correjir los escándalos y los abusos de sus subordinados.

Sí, deber es de los obispos una rigorosa inspeccion de sus respectivas diócesis llevando en una mano la bendicion apostólica para consuelo, estímulo y premio de los sacerdotes virtuosos, y en la otra la vara de una justicia inexorable que debe castigar á los inmorales con penas correccionales, y no bastando esas para la enmienda, con el absoluto retiro de las licencias, expulsando al delincuente del pais, y llenando su vacante con un hombre que lleve por lo menos honradez y respeto á las buenas costumbres. Nunca olvidaré la complacencia con que mi difunto padre me ponderaba en sus dias la lealtad, la honestidad, en una palabra, las virtudes del antiguo clero, contándome uno por uno los deberes y las obligaciones de un párroco digno de ese nombre. ¿Podria yo decir hoy otro tanto hablando de algunos de los sacerdotes de mi tiempo?... ¡Qué lastimosa ilusion!... Hace sesenta años que no ha tenido el departamento de Puno la visita de un solo obispo, y la consecuencia de tan estraño abandono es que los curas viven á su antojo, y satisfacen sus pasiones sin freno ni temor de ninguna especie, llevando el escándalo hasta punto de hacer vida pública con sus barraganas é hijos. Su diligencia y solicitud tras todo lo mundano es muy notable, pero cuando se trata de mirar por las cosas de la Iglesia á ninguno de ellos le faltan escusas y pretextos.

Qué se pierden, qué se destruyen, qué se pudren y caen á pedazos esos adornos, esas vestiduras destinadas al servicio del templo de Dios.... ¿Y qué lo he de hacer yo, responden los señores curas encojiéndose de hombros, cuando ni aun para pan me da el curato?.,. — Qué la iglesia está amenazando ruina, y es preciso concurrir con algun sacrificio para repararla. — Esa es cosa de los vecinos, añade el cura; que la compongan si quieren y sino que la dejen venir á bajo.

¿Seria esa su conducta si tuvieran que temer la severidad de un prelado indignado á vista de tantos desórdenes?...

Es verdad que los curas miran sus curatos como una propiedad inviolable y fuera de la ley, fuera de todo poder humano. Se contemplan por lo mismo soberanos independientes, inatacables y hasta exentos de toda censura eclesiástica, porque se jactan de que ni el mismo obispo es quien para privarles el ejercicio de su ministerio, y menos de los emolumentos que con él van.

No cabe, en sentir de ellos, otro modo de traspaso de aquellos beneficios, sino el que se cumple voluntariamente concurriendo á la oposicion de tal ó cual curato de *mayor valía*, la cual se hace en el Cuzco, sin mas formalidades (dicen los mismos curas), que responder al obispo con las cuartas atrasadas en moneda de buena ley y en pago de un título para ejercer la soberanía de una parroquia mas lucrativa, y que tenga por esclavos mayor número de feligreses. ¿Son esos elementos los que han de sostener nuestra religion?... Los considero malos y débiles aun mien-

tras dure la buena fe, la inocencia y la natural bondad de los pueblos; pero nocivos y calamitosos serán desde que el desarrollo de la razon comience, y que la luz lleve al entendimiento harta claridad para ver la repugnante trasparencia de los vicios en que hoy se revuelve una gran parte de nuestro clero.

Bien saben todos mis compatriotas que sobre este punto no exagero; saben igualmente ellos, no menos que los buenos sacerdotes de mi pais, que soy incapaz de sustentar odio, malquerer, ni antipatía contra ninguna de las clases del Estado, antes deseo de toda mi alma que cada una de ellas alcance el esclarecimiento y el respeto que siguen siempre á la consolidacion de las instituciones, á la prosperidad de la pátria y al bienestar de los ciudadanos.

Pero ignoran seguramente cuan agudo es el dolor que el hombre siente una vez alejado de su suelo natal, y puesto en punto donde poder comparar el género de vida y las costumbres de una sociedad estrangera, con las que tiene vistas en aquella á que él pertenece.

En efecto, quién como yo ha vivido entre un clero que es objeto del criterio público, de una murmuracion cuya ponzoña cunde hasta alcanzar á sacerdotes que son honra del altar; y quien pone despues todo su estudio en ver de cerca, en examinar la conducta del clero de las potencias estrangeras, de las reinas de la civilizacion como Inglaterra y Francia, necesariamente tiene que envidiar para la Iglesia pastores como los que ven los ingleses en la suya, y mas aun los franceses; tiene que indignarse además el recordar la estolidez y el desarreglo

de los clérigos de su propio pais, no por lo que las personas son en sí, sino por los infinitos males que su conducta reprensible trae para la fe y para el Estado.

Podrá ser que allí donde se tolera la libertad de cultos, los ministros aparenten una virtud ficticia, porque la rivalidad entre ellos y el deseo de proselitismo les aconsejan una vida regular y de esmerada reserva; pero los sacerdotes católicos no temen ni tienen por qué temer la desercion de los fieles, y esos sacerdotes son los que yo he puesto por blanco de mis investigaciones en Francia, para ver hasta que extremo observan los deberes de su estado en su comercio con Dios no menos que con el mundo.

¡Encanta el ver á esos hombres así durante las horas que destinan á las funciones de la iglesia, como en las que les quedan para su recreo!... En el templo enseñan una compostura, una devocion y una simplicidad angelical. En la cátedra del Espíritusanto, una union, una elocuencia, un fervor espiritual que penetra los corazones. En el confesonario, dolor y compasion, respeto y caridad, llorando ellos mismos las culpas del penitente. En sus casas el aislamiento, la pobreza, la completa ausencia del lujo, y no mas muebles que los indispensables para entretener el asco y pasar las horas del descanso. Raro, muy raro es el sacerdote francés que se sirve en su casa de persona extraña, pero si acaso le tiene privado la suerte del auxilio de una madre, de una hermana ó de una parienta muy cercana, lo general es hacerse asistir por alguna pobre muger cuyos años

borran toda idea de tentaciones, y tienen desarmada la murmuracion. En las calles van esos sacerdotes no menos distraidos qui si atravesaran por un desierto; se rozan al paso con las gentes, con criaturas de ambos sexos, y ni siquiera las miran; diríase que armados constantamente contra los lazos del demonio, de todo el mundo y hasta de si mismos se desconfian. En los paseos públicos ni un solo sacerdote se ve; para ellos no hay tertulias, ni teatros, nada; pasan su vida en la casa de Dios, en la suya propia, en el auxilio de los enfermos, en velar á los muertos, y si tal vez se toman por distraccion los inocentes placeres de un dia de pesca, ó de caza.

¿Qué valen á esos virtuosos sacerdotes esa vida ejemplar, ese noble desprecio del mundo, y la puntualidad con que todos ellos asisten al desempeño de sus obligaciones?... Un respeto público que con nada es posible comparar; distinciones y consideraciones que ni aun se tributan à los hombres mas caráctérizados del pais; obsequios, regalos y limosnas de mucho importe, que vienen despues á los pobres y á los menesterosos por mano del mismo ministro de Dios á quien se le hicieron. Así, ¡cuanta y cuan envidiable es la influencia que el clero francés ejerce en medio de la sociedad que él administra!...

Mi propia vida diera yo con gusto á trueque de asegurar á mi desgraciada patria un clero semejante al de esta Francia tan ponderada cuanto es turbulenta. En sabiendo que mi pais pagaba á sus sacerdotes con una veneracion sincera, no de otra prueba tendria yo menester para asegurar que en el clero habia virtudes, y en la fe de Dios una creencia

tan firme como es de ley que lo sea para hacernos dignos de la gracia del Señor.

Por desgracia no pasa todo eso de un simple deseo hecho y sentido por un pobre hombre sin medios y sin carácter para poder llevarle á la realidad.

Importa, sin embargo, el que así el gobierno como los obispos acometan la reforma y arreglo de nuestro clero hasta traerle á la disciplina y á la obediencia de la ley. Los años de paz se han de aprovechar en la reparacion de los desórdenes causados por nuestras discordias, y en correjir los abusos salidos de la anarquía. Vengan leyes conformes con el sistema que nos rige; atiéndase al sustento, á la decencia de nuestro clero, al decoro y brillo del altar, pero arrebáteseles á los curas esa propiedad predial que tanto excita su codicia, que los tiene tan apegados al mundo, y que hace de cada uno de ellos un déspota lleno de soberbia, con mengua de la religion, daño de los pueblos, y soberano desacato de los santos votos que prometieron al recibir las órdenes sagradas.

¿Obispos y gobernantes del Perú?— ese es el único remedio que os queda para curar (si deseais el bien del pais) la asquerosa inmoralidad que va desenvolviéndose de un estremo al otro de la República, y que ha de acabar por corromper todas las costumbres hasta hacer que olvidemos las pocas virtudes cívicas y domésticas que nos restan.... ¿Qué seria entonces de la pátria?.. ¡Funesto, aciago porvenir el suyo si no nos apresuramos á purgarla del veneno que la va matando sorda y lentamente.

En mi viage anterior y aun en el congreso de 1845

levanté tambien una voz enérgica contra la milicia del Perú, cuerpo, que aunque con defectos y resavios de mucha trascendencia, sin duda ninguna cuenta hombres muy honrados, de mucho patriotismo y que llevan hechos servicios eminentes al pais. No se crea que retracto ni una sola de las acusaciones que le dirigí en masa, porque como mi pluma nunca fué, ni nunca será sino la espresion de mi conciencia, y como no reconozco á nadie bastante fuerza ni poder para sufocar el grito con que aquella quiera desahogar el peso que llegue á oprimirla, seria un grosero error, un insulto á mi carácter, presumir que el pesar, la amenaza, ó la cobardía me desviarian de la verdad.

No obstante, confieso francamente que la espada no ha hecho, ni con mucho, tantos males al Perú, como los que estan causando el clero y el foro; ó por mejor decir, al foro y al clero es preciso atribuir las lástimas y los desórdenes cometidos en nuestro suelo á mano armada y en medio de revueltas que hicieron que la ley enmudeciera, y que las personas y propiedades quedaran sin ninguna proteccion.

Ya he dicho que la relajacion de las costumbres es consecuencia natural de la relajacion de nuestro clero; ahora digo que el desacato á la ley, el absoluto desprecio de todos los principios de justicia, procede originariamente de nuestro cuerpo judicial donde la prevaricacion, la parcialidad y la injusticia ejercen sus estragos con una audacia criminal. Hasta ahora no tengo visto en el Perú un tribunal que digno me parezca del respeto á que obliga ese nombre. Téngolos á todos por otros tantos conciliábulos

en cuyo centro se elaboran todas las conmociones políticas, y cuando de ese centro no salgan armadas ya, seguro es que él ha de servirlas de padrino, de de protector, ó por lo menos de encubridor cauteloso.

La inestabilidad de los diferentes gobiernos que hemos visto sucederse en nuestro pais; el brutal ahullido del motin que los ha precipitado estrepitosamente de un poder recojido el dia antes, por decirlo así, en medio de aclamaciones frenéticas; el cúmulo de leyes y de disposiciones reglamentarias de contrario espíritu y efecto; en una palabra, el desórden administrativo que han visto los pueblos en el trascurso de tantos años; todo eso y algo mas, todo es obra de nuestros señores jueces, y perdónennos la franqueza algunos honrados magistrados que conocemos todos, y contra los cuales no alcanza la sequedad de mi pobre pluma.

Si de entre los tantos hombres que hemos visto al frente del poder, uno solo hubiese venido con la conciencia de llevar en sí aquella energía, aquella severa rigidez que se requiere para gobernar sin travas de influencias extrañas, bastárale el remedio de algunos castigos aplicados solemnemente para escarmiento y enmienda de toda la magistratura que se crée hoy irresponsable de sus actos culpables por la fatalidad de haberlos visto siempre impunes y mas de una vez premiados.

Público y notorio es que con frecuencia se han cometido aquellos actos; público y notorio es que si acaso los delincuentes no se sintieron con valor para confesarlos, por lo menos fueron vencidos y convencidos por parte de la acusacion fiscal; pero

no tengo noticia todavía de que haya habido ejemplar penal contra uno solo de esos violadores de la ley. La milicia al menos nos ha dado tal cual vez el doloroso espectáculo de pasar por las armas á algunos hombres que parecieron culpados, mas entre los miembros culpados de la administracion de la justicia ya fueran conspiradores, ya prevaricadores, ya jefes de asonada, todos ellos han salido siempre libres de cargo y de pena, y algunos llevan la impudencia hasta hacer público alerde de sus desleales manejos y acciones.

Si me diera por señalar hechos, fechas y nombres, á la indignacion general, un campo muy vasto tendria necesidad de recorrer, y lo que mas es, apoyaria la acusacion con testimonios de muchos hombres altamente perjudicados en su honra unos, en sus intereses otros, siendo todos ellos víctimas de injusticias y de tropelías inícuas.

El cuerpo judicial es el primero que debiera dar ejemplo de sumision y de acatamiento á la ley, por lo mismo que lleva en sí la facultad de interpretarla y de aplicarla, Si él la vulnera con descaro, de lleno autoriza á los pueblos á que la atropellen y ataquen violentamente sin respeto á personas ni á propiedades.

La magistratura debe al pais zelo en el desempeño de su noble ministerio, imparcialidad en sus juicios, y un procedimiento enteramente exento de influencias, de pasiones y de compadrazgos.

Tales son por lo menos los rasgos mas característicos que he podido descubrir en los tribunales franceses, centro todos ellos de un profundo saber,

y de una justicia verdaderamente recta é incorruptible, con particularidad la criminal que no parece administrada por hombres, sino mas bien por ángeles. La ley, la ley en toda su fuerza y rigor, ora haya de alcanzar á un hombre oscuro, ora á un sacerdote, ora á un general ó á un ministro del Estado; la ley, y nunca oidos al favor, ni á la amistad, ni al parentesco, ni al oro seductor.

Eso mismo he reparado en la poderosa Inglaterra cuyos magistrados quizá no hayan torcido una sola vez la vara de la justicia, y que sin embargo siempre saben conciliar con ella los principios de la humanidad y de la clemencia, cada vez que conocen en el acusado una muestra de pesar y de arrepentimiento de su culpa.

Ocioso fuera ponderar el saber de todos aquellos magistrados, es consecuencia natural del alto grado de ilustracion que han alcanzado esas naciones estrangeras, y fuera demasiado exigir en los jueces de nuestro pais un fondo semejante en la historia de la jurisprudencia; pero para ser hombre próbido é incorruptible, no es menester ser un sabio, y por ahora me contentaria yo con que la magistratura peruana me enseñara muestras de esas dos tan preciosas cualidades. Otro aspecto mas noble nos presentaria entonces la justicia, y dichoso me llamaria á mí mismo si respondiesen á ese deseo los hombres encargados de administrarla.

Esos hechos que yo he presenciado no podian dejar de producir en mí el deseo de entrar en digresiones reprendiendo y comparando, mas que me alejara algun tanto del objeto principal que me

propuse en mi calidad de viajero, y cuyo objeto vuelvo ahora á poner por mira sin perjuicio de abrir nuevo campo á las instituciones y á las costumbres de los pueblos, cada vez que me pareciere ver en ello alguna utilidad para mi pátria.

Ya dije cuanto me sorprendió el descubrimiento de una Iglesia de nueva planta en Lima-Tambo.

Ese templo se construia á impulso del religioso Esquibias, á espensas de lo que produce aquel curato, y tambien con los donativos de los feligreses, porque comun fué en aquel pueblo el desprendimiento, y en el P. Esquibias un deseo muy laudable de alcanzar por ese medio la cura de almas de aquella parroquia, no obstante estarles prohibida á los religiosos la obtencion de los curatos; prohibicion soberanamente necia en mi entender, por mas que la proclamen los institutos, y máxime viendo entre nosotros como todos vemos en las distintas órdenes, hombres mas activos, mas instruidos y mas celosos del servicio divino, que muchos de los miembros corespondientes al clero.

Mucho celebraria yo que el P. Esquibias llegara á ver satisfechos los deseos que debió concebir al emprender con fervor tanto aquella obra de necesidad y de interés para el pueblo en que se ha hecho.

Desde aquel punto pasé á *Mollepata*, pero antes de llegar á ese pueblo alcancé á ver un corro de gentes á la sombra de un árbol muy copudo. Eran, segun supe despues, vecinos que salian á despedir á un eclesiástico hijo del pais, segun costumbre general en todos los lugares de corta vecindad donde los sacerdotes, sobre todo los que cumplen regularmente

sus deberes, se grangean el aprecio público. Aquellas buenas gentes me brindaron con repetidas instancias para que tomara con ellos aguardiente y chicha, otra costumbre lugareña tambien, aunque allí me sirvió de mucho agrado por que distinguí que aquellos aldeanos la celebraban con modales de buen gusto y de una cultura mas que regular.

No se darán ellos por quejosos al ver que, por no desmentir en nada á mi franqueza, tengo que decirles que me parecieron todos en aquella ocasion un poco achispados, sin escluir al cura, al gobernador ni al alcalde; pero no es delito el *poco* en tales casos, antes decia bastante bien entre la franca alegría, los cantares, el son de la guitarra, y tambien las lágrimas de algunas mugeres, porque con todo eso reunido se espresaba el sentimiento que causaba á aquellas gentes la ausencia del clérigo.

Llevaron la atencion aquellos vecinos hasta el extremo de obligarme á tomar un guía, del cual ninguna necesidad tenia yo, y encargaron esa encomienda precisamente al mas infeliz de entre ellos, el cual me puso al corriente de todas las costumbres de los mollepateños.

A media legua de ese corrillo de gentes volví á dar con otro ocupado en cosas un poco mas sérias y dignas verdaderamente de lástima. Las llamas habian pegado en una era de trigo y de cebada con una furia desesperada. Al desagradable chirriar de las mieses entre la voracidàd de aquel fuego que ningun poder humano podia ya contener, se unian los clamores, los gritos desesperados de los hombres, de las mugeres y de los niños, todos ellos casi en

cueros, y afanados en disputar al incendio una parte de aquellos granos sembrados y recogidos con tanto trabajo, y que estaban destinados al sustento de las familias. Hasta los perros de la era soltaban ahullidos lastimosos como si sintieran la importancia de aquella calamidad, y se dolieran de la desgracia de aquellos labradores ya lívidos de despecho los unos, aterrados los otros, las mugeres penetradas de un dolor imponderable, y todos luchando para arrojarse en el centro mismo de aquel infierno, y vencerle ó morir en él achicharrados. ¡Horroroso espectáculo era aquel y muy propio para hacerme olvidar el gozo de aquellas gentes que yo acababa de dejar mas atrás obsequiando á un sacerdote!... Todo, todo quedó convertido en pavesas; sus infelices dueños perdieron en un instante los recursos con que pensaban pasar su año, los preciosos frutos de su sudor y de su infatigable tarea, no quedándoles en perspectiva sino lágrimas y la necesidad de mendigar un pedazo de pan. ¡Oh... si mis facultades me hubiesen permitido remediar aquella pérdida en su mayor parte, ya que no en el todo, de buena gana habria ido yo con ese sacrificio para consuelo de tantas familias, pero podia hecer muy poco por ellas, y el temor de humillar su amor propio si llegaba á ofrecerles lo que no podia ser sino una especie de limosna de quince á veinte pesos, me detuvo, aumentando ese pesar mi profundo sentimiento.

Seguí, pues, mi camino doliéndome no poco de las tantas lástimas que acababa de presenciar, y al cobo de pocas horas llegué á la posta inmediata á *Apurimacc*, en la cual pernocté y gocé de una escena

tal cual peregrina, merced á la frescura un poco estóica con que yo acostumbro á considerar los tropiezos y las vicisitudes de la vida.

Acababa yo de apearme, cuando llegó á la misma posta un francés ostentando un tono y una importancia que sin recelo pudiera pretender alternativa con el humo de las casas de Montmorenci, ó de otras familias no menos ilustres entre las que señala la antigua Galia. Púsose á hablar de la Francia con un desenfado maravilloso, y suponia en ella tales cualidades, grandezas y primores tantos, que la fuerza de la exageracion hubo de escocerme, y me obligó á decirle lisa y llanamente — que se guardara de darme gato por liebre, porque tambien conocia yo su pais por haberle paseado algunos años despues que él le habia abandonado, y no me habia parecido, ni con mucho, tan rico en preciosidades como se le suponia. — El buen hombre se amostazó. No se esperaba él que iba á encontrarse en tal sitio con un peruano en cuya mente hubiera podido entrar la fantasía de ver mundo sin olvidar el famoso París; tuvo por pulla de muy mal gusto el corte con que yo ataqué sus ponderaciones, y se propuso confundirme provocándome á que le fuese relatando punto por punto, calle por calle y nombre por nombre los tantos monumentos como encierra la capital de la Francia. Yo, que me sentia con mas deseos de descansar que de satisfacer á provocaciones majaderas, no quise llevar adelante la contienda; lo cual sirvió de mucha satisfaccion al francés que comenzó á entonar el himno de su triunfo y á suponerme en su interior un solemne charlatan, ó acaso un embus-

tero. Algo habria de eso porque el hombre subió de punto su insolencia, tomó descaradamente un tono cual señor en presencia de un esclavo suyo, y se propuso hasta querer disputar á mi criado el sitio en que se habia acomodado, por parecerle mejor que el que él encontró disponible á su llegada. No se atrevió á llevar sus pretensiones hasta punto de querer desalojarme á mí del mio; pero sin embargo ninguna consideracion quiso guardarme, ninguna ni aun las que impone la urbanidad mayormente cuando se andan corriendo los caminos en los cuales se deben los viageros una deferencia singular. Poco me habria costado humillar á un casquivano semejante, pero preferí despreciar sus impertinencias, dormir algunas horas, y á la mañana de madrugada dejarle en la posta dando órdenes y disposiciones á manera de gran personage. No me informé acerca de la ruta que se proponia seguir su merced, — señoría — ó excelencia; lo que hice fué despedirme del dueño de la posta, echar á andar, pasar el puente allí inmediato que está hecho de cañamo recogido en aquel pais, y cuya cultura no la entienden bien los habitantes. Sin embargo, el puente se compone de sogas de un grueso regular; no recuerdo cual fuera el ancho de aquella obra, pero aseguro que tiene mas de sesenta varas de elevacion, atravesando un río muy caudaloso. En lo que dura aquel paso tan imponente no cesa el bamboleo; hay que caminar sobre palos endebles y tan mal ajustados que las caballérías se enredan á veces las patas entre las aberturas, y en tal caso el esfuerzo de la bestia para desatrancarse, y el que tiene que hacer el hombre

para ayudarla y guiarla, dan al puente un vaiven tan acelerado que el corazon mas valiente y mas sereno se estremece y cree verse arrojado en medio de las aguas.

Caminé despues tres leguas, y entré de nuevo á descansar en la hacienda del Sr. Santodomingo, español de orígen y amigo mio, que hacia poco se habia establecido en aquel punto para el beneficio de los metales (1). Ya habia yo perdido hasta la memoría del caballerito Francés que quedó dando sus soberanas órdenes.

Santodomingo me recibió con la cordialidad propia de su carácter leal y caballeroso, y al instante dispuso para él y para mí un almuerzo no mal comprendido. Apenas nos habíamos puesto á la mesa, cuando nos entran anunciando la llegada de..... del francés en cuestion... ¡Pobre hombre cuanto debió sufrir su espíritu al entrar y verme allí tan obsequiado, tan regalado por el Sr. Santodomingo, esto es, por su patron pues él era quien, que habia llamado á aquel pretenso maquinista francés para ocuparle en labores de su oficio, y dar mas desarrollo á su nueva industria!... Aquí la vanidad se trasforma en humillacion; la impertinencia en bajeza, y la arrogancia en servilismo, acompañándolo todo con los mil colores que de instante en instante pintaba el rostro avergonzado de aquel

(1) Sugeto de una honradez á toda prueba, pero por demasiado crédulo vino á ser víctima de infames especuladores que le engañaron, le comprometieron, le chuparon su capital, le arruinaron, en fin, despues de haberle hecho contraer deudas considerables; y asi herida su lealtad llegó á ver en la muerte menos fealdad que en la deshonra, y se saco la vida pegándose un pistoletazo.

que algunas horas antes figuraba ser hombre de tanta importancia.

En todo lo que llevo corrido en mis dilatados viages, jamas llegué á ver un camino tan malo, ni un paso tan espantoso, aun cuando estoy acostumbrado á atravesar por montes y por valles, por precipicios y derrumbaderos; y lo sensible es que aquel camino no sea susceptible de venir á ser una perfecta carretera para uso y provecho de tantas gentes como tienen que andarle pasando del Cuzco á Lima y desde Ayacucho al Cuzco; pues lejos de ser eso tiene uno que marchar caracoleando y figurando eses por derroteros donde va el hombre espuesto á tener que rodar como una pelota hasta que se recoja su cuerpo en algun barranco.

Cerros y mas cerros veia yo allí como amontonados y de una elevacion majestuosa; hubiérase dicho que estaban tocándose uno con otro, y sin embargo abren distancias cuyo tránsito pide mucho tiempo; pero lo que mas me impuso y aterró fue la escavacion que hay que pasar para entrar en el puente de Apurimac escavacion en forma de bóveda, ó mas bien, antro horroroso con un cielo de pedrejones medio desencajados, y como que estan amenazando un desplome para aplastar al caminante.

Salvado ya ese tan tremendo paso es preciso atravesar algunos cañaverales, entrando luego en una cuesta con cuatro leguas de descenso hasta llegar al pueblo de *Abancay* donde se ven otros muchos cañaverales é ingenios de un azucar muy estimado par su consistencia y su blancura. Es pueblo bastante crecido; el vecindario muestra en su traje y en sus

modales que goza de un bien estar general, y que no desconoce las leyes de la civilizacion, debida sin duda ninguna á varios de los principales señores argentinos allí avecindados, los cuales vinieron brindándome con sus casas y su fina amistad. Su comercio de azúcares no está hoy tan en auge como hace algunos años por la baratura en que ha venido á caer ese artículo cuyo beneficio y cultivo cuesta sumas considérables, y no pocas víctimas entre los infelices jornaleros que concurren de diversos puntos buscando trabajo, y que vienen á ganar en el valle de Abancay unas tercianas mortíferas.

A esa misma calamidad estan sujetos, (y aun acomete con mas fuerza), los que trabajan en las haciendas inmediatas al río *Pachachaca* donde se ve un hermoso puente cuyo anchor se estiende unas nueve varas, y sin mas que un arco ú ojo de extraordinaria magnitud.

Ese es el puente donde confinan los departementos del Cuzco y de Guamanga.

Con subir despues una cuesta sobre la cual siente el transeunte un sol achicharrador y cais insufrible, se llega á una posta llamada *Cargua-cargua* y que está contigua á un cañaveral perteneciente á un vecino del Cuzco, el S$^{r}$. Pierola, hombre tan aficionado á inventos y tan mañoso que se entretenia en fabricar una máquina para moler la caña á impulso de agua, sin mas modelos ni mas noticias que las que le suministraba un tratadito de la maquinaria. Mucho celebraria yo saber que su paciencia y sus esfuerzos le habian conducido al logro de su intento, pero lo

dudo por que carecia de toda suerte de útiles para la construccion de semejante máquina, así en punto á brazos como á materiales y á instrumentos, siendo él mismo el que se entretenia alternando en los oficios de herrero, de carpintero y de albañil, con una constancia verdaderamente laudable.

Dista ese punto unas cuantas leguas del primer pueblo perteneciente al departamento de Guamanga, y se llama *Guancarama*, cuyo templo y casas todo está medio en ruinas á causa de los terremotos que allí habian ocurrido algunos meses atras, con oscilaciones terribles y repetidas continuamente. Desde allí hasta llegar á *Andaguaylas*, que es la capital de la provincia, es preciso pasar las postas de *Pincos*, *Argama*, *y San Gerónimo*, pueblo insignificante.

Andaguaylas que está bastante poblada, ocupa una posicion bonita, presenta una perspectiva muy alegre y risueña como que todos sus contornos estan poblados de arboledas cuya frescura y lozanía parecen disputarse el amor de un cielo despejado, magestuoso, y de una temperatura suave y benigna. Nada mas puedo decir de ese punto por que me cojió de paso debiendo ir á pernoctar á la posta llamada *Moya-Bamba* antes de la cual se encuentra un pueblecillo cuyo nombre he perdido de memoria.

No quiero apartarme de Moya-Bamba sin llamar muy particularmente la atencion del gobierno, y sobre todo de la oficina á cuyo cargo está la direccion de correos y caminos, sobre hechos que yo mismo he presenciado, y cuyos efectos he tenido que aguantar con harto dolor de mi corazon.

Entre lo disparatado de los reglamentos de los

mandatarios de los distritos peruanos se nota la disposicion de poner varios postillones en cada posta para el servicio: el tiempo depende del arreglo que se acomoda. Esos postillones entran con la obligacion de cuidar y de pastear todos los ganados pertenecientes á los maestros de postas, destinos concedidos siempre al favor, á la amistad ó al parentesco, si acaso no se conceden tal vez á quien mas obsequian. Ademas de eso es preciso que los dichos postillones acarreen toda cuanta leña consuman las casas de sus amos, que hagan sus chacras, que levanten vallados y cercos, en una palabra, que echen mano á toda suerte de labores, para no recibir en pago de su humilde condescendencia, sino un trato tirano y vergonzoso de parte de los señores maestros de postas.

Fuera escusado el personalizarse al tratar ese punto, porque habiendo recorrido los departamentos de Arequipa, de Puno y del Cuzco, tengo visto por todas partes esos culpables abusos, y son abusos que reclaman una pronta y séria reforma.

Fuéme, pues, preciso pedir uno de esos postillones en Moya-Bamba para que me acompañase hasta la posta siguiente, habiendo de andar aquel camino al gran trote y al galope del caballo, porque tal es la usanza general, y el esfuerzo de seguir á pie no vale al postillon sino medio real por legua; pero ni uno siquiera encontré para el servicio, no obstante haber seis en aquella casa. ¡Cómo! exclamé al ver que se me rehusaba mi demanda, ¿será por ventura de rigor el que yo me haya de quedar aquí estancado, ó en la obligacion de avecindarme?... ¡Qué quiere V. hacerlo! — se me contestó con un

encojimiento de hombros harto impertinente; dos de los postillones estan pasteando en el campo los ganados de la posta y las vacas de la casa; uno guarda la era; otro anda cuidando los puercos; otro se ha despachado de propio á un lugar inmediato, y el sesto está haciendo de pongo para el servicio doméstico. Me admiró la frescura.

¿Cabe, en efecto, una respuesta mas fundada, ni mas convincente tampoco?... Yo al menos por tal la tuve, y máxime encontrándome sin facultades para barajarla, y condenado á sufrir en paz sus consecuencias.

Si el gobierno viera y palpara por sí mismo esas trabas puestas á la comunicacion; si supiera cuanto cuesta á los pueblos el entretenimiento de un mal correo que nunca llega al punto de su destino en el dia prefijado, teniendo que pagar las correspondencias á precios disparatados, no obstante el retardo con que se reciben; si conociera, en fin, el desconcierto lastimoso en que se encuentra ese ramo tan útil para las relaciones comerciales cuyo desarrollo tanto pudiera influir en todas las industrias; imposible que dejara de concurrir con medidas eficaces, por que así lo piden, así lo quieren el buen servicio y la utilidad pública.

Es preciso reparar además que los conductores hacen tambien de los postillones infelices esclavos obligados á sudar y remar por complacer á sus tiranos, que los cargan á cuestas sacos y otros pesos enormes, sobre llevar las balijas atestadas de bultos y de encomiendas de encargo, unos para particulares, otros para los mismos maestros de postas,

otros para comercio y grangería de los conductores haciendo el oficio de buhoneros. Ese es un abuso que ningun pueblo civilizado tolera; ese es un abuso que perjudica al público porque roba el tiempo á los correos, mata á los ganados así sobrecargados, para tener despues que correr postas hasta de diez leguas de distancia por, no diré yo caminos puesto que ni uno tenemos, sino por sendas de cabras, por trancos y atolladeros.

Mucho mas valiera que la correspondencia corriera por mano y al cuidado de los naturales del pais, como sucede en la India, y la administracion encontraria en ese sistema un ahorro muy considerable en los gastos que hoy hace sin fruto, ó por lo menos, con un servicio detestable y que disculpa su escandalosa lentitud so pretexto (y fundado) de que rara vez se encuentran cabalgaduras en sus respectivos puntos, y que las caballerías se cansan ó se rinden á mitad de la jornada.

Sé muy bien que esos inconvenientes no se remedian todos de una plumada; abrir carreteras es cosa que pide tiempo y sumas cuantiosas; el reformar uno ó mas ramos de la administracion requiere tambien un conocimiento exacto de los vicios que la malean; mas mientras eso no sea ¿porqué no dar órdenes severas á los conductores y á los maestros de posta, intimando á unos y á otros el rigoroso y puntual cumplimiento de sus respectivos deberes? ¿Porqué no señalar y exigir multas, ó imponer otras penas de rigor contra los que se muestren remisos á las disposiciones de la autoridad?

Esos medios, aunque débiles, algun bien rendi-

rian, y si los pocos años que llevamos gozando el beneficio de la paz, no nos permiten todavía esfuerzos de mayor importe, ni la entrada en empresas dispendiosas, señálase por los menos el gobierno comenzando á enmendar los defectos de las administraciones de su dependencia, y eso mas de útil encontrará el pueblo, supuesto que con su dinero se atiende al sustento, al bienestar y al lujo de los empleados.

Salgan comisionados encargados de recorrer los departamentos; vean por sí mismos las necesidades de las poblaciones y el peregrino modo con que se les administra; estudien los males con que abruman al pais mandatarios ineptos unos, déspotas y malintencionados otros, que de todo se encontrará entre algunos buenos, aunque por desgracia en corto número estos últimos. Si eso se hiciera pronto sabrian los gobernantes hechos que les llenarian de indignacion, y esta los estimularia á castigar severamente los infinitos atentados que se cometen cada dia en todos los puntos de la república.

En esas y otras reflexiones semejantes me puso el contratiempo que me detuvo toda una noche en Moya-Bamba, y sabe Dios si la pena de detencion no se habria alargado mucho mas, á no salir yo enseñando las barbas, como dice el vulgo, al encargado de aquella posta para que sin réplica ni escusa me procurase un postillon, como en efecto lo cumplió trayéndome aquel á cuyo cuidado tenia él puestos sus marranos.

Pusímonos, pues, en camino, y en cuanto alcanzamos la cumbre de las cuestas, comencé yo á sentir

un frio tan penetrante que creo me hubiera helado á no tomar la determinacion de apearme y caminar á pié. Confieso por lo que á mi toca que la crudeza del frio que pega en aquellas montañas no la resistiria yo tanto tiempo como el encendido sol de la India. Supóngase cual seria el grado de su violencia cuando el postillon que me acompañaba, y que debia estar acostumbrado á la prueba de la temperatura aquella, con ir cubierto de ponchos y de ropas, tuvo que pararse tambien por no poder aguantar mas; y acaso nos habríamos helado si no tomáramos la precaucion de agruparnos él, mi criado y yo para recobrar fuerzas y el calor de que nuestros miembros tenian necesidad.

Salimos por fin de aquel paso llegando á la posta de Pucyura que está en un bajío, desde la cual corrí la existente en el pueblecillo de *Chincheros*, la de *Bombon* y la escabrosa y larga montaña que conduce al río *Pampas*, llamado antiguamente *Clampas* nombre quichuano que significa—*Tú tambien*,—aplicado á la calificacion dada al río *Apurimacc* en aquel idioma—*gran hablador* —por ser ambos ríos muy caudalosos, correr sus aguas con estrepitosa soberbia, y reunirse luego los dos á poca distancia.

En cada uno de ellos hay un puente de mucha elevacion, pero es mayor la del de Apurimacc, porque el de Pampas no tiene mas que cuarenta varas de altura, aunque mas ancho y con mejor piso que el otro.

Lo mas notable de aquella comarca es la variedad de su temperatura enteramente fria como en la posta de Moya-Bamba y sus cuestas, y casi tór-

rida en torno de aquellos dos ríos, donde acometen al viajante nubes de mosquitos de cabeza amarilla, tan furiosos y tan malignos que donde hincan su trompetilla ó aguijon, lo mismo salta la sangre que si fuera por la incision de una lanceta.

Para hacerse una idea, aunque imperfecta, de lo que es el camino que conduce desde el Cuzco hasta *Acobamba*, punto inmediato á Guancayo, esta figura ΛΛ, muchas veces repetida puede servir de guía, porque no se halla sino un contínuo subir y bajar montañas de altura prodijiosa, y la que se levanta desde el río Pampas se estiende cinco leguas, viéndose á mitad de ella un lugarcillo llamado *Asnac*, cuyo suelo lleva las mejores chirimoyas que se conocen, las mas voluminosas y de gusto mas esquisito y delicado.

Tambien está en esa cuesta la posta de *Ocros*, pueblo que los españoles incendiaron, cuyos edificios guardan todavía el lastimoso sello de aquella bárbara resolucion, y cuyos propietarios no han hallado todavía gobierno que los haya indemnizado de sus pérdidas, ni premiado tampoco el singular arrojo con que trabajaron para el logro de nuestra independencia.

Viene despues *Matará* punto de ensayo para la batalla de Ayacucho entre españoles é independientes, y cuatro leguas antes de Guamanga se encuentra otra posta en cuyos contornos existe una raza de gentes tan dadas al pillage como los árabes. Llámanse *Morochucos* y han dado mucho que hacer á los diferentes gobiernos pero ningun esfuerzo ha sido bastante para extinguir esa casta de malhechores nada honrosa para el pais en que vive.

*Guamanga*, corrupcion de Huamanccaca que significa — *roca del halcon* (Huaman), nombre dado, segun unos, á un propio que desde allí hubo de despachar en sus tiempos el Inca, y que volvió de su comision con una celeridad que no con otra cosa pudo compararse sino con el rápido vuelo del halcon. Otros pretenden que viene aquel nombre de que repartiendo un dia el príncipe *Viracocha* la racion de carne á sus soldados, uno de sus halcones vino á ponérsele revoloteando sobre la cabeza, y que así recibió su porcion diciéndole Viracocha al arrojársela — *Huaman — ca*, — esto es, *halcon, toma...* — á cuya voz obedeció el animal con asombro y pasmo del ejército viendo que hasta las aves cedian á la voluntad de su príncipe. Se da por cosa cierta que Viracocha fué muy aficionado á la caza, y que mantenia halcones para gozar de ese saludable é inocente ejercicio; por lo mismo, hay mas de verosimil en el segundo supuesto respecto al motivo que pudo dar orígen al nombre del audelterado Guamanga.

Tiene esa ciudad una universidad de las mas antiguas del Perú; un colegio con muy corto número de colegiales; dos monasterios, el uno de Santa Teresa y el otro de Santa Clara, contándose en el último catorce monjas y unas doscientas entre criadas y de piso.

Hay tambien un hospital que le estaban reparando á mi paso por allí y la mayor parte de los enfermos que en él se encontraban eran soldados de un batallon de escala.

La catedral posée bastante plata labrada para el uso de los divinos oficios, y tiene otros muchos orna-

mentos antiguos de muy buena calidad. Se ven además siete conventos de religiosos suprimidos, cuyas rentas y propiedades han sido declaradas bienes nacionales, y destinadas á objetos de beneficencia.

Las calles se mantienen con aseo, estan unas enlosadas y otras enlosándose, gracias sean dadas al celo y á la actividad de los señores prefectos que allí han mandado, y particularmente al Sr. *Lapuerta*, á quien tambien se le debe una represa hecha en *Scellaccato* para resistir y contener las avenidas ó los aluviones que tantos estragos causaban en la ciudad en tiempos de lluvias, y de que ahora se ha librado sin grandes desembolsos. El fué igualmente quien reparó la alameda, pero el panteon y algunas otras obras son recuerdos honrosos de otros prefectos.

Guamanga es un pueblo de unos doce mil habitantes; su comercio es nulo; la naturaleza le ha rehusado sus tan infinitos y variados tesoros, y para mayor desconsuelo suyo un genio mal inspirado le colocó á una distancia muy apartada de la costa.

Con todo, digna de reparo es allí la fidelidad conyugal, virtud que luce con el mayor brillo en todas las señoras guamancinas, y hasta en la misma plebe que, como ellas, mantiene una moralidad, una pureza de costumbres que merece correr de lengua en lengua para honra de aquella poblacion. ¿En qué consiste que se señalen esos habitantes con prendas tan altamente recomendables, y tan dignas de imitacion? Mas que se quisiera decir que esas virtudes son ingénitas en todos ellos, creo por

mi parte que hay que conceder algo tambien al santo ejemplo del obispo que gobierna aquella Iglesia, varon venerable, idolatrado del público todo, varon lleno de caridad, de amor al prójimo, y con un carácter verdaderamente angelical.

Por lo demas, nada de notable ofrece esa poblacion situada bajo un cielo templado pero muy seco, y cuyos alrededores estan poblados de tunales de muy buena calidad.

A cuatro leguas de esa ciudad, y á un lado del camino que va para Lima, se encuentra el memorable *Ayacucho*, punto en que el cañon de los patriotas peruanos derribó por última vez y para siempre la soberbia bandera de Castilla, sacando de sus ruinas la deseada independencia de nuestra pátria.

El camino que yo debia seguir á fin de ver por mis propios ojos aquel campo de gloria para nuestras armas, creo que no tenga semejante en lo pésimo é intransitable, pero aunque mayores obstáculos opusiera no habria yo dejado de acometerlos, siquiera para satisfaccion propia de los tantos recuerdos que el nombre Ayacucho me sugeria.

Emprendí, pues, mi camino hasta ese punto con recomendacion para el S$^{r}$. D. Pedro Cárdenas que asistió forzosamente á la célebre batalla dada en aquel lugar, porque los patriotas tuvieron necesidad de un práctico buen conocedor del terreno en que se iba á resolver la suerte del pais, y echaron mano de su persona llevándole á su lado por todas partes mientras duró la funcion.

Vencidos todos los estorbos del camino que no fueron pocos ni pequeños, y siendo necesario apear-

me á cada instante para salvarlos, llegué al lugar deseado, y á presencia del Sr. Cárdenas que tuvo la bondad de bosquejarme el órden la batalla, relatarme los hechos mas señalados, y mostrarme tambien los sitios ocupados por las armas amigas y enemigas con la minuciosidad mas exquisita y detalles tan puntuales como si acabara de verlos el dia antes; ni debe extrañar á nadie que tan frescas mantenga aquel sugeto las noticias en la memoria, cuando se hace casi diariamente el historiador verbal de aquel hecho de armas con cuantos viageros se acercan á Ayacucho.

Ví, pues, con ese tan interesante auxilio, el lugar en donde los españoles se pronunciaron en derrota declarándose por ese medio vencidos; ví igualmente aquel donde fué herido y hecho prisionero el último virey D. José de la Serna, á cuyas órdenes iba una division de mas de diez mil hombres, que vinieron á ser deshechos por unos seis mil descalzonados colombianos y peruanos mandados por el general Sucre y Lamar; pero es la verdad que el mismo Sr. Cárdenas me aseguró haber sido ese último el que alcanzó el triunfo, y este no debido sino á la casualidad, ó mas bien á la imposibilidad de obrar en que se encontró la caballería española y casi todo el ejército castellano, no siendo practicable el descenso del cerro en que tenia el enemigo su campo, cerro todo lleno de barrancos y de derroteros.

Aquel pais estaba mucho mas poblado antes de la famosa batalla, y el comercio del departamento consistia en tocuyos que se consumian en la mayor parte de la república. Hoy están poblacion y comer-

cio en una decadencia lastimosa, lo cual prueba cuan mal se han pagado los sacrificios que todos los peruanos hicieron para sacudir la dominacion del conquistador, y recobrar la libertad.

De reparar es que la tradicion y la historia suponen haber sido aquel lugar teatro de otra batalla muy sangrienta, justamente quinientos años antes de la que humilló al pendon castellano bajo la direccion del virey La Serna; y que entonces se le dió á ese punto el nombre de *Ayacucho* que quiere decir — *rincon de cadáveres*, — por los tantos que allí quedaron tendidos á consecuencia de la encarnizada pelea que hubieron de empeñar dos ejércitos muy numerosos.

Con ser de ayer, por decirlo así, el triunfo alcanzado sobre las armas españolas, ni aun se atinaria con el sitio en que esas armas fueron vencidas, á no existir todavía el testigo ocular del combate, el Sr. D. Pedro Cárdenas... ¿Es posible que con tanto desprecio se miren las glorias del pais, y que los gobiernos que se han sucedido en la república no hayan visto lo conveniente, lo importante de tributar á aquella tan memorable jornada un recuerdo de amor propio nacional por medio de un monumento que por lo menos dijera al viajero: — « *Aquí fué Ayacucho...?* »

Para esa obra de debida honra al patriotismo peruano, abundantes se ven allí á distancia de una y de dos leguas las piedras ya labradas como que hicieron parte en otro tiempo de monumentos de la antigua gentilidad; la cal se podia proporcionar á muy poca costa, y nada falta, nada como no sea

la voluntad del gobierno que se muestra sorda y remisa en todo cuanto pudiera tener viso de grande, de patriótico y de interés comun.

*Huanta*, que está a pocas leguas de allí y al paso del camino principal, es una poblacion bastante agradable y goza de un clima benigno. Su templo es nuevo; es el mas hermoso, el mejor de todos los que hay en Guamanga. Produce aquella tierra muy buenas frutas; los habitantes visten con aseo, y han llegado á un grado de cultura que no era de esperar estando, como estan, tan lejos de la costa y de Lima.

En las alturas que dominan á Huanta habitan los terribles Yquichanos, pueblo belicoso, tenaz y arrojado, y que ha dado mucho que hacer á las tropas republicanas, rechazándolas en diferentes ocasiones con un valor desesperado, y el todo por su empeño de mantenerse fieles al gobierno real. Verdad es que ocupan posiciones formidables, y que las defienden con un ardor digno ciertamente de mejor causa; pero como quiera, convendria atraerse ese pueblo de índole tan guerrera, con ginetes tan diestros, y que bajan y suben las cuestas mas riscosas y empinadas montados en sus jaquitos con una ligereza extraordinaria.

A pocas leguas mas abajo se unen dos ríos, y hay que pasar despues un puente tejido de ramas como los que ya se han mencionado antes; tras lo cual entra la cuesta llamada *Marcas* que se estiende unas tres leguas, y tiene en su cúspide la posta de aquel nombre.

Se deja á la izquierda *Acobamba* capital de la pro-

vincia (1), teniendo que pasar por Pauccará y *Molinos* dos postas de extraordinaria lejanía una de otra, Viene en seguida *Guayla-Cucho* punto donde fué alanceado el general Frías en la refriega de 1834, costando la muerte á mas de cien hombres entre los dos partidos que midieron sus fuerzas á impulso de las ambiciones que han removido nuestras discordias civiles.

*Guancabelica*, capital nueva del departamento. En esta poblacion ya parece con vida el comercio, y en la fisionomía de sus habitantes se advierte un despejo y un contento de muy buen auspicio. Se muestran diligentes, activos; en las calles hay un tragin animado y perenne; se nota tal cual despacho en ciertos artículos de consumo, entre otros los aguardientes, aumentándose las ventas y las compras con la concurrencia de los trabajadores en las minas de azogue. Se dice generalmente que el comercio es el alma y la vida de los pueblos; verdad indisputable y que reconocerian todos cuantos incrédulos quisieran negarla, sin mas que pasar á Guancabelica. ¡Qué diferencia tan notable entre los moradores de esa poblacion y los de Guamanga!... La corta entrada de los azogues remueve en los habitantes de Guancabelica una actividad admirable que se robustece y acrecienta con el diligente afanar de los que comercian con aquel producto minero, con el de los vivanderos que van y vienen desde la ciudad al cerro y desde el cerro á la ciudad, en fin, con un cierto número de logreros que recojen encubierta-

(1) Esta pertenece ya al departamento de Guancabelica.

mente el mineral que algunos obreros llegan á sustraer por falta de una inspeccion bien entendida.

La mina de los azogues está á una legua de la poblacion, en una montaña muy elevada (1). Sus productos en tiempos de la dominacion castellana eran mucho mas considerables de lo que son hoy dia, porque hubo años en que los españoles alcanzaron 10,500 quintales de mineral, siendo de 6,000 el que menos, cuando en la actualidad no recojemos nosotros arriba de 2,000.

De intento fuí á visitar aquellas minas, y me interné en los pozos de la de Santa Bárbara, que es propiedad del Estado, y que el gobierno español habia beneficiado durante tantos años. Aun existen hoy en las portadas ó boquetes de esa magnífica mina las armas españolas. ¡Dios, cuantos millones debieron consumirse no mas que en los bosques de maderaje con que estan apuntaladas todas sus carreras ó bóvedas!... Y todas las maderas debieron ser caarreadas de puntos distantes porque no se ven en aquellos contornos ni remotos indicios de que alguna vez hayan podido llevar árboles de tal fuerza.

Tambien se ven algunos trabajos en las otras minas, pero trabajos de rendimientos insignificantes, aunque es seguro que si el gobierno acudiese al beneficio de aquellas minas con celo y con el empeño que hace falta, allí veria al instante un manantial inagotable de la riqueza peruana, encontrándose

(1) Hay otras muchas del mismo género en los contornos de Guancabelica. Todos los cerros inmediatos estan llenos de vetas vírgenes, que convidan con riquezas incalculables, pero que no hay quien las trabaje en grande.

con un producto anual de muchos millones de pesos.

¿No es en verdad sensible que en lugar de ingresos en nuestro tesoro, sea siempre menester acusar egresos para la adquisicion de azogues europeos inferiores en calidad á los que poseemos en nuestro suelo, y que sin embargo tenemos que darlos á un 25 por 100 de pérdida?... Y de todos modos ¿no se comprenderá de una vez que con atender eficazmente al laboreo de aquellas minas lograríamos dos ventajas á cual mas importantes, la primera, — el no tener quedar nuestro dinero á los estrangeros por un artículo que abunda en nuestra propia casa; la segunda,—que doblando y aun triplicando los productos, nos haremos con la llave principal que nos abriria las puértas al beneficio de tantas y tantas minas vírgenes que por la carestía, y por consiguiente, la carencia del azogue, nos tienen cerrados sus tesoros.

Noté tambien en el modo de extraccion del mercurio vicios y defectos que deben y pueden ser correjidos. La forma de los hornos, el embudaje ó las disparatadas hileras de los tubos recipientes que con ellos comunican, todo me parece imperfecto y muy propio para una evaporacion sensible bajo dos puntos de vista, la pérdida de una preciosa materia, y el daño con que aflije á la humanidad penetrando todos los miembros del cuerpo hasta descomponer su juego ordenado y regular.

Síguese en el laboreo de aquellas minas un método costoso, malo, perjudicial á la salud, poco productivo, y ni siquiera merece asemejarse al que se usa en las minas de Illiria (*Alemania*) que con no

llenar completamente mis deseos en ese punto, supera muy mucho en las ventajas, á las que á nosotros nos rinde el nuestro cuyos hornos son alimentados con paja que cuesta muy cara, que se consume á fuego *mas que* lento, y que la acarrean sobre *pacochos* (los machos de la Alpaca), siendo esa la primera vez que yo supe que tales animales pudieran sufrir carga. Se sirven de ellos los habitantes de aquel pais por carecer de pastos, de heno ó de granos con que mantener ganado mular ó caballar, mientras que el pacocho tiene el diente tan agudo y sútil que puede cortar y corta la yerba á flor de tierra por muy poco que crezca, como así sucede en aquel pais, y despuntándola encuentra el animal su sustento.

El estudio que yo hice de esas minas tan útiles, y que pueden ser tan productivas si las acude el Estado con mejoras y elementos de estímulo, excitó en mí un vivísimo deseo de pedir á la ciencia, ó á los hombres que la cultivan, cuantas noticias pudieran concurrir á aquel fin, desde que la suerte me llegara á poner en punto donde estan bien conocidas y bien practicadas las leyes de la química y de la física en cuanto tienen relacion con operaciones de semejante naturaleza.

A fuerza de indagaciones y de paseos logré descubrir el sugeto que yo necesitaba.

Es propietario de un secreto relativo al beneficio del azogue, y contó ya con el gobierno español para asentar la práctica de su sistema en las minas de Almaden y de Almadenejos, prévia muestra ó experiencia hecha en Madrid ante una comision facul-

tativa, y bajo espresa condicion de que, sacando la prueba conforme con las ventajas por él anunciadas, se le habia de ceder la parte de beneficios obtenidos por medio de su sistema durante los cinco años primeros.

Esa exigencia que á primera vista parece tan enorme, y que lo es en efecto puesto que compondria un beneficio para el pretendiente de mas de veinte millones de pesos, ninguna pérdida envolvia para la España, cuyo gobierno seguiria tomando para sí los treinta y ocho ó cuarenta millones de reales (2 millones de pesos) que su modo actual de extraccion le produce anualmente; se encontraria al cabo de los cinco años de la contrata con la propiedad del nuevo sistema que le habia de triplicar los rendimientos, y entretanto arrancaba, desde el primer dia, á la tan perjudicial accion del mercurio las tantas víctimas humanas como cuesta el recojerlo.

Así, no tituveó aquel gobierno en acceder á las pretensiones del inventor, y le llamó á verificar sus esperiencias con fecha de 4 de marzo último, por medio de una real órden que yo mismo he tenido en mis manos.

Desgraciada ó *afortunadamente* acaso, las dos insurreciones que estallaron pocos dias despues en Madrid (26 de avril y 7 de mayo) y que fueron sufocadas, trajeron al autor del descubrimiento una incurable desconfianza tanto por lo que toca á su seguridad personal, si llegase á verse en medio de un pais estrangero para él, como con respecto á los intereses que iba á poner en juego, y á la mayor ó menor

validez que conservaria la contrata en el supuesto de que llegase un cambio de gobierno en Madrid, y aun de sistema político, porque de temer es que así suceda.

Nada tiene de particular que hasta tal punto se recele ese sugeto, y mas cuando goza de toda suerte de conveniencias, y pertenece á una de las clases mas distinguidas de la sociedad; quedándole además la seguridad de que nadie le ha de robar su propiedad, y que la hará valer en cuanto vea en Madrid un gobierno que prometa estabilidad y garantías.

Acabo de calificar de *afortunada* la suerte que ha traido esas ocurrencias, á causa de una corazonada repentina y que me llevó hasta punto de creer en el gobierno de la república no menos amor á la prosperidad del pais que el que á mí mismo me anima. ¡Ojalá no sea un vano presentimiento!... Con esta misma fecha me dirijo al Consejo diciéndole lo siguiente: —

*Al Ex^mo^ Consejo de Estado de la República del Perú.*

Excelentísimo Señor,

Cuanto mas distante me veo del pais de mi nacimiento, mayor es mi sincero deseo de que adelante y prospere, para que llegue á gozar en paz de tantas riquezas como encierra su suelo, y que hoy están perdidas por falta de elementos inteligentes.

Nuestra república necesita ante todas cosas una

docena de hombres *maestros* en las artes y en las industrias fabril y agrícola, si se piensa en remover esos ramos de la riqueza nacional. Así lo han entendido tambien varios estados vecinos al Perú, y particularmente Chile, nuestro enemigo directo, que recluta á cada instante en esta capital hombres de distintas profesiones para llevarlos á Santiago sin reparar en gastos, ni en promesas, comprendiendo perfectamente que desembolsos tales es un dinero que el gobierno pone á un interés sumamente beneficioso.

Eso mismo quisiera yo que comprendiera y ejecutara nuestro gobierno con acuerdo del saber y del acendrado patriotismo de V. E.

Yo me encargaria con gusto de procurarme aquí una docena de sugetos honrados y perítos en distintas artes que pasarian al Perú para auxiliarnos con sus luces, y dar nueva forma y nueva vida á fábricas, á talleres, á imprenta, á ingenios, á caminos, etc., etc.; lo cual trasformaria en pocos años el estado del pais, dando al tesoro público entradas de incalculable aumento.

Seria en tal caso necesario que el Estado se entendiese con alguna de las casas francesas existentes en Lima, encargándola tomase á su cargo y cuenta los gastos del pasage de aquellos hombres, siendo ese el único sacrificio que ellos exigen para ir á establecerse entre nosotros, y medio en mi entender muy fácil de arreglar ahí con algun capitan de buque.

Yo aseguro que en la eleccion de las personas no me llevaré ni puedo llevarme chasco en cuanto al

saber, ni por lo que hace á una conducta honrada. Presumo que se puede lograr ese bien con un sacrificio de seis mil pesos, pero aun cuando fuera mayor se debe hacer sin titubear, y tal será tambien el parecer de V. E.

Además tengo que llamar la atencion de V. E. sobre otro particular de una importancia inmensa.

Hay en esta un sugeto muy caracterizado que poseé un invento para la extraccion de los azogues con beneficio de 200 p. 100, y con la inapreciable ventaja de cortar del todo el daño resultante para los trabajadores en el laboreo de semejante materia.

Las esperiencias se han hecho ante los sabios Orfila y Payen que certifican ser el solo descubrimiento de que puede vanagloriarse el siglo XIX. El interesado ha solicitado del gobierno español plantear su sistema en las minas de Almaden, á condicion de que durante cinco años serian para él los beneficios de aquellas minas, esto es, los que aventajara su método sobre el que en el dia usa la España. El gobierno de Madrid ha aceptado la propuesta, y con fecha 4 de marzo último ha llamado al inventor por medio de una real órden que yo mismo he tenido en mis manos, despues de haberme entendido con el interesado sobre ese particular.

Las revoluciones que han estallado en Madrid en estos últimos dias, y la instabilidad de aquel gobierno que no puede menos de rendirse á la tempestad que hoy vocea en toda la Europa, todo ha contribuido para que la empresa haya quedado aplazada, por que el inventor teme ver comprometidos sus intereses si los contrata con un gobierno que tan poca

vida ofrece, y espera á la instalacion de uno mas popular y mas duradero.

Es por lo mismo ocasion muy oportuna para que nuestras minas de Guancabelica adquieran una importancia señalada y muy lucrativa. El mismo convenio ajustado con el gobierno de Madrid, se le ofrece al del Perú. El interesado exige además los gastos del pasage y de residencia en esa para él, sus dos señoras, y un sócio, durante las operaciones y asiento de la máquina cuyo costo se calcula en 800 ó 1000 pesos, y que servirá despues para siempre. La estancia en esa, de necesidad absoluta para el inventor y su familia, no pasará de dos meses.

Si el gobierno del Perú quisiere aceptar el convenio bajo el punto de un acomodo en metálico, en tal caso pide el inventor la valuacion de los beneficios durante aquellos cinco años á mitad de precios corrientes; es decir, si se importara, por ejemplo, una ganancia de dos millones de pesos en el quinquenio, se le concederá un millon pagadero en tres plazos: 1°. al retirarse del Perú, 2°. á un año despues, y 3°. al segundo año.

Examine, pues, el Consejo ambos extremos. Yo veo en uno y en otro inmensos beneficios para el pais, y no quiero que se pierdan por negligencia mia.

Nada necesito, nada pido para mí, ni me conviene entender en comisiones que envuelven intereses, porque conocido me parece que está mi desprendimiento. El gobierno puede vencer y allanar todos los puntos que indico, sin mas que contar con casas de esa capital que corran con el cargo de

los gastos, y á mí darme simplemente la autorizacion necesaria para despachar los hombres al punto en que hubieren de ser enviados.

Nada mas me resta que decir á V. E. sino que fío á su esquisito zelo por el bien público la favorable acojida de mis proposiciones, hijas todas del infatigable ardor con que perseguiré siempre la realizacion de toda idea que me parezca beneficiosa para mi adorada patria.

Excelentísimo Señor,

JUAN BUSTAMANTE.

Paris, 12 de julio de 1848.

Hay en sa instancia un inmenso bien para el Perú; se puede obtener ese bien de interés material y de humanidad sin necesidad de desembolsos ni de sacrificios; creo por lo mismo que el éxito responderá á mis deseos, pero si por desgracia me equivocara, importa que sepan mis compatriotas que por donde quiera que me lleve el hado nada busco con tanto afan como los medios que pueden conducirlos á su comun dicha. Por mí mismo se la labraria yo si mis medios me permitiesen una obra tan magna y tan deseada.

Esperemos, pues, que de algo bueno ha de servir la visita que yo hice á las minas de azogue, no mas que para satisfacer mi curiosidad, y teniendo que apartarme del camino para pasar á un pueblo algo extraviado.

En Guancabelica no hay cosas dignas de nota. Sus templos son muy pobres, y carecen de plata

labrada que fué presa de las tropas españolas y aun de las nacionales. Son aquellas obras de una arquitectura regular, y es de sentir que la Iglesia, antes perteneciente al convento de San Agustin, venga á ser destruida por la impía y bárbara mano de un mandatario, empeñado en derribar su magnífica portada y su torre para, con sus materiales abrir y hacer una plaza de abastos.

Las muchas casas que allí ví reparadas ó comenzadas á refaccionar, cosa no acostumbrada en los demas pueblos, daba bastante á entender que mayores y mas visibles son los milagros donde mas circula el dinero. Tambien tiene Guancabelica su colejio y un cierto número de colejiales. Su rector, el Sr. Mugica, se desvela y mortifica escribiendo continuamente en favor de la desgraciada suerte de los indígenas, pero todos sus escritos son sermones predicados en medio de un desierto, y las cuestiones que en ellos se tratan ni siquiera encuentran un eco que las repita en los congresos. Con todo, es punto ese mas serio, mas grave de lo que á primera vista parece, no estamos en siglo de mucha espera, antes es el nuestro demasiadamente activo y ejecutivo en la solucion de los promblemas sociales, y el pueblo que descuide el estudiarlos pudiera muy bien ser un dia víctima de una horrorosa catástrofe.

Guancabelica, cuyo punto cuenta unos seis mil habitantes, está ya abocado á una prosperidad envidiable; será no tardando una poblacion de viso, de importancia y de riqueza, y máxime si se desarrolla el laboreo de la mina existente á 5,585 varas sobre el nivel del mar.

Desde ese punto hay que ir descendiendo despues unas cuantas leguas de cuesta hasta llegar al río *Yscuchaca*, con puente como todos los demas de aquel pais, aunque se piensa en levantar allí mismo uno nuevo de cal y canto, obra que en efecto es de desear; pero que en mi entender ha de ofrecer muchas dificultades, sobre todo si sigue con la opinion de fundarla con un solo arco, y aun cuando existen todavia los cimientos del antiguo puente destruido ó volado por la mina en tiempo de la guerra. Existe á la parte de abajo, y á muy poca distancia del actual un sitio que me parece mas apropósito y menos dispendioso para la fabricacion de una obra semejante, y con la ventaja de tener en la mitad del río un enorme peñasco que podia servir de fundamento y de sosten de dos pilares para llevar un arco á la derecha del río, y otro arco á la izquierda. No costarian entre ambos tanto dinero como ha de costar uno solo en el punto en que se pretende levantar.

El rio corre un caudal de agua muy considerable, sobre todo en tiempos de avenidas que entonces sube su crecida casi barbeando con el puente á pesar de la inmensa elevacion que se le ha dado. Se ve delante de ese puente otro peñasco tan disforme que se puede calcular su peso en dos mil quintales, y está acomodado sobre peña viva; pero la particularidad consiste en que el primero es postizo y ha debido arrastrarle á aquel sitio la mano del hombre para quebrar con él la fuerza de las aguas y tener libres de su furia los pies del puente, porque

en ningun punto de aquellos contornos se ven piedras de calidad semejante.

Se atraviesan en seguida varios puntos de ningun recuerdo ni intéres, hasta llegar á *Acobamba* donde, como ya dije, se ve una pampa: singularidad rara en la serranía del Cuzco que no presenta llano ninguno despues de la pampa *Anta*. Producen aquellos lugares muchas papas que los habitantes conjelan y pisan, y de las cuales sacan el chuño, comida de predileccion entre nosotros, lo mismo que entre los bolivianos y los habitantes de todos los departamentos peruanos, esceptuando los costeños. Es sustancia bastante insípida, pero los verdaderos serranos (así se nos llaman á nosotros) la aficionan en extremo, y por mi parte la prefiero al bocado mas esquisito del mundo. Se conserva cuanto tiempo se quiere, seis y mas años sin que pierda su primitivo sabor, ni ninguna de sus propiedades alimenticias; circunstancia muy digna de cuenta que un economista precavido sabria aprovechar para hacer frente á los años de escasez con que de tiempo en tiempo suele la Providencia castigar á los pueblos.

Se encuentra despues la posta de *Naguin-Pucyo* cuya casa habia sido incendiada por otro maestro de postas destituido y que envidioso de que se habia dado su empleo á otro vecino con mejores empeños, pidió á las llamas la honra de su poderoso auxilio para vengarse de un adversario que venia á ejercer su mismo oficio. Son hechos esos que llenan de hastío y de indignacion aun al alma mas insensible é indiferente, pero hay que referirlos mas que sea con descrédito del país, á trueque de

que la opinion pública pida con energía á las autoridades el ejemplar castigo que merecen atentados tan aleves.

*Guancayo* está mas adelante con nombre de ciudad y no muy mal poblada. Goza esa poblacion de una nombradía fecunda en lástimas ocurridas con los reclutas que se enviaban allí desde mas de doscientas leguas de distancia, durante la dominacion española. El solo nombre de Guancayo infundia en toda la juventud indígena un terror, una desesperacion dificil de pintar. La muerte supuesta bajo la figura del mas horroroso espectro armado de sus asquerosos y tremendos atributos, la muerte, digo, no habria llevado á la imaginacion humana un desconsuelo, un dolor tan desesperado como el que excitaba no mas que el simple recuerdo de haber de pasar á Guancayo.

Es constante haber habido reclutas que antes de salir de la carcel de sus pueblos en la cual se les ponia para seguridad de sus personas, se cortaron los tendones de las corvas y otros la talones, inutilizándose por ese medio atroz, y con gusto no mas que para librarse de que se les hiciera ir á aquel punto. Hubo tambien hombres que se daban la muerte del modo que mas á mano les venia, y hasta se vieron que marchando esposados de dos en dos con destino á tan aborrecido lugar, al llegar al elevadísimo puente de Apurimac, se precipitaron del pretil al seno de las aguas, arrastrando en pos suyo á los compañeros con quienes iban amarrados. Esos hechos dicen cuanto fuera el horror que inspiraba un tal acontecimiento anatematizado y maldito hasta

por medio de estrofas de un sentir desesperado cuyo estribillo de despedida eterna concluia diciendo :

. . . . . .

*Ya me llevan de soldado*
*A las pampas de Guancayo.*

Y para que á estremos de tanta barbarie se arroje el hombre contra su propia persona, ¿ no seria mas que atroz, mas que inhumana la airada mano de la autoridad española cuyo soberano querer hizo de aquel pueblo un templo de sacrificadores con cargo de ofrecer víctimas humanas al genio de la destruccion ?... Motivos hay para creerlo, como los hay igualmente para presentar disculpas que atenuarian el horror de ese salvaje proceder. Esas y otras cosas caben en la calidad de *estrangero* acompañada con el título de *conquistador*... Mas lo doloroso, lo infame, lo que no puede ni debe encontrar disimulo, es que aquellas y mayores atrocidades se vean hoy dia al cumplir el triste reclutage, bajo un gobierno que lleva por divisa la *igualdad ante la ley*, y bajo de autoridades hijas del pais, criadas en él, y constituidas á consecuencia del voto general de los pueblos, pues que ese voto encierran los sacrificios de sangre y de intereses con que todos ellos concurrieron para alcanzar nuestra independencia.

Sí, hay entre nosotros ciertos hombres cuyo corazon es mas duro é inclemente que el que pudimos ver en muchos de los que un tiempo nos tiranizaron. Cayó el conquistador y natural parecia que con él cayeran y desaparecieran para siempre sus escesos ; pero no ha sido así. El reclutage sigue

siendo un nombre de espanto y de maldicion; los jóvenes reclutas continuan sus cruentos sacrificios inutilizándose, mutilándose parte de sus miembros, ó dándose una muerte desastrosa. ¿No es esa una prueba irrecusable de que se cometen hoy las mismas barbaridades á que nos acostumbró la dominacion española?... ¡Oh, sí!... Yo mismo he visto desde Puno hasta Ayacucho tres batallones de reclutas, uno en Pucará, otro en Sicuani y el tercero en Guamanga. He tenido noticia de castigos tan crueles que dudo existan semejantes entre cáribes. Los habitantes de los tres puntos indicados me han referido hechos que hacen estremecer las carnes, que la pluma no se atreve á calificar, y que cubren de afrenta á la especie humana. El infeliz que llega á desertar, si viene á caer de nuevo en manos de sus verdugos no escapará sin tantos centenares de palos cuantos pueda resistir la fuerza vital hasta exhalar el penúltimo suspiro, y ¡dichoso puede llamarse si acaso escapa del martirio sin que le sajen y salen las carnes!... Tuve ocasion de reconvenir sobre ese proceder inicuo á un gefe de batallon, amigo mio, el cual me contestó con la mayor frescura — « que en esa medida se envolvia un bien « inapreciable para el mismo soldado pues que le « hacia mas fuerte, mejor y mas robusto, y un bien « para la disciplina porque evitaba la desercion. » —Yo creo ese último efecto, porque como creo muere la mayor parte de los desdichados á quienes alcanza aquella aciaga suerte, no es posible que muertos puedan desertar; pero si tan utiles y tan provechosos son los efectos del primer supuesto, convendria

mucho que los señores jefes y oficiales encargados de la organizacion y enseñanza de los reclutas, se aplicaran á sí mismos el correctivo poniendo el palo en mano de sus víctimas y ordenándoles que sacudieran sin piedad á fin de que mas cierta y duradera fuera la cura... ¡porque mucho tienen ellos que curar!...

¡Bárbaros, bárbaros!... No es hombre ni merece serlo quien no se duele del prójimo cuando le ve en la afliccion ó en el sufrimiento. En el corazon que esa virtud de caridad falta, imposible es que vivan las demas prendas con que se engalana la hombría de bien. Huyan, pues, de entre nosotros esos horribles castigos de una crueldad refinada; deshonra del siglo, deshonra de nuestras instituciones, y atentatorios á la misma divinidad que adoramos. El soldado es un hombre como los demas; la patria le llama no para que sea víctima de un cobarde *visir* sediento de sangre pobre, sino para que la guarde y defienda de enemigos extraños. En las naciones civilizadas hay cárceles, hay presidios y hay otras muchas penas contra las culpas del militar, pero ninguna de ellas usa hoy dia del tormento que en un tiempo pudo recrear á los Nerones y á los Caracallas. ¿Se relaja por eso el rigor de la ordenanza?... Pasen nuestros militares á Europa y veran por sí mismos modelos de obediencia y de las mas esmerada disciplina; pasen, pasen, á ver sí, con el estudio de leyes y costumbres que ellos desconocen, logran corregir vicios de naturaleza, abrir las puertas del alma á la compasion, y renunciar despues arrepentidos é indi-

guados su innoble oficio de insensibles carniceros.

La amistad no quiere contemplaciones ni miramientos, sino franqueza. Tengo muchos y buenos amigos entre los gefes de la milicia, y esperaba este lance para decirles sin rodeos ni disfraz que los hechos justificados no admiten disculpa, que la opinion pública los reprueba y anatematiza, y que importa mucho corregirlos para honra de la humanidad, y honra tambien de los que arrepentídos comiencen á dar ejemplo de tolerancia, de amor á su semejante, de gefe justo, compasivo y generoso.

Memorable es tambien Guancayo por el famoso acontecimiento ocurrido allí en 1839. Celebróse un congreso general en un templo pequeño de aquella poblacion, para revisar la única constitucion regular que ha tenido el Perú, esto es, la decretada por la Convencion en 1833; siendo el resultado la anulacion completa de aquel código, suplido por otro donde lo absurdo brilla con colores de un delirio insano y malintencionado.

En efecto, las facultades atribuidas al poder ejecutivo son exorbitantes; dicen muy mal con la sencillez y con la escrupulosidad pertenecientes á un sistema republicano lealmente proclamado. El poder judicial salió de aquel congreso con travas y cortapisas de grave compromiso para su independencia, si aquel otro poder llegase á reconocerse un dia con la suficiente fibra para usar de sus atribuciones. La constitucion antigua limitaba á *seis* el número de generales de servicio activo para mando de la fuerza armada, número mas que doble ciertamente del que esa fuerza requiere, y sin embargo,

subido despues hasta *diez* por aquel *congreso*, hoy puesto en *cuarenta*, y con recelos por mi parte de que todavia tengo de llegar á ver en mi pobre patria tantas fajas cuantos son los soldados rasos que en la actualidad la sirven.

Allí fue donde con tanta facilidad se abrieron las puertas del monte-pío militar para satisfacion de ambiciones particulares. Han discurrido nuestros gobernantes un medio muy peregrino para premiar heroicidades, y esa virtud les ha arrastrado hasta punto de haberse atrevido á turbar la paz de los muertos, forzándolos á recibir el título de generales para consuelo suyo en la otra vida, y carga doble de los que en esta quedan. Han dado tambien la faja á hombres que han sabido ser en distintas épocas el azote del pais causándole males irreparables, lo cual prueba que los méritos pueden ser y son de especies diferentes. Me acuerdo que el general *Salaberri* ascendido en este congreso pasó por las armas al general *Vallerriestra*, cuya accion quizas le valió un grado mas. La viuda del primero cobra en el monte pío cinco mil pesos anuales; la del segundo saca tambien de allí su renta, cuyo importe no tengo presente; y ante semejante ocurrencia tengo que decirme que ó Salaberri cometió un crimen afusilando á Vallerriestra y en tal caso ni debió ser ascendido, ni su viuda merece viudedad; ó Vallerriestra fue verdaderamente criminal y por tanto dejó á su esposa privada de todo derecho á los beneficios del monte-pío.

¡Malhadada patria mia con cuanta razon te reprenden todas las repúblicas vecinas, diciéndote que

no te compones sino de un conciliábulo de militares asociados para sacrificarte, interesados en que el desorden reine, y en que nunca alcances un gobierno del pueblo por el pueblo con la energía necesaria para destruir maldades, y enfrenar indignas ambiciones !... ¿Llegará un dia en que los pueblos reconozcan esa necesidad, y concurran á hacer valer sus derechos, asentando para siempre el imperio de la ley y de una justicia equitativa?...

En todo caso, no me pesa el que los recuerdos de Guancayo me hayan ofrecido la ocasion de condenar hechos que los hombres de bien de todas las clases condenan, y que necesitan enmienda. Por lo demas, nada de considerable ofrece ese pueblo como no sea una de sus calles que es muy hermosa y me parece la mas habitada de todas las otras. Goza aquel pais de una temperatura bastante apacible, y á mi paso por allí se estaba haciendo el panteon, y se habian puesto tambien los cimientos de un hospital, cosas que deseaban con mucha ansia los Guancayeños, gentes que han adelantado ya mucho su cultura con el frecuente roce de los que viven en la costa.

Se encuentran en el tránsito otros varios pueblos, siendo el mas crecido *Concepcion*. A pocas leguas mas adelante, y á las dos á parte derecha del camino está el convento de *Ocopa*, al cual se penetra por senderos poblados de alisos cuya lozanía forma una perspectiva alegre y vistosa. Los religiosos que le ocupan son españoles de nacimiento y me parecieron hombres de una vida irreprensible, aun cuando no es tal el juicio que de ellos tienen for-

mado los curas de aquellos contornos, juicio hijo en mi entender de la envidia y de la murmuracion malintencionada. Me consta que observan y cumplen puntualmente sus deberes, y que en sus frequentes misiones á todos los pueblos de aquellos alrededores, se han grangeado la estimacion pública, un respeto verdadero, y hasta el enviadable renombre de santos. Eso prueba que el hombre de virtudes en todas las partes del mundo encuentra simpatías, y que en ninguna puede ser perjudicial.

El templo de Ocopa siempre está lleno de penitentes que concurren de las inmediaciones para cumplir con los preceptos de la Iglesia. Los religiosos siguen la regla de San Francisco en su primitiva pureza, y van vestidos de jerga. No habia sino unos catorce cuando yo pasé por allí, pero la vastedad del convento pudiera admitir con deshago aunque fueran ciento. Viven en todo como los de su órden residentes en Europa. Tienen un templo, aunque pequeño, bonito, y le hace mas la esquisita disposicion de su cúpula ó media-naranja. Poseen muchas reliquias traidas de Roma, y una biblioteca no mal surtida. No gozan de ninguna especie de renta, como que no se las permiten sus institutos; son las limosnas las que les mantienen, y estoy en la inteligencia de que no anda escasa la caridad, y que estan ejercitando ahorros con un destino laudable y cristiano. En cada pueblo donde han llegado con su mision han puesto por señal de ella una gran cruz costeada por los devotos. No me pesaria ver por todo el Perú religiosos de igual con-

ducta, por mas que muchos malos miembros del clero peruano los trate de hipócritas y de especuladores, y conspire y calumnie para que la república los expulse, porque yo siempre seré defensor y amante del sacerdote que observe buena conducta, que evite el escándalo, que predique la verdad evangélica y que practique con fervor y con sabia modestia las sagradas máximas de la fe.

*Jauja* capital de provincia del propio nombre de todo aquel impropiamente llamado *valle*, cuando es una campiña muy vasta en cuyo suelo se ve una muchedumbre de pueblos. Creo sea esa provincia la mejor del Perú. Pertenece al departamento de Junin. Jauja ya que tiene un campo bastante bien cultivado y que goza de un clima suave y agradable, carece de aguas y debieran sus moradores procurárselas pidiendo al arte sus socorros para que el río pueda surtir á la poblacion el regalo de aquel artículo tan necesario y tan útil.

Siguiendo despues un camino sumamente escabroso con distancia de ocho leguas, se desciende á la bonita ciudad de *Tarma*, sita en un valle de temperatura benigna. El suelo es fertil, la gente del pais muy lucida; las señoras se precian de *alimeñadas;* la poblacion cobra un aumento considerable, cosa por lo extraña, de mucha satisfacion para mí; pero tiene su templo amenazando ruina, de donde se infiere que en ese punto no quiere ser mas ni menos que la mayoría de los demas pueblos de la república. Puede sin embargo reclamar una escepcion á la regla comun, alabándose de que su cu-

ra, religioso dominico, reza descansadamente en la ciudad de Lima sus preces y demas encargos de breviario, y goza tranquilo del producto de su curato, que se puede calcular de cuatro á cinco mil pesos segun contrato de arrendamiento celebrado con otro sacerdote. Yo creo que hasta la casa de Dios vocea contra él. Se me aseguró que ese aprovechado sacerdote habiéndose tropezado no sé en que punto de su iglesia con una campana rota, tuvo la excelente idea de convertir el bronce en plata por medio de una venta clandestina... Seria sin duda por aliviar el peso y el volumen de la materia. El espíritu maligno que todo lo entrampa y enreda en este mundo, sopló cautelosamente el pecado á varios cristianos de Tarma, llegó á oidos, de la vecindad, púsose esta en acecho, y vino á lograr el recobro de una parte del bronce de aquella campana cuando iba ya cargado en borricos y escoltado por unos cuantos trageneros cuya delicadeza no podia desmerecer de la del santo dominico con quien arreglaron el mercado. Como quiera, el bronce que los vecinos secuestraron se puso en depósito y presumo que le hicieran al fin servir para la nueva campana que entonces se fundia.

Se hacia tambien en aquella ciudad un hermoso panteon, y los vecinos ejecutaban algunos reparos en el templo á impulso del S$^{r}$. prefecto *Ribero* á quien debe ya el departamento una multitud de obras, entre las cuales muchos panteones nuevos. Tengo para mí que no hay en la república un prefecto tan cumplido, un administrador tan inteligente como el dicho S$^{r}$. Ribero; ¿no consistirá

por ventura en que ese Sr. es él solo, el único *simple paisano* encargado de una prefectura, siendo todas las demas propiedad de los señores militares?... Yo quiero muchísimo á los militares para todo cuanto tenga relacion con la guerra, pero advierto entre el *derecho público* y el *derecho del sable* una oposicion tan marcada que ó ha de enmudecer el *primero*, y eso sucederá en tanto que el *segundo* esté autorizado para esplicarnos y aplicarnos sus dogmas; ó si queremos que el *primero* hable é impere, debemos quitar de la administracion pública al *segundo* destinándole *esclusivamente* al amparo del órden y á la defensa de la patria, mientras que el *paisanage* rige y dirige los destinos del procomunal.

Tres dias me detuve en Tarma con el fin de conocer mejor la poblacion en la cual contrage relaciones de amistad muy lisongeras para mí. Aquellos habitantes son activos y de un caracter emprendedor; todos apetecen adquirir posesiones en la montaña que no dista de allí sino diez y seis leguas, y se dedican al desmonte y cultivo de los terrenos con una resolucion que ni los obstáculos ni los sacrificios por costosos que fuesen no podrian vencer. Entre los dias que pasé en aquella ciudad, uno de ellos fue domingo, lo cual me procuró presenciar la revista á que fueron convocados los nacionales en número de 400 que asistieron á ella con sus dos cañones. Por cierto que tendria la pátria escelentes defensores en la guardia nacional, si se disciplinara como corresponde y se organizara esa preciosa fuerza con la formalidad y con las garantías á que es acreedora.

Es un doloroso desacierto el sistema de nuestra república que forma esa milicia ciudadana con el solo fin de traerla sumisa á la ordenenza militar en casos de apuro, escojiendo entre los nacionales los mas válidos ó útiles, é incorporàndolos despues en los batallones de línea. El servicio voluntario no se ha de medir con la misma vara que se mide el servicio forzoso. Poner en las mismas filas hombres de arraigo y libres de empeño, con los que la ley ha cojido, y cuya corrupcion de costumbres suele ser general, es un absurdo de que no creo haya ejemplo sino en el Perú, y cuyas consecuencias nos han sido, nos son y nos han de ser fatales. Usar de un medio tan estravagante y tan violento para oponer á nuestros enemigos, en un caso dado, la fuerza armada que ha de defender nnestras casas y nuestras familias, es entregarnos con anticipacion al arbitrio de quienquiera que llegue á venir insultándonos, porque de método semejante no hay que esperar disciplina, ni instruccion, ni entusiasmo, ni amor á la causa comun. Nunca olvidaré que cuando pocos meses ha se formó el batallon de mi provincia alistándose mas de mil hombres, iba yo mismo de compañía en compañía exhortándolos á todos, invitándolos para que se preparasen á la noble defensa de la patria, de nuestro territorio, de nuestros intereses propios, tan sagrados como son y máxime los de familia. Asegurábales que jamas serian destinados á hacer parte de las filas de la tropa de línea, porque así me lo habian asegurando á mí los mismos mandatarios, pero todos ellos se echaron á reir á carcajadas en burla de mi tan simple credulidad.

— « *¡ Bueno !* esclamaron á una voz ; *ahí está ya la « cancion ordinaria, la arenga oficial de los gefes de « todos los cuerpos de nacionales...* » Y luego añadieron, — « si eso fuera cierto, de buena gana iriamos « al cabo del mundo bajo las órdenes de V., pero « estamos tan habituados á ver que no se nos reu- « ne nunca sino para entrar con nosotros á escoje « como si fueramos peras en banasta, apartando lo « dañado, que necesitamos ver y palpar la realidad « de la afirmacion de V. para resolvernos á creerla.»

La observacion me cortó la palabra ; reflexioné ; comencé á dudar de la fé de nuestros gobernantes ; ví con frialdad lo que algunos minutos antes me inspiraba orgullo y entusiasmo suficientemente probado en 600 y mas pesos que entonces desembolsé yo para adquirirme una banda de tambores, y una música que sobresaliera entre todas las de los demas cuerpos del departamento, ya que la fortuna me habia procurado la honra de ponerme à la cabeza de los valientes vencedores de *Orurillo* y de *Motoni*. Pues... por allá se quedó todo, porque llegó á pocos dias despues órden del general Medina para que entregase doscientos nacionales á disposicion de oficiales de línea, medida que alcanzó tambien á los demas cuerpos del departamento, y cuyo resultado vino á ser la formacion de un batallon confiado al mando del Sr Losa.

Con vista de eso ¿quien querrá fiar en la palabra de los mandarines?... ¿ Y habiamos de seguir siempre practicando ese sistema tan desorganizador, tan contrario al espíritu de las instituciones verdaderamente republicanas, y tan aborrecido de los pue-

blos?... Enmienda, enmienda, ó nunca tendremos tropa, ni nunca milicia nacional.

Desde Tarma me dirijí al famoso cerro de *Pasco* teniendo que repechar una cuesta sumamente grande. Nada hay de notable en ese camino á no ser un monumento hecho por órden del prefecto, Sr. Ribero, en el sitio donde se dió la batalla de Junin sobre la pampa que llaman de *Reyes*, y se alza en forma de obelisco, pero está mal fabricado, habrá que repararle á cada instante, y es lástima porque las obras de tal naturaleza no deben emprenderse sino con los medios, con los elementos, con la firme intencion de que se necesita para hacerlas eternas.

Allí está tambien el lago *Lauricocha* que abre una estension bastante considerable, no dándose despues con ningun otro punto de importancia hasta llegar á Pasco que fué en sus dias capital de provincia, y hoy está desierta habiendo pasado todos sus habitantes á ocupar la ciudad nueva con nombre del *Cerro* en el cual están los minerales La poblacion en ese punto no deja de ser ya numerosa. Fué antes costumbre entre los mineros establecer sus moradas sobre las mismas minas y con comunicacion á estas por mayor seguridad suya, y esa costumbre que se ha ido generalizando poco á poco ha concluido por arrastrar á todos los habitantes de la antigua Pasco llevándolos á vivir en el cerro y formar allí un pueblo considerable. Se cuentan de esas minas y de su riqueza cosas verdaderamente pasmosas, y parece ser que han dado vetas de plata maciza. En las mas de ellas los trabajadores

ponian gran cuidado en embarrar cuanto podian sus ropas al revolver el lodo de que abundaban, para lavarlo despues en sus casas, sacando por medio de esa industria sus buenos marcos de plata. ¿No se deberá á ese hallazgo la invencion de los calzones que visten aun hoy dia los obreros que allí trabajan, calzones muy parecidos á los zaragüelles del pueblo murciano, ó bien á los *jekrs* que visten los turcos?....

El mineral está en la actualidad en un estado de decadencia lastimosa ya consista en que se hayan agotado sus riquezas, ya (y mas me inclino á esto) en que todos sus pozos estan hechos otros tantos mares que no sé si serán inagotables. La negligencia con que se trabaja el socabon no permite augurar todavía acerca de sus resultados. Se conserva sin embargo la esperanza de que sangradas las minas por ese medio se conseguirá desaguarlas, y en tal caso no fuera extraño parecieran de nuevo los preciosos filones de plata pura perdidos para nosotros despues de tantos años.

¿Cuándo tendrémos concluida la obra que nos haga ver claramente si la esperanza es sueño ó realidad?... Al paso que van todas nuestras cosas permitido es creer que han de pasar muchos años antes que logremos poner esa y otras en órden.

En aquella poblacion se nota un comercio activo. Era en otro tiempo aquel punto el único para recojer en breve capitales de mucho importe, solo que bien se pudieran haber perdonado á trueque de no someterse á un frio de una reciura insufrible, y á un viento que corta la cara. Sin la ambicion de

amontonar riquezas imposible que una sola alma se resolviera á vivir bajo de una temperatura tan fria.

Sin embargo, se ven allí gentes de todas las naciones del mundo. Es un verdadero *Portugalete* esceptuando la perspectiva; mas no por eso es corto el número de propietarios honrados nacidos en el pueblo. No sé cual calificacion dar á los especuladores que concurren allí resueltos á establecerse en tal punto; no hay palabras tampoco con que retratar las tantas, tan raras y tan distintas fisonomías como se cruzan por aquellas calles, y lo que mas es que en casi todas ellas se advierte un mirar curioso, insultante, siniestro, antipático de veras, hociéndole mas la horrible discordancia en el porte y los modales como mezcla confusa de orígenes tan diferentes. Era el pueblo que mas deseaba yo ver de todos los del Perú, y el que menos me ha gustado. Recibí allí la misma impresion desagradable que habia esperimentado un jóven francés compañero mio de navegacion en 1843; en cuya ocasion me dijo, hablando casualmente de Pasco: — « Abandoné la casa paterna por no poder resistir á « la curiosidad de ver y conocer los lugares tan « ricos y tan ponderados del Perú, y no he parado « hasta entrar en el famoso Cerro cuyas minas tanto « han pregonado los viageros, y ¡cuál fué mi asom- « bro viendo como ví que tambien morian las gentes « de hambre en medio de tan inmensos tesoros!... » — Yo por mi parte no descubrí esos extremos de la necesidad, pero ví que de pueblos muy remotos concurren bandas de trabajadores acompañados de sus mugeres y de sus hijos, cargados con bultos

enormes, unos con camas, otros con comestibles, y todos con el objeto de buscar trabajo para cuatro ó seis meses, y recojer medios para pagar sus contribuciones. Yo encontré una caravana de trece de esos infelices á las inmediaciones de Guancayo, y ellos mismos me dieron una noticia puntual y exacta de lo que es Pasco, del modo con que allí se trabaja, y de las costumbres existentes entre trabajadores y mineros de mucho tiempo acá. Los últimos tienen que dar al trabajador una cierta porcion de los minerales que sacan, y él se la vende á los *bolicheros* (nombre aplicado á los rescatadores ó habilitadores), pero suele hacerlo antes de haberla recibido, dándola siempre con pérdida á veinte ó mas de aquellos logreros bien establecidos en Pasco, y que benefician en sus propias casas los metales así adquiridos.

El obrero sigue en su traje la costumbre antigua. Sale de la mina con su calzon á tantos pliegues como los que puede llevar la mejor pollera, con su espalda cubierta de una piel que allí llaman *capacho*, y sirve para impedir el roce del metal en las carnes, cuando carga con él; su cuerpo como su cara y las ropas con que se cubre, todo está lleno de barro, lo cual prueba lo que queda dicho, esto es, que en ese barro van tambien partículas de plata, las cuales se extraen despues por medio del labado.

El mineral molido le arrastra luego el agua á una especie de estanques secos, donde se laborea y beneficia aquella materia barrosa, haciendo que los caballos la batan con los piés, caminando sobre ella con cuanta celeridad permita el estado de la pasta. Tal es hasta el dia el agente principal de semejante

operacion, que en mi entender podria mejorarse por medio de máquinas de presion, con juego de dos, de tres ó de mas cilindros dispuestos de tal modo que su accion fuera seguida y constante sobre la muela ó pié fundamental de su ruedo.

Fuera de esas minas tambien posee Pasco otras de carbon de piedra, y no de mala calidad; mas eso no obsta para que los habitantes de aquel pais conserven todavía con mucho empeño el uso de su *chamba* (así se llama entre ellos la *turba*), especie de sustancia esponjosa, lijera, morena, ó mas bien negruzca, y que se forma por la acumulacion de restos de vegetales en pantanos y sitios húmedos. Hay turba de tan esquisita calidad que no arroja sino un residuo terroso de doce por ciento; y aunque no tuve tiempo para analizar la que queman los vecinos de Pasco, en la fuerza del calor que despide se conoce que no escasea de buenas propiedades.

La cortan en forma cuadrilonga (tres cuartas de largo contra cuarta y media de ancho), pero bastante delgada; luego la secan, y despues de seca la queman, y aun los pobres la emplean para cubrir sus casas, supliendo con ella la teja.

No hay en toda la república un curato tan ambicionado camo el del cerro de Pasco, que rinde, segun me aseguraron, la enorme suma de diez á doce mil pesos anuales; cosa que tuve por increible, habiendo visitado yo mismo las iglesias, y visto en ellas no solamente el sello de la mas lastimosa pobreza, sino el de la suciedad, á mas de estar desmanteladas y á trechos arruinadas ¿Es posible que el cura tuviera en tal estado las casas de Dios, por la apren-

sion de amontonar pesos sobre pesos y tenerlos guardados en su naveta?... Lo dejo á discrecion de mis paisanos.

En la iglesia principal leí yo mismo un cartel ó anuncio por medio del cual se apelaba á la caridad de los fieles devotos, convidándolos á que contribuyeran con limosnas para el consumo de la cera, gastos de música y otras necesidades consiguientes al esplendor del culto, poniendo por causa la pobreza de la iglesia, ó sea de su fábrica, que no tenia un ochavo para atender á aquellas obligaciones, mas urgentes en aquella ocasion porque se celebraba un novenario en honra de no sé cual santo. Todo eso me hizo creer que los *diez ó doce mil duros* de aquel curato era cosa inventada por malas lenguas, y mas me afirmé en mi creencia entrando despues en el templo cuyas paredes y bóveda enseñan toda suerte de inmundicia concertada como á propósito con el coto de basura petrificada que tiena ya el pavimento. En toda mi vida ví lugar tan asqueroso ni que lástima tanta me diera. Hoy mismo, con violentarme cuanto puedo, vence mis fuerzas la indignacion, y me impele á decir al cura del cerro de Pasco : ¡Que!... ni siquiera bastan los diez ó doce mil pesos anuales que *seguramente* se sacan de esa cura de almas, no bastan, repito, para atraverse á ordenar al sacristan el barrido y el aseo del templo donde se cumple el santo sacrifico de la misa?... ¿No se pueden descontar tampoco de aquella tan regular suma algunos cuantos reales para vestirse en el templo con decencia, arrimarse al altar y manejar con limpieza el cuerpo y la sangre de nuestro di-

vino Redentor?... Bien sé que Dios se contenta con que le ofrezcamos un alma pura y limpia, sin que nada le importe la laceria de nuestro cuerpo; pero, con todo, nos toca honrarle con decoro, y no olvidar que si las vanidades mundanas provocan á murmuracion, y de esta se viene al escándalo, al mismo pecado nos conducen el desaliño y la miseria, cuando llegamos á verla en personas caracterizadas y con facultades para salir de ella.

Así pues, qué el cura del cerro de Pasco haga un uso mas noble de su dinero; declárese enemigo mio si así se lo aconseja su corazon despues de haber leido esas claridades, que no hemos de reñir por tan poco, pero hágame cuando menos el gusto de correjir aquellos *leves* defectos, en cuyo servicio habra ganancia para la religion, para Dios, para la celebracion de sus sacrosantos misterios, y para los fieles que concurren al templo pidiendo al señor el perdon de sus culpas y pecados... No pido lujo en la iglesia de Dios ni en su ministro, lo que pido y lo que conviene es *decencia* y *aseo*.

Desde Pasco á Lima hay unas cincuenta leguas escasas. Iba á hablar de este camino, pero abandono el intento porque no quiero mortificarme en balde, ni repetirme condenando nuestra reprensible incuria, pues que en toda la República no tenemos todavia una legua de camino que tal nombre merezca; falta que pagamos teniendo que ver un pueblo sin vida, sin movimiento, sin comercio, sin agricultura y sin industria, porque todo eso pide imperiosamente vías de comunicacion, y no encontrándolas no puede florecer.

Para pasar á la capital hay que atravesar la cordillera sin apartarse de los cerros nevados que componen parte de la cadena de los Andes, pero antes de las doce leguas de Lima, y aparte de la ruta se encuentra *Canta* capital de provincia, teniendo que pasar por el pueblo del Obrajillo cuyos vecinos son todos ellos arrieros que traginan desde Lima al Cerro, y vuelven desde el Cerro á Lima conduciendo barras de plata ó piñas. En ese pueblo pagué yo muy mal el buen servicio que me habian hecho mis mulas desde mi departamento, pues no sabiendo en qué emplearlas las vendí á menos precio, seguro de que en Lima habria tenido que darlas por lo que me hubieran ofrecido, y aun acaso no encontrara ya comprador para unos animales cuyo estado de extenuacion representaba no mas que el armazon del caballo con que el poeta Quevedo atravesó en Sevilla el barrio de Triana, ó bien, la lamentosa estampa de la perla en que montó el nobilísimo hidalgo D. Quijote.

El caso es que una de aquellas caballerías la debí en el Cuzco á la generosidad de mi buen amigo el *Dr. D. Juan Frisancho*, como le fui tambien deudor no menos que á su Sr. padre de las que me condujeron en mis correrías desde Santa Rosa á Ayabire y de Ayabire á Sicuaní, pasando esas distancias en muy pocas horas. Ambos me perdonarán la libertad con que dispuse de cosas de su pertenencia, y ambos saben que la misma tienen para usar de las mias segun les conviniere, contando ademas con mi eterna gratitud.

Mucho mas de tres cientas leguas recorrí hasta

llegar á Lima. Ese viage tan largo, tan penoso, tan lleno de tropiezos que al hombre mas alentado habria podido acobardar, fue para mí sumamente satisfactorio y agradable, y le acabé sin que me causara el mas mínimo descalabro en mi salud.

Así debia suceder. Iba yo para Lima, para esa capital de mi mayor predileccion no sé si por la cultura de sus habitantes, ó por que ella es el centro, la residencia constante de un congreso, de un gobierno de quien la república toda espera (aunque en vano hasta el dia) leyes de una administracion juiciosa y enérgica; estímulo á las artes y á las ciencias; proteccion y premios á la industria y al comercio; justicia, equidad, economía, y sobre todo, autoridades y empleados de honra y de probidad, sin cuya circunstancia no puede haber paz ni dicha para los pueblos, ni tampoco estabilidad para las instituciones.

De Lima ya noté algunas cosas al escribir mi viaje anterior; sin embargo bueno será que me descargue yo en esta ocasion del peso con que algunas otras me abruman desde que he podido hacer comparaciones entre lo nuestro y lo ageno.

¿Como estamos de teatro en la capital del Perú? Tal seria la pregunta que se pondria á sí mismo un estrangero entrando en Lima, yendo á ver ante todas cosas ese establecimiento para oir la respuesta que él pudiera darle. Otro tanto haria un pobre lugareño que por primera ver llegase á la capital y se dirigiera á un punto tal con la cabeza llena de viento y de imágenes á cual mas hechicera, sobre todo si, para que mayor fuera el atractivo, le convidaban

los carteles con una magnífica funcion para aquella misma noche, en cuyo caso lograba dos objetos, ver el teatro, y ver representar una comedia.

Por lo que á mí toca, es tal mi pasion por las funciones de esa naturaleza que siendo un domingo el dia que yo debia entrar y que entré en la capital del Perú, trotée y galopée desde la mañana hasta la tarde como un verdadero prófugo, á trueque de llegar á Lima con el tiempo necesario para poder concurrir á la fiesta, pues el perderla me hubiera puesto de muy mal humor.

¡Maldito mundo el nuestro que no sabe existir sino con engaños é ilusiones, y cuando convida con la esperanza de un placer siempre encuentra medios para rabajar el sabor con el amargo de alguna desazon punzante!... Representarse uno en su mente un teatro, ya que no haciendo gala de los cinco órdenes de arquitectura en su mas grandiosa magnificiencia, por lo menos con fundamentos sólidos y decentes, vale tanto como saber que se va á un corral con paredes en punto de escaparse cada una por su lado, ó lo que peor es, con la envidia de desplomarse una noche y divertirse cayendo como trampa de ratonera sobre los lomos de los espectadores. Accidente tal no me habria cojido de nuevas por que de antemano presentia yo que *mi gozo* podria ahogarse alguna vez *en ese pozo*,... como suele decirlo el vulgo en casos de la propia naturaleza.

No concibo como los señores limeños, y menos las señoras, no llegan á ver el peligro que corre su vida en cada noche de funcion teatral, porque

con haber asistido yo á la de aquel domingo con mi levita mas que rapada, con una cara tan dificultosa y asoleada que hizo que algunas limeñas se rieran de ella diciendo á mis propias barbas : « *La cara de Bustamante se parece al aji-mirasol ;* » en una palabra, exento y privado de todo cuanto puede hacer apetecible esta pobre existencia que tanto nos alaga, todavia me llegué á creer perdido y víctima imprudente de las chanzas tan pesadas con que el teatro está amenazando á los mortales.

A no sobrecojerme el temor con tanta violencia, de sobra habria yo encontrado una fineza para pago de la amabilidad con que aquellas señoras limeñas se dignaron realzar el lustre de mi tostada tez, mucho mas azabachada entonces como que acababa de correr 300 y mas leguas apechugando ora contra el viento, ora contra un frío rigoroso, ora contra un sol abrasador. Posible es tambien que hubiera en ese punto alguna exageracion de parte del bello sexo, ó cuando menos una ilusion de óptica, porque el negro de mi cara pudo parecer mas subido mirado á través de la espesa nube de humo con que los limeños tienen incensado el teatro durante las representaciones, cuando yo estaba y aun estoy en la creencia de que para fumar y fumar sin escrúpulos ni consideraciones, no hay sitio tan apropósito como una taberna, una plaza pública, ó sino una caballeriza, porque en los teatros de los pueblos cultos no se permiten semejantes indecencias.

Un teatro es una escuela destinada á corregir los vicios, no á sustentarlos como sucede en el teatro de Lima. La autoridad debe usar de su poder con

rigor hasta que salga del coliseo esa sucia costumbre que está dando á los estrangeros una idea muy desventajosa, muy grosera del modo con que nuestra sociedad comprende las reglas de la buena educacion, puesto que tan indignamente las atropella en un lugar público y abierto á nacionales como á estrangeros, en un lugar escogido justamente para ejemplos de un trato fino y cortés, de un lenguaje correcto y medido, en concurrencia con las lecciones de moralidad que enseñan ya la pena que suele seguir á la práctica de los vicios, ya el premio consiguiente al ejercicio de las virtudes.

Tampoco me llenó el ojo el telon por mas que se precie de llevar colgadas en pintura las nueve hermanas del Parnaso con su dios Apolo entre ellas.

Esas divinidades de tanta nombradía no dicen bien con andrajos, y andrajo me pareció el tal telon ya lleno de remiendos y de agujeros. Sobre ese particular cuanto pudieran decir Apolo y todos los dioses del olimpo otro tanto me sé yo..... ¿De qué habian de quejarse con fundamento?... ¿ De que les tenemos llenos de harapos y de jirones, no obstante que somos dueños del mas rico pais del orbe?...

Igual ó mayor miseria y desnudez nos alcanza á nosotros mismos, luego que se aguanten..... y si no estan contentos que recojan su hatillo y váyanse con su prosa, su (1) verso y su música á otra parte.

(1) A juzgar por la traza de los alumnos que se ven en el cuarto bajo de la famosa escuela, todos ellos muy capaces pa desempeñar la decanía de una universidad, no hay inconveniente en jubilar el tal *tapiz*. Que cesen, pues, de escribir aquellos ancianos, y que imiten nuestra holganza.

¡ Lindo fuera eso de ir á gastar ahora doscientos ó cuatro cientos pesos en un telon regular, cuando todo nuestro dinero se nos va en abrir caminos, en plantear fábricas y en remover los cien y cien ramos de cuyo cultivo depende la riqueza pública !...

Y sobre todo, por muy bien empleados dí yo aquella noche esos defectos en cuanto vine á ver que el Sr. Presidente, su Sa., unos cuantos ministros con otros que tantos edecanes, se me acomodaron lisa y llanamente en un palco reservado no sé por cual causa, y que se distingue de los demas por la luz de dos espejos, y el bulto de un aholmadon en la delantera del asiento de la *Presidencia*, cuyo asiento es de terciopelo carmesí bastante rancio y raido... ¿Quien paga ese palco?... Ningun interés pongo en que se me responda, ni mi pregunta envuelve mas objeto que servir como de ripio ó apoyo para decir que en los teatros de los estados europeos no he visto palcos gratuitos ni de reserva para reyes, para príncipes, para emperadores ni para presidentes, porque esos señores tienen que pagar su abono como cualquier hijo de vecino, y gastar su dinero para engalanar el palco que llegan á tomar por temporada larga ó corta; pues el empresario no debe al gobierno ni al público sino un sitio fijo en el teatro, pero sitio sin adornos ni arambeles, para que se divierta *gratis* el encargado de velar al mantenimiento del órden y del decoro en lo que duren las funciones teatrales. Yo pienso que eso mismo se usa en nuestro Lima, por lo menos desde que vivimos bajo el imperio de las instituciones republicanas, por que en tiempos de la dominacion

despótica de los Españoles claro está que habria ese y otros abusos en nuestro teatro aunque le tuvieran con un telon mas decente.....

En cuanto á los actores contento estoy con los que tenemos hoy dia por mas que haya descontentadizos que se atrevan á notarles defectos, cosa que cuesta muy poco, y máxime cuando se critica de memoria, por inclinacion, sin conocimiento del estado del arte en distintos pueblos, en fin, por gana de criticar para lo cual basta una cierta dosis de audacia. Lo digo francamente, no cambiaria yo algunos de nuestros actores, sobre todo para la parte cómica, por los mas nombrados de Madrid. Se les echa en cara su poca aplicacion al estudio, lo cual da motivo á que el apuntador tenga que vocear muchas veces narrando el papel que el actor representa. De sentir es en verdad el que tal cosa acontezea porque mata necesariamente la ilusion del espectador, pero ¿ puede suceder de otro modo en un pueblo donde rara ó ninguna vez se repiten las piezas, y que por lo mismo hay que salir con una nueva en cada noche?... A la memoria mas lucida le doy yo el empeño de estudiar cada dia su papel distinto, ensayarle, luego repertirle sin tropiezo, y veremos como sale. Es un disparate querer luchar contra imposibles. El público racional no manifiesta semejantes pretensiones porque conoce muy bien que la facultad mental va subordinada á mil contingencias, y sobre todo que pide tiempo y tiempo para rendirse al deseo del que pretende sojuzgarla.

Poco ó nada mortifica la voz de los apuntadores

en los teatros de las grandes poblaciones de la Europa, pero ¿ porqué?... porque hay piezas que se repiten 30, 40, 80 y algunas 150 noches seguidas como sucedió en Paris con la intitulada : *Las Píldoras del Diablo* (1). Mas que despreciables hubieran sido los actores que intervinieron en la representacion de esa fábula si la hubiesen cumplido con el auxilio de un apuntador recitándoles de cabo á cabo su diferentes papeles.

Ni el público lo hubiera tolerado tampoco. En Europa encuentra el actor inteligente y que manifiesta deseos de agradar y de adelantar en su carrera, toda suerte de estímulos y de amistosos consejos dados hasta por la prensa periódica. Le aplauden los espectadores, le alientan para que venza dificultades, pero castigan con severidad y confunden con estrepitosa vaya y gritería al bruto, al holgazan ó al atrevido que descuida su obligacion creyendo que puede reirse impunemente del público.

Ese proceder le encuentro yo muy justo en Europa donde, como ya he dicho, tienen los cómicos tiempo de sobra para estudiar sus papeles y penetrarse del tono y de la inflexion que han de usar repitiéndolos; pero practicarle en Lima me parece trabajar de intento para que nunca lleguemos á tener buenos actores, para que los actuales pierdan de dia en dia el amor del arte, y en fin, para prueba irrecusable de que nos son desconocidas todas las leyes de la tolerancia, y que á la fuerza queremos milagros, cuando no somos capaces

(1) *Roberto el Diablo* lleva ya trescientas veinte y seis representaciones en un solo teatro con la que se dió el 21 de julio del presente año.

sino de las cosas mas ordinarias y mas comunes.

Lo doloroso es que los limeños no se contentan con silbidos y gritería, sino que les gusta repetir con frecuencia el fin de la pieza conocida con el nombre de—*tragedia del manolo*,—fin que, como todo el mundo sabe, se cumple á garrotazos. Compónese la compañía cómica de sugetos venidos de distintos puntos, y el público se divide en bandos apasionándose inconsideradamente por este, por el otro actor, de lo cual se siguen muchas veces alabanzas para quien no las merece, y bulla y desórden é insultos contra el que no tuvo la dicha de granjearse el apoyo de una pandilla. En esas refriegas de corral la pasion va hasta punto de desconocer la voz de la autoridad que invite al órden, y aun preferirian los bullangueros derribar el gobierno de la república, incluso el presidente, primero que ceder en el ataque ruidoso ó en la destemplada ovacion con que acojen al actor aborrecido ó bien idolatrado.

Tan perjudicial es esa conducta para el cómico favorecido como para el insultado. El primero, contando con semejante apoyo, descuida su deber, no estudia, ni tiene que buscar en el arte medios de agradar á un pueblo que gratuitamente le sostiene y ensalza. El segundo se desanima; su carrera le parece cada dia mas ingrata; y creyéndose agraviado y perseguido injustamente, esto es, por espíritu de partido ó de cábala, marcha siempre en la persuasion de que aun cuando haga primores en las tablas ha de ser pagado con insultante desprecio, y por lo mismo se presenta siempre en la escena frio, indiferente, sin alma ni sentimiento,

Y todavía ocurren en el teatro de Lima otros hechos no menos dignos de reprobacion. Tengo muy presente que un dia anunciaron los carteles la representacion de ciertas piezas determinadas. Los limeños sienten una loca pasion por el —*Zapateado de Cádiz*,— y habia entonces allí bailarines españoles. Piden, pues, que se les dé aquel baile aun cuando no estaba anunciado, y piden con eso un imposible, porque los bailarines no tenian á mano el traje conveniente á semejante funcion, y lo que mas es, ni habia música para seguirla. ¿Qué importan esas pequeñeces?... ¡El *Zapateado!* el *Zapateado!* gritan los atolondrados con el palo levantado contra quienquiera que se atreva à contradecirles. Se intenta dar una satisfaccion apoyándola en razones de imposibilidad para ejecutar el baile que se reclama; no se quiere oir descargos ni disculpas; se levanta el telon con ánimo de acallar á los vocingleros por medio de otro baile; esa medida exalta mas y mas á los exigentes; vuelve á echarse el telon; los hombres racionales se retiran à sus casas, y la desquiciada juventud queda para deshogar su mal humor divirtiéndose en romper los brazos de los bancos, los cristales de la célebre *araña*, insultando de paso á toda la compañía cómica, que tambien habia abandonado ya el teatro.

¿Cuando nos sugerirá el amor propio nacional la idea de corregir esas *trastadas*, manteniéndo en el coliseo la compostura y la atencion que reclaman las útiles lecciones con que se nos reprenden nuestros defectos en esas escuelas de enseñanza pública? Sin esa circunstancia no esperemos que los estran-

jeros quieran contarnos entre el número de los pueblos cultos.

Por otra parte tambien importa mucho que se piense en poner en la capital del Perú un teatro mas capaz y mas cómodo que el que en el dia tenemos. Sobre ese punto ya se han esplicado mas de una vez los empresarios, pero con pretensiones tan disparatadas que de ninguna manera se deben admitir, sobre todo la que consiste en que Lima no ha de levantar ningun otro teatro en una porcion de años. Dado que nuestro pais logre seguir gozando de la paz, y que el gobierno piense seriamente en atenderle con leyes protectoras, poco tiempo es menester para que la capital llegue á doblar el número de sus habitantes, porque los estranjeros no desean sino ver entre nosotros afianzado el órden para venir de todos los puntos del globo en busca de los inmensos recursos que encierra nuestro suelo, vírgen todavía en toda suerte de industria. En llegando ese caso, un teatro seria insuficiente, lo serian quizá dos, y contratar trabas que tan perjudiciales podrian sernos un dia, no fuera ni justo ni prudente. Es por lo mismo inadmisible esa cláusula que el lucro y la granjería han sugerido á los empresarios del teatro de Lima, y piden ademas esos empresarios una suma tan exorbitante para la nueva obra que conviene responderles con una negativa absoluta. En mi entender hiciera bien el Estado en fabricar de nueva planta y por su propia cuenta un coliseo que responda cuando menos á las necesidades del dia.

Esperanza tengo en que he de ver realizado ese mi

deseo, porque Lima esta ya en el camino del progreso. En diez y siete meses que he estado ausente de esa capital se han mejorado en ella ciertas cosas de una manera harto satisfactoria para mí, como el pintoresco edificio que se ha levantado dando frente al teatro; el escelente enlosado y la igualdad del empedrado en varias calles; las muchas tiendas nuevas abiertas con imitacion al gusto parisiense; y la actividad con que algunos propietarios acuden á reparar sus casas. Tambien me alegré al ver que se habia comenzado á abrir una plaza de mercado, y celebro que el señor ministro Pasoldan haya salido victorioso de su empeño en barajar los argumentos y las diatribas con que el interes del clero le ha perseguido desde que se propuso aquella obra de utilidad pública. La entereza de ese digno ciudadano debe tener por apoyo la fuerza de la autoridad. Procedió con justicia apoderándose de una parte del convento de las *Concebidas*, parte de la cual ninguna necesidad tenian ellas, parte, en fin, de un perjuicio manifiesto para el público por lo mucho que le incomodaba alargándose la distancia de dos cuadras, y cortando el paso de una calle.

Son de citar igualmente en la línea de los adelantos dos fábricas que dejé en planta, y que estarán ya en activo ejercicio, la una con sus tocuyos ó tejidos de algodon, y la otra con su papel. Esos y otros beneficios lleva consigo la paz, y mayores serán ellos desde que el gobierno favorezca el desarrollo de las empresas industriales.

En los siete meses que duraron las sesiones del Congreso conté mas de treinta puertas de tiendas

que los dueños de las casas habian agrandado para que desapareciera la pobre mezquindad que los españoles y otros pueblos ponian antiguamente en aquellas, habiendo hecho que enseñen la entrada con el desahogo y el gusto que hoy usa el comercio. La consecuencia de semejante determinacion ha sido que casi todas las tiendas inmediatas á nuestra hermosa plaza abren un enchanche mucho mas grande; pero no estoy por los remiendos, antes quisiera ver mayor número de casas nuevas fabricadas á la moda de las que tienen las capitales de la Europa. Poco á poco iremos adquiriendo esa y otras reformas que el gusto y el aseo están reclamando.

Acabo de hablar de la plaza de Lima, y me complazco diciendo que puede disputar su hermosura con la mejor de las ciudades europeas, y acaso haya pocas que la igualen en la regularidad. Forma un cuadro perfecto, y esa sola circunstancia realza su belleza.

La catedral le dá un cierto aire de magestad sobrado grave é imponente, y de ver es en esa plaza una pila de bronce de una altura mas que regular. Si el *gallinero* que allí se ostenta con nombre de *Palacio* (1) se hiciera en la forma que debe ha-

(1) Ha mucho tiempo que debieramos tener un palacio nuevo, porque las propuestas para semejante obra no han faltado. Estoy firmemente persuadido de que tres años habrian bastado para recobrar los gastos sin mas que los rendimientos de las magníficas tiendas que se hubieran puesto en el punto que hoy llaman — *fierros viejos*, — y alrededor del palacio. Siendo costumbre en el pais el pago de crecidas cantidades por el simple traspaso de una llave, y estando ese sitio en lo mejor de la capital, de seguro se hubiesen encontrado inquilinos ó arrendatarios para las tiendas aun antes de estar hechas, particularmente para las que cor-

cerse, la vista de la plaza seria mucho mas agradable. Lo que no me satisface es el piso de los portales. Es de una dureza insufrible; las piedrecillas puntiagudas que le forman debieran desaparecer y ceder su lugar á losas ó piedras llanas, porque aquellas mortifican mucho á los pies, y máxime cuando no se está hecho á un suelo tan incómodo, aunque no debe serlo para las señoras limeñas cuyo garboso andar pasa con imponderable sutileza sobre la tremenda punta del guijarro sin que este logre ofender ni aun el delicado zapato que le roza.

Mucho pudiera decir de los distintos establecimientos como colegios, hospitales, conventos, ministerios, oficinas, etc., etc.; pero puesto en tal empeño seria menester sacar á relucir las buenas ó malas prendas de personas determinadas, la capacidad ó incapacidad de varios empleados, el gran número de sobrantes cuya destitution se avendria muy bien con las economías que requiere y reclama nuestro presupuesto de gastos; obra tan larga que por fuerza habia de ser molesta para mis lectores.

Diré solamente que los colejiales de Lima pueden alabarse, sin temor de ser desmentidos, de que estan asistidos y regalados como ninguno de su clase

responden á la calle principal donde no hay hoy sino boquetes y agujeros estrechos y bajos, y detras habitaciones sin ningun destino ni provecho, que dan á una especie de jardin condenado por la malicia popular con el nombre irónico de —*jardin de Tullerías*. — Con un trabajo regular y activo en menos de un año podria concluirse semejante obra; y ella y el palacio con las tiendas de que he hablado antes, darian á la capital un realce considerable. Encontrariamos tambien en esa manzana de edificios nuevos la inapreciable ventaja de ocuparla con todas las oficinas de la administracion, inclusa la de correos que debe estar mas á la mano, y no tan exstraviada como hoy está en grave perjuicio del público.

en los colegios de la Europa. Sepan, pues, que en Paris se les sirve al almuerzo unos cuantos rábanos con un pedazo de pan de negro, y por la tarde una comida nada buena ni muy sobrada tampoco. En el colejio de mas renombre, que es el de Enrique IV al cual concurren hasta príncipes, he visto yo mismo ese pobre trato.

Sobre hablar de colejios no quiero pasar sin una mencion honrosa el nuestro de San Cárlos, donde la asistencia es muy regular, y cuyo rector, el *Sr. Herrera* es uno de los talentos mas distinguidos del Perú, y hombre de quien pueden prometerse la república, las letras y el clero, servicios muy importantes. El colejio de San Fernando se halla igualmente en tan buen estado como se puede apetecer, merced al celo, al saber y á la actividad de su director el Sr. Heredia, á quien debemos un laboratorio para la medicina y la clase de zoológia. Ha puesto ya los principios elementales de un Museo; ha dado á la enseñanza un jiro mas ordenado y mas perfecto del que se seguia hace algunos años; ha arreglado la biblioteca que es bastante regular y compuesta de autores de nombradía, aunque á la verdad no estan los libros muy bien acondicionados. Idea tuvo ese señor de encargarme la adquisicion de algunos objetos de historia natural y otras cosas que él echaba de menos, y sé tambien que tenia preparado el dinero para atender á los gastos de su tan laudable encargo, que al cabo no se realizó y lo siento, aunque ignoro la causa, porque le hubiera servido con la mayor complacencia, lo primero en obsequio á su propia persona, y lo segundo por que todo cuan-

to pueda contribuir al bien de mi patria (y bien veia yo en tal encomienda) todo encontraria en mí un agente celoso y desinteresado.

Como quiera, es mi sentir que si el Perú tuviese muchos hombres de las prendas y de las ideas del Sr. Heredia, otra seria en el dia nuestra importancia nacional. Si de él dependiera tendriamos en Europa algunos de los muchos jovenes de disposicion que puede presentar con orgullo nuestro pais, que alcanzarian en breve las luces, los conocimientos prácticos de que habemos menester para la buena enseñanza, y que volviendo ya maestros darian á las artes y á las ciencias el auge que les falta. ¡Cuanto ganariamos en la ejecucion de tan acertado pensamiento!...

Desnudémonos de una vanidad perjudicial; confesemos francamente que nosotros hijos del Perú tenemos mucho que aprender todavia para llegar no diré yo al grado de la ilustracion que se advierte en las principales potencias de la Europa, sino á aquel en que se encuentra la mas atrasada de entre todas las del antiguo continente.

Véase sino una prueba evidente del estado de nuestra civilizacion.

Sigue entre nosotros todavía otro espectáculo al cual asiste el pueblo con una pasion no menos pronunciada, ni menos loca que la que sustentan los españoles desde tiempo inmemorial por la misma fiesta, como que de ellos la hemos heredado los peruanos. Entiendo hablar de las *corridas de toros* que se dan en la plaza de *Acho*, edificio que por todas partes va desmoronándose, y cuya ruina total no se-

ria para mí tan sensible como la de los pobres templos de nuestras poblaciones.

Los toros en Lima gozan de un favor singular. Atraen á la plaza una concurrencia maravillosa; y cuanto mayor sea la fiereza con que salgan á la lid, otro tanto sube el entusiasmo que escitan, sin perjuicio de pagársele luego con un trato de la mas inconcebible y repugnante barbarie. Es de admirar ciertamente la soltura, la destreza, la habilidad de nuestros capeadores de á caballo puestos delante de aquellos animales, cuya estampa y braveza pudiera imponer terror á las mismas fieras. España no ha visto jamas en esas sangrientas y horrorosas luchas unas suertes tan prodijiosas como las que cumplen nuestros capeadores burlándose del toro con admirable maestría, y sin que ninguno de sus caballos pruebe nunca el hasta del tremendo enemigo que le acomete con un furor desesperado. Si no mas que á este juego se redujera la funcion, fueran injustos los estranjeros calificándola de *bárbara*, como hoy lo hacen, porque en mi sentir con llamarla *arrojada* se espresaria exactamente su propia índole; pero va á desenlazarse con la matanza, y esta se ejecuta en Lima del modo mas torpe, mas atroz y mas asqueroso que se puede imaginar. ¡Qué significan esas escenas, esas lecciones de carnicería ante la especie humana que se precia de racional, de generosa, de noble y compasiva, y que pretende poner en la primera línea de sus creencias el respeto á todo lo creado por el Dios que ella adora?... ¿Cuál moralidad se desprende del salvaje sacrificio, del horroroso tormento que acaba con la vida de los toros y de los

caballos en la plaza de Lima, los primeros desbarrigados por mano del hombre, y los segundos por las hastas de la fiera?... No sé que nos honre mucho el enseñar á los estranjeros un circo tinto de sangre, y con animales en su centro muertos unos á fuerza de estocadas, y otros arrastrándose con los intestinos rotos para que nada falte al horror de tan asquerosa fiesta.

Y lo mas lastimoso es que en eso consiste principalmente la funcion. El palmoteo, los vivas y las aclamaciones no salen con fuerza sino cuando el puñal, el estoque ó el hasta encarnan de firme... ¡Oh!... en tal caso el aplauso es general, y hombres y mujeres se felicitan recíprocamente cual si hubieran ganado la casa santa, ó puesto una pica en Flandes para eterno asombro de las futuras generaciones. Y ¡si fuera solamente la plebe la que de tal suerte señalara su depravado gusto!... En este espectáculo todo, todo conspira para apagar los mas nobles sentimientos del alma, si por desgracia no llega á pervertirlos. El bello sexo limeño debiera huir de esa escuela que lucha abiertamente contra la prenda que mas distingue y ennoblece á la mujer, el sentimiento de la ternura. Los actos de ferocidad repugnan; el corazon femenino parece nacido para el amor y para la compasion, y no está en su lugar ni puede encontrar placer cuando se coloca en medio de escenas de destruccion y de muerte, naturales cuando mas para tígres y cocodrilos.

Bien sé que los hombres han menester de distracciones, y particularmente el pueblo para el cual cada nacion ha inventado las suyas, y en ellas se pintan,

por decirlo así, los usos y costumbres no menos que el grado de civilizacion á que se ha llegado, como que la civilizacion es la que reforma y modifica todas las cosas humanas. Pero ¿no es hora ya por lo mismo de que cese y desaparezca un combate tan bárbaro y tan desleal como el que se sostiene con los toros, tratando de divertir al pueblo con juegos inocentes á la par que instructivos? ¿Nos convendrá mas continuar probando al mundo por medio de aquella horrorosa funcion nuestro embrutecimiento y nuestra insensibilidad?... Yo por mi parte mucho celebraria que la plaza del Acho amaneciera un dia arruinada, porque probable es que el gobierno no pensaria en lavantarla de nuevo, y sacariamos dos ventajas,—las corridas cesarian por falta de lugar,— y el indecente paseo de la Alameda (1) y el puente, se verian en tales tardes abandonados para no volver á ser testigos de la inmoralidad, la relajacion, el desuello de que allí se hace gala, como si nada nos importara el deshonroso epíteto de — *pueblo pervertido* — con que nos señalan todas las demas naciones.

Hay tambien en Lima para distraccion de sus habitantes la riña de los gallos, animales de excelente especie y que salen perfectamente amaestreados para la pelea. Se cruzan á veces crecidas cantidades de apuesta, y no siempre la gana la justicia; es consecuencia, aunque lastimosa, muy natural, el que con

(1) En ese sitio habia antes una arboleda muy regular. El señor Aramburú hizo cortar todos los piés, plantando en seguida *álamos* por imitar sin duda á los *chilenos*. Yo obraria en razon inversa; es decir, si Chile usaba adornar sus paseos con álamos, el paseo que en el Perú tuviera aquella especie de árboles le hubiera yo destruido. Cada cual tiene su modo de ver las cosas.

el interés marche la pasion y la intriga. Lo mas sensible es que esa diversion se celebra ordinariamente los lunes y los jueves, dias que debieran emplearse en labores útiles y de beneficio comun, porque de la holganza nunca hay que esperar sino miseria y vicios.

Las grandes festividades de Lima ofrecen igualmente un poderoso argumento contra nuestras costumbres. El templo de Dios se hizo para la oracion, y en lo que esta dure es de ley que los fieles se mantengan con modestia y compostura. Nosotros nos conducimos en ese punto como verdaderos paganos. Las gradas del altar del sagrario y las colaterales en la catedral de Lima sirven de estrado en los dias de mayor solemnidad. ¿Qué dirán de nosotros los estrangeros que asisten á nuestras funciones de Iglesia viendo á las señoras limeñas con la espalda al altar en que se celebra el sacrificio de la misa? Esa costumbre que nos parece á nosotros cosa natural, debe ser muy notada por los europeos, mayormente siendo católicos, porque en sus paises todas las ceremonias religiosas se ejecutan con suma devocion, y sobre todo con una compostura circunspecta. De desear es que el clero interviniera con mas energía en la designacion del respetuoso porte que se debe guardar en el templo, señalando al bello sexo el lugar que en él debe ocupar, é imponiéndole la obligacion de mirar y de atender al celebrante de los misterios de nuestra fe sagrada.

Por lo demas, en ninguna parte del mundo se ven funciones de iglesia con tanta pompa, ni que tanto cuesten como las que celebra Lima en la *Mer-*

ced, en *Santo Domingo* y en otros varios templos. Estos se adornan con rico esmero, con colgaduras abundantes, la iluminacion es grandiosa, y la celebracion de una festividad consume algunos miles de pesos. La música con que se la asiste no deja de ser variada y regular, pero nada tan digno de alabanza como los cantores limeños cuya voz y delicadeza en las entonaciones puede competir con lo mas sobresaliente que en ese género tiene el mundo. Si esas voces ejercitaran el arte del canto, si siguiendo una escuela acreditada penetraran los admirables arcanos de la armonía, llegarian á desempeñar la ópera con mas perfeccion que los primeros actores del teatro de Paris, y Lima podria gloriarse de poseer en su seno los verdaderos maestros de aquel arte embelesador. Con esa tan rica disposicion para el canto salen regularmente la jente morena y algunas zambas, y en las mejores óperas de la Europa no hallé nunca el atractivo, el delicado sentimiento que me inspira la voz de esos seres privilegiados.

Por lo que toca á las procesiones no me gustan, ni quisiera que se tolerasen por mas tiempo, pues no veo en ellas sino descrédito para la misma religion á causa de los desórdenes y de los escándalos á que dan lugar. Cuando nada valiera el argumento de que ha mucho tiempo que esas funciones estan prohibidas en casi todos los pueblos europeos, varios son en las américas los Estados que se han pronunciado ya contra ellas, y algunos han ido hasta punto de impedir que se lleve públicamente el viático á los enfermos; lo cual prueba que razones de alta conveniencia han dado al fin por tierra con

una costumbre, noble y laudable si se quiere en sus principios, pero por lo menos ridícula en el estado actual de las sociedades.

Mas volvamos ahora la vista á lo profano porque no quiero pasar de Lima sin decir algo acerca del sistema que hoy se sigue entre nosotros en punto á las tareas legislativas, sistema vicioso y perjudicial que ninguna razon puede disculpar, y que necesita una reforma radical.

Siete meses me detuve en Lima como uno de los representantes del pueblo, teniendo que asistir al congreso *ordinario*, al *de prórroga*, y al *extraordinario*, cuando en los 90 dias útiles señalados por la ley para el primero, habia tiempo mas que suficiente para el despacho regular de todos los negocios. ¿Porqué malgastar así una tercera parte del año con perjuicio de la nacion y perjuicio tambien de los diputados, de aquellos particularmente que tienen sus familias y haciendas á grandes distancias de la capital?... ¿Porqué tanta negligencia de parte de los representantes para concurrir al desempeño de sus deberes en el dia fijado por el decreto de convocacion; teniendo que abrir las cámaras con un número de legisladores dos veces menor que el establecido por la constitucion?... ¿Porqué abrir las sesiones ordinariamente á la *una* de la tarde y cerrarlas á las *tres*, siendo regla casi invariable el que aquel que mas descuida la asistencia á las tareas legislativas, es el primero que grita y vocea para señalar la hora en que deben cesar?... ¿Qué se quiere hacer en beneficio del pais durante un tiempo tan limitado que apenas si basta para la lec-

tura del acta del dia anterior?... En los pueblos europeos que se rigen bajo el sistema de una *representacion nacional*, no se toleraria un artículo de reglamento tan absurdo y tan perjudicial á los intereses públicos y privados. La Francia, la Inglaterra, la España, etc., etc., no tienen fijo el término de las sesiones de sus representantes, y todas ellas duran tanto cuanto lo exija la urgencia de las cuestiones que se ponen á examen del cuerpo legislativo, sucediendo con mucha frecuencia que quede suspensa la sesion á las 6 de la tarde, por ejemplo, para continuarla despues desde las 7 ó las 8 hasta las 11, ó hasta las 12 de la noche cuando el caso pide un pronto despacho. Y aun no mirando sino á los tiempos ordinarios, lo regular es abrir la sesion á la *una* de la tarde y no cerrarla hasta las 6. ¿No es, en efecto, chocante esa diferencia tan marcada, un trabajo asiduo en los legisladores de naciones que todo, por decirlo así, lo tienen ya acabado, donde las leyes no versan sobre instituciones, sino sobre el jiro que se les ha de dar para que lleguen á un perfecto desarrollo, y una culpable ociosidad entre nosotros, pueblo nuevo, pueblo que carece de lo mas preciso, y que por lo mismo ha menester de los esfuerzos y del zelo de todos sus hijos para constituirse en bases de órden, de paz, de fuerza, de justicia y de prosperidad pública? Nada, nada hacemos en bien de los pueblos, y de nuestras tareas no otra cosa sale sino injustos señalamientos de derecho al montepío, ó premios pecuniarios regularmente anticonstitucionales. Sin embargo, constante es que cada diputado sale de su provincia imbuido

de los mas nobles pensamientos. Concurre á la capital lleno de civismo y de entusiasmo; lleva en su mente cien proyectos y planes de reforma á cual mas ventajoso para el pais; va resuelto á decir al congreso cuales son las necesidades de su provincia, y cuales los remedios indispensables para aliviarlas, piensa declararse contra el gobierno y hacerle una oposicion inplacable hasta verle curado enteramente del mortal letargo en que le ha sumido la fuerza extraordinaria del poder, ó el escesivo aliciente de los placeres que en él disfrutan ciertos hombres; pero llega á Lima, se sienta en los escaños del salon, alcanza á ver las escaleras de palacio, logra subirlas, el ambiente de la alta region ofusca sus sentidos, olvida sus propósitos y desde la primera prueba vota resueltamente contra las mismas ideas que él queria hacer prevalecer. ¿No es esa la historia de nuestros congresos?... ¡Cuanto deben reir de nosotros los señores pretendientes viendo la facilidad con que ellos logran amansarnos y traernos humildes á lo que mejor cuadra con su soberana voluntad!... Saben muy bien los gobernantes que con labarnos la cara, con suponernos prendas de que acaso carecemos, con decirnos apróposito que somos la honra, la crema de la provincia que nos ha elegido, ya no hay alma para resistir á la alabanza, á no dar con hombre tan descortés y tan cerril que ignore enteramente cual correspondencia se debe al *incienso*, cosa demasiado rara en pueblos con pretensiones de cultos.

Y suponiendo todavia el hallazgo de sugeto tan incivil y huraño, aun quedan otras armas para do-

mesticarle. Se le echan de visita personas de viso, se le obliga así al pago de la misma ceremonia, se le recibe en las casas con amabilidad, con señalada distincion, se le obsequia, se le solicita como hombre de brazo fuerte y muy respetado del gobierno, en una palabra, se le compromete hasta punto de constituirle en un verdadero agente de negocios *agenos*, porque es preciso no dejar desairado al Sr. de A. ó á la Sa. de B. mas que el servicio cueste renegar la independencia del voto, y rendirse en cambio de la gracia á la voluntad del *dispensador*. Tal es la vida de un diputado, siempre metido en pretensiones particulares, y por tanto, siempre hecho un dominguillo del que le dispensa las mercedes. ¿Y qué sacan los señores diputados de esa suerte de servicios?... Un soberano desprecio de parte de los agraciados. Poco castigo es. La leccion para ser provechosa debiera venir de los electores. Afuera con el representante que en la legislatura no haya dado pruebas irrecusables de haber seguido puntualmente los deberes de su comision, no volverle á elegir, establecer en los distritos cuando las elecciones ocurran la condicion de un poder imperativo, y entonces tendremos una verdadera *representacion nacional*, de la cual estamos aun muy distantes.

Ese punto le trato con demasiada prudencia. Todos mis compañeros saben que no exagero ni abulto los hechos, antes me reprimo cuanto puedo por no presentarlos con la fealdad que todos los limeños los han visto, con la que yo mismo he descubierto en los años de una diputacion que no me ha

procurado sino sinsabores y enemistades injustas. Desde el año 45 me hubiera yo retirado á mi casa renunciando el cargo de diputado, sin las instancias de varios amigos mios, principalmente del Sr. Valdivia que me disuadió del empeño diciendo ser mi deber guardar mi puesto oponiéndome abiertamente al mal que se pudiera llegar á meditar contra la patria, mas que me constara la imposibilidad de alcanzar el bien que yo deseaba y desearé siempre para ella.

Público es sin embargo que nunca busqué ni apetecí la honra de representar al pueblo, porque ni mi caracter, ni mis escasas luces no podian decir bien con una comision de tan alto importe, mas que me reconociera con deseos tan patrióticos como el primero y el que mas de entre todos mis paisanos. Estos me favorecieron espontaneamente con aquella distincion en 1845, y aunque me hallaba enfermo, y aunque tenia contratados empeños de cuantía con las casas estranjeras establecidas en Arequipa, preferí el compromiso de mi salud y el de mis propios intereses, antes que negarme á la voluntad de mis comitentes espresada en mi favor, creyendo sin duda que llegaria yo á serles de alguna utilidad.

Ellos se engañaron y yo tambien me engañé. Comencé mi carrera parlamentaria pidiendo reformas para aquellos ramos que en mi concepto las reclamaban con urgencia. Presenté por lo mismo un proyecto de ley sobre *la eleccion de los obispos*; entré en seguida con el de *establecimiento de escuelas gratuitas* en todos los distritos; solicité despues *que se abriesen*

*caminos* en toda la estension de la República; pedí igualmente trabas contra el poder ejecutivo *para que no se diesen ascensos en la milicia;* en una palabra, quise que volviera á ponerse en vigor la pena *de encarcelamiento contra los deudores de mala fe* (1), tal como existia en tiempo de la confederacion, y como la solicitaban muchos negociantes de mi departamento;... ¡vano esfuerzo... necio empeño destruido siempre con el especioso pretexto de la escasez de recursos, ó de la inoportunidad de la demanda!...

Así pues, sobre no haber yo logrado servir á mi pais, me he atraido á mí mismo mil denuestos hasta por la prensa periódica; se me ha amenazado, se me ha insultado, se me ha pagado con desprecios y enemistades la llaneza, la buena fe con que en ocasion oportuna me atreví á vituperar actos que mi conciencia tenia por injustos, ó ya la negligencia con que la cámara atendia á los intereses generales de la nacion. ¿Es por ventura un crimen el que un diputado quiera conservar toda su independencia para seguir fiel la línea de las obligaciones que le indica su honroso cargo? ¿No cabe ser hombre de bien sino vendiendo el voto, ó permutándole por

(1) No hay un departamento en la república donde esa ley sea tan necesaria y tan urgente como en el mio. La actividad del comercio hace que cada dia se presenten á los negociantes hombres con capa de honrados y de sugetos solventes que cometen toda suerte de engaños, y sacan sumas crecidas, seguros hoy de la impunidad, porque los *caballeros* como ellos se dicen, no pueden ser encarcelados. No sé yo que ese modo de estafar sea de mejor condicion que el robo á mano armada, y no se puede ver sin indignacion que un miserable petardista abuse del hombre de bien, del hombre que busca su alimento á espensas de su sudor, y que vista y coma, y campee mejor que su víctima por falta de una ley penal contra especulaciones tan infames.

un destino en provecho de sí propio ó de un tercero que ha solicitado con empeño nuestra proteccion? Confieso entonces que yo no merezco, ni mereceré nunca la calidad de representante del pueblo, porque ni quiero nada para mí, ni jamas solicitaré para persona determinada aunque los vínculos de sangre ó los de la amistad me interesen por ella.

Por lo mismo, no hay que esperar que yo haya de cambiar de conducta en cuanto tenga entrada legal en el congreso como uno de sus miembros. Mi voto no será en ninguna ocasion un voto de reata ni de compadrazgo; puede contar con él el gobierno para todo lo que me parezca ir en ventaja del pais, y el amigo mio como el enemigo tambien le tendran en cuantos casos le soliciten fundándose en justicia, no de otro modo.

Si otros de mis compañeros creen obrar mas rectamente que yo siguiendo una línea inversa; si les cumple que las horas destinadas á tareas legislativas se pasen en la lectura de peticiones de la mas repugnante injusticia; si el arreglo de nuestra hacienda es cosa de ningun importe, y les conviene que siga entregada al derroche para que sirva constantemente á las exigencias de la ambicion; si con procurar grados y ascensos para la milicia (1) y empleos para los pretendientes aseguran á la patria los bienes de que ella necesita; si no ven mal en haber destruido en el congreso de 1847 lo *poco*

(1) Gloria y honra para los señores diputados *Cuadros* y *Carrasco*, ya que con su justificada lealtad juzgaron la cuestion referente á los generales con el tino, con la independencia, con la equidad que era de espe-

*bueno* que se hizo en el de 1845 habiendo puesto sus votos en manifiesta contradicion; si estan satisfechos con ver convertida nuestra cámara en un tribunal de apelacion para que oiga y resuelva sobre causas perdidas ó en estado de perderse siendo vistas ante los juzgados competentes, moda mas que peregrina que priva á la justicia el ejercicio de su derecho, y mantiene al cuerpo legislativo en una vía anticonstitucional, violenta, y desdorosa; en una palabra, si les parece que el pais queda bien servido en dándole en cada sesion un empleado de nuevo cuño, una faja, un entorchado, una pension vitalicia, un título ó una merced cualquiera pues que tanto se prodigan entre nosotros todas esas cosas; marchen, marchen impávidos por ese camino real, que no tengo yo poder para impedírselo; pero que no se quejen si un dia saliere la patria haciéndolos responsables de las calamidades con que acaban siempre, y en todos los pueblos, los gobiernos de enjuagues, de injusticia, de indolencia y de prevaricacion.

Ni hay mejor prueba contra nuestro mal proceder en nuestra calidad de *representantes* que el soberano desden con que nos miran en el mismo Lima. Si acaso tienen que denigrar á un sugeto cualquiera ningun nombre encuentran apropósito para la injuria como el de *Diputado* — será *algun diputado*, dicen con la mas picante ironía — *á menos de no ser*

rar de su civismo y de sus luces. Dieron su dictámen con arreglo á derecho... ¿Qué importa pues que los amaños se llevaran el triunfo?... En casos tales el vencido es el honrado.

*diputado* — preciso es *que sea diputado* quien así obre, etc., etc. (1)

¿Fuera tal la idea que de nosotros tendria el público si conservaramos ilesa la dignidad de nuestros cargos, si en lugar de descender á indignos manejos y á contemplaciones degradantes, mantuviesemos con orgullo, con decoro y con nobleza la independencia de la parte de soberanía que el pueblo depositó en nuestras manos? ¿Seriamos objetos de irrision y de befa si se nos hubiese visto aplicados con fervor al estudio y á la formacion de leyes ventajosas para el pais, hoy determinando medidas de economía, mañana disponiendo medios de vida y de prosperidad para la industria y el comercio; al dia siguiente ordenando la disciplina en el clero, corrigiendo los vicios de la administracion de la justicia, ó ya reformando los abusos de las tantas y tan distintas dependencias del gobierno? No, no; antes nos pagarian los pueblos con bendiciones, y el nombre de diputado fuera un título que todo el mundo envidiaria, y todo el mundo respetaria.

Tómese en bien esa reseña de verdades *embozadas*, y preparemos la enmienda de nuestros yerros y de nuestras debilidades para el próximo congreso, porque mis amigos como mis enemigos saben perfectamente los muchos y muy degradantes hechos que yo hubiera podido traer á este lugar con la cita de nombres propios. Entremos en la senda de una noble independencia, porque sin ella ningun bien

(1) Y si á la calidad de *diputado* se le añade la voz de *serrano*, en tal caso queda entendido que la injuria no puede encontrar espresion mas acomodada.

tiene que esperar de nosotros el pais. Sigamos el ejemplo de los sacerdotes *Bonifas* y *Rato*, de los seglares *Cuadros* y *Montes*, en fin, de la mayoría de los diputados de la costa y de Ayacucho, y entonces veremos una oposicion compacta é invencible que hará marchar al gobierno por el camino recto de las reformas, ó si no, tendria que entregar las riendas de la administracion en manos dispuestas á sacudir la culpable apatía en que hoy nos dormimos. No mas contemplaciones; no mas pusilanimidad. La patria ha menester de hombres de energía y de desprendimiento, de hombres que marchen unidos no con el fin de empobrecerla y arruinarla, sino para sacarla de la postracion en que la han puesto nuestras disensiones civiles, hijas todas de indignas ambiciones, ó de desleales intrigas de una mano estrangera que trabaja traidoramente para debilitarnos y reducirnos un dia á la mas vergonzosa servidumbre.

Demos á las tareas legislativas mas tiempo y mas atencion. Desempeñémoslas con mesura y cortesanía porque nada degrada tanto á un cuerpo de legisladores como el destemple y la injuria á falta de razones con que vencer la creencia fundada ó infundada de uno ó mas miembros declarados en oposicion. Ya que tan solícitos nos mostramos para pedir al pueblo sacrificio sobre sacrificio en materia de contribuciones cuyo presupuesto de gastos va progresando de año en año, démosle algo de útil, atendamos á su enseñanza con el establecimiento de algunas escuelas; miremos por su prosperidad facilitándole el acarreo y trasporte de sus productos;

emancipémosle del yugo en que le tiene el clero en algunos parages, limitando ciertas inmunidades que de hecho destruyó el código de nuestros derechos civiles ; en una palabra, aprendamos á ser verdaderos representantes de un pueblo que se llama libre, abjurando esos resabios, esa bajeza, esa interesada adulacion con que solo es permitido entrar en los palacios de los reyes, porque el santo templo de la república no quiere otro incienso que el de la franqueza, el de la lealtad, el del desinterés y el de la buena fe.

Eso es lo que yo he puesto por guía de todas mis acciones en mi vida pública. Me ha valido mas de una injuria ; se ha dicho que soy hombre de partido, y en esto no han mentido mis adversarios si acaso hay en el Perú un partido que de veras apetezca el engrandecimiento y la gloria de nuestra patria, porque ese es mi bando, y en ningun otro estoy alistado, ni jamas me alistaré. En sentir de algunos... no sé si diga mal intencionados, ó pobres vanidosos , en mi mente no hay mas ideas ni otras doctrinas para mi sustento que las erróneas y descabelladas que predican los *pedagogos* ¡ qué calificacion tan linda!... y por último, que voy de reata tras la recua que gobierna y dirige el S$^{r}$. *Tirado.* Respeto, admiro, envidio el distinguidísimo talento de ese caballero, pero ¿qué necesidad tengo yo de su tanto saber,ni de sus consejos tampoco, para distinguir lo que son , lo que valen , y lo que hacen muchos de los hombres de mi pais? ¿Tanta ciencia, es menester para encontrar los mil males que aflijen á nuestra nacion y cantarlos en el tono que mas

acomode?... Y ¿no basta ser persona *paciente* para llorarlos pidiendo á voz en grito un pronto remedio?... Todo eso se ve y se aprende sin tener que estudiar, como se ven las defecciones, las traiciones, las humillaciones, las incalificables bajezas á que ciertos individuos se entregan no mas que por engordar á expensas del sudor ageno, y por figurar en la sociedad un papel para el cual no nacieron.

No, no, ni mi voz ni mi voto no estan alquilados todavia. Mi conciencia es la que los dirije, y si tal vez no han ido libres del error, por lo menos siempre fueron acompañados de la mas esmerada sinceridad, mas que en la esplicacion no haya yo guardado tanto comedimiento como pudiera convenir. Lo sensible es que todos los esfuerzos de la oposicion han sido vanos; que ninguna ventaja hemos podido alcanzar para el pais, y que hemos sido constantemente el blanco contra quienes ha asestado sus desleales tiros la desvergüenza de algunos hombres vendidos al poder. Así es que rendidos, disgustados abandonados por compañeros que nos habian sostenido durante las borrascosas sesiones de la penúltima legislatura, entregándose abiertamente en manos del gobierno al abrirse la última, nada hemos sido en lo que ella duró sino unos espectadores pasivos y mudos en medio de los que por votacion *convenida* y ajustada han sancionado sin estorbo y sin remordimientos desatinos tantos y tan graves que imposible me parece ya la enmienda de los males hechos á la patria. ¿Contaré entre ellos el famoso *montepio civil*?...

Admire esa obra, por la parte que le toca, el

Sr. secretario del congreso; refuerce su carácter irascible con el arma atrevida del mas destemplado lenguaje, y discurra nuevas injurias para si un dia saliere la dentanda de un montepío *eclesiástico* digno de figurar al lado del *militar*... y del *civil* tan engalanado como le sacó ultimamente la esquisita elocuencia de su señoría. ¿Qué tenia yo, en efecto, que decir contra pretension semejante?... Que los jueces del Perú aprendieran á serlo antes de pedir pensiones á la patria por razon de su empleo; que algunos de los encargados de la administracion de la justicia en el Perú mas bien merecian amonestaciones y penas disciplinarias que no recompensas; que para iniquidades é injusticias en materia de pensiones *de gracia*, hartas teniamos ya en el catálogo del montepío militar, sin que fuera menester aumentar el número por medio de un montepío *civil;* que el dinero de los contribuyentes no debe venir á Lima para entretenimiento y recreo de intrigantes y de ambiciosos, sino para objetos de utilidad comun; en fin, que la patria es menor de edad, y que ella entre todos los acreedores y necesitados, ella es la primera que debe entrar en el repartimiento de las dádivas y de los beneficios.

Eso ó cosa semejante hubiera podido decir yo al Sr. secretario del congreso cuando se trató del montepío *civil*, mas enseñó su señoría tan cargada la bilis, se olvidó tan extremadamente de las consideraciones debidas á uno de sus compañeros, que..... que tuve que callar *avergonzado* y á poco no me vengo de mi derrota pidiendo por mi parte un *montepío* LEGISLATIVO Y ESPECIAL para la secretaria

del congreso y sus dependencias..,.. Todavia no es tarde... Posible es que yo pague el insulto con esa ú otra fineza semejante.

Muy ridículo, muy desairado es el papel que la franqueza hace en este valle de lágrimas. Con el uso de la razon adquirí la creencia de que la opinion individual era un sagrado inviolable en todos los casos, pero al espresar la mia he tenido que sufrir mas de una vez el azote del látigo de una intolerancia presuntuosa é implacable. ¡Qué de sarcasmos, qué de bufonadas impertinentes y tal vez groseras se me han espetado públicamente por la desgracia de no haber llegado á pensar sobre los negocios generales del pais de la misma manera que algunos de los hombres que los menejan!... ¡Cuantos disgustos no me ha acarreado mi inocente manía de no darme por satisfecho ni pagado con esas palabras sacramentales de que tanto abusan los gobiernos para embaucar á los pueblos unas veces, y en otras para matar la reputacion de sugetos cuyos hechos dejaron recuerdos ventajosos, ó cuyo porvenir parece con alguna luz de mejor fortuna!...

Mas nada de eso logrará desalentarme, y mientras yo vea en nuestros gobernantes la mortal indiferencia con que ellos miran el bienestar de la patria; mientras vea en la representacion nacional la vergonzosa complacencia con que se sirve á voluntades *mal inspiradas*, siempre y siempre seguiré diciendo, como cien veces se lo tengo dicho á todos mis compañeros en la sala de conferencias, que cada dia siento mas y mas la caida del gobier-

no del general Dr. Andres Santa Cruz, el único que el Peru y Bolivia ha conocido por bueno y el único que á la hora presente tendria al Perú en el caso de hacerse respetar de las naciones vecinas.

Yo no me apasiono nunca por personas determinadas, y ya tengo dicho que no pertenezco ni perteneceré en mi vida á ningun bando, pero no por eso he de hacer traicion á mis sentimientos ni dejar de tributar á la justicia el culto quo se le debe.

Bajo el gobierno de aquel hombre todos vimos la propiedad respetada; las autoridades obedecidas la república con vida; el ciudadano acatado en su dignidad, y sobre todo el tesoro nacional á cubierto del escandaloso derroche á que siempre ha estado y está condenado no obstante tener que mantener dos ejercitos, y darsele al soldado una peseta diaria, cuya medida es la única que se conserva de todas las que determinó el *Protectorado*, y se conserva porque no se han atrevido á destruirla nuestros mandatarios.

Bajo el gobierno de aquel hombre las garantías de la ley fueron siempre reales, verdaderas, positivas; y nunca hubo necesidad de compeler al ciudadano para exacciones arbitrarias con modernos *sayones* armados del azote para cumplir excesos de inaudita barbarie, como sucedió en el Cuzco y en otros puntos, hasta sacar el dinero tinto en la sangre de un conciudadano respetable y castigado con la asquerosa penca de un verdugo de cuyo afrentoso empleo solia hacer entonces alarde un chileno (1).

(1) Es mucha verdad que ese chileno pasó por nuestros pueblos con el azote en la muñeca, siempre amenazando con él á todos.

Bajo el gobierno de aquel hombre la casta indíjena principió á salir de la abyeccion en que se la tenia antes, y en que se la ha vuelto á poner despues para afrenta y mengua de la especie humana

Bajo el gobierno de aquel hombre yo mismo ví mas de una vez á señores generales obedeciendo sumisos á la voz de un simple alcalde ordinario, yo mismo los ví humildes, reverentes y con el sombrero en la mano mientras los hablaba el gefe del Estado.

Santa Cruz, sin embargo, ha sído un tirano... dicen sus implacables enemigos. — ¿Donde estan los hechos que ese aserto comprueben?...

Santa Cruz ha sido un defraudador, mas claro, un ladron de la hacienda pública, se añade. — ¿Y las pruebas?

Santa Cruz no ha sido *defraudador* del tesoro nacional cuando con poder para, por lo menos, cobrarse por sí mismo los sueldos atribuidos á su empleo, le debe el erario de Bolivia 25 mil pesos, y se dejó otros 60 mil en el del Perú prefiriendo que se aplicaran á las necesidades de la campaña abierta contra Chile.

Santa Cruz, nó — «*aspiraba á reconstituir* UN « TRONO *allí donde la sangre habia corrido á torren-* « *tes durante veinte años para derribarle.* » — como descaradamente lo dice el gobierno chileno por el *Monitor universal* de Paris en 1844.

En Santa Cruz no hubo nunca mas idea que la de trabajar enérjicamente por la dicha, por la gloria y el engrandecimiento de los Estados Perú-Bolivianos, á fin de que representaran ante todos

los demas del continente un papel noble, decoroso y respetable.

En derribar el gobierno de Santa Cruz, nosotros hemos perdido hasta la consideracion de *pueblo independiente.*

Santa Cruz por su parte tambien ha ganado mucho en su caida. Los señores mas caracterizados de la Europa han conocido las dignas cualidades de ese hombre de estado, el único de que hasta el dia puede vanagloriarse la América del sur (sin incluir el Brasil punto que no conozco), y le dispensan una distincion honrosa. Los americanos del norte y del sur hacen cuantos esfuerzos son imaginables por llegar á ofrecerle sus respetos, doliéndose estos como aquellos de que tan injusta y deslealmente se haya calumniado á un sugeto que es modelo de lealtad y de justicia en todas las relaciones de su vida privada (1).

¿Qué ha visto Paris en ese proscripto?... Un excelente esposo, un padre tierno y celoso de que sus hijos reciban una esmerada educacion, como, en efecto la ha logrodo y sin esponorlos á los riesgos que la juventud corre en poblaciones como esta, cuando se encuentra desamparada ó fuera de la vigilancia de sus parientes; un hombre, en fin, que ni siente la pérdida del poder, que ni acaso le admitiria aunque con él se le volviera á convidar,

(1) Calidad tambien de su esposa, de esa victima de intrigas vergonzosas, apoyadas por nuestra necedad. Hace algunos años que conozco á la señora Santa Cruz para admirar sus bellas prendas y su amabilidad natural, y desde que supe su desprendimiento hasta punto de renunciar los cien mil pesos con que quiso obsequiarla el congreso de Huaura, la aprecio mas todavia.

pero que llora nuestros males, y que si de él dependiera los remediaria segun creo sacrificando su reposo. ¡Tal es el *tirano*, tal el hombre sin *moral* ni *honor*, tal el *aspirante á rey* de los señores chilenos, tal le presentará la historia en el dia de un juicio desinteresado é imparcial!...

Sobrado sé que para destruir esos hechos de notoriedad pública me arguirá la calumnia, aplicándome *in capite* el epíteto de *adulador;* pero tengo soltadas demasiadas prendas de desinterés, y mis enemigos como mis amigos tendrán que decirse interiormente — que no temo ni debo, — que estoy muy contento y satisfecho con mi suerte, y que no siento el deseo de cambiarla por la mas favorecida y mas brillante de todos los peruanos; — que ni Santa Cruz tiene nada que darme, ni yo tengo necesidad de pedirle; — en una palabra, que hablo así porque así me lo aconseja la justicia con vista de las miserias, de las torpezas, de los incalificables atendados cometidos en el Perú desde el dia en que vino ilegalmente á la presidencia un...; ¡respeto á las cenizas de los muertos!... ¡Qué la misericordia de Dios haya olvidado las culpas del general *Gamarra!*

¿Qué me importan á mí, en efecto, el nombre ni el hombre cuyo cognomento es — Santa Cruz?... Venga mañana otro que, como él, haga respetar la ley y la dignidad del ciudadano, y mas que se llame *Muza*, seguro puede estar de mi pobre apoyo en fuerza, en bienes y en palabras. Segun entiendo, escueze todavia mucho el atrevimiento de don Andres Santa Cruz que, sin contar con el gabinete de Santiago, quiso,

como ya dije, hacer del Perú y de Bolivia dos pueblos respetables y respetados de las demas repúblicas esblecidas en toda la parte que llevó un tiempo el nombre de *América española*, y con la caida del *Protectorado* cayeron tambien ciertas leyes, ciertas garantías, y ciertas bases gobernativas, cuya pérdida siento yo, y la sienten tambien muchos hombres de bien, hijos del Perú y Bolivia (1).

(1) Abogo ahi por *Bolivia* habiéndoseme olvidado que hay muchos hombres eminentes que llaman á los *bolivianos* ESTRANJEROS... ¡Estranjeros!... ¿Puede ser estranjero un pueblo que habla nuestra misma lengua, que tiene nuestras propias costumbres, y que rinde las mismas producciones que el nuestro? Ahí debe haber error de entendimiento ó de voluntad. Por mi parte conozco á Bolivia tan bien como al Perú, acaso mejor. He viajado por aquel Estado durante diez y nueve y mas meses; he recorido sus ciudades mas notables, y por todas partes he visto un pueblo amigo, un pueblo hermano, un pueblo servicial y afectuoso, descubriendo hasta en la plebe una naturalidad, una dulzura, sino mayor, por lo menos tan marcada como la de los habitantes del Perú, y eso en las poblaciones del centro que son las mas incultas.

Sin duda puede haber allí y hay malvados que son la deshonra del pais; sin duda las aspiraciones y una desenfrenada codicia han perpetrado allí crimenes de lastimoso recuerdo, mas no por eso es escaso el número de los hombres de virtudes, y entre ellos muchos de saber.

Lo que importa es que se unan todos ellos, y que caminen con seso y precaucion saliendo cuanto antes del letargo en que estan sumidos. Que ellos y los pueblos hagan su deber llamando un mandatario que los pueda hacer felices, repudiando todas cuantas aspiraciones se presenten, porque estas no han de ser sino una nueva plaga para el pais, en fin, motivo nuevo de lágrimas y de luto para los desgraciados pueblos entrando la anarquia; y en tal caso Bolivia se verá un dia reducido á la nada, borrado del catálogo de las repúblicas americanas, cosa que yo sentiria en el alma por el aprecio que me inspira aquel pais, por haber recibido no pocos favores, y que siempre miraré al bolivianno, no como á un *estranjero*... sino como á un hermano mio.

Sí; abogo por Bolivia y abogaré siempre aunque me llamen desnaturalizado algunos de mis compatriotas. Sí invadieron el Péru en 1842, despues de haber ganado una batalla, sí robaron y llenaron de conflictos á los pueblos del sur por entonces. ¿Cual suerte habria tocado á Bolivia dado por supuesto el triunfo de nuestros mandatarios en la guerra injusta que se hizo á aquel pueblo? Lo que se hizo con eso fue despertar la union de los partidos, dándonos así una leccion de un civismo

Entre los políticos de la *gran potencia* chilena se cantan dos triunfos distintos, — 1° el alcanzado contra las armas de Castilla en 1818; — 2° el que los sacó de la dominacion del Perú, pueblo contra el cual han alimentado un odio nunca desmentido en el trascurso de tres siglos y medio, por la fatalidad de haber sido sitio predilecto para residencia del gobierno del conquistador.

Nunca tuve fe en las relaciones de vecindad, y menos cuando se contraen entre un pobre y un rico que lleva palabras de fina correspondencia en los labios, y el veneno del resentimiento en el corazon; el rico es Chile, el pobre es el Perú. La hacienda del primero se aumenta prodigiosamente de año en año, la del segundo se arruina de dia en dia. Sin embargo yo desearia que nunca viese el Perú en su centro las bayonetas de un pueblo sin título ni derecho hasta ahora para meterse á mano armada en el arreglo de nuestros negocios internacionales, como lo hizo el año 1838, comportándose como caríbes en la Portada de guías que asesinaron inclementes á los peruanos. Y ni aun me habria acordado de hablar de los señores chilenos á no haberse atravesado incidentalmente el nombre del general Santa Cruz (1), y salido ya de ese punto, vuelvo á

ejemplar cosa que debiamos imitar siempre: (quiero decirlo mas que se me tilde de severo); Bolivia se ha portado con mucha mas honra que la que hemos visto en nuestros militares en casos semejantes. Dígalo sino la campaña de Goyoneche de ha ya 30 años que tantos males causó en el pueblo boliviano donde sé robaron aun las cosas mas insignificantes como son ventanas, harpas, etc. Son esos hechos de notoriedad pública, y por lo mismo no tengo necesidad de apoyarlos con testimonios fehacientes.

(1) *Estranjero, ilégitimo, usurpador*, y otros mil títulos le dan sus

la relacion demi viaje con algun mayor desahogo del que poco antes me sentia.

Sali el cabo de la hermosa Lima cuyo cielo merece compararse con el del Egipto, y que sin duda está esperando otro nuevo *Mehemet-Ali* para que la anime, vivifique y enriquezca hasta hacerla una de las capitales mas florecientes del continente americano. Las dos leguas del camino que desde Lima conduce hasta el puerto del *Callao* son pesadísimas; no se ven sino hoyos y baches abiertos por el continuo tragin de los carros; pero se piensa en calzar ese tránsito con un *ferro-carril*, y si se nos hace semejante regalo tendremos entonces un hermoso paseo desde la capital á la mar con ventaja de nuestros intereses materiales y tambien de nuestra salud.

Y quizá de ese modo seria menos concurrido *Chorrillos* donde no veo mas atractivo que el de los *baños*, con el uso indecente de desnudarse los hom-

enemigos: ¿son de justa aplicacion?... Y ¿qué me importa á mí el averiguarlo? En los diferentes sistemas que se siguen hoy dia para gobernar tantos pueblos que habitan la tierra nunca me detuve á buscar el *árbol genealógico* de sus jefes, ni tampoco á ver si mandaban por *derecho de sangre* ó bien *de conquista*. ¿Gobierna con acierto y con justicia tal *rey*, tal *sultan*, tal *visir*, tal *presidente*, etc.?... No mas que esa pregunta he puesto yo en los muchos Estados que he recorrido, y cuando se me ha respondido *afirmativamente*, por satisfecho me di.

Igual conducta observo con respecto á don *Andres Santa Cruz*. No sé como ni porqué vino el Perú; no quiero saberlo; dígase si cumple á su gusto ó al de sus adversarios, que desciende en linea recta *del sol* como otro *Manco*, que subió al podre *por la gracia de Dios*, como Isabel II; ó que le usurpó como Cromwell. Yo vi, todos vimos que fué en el gobierno hombre de justicia, de amor á la ley, de intenciones ventajosas para el pais, y esas son las prendas que me llenan, esas las que deseo ver en los gobernantes, esas, en fin, las que me obligan á sentir la caida del *ex-protector*, en la cual se envolvió tambien la de nuestra patría. Tiempo vendra que ha de patentizar esa verdad.

bres sin el menor miramiento, y para escándalo de los espectadores, cosa que no he visto en parte ninguna. No quiero decir mas sobre ese punto, porque tocaria de muy cerca á personas las mas caracterizadas de las de mí mismo pais, y fuera cuento de nunca acabar.

El Callao es una ciudad cuya poblacion ha tomado de pocos años á está parte un desarrollo y un acrecentamiento muy considerable. Llegué yo allí por primera vez en 1833, y entonces no tenia ni la mitad del número de los habitantes que los que hoy encierra. Y tal era de suponer sin mas que reconocer la útil é interesante posicion de aquel puerto, el mas abrigado y de mayor seguridad para la marina. Sí, que enseñaba mayor número de embarcaciones la bahía de Valparaiso en aquel mismo año entre todos los puertos del Pacífico, auncuando puerto este último de masiado arriesgado y peligroso y cuya prosperidad no es de atribuir sino al amparo de una administracion afanosa é inteligente.

Apesar de todo, noto ya con mucha satisfaccion que de año en año progresa en el Callao el ramo mercantil; manantial de riqueza el mas seguro en este siglo para el en grandecimiento de los estados; y para que la prosperidad sea mas sensible y mas considerable no otra cosa resta sino es esforzarse el gobierno para dar á nuestros productos mayor valor y estimacion, aligerándoles de gravámenes y de derechos, perjudiciales siempre por insignificantes que parezcan.

Importa tambien que allí se levanten cuanto antes astilleros ó arsenales y las demas obras necesa-

rias para facilitar el cargamento y desembarque de los buques, no menos que su arrimo al muelle.

La lástima es que hasta ahora todavia no hemos tenido la dicha de ver ni siquiera un solo mandatario dispuesto á poner de su parte el mas leve esfuerzo para el principio de una empresa tan útil y tan ventajosa para el pais. Al contrario, todos ellos trabajan cuanto pueden para impedir que se realize á espensas de particulares que, sin la mala voluntad del gobierno y de sus empleados, esubiera ya el puerto del Callao con arsenales y con muelles de un arribo facil, cómodo y seguro.

Yo mismo me constituyo garante de esa verdad; yo mismo he tenido en mis manos, y leido desde la cruz á la fecha, un espediente abultadisimo, promovido á instancias de un caballero aleman, hombre de una honradez notoria y acreditada, sugeto que está casado con una peruana, que tiene hijos, y que solicitaba de nuestro gobierno la autorizacion competente para hacer en el Callao, á su cuenta y riesgo, un arsenal donde poder refaccionar buques y aun construirlos de nuevo si la ocasion se presentara.

Sí, yo mismo he leido ese espediente, ó mejor, el prodijioso número de instáncias dirijídas por el demandante á nuestro gobierno, el sin fin de decretos que en ellas han recaido, y el peregrino catálogo de informes dados por empleados ó estúpidos ó muy malintencionados.

Y que no se formalicen esos señores por la calificacion que ahí les aplico, pues *estupidez* ó *mala intencion* hay que ver en las pobres razones con que ellos aconsejaron la negativa de la propuesta, dicien-

do que no convenia acceder á la solicitud del demandante, porque.... *porque* de consentir con lo que él pedia seria *abrir una nueva puerta al contrabando*...

¡Pasmoso argumento en verdad!... ! Dígase tras eso si no serán hombres de provecho y muy leidos y entendidos los empleados que pone nuestro gobierno en las dependencias de su administracion !...

Ira, no mas que ira y un profundísimo dolor siente uno á vista de sandeces tan torpes y que tantos perjuicios traen al público.

El caso es que el artículo *contrabando* cada dia toma en nuestros puertos mayor robustez, y su escala progresa de una manera pasmosa. ¿Qué es lo que hacen nuestros *concienzudos* empleados para perseguirle?

Me sirve ahora la memoria un hecho muy del caso presente aunque ocurrido en 1841 durante la primera visita que yo hice á la Europa.

Sucedió un dia que enredada la conversacion sobre puntos de administracion pública, vino á hablarse incidentalmente de los empleados del Perú por parte de un sugeto que ha seguido durante muchos años su comercio en nuestros puertos, particularmente entre *Arica* y *Taca*.

La virulencia con que él cargaba á mis compatriotas me indignó, porque nunca he podido ni querido tolerar que los estrangeros me echen en cara defectos de mi pais y vicios de sus habitantes, por mas que sean todos ellos desgraciadamente de pública notoriedad; pero en aquella ocasion, el hombre resentido me tapó la boca diciéndome con mucha gravedad y compostura las siguientes palabras.

« Yo no relato lo que otros cuentan, sino aquello « mismo que ha pasado por mí, y no una sola vez. « Le contaré á V. un lance del cual cada vez que « me acuerdo tengo que reirme; hele aquí. Lle- « vaba yo unos 50 cajones ó fardos supuestos de « géneros burdos que no pagaban de entrada sino « un derecho poco menos que insignificante, pero « eran en realidad los 25 de artículos de sederías, « ó de otros de estimacion cuya alcabala hubiera « debido importar una suma harto considerable. « Todos aquellos cajones iban por supuesto, con « su número de órden, y yo no me tomaba mas « cuidado ni mas diligencia que presentar la lista « de todos ellos al *Vista* de la aduana diciéndole. « — *De entre todos esos cajones V. me rejistrará solo « los* 25 *de tal marca, como ahí lo señalo yo, pero no « tocarme á los demas*..... Y al acabar esa palabra « ponia yo en la mano de aquel escelente varon « unas treinta onzas de sello peruano para que no « dudara de la buena ley del oro.

« El empleado recibia ese obsequio con una de- « licadeza y una resignacion verdaderamente cris- « tiana, y me le pagaba con decirme entre suspiros « y enternecimientos. — ¡Este Don Guillermo hace « conmigo lo que quiere! »

Soy hombre compasivo y amante del prójimo; sé hasta donde pueden ir las debilidades y flaquezas humanas, pero creo que el ver atravesados en un palo á empleados tan indignos de ese nombre y de la nacion que los mantiene, como debia serlo el que así vendia sus deberes al tal Don Guillermo, ni me enterneceria ni me causaria el mas mínimo sen-

timiento, antes me fuera de mucha satisfaccion el ver que se las aplicaba la misma justicia que usan los turcos para con los ladrones.

Y pues que de semejante materia estoy tratando me cumple desahogarme denunciando aquí los escandalosos enjuagues que se cometen descaradamente en la aduana del Callao, aunque de esos enjuagues menos sabemos todavia los hijos del pais, que lo que saben los estrangeros.

Existen varios espedientes muy voluminosos y seguidos por ciertas casas estrangeras con denuncia formal de los indignos robos cometidos ya en aquella aduana, donde parece que no se respetan ni marca, ni sello, ni el cierre de los cajones ó bultos.

Los querellantes no se han apercibido de esa infame sustraccion hasta despues de haber sacado sus géneros del despacho de la administracion, y de ahí la fundadísima razon con que ellos han promovido aquellas causas reclamando el pago de los valores robados, ó su restitucion.

¿Cual ha sido hasta el dia la providencia tomada por el gobierno en satisfaccion de tan legítima demanda, y para castigo de los hombres que semejante vileza han cometido?—*Informe el administrador!*... y este señor esclama despues — *Traslado al vista!* Y el *vista* apela á Pilatos, y Pilatos quiere saber la opinion de Herodes, y la verdad se esconde cada vez mas, y la paciencia del ofendido se cansa, y el crimen queda impune, y el criminal... el criminal suele salir tal vez honrado y premiado...

¿Se puede discurrir una administracion de leal, de imparcial y verdadera justicia cuando se la ve mar-

chando por veredas tan tortuosas y tan escarriadas?.. ¿Se puede preciar de civilizada la nacion que de trámites tan necios echa mano para inquirir la verdad de un hecho... ¿Qué se entiende en eso de consultar única y aisladamente el juicio del mismo acusado de ladron, ó por lo menos de aquellos en cuya casa se ha cumplido evidentemente el robo?... Que se quiere ahogar el negocio y que no parezca el reo;... no otra cosa.

Ya se ve, administrador, vista, y empleados juran y perjuran diciendo al gobierno que ellos no saben lo que en la queja se dice ó quiere decir; que en aquella administracion no hay cosa mas de sobra que pureza y vigilancia; que el querellante si cierta fuera la pérdida de sus géneros les habria perdido ó dejado robar en las aduanas europeas, indias ó tártaras, etc., etc.; y con vista de ese franco relato el gobierno dice — Tiene razon aquella oficina; esas sustracciones rateras procederán cuando menos de aduanas estrangeras.

Y no se me arguya diciendo que hablo de memoria, he tenido en mis manos y leido el espediente que con aquel motivo elevó á nuestro gobierno la casa de los SS. *Hegan-Hall* y compañía, que me le dió por mi calidad de diputado para que le presentara en el congreso, habiendo perdido ya la esperanza de que se la administrara justicia en nuestros tribunales.

En el Callao hay tambien una fábrica de velas de esperma cuyo propietario es un don *Tomas Jumpp* casado, con peruana, y con un crecido número de hijos. Me consta que ese sugeto es muy mal mirado

y que se le niega toda suerte de estímulo y de proteccion. Siempre que llega el caso de dedicarse á la pesca de la ballena, y que luego se determina como es natural á introducir en nuestro suelo el aceite que aquella le rinde, los señores empleados le salen al atajo con toda suerte de trabas y de obstáculos so-presteto de que no se entrega á aquella industria sino á fin de que le sirva de causa y capa para hacer tambien el contrabando.

Ya que voy asalir del Peru refiriendo todo lo que he podido notar en todos los departamentos que conozco, siento en mi corazon no decir nada de la ciudad de Arequipa (1) en donde he pasado una

(1) La campiña de Arequipa está cultivada con un esmero imponderable, ofrece vistas agradables, y sirve de pie al famoso volcan de su nombre cuyas crestas se levantan con una majestad verdaderamente aterradora. Los edificios de la ciudad son mezquinos, todos ellos abovedados y de cantería, pero muy sólidos como fabricados con prevision de los temblores de tierra que allí son tan frecuentes. En las calles se nota bastante aseo contribuyendo no poco la abundancia de agua que corre por ellas y que arrastra todas las inmundicias. El clima de Arequipa es seco é insalubre particularmente para los habitantes de las serranías, que los ataca con disenterias de las cuales mueren muchos. El tiempo y el dinero que los arequipeños ponen para remendar su catedral serian empleados con mayor provecho levantándola de nueva planta aunque fuera á espensas de las entradas de la mitra arequipeña, si acaso no se derriten en otras obras de caridad preferente, porque eso y mucho mas presumo yo del illustrísimo obispo no obstante cuanto disimula las larguezas de su piedad.

Por lo demas, preciso es decir, sin ánimo de agraviar, que el departamento de Arequipa es pobre en bienes materiales, que está sobrecargado en punto á contribuciones, y que es no poco doloroso el verle todavia obligado á procurarse el pan que come por medio de un escandaloso tributo de 80 ó 90 mil pesos á que suele subir el remate de los molinos harineros : es en cambio rico, soberanemente rico en facultades intelectuales. Los Arequipeños son moy inclinados al estudio: deben á la naturaleza un despejo nada comun y con pocos años que lecultiven vienen á hacerse hombres necesarios para los primeros destinos de la república en los cuales han figurado siempre, y estan hoy dia figu

buena parte de mi juventud, recibiendo favores de amigos verdaderos á quienes jamas olvido ni olvidaré mientras viva, y en donde he conseguido un compañero que será siempre recuerdo de mi mayor afecto.

Entré pues en el puerto que es bastante hermoso, y en nada mas pensé que en ponerme al instante á bordo del vapor llamado el *Ecuador*, resuelto nuevamente á emprender un segundo viaje para el antiguo mundo. Natural es que uno sienta en el alma la angustia de haber de alejarse de su cara patria, mas que sea el acto voluntario. Ese sentimiento tambien á mí me alcanzó, pero con fuerza mas intensa y mas punzante en presencía de la tierna despedida del Sr Miota, apartándose de sus dos queridos hijos, puestos á mi cuidado para durante el tránsito, y destinados á recibir en Europa una educacion mas vasta, mejor entendida de la que se puede adquirir en nuestra sociedad naciente, y nueva por lo mismo en punto á letras, á ciencias y

rando. Hasta en eso se prueba poderosamente la justa medida con que procedió el autor de todas las cosas al distribuir sus dones; allí donde negó riquezas perecederas, se mostró pródigo respecto al ingenio; patrimonio admirable que sobre no embarazar al afortunado poseedor le procura toda suerte de distinciones y aun aquellas mismas que no puede alcanzar el oro.

La sociedad de los arequipeños ofrece todos los caracteres de la mas llana hidalguía, pero lo mas reparable en ella es la estrema amabilidad de las señoras que creo no tenga par en el mundo, á no querer confundirla con la artificial y solapada que se ostenta en otros muchos pueblos, cuando en Arequipa no es sino sencilla, cordial é innata.

Es de sentir que los dignos moradores de esa capital no se muestren mas envidiosos por la posesion de un paseo público bien ordenado, del cual estan careciendo por negligencia suya no obstante mostrar un gusto muy pronunciado por pasear continuamente los puntos que parecen mas vistosos é interesantes en los alrededores de la ciudad.

artes. Esa despedida se cumplió confundiéndose las lágrimas de dos hijos con las de un padre amoroso; y espectador yo de esa tan interesante escena tambien tuve que tributarla mi parte de enternicimiento hasta sentir mis ojos arrasados, sobre todo al oir los gritos de dolor con que unas niñas se despedian al mismo tiempo de la señora Bedoya que se embarcaba con nosotros para Europa, no menos, que los de la señorita Anita Wuentt apartándose igualmente de entre los brazos de su padre para ir á recoger en el continente los conocimientos de una esmerada educacion. Imposible decir con palabras cual fuera entonces el estado de mi tan turbado y tan abatido espíritu; sé, eso sí, que rara ó ninguna vez llegó á asaltarme una desesperacion igual, y desesperacion que me parecia sin causa conocida, indefinible.

# CAPITULO SEGUNDO.

## TRECE ESCALAS HASTA EUROPA.

Pusímonos todos los viageros á bordo del vapor Ecuador que dió inmediatamente la vela alejándonos de la costa del Perú. Es uno de los buques del tránsito por las aguas del Pacífico; buque pequeño, sucio, sumamente estrecho y que despide un tan insoportable olor como hecho de propósito para que mayores parezcan los disgustos, los pesares, y las incomodidades consiguientes á un viage.

Fuimos á pasar por muy cerca de dos navíos de guerra, uno de ellos perteneciente á los Estados-Unidos, y el otro francés. En el primero ya habia estado yo algunos dias antes entreteniéndome en medir sus 74 varas de largo contra 15 de ancho, y en ver los cerca de mil hombres que llevaba entre tropa y tripulacion. Acaso sea esa nave la única tan grande y tan aseada que se haya visto en aquellas aguas. Hallábase de paso para los puertos de Mé-

jico, y evidentemente con encargo de protejer la invasion de las tropas de los Estados-Unidos en aquella hermosa república, la mejor, la mas poderosa de todas las américas si no adoleciera del desconcierto en que casi todas ellas yacen por culpa de ambiciones insaciables, y de intrigas vergonzosas y desorganizadoras.

La música militar de ese navío nos hizo al paso un saludo, y ese marcial toque tuvo por efecto aumentar en gran manera mi angustia. En efecto, el compás, la armonía, el concierto, son condiciones en que no se detienen las músicas de los cuerpos del Perú, y como la melodía tiene el imprescriptible derecho de penetrar las almas sensibles, no exagero diciendo que llevó entonces á la mia un cúmulo de pensamientos y de recuerdos á cual mas triste. ¡Como! me decia yo involuntariamente — ¡abandonar mi cara patria sin otro objeto ni plan que el afan de viajar; acaso no volver á ver este suelo de mi mayor predileccion y si por fortuna regresare á él, haber de vivir en un pais con abundantes elementos para ser feliz y que está muy lejos de serlo, en un pais en fin que de todo carece!... Nada, nada le falta, — responderán los limeños — Nada, nada tenemos, replicaré yo sin empacho, y ojalá desaparecieran de nuestra vista ese teatro, ese palacio, esos paseos públicos, tristes monumentos testigos perennes de nuestro doloroso y sensible atraso.

Sí, esos monumentos de lujo, esos monumentos alzados en nuestro suelo para servir de recuerdo de tiempos de indisputable prosperidad, debieran desa-

parecer de entre nosotros, ó de quedar en pié, que sirvan de estímulo al gobierno cuyo deber es el buscar por todos cuantos medios sean dables los adelantos de nuestro desventurado pais, donde tantos y tan ricos elementos existen para poder marchar á un engrandecimiento progresivo y rápido, á la conquista de las luces con que el siglo convida, al goce de sus prodigiosos inventos, y todo eso sin perjuicio de dejar á los gobernantes campo abierto para que sacien sus ambiciones. Enriquézcanse enhorabuena, pero comiencen de una vez á dolerse de los males de la patria, y traten de remediarlos.

En esas tan desconsoladoras reflexiones me cogió la noche, y acaso fuera el silencio á que ella convida á todas las criaturas el que me distrajo de mis cabilosidades, como reprendiéndome el haberme atrevido á encontrar defectos en mi propio pais, dando con eso motivo para que mis paisanos me supongan desnaturalizado porque debiendo ocultar las faltas de la patria en que se recibió el ser, quebranté ese deber publicándolas.

Si que me pesó la accion. Acostéme, pues, arrepentido, y desde la mañana siguiente ya no quise pensar sino en la lectura, supuesto que con ese objeto me habia procurado antes de embarcarme varias obras y algunos cuadernos de conocido interés.

El primero de esos cuadernos que me cayó en las manos fue el escrito por el Sr. D. Pedro Felix Vicuña, intitulado — *Ocho meses de destierro, ó Cartas sobre el Perú*, escritas á su mujer, y entre todas en número de 25. Hasta la segunda pude llegar leyendo pero no encontré fuerza para concluirla y

tuve que arrojar indignado el cuaderno, porque no se aviene con mi caracter el que hombres extraños hablen mal de mi pais mas que digan la verdad... ¡Cuanto mas me irritará el ver estampada la calumnia !...

Decia el autor en esa segunda carta, página 7 al tratar de la escasez de brazos para el cultivo de los terrenos abandonados en las cercanías de Lima — « La inseguridad de la propiedad y falta de ca- « pitales á que esta reducido (*el pais*) es por causa « de la multitud de revoluciones políticas que han « aflijido á esta nacion en la qué solo el poder mi- « litar era la única constitucion y la única regla de « todas sus relaciones sociales. »

¿Cual es el peruano patriota que no se indigé y resienta al ver que así se nos afrente, y mas á los que no hacemos ni componemos parte de la milicia ?...

El Sr. Calzadilla, argentino, compañero de viage en tránsito de Chile para el Ecuador (1) leia por su parte otro cuaderno intitulado — *Articulos redactados en el año* 1847 *del Copiapino escritos por Jotabeche;* y tuvo la suma finura de brindarme con él si me agradaba leerlo... ¿Seria fatalidad ?... No lo sé, puedo, sí, decir que apenas le tomé en mis manos cuando vine á ver casualmente en la página

(1) Ese señor dijo públicamente que habia preferido pasar al Ecuador á buscar su subsistencia despreciando invitaciones repetidas que se le hacian del departamento de Puno para levantar una revolucion contra el gobierno imbecil de Castilla; pero que despreciaba á los militares peruanos porque no sabian cumplir sus compromisos; que ya habia tomado su parte en una de las revueltas, y que, en fin, en la milicia del Perú no habia encontrado sino cobardes, unos hombres sumamente corrompidos.

121 otro nuevo rasgo de elocuencia despedazadora en uno de aquellos artículos, donde tras de varias consideraciones sobre las revoluciones de los argentinos, decia del Perú lo siguiente — « El escándalo « peruano no podrá ciertamente esplicarse del mis- « mo modo ni quizás de ningun otro; las luces nada « han tenido que ver en esa merienda de negros, « pero tampoco las revoluciones del Perú son obra « de los pueblos anarquizados, sino de una solda- « desca vagabunda que huyendo la pelea abre y « termina sus campañas con defecciones. Sin estas « malditas gentes, los descendientes de Manco for- « marian la república mas feliz, y el pueblo mas « rico y dichoso de nuestro hemisferio. »

¡ Estraña coincidencia encontrada como de intento para mortificar mas y mas cada vez el alma de un peruano que sobre alejarse con no poco sentimiento de su amado pais, todavia tiene que sufrir las impertinencias de gentes que le desuellan con recuerdos que hieren mortalmente el corazon de todo hombre celoso de la honra, de la prosperidad y de las glorias de su patria !...

Por mi parte á nadie cedo el puesto en punto á civismo; corre por mis venas sangre peruana muy pura para que pudiera mantenerse fria al ver que sin clemencia se arrojan á infamar á mi pais hombres cuyos intenciones tienen para mí mucho de sospechosas. No, no les duelen nuestros males, ni nuestras continuas discordias; no nos los echan en cara con ánimo de que la leccion nos aproveche y que pongamos enmienda, aunque buena, pronta y eficaz la necesitamos, si no queremos hundir-

nos para siempre en un abismo —; lo que ellos hacen es vengar gritando y desacreditando el rabioso sentimiento de no haber logrado entre nosotros tanto fruto como el que se propusieron sacar de sus propias intrigas y de sus bajezas.

Como quiera, grande, muy grande es el daño que nos han hecho en el mundo todo esos y otros escritos de igual calaña, y bueno fuera que en adelante siguiesemos una senda mas sensata no respondiendo los pueblos al grito de la seduccion con que los remueven hombres desnudos de amor patrio, desnudos de toda virtud, y agitados por una codicia tan desenfrenada que ni el oro ni el mando pueden casi satisfacer.

No tuve, pues, gusto para distracciones de ningun género en los primeros dias de nuestra navegacion, mas al cabo tocamos en Payta último puerto á que arriman los vapores del Perú, y poblacion sin cosa alguna que merezca notarse á no ser la magnífica bahía quizás la mejor de todo el Pacífico y en la cual se hallaban tomando agua y víveres algunos buques de los Estados-Unidos, aun cuando el punto escasea de la primera y es en todos conceptos tal cual miserable.

La parte que forma la entrada de la embocadura del rio de Guayaquil la cubre un monte muy espeso, y el brazo de ese río hasta llegar á la ciudad abre una estension considerable. Los que no han visto las márgenes de los rios de la Europa y de la India se deshacen en ponderaciones al hablar de las del Guayaquil, que, como ya dije, no tienen otro adorno que el espesor de un monte de árboles de

una misma especie, y esos árboles con poca ó ninguna diversidad de trecho en trecho, ya se atienda á su planta ó ya á su elevacion. Lo pintoresco de una margen se forma con la diversidad de los objetos que se ofrecen á la vista, tales por ejemplo como los que enseñan las orillas del río Udson en los Estados-Unidos donde por entre el hermoso tapiz con que la naturaleza las tiene vestidas, se levantan edificios grandiosos, quintas de vistas deleitosas y de vez en cuando hasta ciudades de consecuencia.

¿Es tal el aspecto del Guayaquil? nada de eso. Arboles y mas árboles que la feracidad del terreno brota con prodigiosa profusion, formando una pared enmarañada, casi impenetrable, y que á internarse con empeño en aquel como laberinto, probable es que pareciera la salida sino imposible por lo menos muy dificil. Todo, todo está allí inculto; aquellos terrenos han menester de muchos millones de pobladores para ser y parecer lo que ellos merecen; y otro tanto es de decir con respecto á todas las américas tan escasas de brazos por todas partes.

A cuatro leguas antes de llegar á Guayaquil dimos con un pueblecillo insignificante, y aquí se embarcó con nosotros un oficial no muy bien apañado. Objeto fue ese infeliz para que los pasageros rieran y murmuraran de él sin el menor escrúpulo. Cada cual salia con su pulla, y esa propension á la maledicencia poniéndola por tema de la burla y de la risa á espensas del prójimo es enfermedad natural en todos mis paisanos, siendo muy de desear que se comprendiera de una vez y para siempre

que quien ridiculiza, materia lleva en sí mismo para ser ridiculizado.

Guayaquil ofrece una perspectiva tal cual placentera y pintoresca por la parte que mira al puerto. Todas sus calles estan llenas de portales que allí se llaman malecones, y las casas, y los templos todos estan construidos con maderas. Es poblacion de muy poco comercio; el ardor del sol casi se hace insoportable y el clima nada tiene de bueno.

La noche que allí nos detuvimos la pasó nuestro barco de vapor aprovisionándose de carbon, y á las nueve de la mañana siguiente emprendió su viage llevándonos para San Buenaventura á cuyo punto llegamos al cabo de dos dias.

Ninguna cosa ví digna de nota en ese puerto libre, á no ser un cañon de bronce que tenia cuatro varas de largo, y que fue fabricado en Lima en el año de 1768, sin duda por mano inteligente. Sirvióme ese descubrimiento como de una prueba inequívoca de la grandeza, del poder y del estado brillante de ese vireinato en aquella época, puesto que aun recuerda fábricas para fundir piezas de tamaño tal, cuando hoy dia nos son enteramente desconocidas, siendo así que en razon de nuestra independencia debieramos, no retroceder perdiendo lo que poseimos, sino al contrario, avanzar adquiriendo ese y otros mil elementos indispensables para el sosten de un Estado, y siquiera á trueque de no tener que mendigar á los estrangeros lo que como ellos mismos debieramos poseer nosotros tambien bajo de un gobierno inteligente y patriota. Aquel era el solo y único cañon que se veia acomodado

sobre el morro, dominando á la bahía y sirviéndole de cureña la misma tierra.

Desde ese puerto pusimos tres dias para llegar al de Panamá, ciudad arruinada y sin particularidad alguna notable, aunque con mucho mas movimiento mercantil que el que en ella se reparaba siete años atrás. Han adelantado bastante el comercio los vapores que cruzan aquellos parajes con mucho provecho del pais, no obstante la indolencia de sus moradores que á nada se dedican y parecen sin vida, como generalmente sucede en todas las poblaciones de corto vecindario, donde si hay beneficios, abandonados se les deja á los estrangeros aventureros que andan á la husma de toda especulacion ventajosa y lucrativa. Sea prueba de esa verdad el siguiente ejemplo.

Una sola posada hay en esa poblacion, y esa puesta y servida por un aleman (y *cojo*) que saja á los viageros haciéndoles pagar á cada uno cuatro pesos diarios, aparte el vino y la suscripcion á una música no mal concertada que toca por las noches para entretenimiento y diversion de ese judío que la goza á costa de los pasageros sacrificados. Ni se contenta tampoco con aquella escandalosa exaccion de un ciento por ciento mas de lo que vale su servicio, sino que tiene la desvergüenza de llegarse á los huéspedes armado de papel, pluma y tintero, empeñándolos á que le pidan fiambres y otros comestibles para en lo que dure la travesía del itsmo, con pretesto de que nada se encuentra en el camino, que hasta el agua falta, y que preciso es ir provisto de toda suerte de alimentos. Digámoslo de una

vez, poco menos que violentamente se le ponen al viagero en las manos algunas gallinas podridas, huevos nada frescos, salchichas no bien acondicionadas, etc., etc., y el todo mediante otros tres ó cuatro pesos mas, que es lo único que busca aquel posadero haciéndose tomar comestibles como para un viage de cincuenta ó sesenta leguas, cuando no mas que seis horas se necesitan para llegar al fin del itsmo, y cuando en el tránsito no se ve cosa mas de sobra que casas donde poder refrigerarse, surtideros de agua en abundancia, sucediendo lo mismo en todas las márgenes del rio Chagres que de media en media legua, y á cada cuarto tal vez, presentan habitaciones bien surtidas de leche, de huebos y otras cosas.

Suponiendo un hombre gran comedor, ó por mejor decir, gloton, y por lo mismo sin fuerzas para resistir al hambre en las seis horas de camino que tiene que hacer por tierra, y otras ocho ó diez que gasta por el río, le bastaria proveerse de uno ó dos panes, único artículo que pudiera echar de menos en esa jornada, en ese paso pintado por algunos viageros con colores de tantas incomodidades y molestias, cuando apenas se tiene que sufrir fatiga alguna.

Todas esas no son sino exageraciones infundadas, y vertidas por hombres ó sumamente delicados y descontentadizos, ó poco hechos á viages y á las desazones que en ellos se esperimentan. Ofrece, al contrario, el itsmo una vista sobrado risueña en sus seis ó siete leguas de hermosos bosques; y no es menos recreativa la perspectiva de las márgenes

del Chagres en sus diez y siete leguas coronadas de arbustos y de plantas que, lejos de causar fastidio, deleitan y refrescan en el alma el sentimiento de la grandeza del criador.

Algunos cincuenta pasajeros de los que ibamos en el vapor *Ecuador* le dejamos en Panamá despidiéndonos alegremente de los agentes de su capitan y del mayordomo, hombre con el virtuoso prurito de atronarnos los oidos tocando como poseido la campana siempre que era menester concurrir al almuerzo ó á la comida.

Tambien nos separamos allí de otro compañero, misionero en el Perú, religioso franciscano que habia salido de Lima con destino á Barcelona su pais, y que retractó su propósito de hacer ese viaje en consideracion, segun sentir suyo, á la gran dificultad de poder conducir sin riesgo su pequeño capital que creo no fuera mas allá de setecientos á ocho cientos pesos. Ese bendito reverendo era verdaderamente víctima infortunada de aquellos cuantos maravedises, esclavo con todos sus sentidos puesto en su dinero. Ni conocia un instante de sosiego; ni desemparaba un minuto su maletilla; luchaba continuamente entre sobresaltos, recelos, aprehensiones y desconfianzas; en lo que duraba la noche no mas almohada queria para el descanso que su preciosa maleta, y en llegando el dia forzoso era que esa maleta estuviera guardada y defendida contra las malas tentaciones por la fina condescendencia de un amigo suyo. Apuesto á que ese digno sacerdote no tenia mas Dios, mas pensamiento ni mas crencia en lo sagrado, fuera del bulto material que

formaban los pocos pesos cuya existencia tantos sinsabores le causaba. ¡Maldito dinero cuanto atormentas á las almas, y de que manera tan cruel y tan infernal las subyugas!...

El caso es que el pobre fraile volvió piés atrás habiendo ya gastado en el viage de ida y vuelta unos trescientos pesos, que sin duda hubo de darlos por muy bien empleados con la adquisicion por formal compra de dos ó tres loros que un monuelo traia ya desde Lima.

Yo y mis otros compañeros y un buen amigo que adquirí, el señor Vives (español) emprendimos la traversía del itsmo, y no poco divertidos, no obstante lo fangoso y resvaladizó de algunos malos pasos que en él se encuentran. Almorzamos muy bien en una de las casas del tránsito; en otra tomamos leche, y por fin aun llegamos con mucho sol á Gorgona, lugar de memoria harto grata para mí por haber hallado en él unos habitantes cuya primera ley estriba en un aseo encantador. Pasma de veras la limpieza con que todo el mundo viste, y aun los mismos que van en malos trapos se ven tan lavados y limpios que inspiran gusto y una merecida admiracion. Se pondera por todas partes la insalubridad de esos paises, pero fuera un grave error aplicar esa condicion al punto que ahora me ocupa. La robusted de aquellos moradores, el acrecentamiento continuo de la poblacion, todo está dando una idea irrefragable de que el pais es sano y muy sano. Allí no se ven las nubes de mosquitos, ni las tantas y tan distintas sabandijas en que abundan todos los valles de climas semejantes, siendo el tormento de la

especie humana; mas si eso no diera todavia la medida de lo benéfico de aquel cielo, repárese cuan favorable conclusion puede sacarse de un hecho referente al mismo dueño de la posada en que nos albergamos. Ha llegado á tener ese sugeto treinta hijos, diez y ocho de ellos habidos en su mujer propia y de esos los catorce vivos; testimonio harto patente en abono de la salubridad del pais.

Aquellos habitantes son en general de un color terroso con mas inclinacion al negro que no al zambo. Están bastante civilizados; todos saben leer y escribir; entre ellos no se conocen ladrones, ni aun rateros, vicio en que pecan los naturales de mi pais, quienes, faltos hasta de los primeros y mas necesarios destellos de la civilizacion, doblan su cerviz al infame yugo de cualquier gobernador que se levanta para tiranizarlos y entretenerlos una tercera parte del año en faenas ó *yanapas*, como así se llaman.

Los habitantes de Gorgona, al contrario, observan bien y religiosamente sus leyes; obedecen á su mandatario, y toda su ambicion se cifra en la posesion de un cayuco (especie de embarcacion del pais) de diez varas de largo, y cinco cuartas *de boca*, como dicen ellos. Esas embarcaciones se sacan de un tronco de árbol que le horadan despues, y viene á costarles el todo de la obra unos treinta pesos.

A mas de eso los mas de ellos tienen dos bestias de carga y dos de silla para pasajeros de los que atraviesan el rio, que han de pagar unos veinte pesos cada uno de ellos por razon del cayuco que los lleva por el rio, y los cuatro ganados que les sirven por tierra.

Los gorgoneños tienen su iglesia en refaccion de puros palos, única materia con que levantan todas sus casas; y la torre de aquella iglesia, que está formada de tres troncos fijos en figura de horqueta, sostiene tres campanas, ó mas bien tres asas de campana de las que ya no cuelgan sino los badajos, habiendo desaparecido todo lo demas.

Un sacerdote administra á aquellas gentes el pasto espiritual con modales y ceremonias muy corteses, sin por eso haber renunciado á su calidad de hombre, pues que entendido sin duda en los usos de la primitiva iglesia, goza como los antiguos padres las dulzuras del santo matrimonio.

Ahí está comprendido todo cuanto poseen los gorgoneños, cuyo número no pasa de quinientos poco mas ó menos, y seiscientos mas que habitan en Cruces, siguiendo el mismo ejercicio, los mismos usos, las propias costumbres, aunque esos últimos tienen en su abono un terreno mucho mas feraz, y terreno que solo desmontan con el fin de sembrar lo estrictamente necesario para su consumo... Muchos, muchos fueran los pueblos que se podrian formar en los baldíos de ese pais.

A las cinco de la mañana salimos de Gorgona, y aunque hicimos varias paradas en diversos puntos de los muchos que se encuentran en las márgenes del rio, ora deteniéndonos á almorzar, ora para tomar leche ó algunas frutas, ni aun eran las cuatro de la tarde cuando entramos en Chagres, y bien se puede asegurar que en tres horas menos de las que nosotros pusimos se haria esa jornada en queriendo no malgastar el tiempo.

Chagres ofrecia entonces un aspecto sumamente lastimoso. Un incendio le acababa de reducir á pavesas. Se partia el corazon al oir los lamentos de infinitas familias refiriendo lo desastroso de su situacion, los horrores, las lástimas y angustias que van siempre con las llamas abrasadoras acometiendo con furor y de sorpresa á las habitaciones que como construidas con maderas ofrecian un pasto insaciable á la voracidad del fuego... Así, hasta los cimientos quedaron convertidos en cenizas, y no mas que ceniza se vino á ver en lo que poco antes ocupaban tantos edificios.

A la caida de la tarde pasamos á ver el castillo de aquella poblacion. Su guarnicion se componia de ocho hombres muy mal vestidos y peor tratados. Veíanse inmensos fosos y contrafosos como para prueba de los pingües caudales que su construccion debió consumir, no menos que su armamento compuesto de gran número de cañones de fierro y de bronce, de portes disformes todos ellos, y todos hechos en Sevilla. La mayor parte de esos cañones se van cayendo de sus cureñas, cuya madera vieja y podrida no puede resistir su peso, siendo lo sensible que no hay con que repararlas ó suplirlas con otras nuevas.

Ví en la India los nuevos fuertes hechos por el gobierno inglés, y en mi entender su construccion debió ser menos costosa que los de Chagres. Por último, salimos de aquel lugar al dia siguiente, y nos embarcamos en el vapor nº 4 de la compañía inglesa, costándonos no pocas dificultades para llegar á su bordo por la agitacion de las aguas del Atlántico ni

con muchot an sosegadas como las del Pacífico. Aun sin salir del bote que nos conducia, casi todos los pasajeros ibamos ya mareados.

Aquel vapor era de ciento ochenta toneladas; tenia de largo mas de setenta y cuatro varas, sobre once y media de ancho, habiendo costado, segun decian, unos cuatro cientos mil pesos. Llevaba cerca de noventa hombres de tripulacion, y unos sesenta pasajeros de todas clases y edades.

Admira verdaderamente el porte monstruoso de ese jénero de embarcaciones con volúmen dos tantos mas grande que el de los vapores de tránsito por el Pacífico, y en los cuales hay mas arreglo, trato mejor y mas barato, aunque eso no impide el que los glotones se quejen aun despues de bien atiborrados.

En esos buques se toma el café á las siete de la mañana; á las nueve se almuerza; á las doce se hacen lo que en castellano se llaman *las once*, refrigerio que suele componerse de algunas ensaladas, fiambre, queso, mantequilla, panecillos, dulces, etc. y el que quiere licores los paga, porque allí de todo se vende. A las cuatro de la tarde comienza una comida muy buena, cubriendo tres veces seguidas la mesa con distintos manjares; á las siete se da té con leche, y pasajeros hay que toman al mismo tiempo sus panecillos, algun dulce, ú otras golosinas.

No con tanto elogio puedo hablar de las camas. Acaso no me parecieran tan buenas por esa predisposicion repugnante que se siente involuntariamente al acercarse á quellas como cobachas destinadas para el sueño, y en las cuales quizá exhalaran

ya otros mortales su postrer suspiro sobre aquellas almohadas de pluma de tanto bulto al parecer, y que apenas las toca la cabeza del hombre cuando de repente se hunden y le envuelven la cara como si tuvieran encargo de sepultarle en vida.

Que venga tras ese sofoco el mareo y dígase si queda alguna cosa para comparacion de aquella angustia excitada ademas por un olor fétido, por un fastidio y una inaccion insoportables.

Esperimentamos entonces un temporal bastante fuerte y que nos llevó inquietos hasta Cartagena, donde recibimos veinte ó mas pasajeros, entre los cuales uno que debia contar por cuatro, ya tomando en cuenta su descomunal obesidad, ya el famoso diente con que acometia á todo cuanto salia con destino á la satisfaccion del cuajo: ¡Dios que hombre tan tragador!...

Y por mas de un individuo debió tambien contarle el capitan del buque, puesto que con ir sobradamente abastecido de víveres de todo especie, y con treinta y ocho merinos todavía en pie, nos embarcó, tras aquel sugeto, ochenta y ocho pavos, sesenta patos, trescientas gallinas, y unas treinta y seis palomas; diligencia que llegó á pintar una may marcada satisfaccion en el semblante de aquel nuevo pasagero honra y gloria de la especie en punto á una lozanía mas que disparatada.

El comercio no tiene vida en Cartagena, sea por falta de géneros que extraer, sea por mal régimen ó sea en fin por las muchas trabas que le pone el gobierno. Acaso concurran á ese fin todas esas circunstancias. Con todo, los cartageneros ponderan

hasta no poder mas sus productos, cuando ni parecen buques que los busquen, y cuando ni merece nombre de comerico el que allí se hace, ni ofrece particularidad alguna esa segunda ciudad de la Nueva Granada.

Desde allí pasamos á Kinston, la ciudad mas populosa de la isla Jamáicá, pero pais sucio, mortífero. Las calles de esa poblacion estan llenas de arena; sus edificios enseñan una desigualdad desagradable, y aunque hay algun comercio, ya no se nota tanta actividad como la que yo advertí el año 41 en mi anterior viaje, si bien es verdad que todavia concurren algunos compradores de varios de los puntos inmediatos de la América.

De Kinston á Ispaniston, y aun mas adelante, se va por un camino de fierro que facilita y abrevia muy mucho los trasportes, pero ni por eso prosperará la Jamáica, antes se advierte de dia en dia su decadencia. En media hora se andan las cuatro leguas que hay desde Kinston á Ispaniston residencia del gobierno con todas las oficinas y empleados, y ciudad de doce mil habitantes. Tambien aquí es nulo el comercio, pero se nota mucha limpieza en el pueblo. El gobernador habita el buen palacio que tiene aquella capital; goza una renta anual de cincuenta mil pesos; sírvele una guardia tan ricamente vestida, y con tanto aseo que cada soldado parece un oficial con su casaca de grana y su pantalon blanco.

Un establecimiento para un camino de fierro, es muy costoso. Los enseres que para ese fin se necesitan; la abundancia de hierro allí amontonado, el

grand número de operarios que hay que entretener; los lugares destinados para la parada de los coches, pide todo eso edificios grandiosos cuya construccion requiere un fuerte capital.

Nos demoramos en Kinston tres dias durante los cuales se hizo el competente acopio de carbon, y fueron muchos los pasageros que tuvieron que sufrir sus calenturas, y calenturas que acometieron con mas fuerza á los niños que iban confiados á mi cuidado. Muchísimo me afligió ese contratiempo, y por poco no me resolví á quedarme en aquel parage esperando el restablecimiento de aquellos muchachos en cuya resolucion quizá hubiera habido males mas sensibles, si acaso no irreparables. Afortunadamente abandoné el proyecto cuando apenas le habia concebido, y todos nos alejamos de aquel pais insalubre dejando en él las enfermedades con que habia comenzado á afligirnos. Nuestro buque dió la vela atravesando por frente de dos bocas calles, porque Kinston forma cuadras pequeñas que todas dan al mar, y ofrecen por lo mismo á la lejanía una vista bonita, como todas las demas ciudades, aunque en esta ya causa cierta confusion el ladrillo con que se fabrican las paredes dejadas sin blanquear, y no menos el negro de los techos tan vetustos los mas de ellos.

Detuvímonos en el puerto real donde estan los vapores de guerra y el castillo que rindió sus saludos con descargas de cañones entre el concierto de la música que se tocaba en aquellos buques.

Tres dias pusimos hasta llegar al puerto de Jacmel, uno de los de la isla de Santo-Domingo cuya

forma en anfiteatro está bordada de un monte muy verdoso y de una simetría singular.

Un domingo fue el dia en que allí entramos, por cuya razon llegamos á ver multitud de gentes que concurrian de las inmediaciones para ver misa.

Dejamos en ese puerto la correspondencia y cuatro de los pasageros remplazando ambas cosas con otros cuatro pasageros nuevos, y con nueva correspondencia para otros parages; dándonos en seguida á la vela para Puerto-Rico, y llegando al cabo de dos dias á San-Juan, capital de esa isla. ¡Qué diferencia tan notable entre esa poblacion y la de Kinston, ya se la observe de cerca, ya de lejos!... Hállase situada en una eminencia; está pintada de diversos colores, y la circunda una muralla sólida. Sorprenderá verdaderamente á cualquiera que viaja sin idea de que en estas islas habia de dar con vistas tan agradables y tan variadas. En un pais fertil; allí donde las producciones dan motivo á un comercio activo y continuado, la dicha de los moradores hasta en sus mismos semblantes va pintada (1).

(1) ¿No sera justo atribuir tambien alguna parte del bienestar y del contento que allí se advierte á los desvelos de una administracion de órden y de estabilidad? Parte y no pequeña segun mi modo de ver, porque donde hay órden hay libertad de accion, y esta es la madre, por decirlo así, de la prosperidad general: allí donde se logra estabilidad de las autoridades necesariamente se administra la justicia sea cual se fuere el sistema de que derive. La prueba de los muchos vicios de un pais está marcada en lo instable de su administracion. Los cambios continuos, las revueltas y las asonadas no sirven sino para demostrar que la sociedad en que se cumplen carece de hombres de energía, de virtudes cívicas y de principios gobernativos. Se ambiciona el poder, se asedia, y se asalta á mano armada, no con el fin de gobernar ni de mandar porque uno y otro ignoran los hombres de los motines, sino con el innoble y desleal intento de meter las manos en las arcas del tesoro, y en-

Volviendo ahora al examen de mis observaciones en aquella isla, digo que Puerto-Rico aun no figura en el mapa, pero no por eso es de desdeñar ni tengo por de poco importe un punto donde se advierte una produccion tan maravillosa que solo en azùcares rinde anualmente ochenta y siete mil pipas para la exportacion, conteniendo cada una de ellas de diez á quince quintales, y por algo es de contar tambien despues el azucar de su propio consumo, el café, el tabaco, y otros artículos no de tanta consideracion como aquel que vale por sí solo mas de seis millones de pesos, pero que no por eso se deben pasar sin cuenta, ni dejan de importar en la balanza de la riqueza general.

La capital de esa isla, que es San-Juan como ya queda dicho, cuenta unos diez y ocho mil habitantes, y tanto los edificios como las calles mismas dan muestra de un aseo muy esmerado, y estas ultimas estan todas ellas perfectamente enlosadas. Es de notar tambien un establecimiento de beneficencia administrado con mucha inteligencia, y que sirve de abrigo á ciento y veinte individuos de edad mas ó menos avanzada, y que todos ellos se dedican al ejercicio de diferentes artes ú oficios como de sastrería, zapatería, carpintería, etc., etc. : dis-

riquecerse á espensas del empobrecimiento y de la muerte de los pueblos que ellos seducen.

Tristes, muy tristes y muy lamentosos son esos recuerdos, pero ¿ como podria evitarlos un viagero que idólatra de su patria, llega á ver en otros pueblos remotos el imperio de la ley y las ventajas envidiables del órden; cosas casi desconocidas en su pais, y que si no las alcanza inevitable ha de ser su ruina?... Ojalá pudiera yo escusarme de esta y otras digresiones, pero el amor del pais me las dicta dándome al mismo tiempo la esperanza de que no han de ser estériles.

posicion altamente moral y política, de uso en todos los pueblos civilizados con el laudable objeto de que esos asilos levantados á impulso de la caridad cristiana, se mantengan cuanto sea posible limpios y libres de los vicios y de los desórdenes que la ociosidad engendra siempre y por todas partes.

Ví tambien los cuatro templos de esa poblacion cuyo principal adorno, y para mi modo de ver, su mayor mérito, consiste en la sencillez y en el aseo. Sigo en este punto la doctrina del salvador del mundo tan amante de la pobreza, y doctrina que practicaron los santos padres en aquellos felices tiempos en que vino á convertirse en vulgaridad la espresiva sentencia de : — *Obispos de oro, y vasos sagrados de madera.* — Ya sé que en estos nuestros dias se usan traspuestas esas dos calificaciones, pero apesar de todo me mantendré siempre en la firme creencia de que para encomendarnos al Dios de los mortales, no es de necesidad que encontremos en sus templos alajas ni tesoros; basta con que en ellos veamos ministros del altar dignos de ese nombre, y con que asistamos á oir la doctrina del evangelio con amor, con un corazon dispuesto á responder noblemente á las miras del criador.

Lo que contribuye tambien á la belleza de esa afortunada capital, son otros tres edificios dignos de nota, un colegio, un bonito teatro y el palacio del gobernador.

La guarnicion se compone de cuatro batallones de milicia española con su muy regular parque de artillería; se mantiene en el castillo que está dominando al mar y en posicion muy aventajada. De repa-

rar es lo bien vestidas y bien mantenidas que estan todas las tropas encargadas del mantenimiento del órden en esa isla tan fertil que compone en toda ella una poblacion de mas de quinientas mil almas.

Fué muy corto el tiempo que nos detuvimos en ese punto, y con todo presumo que no salí sin ver sus mas principales particularidades; sin embargo fué preciso emprender de nuevo nuestra navegacion caminando para Santo-Tomas, que es otra isla perteneciente al gobierno dinamarqués, y á la cual llegamos en doce horas...

¡Qué posicion tan risueña y pintoresca la de esa isla!... La ciudad de aquel nombre está en un golfo con tres morros muy iguales que figuran otros tantos castillos por los cuales se estienden la mayor parte de las casas, siendo la mejor y la de mas magnífica apariencia la que se levanta sobre la misma cima ó cúspide.

Atraviesa toda esa ciudad una calle que con propiedad se llama — *del comercio* — por que toda se compone de almacenes; es sumamente espaciosa y la mantienen con una limpieza notable. Llamó mi atencion la demasiada longitud de muchos de esos almacenes, sobre todo los que estan al lado del mar, entre los cuales hay algunos con mas de doscientas varas de largos, pero sale de casi todos un caminito de hierro que sirve para el fácil y rápido trasporte de las mercancías conducidas directamente á bordo, y sin exámen ni registro de aduanas, ni trava alguna fiscal, por gozar el privilegio de puerto libre. Hasta los mismos buques arriman sin obstáculo á aquellos almacenes, y es opinion gene-

ral que allí corren algunas veces las mercaderías mas baratas que en la Europa.

Concurren á ese punto un sinnúmero de negociantes de diferentes partes de la América, y tambien de todas las Antillas comprando cada cual de ellos lo que mejor cuadra con su particular industria, y de ahi proviene la considerable decadencia que de dia en dia se advierte en el comercio de la Jamáica, comercio que probablemente vendra á recibir de este último puerto el golpe mortal que tan de cerca le amenaza.

Tres dias nos detuvimos en ese punto durante los cuales el buque se aprovisionó de carbon como para un viage de veinte dias de navegacion, dando tal peso al cargamento que vino á calar una vara mas de agua.

Apartámonos de allí en compañía de otro vapor de guerra cuya música fue regalándonos su dulce melodía como cosa de una milla que llevamos á manera de apuesta para ver cual de los dos buques, ganaria la ventaja, y á cuya distancia ya se separó de nosotros el vapor de guerra emprendiendo un rumbo distinto al que nosotros seguimos.

Ningun acontecimiento nuevo, nada que merezca referirse ocurrió hasta nuestro arribo á Fayal, una de las varias islas que estan contiguas, y pertenecen al reino de Portugal. Allí ya es de notar el esmerado cultivo de los campos, y no lo es menos la fertilidad de su suelo. Ni un pedazo de tierra se ve sin sugecion al arte y al brazo del hombre; hasta las cuestas mas escarpadas reciben el beneficio de un activo laboreo, y aquel cúmulo de propiedades

tan cuidadosamente utilizadas, forma, por decirlo así, un tablero de damas dispuesto con agradable simetría, y coronado de matices tan diversos cuanto lo son las producciones á cuyo desarrollo contribuye la diligencia y la industria del labrador.

Mas no por eso se crea el lector que le voy metiendo poco á poco en ese Eden tan ponderado por los historiadores así antiguos como modernos, y cuya existencia todavia tiene para mí su buena parte de problemática. Nada de eso, la fertilidad de un pais, ni el mucho esmero en su cultivo, no constituyen una riqueza efectiva, porque si á la produccion la llega á faltar el consumo, la abundancia será, no un bien, sino un verdadero mal, una plaga asoladora.

Sea este mismo punto una prueba irrecusable de mi aserto. Detuvímonos en él cuatro horas solamente, y yo aproveché ese tiempo pasando ó examinar por mí mismo las particularidades mas notables de aquella ciudad. Nunca podré olvidar la sencillez con que aquellos moradores comenzaron á historiarme entre varias maravillas allí encerradas dos que debia yo ver, examinar y registrar de un cabo al otro, como cosa nunca vista ni oida... Y ¿qué era todo ello?... Dos jardines... dos jardines cuya vista nada me enseñó que correspondiera con las tan exageradas alabanzas, y lo mas gracioso, ó mejor, lo mas sensible del cuento está en que esos dos jardines son propiedad de estrangeros; pertenece el uno al consul de los Estados-Unidos, y poseé el otro un consul de no sé cual otra nacion.

Si algo pudo interesarme en ese pueblo solo fue

el trage mugeril con sus capas á estilo de la de los reverendos de San Francisco, y su capilla calada, usanza que me pareció general entre la plebe.

Pero noté en la fisonomía de los habitantes de ambos sexos, y particularmente en bandadas de muchachos tal cual atrevidillos y demasiado pedigüeños, esa indolencia, esa apatía, esa inaccion mortal en que parecen sumidos los pueblos que, como aquel, estan privados del comercio, y por consiguiente faltos de la vida, de la animacion y del ser que ese ramo de verdadera prosperidad difunde por donde pasa, no viéndose donde él falta sino ociosidad y con ella los vicios y las miserias que la siguen siempre.

La catedral de aquella ciudad no carece de cierto mérito. La sirven cinco canónigos y algunos clérigos sueltos que asisten al coro mediante una retribucion demasiado pobre, porque segun ellos mismos me dijeron la mayor parte de las rentas de aquel cabildo se las da el gobierno á los canónigos.

Las entradas con que cuenta Puno hoy dia bastarian para sostener con decencia un número de canónigos cuatro vezes mayor, pero por no privar de esas entradas al obispo del Cuzco, cosa que sin duda daria margen á resentimientos de parte de ese prelado, se ve mi provincia privada de la silla episcopal que debiera gozar, y sus habitantes careciendo de la asistencia espiritual á que tienen derecho por lo mismo que contribuyen como los demas para el sustento y bienestar del clero.

¿No es en verdad sensible que trecientas mil y

mas almas esten sin ver ni saber lo que es un obispo, ya por que sus señorías ilustrísimas no manifiestan mucho apego á la visita de su rebaño espiritual, ya por que tuvieron esas ovejas abandonadas la desgracia de nacer á mas de ochenta leguas distantes del Cuzco?...

En fin, así van en este mundo las cosas, y el debil poder de un hombre á nada mas alcanza que á pedir al cielo el remedio de las que le parecen desacertadas y perjudiciales. Esperemos, pues, en ese remedio, y continuemos en tanto el viage por este valle de lágrimas.

Pocos dias necesitabamos ya para llegar á la Europa, y al termino de ellos aspirabamos con afan todos los pasageros deseando reparar las incomodidades de la navegacion. Habia algunos que se deshacian en quejas y conjuros contra el mal trato, contra los alimentos, y contra privaciones hijas todas ellas de una imaginacion quimérica, si acaso no injusta, queriendo tomar en cuenta las incomodidades que hubieran tenido que aguantar á haberse embarcado en un buque de vela de paso por el cabo, como se hacía algunos años ha llevándose cuatro meses sin descubrir tierra, ni comer un bocado de pan fresco.

Y ¿quienes eran los que se quejaban?... Justamente aquellos de mejor comer, los mismos que ni devorando doble racion que los demas todavia no apagaban el apetito, en fin, los que hasta con ansia andavan en busca de las tazas en que se servia el té, para recoger doble porcion de leche que la que habrian tenido usando de las que estaban des-

tinadas para ese servicio. ¿Se habia conocido antes ese artículo en los buques?

Esas quejas habrian sido disimulables en pasageros navegando por primera vez en medio de los mares, pues poco tiene entonces de atractiva la vida que se lleva á bordo, pero salidas de boca de europeos que en sus juventudes habian atravesado el cabo, ¡sabe Dios como, y en cual condicion!... no habiendo sobre ese punto nada de seguro sino la resuelta intencion en ellos de buscar fortuna; que esos europeos, digo, porque regresaban ahora á su patria cargados de dinero, todo lo encontraran despreciable é indigno de su delicado paladar; que llenos de humo y de fachenda apoyaran sus quejas en el concluyente argumento de que — « Los « tantos pesos que me cuesta el pasage, derecho me « dan á un servicio mas decente » — (1) sin reparar en que son ensayos de ayer, por decirlo así, las pasmosas navegaciones que en el dia se acometen, y que si de algunos vicios se resienten, la esperiencia es la que los ha de corregir con el tiempo; cosa es ciertamente que no inspira ni debe inspirar sino desprecio é indignacion á los hombres que saben

(1) Uno de esos señores de nuevo cuño se acercó á mí estimulándome á que tomase parte en la contienda, y reprendiese al capitan sobre el mal trato que se nos daba en la mesa. — ¿A qué título, le respondí yo, me quejaria de una comida que satisface enteramente mis deseos y mis exigencias? — Ah! esclamó el hombre como entre compasivo y desdeñoso, eso prueba que el paladar de V. no está hecho á cosas muy delicadas, amigo mio...—La prudencia y el respeto debido á los demas pasajeros detuvieron mi lengua, estando ya para preguntarle me esplicase la escelencia de los regalos que su merced habia comido cuarenta años atras, al paso del cabo, viniendo á buscar pan y lo demas á la América; pero no mas que con una mirada del mas alto desprecio le pagué.

lo que es mundo, lo que es el trato con las gentes, y lo que es viajar.

Esas y otras impertinencias me hacian desear cada vez mas el término de la navegacion que al cabo llegué á verle pocos dias despues, desembarcando felizmente en el puerto de Southampton.

# LA EUROPA.

## CAPITULO TERCERO.

### INGLATERRA.

Entrámos en Europa con mas de cuarenta balijas de cartas de diferentes tamaños, procedentes todas ellas de las Américas, sud Méjico, y todas las Antillas, con un resto de carbon como de cien toneladas, unos ochenta pasageros de diferentes clases, edades y condiciones, un capital de mas de un millon de pesos en plata y oro que mandaba el comercio del Perú y de otros puntos.

Southampton es un puerto nuevo de Inglaterra con destino para la salida de los vapores que se dirigen por la vía de la Jamáica, como siendo ese punto el mas inmediato al arrivo de los vapores, y tan poco distante de la capital de la Gran Bretaña.

Empeñarse en pintar el caracter del pueblo inglés tomando en cuenta sus defectos y sus cualida-

des, seria obra sumamente basta. Habria que analizar las diversas influencias que modifican la individualidad de nuestra especie, examinando el grado de accion que pueden tener el clima, la educacion, las costumbres, la religion, el gobierno, las profesiones, la riqueza y la miseria de los pueblos, porque todo eso contribuye para que el hombre enseñe un genio grave, taciturno y orgulloso como el castellano; hinchado de vanidad y de fanfarronería como el francés casquivano; ceñudo, insociable, desconfiado y tímido como el inglés.

En Inglaterra general es ese caracter sin mas que añadir gran dosis de insolencia al rico, y poner al pobre una humillacion acaso mas servil que la del esclavo.

Pasma verdaderamente el sinnúmero de hombres aglomerados en los arsenales y en torno de tantos buques de todos portes, clases y pueblos del mundo, afanados en cargar y descargar, en amarrar y desamarrar, en fin, ocupados noche y dia en un trabajo incesante, ímprovo, como que ese es el solo y único medio que les puede procurar su subsistencia porque el suelo territorial les falta, siendo propiedad esclusiva de una aristocracia poderosa, impía, déspota y señora de toda la riqueza anglicana. Las leyes de Inglaterra han concentrado la propiedad territorial y el poder político en un corto número de familias, y el progreso de las riquezas tanto mercantiles como industriales ha ido en línea directa con el principio que sirve de fundamento á aquel gobierno. Me esplicaré. El gobierno de la Gran Bretaña ha creado una aristocracia comercial al lado de

la nobiliaria, y el poder de esa aristocracia plebeya estriba en inmensos capitales que hacen causa comun con la aristocracia feudal. Así, para darse en Inglaterra al ramo de comercio se necesita asistir con una fortuna muy considerable y ponerse en lucha abierta disputando la competencia contra establecimientos de recursos tan poderosos que casi es imposible igualarlos, y en tal caso la clase media tiene que emigrar, ó arruinarse y venir á confundirse en la masa comun de la plebe.

De ahí viene la omnipotencia del cuerpo aristocrático depositario único de la enseñanza facultativa, de la administracion de la justicia, del mando de las armas de mar y de tierra, dueño de ambas cámaras, señor del trono británico, y tirano inexorable que impone al pueblo todo el peso de las obligaciones que pesan sobre el Estado.

Tal es el terrible poder que rige los destinos de la Inglaterra, poder totalmente indiferente á la causa de la humanidad, y siempre tan dispuesto á servir al despotismo como á la libertad á tal de que del triunfo de sus esfuerzos salgan ventajas positivas para el comercio inglés.

Me aparto por ahora de otras consideraciones sobre ese imperio colosal cuyo dominio alcanza á tantos y tan diferentes pueblos, pues dirán mejor cuando llegue á examinar el centro de la gran metrópoli que con razon pudiera llamarse el *Pequin* de la Europa.

Southampton es una ciudad muy limpia, condicion que alcanza á todas las capitales de las provincias inglesas. Ocioso casi fuera decir el estado floreciente

de su comercio, siendo así que el comercio es el alma de toda la inglaterra. Se nota tambien allí una prodigiosa muchedumbre de posadas con inscripciones de todos los pueblos del mundo, y yo fuí à parar á la que está servida por un español llamado *Silva*, confiando á su esposa, española igualmente, los dos niños *Miotas* de quienes me encargué á mi salida del Perú, precisándome el pasar inmediatamente á Londres para arreglo de asuntos mios en esa capital.

Púseme, pues, en el camino de hierro cuyo convoy se fue parando en diferentes puntos dejando y tomando viageros en las infinitas poblaciones del tránsito. Los campos estan cultivados con un esmero singular; todos ellos parecen verdaderos verjeles, pero es su hermosura tan uniforme que al cabo llega á hacerse fastidiosa y monótona, aunque esta vez tuvo para mí mucho atractivo, lo primero porque ostentaban toda la belleza de una primavera adelantada, y lo segundo porque la vista de las flores, de los sembrados y del follage de los árboles, me hacia olvidar los disgustos de mi larga navegacion.

Ví entonces con no poco pasmo para mí que todo el largo del camino seguian tres hilos de alambre del grueso de la cuerda que llaman *calzadera*, contenidos de trecho en trecho por medio de cuartones en cuya testera estan fijas tres como poleas muy pequeñitas (una para cada alambre), y en sus mortajas descansan aquellos hilos.

Era el telégrafo llamado *eléctrico*, *galbánico*, y aun *voltáico* con mas propiedad, como que no es sino una de las consecuencias del famoso invento del físico

*Alejandro Volta*, hijo de Coma, y que falleció en 1826 despues de haberse inmortalizado con su *electro-motor* ó pila de Volta, cuyos efectos son tan maravillosos, entre otros el de comunicar al parecer vida y movimiento á los cadáveres.

Esa suerte de telégrafos corresponden á distancias inmensas con el auxilio del fluido eléctrico que circula por el hilo de metal con una rapidez semejante al relámpago.

No es del caso, ni tampoco de mi incumbencia, una esplicacion técnica de la accion *electro-dinámica* de aquellos hilos conductores, antes importa reducirla á los términos de la mas pura vulgaridad para dar una idea, imperfecta, en todo caso, de la velocidad con que esos telégrafos comunican los partes. No quiero detenerme examinando cuales son los cuerpos dotados de la propiedad eléctrica; pero contemos por fenómenos de la electricidad la *esplosion de la pólvora*, ó bien el *relámpago*. ¿Quièn no tiene una idea de la instantaneidad con que se cumplen esos dos efectos? Pues igual es la de la transmision de los signos del *telégrafo eléctrico* señalados en la oficina de Southampton, por ejemplo, á la *una* en punto de la tarde, y señalados en Lóndres *sin pérdida de instante*, siendo una misma la mano que los escribe por medio de tres agentes ó hilos conductores del fluido eléctrico que forman esta señal ═══ (1), cuyos ramales pudieran llamarse *anotador*, *repetidor* y *aviso*, siendo tales los efectos que juntos producen.

(1) Los hay tambien con cuatro, con seis, y de poco tiempo acá con ocho. Son en todo caso de igual resultado aparte el número de las notas.

La importancia de ese descubrimiento es inapreciable; pero usar de él con la libertad que lo hacen en Inglaterra, en Francia y otros pueblos, no dejaria de presentar sus dificultades en naciones que, como el Perú, no hay gran devocion al religioso respeto que la propiedad merece. No faltarian entre nosotros malintencionados que tomarian por pura diversion, por una *gracia*, el romper de un garrotazo aquellos conductores, y á cada instante quedaria interceptada la comunicacion. Se trata ahora de llevar los telégrafos eléctricos por conductos subterráneos; será mas seguro, pero tambien mas costoso por el encañado ó tubage que debe encerrarlos.

Como quiera, admirando fuí ese mecanismo tan útil y tan sencillo hasta mi llegadá...

## *Londres.*

¡Qué poblacion tan monstruosa!... Mas de una legua tuvo que andar el cochero para llevarme desde el descargadero del camino de hierro hasta la posada de *Miss* Pidman, posada no mas que de nombre, española, muy mal servida, detestablemente arreglada, y sobre todo inmensamente distante del centro de la capital para mayor aburrimiento del viagero. Pruebo la inconsecuencia humana esplicándome de ese modo, porque esa misma posada era siete años ha una de las mejores del mundo, la que mas me satisfizo en mi primer viage á la Europa, enfin, la que con indecible entusiasmo recomendaba yo á cuantos podia, teniendo que decir hoy que nadie debe con-

currir á ella como la necesidad no le obligue, y no porque la dueña carezca de prendas estimables pues la adornan no pocas y sirve con una complacencia rara en semejantes casas, sino porque á lo estraviado de su posicion añade horas nada convenientes para las comidas. A las 10 el almuerzo, á las 6 de la tarde la comida, y tiene para el servicio una manada de mujeres y de muchachos todos ellos estúpidos.

Comí el primer dia — *de memoria* — como se suele decir, porque habiéndoseme ponderado el prodigioso talento de la cantarina *Jenny Lind*, me propuse oirla en aquella misma noche y me dirijí con ese objeto à *Queen's-Theatre*, resuelto á no tomar sino un asiento de *pobre*... por la miseria de *quince pesos*,... porque las plazas principales costaban *centenares* de ellos. — « Señor mio, se me dijo en cuanto llegué al teatro, no puede V. entrar. — ¿Porqué? contesté yo... — Porque es preciso venir de *fraque negro*, me replicaron.

¡Por cierto que son originales y *formalistas* los señores ingleses!... Falto yo de aquella prenda de etiqueta, y no sabiendo entonces donde alquilarla, no me quedó mas arbitrio que enfrenar mi deseo, y determinarme á pasar la tertulia en otro teatro cualquiera. Me encaminé, pues, á *Covent-Garden* (1) y se me cantó la misma letanía, pero al cabo allí me admitieron á fuerza de ruegos y mediante siete *chelines* (14 reales de nuestra moneda), con la condi-

(1) Lleva el título de teatro *nacional*, como el de *Drury-Lane*, y ha sido el altar donde se han celebrado las glorias de *Shakspeare* hoy ya en desuso.

cion de ponerme en un sitio retirado... á un rincon donde no fuera fácil que el público distinguiera mi *irreverencia* á la usanza del *ceremonioso* fraque. Mal ó bien llegué al cabo á colocarme y oí cantar á la *Alboni*, viendo de paso cosas dignas de mencion aunque las reservo para cuando hable de los teatros de Paris, deseando tratar esta materia por medio de comparaciones así respecto al público espectador de entrambos pueblos, como á sus actores.

La funcion se concluyó á las once y media de la noche. Tomé un coche para que me llevara á mi posada; me condujo á estremo opuesto. Me apeé; subí en otro coche... igual contratiempo. ¿Lo hacian espresamente?... ¿Equivocaban las calles con malicia ó desfiguraba yo su verdadero nombre al indicarlas?... No lo sé; tuve que tomar por tercera vez otro coche y mandar que se me pusiera en *la Bolsa*, punto desde el cual yo mismo acertaria á mi alojamiento. Así se verificó despues de haberme hecho correr tres ó cuatro leguas por las calles de Londres en cosa de hora y media, costándome los tres cocheros siete chelines.

A las cinco de la mañana ya estaba yo otra vez paseando las calles por los mismos puntos que habia visitado siete años antes, pues aunque con memoria muy desdichada para recordar nombres de cosas ó de personas que me son conocidas, nunca olvido los sitios por donde llegué á pasar una vez, cuya circunstancia me facilita el andar las poblaciones, por grandes que sean, sin temor de extraviarme, sabiendo siempre por cual camino debo dirigirme.

El punto de mas trajin en Londres y el mas cén-

trico, es el inmediato *al Banco*, concentrándos eallí todos los carruajes de trasporte (se llaman *omnibus*), para derramarse despues en todas las direcciones de la capital. Las ocho de la mañana serian cuando yo llégué al *Puente de Londres* donde me detuve como media hora admirando el bullicio, el movimiento de la poblacion, el pasmoso rodar de millares de coches, de calesines, de omnibus, de carretelas, etc., etc., todos ellos atestados de gentes que van desde el centro á la circunferencia, ó *vice versa*. Conté en uno de los omnibus hasta 37 individuos inclusos el cochero y el conductor. En el intérior de ese carruaje no hay mas que 16 asientos, pero llevaba 19 personas mas sobre cubierta, cada cual de ellas acomodada del modo que podia. Dos solos caballos son los que arrastran esa enorme carga, caballos no tan corpulentos sin embargo como los que tiran de los carros, los cuales parecen elefantes con pies tan descomunales como se puede inferir de una herradura vieja que la compré apropósito, la guardo por curiosidad, y abarca tanto como un plato ordinario. Tres, cuatro cuando mas, son los caballos que se ponen en reata para el tiro de un carro, y todos de un mismo color, todos tan gordos y lucidos que encanta el verlos, pero en la lengua no hay palabras par espresar debidamente la ponderacion de la carga que se les echa. Supongamos, no un carro, sino una montaña formada de bultos, de cajas, de pipas, de piedra, etc., y tres ó cuatro animales arrástrandola con una flema maravillosa, á un paso compasado y uniforme, sin tirar el uno mas que el otro, en fin, ostendando todos ellos un envidiable apego al tra-

bajo, y una indiferencia estóica para con las gentes que los encuentran en las calles... Yo creo que el pueblo y los caballos de la Inglaterra se han educado en una misma escuela. ¡Se advierte tal semejanza en el porte y en la índole de la especie caballar con la índole y porte de los que la manejan!...

El caballo es en Inglaterra el animal por escelencia destinado á servir al lujo como á las faenas de la agricultura, á las de la industria fabril y mecánica, al tiro de los buques por ríos y canales, en una palabra, á toda suerte de labores; pero los caballos de lujo tienen un valor exorbitante.

Llégué á ver dos de raza árabe puestos en una magnífica carretela, que en valorarlos se corriera riesgo de hacer que la verdad pareciera una desmedida exajeracion. Gobernábalos un cochero con riquísima librea; iba en zaga del carruaje un lacayo de un lujo asiático, y dentro de la carretela una vieja mas fea que un escarabajo, mas hueca que *pavo real* y tan arrellanada como canónigo en silla capitular. ¡Santo Dios, qué tono tan insolente y tan despreciativo el de aquella horrible vejancona para con todos cuantos la miraban! Hasta fue cruel, infame con un pobre andrajoso, casi cadavérico, que se atrevió á alargar la mano como para pedir una limosna, mientras que apartaba con la otra el barro de la calle (1), pues le pagó con una mirada insultante.

(1) Siempre estan llenas de lodo, y la gente pobre se entretiene limpiando los cruceros, de cuyo modo recoje algunas limosnas sin riesgo de qué la policía la inquiete, porque la mendicidad está prohibida. Ningun capital por crecido que fuera bastaria para socorrer á tantos mi-

No hay en el mundo un pueblo como Lóndres para quien apetezca conocer y observar de cerca el maravilloso contraste de la vida humana. Acabo de ver en una mujer que está ya á los piés del sepulcro el orgullo mas desmedido, con tanto apego á la vanidad y á las pompas mundanas como si no tuviera mas de diez y seis años, y luego veo que marchaba á paso lento un coche fúnebre tirado de dos caballos muy engalanados, y mas negros y mas limpios que el mismo azabache. En ese coche va un cuerpo; sobre el tapete del sarcófago lo luce un paño de rico terciopelo negro guarnecido de una franja de seda del mismo color; la parte superior del carruaje está poblada de enormes penachos tambien negros; los *lacayos de la muerte* van vestidos de luto, pero con lujo; las gentes de la comitiva siguen en traje de puro capricho, y llevan varias banderas; detras marcha tambien una fila de carruajes enlutados, dentro de los cuales van los deudos y los amigos mas íntimos del difunto... ¿No es eso tambien humo y vanidad?... ¿Cuánto costaria aquel entierro? Cuando menos lo bastante para haber podido apagar el hambre durante un año á ciento ó doscientas familias de entre los tantos miles que mueren en Lóndres víctimas de la mas horrible miseria.

Dice muy mal tanta pompa, tanta suntuosidad y soberbia seguida siempre ora de desventuradas criaturas que van tirando, como las bestias, de carre-

les de pobres como se dedican á aquella labor disimulada. El deseo de dar se entibia al ver un número de pedigüeños tan crecido.

tones con enormes cargas de comestibles; ora de hombres abrumados bajo el peso de cuarenta ó cincuenta sombrereras con sus correspondientes sombreros, y todo ello colocado en dos palos en forma de cruz; aquí sale otro ganapan arrastrando tambien en un carrucho un disforme arqueton lleno de carteles que anuncian las funciones de la tarde en los diferentes teatros; allí atraviesan otros tan afanados y tan de prisa como si fueran huyendo de un peligro inminente (1), y cruzan por entre gentes cuyo andar es al contrario tan lento y tan medido cual si fueran contando los cantos del empedrado; por allá abanza una que parece señora, lleva un libro abierto en la mano, se dijera que todos sus sentidos van puestos en la lectura, pero al pasar por junto á ella se advierte que lo que hace es atisbar de reojo á los hombres, y... ¡Infeliz!... ¡Cuantas y cuantas criaturas en aquella populosa ciudad entregadas á un vergonzoso y degradante tráfico por la impiedad de una sociedad egoista, empeñada en mantener preocupaciones y leyes que si se hicieron para amparo y defensa de la dignidad de nuestra especie, la esperiencia enseña lastimosamente efectos enteramente contrarios!... Mas de cien mil jóvenes así perdidas cuenta hoy Lóndres, todas ó las mas corriendo las calles hasta las dos de la mañana, como yo mismo he visto al retirarme á la posada, y todas afanadas para buscarse el pan cotidiano á espensas de su cuerpo, de su honor, de su voluntad quizá, porque no serán

(1) Yo tambien me puedo alabar de igual defecto en no teniendo objeto determinado para un detenido examen. Con ir siempre corriendo gano tiempo y veo mas cosas en un dia que otros en tres. No me gustan por lo mismo personas que para mover un pie piden permiso al otro.

ciertamente pocas las que lloren su desdicha, y maldigan la hora en que vinieron á un mundo tan tirano y tan malvado para ellas.

¡Oh, Lóndres, monstruosa confusion de todas las grandezas humanas, como de todas sus mas crueles miserias... ¡Oh, pueblo inmenso cuya riqueza y ostentacion publican orgullosamente la influencia que ejerces en toda la India, y la supremacía mercantil de que se aprovechan muchos de tus habitantes!...

Cuando por primera vez se entra en esa soberbia capital, preciso es admirar con pasmo el atrevido poder del hombre, y despues... despues se queda uno como abrumado bajo el peso de tanta magnificencia, y la pequeñez de su propio ser le humilla y le avergüenza. Aquella selva de velas, de buques, de barcos de toda especie, y con toda suerte de nombres y banderas que cubren las márgenes del *Támesis*, alargándose leguas y mas leguas, y no dejando libre en la superficie de ese caudaloso río sino el ancho de un mezquino canal; la arrogancia de aquellos puentes y de sus arcos que parecen obra de jigantes empeñados en teher unidos los dos estremos del mundo; aquellas cúpulas, aquellos campanarios, aquellos edificios que los vapores y las nieblas trasforman en objetos del mas raro capricho; aquellas chimeneas monumentales lanzando al cielo inmensas mangas de humo; la apariencia indefinida de todo cuanto se mueve en ese centro de tanta animacion; en fin, la confusion de imágenes y de sensaciones que asaltan allí al alma, todo contribuye para que el hombre se advierta como trasportado á un mundo poblado de genios tales como los que figuran en los cuentos de las *Mil y una noches*.

Y sobre todo, en entrando la noche es cuando Lóndres ostenta todo el prodigio de sus encantos, al resplandor de los millones de luces que el gas alimenta. No es para pintado el efecto de aquella asombrosa iluminacion que se corre por calles que parecen sin fin, que alumbra á millares de tiendas donde brillan bajo mil colores diferentes las obras maestras de la industria humana, y que se espeta, por decirlo así, sobre la prodigiosa muchedumbre de hombres y de mujeres que circulan cruzándose en distintas direcciones.

Son igualmente dignas de admiracion las aceras, la esquisita elegancia de centenares de pasadizos, las fachadas guarnecidas muchas de ellas de enrejados de un estilo grave y suntuoso; la inmensa estension de los jardines, la belleza y frondosidad de los árboles que los pueblan, la muchedumbre de magníficas carretelas tiradas por caballos de una gallardía sin par, todo fuera allí grande, espléndido, si no se encontrara tambien en todo el sello del mas refinado egoismo, y el de una existencia puramente material.

Bajo de tres puntos de vista muy distintos entre sí se puede examinar Lóndres — el que se llama la *ciudad*, el *west end* ó cuartel de la grandeza, y los barrios bajos ó *arrabales*.

La *ciudad* es la pablacion antigua que apesar del terrible incendio ocurrido en tiempos de Carlos II ha conservado una multitud de callejones sumamente estrechos, sintuosos, con malos edificios, y que tiene obstruidas las márgenes del río con casas cuyos cimientos bañan las aguas. Se ven tambien

allí una infinidad de templos y de capillas ó santuarios pertenecientes á diversas sectas, y aun existen vestigios muy anteriores á los años de la restauracion.

Habitan ese distrito negociantes que entienden perfectamente sus intereses, y no es raro ver la muestra de capitales soberbios entre aquellas tiendas tan sombrias, tan húmedas y tan frías que los habitantes del *west end* no las querrian ni aun para caballerizas.

Es el *west end* el cuartel general de la corte, y de la alta aristocracia, del comercio de lujo, de los artistas, de la nobleza departamental, y de los estrangeros de lustre. Ese distrito es de una magnificencia admirable. Los edificios construidos con gusto y simetría; las calles bien alíneadas, pero en extremo monótonas; y ahí es donde se ven los elegantes carruajes, las señoras vestidas con un lujo asíatico, los *pisaverdes* caracoleando en caballos del mas gallardo aspecto, y una multitud de lacayos con ricas libreas, y cada uno con su enorme baston cuyo puño es de oro ó de plata.

En los *arrabales*, donde el alquiler de las habitaciones es mas bajo, viven los obreros, las mujeres perdidas, y una muchedumbre de gentes sin profesion que andan vagando, que estan llenos de vicios, y que el hambre y la miseria les obligan á ser méndigos ó ladrones.

En todas las grandes capitales se advierte siempre el contraste de esas tres divisiones de una misma poblacion mas ó menos civilizada en sus distintas clases. Así, se nota en lo que se llama *ciudad* un

pronunciado apego á adquirir riquezas. En *west end* una aristocracia altanera, desdeñosa, que viene á Lóndres una vez cada año no mas que para hacer gala de un lujo desenfrenado, para gozarse á placer en el triste espectáculo de la miseria popular. En fin, los *arrabales* plagados de trabajadores lívidos, exánimes, convertidos en esqueletos, con familias cuyo aspecto causa repugnancia aunque se le considere con la compasion mas esquisita.

Yo mismo me he aventurado hasta el centro de esa infortunada parte de la sociedad paseando las estrechas y tortuosas calles del lado del río, para ver de cerca sus tribulaciones, su desesperada existencia y su espantosa indigencia... ¡Oh, qués moradas tan bajas, tan húmedas, tan sucias y tan fétidas!... ¡ No sé verdaderamente como no reina en esos barrios una peste continua!... Me llevó la curiosidad hasta punto de internarme en parajes que acaso no haya visitado ningun otro viagero, temiendo no salir con bien de ellos, y aun fuí hasta pedir que se me sirviera de la misma comida que usan los infelices habitantes de aquel cuartel. Efectivamente, por dos *peniques* (menos de media real de nuestra moneda) se me dió un pedazo de pan duro, otro pedazo de... de *sebo* porque ese es su verdadero nombre y no el de *carne* aunque así lo llamen allí, y un vaso de cerbeza de peor calidad que el agua *encharcada*. ¡ Dios que cosa tan despreciable, y mas para mí que la gustaba por puro capricho, cuando tenia mi comida preparada en la fonda, mi gasto diario ajustado de antemano, como me sucede en todos los puntos donde llego á detenerme!... ¿ Es posi-

ble que entre seres todos de una misma especie, y una especie que se llama *humana* por excelencia, haya para los unos tantos y tan esquisitos regalos, mientras que para los otros no quedan sino quebrantos y lágrimas?... Es por desgracia un hecho. No nos diferenciamos en ese punto de los animales carnívoros. Traicion, astucia, ratería, fuerza bruta ó audacia, hé ahí los verdaderos medios para alcanzar la satisfacion de los apetitos de la vida. Lo sensible es que esos medios tan poco nobles encuentran en la sociedad premio, y honras, sí, y esos medios que los adelantos diarios del entendimiento humano afinan y perfeccionan cada vez mas, cumplen sus estragos con mas frecuencia en los pueblos que se precian de *civilizados*, que en los *salvajes*... Será cierto que si la ilustracion difunde grandes bienes entre los hombres, tambien los corrompe y degrada con defectos de la mas indigna ralea?... Nada se adelantaria con entrar en el examen de una cuestion tan grave.

Quise ver en Lóndres la cámara de los *lores* y la de las *comunes*; no pude satisfacer ese deseo porque ambas estaban entónces cerradas; pero cuento verlas á mi regreso para la América, y hablaré de ellas no menos que de lo demas que llegue á descubrir en la metrópoli del imperio británico.

Asistí á la vista de algunas causas en los tribunales de Lóndres, y ya he dicho mas atrás la majestad, la imparcialidad y el espíritu de justicia que distingue á los jueces de ese pais.

En cuanto á la milicia inglesa que entre la línea y la nacional compone un número de mas de

380,000 hombres (1) diseminados en todos los puntos de su vasto imperio, va mucho mejor vestida que la tropa francesa, sobre todo la guardia de à caballo, donde cada soldado parece un general, con su pantalon de ante, su bota granadera, su par de charreteras sobre la coraza, y su magnífico casco á la dragona. Es tambien imponderable el lujo de los harneses; baste decir que cada hombre se retrata, por decirlo así, en la persona del general inglés *Miller*, como le vimos al servicio del Perú, en el traje, en la estatura y en el color rubio.

Noto en el carácter de los ingleses una seriedad mal humorada, no tienen nada de comunicativo, y son muy desconfiados; pero el respeto á la ley, à las preocupaciones y á todo lo existente, es en ellos constante y general. Siguen en todas sus relaciones un ceremonial empalagoso. No gustan de funciones ni de convites. Si tal vez obsequian, preciso es ver en la fineza un motivo de interes; mas nadie los aventaja en puntualidad y en exactitud para cumplir con todos sus empeños ó compromisos. Tardan en resolverse para tomar parte en cualquiera empresa, y eso porque calculan á sus solas las contingencias de la especulacion; pero una vez decididos entran con franqueza, se muestran generosos, hacen toda suerte de concesiones, y aunque vean su fortuna en gran riesgo, antes la perderán que faltar

(1) 500 *oficiales superiores* para toda esa fuerza contando desde el graduado de coronel arriba. Arreglándonos en el Perú á ese sistema de organizacion militar, nuestra fuerza armada reclamaria *un* general *un* teniente y *tres* coroneles, lo cual seria una afrenta para nosotros *tan amantes* como somos *de las fajas*.

á su palabra. En el hogar doméstico los ingleses ostentan una frialdad pasmosa, sin embargo son muy ceremoniosos y amigos de que se les contemple y respete. No conocen los afectos del corazon, lleno hasta el esceso del orgullo, de la vanidad, del deseo de lucir que todos ellos resienten. En una palabra, en el semblante del inglés se pintan todas las inclinaciones de ese SER triste, taciturno, aburrido y casi desesperado que se representa muy imperfectamente en algunas pinturas chinescas de las que existen (no sé con cual objeto) en el tercer piso del palacio de Versalles.

En el clima está precisamente la causa capital de tanta originalidad. Bajo ese cielo tan enlutado y sucio, el alma no puede espaciarse ni sentir con fuerza la inspiracion de los goces. Los vapores del oceano cubren, por decirlo así, de una espesa nube las islas británicas. Las ciudades inglesas son el antro verdadero de los cíclopes, bajo de una admosfera pesadísima y mefítica, porque allí no se usa otro combustible que el del mismo infierno, el carbon de piedra, arrancado de las entrañas de la tierra, y que está continuamente ardiendo en millaradas de chimeneas, de hornos, de fábricas, de calderas y máquinas motrices para atravesar rios y mares, valles y montes, caminos y canales. Si á esas enormes columnas de humo recargado de hollin que se desprende de todos los edificios y hogares, se añade la niebla tan cerrada y tan húmeda que constantemente tiene á Lóndres como cubierto de un manto fúnebre, ¿es de estrañar que el hombre no acierte á mirarse allí sino como un habitante de un vasto ce-

menterio que camina á enterrarse él mismo en uno de los rincones de aquella descomunal poblacion?... Nada sino tristeza se respira en Lóndres; la tristeza penetra hasta por los poros, y no es mas que tristeza lo que los ingleses sienten con nombre de *esplin*...

Y ¡qué brutales son en tal caso!... Hasta en el paso de las calles ó de las aceras se pegan terribles *encontrones* y codadas, sin pararse nunca á presentar escusas ni satisfacciones.

Del gobierno inglés ya he dicho lo que le constituye y le caracteriza. No es mas que una pura sociedad ó compañía de *negociantes* que esplican la ciencia política por medio de tratados mercantiles á estilo de los que impuso á la antes llamada *América española*, en cuanto esta alcanzó su independencia; tratados que han agotado nuestra riqueza, y nos han reducido al estado de *pobres factorías* del imperio británico, como lo son el Portugal y el Brasil. En la América del sur, sobre todo, los jéneros ingleses son recibidos bajo derechos escesivamente insignificantes, mientras que la Inglaterra hace que los cacaos, los azúcares y los cafés paguen un arancel exorbitante. Semejánte desproporcion acabará de arruinar la América, y es tiempo ya de que entendamos todos los americanos nuestros propios intereses de una manera mas equitativa y mas racional.

Basta de Lóndres hasta mi vuelta del continente. Diré por conclusion que mi empeño de andar atravesando en todas las direcciones las capitales para observar mejor lo que ellas encierran, me atrajo en el dia de mi salida para Southampton

un atraso de dos horas que me hizo perder el convoy general del camino de fierro; pues debiendo seguir la orilla del Támesis agua arriba, una distraccion me llevó en línea opuesta teniendo despues que desandar lo andado. En parte no me pesó, pues tuve que marchar á aquella poblacion en el *tren* que conducia la MALA, el cual no se detiene si no es cuando necesita de agua para refrescar la máquina. Es imponderable el vuelo que lleva ese tren. Corre setenta y ocho millas (veintiseis leguas nuestras) en una hora y tres cuartos, cuando en ese mismo tránsito ponen tres horas y mas los convoyes ordinarios obligados á tomar pasajeros en las escalas ó estaciones del camino.

En cuanto llegué á Southampton me dirigí á la posada del español Silva, que me habia guardado los dos niños del señor Miota durante mis cinco dias de ausencia, y por cuyo hospedage y alimentos me costó veintiocho pesos y seis reales, cuya circunstancia noto para que se advierta la carestía de la vida en el pueblo inglés. Importa sin embargo decir que en esa cuenta entró tambien una *receta* de un *Hipócrates* contra no sé qué especie de granos ó erupciones que acometieron á uno de aquellos dos muchachos mientras yo estuve en Lóndres.

Pagué; me despedí de la Inglaterra, y me embarqué en uno de los vapores que desde aquel puerto salen dos veces á la semana en derechura para *el Havre*, á cuyo punto llegué sin el menor contratiempo.

# FRANCIA.

El *Havre* es uno de los principales apostaderos de la navegacion de vapor de Europa, y uno de los puertos de mas comercio que tiene la Francia, sobre todo en algodones, siendo el punto de mayor depósito de ellos en todo el continente. La poblacion es bastante crecida, pero nada limpia, porque estando toda ella cruzada por medio de canales ó abrigaderos para la muchedumbre de velas que allí arriman de todos los paises del mundo, necesariamente tiene que enseñar en las calles despojos de toda suerte de objetos y de materias, no menos que millaradas de bultos, de cajas, cajones, sacos, etc. destinado todo ello para el cargamento de los buques, ó ya para el consumo del comercio interior.

En el Havre nada hay digno de recuerdo si no es la famosa *jetée* (espolon), que sirve de paseo á los havreños y á los estranjeros por la hermosa vista

que ofrece dominando al mar, y rompiendo el embate de sus aguas que vienen á estrellarse por la parte de la derecha que abre la *escollera* adelantándose en forma de lanza, con mas de cincuenta piés de agua en marea alta, y conteniendo por la izquierda la parte que forma la entrada de aquel puerto.

Es uno de los pueblos mas caros de toda la Francia, y su aduana muestra una rigidez estremada. El despacho de los equipages ó efectos que allí se inspeccionan no se hace con la delicadeza ni con la prontitud que los ingleses acostumbran. Hay al contrario confusion, desmaña, negligencia, y aun no falta grosería en los empleados para el registro, que se dan todos ellos una importancia... mentecata por no usar de otro nombre peor... ¡Qué diferencia tan notable ya entre un pueblo inglés y entre el primer pueblo francés!...

Tal fué la prevencion con que yo me aparté del Havre poniéndome en el camino de hierro que me llevó á Paris en diez horas, andando unas 60 leguas de veintiseis al grado (1), siendo así que en Inglaterra se haria ese mismo tránsito en la mitad y menos del tiempo. Tampoco la campíña me representó en el cultivo el arte inglés, ni su esmero; lo que sí me pareció ver en Ruan fué una poblacion tres ó cuatro veces mayor que el Havre, y una actividad tambien prodigiosa, sobre todo á orillas del Sena donde el marinage lleva un

(1) Cada legua de 4445 metros, ó sean 13,335 pies, lo cual vendria á dar unas 98 millas.

trajin que indica mucha vida y animacion en el comercio de aquella ciudad.

## *Paris.*

Entré en Paris el 11 de mayo último. He permanecido en esta capital de tantos y tan diferentes goces mas de tres meses, y debo confesar que si la severa magestad de los edificios de Londres, y las inmensas riquezas de su comercio, avantajan muy mucho á lo mejor que en esa parte tiene la corte francesa, en esta hay una vida, una alegría, una admósfera, una inclinacion á los placeres que hace olvidar y casi aborrecer la orgullosa suntuosidad del pueblo *mercantil* por excelencia.

La vida en Paris tiene cien veces mas atractivo que en Londres. El movimiento de *diez mil* estrangeros (1) que entran diariamente en la capital de Francia, ó salen de ella para distintos paises (2), tiene en continua actividad un sinnúmero de administraciones públicas y particulares, sirve no poco al brillo que ordinariamente se advierte en los 25 teatros parisienses y sus 4 jardines de recreo general, al entretenimiento de mas de 750 posadas, y al de mas de 15,000 tiendas donde el aseo, el lujo

(1) La estadística de 1788 supone una entrada diaria de 244 estrangeros en Paris. ¡ Qué diferencia tan pasmosa la entrada de hoy dia, y cuan perfectamente dice ella lo acelerado y lo ventajoso de las vías de comunicacion entre los pueblos que parecen llamados á no formar con el tiempo sino una muy grande y muy poderosa familia entre todos ellos.

(2) Habio así refiriéndome al tiempo de la monarquía que acaba de caer á impulso de la revolucion.

y la elegancia se ostentan con singular primor.

No gastaré mucho tiempo ponderando escusadas grandezas de una sociedad que parece en el apogeo de la civilizacion aplicando ya sus consecuencias con la misma magnificencia que la que se cuenta de la famosa Tebas, y con la finura, hasta con la hinchada vanidad que la de los moradores de la antigua Atenas.

Hay viageros que se complacen retratando las mil y mil insustancialidades que sirven de adorno en los palacios de los grandes, dando de paso pinceladas en loor de esas clases *privilegiadas* cuya vida pasa entre regalos, abundancia, vicios, molicie y fastidio. No es esa la clase de gentes que mas escita mi curiosidad. Pongo siempre empeño en conocer de cerca la vida, los usos y las costumbres del brazo laborioso é industrial, porque en él está el alma de la especie humana, él es el verdadero autor de todos los goces que ella disfruta, él, enfin, quien la procura las superfluidades de un lujo muy poco conforme con las leyes de la equidad, que carece de todo argumento plausible para apoyo de su existencia, y que con solo intentar disculparle se agrava á sabiendas el indigno insulto hecho por ese medio á la humanidad que gime entre privaciones, infortunios y miserias.

Ando tras de lo útil; tengo en poca estima lo escusado y superfluo; no conocí grandezas ni las ambiciono; quizá consista en eso el que yo no haya aprendido el arte de adular, y que así mis gustos como todas mis simpatías vengan simpre á resolverse en una vulgaridad estravagante.

En efecto, ¿no es mas que vulgar mi constante pasion por ver y observar justamente aquello mismo que suelen desdeñar otros muchos viageros? ¿Quien dijera que antes de examinar las riquezas de los pueblos, los prodigios de artes y ciencias ó los productos de la industria humana, prefiero yo descubrir el afan de la vida, el empeño en que ponen al hombre sus primeras necesidades, y por consiguiente el modo con que él responde á la naturaleza á impulso del instinto de su propia conservacion?... Y en mi juicio, no es ese el libro mas escaso de lecciones interesantes.

Así, confieso que de todos los espectáculos ninguno me causa tanto embeleso como el que me ofrece la plaza de mercado de las grandes poblaciones en las horas de obligada concurrencia entre abastecedores y consumidores, cada cual de ellos con sus distintas esperanzas, con sus particulares pretensiones, y todos afanados para lograrlas sin reparar en medios ni en palabras. Allí un solo principio gobierna y remueve todos los ánimos — *Ver de vender bien — Ver de comprar con baratura.*— ¿Resulta engaño para una de esas dos esperanzas?... Que tenga paciencia y se muestre al dia siguiente mas precavida. Ese es el punto á que se reduce la filosofía de los mercados. En los de Paris se practica esa filosofía con indecible primor, pero para estudiarla con fruto conviene madrugar mucho, asistiendo á la lonja cuando el alumbrado de las calles comienza á descomponer su luz confundida entre la que despide la aurora.

De ver es entonces el tragin por todas las calles

que guian á los diferentes abastos á los cuales llegan seis mil y mas carros con cargas prodigiosas de toda especie de hortalizas y de frutas, con carnes, con aves, con caza, con pescados, con comestibles, conducidos por campesinos de ambos sexos, que precisamente han de venderlos por mayor y en remate público antes de las nueve de la mañana, hora señalada para que los revendedores abran el mercado, y sigan el resto del dia despachando por menor. Una campana anuncia el principio de aquellas ventas á las cuales acuden los cocineros de las fondas, los de los establecimientos públicos, los de las casas grandes, y los revendedores; pero tambien toman parte en la puja algunos *compadres* asalariados por los mismos paisanos con objeto de vender mejor sus artículos, porque el arte del engaño en ninguna parte se ejerce con la maestría que en Paris.

Lo pasmoso es la celeridad con que se cumplen en ese primer mercado todos los tratos. Son regularmente dos mujeres sentadas sobre tablados elevados y puestas espalda contra espalda las que los arreglan y dirigen; la una apunta en un cuaderno el lote y el precio en que se remata; la otra recibe el dinero de mano del comprador. Y ¡qué gentío, qué bullicio, qué guirigai comienza al instante entre los veinte ó veinte y cinco mil revendedores que se ven allí reunidos, todos ellos tan diligentes y tan afanados para recoger sus provisiones, cargándolas en sacos, en carros, en carretones de brazo en parihuelas, etc., diseminándose en seguida por todas las bocas calles para ir á ocupar sus puestos respectivos en los treinta y seis mercados princi-

pales que tiene para su surtido la capital de la Francia!... Esa misma actividad se advierte tambien entre los cocineros y fondistas una vez provistos de todo cuanto puede ahijonear la sensualidad del paladar mas delicado, lo que ha de escitar el apetito de *regalones*, lo raro, lo delicioso, lo esquisito, lo *monstruoso* tal vez, ya proceda de la tierra ó ya de la onda, ya de la europa, ya de las otras cuatro partes del mundo conocido; porque el producto de todas ellas se ve allí amontonado con caractéres de una suculencia que admiran los gastrónomos, que se paga á peso de oro, que hace *venir el agua á la boca*, como dice el vulgo, y que es en mas de una ocasion congoja y tormento del estómago.

Luego que los revendedores han desocupado la lonja, los campesinos quedan en ella el tiempo preciso para que almuerzen sus ganados, aprovechándole en almorzar ellos mismos. Las tales plazas de todo estan provistas. Allí hay café, leche, patatas fritas, lonjas de tocino, carnes asadas, fiambres, queso, sopa, licores, en fin, todo cuanto el gusto lugareño puede desear, y todo se consume con un apetito verdaderamente troglodita y exento de escrúpulos, aunque el *cocineo* me parece hecho á propósito para provocarlos... Sí, yo mismo he visto en la lonja, no una, sino varias mujeres con un braserito acomodado sobre los muslos, una sarten encima de la brasa, y en la sarten sus buenos tasajos de vianda que saltan y chicharrean entre manteca hirviente hasta que viene á sacarlos del martirio algun *aficionado*, en cuyo caso caen otros trozos nuevos y frescos para ocupar el vacío. ciertamente como

pueden sufrir aquellas pobres *vivanderas civiles* ni el peso de su cocinita portatil, ni menos el fuego de semejante infierno continuamente encendido.

La escena es muy diferente en los mercados desde las nueve en adelante. A la venta de puja y remate sucede la del *regateo tradicional* ribeteado con metáforas y desuellos, porque para esas agudezas se pintan solas las revendedoras en todos los pueblos. Tienen en la plaza sus abastecedores *titulares* que le cuentan los artículos á precios corrientes bajo la fórmula de *parroquiano*, con la cual no se perjudica al alza ni á la baja que puede producir de un dia al otro la escasez ó la abundancia. Las reconvenciones en tales casos se resuelven amigablemente entre ambas partes, y la que vende es la que de ordinario cede y concede (1).

No es menos recreativo el exámen del mercado conocido bajo el nombre de — el *Templo* (2), — vasto establecimiento construido con maderas, y compuesto de cuatro naves descomunales, bajo las cuales se cuentan mas de mil nuevecientos puestos ó tien-

(1) Las criadas de Paris cuentan siempre con dos soldadas, la que gozan en las casas por condicion de su servicio, y la que les produce el beneficio de la compra en el mercado. Es preciso ver la llaneza y la serenidad con que ellas tratan esos dos puntos al tiempo de ajustarse. *¿Ha de correr por cuenta mia la compra de los comestibles?...* preguntan á las señoras á quienes se proponen servir. — Si dada la afirmativa fixa su soldada en 36 *francos* mensuales, que es lo mas comun, con la negativa no servirán sino ganando un salario mensual de 50 ó 60 francos. Así se usa, así se estipula y así se tolera la estafa en el pueblo de la civilizacion.

(2) Inmediato al edificio del mismo nombre que nosotros conocemos con el de *Temple* y en el cual fue encerrado el rey Luis XVI, que no salió de esa prision sino para ir al suplicio.

decitas de retales y andrajos, de hierro viejo, de muebles, de zapatos remendados, de ropas raidas, de sombreros grasientos, en una palabra, de un deshecho de todas formas, modas y colores, pero rejuvenecido con un arte tan ingenioso que al mas versado en trapos, en trastos y en remiendos, saca chasqueado la *aparente* buena fe del vendedor. ¡Dios mio, cuánto embuste se gasta para el despacho de objetos tan ruines, y sin embargo cuán terrible debe ser la miseria del pueblo que allí concurre en masa para vestirse, calzarse, ó procurarse muebles de forzosa necesidad!... ¡Cuánta habilidad en los tenderos!... Ropavejera he visto yo que llevaba calados en el brazo mas de sesenta chalecos, y que con la soltura de verdadero juglar sacaba de entre todos ellos, en un cerrar y abrir de ojos, aquel que le señalaban los compradores, le volvia y revolvia en todos sentidos, ponderaba el cosido, la tela, la hechura, el corte, el valor, etc., para luego dar en seis ó ocho sueldos un... un *trapo* poco menos que inservible. Nunca me habia yo formado idea de un charlatanismo tan atractivo ni tan embaucador como el que se usa en ese inmenso almacen de trapos y porquería.

Ese triste *museo* donde se ven con coloridos tan vivos todos los objetos de la mas lastimosa indigencia, se estudia y comprende mucho mejor sin mas que recorrer con esmero y cuidado los sombrios, estrechos, y sucios callejones de la *antigua ciudad*, hácia el punto donde *Eugenio Sue* puso su *Tapiz franco*, cuando publicó sus *Misterios de Paris* donde se notan tantas torpezas, y tantos crí-

menes (1). Sí que hay en aquellas moradas del infortunio seres encenegados en toda suerte de vicios; sí que se ven allí semblantes siniestros y tremendos; sí que la vida es entre aquellas gentes un tejido de estravíos, de horrores tal vez, y de actos asquerosos y repugnantes casi siempre; las miserias ,en fin, de la flaqueza humana rendida á los gritos de la necesidad contra el querer en muchas ocasiones de los mismos que ella tiene cautivados.

Fuera de esa atmósfera viciada, Paris ofrece por todas partes objetos de mucho consuelo y de no poca distraccion. Aquí no se conoce el esplin inglés. Cada calle es un lugar de recreo público entretenido por cantores mas ó menos diestros, por organitos, por músicos, por infinidad de juglares y de saltabancos que divierten á los ociosos con futilezas muy propias del carácter francés. Imposible dar en el mundo con un público tan novelero como el parisiense. Cualquiera cosa le para, le pasma y le remolina. La curiosidad le lleva á toda suerte de estremos, le hace olvidar sus quehaceres, y le tiene embobado ante cualquier objeto que le parezca raro, nuevo, feo, hermoso, ó monstruoso. Se entusiasma con la ma-

(1) Ya que la suerte no me permitia hacer del *Rodolfo príncipe* de que hablan los Misterios, me resolví al papel del *Rodolfo obrero*, vistiendo mi *blusa*, mi *casqueta* ó gorra, en fin, el mismo traje que llevan los *obreros* de Paris, para penetrar libremente en tabernas, en bodegones, en todos cuantos sitios frecúenta la plebe, y beber *rejalgar* con nombre de vino, y comer bazofia como la que comen aquellas pobres gentes, violentando en ese punto mis deseos y mi voluntad, pero cediendo al sacrificio porque de ese modo me procuraba con disimulo el tiempo necesario para observar las costumbres del pueblo, sus inclinaciones, su régimen de vida, en una palabra, la medida de sus necesidades mas dolorosas por lo mismo que se ven al lado de una opulencia irritante.

yor facilidad; se distingue por una inconstancia rara; ama con exceso el lujo y los placeres; la manía de cantar le hace parecer loco hasta por las calles, y aunque bastante laborioso, nada tiene de económico, antes gasta en el domingo todo cuanto ha ganado en la semana sin que nada le importe el porvenir. Hay en ese pueblo generosidad y honradez; es servicial y compasivo; no carece de instruccion, pero se mezclan con él ciertos hombres cuyas inclinaciones y modales recuerdan una sociedad salvage diseminada equivocadamente en los estremos de la capital del mundo civilizado.

Tal es el carácter del pueblo parisiense con el cual no concuerda enteramente la clase afortunada, porque es un compuesto de elementos heterogéneos procedentes de todos los puntos de la Francia, y aun del estranjero. En esa clase ansiosa de goces, de nombre y de grandes riquezas, hay mucho egoismo, una ambicion desmesurada, y un orgullo fatuo. Sin duda se pueden contar en ella hombres de mucha probidad, hombres caritativos y religiosos; pero tales escepciones no serian numerosas. En tres secciones muy distintas se ve dividida esa clase: una es del oro hereditario, otra del agio, y otra de la cuna. Así, la grandeza del cuartel de *San German* desdeña al millonario de la *Calzada de Antin*, que tambien tiene en muy poco al negociante que asiste á *la Bolsa*.

En el bello sexo de las clases elevadas se notan esos mismos rasgos de amor propio, pero sin por eso derogar á la finura, á la amabilidad característica, aunque *estudiada*, que distingue á las señoras francesas. En la

clase media, y aun en la obrera la amabilidad se ostenta de una manera menos artificial, y por lo mismo mas encantadora. Hay en el mujeriego de Paris prendas recomendables, posee perfectamente el arte de agradar... *engañando*, y sabe corregir con gusto los defectos de la naturaleza; pero la pasion del lujo le arrastra fácilmente á los vicios con gran mengua de su honra, y para ruina tambien de muchas familias. Hácia ese fin conspira poderosamente el estado actual de la sociedad francesa que no pone ya por tema de su trato, de sus entretenimientos, de sus conversaciones públicas y privadas sino es — *el dinero*... De dinero habla en las calles; de dinero en medio de las diversiones; de dinero, en fin, hasta en el hogar doméstico, porque el francés con dinero sueña, y no mas que en asuntos de dinero piensa mientras está despierto. ¡A cuántas bajezas le hace descender esa inescusable manía!...

En las calles mismas se encuentra la prueba de semejante inclinacion en hombres y en mujeres que van pregonando continuamente mil inventos á cual mas insignificantes, mil chucherías y socaliñas, mil juegos de manos, y tal vez tretas de un capricho mas que original. Sirva en esta parte de muestra un hecho que no deja de pintar con cierta gracia la chispa del *buscavidas* de Paris. Ví una mujer que paseaba las calles mas concurridas con una enorme jaula llena de pajaritos de distintas especies... Su grito era: — *¡Libertad á los pobrecillos prisioneros! ¿Quién quiere ponerlos en libertad?... Dos sueldos, no mas que dos sueldos por pieza cuesta esa buena obra.* —

En un pueblo tan amante de novedades como lo

es Paris esa idea peregrina habia de producir el efecto deseado. Así fué. Conforme iban pasando las señoras de bracero con sus maridos, amigos, ó acaso amantes : — *¡Ay! mira...* — decian al caballero que las acompañaba : — *¿Llevas dos sueldos sueltos?... Se me antoja poner en libertad á uno de esos pajaritos...* — ¡Cómo resistir á una exigencia fundada en principios de tan esquisita *fraternidad?...* La cosa se tomó por obra meritoria, la jaula concluyó por quedarse sin huéspedes, la *pajarera* recogió para el gasto del dia, y probablemente se retiró con ánimo de irse á cazar otras avecitas para continuar divertiendo y *pelando* á los parisienses. Mucho me encantó la grácia con que las señoras iban soltando los volátiles enjaulados; pero dudo mucho que con igual gracia y desprendimiento soltaran á los pájaros que ellas encadenan, por lo menos hasta haberles arrancado la última pluma, que en tal estado, sin dolor ni remordimientos los abandonan y olvidan.

Sin embargo, preciso es confesar que Paris es un teatro de perpetua distraccion. Durante el dia, en el interior de la capital se ven mil y mil objetos que embelesan y divierten; en entrando la noche, con solo bajar de paseo á los *Campos Eslieos* se puede disfrutar de multitud de espectáculos á muy poca costa, y aun de balde. ¡Qué sitio ese tan majestuoso, tan concurrido y tan bien dispuesto para complemento de los tantos goces con que se le tienta al hombre!... Juegos, bailes, teatritos, titereros, cafés, saraos, orquestas, esposicion de monstruosidades del reino animal desde lo pigmeo á lo colosal, charlatanes, histriones, pesos públicos, billares, fle-

chadores, balanceros, etc., y todo con acompañamiento de *esbirros*, de rateros, y del maldito *platillo* con que los *engañabobos* salen pidiendo al público espectador el premio debido á sus distintas habilidades.

Permítanseme algunas observaciones con respecto á los teatros de Paris, cuyos habitantes repiten el pan y *toros* de los españoles con indecible entusiasmo (1).

Y se concibe perfectamente el orígen de esa inclinacion. Si la pintura reproduce formas y colores, campos y animales, hombres y moradas, dando á cada objeto su fisonomía propia y la impresion que le afecta; si la música escita todas las pasiones, si nos encanta, nos electriza, nos exalta hasta la misma divinidad penetrando los cielos, como quien dice, con sus armoniosas vibraciones; si los signos que la inteligencia ha creado para espresar el pensamiento forman sin disputa el mas sublime lenguaje, y nos procuran sorpresas de imponderable encanto; ¿cómo, pues, resistir á la fuerza del atractivo con que debe seducirnos el arte que no puede producirse si no es con ayuda de todos esos medios puestos á la vez en juego?

Y despues ¿quién no se rinde á lo maravilloso con olvido de que es ficticio cuando se ven en el drama

(1) Por teatros, por novelas, y por la *chismografia* diaria se desviven los franceses. De ahí viene el que para alimento de esa chismografia hayan aumentado—*solamente en Paris*—el número de sus *diarios*, que ya se ponia en mas de 100 á la caida de Luis Felipe, con otros 170 mas cuyos títulos pone la *Prensa* del 24 de agosto último. Por si eso no les bastara, han establecido 147 *clubs* ó tribunas públicas.

esas personificaciones de la pasion humana cien veces mas robusta y violenta que la natural, desnuda enteramente de la bajeza, de la vulgaridad que pudo haber en el protagonista, y de que la historia no quiso hacer cuenta, sin duda porque no desmereciera la imágen?...

Entiendo hablar ahí del teatro clásico, del teatro que forma su repertorio con hechos históricos, ó que espresa religiosamente los contemporáneos.

De esa clase de teatros no hay en Paris sino el llamado —*Francés* (1), — aunque tambien el *Odeon* se aparta cuanto puede de esas invenciones caprichosas.

Sí, las costumbres licenciosas del pueblo francés patentes estan en todas sus fábulas llamadas *vaudeville;* pero tambien hay piezas de ese jénero que ni tienen chiste, ni sentido comun, ni intriga, ni una sola cosa que digna sea de un público con tantas pretensiones de ilustrado...

Los actores franceses son en general perfectos cada cual en su línea, y así ellos como las actrices enseñan modales de una finura esquisita, sabiendo reproducir tambien la mas cerrada y graciosa rusticidad cuando el papel lo pide.

El público espectador se compone en Francia de todas las clases de la sociedad, y todas pagan en el

(1) Que tiene 1522 plazas, y entre todos los de Paris, incluso el *Hipódromo* se cuentan 50,067 quedándose todavia en el invierno mas de un aficionado sin ver el espectáculo por falta de lugar, lo cual prueba que por cada 20 habitantes hay uno que asiste diariamente á las representaciones teatrales, y que esos establecimientos reciben por término medio una entrada diaria de 100,000 y mas francos.

teatro el tributo de sus defectos, de sus manejos, de sus vicios, ó de sus ambiciosas pretensiones. Tal es la ventaja de la escena francesa sobre la escena inglesa, cuya comparacion ofrecí en la página 197, y la hago ahora aquí en desempeño necesario de mi promesa.

Al pueblo inglés se le ha mantenido siempre en tal estado de abyeccion y de desprecio, que ni aun en el teatro se ha querido admitir la pintura de sus costumbres, por lo mucho que habrian repugnado á la aristocracia, á los millonarios y á los agiotistas que son los que le frecuentan. El proletario en Inglaterra no es hoy sino lo que fueron los esclavos en las naciones de la antigüedad, un ser condenado á vivir aparte de todo trato social. El teatro inglés no consiente sobre las tablas los criados, las criadas, los paisanos y compadres, que tan importante papel suelen hacer en la escena de todas las demas naciones.

Al contrario el teatro francés. Aquí hay tipos graciosísimos, escenas muy divertidas y variadas, un público alegre y animado, y una verdadera escuela que representa fielmente la vida y las pasiones de todas las clases con cuanto desenfado conviene á un pueblo libre.

A mas de esos teatros merecen ser vistos tambien Variedades, Montansier, Gimnasio, Ambigu, Puerta de San Martin; estos dos últimos por lo trágico, y los tres primeros por lo realmente cómico y estravagante.

Siento no tratar de cada uno de esos lugares con la debida distincion, pero teniendo que hablar de

cuanto llevo visto, por poco que cada cosa me detenga todavía, necesariamente será mas de lo que me permite el plan que me he propuesto en este escrito.

En punto á establecimientos públicos, templos y monumentos, Paris posee riquezas y preciosidades admirables, cuya designacion llenaria muchos pliegos. No me propongo por lo mismo detallar la sencilla magnificencia de sus cincuenta y un templos; el servicio fraternal y caritativo que las religiosas de treinta y seis conventos de regla distinta prestan en los hospitales y en las casas particulares; las ricas colecciones de antigüedades, de lienzos y de objetos naturales encerrados en los museos, ni otros tantos y tan esmerados productos del arte amontonados, por decirlo así, en los palacios, en las galerías públicas y privadas, y hasta en los gabinetes de algunos aficionados. De entre todo lo que he visitado, el *Palacio de los Inválidos* merece sin embargo una señalada reseña, obra magnífica de Luis XIV, cuya superficie abarca 34,000 metros teniendo 200 su fachada con cuatro pisos y buhardas sobre las cuales se ven una muchedumbre de trofeos militares. La puerta principal está adornada de pilares jónicos que sustentan un arco sobre el que descansa la estatua ecuestre del *gran rey* en torno de la cual estan la *Justicia* y la *Prudencia*. En el pabellon hay una biblioteca con mas de veinte mil volúmenes para estudio y recreo de los inválidos, en número hoy dia de cuatro mil treinta y nueve. Hay para el descanso de esos veteranos ocho famosos dormitorios, y asisten á to-

mar su sustento á tres refectorios para los soldados rasos, cada uno con diez y siete mesas de á doce cubiertos, y ademas una pieza aparte para el servicio de cabos y sargentos, y otra para la oficialidad. Tienen dos cocinas en la parte baja del edificio, y en cada cocina se ve una olla de cobre dentro de la cual cuecen mil doscientas libras de carne á la vez. En mi vida ví un objeto de espetera tan monstruoso.

Se me permitió asistir á una comida, y quedé encantado no solamente del buen trato que se da á los inválidos, sino del órden y el aseo con que se les sirve, y de la libertad que todos ellos gozan. Unos asisten á la biblioteca; otros se van á paseo; estos juegan á los naipes; aquellos á los bolos; hay quien baja á pescar al Sena, sin contar los que matan el tiempo en la fabricacion de objetos de capricho ó juguetes. Mal, muy mal estan esos veteranos con la *república* á juzgar de la conversacion que conmigo entabló uno de ellos en un *español* tal cual conservado despues de cuarenta años que Napoleon se le habia hecho aprender invadiendo la España.

La cúpula de la iglesia es una obra maestra de la arquitectura francesa, es un monumento cuya belleza y atrevida construccion pueden rivalizar (aparte las proporciones) con San Pablo de Lóndres, y con el famoso San Pedro de Roma. Hay en aquel templo elegancia, magnificencia, y una riqueza de pinturas de un colorido sorprendente. Aquí se ve la representacion del cielo abierto, y Jesús rodeado de ángeles y de santos para admitir en la celestial morada al rey san Luis; allí el apostolado; allá la Tri-

nidad, acullá la Asuncion; de esta parte los evangelistas, de la otra san Agustin con los rasgos mas principales de su vida; en una palabra, cien prodigios del pincel al lado de otras tantas maravillas acabadas por el mas esquisito cincel.

Tambien es digna de reparo la *Institucion de los sordos mudos*, pensamiento sublime que ha inmortalizado al abate *de l'Epée*, hombre insigne que sacrificó todo su patrimonio manteniendo en su casa cuarenta de aquellos desgraciados seres, é instruyéndolos hasta punto de hacer que la vista y los dedos supliesen en ellos la falta de la lengua y del oido. En esa escuela hay noventa alumnos cuya educacion corre á espensas del Estado; pero el número de internos es ilimitado, teniendo que pagar cada uno ciento ochenta pesos anuales los niños y ciento sesenta las niñas. Hay tambien escuela gratuita para los esternos de ambos sexos, y en esta como en aquella adquiere la juventud *sordo-muda* una enseñanza vasta y perfecta.

Sin embargo, no encontré en ese establecimiento tantos motivos de embeleso y de admiracion como los que me ofreció la escuela de los *niños ciegos* sita en un hermosísimo edificio de construccion moderna. Cuatro veces he asistido á las clases de esa tan interesante institucion, donde he visto alumnos que... (perdónenme todos mis paisanos la franqueza) que poseen conocimientos mas variados, mas positivos, mas vastos y profundos que los que pudieramos reunir entre todos los peruanos juntos.

En los ocho años de estudio que fija el reglamento, los ciegos y las ciegas aprenden á leer por medio

de caractéres de relieve, á escribir, á contar, la geografía, la historia, las matemáticas, la música, y las lenguas vivas y muertas. Se les enseña ademas en ese mismo intérvalo algun oficio de provecho para que nunca les falten los medios de una existencia regular, saliendo este un buen cajista, aquel un impresor, un tejedor, un carpintero, un escobillero, etc. Por lo que hace á las niñas, aprenden un sinnúmero de habilidades en materia de bordados, tejidos, redecillas, bolsitas guarnecidas de abalorio ó cañutillo, y otras mil monadas de mucho gusto y de seguro despacho. Encanta el ver la perfeccion con que allí se acaban todas las obras de mano; pero lo que mas maravílla es la velocidad con que leen los pobres discípulos pasando los dedos por encima de los caractéres, como el mas hábil pianista por sobre las téclas de un piano. Llevo conmigo varios modelos de esos caractéres debidos á la generosidad del director del establecimiento, y tambien escobillas hechas por sus discípulos quienes han escrito en ellas mi mismo nombre.

En materia de palacios, el de *Tullerías* no ostenta la concordancia que fuera de desear. Hay entre el pabellon que se llama del *reloj*, y las dos alas que se le añadieron mas tarde, una desemejanza desagradable. El *arco de triunfo* que adorna la entrada principal de aquel palacio, obra levantada en 1806 á la gloria de las armas francesas, tomando por modelo el de *Séptimo Severo*, no corresponde tampoco á su fin, y menos mérito encuentro todavía en los cuatro caballos de bronce con que se le ha recargado, y en cuyas formas no veo gracia ni elegancia.

En el llamado *Palacio real* (hoy *nacional*) que perteneció á la casa de Orleans, encuentra la vista objetos mucho mas recreativos, sobre todo si se para á examinar las riquezas que encierran las tiendas de las galerías que cuadran el jardin por medio de 180 arcos magníficos, cerrados ellos mismos con un enrejado. Lo que mas sobresale en ese sitio es la famosa *galeria de Orleans*, centro de los pabellones del edificio, con trescientos piés de largo sobre unos cincuenta de ancho, siendo el interior un hermoso paseo con pavimento de marmol, y el cielo todo de cristales apoyados en barras de fierro.

Ese es el lugar y el jardin donde mas concurren los estranjeros, como centro de la capital y porque se encuentran allí reunidos con pasmosa profusion todos los inventos del lujo, de la vanidad y de la industria humana; todo lo que puede deleitar la vista, cautivar los sentidos, satisfacer el fausto y responder á la moda del dia. Oro labrado, plata, piedras preciosas, porcelenas, cristales, instrumentos, relojes, ropas, comestibles, fondas, cafés, cambistas, gabinetes de lectura, sastrerías, modistas, en una palabra, cuanto el hombre puede apetecer, todo se encuentra reunido en aquel hermoso recinto que tiene ademas uno de los teatros de los mas frecuentados de Paris desde que se puso en sus tablas el talento, aunque desgarrado, inimitable de la actriz *Dejazet*.

Entre los monumentos del *Imperio* de notar son la columna de la *Plaza Vandoma*, el *Arco de la Estrella*, y la iglesia de la *Magdalena* que Napoleon destinaba para *Templo de la Gloria*.

La columna es una reproduccion de la de Trajano, pero mas en grande, pues que se alza su estilobato ó pedestal 41 piés, sosteniendo una caña de sillería cubierta de bronce, cuya circunferencia es de 12 piés, y su elevacion total de 130. La columna está hueca interiormente y tiene una escalera en caracol con 176 escalones. Los bajos relieves del pedestal enseñan una multitud de trofeos compuestos de cañones, de morteros, de obuses, de bombas, de carabinas, de banderas, de tambores, de militares, etc., y encima de él se dejan ver unos como festones de encina, cada uno sostenido por una águila de bronce que pesa 500 libras. Corona esa columna una estatua de Napoleon vestido á la moderna, con su sombrero tricornio, y una espresion *nada heróica*. Con todo, es obra cien veces mas imponente y majestuosa que la que Luis Felipe hizo levantar en la plaza de la Bastilla en memoria de los tres dias *grandes* que le valieron la corona de Francia en julio de 1830 (1).

(1) Ese recuerdo monumental de época tan señalada se levanta sobre el mismo sitio donde el gobierno francés habia pensado poner una fuente llamada del — *elefante* — porque un elefante colosal debia verter el agua por su trompa. Se han conservado las obras ya hechas con aquel objeto y que consistian en una mole en forma de bóveda diagonal respecto de su centro con dos arcos cortados en su llave con el rasgo de ángulo curvilíneo. La columna descansa sobre un pedestal cuadrado de marmol. En el lado que da frente á la calle de San-Antonio se ve un leon de bronce y bajo relieve que es á la vez símbolo de la fuerza del pueblo y signo zodiacal correspondiente al mes de julio. El lado opuesto lleva las armas de la villa de Paris, conteniendo los otros dos una multitud de palmas y de guirnaldas, el milésimo de 1830, y las fechas 27, 28 y 29 de julio.

Los ángulos del pedestal sustentan cuatro gallos de cuyo pico parte una guirnalda que se descuelga formando un feston.

El asiento de la columna abarca una circunferencia de 46 pies, y su altura

El *Arco de la Estrella* es en mi pobre entender un verdadero esfuerzo del humo francés, ostendándose vencedor de todos los pueblos del mundo á espensas de *dos millones de pesos* en la ereccion de un monumento cuya grandiosidad no ha tenido, no tiene, ni creo que jamas tendrá otro modelo. La arquitectura es soberbia y colosal; la escultura magnífica, pero en algunos puntos del frontis mas que exagerada. Júzguese de lo que será esa obra estudiando las siguientes proporciones: — Elevacion, 150 pies; — estension, 136; — pie ó su grueso, 65. Quedando de ahí para el grande arco de triunfo 60 con 45 de las primeras medidas, y para el arco transversal 54 contra 26.

Es, en fin, el antes *Templo de la Gloria*, un vasto edificio cuadrilátero rodeado de 52 columnas acanaladas, de órden corintio, y cuya altura va á mas de 60 pies. La escultura de la fachada principal es de una riqueza esquisita, sobre todo se admira con razon la figura de Jesús á cuyos pies está la Magdalena pidiendo perdon para todos los pecadores que

lleva veinte tambores unos lisos, otros de media-caña, otros en fin cargados de adornos. El diámetro de cada uno de ellos es de 36 pies, su altura de 6, esceptuando dos que no se elevan sino á 3 cada uno. En los tambores lisos es donde se leen los nombres de los víctimas de la revolucion de julio, todos ellos gravados con incunstraciones de oro.

El capitel es del órden corintio; de bronce fundido como los tambores de una sola pieza; de 9 pies de alto, con su abaco de un diámetro de 81 pies, et un peso de 30,000 libras.

Infiérase de ahí los miles de arrobas de bronce que se habran empleado en esa obra cuya cúpula alcanza una altura de 126 pies, y sobre ella la estatua que representa el—*genio de la libertad*—con 12 pies mas de elevacion. Hasta la escalera que es muy desahogada se ha hecho en bronce lindamente labrado á manera de filigrana, mas sin embargo, todo el mundo supone esa columna inferior á la famosa de Vandoma.

se ven detras de ella representando los siete pecados capitales. El techado de ese hermoso monumento es de hierro y de cobre; en el interior hay lienzos de gran mérito, pero las obras maestras allí encerradas son dos pilas para el agua bendida ambas de marmol esculpido con un gusto de una delicadeza y de una perfeccion admirables (1).

Cuenta tambien como una dependencia de las preciosidades de Paris el palacio de *Versalles*, distante cuatro leguas de la capital, y hoy convertido en un museo donde se ve entera la historia militar de la Francia. El edificio es superior en belleza y en magestad á todo cuanto de esa clase ví en Italia en 1841. Su sala de teatro no tiene igual en punto á lujo. Los jardines ofrecen una perspectiva deleitosa; el juego de las aguas es muy bonito. En cuanto á sus pinturas, ya que no me atrevo á rebajar su mérito, tampoco encuentro en ellas el que tanto ponderan otros, sin duda mas inteligentes que yo. Puede depender eso de la aversion con que miro retratadas esas escenas de violencia, de sangre y de destruccion con que las armas

(1) No me detengo notando la decencia y la modestia de los sacerdotes franceses en las iglesias, y la devocion de los fieles, porque mas atras traté ya ese punto. He visto últimamente en Nuestra Señora de Loreto administrar la primera comunion á mas de mil jóvenes de ambos sexos con un órden, un respeto y una compostura dignos de los hermosos tiempos de la cristiandad. Lo mas curioso para mí en tales funciones está en el *suizo*, llamado en nuestras catedrales *perrero* ó *macero*, aunque ambos oficios desempeña el *suizo* en Francia, que va vestido de diplomático, con pretensiones de militar en su par de charreteras, y en su sombrero á dos aires manteniéndose siempre cubierto, y con una especie de alabarda en la mano con cuya hasta sacude en el pavimento sus golpecitos *compasados* cada vez que el celebrante muda de ceremonias, ó de oraciones.

francesas se han destinguido en el continente europeo y en la *Africa*, sobre todo durante y despues del imperio. No puedo ver sin horror hombres, mujeres, doncellas, madres y niños cojidos de estupor, sumidos en llanto ó pasados á cuchillo por culpa de un monstruo cuya ambicion costó tantos millones de víctimas. Como quiera, no se diga que hay en ese museo ni en los de Paris (1) obras maestras dignas de figurar al lado de las que tienen las escuelas española é italiana. Horacio Vernet, Ingres, Delaroche y otros pintores franceses de merecida nombradía no llegan todavía á la altura de los

(1) Tiene once incluso el de historia natural, del que importa decir dos palabras.

Ese jardin, ó mejor dicho, ese templo tan grandioso donde se encuentran amontonadas todas las maravillas y preciosidades de la naturaleza, se divide en tres partes muy distintas, el jardin bajero que se corre por la orilla del Sena hasta las galerías, y está consagrado al estudio de los vegetales y á su cultivo; el jardin encimero destinado unicamente al paseo; en fin, la pradera ó majada suiza con distribuciones sumamente pintorescas dentro de las cuales estan aves y animales de toda especie. Guarnecen ese deleitoso espacio un hermoso enrejado y dos muy lindos pabellones, teniendo ademas distintas dependencias donde se ven las cosas siguientes.

La galería de mineralogia, la de botánica, la de zóologia, el gabinete de anatomía comparada, la coleccion de pescados, la de aves, animales y reptiles, la casa de las fieras, la rústica ó suiza para entretenimiento de toda suerte de bichos de condicion docil; los invernaderos cálidos y templados; la escuela de la cultura de las flores, la de todas las plantas destinadas á la economía doméstica, la de los árboles frutales, etc., etc. Todo, todo es allí grande, soberanamente rico y en extremo maravilloso; todo, todo vive en su natural brillo, todo pregona la grandeza del criador, y todo dice igualmente cuan grandes son los milagros del arte pues que ha llegado á conservar puros é intactos el color, la forma y aun el sello por decirlo así de las inclinaciones propias á cada familia y á cada especie de cuantos seres componen los tres distintos reinos. Es imposible que haya en el mundo un museo de historia natural tan completo, tan bien dispuesto, tan artísticamente conservado como el que hoy posee la Francia en el recinto que el vulgo parisiense distingue con el *pobre* nombre de *Jardin de plantas*.

Murillo y Velazquez, Rafael y Miguel Angel.

En Versalles hay lienzos muy medianos, sobre todo una repiticion de hechos y de personages muy empalagosa. Se nota que despues de la revolucion de febrero han desaparecido de aquellas galerías los retratos de Luis-Felipe y de su familia, no menos que la espresion de los principales sucesos cumplidos durante su reinado.

Es digno de ser visto el gran *Trianon*, es verdaderamente un templo consagrado al amor con todas las grandezas palaciegas.

Esas ó semejantes observaciones fueran de hacer con respecto al palacio de *San-Cloud*, esceptuando el parque, las aguas y lo delicioso de su posicion topográfica, que lo encuentro yo aquí mas pintoresco, mas natural y mucho mas alegre.

Está á muy corta distancia de ese punto *Sèvres* con su famosa fábrica de porcelana (1), otra de talavera, otra de esmaltes, y las ricas bodegas del Rey, de las cuales se abastecia á todos los sitios reales incluso el hermosísimo de *Fontainebleau* donde hay salones y lienzos de imponderable maravilla, y el de *Neuilly* lugar de predileccion de Luis-Felipe, y cuyo palacio quemaron en su mayor parte los insurgentes el 24 de febrero anterior.

Y pues que acabo de hablar de manufacturas, ninguna entre todas las que tiene Paris mas digna

(1) Posee ese establecimiento un *museo* ó una coleccion completa de porcelanas y barros estranjeros, y de cuantos objetos entran en su fabricacion. Hay allí ciertas obras de la *Moncloa* (España) de un gusto, de un mérito sobresalientes, y con molduras que dudo fuera hoy facil sacar con la misma perfeccion.

de atencion que la de los *tapices de la corona* conocida con el nombre de *Gobelinos*. Esa preciosa conquista que la Francia ha hecho á la industria ha deja do muy atras lo mas elegante, lo mas rico y perfecto que en tal ramo produjo la Persia. Los tapices de lizo abierto que salen de los Gobelinos no tienen par en el mundo. Parece imposible á no verlo, que la lana llegue á espresar las degradaciones del mas suave y delicado pincel, que reproduzca sus mas atrevidos y brillantes rasgos, en fin, que convierta un tejido en un lienzo de una verdad y de una magnificencia incomparables. Y es así, sin embargo. En eso consiste el que un tapiz de mediano grandor no sale de esa fábrica menos de **8,000** pesos. He visto un producto de los Gobelinos y que sirve hoy de alfombra en la galería de las pinturas del *Louvre:* compónese de **62** piezas que forman un largo de **1262** pies.

Pero ese y otros establecimientos de que que yo pudiera hablar si me viera con mayor espacio, como por ejemplo, de la fábrica de cristal hilado, de las de figuras de cera, de la de la plástica, y otras harto dignas de nota, todo, todo ha caido en una agonía mortal desde que la tempestad revolucionaria dió por tierra con el trono de la Francia (**1**). Paris no es hoy sombra de lo que fue; su industria huelga; decae sensiblemente, si acaso no está escrita su muerte en los altos juicios de Dios. La miseria crece prodigiosamente; no veo remedio humano para mi-

(1) De entre las obras modernas ninguna para mí tan admirable ni tan útil como — *el pozo artesiano de Grenelle* — donde parecen tan ha-

tigarla; ¿qué vendra ella á producir?... ¡Calamidades sin cuento!...

El centro de Paris aun puede embelesar durante la noche con sueños semejantes á los que el *Cojuelo* esplicaba en sus dias al curioso *don Cleofas*, dominando toda su vasta extension desde el morro de Montmartre, que es como el tejado de la casa á donde Asmodeo llevó al pobre *estudiante*, porque todavia

bilmente ejecutadas las leyes de la física y de la hidrostática con efectos verdaderamente sorprendentes.

Tiene demostrado la química que el agua de los pozos *artesianos* es la mas pura, la mas sana de todas las aguas potables. En efecto, que esa agua sea simple emanacion del cielo sin contacto con las partes estrañas y tal vez insalubres que consigo arrastran las aguas de diferentes *corrientes*, que estas mismas aguas vengan á formar tambien el depósito de aquellos pozos pasando por medio de terrenos permeables que son otros tantos filtros para purificarlas, ello es evidente que el análisis no encuentra en el producto *artesiano* el menor átomo de sulfato de cal, y que por consiguiente es de uso tan esquisito para el hombre como para la industria.

¿Será por lo mismo de admirar el magnífico pozo de Grenelle que sube desde 1880 pies castellanos del seno de la tierra, una columna de agua cálida, pura, limpia como el mas hermoso cristal, y por un tubo de 9 pulgadas de diámetro, arrojando *millon y medio* de azumbres cada 24 horas?...

Esa columna salta por cima de la tierra una altura de 120 pies, lo cual dice bastante cual será el prodijioso empuje del agua. La obra ha costado siete años, y el ayuntamiento ha tenido que desembolsar unos 500 mil francos. Como cada minuto vierte ese pozo 60 pulgadas fontaneras, y como cada pulgada se vende á 2,000 francos de renta anual, quiere decir que el ayuntamiento de Paris tiene por 500,000 francos, un *proprio* que le rinde anualemente 120,000; y una parte de la capital de Francia goza la ventaja de no haber ya menester de las sucias aguas del Sena.

¿Cual industria puede prometerse un rédito tan seguro ni tan ventajoso?

¡De cuanta utilidad nos serian obras de esa naturaleza en el Perá, si pudiendo disponer de un buen géologo le destinaramos á horadar esa suerte de pozos si no para usar de sus aguas para las necesidadas domésticas, cuando menos para emplearlas como motores á cuyo impulso irian molinos harineros, de papel, batanes, máquinas, etc., etc., porque todo eso y mas se logra de su fuerza.

se inclina uno á reconocer en la capital del mundo civilizado objetos de maravillosa riqueza, de gloria, de poder, de magestad y de grandeza; pero si apartándose de sueños y de efectos de perspectiva, desciende el observador á un examen rigoroso de la realidad, el velo de la ilusion se rasga, el humo se desvanece, y en presencia de las cosas, de los hechos, de los hombres, de las opiniones, de las tiendas, de los talleres, de las fábricas, etc. el corazon imparcial esclama con dolor y casi sin quererlo — ¡Decadencia!... ¡Decadencia en toda la Europa!...

Y hasta el sobervio y caudaloso Sena cuyas aguas parten casi por mitad de E. á O.-E. la *gran ciudad de los goces*, parece pregonar tambien el espíritu de esa terrible sentencia. Ese río cuyo caudal esta cerrado de uno y otro lado por medio de un magnífico muelle de mas de dos leguas de largo, con andenes de un empedrado guarnecido de aceras elegantes; cuya estension se abre al entrar en Paris 360 pies comunicándose las dos márgenes á favor de 24 puentes de sillería ó hierro todos ellos muy espaciosos, todos de una belleza y solidez admirables; ese rio, repito, que con sus aguas arrastraba de los departamentos del E. frutas, heno, cereales, vinos, teja, ladrillo, fierro, maderas, licores, cáñamo, cordelería, piedra, leña, etc., etc., mientras que los del O.-E. subian por él desde Ruan una multitud de géneros ultramarinos, vidrios, sal, cidra, granos estrangeros, caldos y licores, y todo eso en centenares de barcos unos de vela otros de remo; estos de vapor, aquellos tirados por caballos;... hoy ese rio corre, sin que casi un cuerpo

estraño interrumpa ó atraviese su curso. Sus puertos estan poco menos que desiertos; su lecho es por decirlo así la propiedad de pobres pescadores que con sus barquichuelos y sus redes le recorren buscando pescados para surtir el mercado y procurarse así el pan que necesitan para sus familias. ¿No indica eso tambien el funesto letargo en que ha caido el comercio francés?

Habiendo hablado ya del modo como se administra la justicia en Francia, nada diré de ese ramo en este lugar. Tampoco veo interés en el examen de la forma de su gobierno fundado con monarquía ó sin ella en principios de buena administracion, mas que haya ciertas leyes represivas y que nuevas en la forma, son en el fondo algo *Justinianas*. Posible es que así lo exijan todavia las costumbres, pero si tal se me prueba autorizado me creeré para decir que la tan decantada civilizacion no está conforme me figuraba.

La Francia puede sin embargo gloriarse de ser una de las primeras naciones que con mas zelo atiende al socorro de los males que afligen y afligirán siempre à la humanidad, sin contar con los hospitales y hospicios de Paris asilo perenne de mas de 50,000 seres infortunados. La caridad cristiana ha abierto otra multitud de establecimientos con diferente nombre para amparo, refugio y consuelo de la *vejez, la locura, la imbecilidad, la indigencia absoluta, las dolencias incurables, las contagiosas, la horfandad, la ceguera, las victimas de la seduccion,* etc., etc., y en esas instituciones cristianas halla el desgraciado todo cuanto ha menester para vivir, y

hasta una educacion regular si está en edad para seguirla.

Todos esos establecimientos estan dirigidos por señoras de la clase social mas elevada; los sirven las religiosas de distintas reglas, y se asiste á los incalculables gastos de esas casas de beneficencia con el producto de dones particulares, de limosnas, de loterías autorizadas, y de escotes entre las mismas señoras *asociadas* que se constituyen desde luego patronas de la obra.

Hay ademas sociedades con objeto de socorrer á las familias pobres en sus propias moradas. Puede llamarse con razon esa obra — *hospitalidad domiciliaria*, pues que asiste tambien á las enfermedades con facultativos y con medicamentos. Esos y otros beneficios debe el pueblo francés á las señoras de mayor lustre que todas ellas tienen á mucha honra (y lo es) el ser contadas entre las fundadoras de establecimientos tan útiles (1).

(1) Ha sido un pensamiento muy feliz el tomar el bello sexo la direccion y cuidado de esos asilos de la caridad cristiana. Imposible me parece que puestos en las manos de los hombres prosperaran tanto como prosperan dirigidos por señoras. En efecto, trátese de pedir donativos ó limosnas para atender á la subsistencia de los necesitados, ¿cuando alcanzaria el hombre lo que la gracia, la amabilidad, la dulzura y el atractivo de una mujer ha de sacar aun del corazon mas empedernido?... ¿Quién osa negar á la señora *condesa*, *marquesa*, *duquesa*, *princesa*, etc., el sacrificio de uno, dos, tres ó mas pesos destinados al alimento del indigente?... Quién resiste en las rifas que para ese fin se hacen la admision de un billete ofrecido por mano de una señora de las mas caracterizadas? Y cuando con el mismo piadoso objeto salen las *patronas* poniendo en venta pública chucherías ú obras mujeriles de toda suerte, ¿dónde está el *pisaverde*, el hombre de buena sociedad que no alargue veinte pesos por un objeto de veinte maravedises, siendo la que le convida con él la señora de... *tal*... ó de... *cual*?... Fuera eso pasar plaza de mezquino, de grosero, de... y para valer algo en este mundo hay que ocultar esos defectos mas que *el bolsillo lo llore*.

Siento verdaderamente haber de apartarme de esta inmensa poblacion (1) centro de tantas glorias y de tantas ilustraciones, cuando no he referido ni la mitad de lo que en ella llevo visto y examinado, porque es muy estrecho el cuadro que me propuse llenar y necesito notar en él las cosas mas reparables de los demas estados europeos.

Paso por lo mismo sin detalles esas fiestas celebradas nuevamente por la república francesa una de ellas llamada de la *Concordia* que se celebró en el *Campo de Marte* en presencia de un gentío inmenso, entre mas de 400 mil bayonetas de línea y guardia nacional, y con acompañamiento de carros triunfales, de enseñas y productos de la industria en sus diferentes gremios, de una fila de mas de doscientas doncellas buscadas al intento, pagadas y vestidas por el gobierno y encargadas de ir entonando el himno nacional delante del carro alegórico de las cuatro estáciones.

Fue tambien sublime é imponente el entierro celebrado en honra de las víctimas de Febrero, cuyos restos se llevaron al panteon de la columna de julio, lugar donde descansan tambien los que murieron combatiendo por la libertad en el mes de julio de 1830.

No quiero olvidar tampoco las magníficas exequias que se le hicieron al arzobispo de Paris, muerto en las barricadas de junio último, mientros predicaba la paz que el evangelio recomienda.

(1) Un millon y cincuenta y cinco mil almas segun resulta del censo de 1847, eso sin contar cien mil estranjeros con residencia mas ó menos fija.

Ese martir del zelo apostólico vistió de luto á toda Paris, y hasta el clero protestante quiso acompañarle á la sepultura, y ofrecerle allí un sincero y sentido adios.

Otras cosas pudiera referir si tuviera lugar donde colocarlas.

El 9 de agosto último salí de Paris dirigiéndome por el camino de hierro que lleva á *Valenciens* pasando por *Amiens, Arras y Douai*, que son las ciudades mas considerables del tránsito, y cuyas curiosidades no pude ver, porque no se hace parada ninguna hasta llegar á la frontera de la Bélgica.

## BÉLGICA.

*Mons* es la primera poblacion regular que se encuentra entrando en el territorio belga por su parte *sur*, y es la capital del *Hainaut*, con un comercio y una industria muy florecientes. Tiene en sus contornos varios minerales muy ricos, siendo ademas el centro de la mayor explotacion de ulla que conoce el continente europeo, como es igualmente una de las plazas fuertes mas formidables, estando circundada de dos murallas tras de un soberbio foso lleno de agua. Poco se detuvo el convoy en esa ciudad que yo hubiera apetecido visitar despacio, pero habiendo tomado viage directo desde Paris hasta la capital de aquel nuevo reino, fue preciso reisgnarme y pasar sin detenerme 60 leguas de 20 al grado en once horas justas.

*Bruselas* es pueblo de mas de 100,000 almas, estremamente bonito, y mantenido con una limpieza singular. La actividad de su comercio y de su industria es tambien reparable, y entre las varias particulari-

dades que allí se ven, de contar es el hospital de *San Juan* de magnífica arquitectura á la moderna. En ninguno de los hospitales europeos ví hasta ahora tanto órden, tanto aseo, tanto arreglo, ni tantas conveniencias como allí noté. Lo admirable sobre todo es una máquina de vapor con destino á diferentes objetos, y lográndolos todos con maravillosa regularidad. Ella sube el agua necesaria al establecimiento; ella la calienta; ella la distribuye para baños; ella en fin muele el trigo, y hasta se está tratando de agregarla los utiles necesarios para que cierna la harina y la amase. ¡Por cierto que es vasto y prodijioso el campo de los inventos del entendimiento humano!...

Particular mencion merece tambien el pasadizo ó mejor los pasadizos ó bazares que unen las dos calles llamadas del *Rey* y de la *Reina*, hermosísimos edificios con mas de 120 varas de largo cada uno de ellos, 9 de ancho y su techumbre de cristal á estilo de la galería de Orléans del Palacio-Real de París, pero á una elevacion mucho mas considerable.

La torre de la casa capitular de un órden gótico y de un atrevimiento sorprendente, es tambien digna de reparo, y punto á donde debe subir el hombre curioso para gozar de una magnífica perspectiva en torno de un muy espacioso horizonte. No deja de ser molesto el trabajo de subir mas de 400 escalones hasta llegar á las troneras, pero se da por bien pagada la incomodidad con la hermosa vista que uno se procura.

El palacio de la asamblea tiene igualmente una muy bonita distribucion, no menos que aquel donde

el senado celebra sus sesiones, comprendiendo el primero 108 asientos para los diputados, y 52 el segundo para los senadores.

Se está concluyendo un mercado para las hortalizas, y es obra cuya lindeza se hace envidiable. En el Perú no tenemos ni remota idea de lo que deben ser esos puestos públicos, ni instinto siquiera de los requisitos que ellos piden para llenar debidamente las condiciones de aseo, de conservacion, de conveniencia y de salubridad.

En punto á templos los de Bruselas son grandiosos, particularmente la catedral, obra puramente gótica; cuya majestad y estilo severo inspiran reflexiones de un respeto tan exaltado que sin quererlo se cree el hombre trasportado en espíritu ante el soberano juez de nuestras acciones, en cuya presencia ideal se estremece el hombre y se llena de pasmo.

Ví los teatros de esa capital tan industrios ay mercantil; pero conocidos ya los de Lóndres y los de Paris, cuanto quisiera decir sobre ese punto fuera de ningun interés ni sustancia. Eso mismo es de aplicar al lujo de las tiendas, á los productos de la industria y á las maravillas de la concepcion humana. Bruselas es una aldea para el viajero que ha pasado por aquellas dos metrópolis, y en tal caso ya no encuentra objetos que esciten su admiracion, ni casi voluntad para buscarlos.

Detúveme en esa capital dos dias mas de lo que yo me habia propuesto pasar en ella, á causa de una ocurrencia que para mí tenia cierto aliciente por la originalidad.

Anunciόse una fiesta solemne para el dia de la *Asuncion* con el fin de eternizar la memoria de *Godofredo de Bouillon* (1) por medio de una estatua ecuestre de bronce, puesta en la plaza real sobre un lindo pedestal; monumento nuevo y espuesto por primera vez al público en ese dia.

Sirvió de preludio á aquella solemnidad un hecho contra el cual he dicho ya mi opinion hablando de Lima. ¡Procesiones en la Bélgica, procesiones!... Sí;... está visto que por cuantas partes pasó en sus dias el fanatismo español, en otras tantas dejó raices inmortales. Asistí en Bruselas despues del desayuno á una procesion sumamente lujosa y compuesta de un gentío inmenso. Ví un pueblo numeroso y parado en ambos lados de las calles, presenciando con el sombrero puesto el paso de aquella procesion y aun el del *santisimo*. Ví una muchedumbre desvanecida que iba derramando flores y papelitos recortados de diferentes colores sobre los sitios por donde habia

(1) Duque de Bouillon, plaza fuerte perteneciente hoy á la Bélgica en la provincia del Luxemburgo. Fué el primer rey cristiano que conoció Jerusalen. Nació á fines del siglo XI, cerca de Niveles en Flandes. Sirvió en su juventud al emperador Enrique IV contra el papa, y entró en Roma á mano armada; pero como poco despues de aquella espedicion se sentiera gravemente enfermo hizo voto de que si Dios le conservaba la vida repararia el daño causado al pontifice yendo al Oriente en defensa de los cristianos. En efecto, en 1096 vendió su ducado y partió para la tierra santa, siendo muy luego reconocido en calidad de jefe de la cruzada. Una vez vencidos los obstáculos que opuso á los cruzados el emperador de Constantinopla (Alejo), Godofredo se apoderó de Nicea, de Antioquía, y últimamente de Jerusalen, donde fué proclamado rey en 1099. Dió á sus estados un código de leyes muy prudentes intitulándole *Asambleas de Jerusalen*. Murió en 1100 al volver de una espedicion emprendida contra el sultan de Damasco, y se llegó á sospechar que le habian envenenado. Ese es el héroe que el famoso *Taso* cantó en la JERUSALEN LIBERTADA.

de pasar la custodia. Ví muchos estranjeros riyendo allí á carcajadas de los ridículos estremos de una preocupacion fanática y perjudicial á la misma religion que se pretende honrar. Ví las ventanas y balcones engalanados con centenares de arbustos que suplian á las colgaduras usadas en otras partes en tales fiestas. Ví y sufrí por desgracia, como los demas, un terrible chubasco que nos puso á todos los *procesioneros* en huida. ¿No seria un castigo del Señor contra la irreverencia que se usa en esas funciones?... Como quiera ese contratiempo desbarató la procesion; cada cual fué á cambiar de ropas ó á secar las que maltrató el imprudente aguacero, y á las doce y media del dia dió principio la fiesta en obsequio del difunto *rey de Jerusalen.*

La música abrió la solemnidad ejecutando trozos de un gusto esquisito; pero al descubrir la estatua ecuestre de Godofredo, que es obra muy linda, rompió aquella acompañando el canto del *himno patriótico* con acento tan espresivo y entusiasta que logró electrizarme, para sumirme despues en la mas desesperada tristeza, recordando que nosotros peruanos ni aun posemos esa elocuente espresion de nuestro civismo, sino que, para mayor oprobio nuestro, tenemos que apelar para cantarle á la música de los argentinos.

Nueva causa de desesperacion. Aun no se ha concluido de entonar aquel himno, cuando otro *chaparron* se desgaja de repente con una furia tremenda; cada cual se apresura à enarbolar el mueble *indispensable* de los europeos, el fastidioso *paraguas*, la plaza parece en un cerrar y abrir de ojos con un te-

chado de una suerte de *cúpulas* de seda de distintos colores por cuyos bordes se descuelga el agua á torrentes; y la fiesta vuelve otra vez á enturbiarse con gran sentimiento de los espectadores.

Es un terrible martirio el del cielo de la Europa en muchos de sus puntos, mojando continuamente al hombre, obligándole á ir cargado de un mueble impertinente que sobre no protegerle de la lluvia, como ya he dicho, le estorba, embaraza y espone á mil desazones, no dejándole ver seis dias claros y serenos en lo que dura el verano. No, ni seis dias despejados he podido gozar despues de cuatro meses que resido en este antiguo mundo. Y ese tiempo incierto y sucio en parte ninguna se nota tan de veras como en la Bélgica por lo que ya llevo visto.

La suerte mayor de aquella fiesta fué que su programa tenia anunciada por estraordinario la entrada en los museos, no pública, sino por medio de billetes. No pude yo procurárme esa especie de *pase*, pero como sé por esperiencia que el atrevimiento vence muchos obstáculos, en cuanto ví que el rey Leopoldo, acompañado de su esposa, de seis hijos y de los ministros, se dirigia al museo de pinturas, me metí, á lo tonto, y por lo que pudiera valer, entre el remolino de las gentes que formaban la comitiva real, y salvé la entrada sin el menor tropiezo. Dos satisfacciones me procuró el ardid. La primera fué ver de cerca y muy á *mis anchas* la persona del rey de los belgas, que me pareció hombre muy llano, muy amable y sobre todo de una simplicidad tal cual plebeya, particularmente en el vestir que es en estremo sencillo; la segunda el poder admirar una coleccion de lienzos

muy superiores á los que poseen los ingleses y los franceses. La escuela flamenca tiene en Bruselas muchas maravillas en justa prueba del renombre que lleva, y aun hay hoy dia dignos imitadores de los *Van-Dick* y *Rubens* que se empeñan en perpetuarle esmerándose en sus obras sin que les duelan el tiempo, un estudio detenido, ni ningun jénero de sacrificio.

Por lo que hace á las costumbres de ese pueblo, aparte el aseo, que es esquisito, todavía lucen en él muchas inclinaciones puramente españolas, sobre todo en las señoras tan *ventaneras* como las mismas madrileñas. Se nota sin embargo como importacion de la Francia los saltabancos y los músicos de candil que van por calles y paseos fastidiando á las gentes, tocando el *acordeon* y bailando con bastante arte hasta que logran la limosna.

Como la Bélgica no tiene nada que envidiar á las naciones mas adelantadas en punto de vías de comunicacion, caminándose por ellas con admirable celeridad, ya sea á impulso del vapor, ya en ruedas, me resolví á visitar los parajes mas notables de ese reino comenzando por el *Waterló* de inmortal memoria por la sangrienta batalla cuyo desenlace fué la muerte del *águila imperial*.

Dista ese punto de Bruselas cinco leguas, y las anduve en coche admirando de paso la calzada, y tambien las bandadas de muchachos de que está ella plagada, todos pordioseros y todos ejercitando al paso de los caminantes distintas habilidades, como correr á gatas con singular ligereza, mantenerse los piés arriba y la cabeza apoyada en tierra, hacer varias

suertes, saltos, etc., cosas todas que una policía bien entendida no permitiria, porque ese medio de ganarse el sustento no es mas que un ensayo de la vagancia, y del jóven que á esa vida se aficiona nada de bueno tiene que esperar la sociedad.

Media legua antes de llegar al campo donde se dió la célebre batalla se encuentra el bosque de Seguan, puesto ocupado entonces por el ejército de *lord Welington*. Despues viene Waterló, que es una aldea pequeña, y en seguida otra llamada *San Juan*, habiendo ocurrido la verdadera refriega en este último punto, por cuyo motivo San Juan debió tomarse para la historia, y no Waterló. Ha sucedido aquí lo que sucedió respecto á nuestro continente: *Colon* le descubrió, y la injusticia de los hombres le bautizó con el nombre del florentino *Américo*. Se alza en aquel sitio para recuerdo de la derrota de Napoleon un soberbio monumento hecho de tierra con forma de las pirámides de Égipto, sobre cuya cima está un leon de fierro que tiene cuatro varas de largo (1). Otros tres monumentos de piedra se ven en aquellas inmediaciones, en el uno de los cuales estan sepultados los restos de los prusianos que murieron en la accion. Es aquel un campo de un horizonte estensísimo y de hermosa perspectiva, sobre todo cuando le domina la vista desde la cúspide de la pirámide. Reconocíle acompañado de un caballero francés llamado don *Francisco Bernier de Valois* (2), y celebra-

(1) Descansa sobre un pedestal de granito que tien siete varas de alto.

(2) Harto conocido en el Perú, como que está casado con una señora principal de Moquegua, y ha hecho, segun él dice, muchos negocios en nuestra república. La casualidad me procuró ese encuentro en Bruselas,

mos allí la muerte del *águila orgullosa*, brindando con el esquisito vino de una de las botellas que yo habia comprado en Paris en remate público de la bodega del ex-rey Luis Felipe. Hay en aquel lugar una especie de feria permanente cuyo trato consiste en balas de cañon, unas rotas, otras enteras, en balas de fusil, en montones de bayonetas, de sables, de frenos, de espuelas, todo ello despuntado, lleno de orin, y hasta se venden huesos de los muertos en la terrible batalla. Los ingleses son los que continuamente compran de esos objetos cuya procedencia es para mí muy sospechosa; y mientras haya compradores *tontos* no faltarán vendedores *embusteros*. Por mi parte nada saqué de aquel campo, sino dos balas de fusil que yo mismo llegué á encontrar recorriendo con cuidado los terrenos cultivados : de ningun importe es la reliquia, pero sin embargo podré decir con seguridad que lleva el sello verdadero de Waterló.

Regresé desde aquel punto en direccion al bonito pueblo llamado — *Madera-dura* — y comimos justamente en una fonda que fue en tiempos morada del emperador Carlos V (de España). No recuerdo haber visto un paraje tan delicioso como aquel.

Salí al dia siguiente para Gante que dista veinte

y para mayor satisfaccion mia tambien hallé allí otros dos limeños, uno alojado en la misma posada á que yo fuí á parar, el jóven *Llerena*, colegial de San Carlos, que sigue sus estudios en Europa con mucho aprovechamiento, y que promete ser digno discípulo del señor Herrera, el otro, el Sr. Dn. Gaspar Puente. ¡Ojalá que esos dos compatriotas vuelvan con bien á nuestra patria, y que cuanto antes la hagan partícipe de los conocimientos que ambos adquieren, el primero estudiando en el pais, y el segundo el pais.

leguas, y las anduvo el vapor en dos horas y media. Asistí, pues, en aquella misma mañana á la misa que oficiaron los canónigos en compañía del obispo en la bellísima catedral cuyo pavimento es de mármoles negros y grises. Esa poblacion es toda ella de una muy rancia antigüedad, como lo demuestran todos sus edificios tan vetustos y tan sucios, menos el teatro, el tribunal y la universidad que son nuevos. La torre del reloj es bastante elevada, y subí para ver desde arriba la estension de Gante que es considerable como que cuenta en su centro una poblacion de 80 mil almas. Es sin disputa la primera ciudad del reino en cuanto á hilados y tejidos de algodon, cuya industria le vale el renombre de *Manchester belga*.

Cinco horas solamente me detuve en Gante, y tuve tiempo suficiente para visitar todos sus barrios y establecimientos, concurriendo ademas al trisagio que cantaron en la iglesia entre ochenta beatas de toca blanca.

Pasé desde Gante á *Lieja*, ciudad sita en la confluencia del *Urta* con el *Meusa*, hallándose en el tránsito *Termonde*, *Malinas* (1), *Lovaina*, *Tirlemonte*,

(1) Aquí se detuvo el convoy mas de una hora, y me alegré mucho porque tuve con eso ocasion de ver y admirar todo el sistema belga respecto á sus comunicaciones por caminos de hierro, cuyo punto céntrico es Malinas. De ahí salen, en efecto, los ramales para comunicar al N. con *Amberes*, al E. con *Ostende* por *Termonde*, *Gante* y *Brujas*,, al S. E. con *Verviers*, y al S. con Bruselas. Es decir que la Bélgica ya junta por ese medio todas sus ciudades principales, puestas así en relacion inmediata con la Francia por *Mons* á *Valenciens*, y desde *Gante* á *Lila*, marchando ademas á Berlin por *Verviers*

*Learden*, *Waremna* y *Ans*, poblaciones todas ellas de bastante consideracion, pero donde no se para el viajero sino diez minutos que pone el conductor del tren para despacho de sus comisiones de público servicio, por cuya razon no me fué posible visitarlas.

Lieja, que con razon se llama el *Birmingham belga*, es una de las ciudades mas ricas del reino. Son de admirar sus ferrerías, sus fábricas de quincallería y de armas de fuego, como igualmente la prodijiosa actividad con que en aquellas inmediaciones se benefician cincuenta minas de carbon de piedra y otro número infinito de minas de hierro. Las obras que Lieja ha practicado en el camino de fierro inmediato á la ciudad, y las que ha hecho en el valle de Wesdre, no tienen semejantes en ningun punto del continente : todo es allí colosal, todo admirable, sorprendente; y otro tanto se puede decir de los templos de esa poblacion, particularmente San Pablo, Santiago y San Martin, cuya arquitectura gótica enseña muchas maravillas, aunque por partes ya siente los estragos del tienpo, á los cuales se acude con remiendos que afean la obra primitiva. Ví en dos templos un número considerable de muchachos de ambos sexos que habian asistido á la misa; los niños pertenecian á la *escuela pia*; iban dirigidos por sus maestros los esculapios; y las niñas recibian su educacion en un beaterio, como lo daban á entender las beatas que las guardaban.

La casa de Ayuntamiento de Lieja es tambien un edificio antiquísimo y digno de nota por la originalidad de las 60 columnas que forman su patio, sien-

do cada una de ellas de distinta escultura sin que se encuentren dos parecidas. Ofrece ademas otra particularidad, y es que ocupan aquel patio una muchedumbre de verduleras y fruteras que hacen allí su mercado, y cuyo traje de saya negra y remendada se retrae mucho al de las campesinas de las montañas de Burgos, si no desdijera el sombrero de las liejanas con la clásica montera de las serranas españolas.

Cuatro ó cinco horas gasté recorriendo el centro de aquella ciudad, y despues de haber notado lo mas reparable, salí á las afueras dirigiéndome por las inmediaciones de la estacion del ferro-carril donde encontré una de las mayores minas de carbon de las que Lieja beneficia. El director de ella comprendia el español lo bastante para reconocer desde luego el vivo interés con que yo apetecia ver su establecimiento, y tuvo la bondad de responder á mi deseo invitándome á entrar hasta el lugar donde está la máquina que sube el carbon, descendiéndome en ella, como herrada que se echa al pozo, la friolera de 951 piés, á cuya profundidad se encuentra ya la capa combustible. En mi vida ví un subterráneo tan profundo, ni con obras de mano de hombre que tan pasmosas sean. Allí hay caminos de hierro, allí hay infinidad de máquinas y de instrumentos, allí hay parveros de carbon que parecen cerros; allí hay 300 trabajadores harto parecidos á los famosos cícoples con sus caras de un espantoso negro, y mas espantoso por lo mismo que no se distinguen sino á favor de la ópaca luz que despiden varios mecheros diseminados en aquel imponente y silen-

cioso sepulcro... ¿No será aquella alguna dependencia del averno?... El mecanismo de esplotacion consiste principalmente en un torno que va fajando el combustible por medio de unas como cabuyas con las cuales se le pone en el arteson que ha de subirle, siendo inversa la operacion del torno despues de haber descargado cuando ejecuta el descenso. Todo eso lo hace una máquina de vapor con una prontitud admirable, máquina cuya fuerza es de cuarenta caballos.

Se hacia entonces allí un horno prodigioso, y tambien el director me hizo subir á verle, aunque con harto recelo de mi parte porque cada paso era un susto por una escalera tan temblona y que me llevó á una altura de 75 varas, donde forma ya el tal horno tres chimeneas á respiraderos á nivel unos con otros, siendo el costo total de esa obra admirable 100 mil pesos.

Esa mina lleva el nombre de — *Paraiso* — y su director se llama *H. Bodron*, digno en verdad de este recuerdo por la fina condescendencia con que se prestó à todos mis deseos.

Desde ese punto me dirijí en un carruaje á la famosa ferrería de *Cocril*, distante hora y media de la mina del Paraiso.

En Cocril hay una fábrica que contiene 3,500 obreros entregados todos á un trabajo constante y activo. En el mismo centro del edificio que encierra la ferrería, y que es de una estesion incomensurable, hay un mineral de carbon, hay canales y hay ferrocarriles dispuestos en todas direcciones. Nada tan pasmoso ni tan colosal como los hornos de fundi-

cion inmediatos á las minas; vierten el hierro haciéndole correr como un arroyo de fuego, y su escoria verdosa se enfria y queda pegada en unos como garfios pendientes de la cadena manejada por la máquina de vapor.

No hay forma con que pintar lo admirable de los trabajos que allí se ejecutan; es preciso verlos, es preciso hacerse cargo de tantas y tan grandiosas máquinas de vapor como hay en aquel establecimiento, unas para recojer y sacar la escoria, otras para trabajar el fierro, otras en fin para pulir con la mayor delicadeza piezas enormes de aquel metal que se van luego hacinando en una multitud de salones y de galerías todas atestadas de objetos ya trabajados.

Muchísimo me alegré de haber ido á visitar aquella fábrica que en su género pocas habra en Europa, mas harto trabajo me costó el lograr tal visita. El anuncio allí de mi calidad de *estrangero*, deseoso de conocer el mundo y sus riquezas, ningun efecto produjo. Insistí, supliqué al conserje diciendo que por lo menos se dignase presentar mi pasaporte al director, y me volvió con la respuesta de que —*nada se podia ver en aquel dia porque la trabajos estaban suspendidos.* — Nuevas instancias, nuevos ruegos de mi parte para que se me permitiera paso hasta el cuarto del director; — *negativa absoluta*..... Viendo eso, perdí la paciencia, atropellé por medio de los dependientes, y cuando se me quiso detener ya me encontraba yo en la secretaría en presencia del mismo director que me recibió con mil aspavientos de manifiesto enojo, y comenzó

á sacudir con el puño en la mesa con la rabia de un poseido. — ¡ Como !— le dije yo sin darle lugar á reconvenciones, —venir espresamente desde Bruselas y aun desde al Perú, sin otro objeto que ver este tan ponderado establecimiento, y reusárseme la satisfaccion de mi deseo !..... Imposible que tal sea la voluntad ni la órden del Sr director, y por lo mismo me he tomado la libertad de pasar á distraerle de sus ocupaciones !.... — Con ese humillo de un incienso á medio quemar, el director se aplacó un tanto, llamó en seguida á un joven para que me guiase por todas las dependencias de la fábrica, y disculpó su enfado con finísima habilidad, poniéndole por causa única la rotura ocurrida á las cuatro de aquella misma mañana, de una balanza de trece varas de larga, inutilizándose la máquina principal del establecimiento con fuerza de 120 caballos ; pérdida no facil de reemplazar inmediatamente, muy de sentir porque detenia los trabajos durante muchos dias. Correspondí á esa declaracion con la urbanidad que era debida y me puse en camino para la ciudad de *Lovaina* á donde llegué al cabo de dos horas, esto es, á las cinco de la tarde.

Lovaina cuenta unos 24,000 habitantes y es poblacion muy industriosa. Los estrangeros la visitan por ver la casa capitular que merece el nombre de maravilla á causa de su construccion labrada á manera de filigrana con magníficas esculturas que representan todos los pasos de la sagrada escritura. Solo por ver ese edificio se debe hacer un viaje á la Bélgica. Pedí permiso para que se me consintiese visitar el

interior donde nada hay de provecho sino varios lienzos allí muy ponderados y atribuidos á *Rafael*, á *Rubens* y á otros maestros célebres, pero fuera de dos pinturas, las demas me parecieron cosas muy medianas y copias de algunas buenas.

Semejantes ponderaciones nada tienen de nuevo para mí. Son la cartilla ordinaria de todos los pretensos *ciceroni* como que en ellas fundan su ganancia. De entre sus manos no se puede salir sin *aflojar la bolsa*, y máxime cuando dan con un viajero *americano* pues le creen siempre lleno de oro, le tributan mil y mil rendimientos y humillaciones, en fin, le fastidian y no le dejan hasta haberle sacado para el gasto del dia.

Hay ademas en Lovaina una catedral muy hermosa, y tiene en su torre una multitud de campanas todas ellas sujetas al juego de un mecanismo musical que anticipa las horas con tocatas de admirable armonía, y las medias horas con otras piezas de música mas cortas. Esa circunstancia me movió á hospedarme en una fonda contigua á la catedral cuyo reloj me tuvo casi toda la noche muy divertido con sus repeticiones tan afinadas y tan melodiosas.

La casa *correccional* de esa ciudad es soberbia, y está perfectamente dotada; su administracion se distingue en punto á órden, á policía interior y á puntualidad en todo lo que corresponde al servicio.

Es imposible detallar las riquezas de la Bélgica, sobre todo en minas de carbon de tierra, y de *fierro* (1), á no resolverse á la publicacion de muchos

(1) Infiérase lo que hoy será esa riqueza que florece cada dia mas

volúmenes, y como no es ese mi objeto toco muy superficialmente semejante materia, no deteniéndome sino en las cosas mas notables de las principales poblaciones.

*Amberes* brillá entre ellas como puerto principal del comercio que allí alimentan la Inglaterra, la Suecia, la Rusia, los Estados-Unidos, el Brasil, y la Francia, sacando de él anualmente mas de 40,000 toneladas.

Entré yo en esa rica é industriosa poblacion á las 6 de la tarde y me propuse desde luego visitar sus calles, pero celebrábase entonces en la catedral una funcion de iglesia y no quise perderla. No creo haber visto un templo ni un compuesto de arquitectura semejante al de sus siete naves. Tanta majestad no puede menos de inspirar respeto aun á los corazones mas ireligiosos. Se dan por muy bien empleados los gastos y las molestias de un viaje cuando uno se mira en presencia de obras qua tan

y mas, cuando resulta de documentos oficiales de 1837 que ese tan pequeño Estado igual en estension, á lo sumo, á cinco de los 85 departamentos franceses, produjo en aquel mismo año 32,000,000 de quintales métricos de carbon de piedra, no habiendo rendido toda la Francia sino es 20,000,000 de la misma materia. Este último reino laboreaba entonces 198 minas ocupando en ellas 1,750 obreros, mientras que la Bélgica puso 3,120 en sus 250 minas.

No es menos brillante el producto de la Bèlgica en su industria de fierros. Todas las ferrerías reunidas de la Francia rindieron en 1837, 2,948,000 quintales métricos de fundicion, y las de la Bélgica, donde se cuentan unas 108, produjeron 1,350,000, es decir, mas que la misma Inglaterra proporcion guardada, porque esta nacion debiera sacar seis veces mas que aquella atendida su poblacion sestupla, mientras que apenas si llega á 5,500,000.

Esa misma prosperidad se nota tambien en la industria rural de ese dichoso Estado que ha logrado romper con todas las preocupaciones de la ignorante rutina en punto al cultivo de la tierra.

perfectamente esplican lo grandioso del ser supremo excitando á la devocion.

La ceremonia era brillante. Estaba asistida de un gentío inmenso. En el coro servia una música de 60 artistas, acompañado de voces maestras en el arte del canto, y á cuyo sitio subí yo considerando que cuanto el oido pudiera perder violando el vulgar consejo de—*música, pintura y guerra desde afuera* — la vista lo ganaria puesta en punto de poder dominar sin estorbo la maravillosa estructura de aquel templo y sus preciosidades.

Desde la corona de la boveda de la nave principal descolgaba un rico dosel de 16 varas en cuadro sostenido por dos angelones, y bajo del dosel se veia una imagen de Nª Sª con su manto de un bordado cuyo precio me parece incalculable. No cabe en mi concepto una obra mas esquisita, ni tampoco una imagen de un *feo tan subido*, cosa que me desagradó en estremo porque semejantes objetos no me parecen apropósito para conquistar los corazones. En lo mundano *fealdad* significa *repulsion, y hermosura* quiere decir *atraccion*. ¿No seria acertado que la Iglesia tuviera presente esa regla para la representacion de las cosas divinas?...

Una de las dos torres de la catedral tiene uno de sus lienzos caido, ó mejor desmoronado, y es lástima semejante defecto en edificio tan atrevido y sorprendente cuya altura lleva 606 escalones, y tiene acomodadas en su último cuerpo 84 campanas de diferentes tamaños, las cuales juegan con el reloj tocatas y trozos de música aun mejor afinadas que las de Lovaina. El cilindro que las gobierna es de

fierro. La arquitectura belga es en general del órden gótico, sobre todo en los templos con imitacion harto exacta de lo catedral de Sevilla.

Digno de recuerdo es tambien el templo llamado de San Jacobo, pero los restantes no enseñan particularidad ninguna.

En la posada donde yo me apeé se encontraba un tal *Urraca*, caballero madrileño que habia llegado allí con asuntos de comercio, y tuvo la bondad de acompañarme al museo de pinturas, pobre en cantidad, pero bastante rico en calidad, como que la mayor parte de sus lienzos son originales del famoso Rubens, hijo del pais (1), y cuya estatua en bronce se ve en la plaza de la catedral con traje à la española.

La poblacion no ofrece cosa de grande interes ni mas particularidad que las señoras, muy parecidas á las españolas, y de mejor aspecto que todas las de las otras ciudades de la Bélgica. Proceden en ver-

(1) *Pedro Pablo Rubens*, célebre pintor de la escuela flamenca, nacido en Colonia en 1577, y muerto en 1640. El archiduque Alberto, gobernador de los paises bajos, le colmó de honras, y le confió diversas misiones diplomáticas. Fué hombre superior en todos los géneros pues que tan viva y admirablemente pintaba la historia, como el retrato, como el paisage, como las flores y los animales. Con todo, sus obras maestras son del género histórico representando todas ellas temas religiosos. La facilidad de su pincel rayó en lo prodigioso. El número de sus obras reproducidas ya en gravado pasan de 1,500.

Por consiquiente no tienen razon los ambereños pretendiendo que ese famoso pintor nació en Amberes, pero no está demas que perpetuen la memoria de un hombre tan insigne por medio del monumento que allí se le ha levantado; ni tampoco lo estaria el que desnudándose de su amor propio, dejaran de ser tercos los hijos de Amberes, y de sostener contra la evidencia que el nacimiento del inmortal artista ocurrió en aquella ciudad.

dad de sangre castellana, y aun conservan el traje no menos que el genial de sus progenitores.

La ciudadela aparenta ser un edificio de importancia si es que el interior responde à la magnificencia de la parte exterior, pues no me fue posible detenerme á esperar el permiso que se necesita para visitar aquel fuerte.

Tambien los *ciceroni* son insoportables en esta ciudad. Persiguen al estrangero con una impertinencia fastidiosa y si uno se propone huir de ellos lo que gana es burlar el alcance de uno ó de dos, y dar en manos de otros tres ó cuatro de sus semejantes. Para engaños, finísimos son tambien allí los cocheros, los posaderos, y los ganapanes; no vale incomodarse con ellos, no sirven audacia ni ira, ellos han de sacar *raja* del pobre estrangero que persiguen, y poco les importan los medios.

Tiene tambien la Bélgica cuatro buques privilejiados que deben salir todos los años con cargamento de géneros del pais y destino á la América. El privilegio señala el número de toneladas de cada uno de aquellos buques y el precio de trasporte, que es sumamente ínfimo.

El pueblo belga está todavía muy lejos de la civilizacion que se ve en el francés; sigue por lo mismo paciente y contento las disposiciones de su gobierno máxime desde que la revolucion de los parisienses en el último febrero le hizo estremecer con los horrores que de ella se contaron.

Tal lo he observado en todos los puntos que llevo visitados en este reino; tal es tambien el juicio que debo formar de la poblacion de Amberes

de la cual me aparto embarcado en uno de los varios vapores holandeses que existen en este puerto en tránsito diario para Roterdan, ó que vienen de este último lugar.

Tocamos en varios puntos, entre ellos el pueblo llamado Turtas, y á las seis léguas de Amberes se nos sometió al registro de los equipages como entrados ya en los dominios de la

## HOLANDA.

¡Qué inspeccion tan rigorosa!... No tanta precaucion era de presumir en la nacion-reina del contrabando. Todos nuestros baúles fueron bajados á la bódega; la cerradura de la puerta quedó sellada con plomo y marca de las armas del reino, y un aduanero entró con nosotros en el buque para centinela de vista hasta la aduana de *Roterdan*.

En el tránsito se alcanzan á ver muchísimos molinos de viento; punto hubo donde llegué á contar hasta 46, todos ellos jugando sus aspas y en línea, cual si temieran la acometida de un nuevo don Quijote.

Siete horas y media pusimos para llegar al puerto de Roterdan uno de los mas concurridos y mas mercantiles de la Europa. Apenas puse pie en tierra cuando ya me ví rodeado de gentes que me invitaron con instancia á ver las fiestas que entonces celebraba el gremio católico. ¡Qué gentío tan inmenso en todas las calles, ó por mejor decir, en todos aquellos lodazales fruto de los repetidos aguaceros con que la providencia regala aquel pais!...

Y no tomo en cuenta los diferentes grupos que iban cantando á coro, entre los cuales no distinguí borracho alguno, clase de entes de que en mi entender carecen así la Bélgica como la Holanda. Sin embargo, una feria me pareció el aspecto de aquella poblacion. Por todas partes mercados de nueva planta, por todas espectáculos y bailes de diferentes géneros; mas al dia siguiente todo habia desaparecido como por encanto, nada descubrí que llenará el apetito de mi curiosidad, nada si no es un antiguo templo de los calvinistas, y otro de los de la iglesia reformada cuya obra octógonal se acababa de fundar arreglada à las leyes de una arquitectura muy linda. El arsenal es el único edificio que en Roterdan me llamó la atencion, y merecí á la bondad de los oficiales el permiso de visitarle, cuyo permiso debiera venir siempre con la firma del ministro de la marina. Pasma ver tanto material reunido para la construccion de los buques, y no es menos pasmosa la parte del local con destino à la construccion, toda ella cubierta con techumbre de cristal. Salen de aquel arsenal buques de portes monstruosos, cosa al parecer increible ~~en~~ sabiendo que ese puerto tiene su comunicacion, no con el mar, sino con el *Rhin*.

Las roterdanas visten ya un trage en nada parecido á las belgas. Las capas de quimonó tela estampada con sus capillas de forma frailuna, y las de paño con que se cubrian las señoras de viso en la Bélgica, ya desaparecieron enteramente. Hablan un idioma indescifrable y rabioso; sus articulaciones parecen salir como de una garganta que acaba de tragar una

cosa muy salada ó muy amarga, y que la vuelve con repugnancia apoyando con fuerte articulacion en la letra K. Rara es la espresion que no comprenda esa letra, y muchas son las que la toman dos y tres veces ó tantas cuantas son sus sílabas. La gente decente posee la lengua francesa y la usa muy á menudo, sirviendo tambien para los carteles de los teatros, y para otros anuncios públicos.

Sin embargo, vuelve en este punto á enseñarse la miseria con bastante fuerza. El número de andrajosos y de pordioseros no deja de ser considerable. Está, pues, visto que en todas partes hay lástimas y lágrimas y máxime en este pais que carece de terrenos como la Inglaterra.

Me hallé en Roterdan con el señor don Julian Servys, mi compañero de viage desde el Callao hasta Soutampton. Estuvo de consul de la Holanda en Chile y se mostró conmigo sumamente fino y caballero informándome de varias particularidades del pais, y dándome ademas recomendaciones para un joven de Amsterdan que habia estado en el Perú, y del cual hablaré luego.

Me dirijí desde allí á la *Haya*, hoy capital de la Holanda, residencia de la corte y ciudad de mucho aseo. El palacio del rey es pequeño pero muy bonito, debiendo decir otro tanto de los que habitan los príncipes y demas miembros de la familia real. En el primero se tiene ademas un museo cuya coleccion de pinturas, aunque pequeño, de mucho valor, como producto de los pinceles mas esquisitos que celebra la antigüedad. Ví entre esos lienzos el que representa uno de los rasgos de un capitan

portugués, diciendo : — *Aquí estó sin temor, y de la muerte no he pavor.*

Hay tambien allí una coleccion muy curiosa y muy notable de las cosas mas raras de los japoneses, de los chinos, de los mejicanos, de los araucanos, de los de la América del norte, y tambien varios recuerdos de nuestro Perú de los cuales carece el museo de Lima.

He ahí lo digno de nota que posee esa capital, hermosa por su limpieza, y por la forma de todos sus edificios y establecimientos que son generalmente de nueva planta, y dispuestos con gusto y simetría. Luce entre esos establecimientos el de la academia de pintura á la cual asisten una multitud de jóvenes que la siguen con mucho aprovechamiento.

Distraido con el examen de esas cuantas particularidades, perdí la hora en la cual debia haber salido de la Haya, y fue menester detenerme otras tres mas. No me pesó el contratiempo, antes me procuró el gusto de ver la peregrina manera de herrar los caballos amarrados en unos potros de madera como si fueran toros bravos, y clavándoles despues las herraduras con una ligereza y una solidez admirables. Reparé tambien despues la ceremonia con que se acompañaba el cuerpo de un protestante por un gentío numeroso á cuya cabeza iba un militar seguido de tres individuos vestidos con calzon corto, sombrero de picos, manifiesto el luto en unos como velos negros colgados del hombro derecho, y por la espalda cayendo tambien unas cintas á manera de estolas.

El feretro que contenia el cuerpo del difunto enseñaba mucho lujo y en cada uno de sus estremos una calavera. Arrastrábanle un tiro de caballos azabachados y gallardos. El cochero iba cubierto con una capa muy larga y un sombrero descomunal que le bajaba á raya de las cejas. En presencia de un funeral tan nuevo para mí en la forma, ya no pude resistir á la tentacion y seguí tras la comitiva hasta el cementerio distante una legua de la ciudad. Allí no se anduvo en ceremonias. El ataud fue colocado en su nicho, mas observé que era un ataud colosal y de mucho coste. ¿Irian en él algunas otras cosas á mas del cadaver? Llegué á presumirlo así y no sin fundamento habiéndoseme asegurado que en ciertas sectas es la supersticion muy pródiga en inventos y en prevenciones para el paso de este mundo al otro.

Puesto ya en aquel punto pasé á visitar el cementerio de los católicos donde ví una muy linda capilla y monumentos de la mas hermosa y agradable simplicidad.

A mi regreso tropecé tambien con la fabrica de cañones del gobierno, y con el competente permiso del gefe logré ver todo cuanto ella encierra, no menos que la fundicion desde su primera mano hasta el mas perfecto pulimento de la materia. ¡Cuantos útiles y enseres son necesarios para el juego de una máquina de apariencia tan sencilla!... Cuatro caballos muy hermosos la mueven. Ella funde el bronce, ella tornea y pule los cañones con una facilidad pasmosa, y los caballos la manejan con tanta velocidad que está calculado su paso en tres

leguas por hora, sin pararse nunca sino cuando oyen la seña que con ese objeto les anuncia una campana, y rompiendo al trote tambien cuando otra campana se lo manda.

Nunca ví sombreros, ó mejor, monteras de paja tan raras como las que usan allí las campesinas; estan dobladas hasta las orejas, y se dijera que fueron inventadas de intento para mayor realce de la mas horrible fealdad.

Pasé desde ese punto á la ciudad de *Leyden* cuyos museos gozan de mucha nombradía. Son ricos efectivamente, sobretodo en su parte zoológica con colecciones abundantes y curiosidades que no he visto en parte ninguna. Se puede asegurar que allí se ven todos cuantos animales creó la sabia providencia, todos ellos colocados con esquisito esmero de mayor á menor, todos perfectamente conservados, todos, en fin, en actitud tan natural que hasta dan una exacta idea de sus respectivas inclinaciones y de su instinto. No era ciertamente de esperar y menos de presumir que en un rincon de la Holanda, en lo mas pantanoso de sus muchos atolladeros, se guardasen cosas tan singulares y tan preciosas (1).

(1) Cuando hablé del museo de Paris sito en el Jardin de plantas, fuí muy conforme con todos los escritorres, y hasta con mi entender, asegurando que no habia ni podia haber en el mundo un establecimiento de ese género mas rico, ni mejor conservado. Debo á la verdad la rectificacion de semejante aserto procedente en parte de la vanidad francesa empeñada en que fuera de la Francia nada hay ni nada puede haber digno de admiracion. El museo de Leyden aventaja muy mucho al de Paris, ya se atienda á la riqueza de sus colecciones, ya al gusto con que estan dispuestas, ya, en fin, al arte de conservacion, que parece haber obrado allí milagros desconocidos hasta ahora en todos los demas paises que llevo visitados.

Verdad es que cada holandés nace con la pasion del naturalista, del viagero y del acumulador. Corren todos los paises, buscan con afan y constancia todos sus productos, y por adquirirlos hacen cuantos gastos y sacrificios haya que hacer. ¡Qué pais tan digno de admiracion y tan superior á la misma Inglaterra en su parte ó ingenio artificial!... ¡Qué pais tan poco favorecido de la naturaleza, y esta tan esclava y tan sumisa al arte de aquellos moradores!... La tierra mucho mas baja que el mar, la tierra escasa de sustancias nutritivas, y sin embargo, el holandés ha dicho al mar con el mismo imperio que Dios. — *De aqui no pasarás.* — Y el mar respeta el mandato. A su lado existen casas, chozas, sembrados, planteles, todo vive, todo produce, todo esta oyendo el bramido de las olas, todo al parecer va á ser sumergido por las aguas, pero estas respetan todas las obras del hombre, y su arte. ¿En qué consiste ese secreto con visos de prodigioso? Hele aquí : el flujo y el reflujo son de seis horas cada uno; el tiempo que ponen las aguas para retirarse le emplean los holandeses levantando cercados de cieno en los cuales dejan abierto un vertiente por donde cuela el producto de las lluvias que son allí abundantes, ó los residuos que dejó el mar; y el centro de ese cercado queda ya dispuesto para prados artificiales y otros sembrados que vienen con una lozanía admirable, habiendo tapado por supuesto aquel desaguadero desde que el terreno quedó en seco. Ese es trabajo de cada dia, ó mejor, hay que repetirle de doce en doce horas, puesto el brazo del hombre en pugna con el violento te-

son del mar, que queda vencido y en la imposibidad de estender sus estragos, obligado á respetar el precioso sustento que á sus márgenes se cria para la propagacion de una pasmosa multitud de reses vacunas que hacen parte de la riqueza de la Holanda.

A mi llegada á Amsterdan eché de menos mi impertinente pero indispensable paraguas que me le dejé olvidado en la Haya en el salon de los viageros. Dado aviso de ese accidente á la administracion, esta usó al instante del telégrafo eléctrico, y en diez minutos se tuvo la respuesta á distancia de 16 leguas, diciéndose que no se habia encontrado tal mueble en el salon indicado. La diligencia me costó medio peso, pero no sentí el pago porque me procuró el placer de reparar la sencillez con que se comunican los partes y como se reciben las contestaciones. Ya dejé dicho mas atras lo que es ese sistema de comunicaciones. Y recobré al fin mi paraguas al dia siguiente. Habíale recogido la dueña del cafe que está en el mismo establecimiento; llegó á saberlo el director del telégrafo despues de dada su primera respuesta negativa, y le remitió por el primer convoy que salió de la Haya para Amsterdan.

Esa capital cuenta unos 230,000 habitantes dados casi todos ellos al comercio. Las calles no guardan simetría, pero todas ellas comunican con los diferentes brazos de canales que se desprenden en todas direcciones de los cuatro principales que riegan el interior de la ciudad dispuesta en forma de media luna, y uno de sus costados barbeando el mar.

Es preciso ver el plano topográfico de esa poblacion para adquirir la idea de la rareza de su forma en las distribuciones que allí hacen el mar, la muralla, los cuatro canales principales, y la multitud de brazos que de ellos salen á semejanza de radios partiendo del centro á la circunferencia.

Es ademas Amsterdan un pueblo sucio y lodoso, como los son los mas de la Holanda; las calles enseñan una desigualdad repugnante; las viviendas son subterraneas sobre todo en los barrios pobres, y para mayor mortificacion del transeunte todos los pasos enlosados estan atrancados con enrejados de fierro que obstruyen las aceras, y que sin embargo son de necesidad absoluta para evitar las muchas desgracias que sucederian, particularmente de noche, si faltara ese punto de apoyo para descender á semejantes *covachuelas*. Allí hay que aguantar con la suciedad que recojen los pies paseando las calles, y con el lodo que despiden las ruedas de los carruages al paso de los baches.

Llevaba yo recomendacion para el joven de que hice mérito hablando de Roterdan. Llámase H. Van-Kempen, y es socio principal de una de las mejores casas de aquel comercio. Cinco años habia pasado en Valparaiso, y en Lima 40 dias, esto es, desde el 6 de diciembre de 1843, hasta el 15 de enero de 1844.

Mucho me mortificaron y aun me humillaron los recuerdos que ese joven me hizo á propósito de mi querido pais. Supúsose desde luego muy enterado de todos nuestros usos y costumbres; díjome que conocia muy de cerca á todos nuestros gene-

rales; que habia visto en el puerto de Arica al presidente Castilla; que de propósito se le habian causado considerables perjuicios y muchas vejaciones en los barcos que tuvo allí á su cargo; que era un pais en perpetua revuelta; que todos los desórdenes los promovian nuestros militares mas incapaces para el mando y para la administracion que el barbero que tuvo en Lima, el cual le anunciaba en aquella mañana la pronta creacion de un nuevo gobierno; que el pueblo limeño era el juguete de los generales, hombres que tenian arruinado un pais mas rico mas productivo que el tan ponderado Chile; que no teniamos vergüenza en tolerar que semejantes gentes nos robasen el tesoro nacional, para ir despues á gastar entre los chilenos todo cuanto llevan; en fin, me hizo otras mil reflexiones mas sobre el mismo tema, y aunque en ellas haya una indisputable verdad, confieso que me fueron muy desagradables porque no me gusta que una lengua estrangera se ejercite relatando á placer y saciedad nuestras miserias ni los irremisibles pecados de nuestra sufrida y aun criminal tolerancia. Tuve por último que detener al historiador de nuestra azotada sociedad suplicándole no me hablase mas de las cosas del Perú, harto sentidas por mí sin necesidad de que nadie me las retratase, y que lo que me importaba era instruirme en todas las particularidades de su tan ponderado Amsterdan. Era justamente un domingo y se sigue allí la usanza madrileña, es decir, el prurito de ir á visitar la casa de las fieras sita en un jardin magnífico en donde se encuentra toda la aristocracia *amsterdanesa*, y

aun la de toda la Holanda casi, porque reside su mayor número en aquella capital, y parece recrearse mucho á vista de animales feroces y de culebrones de prodigiosa corpulencia que estan abrigados entre tapetes de frazadas y con estufa. No cabe duda que las fieras han llegado allí á una domesticidad nada comun y que lucen su porte con admirable gallardía, principalmente los leones todos ellos tan esmerados, tan gordos que no caben en el pellejo. Se ven tambien pájaros estrañísimos, y hay igualmente ademas un gabinete de anatomía, mas no es comparable con el famoso de Leyden y otros puntos.

Por la noche me presentó el joven Van-Kempen en una tertulia muy decente y que se celebró con un muy bien ordenado concierto, á falta de funciones teatrales que no habia entonces, ni habiéndolas valieran gran cosa por el mal estado en que se encuentran allí los teatros. Todavia me acibaró el placer de la música mi acompañante con la indiscreta pregunta algo recargada de que — si aun fumaban los limeños su cigarro en el teatro de Lima. — *Si, señor*, respondí con una sonrisa tal cual sardónica, *siguen en ese punto su maldito vicio, como ustedes que no se quitan el cigarro de la boca mientras van en los* OMNIBUS *y demas carruages publicos...: ¡sobre que cada pais tiene sus defectos!...*

Y es verdad. En parte ninguna se fuma tanto ni tan sin miramiento como en la Holanda. Hasta los muchachos de 8 á 10 años van por las calles con su cigarro de un palmo de largo encendido, y creo que es vicio general, sin mas escepcion que en las mu-

jeres... Ojalá se abstuvieran tambien nuestras limeñas de un vicio que tanto desdice en el bello sexo, pero que parece incurable y ademas contagioso, pues que se les va pegando ahora á las señoras parisienses de la mas alta categoría, y cunde de tal manera que de temer es que el cigarro invada antes de mucho los mas respetables retretes donde se componen y engalanan las gracias mas brillantes de la sociedad francesa.

En los dos dias siguientes visité el edificio llamado — *Hôtel de ville*, ó sea, *casa del ayuntamiento*, magnífica estructura arquitectural, con pocos lienzos pero todos ellos clásicos y obra de los mas famosos pinceles, con un salon donde esta el trono cuya belleza es digna de examen, y con otro salon destinado para los bailes tan vasto y tan despejado que imposible me parece el encuentro de otro semejante en ningun pais del mundo. Es aquel un verdadero templo divinamente adornado para recreo de la vanidad; tiene de largo 44 varas y 22 de ancho, la elevacion es casi incomensurable.

Sobre ese famoso edificio está un reloj, tambien de música, aunque mucho mayor y de juego mas complicado que los de que ya hablé. Desde ese reloj domina la vista toda la estension de la ciudad y sus contornos que no dejan de ser pintorescos.

En el museo de pinturas se cuentan unas cuatrocientas obras de mérito, pero lo demas no vale gran cosa, ni la ciudad ofrece otras particularidades dignas de reparo, como no sea la bolsa, edificio nuevo y de una arquitectura bastante regular. Concurrén á ese punto unos tres mil ágiotistas y han de

estar todos ellos dentro del edificio antes que el reloj dé las tres de la tarde. Los que se muestran remisos ó retardados quedan sujetos al pago de una multa no muy considerable; pero no son sinembargo pocos los que en ella incurren, ni por pagar escarmientan. La bolsa allí es el lugar señalado para todas las citas, para todos los tratos y diligencias. Allí hay que ir á buscar las personas á quienes va uno recomendado; allí hay que ir para despedirse de los conocimientos que se hayan hecho; allí en fin hay que acudir para efectuar todo género de pagos por insignificantes que sean. Con tratarse tantos y tan diferentes negocios en ninguno de ellos se esperimenta retardo ni confusion, porque cada artículo ó diligencia tiene allí su puesto fijo y determinado y otro tanto ocurre respecto de las personas, por cuya razon todo se trata y contrata con admirable rapidez.

El remate de los fondos públicos así nacionales como estrangeros no ofrece en la actualidad un juego considerable. Desde la última revolucion francesa los negocios han decaido de una manera muy sensible; todas las rentas han sufrido bajas notables y se puede decir casi con verdad que ya no hay crédito en niguno de los puntos del antiguo continente. Vease aquí el estado en que hoy se encuentran las ventas.

Las del Perú al 16 por 100, y en estas se hacen muchos, y buenos negocios. — Las de España, deuda estrangera á 24 por 100, id. deuda interior á 8 por 100, id. pasiva, *sin curso*. — Ese mismo desprecio alcanza al papel de las demas naciones,

por ejemplo, el de la Francia visto ayer, por decirlo así, al **118**, y que hoy no se negocia ni aun al **43** por **100**, pero en cambio se nota que los valores de la Rusia se mantienen favorecidos al **94** por **100**.

Sin embargo, si la bolsa de Amsterdan cerraba antes de la caida de Luis-Felipe mil tratos diarios, en la actualidad no hace ni la tercera parte; mal de que se resienten todas las capitales de la Europa, y que afecta muy mucho al comercio. Lo malo es que no veo ya remedio para reparar los estragos del genio revolucionario que se irá propagando por todos los pueblos europeos.

Desde Amsterdan regresé á la Haya sin mas objeto que tratar de obtener del embajador ruso un pase para visitar su pais. Llevé con ese fin recomendaciones de mucho importe, pero ni el gobierno holandés, ni la familia real de Holanda con estar íntimamente relacionada con la familia imperial rusa y haberse empeñado por mí, nada pudo vencer ni conseguir por ser tan terminantes y severas las órdenes que sobre ese particular tenia dadas el emperador Nicolás á todas sus legaciones, prohibiendo la entrada en sus dominios á todo estrangero, y mas desde que la revolucion quemó el trono de las Tullerías. Sinembargo, hice la segunda representacion al gobierno ruso solicitando el permiso para pasar á aquel imperio que tuvo tan mal éxito como la primera hecha antes en Paris. En esa segunda visita que hice á la Haya recorrí de nuevo los museos y llegué á descubrir en la coleccion de los pescados disecados, unos muy semejantes á las ninfas que cantaron los poteas con nombre de sirenas en figura humana

de medio cuerpo arriba, pero figura tan hermosa y perfecta como la que mas de nuestra especie. ¿Eran tambien ficciones concertadas con los sueños de los discípulos de las nueve hermanas?..... ¿Eran realidades? Confieso que no sé responderme á mí mismo sobre descubrimiento tan original, ni me sentí allí con fuerzas para pasar plaza de ignorante preguntando á cerca de la procedencia de una especie en mi sentir quimérica.

Olvidé decir que despues de algunos dias de estancia en Amsterdan pasé á ver el pueblecito de Zaandan, bonito bajo todos conceptos, y en el cual está la choza que habitó *Pedro el Grande*, emperador de todas las Rusias, en 1697. Esa choza se halla hoy en el centro de otro edificio levantado de intento para conservarla de los estragos del tiempo. Dentro de la choza se ven dos retratos de Pedro de bastante mérito, y hay ademas una multitud de libros donde los viageros inscriben sus nombres y las fechas con que llegaron á aquel sitio. Se leen allí las firmas de todos los reyes y emperadores que han visitado esa humilde morada, entre las que cuentan la de Napoleon, y la del emperador ruso actual. No llega un viagero á la Holanda que deje de ver aquel tan célebre lugar, donde el famoso Zar entró en aprendizage de la carpintería.

Desde Zaandan me diriji á otro pueblecito llamado Broek, localidad rara y original ya se atienda á los edificios que allí se levantan, todos ellos pintados y barnizados hasta por su parte exterior, ya se mire á los usos, á las costumbres y á los trages de los habitantes. Vi allí un jardin con nada com-

parable á no ser con el tan ponderado Eden. ¡Qué de estatuas, qué de flores, qué de plantas y arbustos, qué de estanques y bosques, qué esmero, qué gusto, qué aseo en toda la estension de aquella deliciosa y verdadera floresta!...

Todo es lindo y agradable en ese pueblo tan singular. Las calles estan perfectamente embaldosadas y no se permite que los carruajes las crucen. Cada casa tiene dos puertas una de las cuales no se abre sino en tres casos solemnes para las familias; que son — nacimiento, casamiento ó muerte de uno de los miembros de ella; la otra está destinada al uso contínuo.

No es fácil dar en parte ninguna con gentes de una amabilidad tan cándida. En sus trajes ostentan tambien una naturalidad pura y primitiva. Las mujeres adornan su peinado con chapas de oro ó de plata y se cubren con unas monteritas de revuelo sobre la frente. Todo, en fin, es allí raro, original, vistoso y encantador por lo mismo que en todo tiene mas parte la naturaleza que el arte, pero es un pueblo tan casado con sus modas y costumbres, que por cuanto hay en el mundo no cambiaria él ni abandonaria los objetos de su predileccion.

En aquellos parajes retirados ya hácia la parte norte se ven muy pocos sembrados, la tierra está llena de pastos dónde se mantienen infinitos ganados vacunos de cuya leche sale el famoso queso conocido con el sobrenombre de — Flandes. Las queserías ó cortijos destinados á la fabricacion de ese artículo son de una vastedad pasmosa, y en cada una de ellas se ven millaradas de quesos; es tal la abundancia

de ellos que se cargan barcos enteros para surtir al estranjero (1).

Lo particular es que en aquellas inmensas pampas se ven canales de superficie mucho mas elevada que los terrenos, y los surcan buques de portes disformes marchando á toda vela y ostentando una perspectiva sorprendente. Así es que á vista de aquellos campos formando oriente por todas sus partes, como que allí no se conocen oteros, collados ni desigualdades ó quiebras del suelo, es un cuadro pintoresco realzado por el velamen de las naves y por una muchedumbre de molinos de viento destinados á diferentes usos. Vivia yo en la creencia de que todos los molinos de viento debian ser harineros, pero me curé de ese error viendo allí molinos dispuestos para serrar maderas unos, para estraer el aceite de linaza otros, para espadillar el lino estos, para sacar agua aquellos, en una palabra, habíalos para diferentes labores de la industria humana, esplotada con tan admirable intelijencia por los holandeses en venganza de un suelo tan pobre como recibieron de la naturaleza. Así ellos, ni el viento quieren que se desperdicie ni que pase por sus puertas sin que pague con usura el empleo de sus fuerzas: de todo han de sacar fruto. Hablé ya de la turba del cerro de Pasco, de la chamba, pues es de mejor calidad la que los holandeses sacan en aquel punto

(1) Admira verdaderamente el aseo con que allí se hace y trata ese ramo de industria, como que el aseo es el que le saca de buena calidad Los quesos son todos redondos, moldeados en moldes de madera con su correspondiente tapa. Los salan no á la manera de mi pais, es decir poniendo la sal en la leche, sino en salmuera para que los quesos a vayan tomando poco á poco por todas sus partes.

como lo es su carbon de piedra, y sus bofedales producen cuanto se quiere; de suerte que los barcos con ser tantos y de cabida tan grande, cargan casi todos de ese artículo : combustible precioso y de tan seguro despacho desde que se prueba su riqueza calorífera.

Debo aquí un recuerdo de gratitud á los cónsules españoles, sugetos á quienes yo suelo dirijirme en cuantos puntos paso por disfrutar el placer de conversar en mi lengua con hombres que miro como á mis hermanos, y que todos ellos me han servido con cuantos informes me convenia tomar acerca de los paises en que caía por primera vez, y en ciertos casos con recomendaciones. De ese número es el cónsul residente en Amsterdam.

No los cansé sin embargo para que me acompañáran á visitar los templos (1), los establecimientos y monumentos públicos, diligencia para la cual en parte ninguna he necesitado ni querido pedir otra compañía que mi resuelta voluntad ; pero me fueron particularmente de mucha utilidad en noticias sobre las costumbres y la legislacion de diferentes pueblos, cuyo punto trataré en otro lugar comparando los gobiernos de varias naciones á la vez.

(1) Vi en uno de los de Amsterdam unos ochenta muchachos dia mas ó menos todos de la misma edad, y todos de un feo tan repugnante que no parecerian otros tantos ni tan iguales aunque á propósito se buscáran por todo el orbe. Nada encuentro con que comparar aquella ochentena de caras planas, con una nariz sumamente aplastada, los párpados que les cubren los ojos, el pelo de su cabeza y las pestañas es tan blanco que alterna con sus carnes. Preguntando yo là procedencia de aquella horrenda muchachería, se me contestó que todos ellos eran hijos de indigentes del campo recogidos por el clero.

Desde Amsterdan cuya posicion parece destinada á sufrir dos veces á cada veinte y cuatro horas el tremendo imperio del mar, mucho mas elevado que el casco de la ciudad, y que parece milagro patente de la providencia el que no sea anegada, pasé á la poblacion de *Utrech* tan célebre en la historia por los famosos tratados de *Union* y de *Convencion* de aquel señorío en cuanto sacudió el yugo de Felipe II, ajustados con los estados de la Holanda, de Gueldres y de Frisa, y mas todavía por la paz allí convenida y firmada el 11 de abril de 1713, entre la Francia, la Inglaterra, el Portugal, la Prusia y la Savoya, paz que puso fin á la guerra de sucesion con que la casa borbónica inauguró su entrada en España.

En ese tránsito tuve por compañeros unos ingleses armados todos ellos de sus itinerarios tan voluminosos como los calepinos, y entretenidos en faldearlos para buscar cada uno de los lugares que se iban presentando á nuestra vista. Ni por un ojo de la cara prestarian esas gentes los libros de que se sirven en sus viajes, ni tampoco pagarian sus asientos, ni los derechos de postillones y de conductores, como antes no lean y relean en sus registros el precio señalado en la tarifa. No obstante tantas y tan esquisitas precauciones, los ingleses no suelen ver viajando mas de lo que les dicen sus compañeros de viaje. Y preciso es que así suceda. En los caminos de fierro se marcha con una velocidad pasmosa. Entretenidos aquellos hombres en hojear sus itinerarios para ver los puntos por donde pasan, no encuentran tal vez estos hasta haberlos dejado atrás media legua ó una, y llegan por fin al lugar á donde

se dirijen sin haber visto mas casa, mas campo, ni mas tierra que el estrecho ámbito de las páginas de sus *vademecum*. ¡Qué gentes tan originales en todo!

Llegamos por fin á la última y mas retirada ciudad de la Holanda, la llamada Arnhem cuyos límites tocan con los dominios de la Alemania. Tuve que detenerme en este punto esperando la noche para que un carruaje me condujera al embarcadero del camino de hierro, y con tal motivo descansadamente me puse á registrar aquel pais en el cual habia tres batallones de guarnicion y estaban haciendo el ejercicio. Mi físico tan estraño debiô llamar la atencion de los tres gefes militares pues que todos tres se reunieron en cuanto me alcanzaron á ver paseando, se hablaron y se fueron acercando poco á poco hácia donde yo estaba. Como yo adiviné su intencion mas y mas me esmeré en ahijonear su curiosidad afectando mi porte de estranjero é inclinándome tambien en direccion de ellos, de suerte que fué preciso saludarnos, y por mi parte responder á la atenta pregunta que me dirijieron acerca de mi procedencia y nacionalidad, aunque cada uno de aquellos caballeros presumió adivinar de antemano mi orígen sin mas cifra ni seña que la configuracion de mi semblante. Todos tres se equivocaron, mas satisfice á sus deseos esplicándome en un mal francés, y en igual gerigonza me contestaban ellos, pero comprendiéndonos. Deslindado ese punto de pura cortesanía, ó de una policía curiosa y solapada, tomé yo la palabra preguntándoles varias cosas, entre otras, sobre el número de bayonetas que mantiene el reino de Holanda — Unos 35,000 hombres

de todas armas, me respondieron ellos. —Y los generales, repuse yo, ¿cuántos son? — *Bucu, Bucu....* contestaron á la vez en muy mal francés los tres coroneles, esto es — *muchos... muchos...* Tras lo cual se pusieron á hacer sus cuentas en esta forma, *tres* de infantería, *uno* de caballería, *uno* de ingenieros, *siete* con grado de mariscales de campo; total, *doce* — sin contar con el Rey y el príncipe Federico su hermano que se intitulan tambien mariscales del ejército.

Yo esperaba que el degollado *Bucu* me iba á producir unos ochenta ó cien generales, número no muy desproporcionado para mando de aquellas 35,000 bayonetas, si los holandeses entendiéran mejor la organizacion de sus tropas, pero está visto y conocido que no tienen noticia ninguna de la escuela ni de la táctica militar que sobre ese negocio seguimos nosotros.

Despedíme de aquellos tres officiales militares con muestra de señalada gratitud, que así debia yo pagar la finísima atencion y urbanidad con que ellos salian siempre satisfaciendo á todas mis preguntas, y me despedí tambien entonces del suelo holandés plagado por todas partes de méndigos que persiguen á los viageros por los caminos, yendo casi en cueros, yertos de frío. Sin embargo, hay en la Holanda casas muy acomodadas y ellas son las que sostienen los progresos de aquella nacion metida entre cieno. Allí la propriedad se apetece y se disfruta con indecible apego. Pobres y ricos no sueñan con otra cosa mas que con el engrandecimiento de su pais; todos son patriotas entusiastas; la empleomanía es casi desconocida

entre ellos no pensando generalmente sino es en los adelantos de la industria y del comercio en cuyos ramos se ocupan todos los habitantes con desprecio de los empleos de gobierno.

Ostentan tambien un orgullo quizá exagerado suponiendo que ninguna nacion del mundo no puede ni vale tanto como la suya, al revés en este punto de nuestro modo de ver las cosas del procomunal, pues que la elasticidad de nuestro civismo nos lleva à pronunciarnos por partidos distintos dirigidos por media docena de ambiciosos sin ley ni fe. Así abdicamos voluntariamente hasta la dignidad de hombres atándonos al carro aventurero de sugetos que no parecen nacidos sino para ruina y afrenta de la patria... Pero ¿es posible que no acierte yo á libertarme de reflexiones tan tristes y tan fuera de propósito?...

Ni la hermosa perspectiva que ofrecen los alrededores de *Arnhem* han podido apartarme de ellas. Y sin embargo ¡cuantos y cuan lindos allí los jardines públicos!... ¡qué paseos tan espaciosos, tan llenos de arbolados y de bosques!... Mas se esmeran los gobiernos de esa parte del continente europeo en hermosear los lugares de recreo público, que no en los templos. Por despreciable y ruin que allí sea una poblacion necesariamente se ha de ver en ella por lo menos un paseo dispuesto con arte y un muy esquisito gusto.

Salí de Arnhem por la noche, como ya se indicó, y al amanecer llegué al establecimiento del camino de fierro cuyo convoy me condujo á la

## ALEMANIA.

Entré desde luego en *Hanover*, que es uno de los puntos de mayor nota entre todos los estados alemanes que se conocen bajo el nombre de sajones, pero pasando antes por las siguientes poblaciones. Esten, Domesthat, Ham, Bielffled y Midin, donde se cambian los trenes, y donde los campesinos estan labrando la tierra con vacas, yendo ellos vestidos con levita blanca cuyo talle se marca muy poco mas abajo de los sobacos.

El rey de Hanover es un inglés tan adinerado cuanto tiene de orgulloso, el mismo precisamente que con mayor energía se ha metido en las disensiones suscitadas de poco acá entre la Dinamarca y la Alemania.

Hay en esa poblacion varios monumentos y todos los he examinado, pero no pude visitar sus museos ni tomar nota de otras varias curiosidades por no detenerme allí mas que unas doce horas, aunque con el contratiempo de no haber asistido á la señalada por reglamento con la puntualidad requerida, perdí la salida en el convoy determinado,

tuve que esperar al siguiente, y en ese intervalo recorrí la caballeriza real, y las calles de la ciudad cuyas casas son tan raras, tan antiguas, que me parecia pasear una poblacion china; máxime viendo aquellos edificios tan plagados de esculturas todos con sus mojinetes dando á la calle, y estos tan unidos, tan ordenados que sin la distincion en la pintura, no fuera facil adivinar el corte de la casa á que pertenecen.

Una perspectiva tan singular y tan historiada no deja de ser bonita ni desmerece de todas las demas poblaciones de la Europa, en cuya distribucion y fábrica encuentro yo mucho gusto, sin que desdiga para mí el que en las casas se prodiguen tanto las ventanas que parecen de lejos jaulas de vidrio.

Tambien me sirvió el paseo para ver la gente de la librea real, toda ella muy afanada sacando á la calle coches viejos, y enganchando en ellos tiros de caballos magníficos. Era la hora en que aquella servidumbre acostumbra á ejercitar los caballos de S. M., así los destinados al tiro, como los de silla, para amaestrearlos bien. No sé si deba tratar de mezquina la caballeriza aquella pues no pude contar sino 200 caballos para el servicio esclusivo de la *real persona*, con otros tantos criados, los primeros cubiertos todos ellos con ricas mantas de un paño de diferentes colores hecho de propósito, guarnecidas de ribetes de paño punzon y estampadas en ellas las armas reales, pero por diferenciar... estan las camas de los segundos cubiertas con andrajos, no siendo de mejor condicion su ropa de uso si esceptuamos la librea que solo sirve para

salir á la calle acompañando al *amo*, ó cuando han de estar de servicio en el interior del palacio.

Cada caballo ó yegua tiene su covachita aparte, y descansa sobre un monton de paja que le sirve de colchon. En la covacha se lée el nombre del animal, los años que tiene, los padres de que procede, en fin, hay allí todo cuanto es menester para que uno tenga que decirse desesperado : —¿ Porqué un solo hombre, un mortal... ha de gozar á sus anchas tantos y tantos placeres, mientras que millares de otros de sus semejantes no encuentran un pedazo de pan para desayunarse, ni un trapo con que cubrir sus carnes en la estacion cruda?...

Y sin embargo, es preciso que el mundo vea entre la opulencia la miseria. La igualdad de las fortunas es una cabilosidad que no puede calentar sino en cabezas francesas, puesto que por llegar á esa igualdad se matan y destruyen los franceses divididos hoy en una multitud de escuelas que necesariamente han de dar por tierra con la sociedad y con las instituciones actuales, precipitando el antiguo mundo en un caos del cual no podrá menos de surgir un nuevo vandalismo con todas sus consecüencias hasta hacer que la civilizacion huya á lo mas apartado del orbe... ¡ Malhadada Éuropa cuan incurable es ya la enfermedad á que te han traido tus pasiones, tus vicios, tus escesos y tu inmoralidad!...

Desde Hanover me encaminé à Berlin pasando por Brunswik, Magdeburgo, Burgo, Brandemburgo y Postdam.

Era ya noche cuando entré en la famosa capital

de la Prusia qui encierra mas de 350,000 habitantes, y en cuyas calles llegué á ver al instante numerosas masas de una plebe revolucionaria de aspecto tan tremendo como la que ví en Paris pocos noches antes de que estallara la tempestad del último junio. Se contaba allí con que el motin iba á levantar su tronitosa voz de instante en instante, y confieso francamente que no dejó de alegrarme la creencia de que me habia de volver á ver en medio de la asonada. ¡Es mucha condicion la de la naturaleza humana tan inclinada como parece mostrarse por los acontecimientos ruidosos y terribles, aunque sabiendo que todos ellos son en mengua y daño de nuestra pobre y loca especie !...

Nada sin embargo aconteció en aquella noche. A la mañana siguiente comencé tranquilo mis escursiones, y reparé que los edificios son magníficos con separacion los unos de los otros. Las calles tan espaciosas como las de las poblaciones de los Estados unidos. Las mas de ellas van á cordel aumentando así la imponderable belleza de aquella capital. ¡Cuan sorprendido se siente el ánimo al verse en medio de un pueblo tan vasto, y sin embargo tan plagado de monumentos de una arquitectura tan atrevida y soberbia, de gusto tan esquisito y de recuerdos tan grandiosos !...

Pero esas ni otras grandezas no me borraban del pensamiento la idea mas favorita de mi insaciable curiosidad. — *El mercado*... ¿Adonde estará el mercado ? me decia yo á mi mismo. ¿Por qué calle tomaria yo para encontrar el mercado ?... Esa plaza á qué diariamente asisten los familiares de los

grandes, de los ricos, y aun los mismos pobres, tiene para mí mas atractivos que todos los museos, mas que todos los teatros del mundo, y con el fin de descubrirla me puse á seguir á las muchachas que veia pasar con sus cestillos vacíos, suponiendo, y no sin fundamento que iban en busca de provisiones de boca, y que me habian de guïar al punto de mi deseo sin que yo la solicitase.

No me engañé. Pronto caí, siguiendo á dos ó tres criadas, en un vastísimo mercado provisto de todo cuanto el hombre puede apetecer para satisfaccion de sus gustos, y todo en pasmosa abundancia. ¡ Y qué trages allí tan variados y tan peregrinos !... ¡ Cuanta actividad en el comprar y vender !... ¡ Qué fisonmías tan abiertas y risueñas unas, tan mustias y encojidas otras, y algunas de ellas tan amostazadas y tan indigestas !... Lo he dicho ya mas de una vez, quien quiera conocer el carácter y las costumbres de un pueblo que asista á su mercado, mágnífico panorama desde cuyo centro se descubren no las ilusiones del artificio sino las realidades de lo que es el mundo.

Satisfecho ya del mercado, y despues de haber pasado cuatro horas corriendo calles y examinando exteriormente lo mas principal de sus edificios, regresé á mi posada para desayunarme y dejar mi trage matinal. Hechas esas diligencias tomé las recomendaciones de que iba provisto y algunas letras de cambio, y me dirigí al portero de la posada (que en todas las decentes de Europa, escepto en Paris, visten librea llena de pelendengues), el cual es depositario de una especie de guía de forasteros donde estan

anotados los nombres y las moradas de los habitantes que pertenecen al comercio, á la industria ó á la administracion, y habiendo recojido allí las notas de que yo tenia menester, subí en un coche y marché á tomar dinéro y á visitar á los sugetos á quienes yo iba recomendado.

Esos sugetos suelen darme en todas partes ó bien una persona de confianza que me ha de acompañar y enseñar las cosas mas notables de la poblacion ó ya me dirgen á la casa de algun español, portugués ó italiano para que me sirva de guía y de intérprete á la vez. He ahí la causa por la cual logro ver en todas partes las cosas dignas de reparo.

Comencé mi examen en Berlin por los museos que no son ni tan ricos ni tan vastos como los que llevo vistos en otras capitales. El de pinturas no pasa de 1000 obras, y el de escultura cuenta unas 700, por cuyo razon todo me pareció pobre todo poco menos que despreciable teniendo vistas tantas y tantas preciosidades sobre el particular. Lo único que allí llamó mi atencion fué el edificio del museo anterior que es verdaderamente suntuoso con un corredor admirable que hace frente á la mejor plaza de la capital y por el esquisito primor con que están en él repetidas todas las fábulas de la mitológia. El teatro principal ó de la ópera tiene igualmente mucho mérito, es una verdadera joya y creo que supera en magnificencia á los de su clase en Nápoles, Génova y Venecia. Una ascua viva le hace parecer su rico dorado ó mas bien un hermoso tazon de oro puro, solo que le encuentro demasiado recargado de adornos en el palco destinado para el

rey. Tambien es sobresaliente la planta y la arquitectura del teatro designado allí con el nombre de francés, porque todas sus representaciones son en lengua francesa, pero no tiene comparacion con el anterior dónde ví á la célebre Taglioni, bailarina cuya habilidad hasta en los paises mas remotos es tan ponderada. (1)

Ya tendré ocasion de continuar la noticia de cuanto observé en Berlin al regreso de mi viaje siguiéndole ahora con direccion á Hamburgo à cuyo punto llegué en ocho horas con distar de Berlin unas 64 leguas. El servicio es en todo este pais de una puntualidad maravillosa. En todas las posadas de los lugares dónde los convoyes tienen señaladas sus estaciones para dejar ó tomar pasajeros ó mercancías se encuentra la mesa puesta, y cada cual toma aquello que mas le agrada ya sea en manjares, en dulces ó licores. Es incomparable tambien el lujo, el aseo y la comodidad de aquellos carruajes, pudiendo asegurar que los de segunda clase son en todo muy superiores á los que en esas empresas llevan de primera las naciones de Francia y de Inglaterra, Basta decir que hasta los asientos son allí elásticos. y va uno sobre ellos cual si le fueran meciendo en la mas elegante cuna, y á no temer que me tuvieran mis lectores por un exagerador, diria que se viaja

(1) Goza la Taglioni en toda la Europa un renombre à que ninguna de las discípulas de *Tersicore* no ha logrado llegar todavía. Sí que baila esa artista con una soltura y una delicadeza admirables, pero me gusta mucho mas la escuela de *Fany Esler*, á no ser que consista mi embeleso en que esta última lleva en su favor un físico interesantísimo, un talle de verdadera ninfa, una estatura con proporciones tan perfectas que sin lisonja se puede decir de ella — Es una *real moza*...

en estos caminos aun con mas comodidad que la que uno disfruta caminando desde Lima al Callao ó á cualquier otro punto de mi desgraciado pais.

Supóngase lo que serán los carruajes de que acabo de hablar pues que tienen once varas de largo, que calzan doce hileras de asientos con cinco de estos cada una, siendo seis de frente, y seis de espalda; y como hay convoyes que llevan hasta cincuenta de aquellos coches distanciados unos de otros mas de vara y media, y como la velocidad de la carrera es tan grande, desde cierta distancia cree el espectador no alcanzar á ver sino un solo carruaje que llena una estension de cerca de seis cientas varas, y que marcha con la rapidez de bala disparada por una arma de fuego.

Hamburgo es una ciudad hermosísima en su planta y toda la parte nueva, pero súcia y con calles de muchos recodos y revueltas en la antigua. Su puerto es muy concurrido como que es abierto ó libre, y se encuentran en él gentes de todos pueblos y naciones con gran número de americanos tambien.

Mucho deseaba yo conocer esa poblacion la mas considerable de todas las anseáticas y libres de la Alemania, sita á la derecha del rio Elba, de cuya embocadura en el mar del norte dista unas 18 leguas geográficas, y que cuenta mas de 115,000 habitantes. Se me habiau hecho grandes elógios de ella durante los 114 dias que yo habia navegado en mi primer viaje viniendo desde la China á Valparaiso en buque hamburgués, y dado tambien una noticia circunstanciada de todas sus particularidades. La parte que devoraron las llamas en el incendio de 1842 enseña hoy edificios de nueva planta

hechos con el mayor gusto y esmero, y en esa parte nueva, las calles son espaciosas y rectas. El lugar dónde está el lago, que es el paraje mas interesante de Hamburgo, se encuentra todo él rodeado de magníficas posadas y de casas particulares, siendo de admirar la que se llama—*Hotel de Europa*—con la que pocas posadas del mundo pueden compararse. En cuanto salí á la calle para reconocer aquella poblacion cruzada de canales que todos llevan su caudal al puerto, dí con un entierro suntuoso cuyos acompañantes iban vestidos con calzon corto, media de seda negra, zapato de terciopelo bordado, golillas blancas muy rizadas y su sombrero de picos á la Napoleon. Esa clase de hombres son pagados por la familia del difunto y conté 16 que iban siguiendo el carro fúnebre que era magnífico y le habian cubierto con un rico paño guarnecido de franjas doradas. Tras esa comitiva siguen los deudos del difunto que van en coche ó á pié segun las facultades de cada uno.

Seguí, pues, á toda esa gente hasta llegar al cementerio de los luteranos, despues de haber atravesado unos jardines de inmensa estension, y allí se sacó el féretro para depositar el cuerpo. ¡Qué caja tan artísticamente trabajada! ¡Cuanto relieve en ella y cuanto esmero, para llevar un puñado de polvo, reliquia asquerosa de lo que fué un dia la vanidad humana!... Se le enterró al difunto sin ninguna ceremonia. Los deudos se metieron todos en un salon; los 16 individuos que dije tan bien vestidos se quedaron muy respetuosos al umbral de la puerta, lo cual me dió á entender la diferencia que se pone en-

tre *amos* y *criados*, y yo regresé á la ciudad siempre atravesando muchos y muy bonitos jardines llenos de paseantes y particularmente de nodrizas con sus niños. Las flores están allí al alcance de todo el mundo pues que no cuesta mas que alargar las manos para cojerlas, pero nadie las toca, se respeta en alto grado la propiedad y hasta las mismas nodrizas están vigilando para que ni el capricho, ni la mala intencion, ni el antojo de los niños, se permita tocar á las plantas ni á las ramas de los árboles.

¿Se respetarian de ese modo en el Perú los tales jardines dado que allí los hubiera para el público recreo y saludable desarrollo de la niñez espuesta al aire libre en lugares tan deliciosos y tan perfumados con el dulce aroma de plantas y de flores? No, una sola tarde bastaria entre nosotros para dejar asolados y destruidos cuantos vergeles cuidan y cultivan todos los pueblos del mundo, porque no se nos ha enseñado á respetar los bienes agenos, ni menos á apreciar el mérito de las producciones de la naturaleza.

En fin, entré en la poblacion despues de haber admirado mil variedades de plantas á cual mas preciosa, y apenas habria andado una cuadra á contar desde la puerta de la muralla, cuando me encontré con un teatro que estaba ya lleno de aficionados ansiosos de ver bailar á la famosa Fany Esler anunciada en los carteles para la funcion de aquella noche.

Los *buscavidas* que revenden los billetes de entrada me brindaron con uno asegurándome que en el despacho ya no habia ninguno de venta por ha-

ber cargado al teatro (era el principal) un gentío inmenso. Caí, pues, en la tentacion, no obstante sentir á aquella hora un apetito tal cual punzante, como que nada habia tomado desde mi llegada, y me metí en el coliseo, bonito ciertamente, pero muy inferior al de Berlin.

La Fany bailó, y bailó divinamente. Su físico guarda todavía mucha espresion y no poco atractivo, un majestuoso talle, y una configuracion nada comun ápesar de que ya pasa la *niña* de los cuarenta... Aseguraban por aquellos bancos las malas lenguas que el *rey de Roma*, ó sea el hijo de Napoleon, habia sido víctima desgraciada é inexperta de los encantos de aquella célebre bailarina : no sé si hay en la noticia algo de exagerado.

En Hamburgo no hay que buscar museos ni curiosidades de ninguna especie, nada sino un comercio el mas activo y el mas rico del mundo, y una bolsa sumamente concurrida desde la una de la tarde hasta las cinco, bolsa mejor que la de Amsterdan, y con mil individuos mas de negociantes.

No pasaré sin hacer mencion de lo muy agradecido que me dejaron los dos jóvenes *Godefroas* á quienes (entre otros) fuí recomendado, y que los hallé en la bolsa como punto señalado tambien para citas tratos, pagos, y juegos.

Ambos hermanos han estado en el Perú y llevan una de las casas de comercio de las mas acreditadas de Hamburgo, gozando ellos de una influencia señalada. De esa influencia me aproveché yo solitando por tercera vez del ministro ruso el permiso para pasar á los dominios del autócrata, y se lo-

graron promesas y seguridades que hasta entonces no se me habian dado, porque aquel representante apurado por sugetos de tanto viso y valer como lo eran los SS. Gustavo y Adolfo Godefroa, prometió apoyar mi instancia y pedir de su gobierno el pronto y favorable despacho.

Mucho me consoló el resultado, y llegué á concebir resueltamente la esperanza de que habia de ver la Rusia para acabar la visita de todo lo mas interesante de la Europa.

Deslindada así esa diligencia, pasé contento á Altona que dista media llegua de Hamburgo, y recojí en aquel lugar algunas letras, conociendo de paso la única calle de que se compone el pueblo, y tambien los piques, el encono y las contiendas que esta poblacion de la Dinamarca arma contra la de Hamburgo, haciéndose recíprocamente la guerra hasta punto de haber muertes, no quedando en paz sino en lo que dura el dia, pues por la noche se buscan y atacan con encarnizamiento los habitantes de ambas villas, y al amanecer es de ley que se ha de encontrar siempre hecha pedazos la puerta que sirve de linde ó corte al territorio jurisdicional de esos dos pueblos enemigos irreconciliables.

Las hamburguesas son muy lindas como todas las alemanas, no viéndose en ninguna de ellas el subidísimo feo que persigue á casi todas las belgas y holandesas. Los trages de las campesinas son allí muy variados y todos harto originales, particularmente el mas comun que consiste en una pollera alta atacada hasta la mitad del cuerpo, medias moradas, pie muy cortito, una montera de paja de estraña

forma, y unas como orejeras de tela negra engomada cuyas puntas se descuelgan por la espalda; mas no por eso desmerecen aquellas caras en general bonitas, aunque no tanto todavía como las de las muchachas de *Bergedorf* pueblo, muy inmediato á Hamburgo y al cual pasé un dia por camino de hierro. ¡Allí si que se ven físicos donairosos y agraciados!... Da gusto mirar á aquellas campesinas, y aun á las que concurren de las aldeas del otro lado de Hamburgo que llevan una especie de sombrerillo en forma de plato, un trage de distintos colores y cada una de ellas va cargada con seis ú ocho canastillos engarzados en dos garfios caidos de dos cadenetas que cuelgan de un armazon de madera á modo de caballete y los llevan llenos de verduras, de quesos, de leche y de otros diferentes comestibles!... (1) Lo que mas me asombró fue la soltura

(1) Tanto en esa clase de desembarcaderos, como en cuantas partes llegué á ver masas crecidas de trabajadores, sin quererlo se me ha venido á la memoria el encargo que me hizo á mi salida de Lima el Señor Don Juan Rodriguez hijo de esa capital, reducido á que viese por mi mismo y me informase de los puntos de Europa en los cuales se pudieran encontrar hombres que quisieran emigrar. Sabiendo yo que la Alemania es, entre todas las naciones del antiguo mundo, la que tiene mejor gente para el fin que aquella idea envuelve, allí puse todo mi cuidado para estudiar y observar al pueblo trabajador en sus costumbres y género de vida. He visto pues que en todas partes del mundo puede dividirse el populacho en dos clases, una aplicada y amiga de ganar el pan derramando su sudor, otra vaga, desidiosa, sucia y que prefiere el hambre, la desnudez y la miseria, al trabajo. He visto igualmente que el verdadero trabajador despacha sus quehaceres cotidianos con alegria, con apego cordial á su familia y á su patria, y que todos ellos llevan en su semblante la muestra de una satisfaccion indeleble, de una salud envidiable, y de una fuerza hercúlea; mientras que los vagos y holgazanes que andan rodando, asi en los puertos como en las calles de las poblaciones, en torno de los mismos trabajadores, enseñan un aspecto siniestro, una estenuacion dolorosa, una desnudez y

y presteza con que cargan y descargan aquel tinglado portatil, la libertad con que le sufren y llevan por los caminos aquellas pobres jóvenes, pesando algunos seis ó mas arrobas. Tambien los hombres trabajan allí como desesperados; llevan á espaldas dos enormes sacos de papas ó bien un par de vasijas llenas de leche y de una cabida enorme.

La milicia es muy numerosa en la Alemania contándose con la cívica y la de reglamento, y ví en sus filas soldados de caballería tan visoños que ni aun montar saben, como tambien tuve ocasion de ver varios pelotones de infantes. Por la muestra conjeturo que las tropas alemanas son las mas atra-

miseria repugn ntes. llevando ademas con ellos todos los caracteres de una vida relajada y criminal.

¿Donde, pues, elegir los emigrantes? En el pueblo trabajador no hay que buscarlos; por nada en el mundo se expatriarian ellos como que satisfacen con su trabajo á las cortas necesidades que sienten, y no tienen ambicion. En el pueblo vago no conviene buscarlos. No llevarian á nuestro pais sino vicios y ejemplos de lastimoso contagio.

Yo sé que tenemos necesidad de hombres, pero nuestras miras y nuestros esfuerzos deberian no aspirar sino á la conquista de sugetos entendidos en las artes y en las ciencias, y eso no fuera dificil si el gobierno pusiera por su parte algun alíciente.

En cuanto á brazos para un trabajo material hartos pudieran salir hoy mismo del interior del Perú, sobre todo del departamento á que yo pertenezco, donde en los años malos, como ocurrió en el anterior que aseguran haber muerto de hambre, se encuentran allí millares de contribuyentes que viven parte del año sirviendo á los gobernadores y empleados, y otros tantos menesterosos que no pudiendo pagar los cinco pesos anuales que se les tiene impuestos, ni teniendo donde caerse muertos, van á parar á una cárcel, ó se echan á cuatreros robando los ganados, ó huyen á los valles para libertarse de lâ persecucion de la justicia, ó mas bien del cobrador obligado á pagar por ellos.

No quiero escandalizar al mundo diciendo como se imponen y cobran los tributos entre nosotros. Acabo de ver y de estudiar el estado de los esclavos en la Rusia, y por pudor, ó por amor propio, resisto á toda género de comparaciones que tendrian que ser muy degradantes para el gobierno de mi pais.

sadas de toda la Europa en la práctica del arte militar. La prueba es que rotas las hostilidades contra la Dinamarca cuya nacion es casi imperceptible en el mundo político, no ha recojido mas que descrédito y un pavor incurable en el poco tiempo que aquellas se sostuvieron, habiendo venido despues á tratados cuyo desenlace está todavía por ver.

Salí, pues, de aquel pais con direccion á Lubek, yendo en diligencia y debiendo embarcarme en el canal que pasa por esa ciudad con direccion á la Dinamarca.

Es imponderable el número de botes que allí se ven, unos sirviendo ya, y otros en construccion. Digérase desde luego que todos aquellos moradores son nautas y carpinteros, porque á la puerta de cada casa se advierten montones de maderas y barcos comenzados, medio hechos, ó casi acabados.

En cuanto llegué al canal me entré en el buque de vapor donde habia una muchedumbre de viajeros, hombres muy caracterizados los mas de ellos y señoras de mucho tono.

En todas partes he encontrado consideraciones harto honrosas y lisongeras para que el amor propio se sienta sumamente satisfecho, pero saliendo en todas el bolsillo muy descontento. Dos cosas me han perseguido en mis viajes y ambas he tenido que pagarlas con usura. La primera ha sido mi calidad de hijo del Perú, que por estos mundos es sinónimo de —*hombre cargado de plata*,—y hay que dar alguna muestra de que no es vano ese significado. La segunda la he hallado en el maldito del pasaporte mio, donde reza el apéndice de *diputado*, nom-

bre que en Lima carga de un soberano ridículo al que le lleva, mientras que en el antiguo continente realza el valor de la persona de un modo algo exagerado.

Como ambas circunstancias resultan estampadas en el pasaporte, y este cae en manos de autoridades, de posaderos, de conductores y de capitanes de navío, imposible es que el hombre oculte su calidad, y tan imposible tambien que él mienta á lo que á sí mismo se debe, siquiera por no pasar entre los demas por un mezquino ó por un avaro. De ahí los continuos desembolsos con mozos de servicio, con comisiones, con porteros, etc.; de ahí la necesidad de ponerse en primera mesa sin reparar en la carestía de los manjares, de los esquisitos vinos y licores, de las escojidas frutas y postres de toda naturaleza; mientras que los individuos que viajan sin cognomentos ni dictados, acostumbran á inclinarse por el artículo *de los ahorros*, comen regularmente en sus mismos camarotes, se muestran remisos en las posadas, y no gastan en una semana lo que los demas tenemos que gastar en un solo dia. Confieso que mas de una vez he maldecido las campanillas con que suena mi pasaporte, y envidiado tambien la simple oscuridad con que corren el mundo otros curiosos mas inteligentes que yo en la materia. Como quiera, no me desagradó la distincion con que se me honró en todos mis viajes, lo mismo que en el presente, que al cabo de tres leguas de canal nos puso en las aguas del Báltico, procurándome la ocasion de reconocer otro mar á mas de los que ya tenia yo conocidos.

Al tránsito para la Dinamarca nada reparé que merezca referirse como no sea la escuadra rusa situada entre la isla de Falster, territorio dinamarqués, y con señales de proteccion á esa potencia en sus disensiones con la Alemania.

De doce navíos se componia esa escuadra, los siete mayores y los cinco restantes de segundo orden.

## DINAMARCA.

A las diez de la mañana, despues de dos dias de navegacion, nos puso el vapor en Copenague, hora en la cual salieron otros tres de aquel parage, con direccion para la Rusia el primero, para la Suecia el segundo, y el tercero para la Alemania.

En pocas partes se muestra una vida tan activa, ni un tragin tan hacendoso como el que se ve en torno de los vapores y buques de vela que cruzan por este punto principal. Las gentes que se llegaron al vapor en qué ibamos nosotros, se mostraban afanadas todas ellas en enganchar pasajeros ofreciéndoles baratura, comodidades, servicio incomparable y primores.

Muchos de mis compañeros de viage tenian sus posadas conocidas de antemano, pero yo que por primera vez llegaba á ese punto tuve que escojer entre los muchos anuncios y diseños de *Hoteles* con que todos los barcos de vapor tienen guarnecidas su cámaras, pareciéndome digna de mi preferencia la llamada *el Fenix*, que por suponerse la mejor y la mas concurrida, me hizo concebir la

esperanza de que habria en ella mozos, como los hay siempre en los hoteles grandes, algo inteligentes en idiomas estrangeros, y en efecto dí con dos de ellos que eran italianos y que sirvieron muy bien á mis intentos.

Esta vez no llevaba yo recomendaciones para el ministro español en Copenague, pero con el secretario me introduje encontrándome afortunadamente con un joven nombrado D. Pio Montufar, quien habia estado de encargado de negocios en el Ecuador cuando los acontecimientos del jeneral Flores en Europa, y que le despacharon de aquel destino por su calidad de español y por suponerle en el número de los conspiradores ó coalizados contra la existeneia de aquella república.

Ese caballero tuvo la bondad de presentarme á su gefe el ministro, el Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto que comenzó á interrogarme acerca de las cosas del Perú en tono tal cual misterioso, y como fingiéndose ignorante de cuanto pasa y ha pasado entre nosotros. Respondíle con desembarazo, libertad y entera franqueza, porque no habiendo sido yo actor de los bienes ni de los males del Perú, no me esponia á alabanzas ni á vituperios, y por tanto no me convenia recurrir á la ficcion que precisamente me habria sacado por embustero. Esa mi franqueza me granjeó la benevolencia del Sr. Cueto hasta punto de que me pidiera con instancia un ejemplar de la relacion de mi primer viaje, diciéndome que su secretario se le habia ponderado mucho, y asegurándome despues en la segunda visita que habia hallado en aquella relacion cosas muy nuevas, cosas que

con referirse á España, eran enteramente ignoradas por él. Está visto que nuestra pobre condicion funda su primera ley en consideraciones y lisonjas las mas veces escusadas.

Copenague es la capital de la Dinamarca y contiene unos **125,000** habitantes, con un puerto llamado *Cristianshovn*, dentro del cual pueden abrigarse mas de **500** velas. Los edificios están construidos con mucha simetría, y todos ellos son modernos, como que la antigua ciudad fué pasto toda ella de dos terribles incendios, ocurrido el uno el **1795** y el otro en **1807.**

Con todo, en punto á edificios nada hay allí de considerable sino dos torres de arquitectura muy elegante, una puesta en el edificio de la bolsa figurando cuatro lagartos cuyas colas enroscadas suben á una altura bastante elevada, acaban en la punta de la saeta y ofrecen una vista singular. La otra torre es de un templo de inmensa elevacion y á la cual se sube por una escalera de caracol formada de balaustres de fierro y puesta por la parte esterior del edificio, cuya flecha es de bellísima figura.

Tambien se ven en esa poblacion varias estátuas de bronce que representan los antiguos reyes de la Dinamarca, nacion de dos millones de habitantes, y que, como ya dije, acaba de imponer silencio y respeto á la Alemania con ser esta una potencia de cincuenta millones de almas, y la ha puesto en secuestro **150** buques noventa de los cuales ví yo entre el puerto y el arsenal de Copenague, y los sesenta restantes están guardados en las islas allí inmediatas. Los cargamentos de esas naves importan valores de

muchísima consideracion, mas el gobierno dinamarqués acaba de devolver á la Alemania toda esa riqueza por haberse pactado la suspension de las hostilidades, aunque el orgullo aleman supone que ese pacto y esa restitucion implican miedo de parte del rey de Dinamarca, receloso de que en entrando el invierno, cojidos los canales y el Báltico de los terribles hielos que reinan en aquel pais, todo el ejército aleman pudiera invadir sus estados caminando como por tierra.

Es una ilusion inventada para contento del amor propio nacional, porque prescindiendo de la union y del patriotismo dinamarqués, condiciones ambas de no poca fuerza, tiene todavía ese pueblo en su favor su posicion topográfica y la imponente proteccion de la Rusia, de la Suecia y de la Noruega, con cuyas naciones ha pactado tratados de alianza defensiva y ofensiva.

Estando yo en Copenague se verificó la revista general de una parte del ejército dinamarqués que consta hoy de 40,000 hombres, con otros 30,000 mas que por las circunstancias están llamados y dispuestos para tomar los armas. No quiero pasar sin decir á mis compatriotas que para esas fuerzas tan considerables no hay sino *diez y siete generales*; y que un coronel está ahora encargado interinamente del mando de una division *por falta de general á quien dársele*... ¡Los dinamarqueses tan pobres en *generales*, y nosotros peruanos tan estremadamente ricos!... Y apuesto algo bueno á que nunca nos hemos de enmendar en punto á esa manía...

Si ahora entrára yo examinando las instituciones

del pueblo dinamarqués, dificilmente encontraria espresiones para ponderar lo acertado, lo juicioso y sábio de aquella legislacion con nombre de monárquica, y con fondo algo mas envidiable y sólido que la de muchas repúblicas ; pero lo dejo para tratar ese punto en llegando á otras naciones.

Ni allí se tiene tàmpoco la menor tintura de las pasiones republicanas. El rey es un ídolo del pueblo ; es liberal en toda la estension de la palabra ; es un verdadero padre de una gran familia. Es opinion general que ni quiere ser esclavo de los amaños palaciegos, ni quiere otros guardias de su persona que sus mismos súbditos, ante los cuales se presenta solo, sin ostentacion ni ceremonia, como un simple particular y cierto de que la vida de un bienhechor por dónde quiera que vaya ha de ser religiosamente respetada.

¡ Qué dicha, qué satisfaccion tan inapreciable para un jefe del estado esa seguridad de que todos le respetan y veneran, porque todos tienen que agradecerle los beneficios de un gobierno inteligente, próvido y amante de la prosperidad del pais!...

Todavía estoy quejándome amargamente de lo aciago del hado que me guió à Copenague en ocasion en que aquel príncipe se encontraba ausente de la capital, para ordenar y acelerar las disposiciones necesarias al ejército si acaso continuaba la guerra con la Alemania ; porque si él hubiese estado en su palacio no habria omitido yo esfuerzo alguno à trueque de verle y hablarle de allá cuando en el año de 1842 visitamos juntos las famosas mezquitas de Constantinopla, y el serrallo del Gran-Señor, ahorrán-

dome el feliz encuentro de un compañero tan ilustre, la suma de cincuenta pesos que hubiera yo tenido que pagar visitando solo aquellos célebres lugares.

Ese rey ha viajado mucho durante su juventud y se ha aprovechado del estudio de las leyes y de las costumbres de cien pueblos diversos para formar con acierto en el suyo un género de gobierno capaz de satisfacer á todas las necesidades sociales, y de labrar al mismo tiempo la ventura del pais confiado á sus desvelos y direccion. En la opinion general no pasa por hombre científico, ni aun por erudito, como que no ha seguido con teson la carrera literaria ni la científica; pero viajando ha aprendido mas y con mucha mas sustancia de lo que los libros hubiesen podido decirle, que no en balde se dijo aquello de *para aprender, tanto vale andar como leer.*

En Copenague las curiosidades abundan sobre todo en los museos, pero se abren estos no mas que dos veces por semana porque no es considerable allí la afluencia de los estranjeros, y es preciso detenerse mucho tiempo si se ha de examinar todo con la debida atencion. Como á mi se me impusieron diez dias de residencia por vía de cuarentena antes de mi paso á la Noruega en conformidad de una disposicion reciente del gobierno sueco, tuve tiempo para reconocer la riqueza con que de poco acá se han hecho aquellos museos, sobre todo el debido al célebre dinamarqués Alberto Thorwaldsem escultor que dejó recuerdos muy gloriosos á su patria.

Ví tambien en la catedral de esa ciudad un Cristo de marmol de un tamaño colosal, y un angelote de regulares dimensiones, pero ambas obras son pre-

ciosas y valen mas que todo lo demas que encierra aquella basílica, aparte un apostolado de mayor mérito, y que ocupa los dos costados del templo. Ademas en la portada de la nave principal está otro grupo interesantísimo que es San Juan Bautista predicando en el desierto. Hay en esa última obra mucha naturalidad, particularmente en la actitud de los pastores y del infiel que está sentado y atento á las palabras del santo ; y es obra repetida en el museo de esculturas, pero con admirable perfeccion, dejando muy atrás á la rica coleccion que posee en estátuas de todos tamaños y dimensiones.

Tambien hay allí pinturas de precio , y antiguedades sumamente curiosas. Se está levantando ahora en el patio de aquel museo , antigua morada del famoso Thorwaldsem, un monumento en honra de su fundador. Será grandioso y costará muchos pesos. Los lienzos que se ven en el museo de pinturas son unos 560, y reunen lo antiguo á lo precioso. La coleccion de las curiosidades y objetos raros de la Dinamarca y la Suecia, que está en el museo de antiguedades es tambien abundantísima. De ver y de admirar es la tanda de divinidades antiguas, las herramientas hechas de piedra mas de tres mil años há , habiendo igualmente algunas de fierro aunque estas con mil años menos de data. Las flechas que allí se guardan son en todo semejantes á las que se conocen como procedentes de los japoneses y mejicanos; el mismo filo en su disposicion y forma, la misma punta , el mismo género de pedernal , igual rasgo en ella , cual si aquellos pueblos se halláran en tan remotos tiempos en frecuentes y recíprocas

relaciones. Abundan tambien allí los objetos de una antiguedad muy remota ; consisten en collares, en anillos, en pulseras, en adornos de diferentes materias, siendo el oro el mas comun; y calculo que los objetos fàbricados de ese precioso metal pasan el peso de ocho arrobas, entre los cuales vi un collar de un trabajo esquisito, de tiempo inmemorial y que pesaba 12 libras.

Todas esas curiosidades han sido encontradas en diferentes escavaciones y en los sepulcros, y hay tambien entre ellas muchas armaduras y harneses de gran precio.

El museo que encierra las producciones del reino animal no ofrece grande atractivo despues de haber visto y recorrido el que de ese género posee la poblacion de Leyden en Holanda. Abunda aquel en objetos, no hay duda, pero no están tan esmeradamente conservados, defecto que debe atribuirse á la disecacion hecha quizá con menos arte, ó por método mas susceptible del ataque de los insectos. Sin embargo, ví en ese punto pájaros muy hermosos traidos de la América, y aun de las montañas del Perú, especies que nos son á nosotros desconocidas.

¿No es verdaderamente vergonzoso que para ver las muestras de las riquezas y de las producciones de nuestro suelo, haya uno de tener qne viajar en paises estraños por no encontrar en el suyo ni un pobre ejemplar de cada una de las cosas con que el criador nos regaló?... ¡*Ya tenemos un museo!*... esclamarán algunos de mis compatriotas. —No, no hay tal, responderia yo, y lo que entre nosotros lleva

el nombre de museo mas parece hecho para mengua y deshonra nuestra, que no para gloria del pais. Cerrarle, á fin de que los estranjeros no sean testigos de nuestra pobreza científica, de nuestra desidia, y digámoslo de una vez, de nuestra ignorancia. Cerrarle, pues, ó dedicarse á dotarle con tantas y tantas preciosidades como en nuestro suelo producen así el reino animal, como el vegetal y el mineral.

A ese deber nos obliga con el ejemplo el zelo que ponen las naciones civilizadas para procurarse objetos de estudio, lecciones de historia y conocimientos de las producciones de todos los pueblos por remotos que estén. ¡Cuán rica es en esa parte la Dinamarca con las tantas y tan varias curiosidades antiguas como ella ha sacado ora de los chinos, ora de los japoneses, ora de los indios, ora enfin de los egipcios etc. etc., poseyendo hasta la mas oscura de las divinidades de ese último pueblo!...

En punto á diversiones Copenague no ofrece muchas. Tiene tres teatros todos ellos malos, hasta el mejor y mas principal que fuí á verle, mas para examinar su fábrica que por gozar de la funcion de aquella noche, donde no hubiera yo hallado grande atractivo siéndome desconocida la lengua. Así la diligencia, sobre procurarme muy poca distraccion me espuso á un sofoco, porque el teatro estaba lleno de espectadores, y hecho un horno sin respiradero, como que todas sus puertas se habian cerrado herméticamente, y me espuse ademas á una pulmonía, porque cuando se acabó la funcion, durante la cual estuve sufriendo un sudor copioso, la salida á la

calle fué paso de una temperatura de 25° sobre cero á 2, cuando menos, bajo cero.

El sitio de mayores atractivos y de una concurrencia mas sostenida es, en Copenague, el Tívoli, jardin sito extramuros, muy espacioso y visitado dos veces á la semana por ocho ó diez mil almas

Hay en él infinitos cafés, posadas, puestos de flores naturales, de cigarros etc. etc.; todo acomodado con mucho órden y todo formando unos como paseos ó corredores abiertos con simetría. Se entretienen allí constantemente cuatro orquestas distintas,—la primera de mujeres que con sus arpas y sus violines lucen su habilidad artística en el observatorio ;—la segunda es de instrumentos de viento y está colocada en un bosque, tocando de tiempo en tiempo los himnos patrióticos de la Dinamarca, de la Noruega y de la Suecia(1), entre un gran número de concurrentes y aficionados al canto que la acompañan entonando aquellos himnos. Ví en ese bosque un individuo que seguia corriendo á todo correr durante media hora sin hacer alto ninguno. La tercera está al lado de un camino de fierro en miniatura compuesto de su correspondiente máquina y sus doce diligencias, todo en un tablado que juega sobre su eje, y el artificio se mueve á impulso de dos caballos acomodados debajo sin que el público pueda verlos, y dá vueltas aquella invencion con rapidéz tan grande que máquinas,

(1) Esos toques son muy parecidos en esos tres paises ; sus notas salen siempre llenas de espresion y de fuego, inspiran un aliento indecible á los corazones mas pusilánimes, y aun los electriza despertando en ellos amor á su patria, y denodado ardor para defender sus glorias y su libertad.

ruedecitas y hasta el ruido del vapor, todo imita perfectamente la imponente marcha de un convoy de los ferro-carriles verdaderos.

Allí mismo está tambien el tremendo entablado de las que se llaman—*montañas rusas*—cuyo descenso es tan peligroso, tan veloz, y por medio de carritos con sus ruedas encajonadas en un carril de fierro conforme al sistema seguido en los caminos del mismo nombre. Una vez despachados aquellos carros desde la cima del tablado, cuya altura pasa de veinte varas, el carro y la persona ó personas que le ocupan (dos cuando mas) descienden con una velocidad imponderable, y si no fuera porque hay al pié de la montaña artificial, á donde muere el carril, dos mozos para detener los carros, estos y los que en ellos ván se harian pedazos probablemente estrellàndose contra el primer cuerpo que encontraran al paso.

En fin, la cuarta es una orquesta de cuarenta músicos de primer órden, los cuales siguen tocando hasta media noche piezas de mucho mérito y anunciadas de antemano por medio de carteles. En los intermedios que hace la orquesta, que suelen ser de dos horas, se representan unos como sainetes ó zarzuelas, ó bien se le entretiene al público con ejercicios gimnásticos y con habilidades de representacion figurativa, el todo en un teatrito dispuesto en parte mas baja de la que ocupa el público para que este vea y distinga sin impedimento todos los detalles de la funcion.

Por lo que hace á la música ocupa un magnífico salon cuya caja es toda de vidrio. Allí se sirve cuanto el gusto puede apetecer particularmente en

punto á helados y refrescos, y mas en chocolate de cuyo artículo se hace un consumo prodigioso por ser de uso casi general entre la gente de tono que lo prefiere á toda otra cosa.

En cuanto el reloj dá las doce de la noche, hora en la cual la orquesta deja cumplido el empeño contraido con el público, este la aplaude y victorea con frenesí, y los músicos le pagan siempre el agasajo con un par de tocatas de corretaje, acabando con la del himno patriótico que es la llave con que se cierran todas las funciones en estos reinos.

Entran despues los fuegos artificiales que sirven como de señal para que todo el mundo salga y se despida del Tívoli hasta la fiesta próxima.

Lo particular es la iluminacion compuesta de millares de luces de todos los colores, todas ellas acomodadas en unos farolitos de papel con infinidad de dibujos y figuras puestas simétricamente, con su mechero dentro, todas espuestas al viento y colgadas perpendiculares por medio de alambres sin que el aire pueda apagar ninguna de ellas, y en fin que cuasi todas mueren á la vez en cuanto se les acaba el aceite que tan medidamente se pone, calculando duren hasta las doce en punto, y entonces la misma oscuridad despide á los concurrentes.

Hay ademas en aquel jardin juegos ó inventos de toda suerte, y abunda en objetos sumamente curiosos, tales como monos de diversos especies y colores, zorros, loros, un lagarto disecado que tiene cinco varas de largo, en una palabra, multitud de cosas raras y curiosas que sirven de entretenimiento y de distraccion al público que está compuesto no tan so-

lamente de las personas ricas y acomodadas, sino de todas las clases de la sociedad sin esclusion de la mas oscura.

En ese Tívoli ví yo los variados trajes de que usan las dinamarquesas, sobresaliendo entre todos el de las campesinas con sus polleras semejantes á las que visten las indias de mi pais, y con sus gorritos cuya parte trasera está perfectamente bordada con hilo de oro ó de plata.

Ese es, pues, el lugar favorito de los hijos de Copenague. (1) En él se pasan toda la tarde y parte de la noche entre mil distracciones diferentes, esto es, desde las dos de la tarde hasta las doce, y los que quieren continuar divertiéndose hasta el amanecer pueden hacerlo, porque concluida la parte musical ó la representativa, comienza el baile en una espaciosa sala destinada para ese solo objeto, aunque en verdad la gente que asiste á ese baile no es de la mas selecta, ni de lo mas *católico* tampoco.

Como quiera, mucho celebrára yo que al pueblo limeño se le diera un jardin semejante para su recreo, apartándole cuanto antes de esa asquerosa plaza de los toros, de esa carnicería lastimosa cuya escuela no puede dejar de hacer que el corazon humano se trasforme en corazon de tígre, y donde léjos de aprender á estimar y respetar todo lo criado, no hay sino lecciones de muerte y de destruccion.

Ya dije que obligado yo á pasar en Copenague una rigorosa cuarentena, como que venia de la Alemania

(1) El pago que se hace á la entrada de ese jardin es de tres reales nuestros, y por separado se paga para andar en el camino de fierro montaña rusa, baile, etc.

pais infestado entonces del cólera-asiático, y no se permitia paso para la Suecia y la Noruega sin un testimonio de perfecta sanidad, tuve que matar el ocio á que me condenaba esa detencion forzosa visitando los arsenales donde hay una multitud de buques en construccion, y otros refaccionándose, ya del gobierno ya de particulares. Las obras de construccion merecen ser vistas y examinadas con detenimiento, sobre todo cuando se dá principio á ellas para formar el casco ó armazon de las naves donde se reparan detalles de un mecanismo estremamente curioso.

Los hijos del Callao reirán sin duda ninguna de esa mi simplicidad en referir cosas que yo tengo por nuevas, cuando ellos deben estar ya fastidiados de verlas todos los dias y á todas las horas en el *astillero* ó en *los astilleros* que en aquel puerto se mantienen.

En los posteriores dias ví algunas fábricas de las muchas que se encuentran en aquella poblacion, pero ninguna que pueda dar motivo á una relacion circunstanciada por ser todas pequeñas y de ningun mérito, á menos de no detenerse en las refinadurías de azucar que son numerosas y no poco considerables.

Tampoco me detendré en hablar de sus establecimientos literarios, su biblioteca, etc., todo es inferior á lo que sobre esos puntos poseen las mayores capitales que conozco, aun cuando para ser esta una poblacion tan pequeña no deja de tener cosas admirables.

La casualidad me procuró en uno de aquellos dias un incidente que me sirvió de mucha satisfaccion. Ibame

paseando sin determinacion fija por parte inmediata á los jardines del rey cuya puerta encontré abierta. Aventuróme á entrar en aquel lugar prohibido, donde por fortuna dí con empleados ó guardas de la mas esquisita urbanidad, que me permitieron visitar en todas sus partes los tantos tableros y los tan hermosos verjeles en que están divididos aquellos magníficos jardines. ¡Cuánta hortaliza, cuánta flor, cuánta fruta, y todo ello tan rico, todo conservado con un arte envidiable, particularmente las piñas, las naranjas y otras frutas delicadas, porque la uba y las frutas de hueso están colgadas todas de hermosísimos espaldares dispuestos con una simetría artística para que parras, melocotoneros, albaricoques y otros árboles, formen con sus frutos muchos y muy vistosos dibujos...

Envidia causa en verdad el ver que en paises tan sumamente frios, así se conserven frutos y flores, cuando entre nosotros, con un cielo tan suave y tan benigno, nada sabemos conservar, ni para nada queremos el auxilio del arte tan propio en ciertos casos para hacer que la naturaleza guarde y ostente sus galas mas del tiempo regular.

Puse tambien otro dia para visitar la ciudad de Roeskilde á la cual pasé por camino de hierro. De admirar es la catedral de arquitectura gótica, y monumento el mas soberbio, el mas magestuoso de cuantos en ese género tiene la Dinamarca. En ese templo están los sepulcros de todos los reyes dinamarqueses como que fué esa ciudad capital de la monarquía desde el siglo décimo, hasta el décimoquinto.

No sé si deba yo contar entre las particularidades

de la Dinamarca el prodigioso número de huéspedes que encontré en la posada llamada — el Fenix, á la cual fuí á parar, pero merece mencionarse entre ellos un jóven que allí estaba hospedado ya hacia dos meses.

En mi vida ví ente tan superferolítico, tan vano, ni tan desdeñoso. Sobre todos esos defectos tenia tambien la estrema curiosidad de andar continuamente escudriñando nombres, hechos, y vidas de los viageros que allí llegaban, de cuyas cosas estaba él cien veces mas instruido que el mismo dueño de la posada, y todo con la caritativa intencion de petardear. Era hijo de família noble, segun aseguraban los criados de la casa. Miraba el pago de su hospedaje y alimentos con tanto hastío, que para obligarle á entrar en él se necesitaba amenazarle con queja ante el juez, y puesto en tal apuro ó atacaba á sus conocidos con palabras de buena crianza y promesas retumbantes hasta hacerles aflojar el bolsillo, ó corria á vender lo mejor qne tenia dando las cosas por una cuarta parte de su valor. Hartos esfuerzos hizo para ver de entrar en relaciones conmigo, pero no en balde he corrido el mundo, y si bien puedo decir que siempre me apiada la verdadera necesidad, insensible he sido y seré por la que sienten en ciertos casos los caballeros de industria tan comunes en todos los paises, y en todas las posadas del orbe.

¡Con cuanto mayor desprecio veria yo la de aquel desvanecido títere que todo lo asqueaba, que puesto á la mesa no queria arrimarse un bocado á la boca sin que la nariz le hubiese dicho antes si el paladar lo recibiria con gusto ó con desagrado!... En melindre

mas remirado y pulido que una dama, y en tono mas impertinente que la misma impertinencia. ¡Oh qué dignos de compasion son estos seres de que abunda tanto el mundo!

Hé ahí todo cuanto me ocurre decir de la capital de la Dinamarca, cuya posicion topográfica es tan interesante por estar cerrada entre las islas Escanda y Amager, separadas una de otra por un brazo de mar que forma un puerto seguro y abrigado; por sus buenas fortificaciones, por su escelente astillero del cual ya hice mérito, y que se encuentra como á mitad de la ciudad, estando esta dividida en dos partes por medio de un puente de barcas; en fin, por sus calles que las unas son muy anchas, muy hermosas, aunque algunas hay harto torcidas y llenas de suciedad y de lodo.

Los canales todos tienen su capa de madera á estilo de los de la Holanda. El alumbrado es allí malísimo y le alimentan con aceite por falta de gas. Es una de las ciudades mas pobladas del Báltico, y á la salida de su canal están anclados muchos navíos de guerra, unos nuevos, otros casi al concluir, y algunos en refaccion.

La costa es sumamente pintoresca hasta llegar al canal del Sund, plagada toda ella de jardines, de quintas, de casas de campo y de bosques, sin contar las estaciones donde los buques se paran á fin de tomar ó dejar pasageros y mercaderías.

Esa costa seguí yo hasta llegar al Elseneur, una poblacion de 8,000 almas, un puerto artificial, y donde todo buque que entra en el Báltico ó que sale de él, tiene que pagar derechos, y como el número de na-

ves que anualmente surcan aquellas aguas pasa de 18,000, aunque en el año anterior llegó á 22,000 á causa de la escasez de cereales en que se encontró el sud de la Europa, resulta generalmente un ingreso de dos millones y medio de pesos en favor de aquel erario.

Aquel estrecho no se estiende mas allá del alcance de una bala de cañon hácia la costa de la Suecia que se halla al frente. Admira y embelesa verdaderamente la prodigiosa multitud de naves que se ven cruzando ese parage, no siendo menor el número de las que estan ancladas sin haber pagado todavía sus derechos de entrada ó de salida, pues se asegura allí haberse visto dias que han pasado 400 velas unas tras otras, teniendo durante ese tránsito cubierto todo el brazo de agua y sin dejar ver de un lado del estrecho al otro la tierra que forma sus márgenes. ¡Qué perspectiva entonces tan variada y tan admirable!

Sobre ese particular exactísimos fueron los informes que me dió anticipados el Sr. D. Enrique Luis Belman cónsul español, á quien fuí bien recomendado, y que me dijo ademas que solamente en azúcares de la Habana y de Puertorico, habia puesto allí la España en el año pasado mas de treinta y dos millones y medio de libras, de los cuales pasaron veintíocho para la Rusia, quedando los restantes para la Prusia, la Suecia y la Dinamarca.

Pasé luego al interior acompañado del vice-cónsul español que tuvo la bondad de tomarse esa molestia, y vimos los dos palacios mas ponderados de los que pertenecen á la corona dinamarquesa. El pri-

mero es el de *Fredensborg* ó *Palacio de la paz*, que se ha distribuido en cincuenta dependencias destinadas para morada de las viudas pobres de los empleados del rey que acaban allí sus dias. El jardin, que lleva el nombre de —*Marmol*— es muy precioso, sobre todo tomando en cuenta la que se llama — *Isla de las rosas* — (que verdaderamente lo es). El jardin ó parque contiene ochenta estátuas de puro capricho, todas de mármol y en traje antiguo tomado de las naciones Noruega, Suecia y Dinamarca.

Todo es en aquel jardin digno de admiracion, todo está distribuido con un arte encantador, hay en su centro y entre las 80 estatuas de que acabo de hablar una columna de mucho mérito, y ademas un lago bastante estenso cuyas aguas cogen uno de los costados del jardin.

El segundo palacio que se llama–*Frederitaborg*–es residencia del rey en el verano, se encuentra á distancia de dos leguas del primero, y es mucho mas hermoso y de mayor estension. Está todo cercado de fosos y de contrafosos; tiene una capilla muy bonita, muy rica en mármoles y en pinturas, y en ella se celebra siempre la coronacion de los reyes.

Se ven allí los escudos de armas de toda la nobleza del reino, cuya clase debe ser muy numerosa, y en los altares hay santos de oro y de plata maciza, todos ellos obra del mas esquisito cincel.

Puede decirse sin exageracion que aquella capilla es una joya de inapreciable valor.

Dentro del palacio hay un salon con nombre de— *salon de los caballeros* — y se cuentan en él veintiseis retratos de los reyes antiguos de mas nota en la Eu-

ropa, y todos pintados con admirable maestría; pero lo mas esquisito de aquella pieza es su techumbre y todo su interior compuesto de una ensambladura ricamente entallada, hecha por 26 obreros en el término de siete años, segun aseguran la tradicion, y la historia recitada del *ciceroni*, añadiendo que se acabó en 1620, época en la cual comenzó á habitarse aquel sitio real.

Todo el palacio se compone de habitaciones destinadas para la familia real, para su servidumbre y para los ministros que pasan allí el estío; y todas esas habitaciones se encuentran plagadas de hermosísimos lienzos, pudiendo decirse que es el tal palacio un verdadero y rico museo.

En la caballeriza real se encontraban, á mas de los caballos del rey, otros diez y ocho pertenecientes al duque de Holstein á quien se le habian secuestrado con motivo de habérsele declarado la guerra por traidor á su patria, y conjurado contra ella en union con la Alemania. ¡Qué caballos tan hermosísimos y de valor tan ponderable!... Todos eran de pura raza inglesa ó árabe, y habia entre ellos dos comprados pocos dias antes del secuestro, en cinco mil pesos cada uno, ó sean mil libras esterlinas.

De este palacio pasamos á visitar la poblacion inmediata que, aunque pequeña y compuesta de gentes de mediana esfera, se enseña con moradas muy bonitas, con jardines dispuestos con mucho gusto, y con un genial, y una nobleza de caracter que debieran envidiar é imitar los habitantes de las grandes poblaciones, entre los cuales todo es fingido, todo artificial y estudiado.

Detúveme un dia mas en aquel puerto de Elseneur, y le empleé en visitar la soberbia fortaleza llamada — *Oromborg* — que está fuera de la poblacion dominando el estrecho de Sund. Fué en sus tiempos un palacio, y tuvo toda la techumbre forrada de cobre, pero la mitad ha desaparecido porque los suecos, en sús diferentes invasiones, usaron á su antojo de aquella materia para acuñarla. Hay allí una capilla magnífica, pero á todo eso se reducen las preciosidades de aquel punto.

Dos mañanas seguidas salí al campo para examinar de cerca el género de cultivo que siguen con tanto aprovechamiento aquellos habitantes. Todo allí me pareció admirable; el arado que se lleva con tal igualdad como si se sacara á cordel; el modo de abonar la tierra cuando se muestra cansada y escasa de sustancia; la agilidad y la constancia con que las campesinas labran y limpian sus haciendas; los caminos tan compuestos, tan cómodos y tan esmeradamente cuidados; en fin, la agricultura es en ese pais la que se lleva toda la atencion del hombre, y nadie se echa á espaldas peso ninguno ni para las labores, ni para la recoleccion de los frutos, porque todo se acarrea en un carreton de una sola rueda, y le empujan las mugeres, cualquiera que fuese la carga que se le ponga.

¡Qué risueño es aquel campo en una mañana despejada y serena, cuando la naturaleza ostenta en él toda su belleza, y cuando los hermosos é innumerables jardines allí diseminados abren la flor de sus árboles y de sus plantas formando á cada paso alfombras de vistas y colores tan puros y tan varios!...

Contemplándole desde una cima se nota lo siguiente : á uno de los estremos se levanta la ciudad; algo mas distante el fuerte imponente ; y se alcanzan á ver centenares de velas cruzando el mar á derecha é izquierda, y luchando todas ellas contra los vientos empeñados en impedir el paso del estrecho.

Ante semejante espectáculo mucho se goza y recrea el alma que vive sin remordimientos, y que marcha con la conciencia de no haber obrado mal. Acaso pretendiera yo el goce de esos tan dulces placeres, si el recuerdo de mi amado pais no me persiguiera por todas partes haciéndome desear con ahinco lo tan útil, lo tan cómodo y provechoso de que otros pueblos disfrutan, mientras el nuestro carece de todo.

A las tres de la tarde llegó el vapor que se esperaba para pasar á la Noruega, y ya nos cojió á todos los viajeros con el visto bueno en los pasaportes, y con los correspondientes certificados de sanidad sin los cuales no se nos hubiera admitido á bordo.

El barco era pequeño y ya estaba lleno de pasajeros de diferentes paises, no quedando camarote sino para los primeros que habian ajustado su pasaje, ó para aquellos que de antemano le tomaron en Copenague. Todos los demas viajeros, particularmente los que de aquel punto salimos para ir á bordo, nos fue preciso pasar la noche acomodados en los sofás ó en un rincon cualquiera.

Al salir del estrecho encontramos 36 buques que penetraban en el Báltico á vela tendida, y dejamos mas atrás otros 120 que con motivo de tener los

vientos contrarios estaban los unos voltejeando de arriba á bajo, y los mas anclados esperando un viento favorable. Por lo mismo, pocos son los puntos tan interesantes como lo es el estrecho del Sund, y en muy pocos se puede ofrecer una perspectiva tan animada y tan agradable.

La noche aquella puede contar por una de las peores que he esperimentado en mis viajes. Nos cojió un temporal rabioso; aquellos mares son sumamente borrascosos; iban en el buque muchas señoras con sus criadas y sus niños y estos como aquellas casi todos mareados y acometidos de vómitos tan fuertes que le revolvian á uno el estómago. Afortunadamente no duraron esas angustias sino lo que duró la noche, y á las doce del dia siguiente estabamos todos en el puerto mayor y acaso el mas importante de los que pertenecen á la Suecia, es decir, en *Gotemburgo.*

¡Qué de astilleros allí tanto particulares como públicos!... ¡Cuanta vida y actividad en el comercio!... ¡Qué mujeriego tan lindo y tan gracioso, y cuanto atractivo le da la estrañeza tan peregrina de sus trajes!...

No mas que cuatro horas se detuvo el vapor en aquel punto, tiempo que yo aproveché recorriendo uno buena parte de la ciudad, y viendo tambien con no poco interés la construccion de un desembarcadero en la calle mas principal de la poblacion con ánimo de facilitar y acelerar el descargue y trasporte de las mercaderías.

Las aguas del canal llevan unas cuatro varas de elevacion sobre los cimientos que entonces se po-

nian para fundar el desembarcadero, todos ellos compuestos de pedrejones de enorme dimension, y todos descansando todavía sobre estacas muy elevadas y hundidas en el cieno mas de seis varas. Esos trabajos se ejecutaban con prodigiosa celeridad, y al parecer sin esfuerzo. Ocho hombres destinados á levantar y soltar un como mortereté empotrado y de un peso enorme, que de cada golpe hacia entrar la estaca mas de una tercia, y luego á nivel de cada estaca se ponia un encajonado de vigas, y sobre ellas las disformes piedras que habian de servir de fundamento á la obra.

Las mismas obras se podrian abrír y ejecutar en el Callao porque el suelo es en todo igual al que tiene el lugar de que estoy hablando, pero nos faltan los recursos para ello.

Hay en el puerto (1) una multitud de maquinitas que tienen diferentes usos y diferentes objetos, pero se ven muchas destinadas á levantar el cieno y las arenas que allí traen los aluviones formando todos los años muchos bajíos que impedirian el arrimo de las embarcaciones si no se tomara aquella precaucion. Las máquinas juegan á impulso de caballos ó del brazo del hombre, pero hay puntos en la Europa donde esos trabajos se ejecutan por medio de máquinas de vapor (2), siendo en todo caso muy útiles para los puertos.

Mucho me gustó allí la guarnicion sueca cuyo aspecto une lo grave á lo marcial, y cuya gente

(1) Trataré de él cuando hable del famoso canal llamado—*Gotha ó Gothia* — á cuya embocadura se encuentra.

(2) La he visto tambien en Holanda con el motor de viento.

tiene mucho mas de militar que la que la Alemania mantiene sobre las armas. Ocurrió entonces el relevo de las guardias que se ejecutó con asistencia de una escelente banda de música que atrajo un gentío inmenso. Es un pueblo el sueco de una presencia que inspira mucho interes, y hay caras en la gente del campo y en la plebe, mucho mas hermosas que en las demas clases de la sociedad.

Nos reembarcamos por fin, y no ya en tanto número como para el paso del estrecho, porque la mayor parte de los pasageros se quedaron en este puerto para dirijirse por el canal á la capital del reino.

El vapor arrima en este viaje á los puntos siguientes — *Sandorund*, donde hay un lago majestuoso por su posicion — *Vallo*, con su fábrica de sal — *Moss*, poblacion corta pero célebre por el tratado de alianza que allí se celebró entre la Noruega y la Suecia y en donde hay fundicion de cañones del gobierno; y poblacion inolvidable para mí porque en este punto tuvo que llevar á remolque nuestro buque otro cargado con parte de las tropas que habian ido á las fronteras de la Dinamarca con órden de proteger á este reino en su guerra con la Alemania; y el enorme peso de ese cargamento detuvo la celeridad con que debiamos viajar retardándonos mucho, y causándonos no poca desazon, sobre todo á mí que quisiera llegar volando á los puntos á donde me dirijo — *Horten*, donde estan los astilleros en los cuales se construian entonces varios navíos de guerra y otros buques de portes diferentes — *Holmestrand* — *Drobak* — y en fin — *Cristiania*, capital de la

## NORUEGA.

En todos esos puntos se detiene el vapor para tomar y dejar pasageros ó mercancías y la correspondencia, dando por ese medio mayor actividad al comercio que es el alma de los pueblos y tambien la vida de todas las demas industrias.

En Cristiania se desembarca en uno de los infinitos muelles que allí hay, cada uno para distinto ramo sin esceptuar el de los artículos de lujo y de valores preciosos, ni los que se limitan al trato en verduras, en pescados, en leña ó en otros generos de necesario consumo.

En los puertos del Perú hay que satisfacer á mil y mil exigencias reglamentarias cuyo verdadero nombre seria — trampa autorizada por el gobierno para disfrazar sus exacciones; — aquí al contrario nadie paga nada, á ningun pasagero se le inquieta; los equipages los recojen los mozos de las diferentes posadas, se hacen cargo de lo que á cada uno le pertenece, y al viagero nada le queda que hacer sino es tomar una targeta para dirigirse á la casa donde ha resuelto hospedarse.

De antemano acostumbro yo generalmente á hacer esa eleccion, y trato de preferir las posadas que se encuentran en las plazas de las poblaciones, ó cuando no, las mas inmediatas á ellas, ó á los puntos mas principales. Tal vez no camino directamente á ellas, sino que desde el punto en que me apeo ó desembarco, como me sucedió en este, me dirijo por la primera calle que se me ofrece delante, la peseo, examino sus edificios; si hay alguno que llamé mi atencion por su suntuosidad, por sus inscripciones ó por su escudo de armas, me paro á preguntar lo que es, lo que significa, y lo que contiene, para lo cual no se necesita poser la lengua del pais, pues bastan ciertos signos indicantes del objeto para hacerse comprender, y por ese medio suelo llegar á mi posada con noticias que todavía ignoran otros muchos de mis compañeros de viaje.

Pero ¿como acertar despues á su alojamiento? me preguntan algunos muchas veces con la mas cándida estupefaccion. Es la cosa mas sencilla del mundo. La llevo en mi bolsillo escrita en una targetita. y cuando me canso de andar por entre la poblacion, ó que me da gana de retirarme á descansar, la saco y la enseño al primer sugeto de forma que encuentro en la calle, ó mas comunmente á una señora, porque todas y en todas partes son atentas, amables y complacientes, y se puede estar cierto de que le han de dirijir á uno con verdad y detalles de la mas rigorosa exactitud. En semejantes casos guardarse de acometer con preguntas tales á las gentes de figura atravesada que circula por las calles, ni tampoco á los ganapanes; en los primeros

no fuera dificil dar con algun *espulga-bolsillos* que de intento escarriara al viagero para limpiarle el dinero, y en los segundos se encontrarian unos hombres tan molestos y tan fastidiosos por el afan de agarrar algunos sueldos, que aun cuando fueran ya con carga ó comision, todo lo dejarian para mas tarde, y se pegarian al lado del estrangero hasta ponerle en la posada por la cual les preguntó.

Yo pasé á esa capital con dos recomendaciones una de las cuales era para un amabilísimo joven, cuyo padre tenia una casa de comercio muy bien establecida y acreditada. Me dispensó ese joven todos cuantos servicios pude yo apetecer en aquel pais; queria adivinar todos mis pensamientos para que se encontrasen cumplidos antes que indicados, ya que para comprendernos teniamos que espresarnos en muy mal francés.

Me llevó á los museos haciendo que se abriesen con no ser dia de los señalados para la entrada del público, que son dos á la semana, y en esas como en otras visitas de establecimientos del comun siempre se adelantaba á gratificar á los empleados no permitiéndome hacer desembolso ninguno. Sin las poderosas razones que yo tenia para saber que todos aquellos obsequios procedian de un alma noble y generosa, necesariamente hubiese llegado á sospechar que no se hacian los sacrificios ni se sufrian las incomodidades sino con el fin de sacar algun partido, ya pidiéndome, ya engañandome.

Con todo, avergonzóme un proceder tan poco comun y al cual no me tenia yo por acreedor bajo ningun título; resolví hacerme el invisible en lo

que me detuviera allí, dando órden en la posada de que me dieran por ausente de ella siempre que se viniera preguntando por mí. Chasqueado aquel joven en diferentes veces á consecuencia de semejante precaucion, se resolvió últimamente á dejarme una esquela citándome para las dos de la tarde á tomar el cafe en su misma casa, añadiendo que en ella me encontraria con quien sabia hablar el español. No ví ya escusa racional para negarme al convite. Asistí, pues, á la hora, pero bien resuelto esta vez á pagar de cualquiera suerte los tantos servicios que se me habian hecho, si la suerte me proporcionaba una conyuntura propicia para hacerlo sin herir á nadie.

Entré pues en la casa del jóven que estaba muy bien amueblada, y le hablé en compañía de una media docena de señoritas todas ellas lindas y agraciadas—¡Muy bien! amigo mio... esclamé yo despues de haberle saludado, acompañando mi admiracion de una risita de lo mas disimulado—El jóven me comprendió, y respondió á mi maliciosa sospecha diciéndome que tres de aquellas niñas eran hermanas suyas y las demas vecinas y amigas de la casa.

Triste y desairado papel fué el que yo vine á hacer entre aquella porcion del bello sexo que hubo de ver en mí un pájaro muy estraño, ó acaso de mal aguero. Ello es que las muchachas unas á otras se daban del codo disimuladamente ; yo me sentia corrido, y en mi cara un fuego volcánico. En la habitacion entraba á cada instante una nueva visita, dominando siempre el número de las señoras, las cuales todas se me quedaban mirando como objeto

nuevo, raro, y acaso de pura curiosidad, y semejante paso me tenia muy resentido porque nunca me gustó hacer del oso en parte ninguna, ni estar *puesto en berlina*.

Quise por lo mismo salir de aquel martirio pretestando que tenia destinada aquella misma tarde para visitar los alrededores de la ciudad, pero mi servicial jóven me atajó diciéndome que de un instante al otro habia de llegar el profesor de lengua española, cuyo sugeto tenia muchos deseos de conocerme. Efectivamente que no tardó en llegar el profesor, quien despues del ceremonial de crianza se dirigió á mí hablándome en un español bastante claro y correcto, pero muy pausado, y diciéndome con franqueza que no me estrañara ni llevase á mal la curiosidad de todas aquellas señoras, tan deseosas como estaban de ver y conocer á un peruano, y por otra parte tan contentas de que el dueño de aquella casa les hubiese procurado semejante ocasion.

Esa declaracion me tranquilizó un poco. Sirvieron al instante el cafe, nos arrimamos todos á la mesa, y ví con no poca sorpresa y contento que todas las jóvenes se apresuraban á obsequiarme alargándome dulces de diferentes clases, y manifestándome atenciones de una finísima educacion, aunque agena de artificio y de melindres.

Como por encanto desapareció entonces de mi semblante la aspereza que habia revestido, y me apresuré á responder al obsequio dando al profesor de español toda suerte de disculpas y de satisfacciones sobre la brutal seriedad que yo habia guardado

mientras me estuve creyendo equivocadamente el *monote* de aquella sociedad, y suplicándole que fuese entonces fiel intérprete de mis sentimientos.

Disipados de esa suerte todos mis recelos, y viendo en el semblante de toda aquella familia una amabilidad y una franqueza llana, seguí allí con cuanto desahogo se puede uno tomar en medio de una amistad nueva, y estuve bastante divertido hasta que al cabo nos levantamos todos para ir á gozar una partida de campo, como fuimos en seis ó siete coches que tenian tomados de antemano para ese intento.

Como el profesor entró en el mismo carruaje que á mi me cupo, aproveché yo la ocasion para decirle francamente cuanto me sorprendian los tantos servicios, los contínuos obsequios que se me dispensaban á cuenta solamente de una triste recomendacion, y máxime cuando el proceder no estaba en uso en ninguna de las naciones, ni aun en las que mas se precian de ilustradas, como la Francia y la Inglaterra —; qué de una tal franqueza, añadí, y de sencillez tan hospitalaria y tan generosa, yo no conocia ejemplo á no referirme al pueblo del interior de mi pais, pues que en la Europa sobre todo no se suele pagar sino con palabras de buena crianza, ó si tal vez se encuentran servicios siempre son estos interesados.

El intérprete trasmitió todas esas ideas mias á la comitiva, sirviendo la narracion para que señoras y caballeros todos redoblaran de atenciones y de muestras de conocido afecto para conmigo. Jamas olvi-

daré yo un comportamiento tan singular cuanto tuvo de noble.

En esas y otras esplicaciones pasamos el camino hasta llegar á la isla llamada—*del rey*—paseo ordinario del señorío de Cristiania donde hay hermosas alamedas y un palacio en construccion con destino para recreo de las personas reales.

Se levanta allí tambien un monumento en perpetua memoria de un conde nombrado.—*Herman Wedel Parlirberg*, y se hizo á espensas del rey Cárlos Juan, padre del monarca reinante, mas conocido en la historia con el nombre de *Bernardote*, el que llevó mientras estuvo bajo las órdenes de Napoleon hasta llegar á ser uno de sus mas valientes generales.

La obra no carece de perfeccion ni de maestría; debió costar mucho dinero; es toda ella de granito de un esmerado bruñido, y encima está colocado el busto del conde Herman que es de bronce.

No olvidaré que paseando aquellos lugares me dijeron todas las señoritas de la sociedad en cuya compañía iba yo, que sin duda era aquella la primera vez que un peruano recorria los contornos de Cristiania, y que acaso seria tambien la última, porque ningun otro compatriota mio querria pasar á parajes tan remotos y tan retirados.

Regresando despues hácia la ciudad, se nos hizo entrar en una quinta propia de la familia que tanto me favorecia, y allí al instante se nos sirvió un té con abundancia de dulces y de manjares diferentes, con cuyo aliciente se nos pasó la tarde que fué para mí muy divertida.

Hay tambien sus satisfacciones para un hombre que se encuentra á los sesenta grados de longitud, entre personas estrañas, y tratado sin embargo con cuantas consideraciones y con cuanto afecto se puede uno prometer entre sus mismos compatriotas.

Fuímonos por la noche al teatro, y la funcion aunque no tan aparatosa ni tan lucida como las que se ven en los grandes coliseos de la Europa, no dejó de agradarme, ni la esperaba yo tan buena en una capital que no pasa de 32,000 almas. Era una ôpera cuyo trasunto saca un príncipe francés casado con una princesa del reino de Navarra, y esta salió, para mi gran satisfaccion, vestida como verdadera española.

Estraño me parecia todo, y aun me estrañaba de mi mismo viéndome en el teatro de la capital de la Noruega, á vista de trajes españoles, al lado de un profesor de español, y en medio de gentes que me miraban como si les perteneciera por vínculos de sangre.

Se me habia figurado que iba á encontrar allí un pueblo inculto, ó cuando mas, muy poco civilizado, pero me equivoqué de medio á medio pues allí la cultura del entendimiento, las costumbres, la sociedad, y hasta los trajes, todo es delicado, natural, y esquisito, todo en su género superior á lo que se advierte en los reinos de Holanda y Bélgica. Se viste á la francesa aun entre la misma plebe; los naturales gozan todos ó casi todos de un físico graciosísimo, alegre, jovial y tan parecido qne se dijera que las caras son las unas cópias de las otras... Todas rubias y con todo todas bonitas, cosa rara en verdad, por-

que lo rubio suele ser desgraciado y desairado en todos los demas paises del mundo.

Las casas de la poblacion están edificadas con mucho gusto, y en nada desmerecen en lo suntuoso de las de Paris. Hay ademas un número infinito de ellas de nueva planta formándose por todas partes calles largas, espaciosas y magníficas, todo lo cual prueba de un modo incontestable el auge á que marcha rapidamente aquella capital dónde se va concentrando el fruto de la singular prosperidad á que ha llegado ese afortunado pais bajo el paternal gobierno del difunto rey Bernardote (1).

(1) No es de mi incumbencia el relato histórico de los hechos memorables que cumplió ese rey saiido, por decirlo así, de *la nada* (hijo de *un panadero* le hacen sus contemporaneos), ó mas bien, elevándose al poder supremo á fuerza de acciones unas nobles, otras de una bizarría singular. Importa, sí, saber que no obstante sus gloriosos tiiulos adquiridos en los campos de batalia al lado del primero y mas famoso capitan del siglo XIX, este le castigó apartándole de su gracia, y haciéndoie que se retirara á sus hogares como un simple particular, lo cual se cumplió en 1809.

En ese mismo año ocurrió tambien el destronamiento estrepitoso del temerario Gustavo Adolfo rey de Suecia, cuya corona pasaron los estados generales á Cárlos XIII declarando príncipe heredero á Sdilewig-Augustemburgo que una muerte prematura y lamentable arrebató de este mundo.

En tal estado los suecos llegaron á comprender la uecesidad que tenian de un guerrero cuya espada fuese capaz de protegerlos contra la ambicion de vecinos harto temibles, de restablecer entre sus armas ei renombre de que siempre habian gozado, en fin, de un administrador inteligente que mejorase la hacienda pública y cerrase la terrible brecha en ella abierta por la antigua administracion.

Acordáronse con ese motivo de Bernardote habiendo sido testigo de la estóica rigidez con que se habia conducido en el territorio sueco, y del lustre allí adquirido por las armas puestas á sus órdenes; y le proclamaron príncipe real de Suecia. Y no se atribuya este acontecimiento á influencias ó intrigas de Napoleon, porque hoy mismo dicen y pregonan los mismos suecos que nunca ni en parte ninguna se hizo una eleccion mas voluntaria, mas independiente ni por lo tanto mas legítima.

Una diputacion sueca pasó despues á Paris para obtener la adhesion

El palacio del rey, que tambien es nuevo ha cos-

de Bernardote llamado á una fortuna tan singular, pero que no quiso aceptarla ni renunciar á su carácter de ciudadano francés, á menos que primero no se obtuviera la venia del emperador Napoleon, como en efecto se obtuvo sin dificultad.

Entonces el rey de Suecia Cárlos XIII declaró solemnemente á Bernàrdote su hijo adoptivo, con claúsula de su heredero á aquella corona, tras cuyo acto fué ese nuevo príncipe real de la Suecia á despedirse de Napoleon quien le dijo estas memorables palabras.—« *Cuento que nunca olvidareis que sois un francés, ni que debeis la corona de la Suecia á la gloria de las armas francesas puestas bajo vuestro mando*».—A lo cual respondió Bernardote en estos términos.—«*Siempre me gloriaré de haber nacido francés, y ni eso ni nada olvidaré*, Señor, *con venir á ser sùbdito de una monarquia estrangera.*

Napoleon le regaló entonces para su viage un millon de francos y algunas alhajas preciosas, pero Bernardote creyó necesitar mas dinero y se empeñó en varios préstamos, entre otros el del general *Gerard*, que le socorrió con 500,000 francos.

¿Respondió Bernardote con religiosidad á las esperanzas que Napoleon puso en él, y mantuvo constantemente esa espresion de honor con que satisfizo al hombre que le habia elevado á los puestos mas eminentes de la jerarquia militar y política?

Todos los historiadores contemporáneos le acusan de pérfido y de desleal ; yo me cônteuto con poner aquí el juicio que de él hizo el ilustre prisionero de *Santa Helena.*

Hé aquí las palabras con que Napoleon señala á la posteridad la conducta del difunto rey de la Suecia.

«Bernardote ha sido una de las causas mas principales y activas de to-«dos nuestros infortunios ; es el hombre que ha vendido á los estrangeros la clave de nuestra política, y la táctica de nuestras armas ; ha sido «en fin, un francés que ha tenido en su mano los destinos del mundo.

«Si hubiese estado dotado del discernimieuto y del temple de alma «necesarios para elevarse á la altura de la situación, si hubiese sido tan «buen sueco como él se supuso siempre, sin duda habria recobrado el «antiguo lustre y el poder de su nueva patria apoderándose de la Fin-«landa, y poniéndose á las puertas de San Petersburgo aun antes que yo hubiese podido llegar á Moscow ; pero se ha dejado llevar de resenti-«mientos personales, de pasiones mezquinas propias solamente de una «alma baja é hinchada de vanidad.

«Ese antiguo jacobino ha perdido el seso desde que los partidarios de «la legitimidad le han buscado para adularle é incensarle. Se ofuscó en «cuanto llegó á verse cara á cara y en íntima conferencia con un empe-«rador de todas las Rusias que con astucia le colmó de encomios y de «obsequios. Aun se asegura que la adulacion fué en aquel caso hasta

tado 600,000 *especis* (1) esto es, cerca de cuatro millones de francos.

Se está haciendo una cárcel con mucha semejanza á la que tiene Filadelfia, y se han destinado para esa obra 400,000 pesos: será magnífica, pero á creer lo que sobre el particular se me dijo, ese edificio como el anterior han costado muchos mas miles de *especis* que los que realmente suenan en suma calculada de intento para no disgustar á los noruegos, como habria sucedido acusando un costo mas crecido.

En punto á gobierno nada le queda que desear á la Noruega. Tiene su constitucion particular, pocas leyes y bien esplicadas. El rey es puntualmente obe-

«darle á entender que por mil títulos podia aspirar á la mano de una de «las hermanas del Zar, siempre que quisiera divorciarse de su muger «legítima. En la borrachera de su desmedido orgullo fué hasta punto de «sacrificar á su propia patria, sin ventaja para la que habia adoptado, «su misma gloria, al inmenso poder que pudo haber adquirido, y sacri- «ficó ademas la causa verdadera de los pueblos y la suerte de todo el «orbe.

«Semejante falta un dia la llorará él amargamente, y apenas se acabó «de cumplir lo que se le habia exigido, cuando ya ha visto sobrados «motivos del arrepentimiento que en vano siente hoy y que eternamente «le estará mordiendo la conciencia. El solo cuenta hoy entre los monar- «cas advenedizos. El escándalo que ha dado al mundo no puede quedar «impune, porque serian muy fatales las consecuencias de semejante «ejemplo si se perdonara y repitiera».

¿Saldrá vana esa sentencia pronunciada en tono tan profético, alcanzando, ya que no al *pecador*, puesto que descansa en la eterna noche del silencio, acaso á su descendencia?... Es secreto que no ha salido todavía de los altos juicios del omnipotente, pero al ver el estado actual de la Europa, creo de muy poca duracion todas las monarquías, y me tiene como alucinado la seguridad con que ese mismo Napoleon dijo en su destierro. — *Antes de* 50 *años tiene que ser la Europa* COSACA Ó REPÚBLICANA.

(1) Moneda cuyo valor es de diez reales nuestros y aun algo mas pues que con 77 pesos se me pagó allí una letra de 20 libras esterlinas.

decido en cuanto manda con arreglo á las instituciones que rigen aquella monarquía, pero si tal vez se olvida hasta punto de apartarse algun tanto de la letra de la ley, recibe el sonrojo de verse generalmente desobedecido y obligado á enmendar sus decretos ; cosa que sucede rara vez (1).

La poblacion de la Noruega cuenta un millon y trescientas mil almas.

La base primordial de su código constitucional consiste en no provocar á la guerra ni dar causas que la traigan á ninguna de las demas naciones, pero es condicion espresa que si la Noruega fuese provocada, insultada ó invadida por un poder estraño, todos sus hijos sin distincion de clases *ni sexos* han de tomar las armas y correr á la defensa de la patria.

La posicion topográfica de aquel estado es en estremo ventajósa. Está defendido por tierra con montañas muy escarpadas y de una altura inconmensurable, y lo restante del pais que es su mayor parte se encuentra cerrado por el mar hasta sus confines con la Laponia.

El orgullo de los noruegos se funda en que no tienen deuda de ninguna especie, aunque ellos mismos confiesan que no es dañoso deber con cierta medida porque eso prueba crédito como le mantienen los hombres acaudalados ó capitalistas que piden prestado á un rédito bajo y beneficioso para favorecer

(1) Cito entre otras la resistencia tan firme y tan respetuosa con que la dieta se opuso á que Carlos XIV estendiese los privilegios y las regalías de la nobleza de su reino como quiso hacerlo á insinuacion sin duda de influencias estrañas,

empresas de cuyos empresarios sacan nuevas ventajas, y ademas el acrecentamiento de la riqueza pública.

La Dieta se reune cada tres años y se compone de 101 diputados inclusos los senadores. El mes anterior al de mi llegada á aquel pais se habian cerrado las sesiones del cuerpo legislativo, y todo el mundo ponderaba con entusiasmo los útiles y patrióticos trabajos de la legislatura (2) que acababa de vencer; sobre todo habiéndose dado en ella una ley que puso el franqueo y porte de la correspondencia á un precio sumamente ínfimo; medida con la cual será mucho mas rápido el giro del comercio, y que pondrá aun al mas pobre en la posibilidad de corresponder frecuentemente con sus parientes y amigos, aun cuando los tenga léjos de su residencia.

El rey puede rehusar la sancion de una ley durante tres legislaturas consecutivas, mas tambien hay en la constitucion el privilegio de que el tal proyecto de ley, pasa por ley sancionada en declarándolo así la Dieta en su tercera presentacion.

La religion del pais es la luterana evangélica con tolerancia de todas las demas religiones ó sectas.

Segun artículo espreso de la constitucion, el rey ha de residir algunos meses del año en la Noruega, á no impedírselo consideraciones de estado de suma gravedad.

(1) Nada de esencial tiene que hacer ya ese congreso, nada, en punto á leyes de buena administracion porque poseen todo cuanto podiân desear, y sus tareas no pueden recaer sino en el arreglo y reforma de cosas secundarias armonizándolas con las nuevas necesidades que el siglo crea y propaga.

Dos son los dias que los noruegos celebraban anualmente con gran júbilo y pompa ; el primero es aniversario del memorable dia en que el rey de Dinamarca Cristian-Federico, declaró en 1814 la independencia de la Noruega, pues que entonces estaba bajo su dominacion, y pocos meses despues tenian el segundo aniversario tambien de la reunion definitiva de la Noruega y de la Suecia bajo la dinastia que principió Bernardote subiendo á aquel trono con nombre de Carlos Juan XIV, el cual adoptó y juró observar la constitucion que ya regía en aquellos dos pueblos, y que no sufrió variaciones sino muy insignificantes, y eso en puntos concernientes á la mayor union y mas perfecta armonía de ambas naciones.

Estas dos épocas se indicaban generalmente con mucho entusiasmo como recuerdos que son la primera del establecimiento de la independencia nacional, y la segunda el de una union síncera y fraternal entre dos pueblos que han tenido en sus dias muchas y muy ruidosas desavenencias. Sin embargo, se muestran los noruegos mas entusiastas de la primera considerándose como autores únicos de los acontecimientos que la produjeron , mientras que ponen en combinaciones políticas y circunstancias inevitables el suceso de la segunda, por cuya razon viven persuadidos de que han sido por sí solos dictadores de la constitucion vigente, y consentidores pasivos del pacto referente á la union.

Esas fiestas nacionales se hacian la una el 17 de mayo, y la otra el 4 de noviembre, mostrándose en ellas los dos distintos partidos á que ambos sucesos

han dado lugar, siendo el uno el pueblo en general que glorifica y canta el aniversario de su independencia, y el otro se compone de los empleados y de las criaturas del gobierno ó aspirantes al pan del estado, que cantan con ufanía el tratado de reunion.

El gobierno sueco ha tratado en varias ocasiones de oponerse á la celebracion del aniversario del 17 de mayo, pero dando siempre motivo para que haya desórdenes de cuyas resultas ha tenido que desentenderse el gobierno ; y aquellas funciones públicas se reducen hoy á fiestas familiares que cada familia celebra en su casa, ya que el acto nacional ha quedado prohibido.

La administracion interior está confiada á un consejo de estado compuesto de un ministro y ocho vocales consejeros, dos de los cuales residen con el presidente en Estocolmo, y son reemplazados al cabo de año por otros dos cólegas. Los seis consejeros restantes forman la regencia en Cristiania la cual es presidida por el gobernador general del reino, y cada uno de aquellos seis miembros es de hecho y de derecho un ministro ó gefe supremo de uno de los departamentos siguientes : 1°. Culto y clero. 2°. Hacienda. 3°. Guerra. 4°. Marina. 5°. Justicia. 6°. Inspeccion ó revision general.

El rey puede nombrar un virey, pero es destino que no ha de recaer sino en un príncipe de sangre real.

El gobernador general puede ser indistintamente hijo de la Noruega ó de la Suecia, y cuando el rey fija su residencia en la primera de esas dos nacio-

nes, cesa la autoridad de aquel gobernador, no menos que la del virey si le hubiere.

El rey es el gefe superior de las fuerzas de mar y de tierra, pero en tiempo de paz ni las tropas suecas pueden entrar en el territorio noruego, ni las noruegas en la Suecia.

En los asuntos correspondientes á la Noruega y que se trataren en Estocolmo, el rey no puede determinar ni resolver cosa alguna sino en presencia del ministro de estado y de los dos consejeros que residen en junta con él. Pero si aquellos asuntos concerniesen á los dos reinos unidos, así el ministro como los dos dichos vocales noruegos tienen asiento y voto deliberativo en el consejo de estado de la Suecia.

La imprenta goza de una libertad absoluta; todo el mundo puede emitir sus opiniones y censurar los actos del gobierno ya dijeren relacion con la política ya con la iglesia ó con la administracion, y eso sin censura previa ni trava de ningun género.

La confiscacion de los bienes está terminantemente prohibida; las condecoraciones y títulos de nobleza abolidos, y si bien es verdad que en la actualidad se está formando una órden, no es bien recibida entre los noruegos.

La Noruega está dividida en diez y siete distritos ó partidos que llaman allí *amts*, cuya subdivision está hecha con un órden admirable no obstante la inmensa estension que abarca aquel pais corriéndose hácia la parte norte desde el 58 á los 70 grados de longitud.

El sistema judicial es de lo mas perfecto que se

conoce, y así la administracion de la justicia lleva consigo todas las condiciones que necesita para ser perfecta. Desde luego son muy pocas las contiendas civiles que allí se siguen, porque antes de pasar á los tribunales tienen que ser vistas y apreciadas por una comision conciliadora compuesta de dos miembros que los consejos municipales eligen por término de dos años en sus respectivas jurisdicciones.

El deber de esas comisiones consiste principalmente en tratar de conciliar á las partes que se ponen en litigio, trayéndolas á condiciones equitativas para impedir que asistan con sus diferencias al tribunal de justicia, por lo que tienen los pleitos de ruinosos y por los ódios que ellos engendran entre las familias que lo sostienen.

Para conseguir ese tan saludable objeto emplean aquellas comisiones su prestigio, su influencia, hasta sus relaciones de amistad y cuantos esfuerzos son dables, por cuya razon casi siempre logran la reconciliacion deseada bajo de claúsulas y condiciones escritas y de ejecucion irremisible por los litigantes, que se ahorran así disgustos, enormes gastos y no pocas incomodidades.

Si acaso salieran vanos todos esos esfuerzos, entónces se lleva la demanda ante los tribunales, acompañándola un testimonio donde la comision relata los medios de que se ha servido para cortar en su orígen la causa de la tal diferencia, y emite de paso su juicio aplicando la justicia de la insistencia á la parte que cree con ella; y como seria poco menos que afrentoso para la parte condenada por la comision el presentarse en juicio formal con el carác-

ter de injusta, resulta que son rarísimos los pleitos que allí se disputan.

Hay todavía otra cláusula de una sabiduria y de una precaucion acertada. Demos que la parte à quien la comision conciliadora declara injusta y sin derecho fundado para su demanda, resista á ese juicio, y concurra invocando justicia á los tribunales. En tal caso esa parte tiene que depositar desde luego y anticipadamente, el importe de las costas que se le atribuyeren al proceso, y esa condicion destruye por sí sola todas ó casi todas las contiendas civiles que se lleguen á suscitar.

El código constitucional de la Noruega data desde el año de **1687**, y el dilatado período que lleva ya rigiendo el pais demuestra sobradamente que sus principios estan del todo conformes con la equidad y con la justicia, y que los espresa tan franca y claramente que nunca la letra dió márgen ni motivo para interpretaciones de un capricho presumido, parcial ó arbitrario, ; no así sucede con la constitucion de mi adorado pais, donde la letra es un puro sofisma en contradiccion constante, y donde á falta de letra se recurre á un llamado *espíritu*... sin viso de *santo* ni aun de *justo*.

En Noruega ni tienen ni quieren *espíritu* de ley, sino que la ley sea terminante, *material*, con sonido claro y sentido propio. Bajo de leyes de semejante naturaleza marchan los tribunales civiles, lo mismo que el criminal formado por comision desde **1842**, con uña sabiduría y un tino digno de todo elógio. Allí el número de abogados es muy corto, mas corto todavía el de escribanos y procuradores, verdaderos

vampiros que se alimentan con la sustancia de los pueblos metiendo la zizaña en las familias, y entreteniéndola despues con rateras esperanzas hasta que ven la ruina de los litigantes.

El ejército de esa nacion se compone de 23,000 hombres inclusos 9,000 de la milicia cívica que han de formarse siempre de hombres que cuenten haber servido cinco años en el ejército. No comprendiendo en ese número la oficialidad, ni la clase de sargentos, ni esas fuerzas son mas que para tiempos de paz pues que se dijo antes, que en los de guerra todo el mundo está obligado á tomar las armas.

Hay tambien otros 8,000 nacionales alistados y uniformados, pero no gozan sueldo ni emolumento alguno sino es cuando se les llama al servicio activo, y hay ademas otros 30,000 que quedan designados anualmente por medio de la quinta, para el reemplazo del ejército que se ejecuta cada cinco años. Envidia da el ver con cuanto arreglo y órden se mantiene allí la milicia.

La marina se compone de dos fragatas de cuarenta cañones; de cuatro corvetas y bergantines de veinte, y de cinco goletas de seis ; pero con 160 lanchas cañoneras de á dos y cuatro pedreros, embarcaciones las mas útiles y esenciales para la costa de la Noruega toda llena de arrecifes, y de escollos, y por consiguiente con muchos peligros para el curso de buques mayores.

Tiene ademas el gobierno cuatro vapores de transporte para conducion de pasageros y de la correspondencia.

El marinage, inclusa la artillería, consta de 23,493 hombres la mayor parte de ellos procedentes de enganche voluntario, y los demas llamados por suerte, pero entre unos y otros hay muchos que no gravan en nada al estado, manteniéndose con los productos de la pesca.

Mas lo que predica con exactitud, el estado floreciente de ese pueblo casi imperceptible en el mapa es su marina mercante, la cual cuenta *dos mil y quinientos buques* de todos portes.

Si no bastase esa muestra para prueba de la prosperidad de la Noruega, citaré aquí otra no menos concluyente y sacada de los anales de su comercio interior. Hace ya tiempo que se suprimieron allí los impuestos directos, lo mismo para las grandes poblaciones que para las pequeñas, y sin embargo cada año progresa el ingreso de las rentas nacionales, como se ve en la estadística publicada en 1846 que acusa á la hacienda un producto de 3,514,200 especis de plata, ó sea algo mas de *cuatro millones y medio de pesos*, mientras que pone sus gastos en 2,242,300 especis, es decir, en mas de una tercera parte menos. Ahí está el secreto del desahogo en que se encuentra aquel gobierno, habiendo pagado á todos sus acreedores, y teniendo sus arcas y las del banco sobre un pie mas que ventajoso, la administracion muy mejorada y con un personal insignificante, y una casa real cuya dotacion no rebaja gran cosa las rentas del estado, como que no es amiga de mantener inutilmente palaciegos ni *jenizaros*.

La riqueza de la Noruega consiste en la abundan-

cia prodigiosa de las maderas que producen sus costas, de las cuales salen para el estrangero mas de 200,000 docenas, enviándole ademas; sobre 500,000 toneladas de bacallao, 30,000 toneladas de aceite de ballena, 400,000 idem de harengues, 20,000 de sardina veraniega, y 600,000 langostas marinas. (1)

Tiene tambien minas de plata, decobre, de fierro, etc. cuyos productos se ponen en 530,000 especis anuales, sin contar otros 66,000 procedentes de efectos de menor importe. Ello es que la esportacion anual de aquel reino cuenta por un valor de 4,760,000 especis, á cuya suma es de añadir otra de 1,505,000, cálculo aproximativo de los rendimientos de fletes, resultando por lo mismo un total de 6,355,000 especis.

De esa cantidad hay que rebajar ahora unos *dos* millones que se invierten en la compra de cereales, cuya importacion sube á 800,000 toneladas poco mas ó menos, pero importacion ya en descenso contínuo, porque la agricultura se va desarrollando allí cada dia mas, no obstante el rigor de un clima rabioso y las muchas nieves que tienen cubierto el suelo casi todo el año.

Es decir que el arte lucha allí contra la naturaleza, y el arte triunfa trayendo en cada año al cultivo nuevos terrenos, y en ellos nuevas producciones.

(1) En Paris se llaman *homars*, y es un cangrejo á semejanza de un camaron del Perú: este pescado le estima mucho la gente acomodada, pero se vende muy caro pues que ordinariamente cuesta cada pieza siendo de un tamaño regular (de 3 á 4 libras) en uno y medio, dos, y á veces tres pesos.

Son tambien muy frecuentes las lluvias que siguen sin descontinuar semanas enteras, sobre todo en tiempos de la recoleccion de los frutos, siendo causa de que se pudran muchos granos despues de maduros. Para remedio contra semejante mal, los noruegos forman pilas con las mieses poniendo la espiga inclinada hácia la tierra, y las cañas todas hácia arriba, de suerte que la lluvia escurre por ellas, y el mismo viento seca la humedad que al grano ha podido alcanzar descendiendo el agua.

Omito hablar de otros muchos particulares todos ellos interesantes, por no cansar mas la paciencia del lector, pero no pasaré sin decir que la instruccion pública, si bien no ha alcanzado en la Noruega el desarrollo en que se la ve en otros puntos de la Europa, sobre todo la enseñanza superior, pues que allí no hay sino una sola universidad abierta en la capital del reino, ha penetrado muy bastante hasta en la clase mas ínfima de la sociedad sacando un pueblo instruido ya en el arte de leer y de escribir.

Hay muchas razones para que sean tan generales los frutos de la instruccion primaria. Desde luego es de ley que en cada aldea ó feligresía ha de haber por lo menos una escuela de primeras letras dotada por los ayuntamientos, y esas escuelas son hoy en número de 260, segun relacion oficial de 1843, establecidas en 118 parroquias mayores, y asistidas de treinta y ocho mil alumnos. Restan despues las escuelas de las parroquias mas pequeñas y mas pobres, y las que tienen abiertas en las campiñas los

maestros ambulantes (1), yendo las primeras á un total de 320, con otros 176,350 niños de ambos sexos, instruidos estos y los de las escuelas comunales por 1980 maestros.

Se cuentan ademas 125 escuelas ó pensiones particulares donde las familias que tienen medios con que pagar la instruccion, ponen á sus hijos, y en esos establecimientos se enseñan todos los ramos de la literatura y de las ciencias, como tambien las artes liberales.

La enseñanza para los artesanos se dá á espensas del estado en 47 establecimientos que tienen, entre maestros y maestras, 120.

Dígase despues de esa breve reseña si en punto á instruccion pública no está la Noruega cuando menos un siglo mas adelante que nuestro Perú, siendo así que aquel pais no parece criado sino para morada de osos, de buhos y de otros animales carnívoros, y que si le habita el hombre se debe atribuir esa casualidad á la desesperacion de algunas familias errantes caidas en aquel clima... ¡Dios sabe el porqué y con cual motivo!

Hemos dicho que Cristiania es la capital de la Noruega, nacion declarada independiente por su rey Cristian XIII que murió en 1808.

Es una poblacion llamada á un porvenir de grandes esperanzas, pues que casi insignificante al tiempo de la proclamacion de la independencia, y no ha-

(1) Esos maestros corren los caserios dando lecciones á los muchachos que en ellos hay, una vez por semana, y los domingos las dan igualmente en los pueblos mas inmediatos como que concurren allí los campesinos para oir misa.

biendo alcanzado todavía en **1842** sino **22,000** habitantes ; en el dia cuenta ya **32,000**.

Me dirigí yo á esa capital llevando llena la cabeza de noticias de puro invento relativamente á las originales costumbres de los noruegos, no menos que á sus trajes, á sus gestos é inclinaciones, pero entrando en ella ví con no poca sorpresa que se me habia entretenido con fábulas y absurdos de imaginaciones enfermas ó maldicientes, y cuando me ausenté sentí con mayor motivo al apartarme de entre un pueblo feliz, regido por un gobierno virtuoso y sábio, un pueblo que tan vacía de sentido encuentra la voz *monarquia*, como la voz *republica*, pero que se recrea entre el positivismo de un código que parece obra de *todos los justos reunidos*, y un pueblo en fin, cuya moralidad de costumbres es en todos conceptos envidiable.

Con no poco sentimiento salí de aquella poblacion donde nada hay que incomode y aburra sino el escesivo frio que la castiga, retrocediendo por las mismas estaciones que ya dejé señaladas hasta ir á pasar la noche en una ciudad llamada *Botwick*, en la cual se cambió de buque de vapor, tomando uno de mayor porte y resistencia para pasar con mas seguridad las enfurecidas olas del mar que habíamos de atravesar al dia siguiente.

Entre los muchos pasageros que esperaban nuestra llegada en aquel punto, para dirigirse por el mismo vapor unos al reino de Dinamarca, otros á la Suecia.

Continuamos, pues, nuestro viaje y llegamos sin accidente á Gotemburgo, puerto en que ya habia estado yo, y que pertenece á la *Suecia*.

## SUECIA.

Poco há que hablé de ese mismo Gotemburgo á mi primer paso por allí y en el cual me detuve entonces unas cuatro horas admirando la hermosura de aquellos habitantes, la actividad de sus tantos astilleros, de sus infinitas máquinas para limpiar los canales, serrar maderas etc. etc., pero esta segunda vez tomé un dia entero para registrar la poblacion con mas escrupulosidad, y preciso es ampliar la breve reseña que me detuvo en las páginas anteriores.

Es Gotemburgo una de las poblaciones mas principales del reino, y como ya se dijo, uno de los puertos mas concurridos de la Suecia.

El comercio de mayor consideracion á lo que ví á mi tránsito por ese punto consistia en algodones que se desembarcaban de buques norte-americanos, y de cuyo artículo hacen mucho consumo las infinitas fábricas de la Suecia. Ví tambien desembarcar azúcares traídos de Batavia en cestos tejidos y atados con bejuco ; y palo del Brasil, materia que sirve para los tintes y que se descarga con mucha abundancia en aquel puerto.

Ví allí varias fábricas de cristales ó vidrios planos, y tambien ferrerias.

Por la noche asistí à la funcion del teatro que con-

sistió en un trozo de ópera y otros de comedia, con acompañamiento de una música *medio ratonera* y su piano de corretage.

Sin embargo, el teatro que es muy pequeño, estaba bastante concurrido. Fuí á él acompañado de un jóven que hablaba español porque por todas partes que paso, particularmente en los puertos, encuentro ó bien españoles, ó bien sugetos que han vivido algunos años en España, y que poseen por lo mismo esa lengua.

Por lo demas nada ofrece ese pueblo que sea ya digno de mérito, y me ausenté de él al dia siguiente caminando por el célebre canal llamado *Gotha*, obra de tanta gloria para la Suecia, y que recordará perpétuamente los patrióticos esfuerzos hechos por sus hijos hasta llevarla á cabo en este siglo.

Cinco dias navegué yo por ese famoso canal, orgullo legítimo de aquel pais, estupenda obra del arte que toma 130 varas de elevacion á favor de 30 esclusas que marchan hasta el lago, ó mejor lagos, porque son varios, y que contiene otras 31 mas para su descenso á la parte opuesta, corriendo siempre por entre lagunas hasta entrarse en Estocolmo que es la capital de la Suecia.

Ni el mismo gobierno sueco se atreveria á decir exactamente el crecido número de millones que ha debido absorber esa obra tan magna de una longitud de tantas millaradas de varas, tan plagada de diques todos ellos construidos con granito, escabaciones tan profundas y tan prodigiosas abiertas en cerros de puro granito tambien; obra, en fin, con la cual se han unido los mares Categad y Báltico.

El barco de vapor en que navegábamos tenia puestas sus alas casi escondidas bajo su parte inferior, y son muchos los buques que allí se ven con la misma forma, como que han sido hechos de intento para semejante navegacion.

En mi vida pasé yo dias tan divertidos como los cinco de ese viaje. En el primero tuvimos que ascender catorce esclusas, y fuimos á pernoctar á la ciudad de *Trollhate*, despues de haber pasado una sorprendente cascada toda ella rodeada de fábricas, y estas movidas á impulso de las aguas, saliendo de las primeras multitud de máquinas. Hay una de hierro bastante grandiosa, y se hacian ingenios con varios destinos unos para aserrar maderas, otros para moler el trigo, estos para beneficiar la cal y cocerla etc. etc., pero en mucho mayor número los destinados á serrar maderas como que es artículo que tanto abunda en aquellos inmensos bosques.

El segundo dia atravesamos el lago *Wener*, lago que parece un anchuroso brazo del mar donde se ve una muchedumbre de islas, y toca el vapor en varias, cargando en ellas leña para su consumo, y aun tomó en una esta vez veinte y ocho cajones de vidrios planos materia que se fabrica en todas aquellas islitas donde hay un sinnúmero de poblaciones.

El dia tercero le pasamos subiendo las 16 esclusas que nos restaban para vencer la parte ascensional, y luego por la tarde ya comenzamos el descenso. Encanta verdaderamente la facilidad con que juegan las compuertas abriéndose y cerrándose segun que el caso lo pide, por medio de tornos que manejan unos muchachos y muchachas de diez á doce años.

De cada compuerta pende un enorme peso de hierro, (y de esa misma materia son todas ellas fuera de las cárceles y travesaños para asegurar la clavazon) por mayor empuje contra la corriente. En diez minutos solamente se ejecuta la toma ó la baja de tres varas de agua para el ascenso ó descenso de los buques.

Y de esa manera fuimos caminando hasta llegar al lago llamado Weter, poco menos estenso que el de Wener, formando un bellísimo horizonte, y con un caudal de aguas de qué podrian salir un número infinito de mares semejantes al de la famosa Galilea, que pareceria al lado de estos lagos una insignificante laguna.

En cuanto se pasa ese punto arrima el vapor á un pueblo cuyo nombre es *Motola*, en el cual hay una fábrica de máquinas para distintos usos, y sobre todo de vapor. Se construyen ademas allí muchos buques de hierro ó con quillas del mismo metal. El comercio segun informes muestra bastante actividad por celebrarse en aquel punto dos ferias en cada año,

Sorprendido quedé yo al ver el desarrollo á que ha llegado allí la industria ocupando millaradas de brazos todos distribuidos en diferentes talleres y segun el oficio que cada cual ejerce.

Habia visto establecimientos y fábricas maravillosas en otros puntos de la Europa; particularmente tuve que ponderar la de Croquil en la Bélgica como una cosa nunca vista por mí, y porque presumí que seria imposible el hallazgo de otra semejante, pero en entrando en la Suecia encuentro lo que no pen-

saba y me admiran estos establecimientos colosales que ya no sé como ponderarlos (1).

Aquel dia fuimos á dormir á *Roxen*, en cuya poblacion nos esperaban muchísimos pasageros de ambos sexos, pero que tuvieron que quedarse allí por no haber en el vapor camarotes desocupados.

Entre aquellos pasageros habia muchas señoras que al tiempo de nuestra llegada nos saludaron de un modo harto original, aunque generalizado en toda la Suecia, como reparé despues. En todas las partes del mundo civilizado responden las mugeres al saludo con una inclinacion de cabeza tal cual pausada, enarqueando de paso el cuerpo hácia adelante, y volviéndole á enderezar gradualmente hasta ponerle en equilibrio; ceremonia que no deja de salir con cierta gracia cuando viene practicada desde la niñez, pero que suele provocar la risa siempre que se ve en personas que se empeñan en remedar el señorío sin haber nacido para ello.

En las suecas es esa *monería* social mucho mas peregrina. Consiste en el juego de la taba que la manejan con una lijereza estraordinaria figurando una genuflexion mas veloz que disparador de arma de fuego cuando se retira el gatillo, y con eso responden aquellas hermosas mugeres, lo mismo á las leyes de la crianza que á las del agradecimiento cuando reciben algun favor, algun regalo, ó bien alguna limosna. No encuentro palabras con que poder es-

(1) Hasta el mismo pescante que sirve para cargar los buques de hierro sobre otros buques, ó bien máquinas, está manejado por vapor, y levanta pesos enormes.

plicar la estrañeza que me causó ese saludo tan estraño.

En materia de usos y costumbres he omitido muchos hechos por falta de espacio para referirlos, pero nunca ví tantos ni tan estraños como los que noté en la Suecia, sobre todo corriendo las aguas del famoso Gotha.

Los suecos, como los noruegos, hacen tres comidas al dia. Almuerzan á las ocho de la mañana ; comen á la una de la tarde, y cenan á las ocho de la noche.

Yo no acostumbro á cenar, cosa que tenian por muy estraña todos los pasageros, como me estrañaba á mí tambien el que ellos manifestaran tan esmerada tijera para recortara quella tercera racion, cual la que habian desenvainado para destruir la primera. Tambien se admiraban de ver que siendo yo hijo de un pais tan cálido como el Perú puesto á los 12 grados de longitud, marchase en cuerpo cuando todos ellos iban medio sepultados en unos levitones forrados con tantas pieles como las que puede contener una tenería. En vano me esforzaba yo para persuadirlos de que en el Perú hay tambien sus diferentes climas, y su especie de zona glacial no pequeña. Díjeles tambien que el pueblo de mi nacimiento se encontraba en medio de esa zona cerrada de sierras y de cordilleras, donde la nieve se mantiene constantemente, pero fueron muy pocos los viageros qne encontré dispuestos á creer mis asertos.

Y ¿porqué milagro, me decian cada vez mas pasmados, porqué milagro no vérsele á V. fumar nunca

perteneciendo á un pais donde hasta las mugeres fuman? Aquí no correspondia mas respuesta que una risotada burlona, ó una impertinencia de hombre poco sufrido ó mal criado; y como pongo siempre gran cuidado en que no se me tilde en mis viajes con semejantes defectos, la risa hizo entonces el gasto, y los interlocutores se dieron por contentos.

En ese viaje tuve dos compañeros de camarote hasta llegar á Estocolmo. Era el primero un militar tan seco y escurrido como un asador; su semblante parecia cortado por el que supone la fantasía retratando al amo de Sancho Panza, y ese sugeto se dignó quedar en una de las poblaciones del tránsito, cuya accion le agradecí interiormente porque el estar solo en estos lances es lo mas agradable.

Salió, pues, ese señor de mi cámara, y al instante me encajaron otro huesped en todo y por todo de contraria condicion. El hombre llevaba una obesidad prodigiosa y cien mil veces mas repugnante que la espina disecada del sócio anterior. Es verdaderamente un martirio el inmediato roce con personas tan gordinflonas que siempre andan con pujos y con bufidos ó resoplidos al tenor del ganado rumiante en sus horas de reposo. Lo mas malo es que esa clase de seres todo lo inficionan con una traspiracion corrompida, efecto sin duda de un laboratorio demasiado recargado de manteca y de materias espirituosas. Bien á costa de mi pobre estómago tuve entonces que entrar en esas tan tristes consideraciones, porque de mi cama á la en que descansaba aquel hombre de humanidad tan desca-

bellada, no habia media vara de distancia (1), y como llegó á manifestar una pasion ciega por el ponche, que en ese punto son los suecos tan valientes ó mas que los ingleses, tuve yo que lidiar no tan solamente contra las exhalaciones de un enorme cuerpo en el lleno de la fermentacion, si tambien contra las demasias del alcool que despues de haber *azorrado* á mi corrompido compañero, se empeñaba en que mi nariz recogiera el residuo de sus vapores.

Es preciso decirlo con la gravedad que es menester ; nada tan feo en hombre regular, nada que tanto le rebaje y degrade como el vicio de la borrachera, durante la cual se muestra en un estado cien veces mas miserable y mas asqueroso que el mas asqueroso reptil de los que se arrastran por entre la maleza de las selvas. Y que no se disculpe ese defecto pretestando compromisos, porque nadie debe entrar en ellos en habiendo de ser contra el don de discernir y de razonar que es el mas esquisito presente del cielo.

El quinto dia lo empleamos en el paso de otros varios lagos hasta llegar á la capital, pero seis leguas antes está una poblacion con su última esclusa de descenso y un puente de forma rotativa á semejanza de los varios que de esa misma forma tiene el Havre en sus canales interiores. El de que ahora hablo es elevadísimo y jira sobre su eje como recogiéndose contra una de las márgenes del canal hasta

(2) Son muy pequeños los vapores que frecuentan aquel canal, y por consiguiente pequeñas deben ser tambien todas sus distribuciones.

abrir paso para los buques, tras de lo cual vuelve á venir á su punto para servir de paso á las gentes desde orilla á orilla.

El juego de esos puentes se hace sin mas esfuerzo que el de un solo individuo manejando un torno dispuesto con cuatro brazos y su espiga para recojer la maroma ó amarra que le gobierna.

Otros muchos puentes existen en ese mismo canal, pero todos ellos ordinarios aunque sean de fábrica y materias diferentes.

Referiré un rasgo que pinta cumplidamente la ratera y villana condicion que se nota en casi todos los capitanes de buque, hombres en general déspotas, y que se dan en su mando un tono tan impertinente cual si fueran soberanos y señores absolutos de los viageros.

En el poco tiempo que se pone para que las compuertas de la esclusa suelten ó recojan la altura de agua necesaria para el paso del vapor, y como tengo la propension de bajar en todos estos puntos, salté en tierra para observar mas á mi gusto el manejo de la tal labor.

Entretenido yo en semejante faena ni siquiera advertí á tiempo que la operacion estaba concluida. El capitan del barco me vió desde cubierta; quizás el desagrado de semejante descubrimiento le estimuló á emprender su navegacion algunos minutos antes de los que se habia propuesto; y todo con el diabólico fin de dejarme allí plantado, en castigo de mi curiosidad, pero como yo adiviné su intencion, pegué al instante una buena carrera, y de un salto

me arrojé á bordo aunque arriesgándome á caer en el canal.

Son hombres que no pueden tolerar el que se ande entrando y saliendo por los estados de su tirana dominacion, y mas se complacen castigando faltas que no previniéndolas, como yo lo observé entonces respecto de mí mismo, y lo que mas es, en grave perjuicio de tres pobres ancianas que se habian metido en el barco para ~~verde~~ vender algunas frutas y tambien dulces á los viageros, pues eso es lo que se acostumbra en todas las paradas.

Esas infelices que fueron recibidas á bordo sin el menor reparo, no se les dió aviso para que salieran á tierra, y como partió el vapor con tanta celeridad, y como en las fruteras no habia la soltura ni la agilidad de que yo gozo todavía, para saltar sin peligro el espacio abierto entre la tierra y el casco del buque, todas tres prorumpieron en ayes y en lamentos de una angustia indecible.

Ese doloroso sentimiento tan legítimo y tan fundado provocó la risa indecente de casi todos los viageros, y la del capitan sobre todo con haber sido él el único autor de una chanza tan pesada y tan infame... ¡qué digo chanza!... criminal felonía, pues que salió al instante considerando á aquellas buenas mugeres en calidad de pasageras, y exigiéndoles por lo mismo el flete hasta Estocolmo.

Semejante proceder me indignó, y mas no habiendo olvidado todavía el que conmigo acababa de observar concibiendo el infernal proyecto de dejarme en tierra, como se habria verificado á no valerme la ligereza de las piernas y mi arresto.

Tomé, pues, denodadamente la defensa de las infelices ancianas, y díjele al capitan en términos harto severos sin dejar de ser políticos—*que en paises tenidos por salvages, y hasta en la misma China, uno de los primeros dogmas de la religion que siguen aquellos pueblos consistia en el deber de honrar y de reverenciar las canas, y que me parecia imposible que los hijos de un pueblo preciado de culto se propasaran á ultrajarlas, menos aun entre los suecos donde creia yo ver una sociedad grave, noble y generosa.*

Ese breve alegato no dejó de hacer cierta impresion favorable en el ánimo de todos mis compañeros de viaje. El capitan mismo le sufrió sin réplica, pero no por eso se rindió su empedernido corazon, ni quiso arrimar á tierra para dejar libres á las pobres fruteras, aun cuando se le presentaban á cada instante ocasiones para poderlo cumplir en una de las tantas islas del tránsito, ó poniéndolas en cualquiera de los muchos botes que atraviesan por aquel canal.

Fué, pues, preciso que esas tres víctimas de la mas refinada perfidia fueran llevadas hasta Estocolmo contra su propia voluntad; todas tres en cuerpo, sin abrigo ninguno, todas tres en fin, como pegadas al cañon de la chimenea del vapor por ampararse cuanto posible fuera contra la vehemencia del frio en aquellas alturas, y máxime entonces que nos cogia ya la noche.

A encontrarme yo en posicion de menos compromiso para mí, obligado á respetar allí las facultades omnímodas de un salvaje cubierto con el nombre de capitan, creible es que el caso me hubiera llevado

hasta punto de vengar el agravio, porque confieso que no mas que la pasion de la ira y el deseo de la venganza me fueron constantemente ahijoneando en lo que duraron los efectos de tan ruin accion, á pesar de no ser jamas vengativo.

Desembarcamos por fin, y acaso fuera aquella la vez en que con mayor satisfaccion de mi alma respondiera yo á los deberes que reclama el infortunio dando á cada una de aquellas desventuradas dos *rischeles*, (algo mas de doce reales de nuestra moneda) que para ellas debió ser un gran caudal, á juzgar por los aspavientos de gratitud con que me pagaron, no obstante la reserva y el disimulo que yo puse de intento para hacer esa pobre caridad, pues me obligaron á ocultarme huyendo de sus alabanzas y de sus públicas aclamaciones.

Acostumbrado estoy á ver lástimas y miserias. Desgraciadamente por todas partes hay y se ven seres desventurados y menesterosos, pero eso de cargar nuevos é indebidos males sobre los que ya persiguen noche y dia á las criaturas de suerte adversa, cosa es que siempre me ha irritado, y cosa en la que no puede incurrir sino un corazon insensible y criminal.

Estocolmo es una ciudad cuyo aspecto embelesa y sorprende (1). Sus edificios ostentan una magnificencia artística muy poco comun. El palacio del rey (2)

(1) Situada en el *Upland* y sobre las márgenes del *Malarn* donde este rio vierte su caudal en el Báltico. Coje dos penínsulas, y una multitud de islitas, cuya circunstancia la hace una de las ciudades mas pintorescas del mundo.

(2) Obra comenzada por Cárlos XI y concluida por Gustavo III.

se le vanta aislado y á manera de una península sobre una eminencia bastante considerable y como buscada de intento para dar mayor realce á la magestad de toda aquella poblacion consistente hoy dia en unos 90,000 habitantes.

En el centro de las plazas mas principales, se levantan cuatro pedestales de pórfido algo *agranitado* y sobre ellos las estátuas (una de ellas ecuestre) en bronce de los reyes mas sábios que ha tenido la Suecia, viéndose en otra un obelisco no de mucho lucimiento. Tambien en las demas se reparan otros muchos monumentos y entre ellos hay algunos de mano maestra.

El panteon donde estan los sepulcros de los reyes es nn templo bastante vistoso, y su torre que es bellísima, alcanza una elevacion tan considerable que se ha hecho su último cuerpo de hierro colado y labrado en filigrana, sin duda para que la obra sea mas perfecta.

En los museos de esa capital tambien hay abundancia de curiosidades harto estrañas, y cosas algunas de mucho mérito. En la biblioteca (3) hay una biblia tan grande como una puerta, y en una de las fojas tiene pintado un demonio. Los suecos estan en la supersticiosa creencia de que aquel librazo está escrito por *Barrabás* en solo una noche, por lo que la llaman el libro del diablo á pesar de su calidad

(3) Cuenta mas de 30,000 volúmenes y unos 800 manuscritos. Luego veremos el estado actual de la civilizacion sueca en cuya capital tiene una academia de ciencias, un observatorio, un gabinete de historia natural, una academia de bellas letras, la de historia, la de antiguedades, la llamada *sueca*, la de ciencias militares, el colegio de minas, y un sin número de establecimientos á cual mas famoso.

*biblica*. El palacio de los nobles, sitio destinado para las sesiones de ese estado privilegiado, mientras lo que dura la Dieta, es obra digna igualmente de un estudio atento por su hermosura y disposicion acertada.

Se repara ademas con no poco recreo de la vista que el mayor número de los templos de Estocolmo estan fundados sobre las partes mas elevadas de la poblacion, dando así una perspectiva mucho mas magestuosa é imponente á todo el casco de la ciudad que por ese medio hace gala, como quien dice, y ostentacion de los primeros y mas clásicos edificios de su casco, á semejanza de la orgullosa y célebre Constantinopla enseñando desde léjos sus soberbias mezquitas y los torreones desde los cuales se les anuncia á los mahometanos la hora de la oracion.

Los mercados son muy concurridos y estan provistos de toda suerte de comestibles, pero con la particularidad de que la mayor parte de ellos son flotantes unos sobre las aguas del mar, que está al medio dia de la poblacion, y otros sobre el lago *Meler*, existente al norte. Es muy linda la cómoda posicion de esa ciudad que comunica con la mar, con la tierra y con el lago por medio de un magnífico puente colocado en la parte mas principal de un brazo de agua muy caudaloso, y con precipitada corriente, que procede del mismo lago, se precipita en el mar, y está paralelo con el canal que siguen los vapores (1).

(1) El palacio del rey está en un costado de la desembocadura de ese rio.

Aquellos mercados son unas verdaderas calles formadas de madera de una fuerza conforme al peso de la concurrencia que allí puede ocurrir, y el solado de tablas, viéndose por todos cuatro costados una prodigiosa muchedumbre de botes y de barquichuelos que transportan por el mar y por los lagos todo cuanto producen las aguas y la tierra de las diferentes islas y poblaciones limítrofes.

Por supuesto que en el flujo y reflujo de las aguas aquellos mercados flotantes estan bailando al son que la braveza de las olas les toca, pero lo divertido está cuando el gentío que en ellos se pone sobrepuja el peso calculado con la fuerza de aquellos cuerpos, porque en tal caso se sumergen por los lados recargados, ó cuando menos se medio vuelcan, y la gente comienza á correr como desatentada hácia la menos recargada, desnivelándola á su vez. En uno y otro caso muchas son las personas que por listas que anden se mojan los pies ya sea en la inclinacion primera, ó ya en la que viene por contraposicion la segunda vez, ó en las que se repiten alternativamente.

Los diversos géneros de vestimenta que allí usan aquellos habítantes son á cual mas de una estrañeza y de una originalidad que deja admirado al estrangero que por primera vez descubre semejantes trajes.

En las mugeres del campo el vestido mas comun consiste en una pollera de bayeta azul ordinaria, con el talle muy alto, y el vuelo largo ; en un corpiñito de tela blanca ó con colorines, hecho no mas que con las hombreras como si fueran tirantes; en una camisa de lienzo con mangas muy anchas ; sus

medias coloradas, y sus zapatos redondos herrados como casco de mula y con un tacon puesto en medio de la planta, cuyo calzado las hace parecer á las chinas en el modo de andar hirmando con la punta del pie. La cabeza la llevan adornada con escofietas.

Otras visten unas polleras muy altas de bayeta negra, con sus levititas blancas de cuero con el pelo por la parte interior sirviendo de forros ; el talle muy hácia los sobacos, medias coloradas y anchas en estremo, pareciendo mas bien que medias botas afolladas ; zápatos sin tacon llenos de clavos pero de forma indescribible por la estrañeza ; un delantal colorin y de un tegido ordinario, y ademas un pañuelito de color de rosa sobre la cabeza.

Ese es el traje de dos clases de serranos diferenciándose la una de la otra por medio de una levita de bayeton blanco muy grueso.

Entre las primeras se ven muy comunmente caras de tanta robustez y lozanía, de un color tan vivo y encendido, en fin, de facciones tan varoniles y tan pronunciadas, que parecen mancebos escogidos entre lo mas lucido de la juventud. Entre las segundas los colores no son tan vivos ni la naturaleza enseña tanta robustez, pero en cambio las adorna un fisico tan tierno y tan bonito, hay en él la espresion de un cariño tan atractivo, que ganas le dan á uno de abrazarlas, y colmarlas de bendiciones, efectos enteramente opuestos al que provocan las mugeres belgas y holandesas cuya fealdad inspira aversion y casi rabia.

Todas esas campesinas andan en grupos por ca-

lles y por plazas en busca de trabajo ú comisiones y encargos, porque hacen generalmente el oficio de los que entre nosotros se llaman *mozos de esquina ó cargadores*, á diferencia que los bultos ó las cargas de cualquiera naturaleza que sean, las arrastran ellas en carretones tirando unas por delante y empujándole otras por detras, sin que por ese trabajo tan incompatible con la fuerza del bello sexo, borre de aquellas caras tan peregrinas lo risueño, lo amoroso y lo dulce de que la Providencia las adornó.

Hay todavía otra tercera clase de serranas que llevan sus polleras apresilladas, y estas son de un color negro y de un tejido semejante al carro muy ordinario. En esas serranas ya no se esmeró tanto el criador ; llevan un gorro ó bonetito de igual forma á la que se ve generalmente en la cabeza de la figura alegórica con que se representa la *Libertad*, ó como el que se pone en la representacion de Ganímedes sirviendo el nectar á los Dioses. Otras hay entre ellas que en lugar de ese gorro visten unas cachuchitas muy graciosas.

El traje de los hombres no es allí menos raro ni menos caprichoso. Todos suelen llevar unos levitones sumamente largos y faldudos ; su sombrero negro, redondo y con alas de un vuelo prodigioso ; el calzon corto y ajustado de chicotillo ; medias de varios colores, y los mas de ellos ciñen un delantal de cuero como el que usan los herreros ; y no se crea que esa prenda se lleva allí para conservacion y defensa de las interiores durante las horas de trabajo, sino que es un objeto de pura moda.

Ni concluiria yo este punto si pudiera resolvérme

á referir las mil y mil rarezas que se descubren en el pueblo sueco, las tantas y tan deleitosas fisonomías que en él lucen un conjunto de gracias imponderables, las tan varias y tan singulares reflexiones á que da lugar el espectáculo de una sociedad compuesta de seres singulares en los trajes y singulares en sus usos y costumbres.

Para mí nada tan agradable ni tan hechicero como la vista de ese conjunto de estrañezas artificiales mezcladas con semblantes donde la naturaleza se ostenta en todo su esplendor, mezclando al blanco mas puro y mas delicado, un rosa inmaculado y fresco cual el que enseña el boton al abrirse en la mañana de la dulce primavera.

Quiero repetirlo. El mugeriego de la Suecia nada tiene que envidiar en punto á hermosura á ningun otro del mundo que yo tengo conocido, ni aun al tan ponderado de la Turquia, de Damasco y aun de la Alemania, en cuyos parajes la muger no ha sido dotada de tantas perfecciones como las que he visto en las suecas, particularmente entre la gente media, ó del campo.

El dia siguiente á mi llegada, que ocurrió el 28 de setiembre, se celebró un gran simulacro con todas las tropas que volvian de las fronteras de la Dinamarca, á donde habian ido para defensa de ese último reino en sus discordias con la Alemania, conformemente á los tratados existentes entre aquellas dos naciones, unidas tambien con la Noruega, para ausiliarse reciprocamente con todos sus medios defensivos y ofensivos.

Asistió á esa funcion de revista general el rey Os-

car I, que subió al trono cuatro años ha por fallecimiento de su padre Cárlos XIV. Es un hombre que raya ya en los cincuenta, é iba acompañado de sus dos hijos mayores uno de los cuales es el heredero del trono. Todos tres visten con una simplicidad verdaderamente plebeya ; y todos en traje azul tan llano como el de los oficiales de servicio que formaban su séquito, é iban montados en yeguas tordillas de raza árabe, distinguiéndose de los demas por las plumas amarillas de que llevaban adornados sus sombreros.

Concluida la revista de todos los cuerpos el rey se colocó á un costado de la plaza, pero sin apearse. Allí llegaron tambien al instante coches muy modestos sirviendo el uno para la reina Josefina Maximiliana y su hija Carlota Eugenia Augusta Amelia Albertina, princesa de 18 años bastante hermosa y con un lunarcito á un lado de la nariz que realza su belleza. El otro coche le ocupaba la reina madre, Eugenia Bernardina, señora de 68 años y que iba acompañada de tres camareras ó azafatas. El tercero en fin, llevaba al capellan de S. M. y á otros dos personajes de categoría, pero todos vestidos muy llanamente.

Reparé que todas las tropas al desfilar por delante de su rey con aire verdaderamente marcial ó imponente, todas se mostraban como electrizadas y llenas de un amor filial fijando la vista en su monarca. Componíanse de cuatro batallones, de dos escuadrones de caballería, y del cuerpo de artilleros que iban todos montados y vestidos cual es de su-

poner en un pueblo en su mayor prosperidad, y llevaban con ellos ocho cañones.

Sin embargo, mucho me llamaron la atencion los caballos de aquellos cuerpos por ser todos bastante pequeños y lanudos, y muy semejantes á los *aguilillos* de mí pays.

Acabada aquella funcion, el rey arengó á las tropas felicitándolas de su lealtad, de su patriotismo, de su disciplina, y de la nobleza con que se habian conducido hasta ahora, y se conducirian en lo sucesivo; tras lo cual las músicas de los diferentes cuerpos puestos en puntos bastante apartados, rompieron en tocatas puramente nacionales, y al fin de ellas se tocó el himno patriótico cuya letra entonó todo el público con un entusiasmo eléctrico y dificil de pintar.

Si en medio de aquel contento universal hubo lágrimas de un profundo sentímiento, no mas que en mis ojos estuvieron, acordándome de mi triste y adorada patria privada todavia de esos desahogos de un civismo verdadero y desinteresado, de esa patria á la cual apetezco volver cuanto antes porque la prefiero á todos los pueblos del mundo, y aun cuando sé que en ella correrá el resto de mis dias sin el consuelo de ver mejoras positivas, y con la mortificacion de haber visto en tantas y tantas otras sociedades los preciosos frutos de administraciones justas y próvidas, y los de una educacion popular sobrado bien entendida.

El gobierno de la Suecia es una monarquía constitucional con el poder legislativo atribuido al rey y á los cuatro órdenes de que se compone la repre-

sentacion nacional, que, como ya se dijo, son — nobleza—clero—clase media — y la de labradores y aldeanos. Cada una de esas órdenes tiene voto igual en todos cuantos negocios salgan con caracter de interes comun. Si hubiese empate en la votacion de un negocio cualquiera, es decir, si por ejemplo saliesen dos órdenes votando en contra de lo que las otros dos aprueban, en tal caso la dieta cede su derecho de decision á una comision extraordinaria compuesta de treinta miembros de cada órden, y lo que esa comision resuelve es ley como pasada y aprobada por la misma Dieta.

El monarca ejerce el voto absoluto.

El número de nobles es en la actualidad de 2242, componiendo tres categorías distintas, *condes*, *varones* y *caballeros nobles*, mas todos ellos gozan de iguales privilegios y regalías.

El primogénito de cada una de esas familias nace con el derecho de voz y voto en la asamblea de los nobles, la cual se reune en el palacio de que poco ha hice mérito, y si alguno de ellos no quisiese asistir personalmente á las sesiones de ese cuerpo legislador, puede dar sus poderes á otro noble, porque es acto voluntario el uso del derecho de representacion y solo le ejerce el que quiere.

Por razon de esas funciones no tienen los nobles sueldo emolumentos, ni dietas de ninguna especie; es servicio gratuito, y por lo mismo se nota que no es muy crecido el número de los que le prestan. Son varias las veces que se ha visto no haber acudido á las sesiones arriba de docientos miembros de ese cuerpo privilegiado, tal vez ciento á ciento y cin-

cuenta de entre los seiscientos á setecientos cuando mas que gozan derecho de representacion.

El arzopispo y los once obispos que hay en toda la Suecia son miembros del cuerpo legislador, y ademas eligen en la parte del clero los diputados que han de asistir á la Dieta; derecho de que usan igualmente los vicarios con lo cual aumenta esa órden el número de sus representantes.

La clase media elige tambien sus diputados conforme al censo de poblacion, y los vecindarios cortos se reunen entre sí para nombrar el que les corresponde. En una palabra, todos los artistas é industriales envian á la Dieta sus representantes en proporcion á la regla que voy á poner por ejemplo en los dueños ó propietarios de fraguas ó ferrerías, como llaman á los mineros de este metal, cuya clase tiene la facultad de acudir á la representacion nacional con seis disputados.

Al rey pertenece nombrar el orador de esa tercera órden (1).

(1) No puedo admitir sin reparo esa tan enorme prerogativa concedida á la corona de la Suecia. Preciso es que los soberanos que la han ejercido hasta el dia de hoy, háyan probado mucha lealtad, un muy esmerado desprendimiento para que aun subsista una disposicion tan abiertamente opuesta á la independencia que debe seguir á los representantes, sobre todo en la emision de sus ideas y opiniones. A primera vista se inclina uno á pensar que semejante derecho no se le pudo conceder al monarca sino con el objeto de apartar de los debates parlamentarios una multitud de charlatanes que se empeñan en embrollar las cuestiones hablando de todo, sin entenderse en nada, porque esa clase de hombres en todas las asambleas abundan. Mas ni esa razon tiene fuerza para que así hayan abdicado los suecos una de sus mas preciosas prerogativas. ¿Cuál vendria á ser el fruto de semejante disposicion con un rey dispuesto á ir barrenando poco á poco las instituciones liberales á fin de agarrarse con el despotismo de una voluntad absoluta y soberana?... ¿Donde se ha visto que el elegido del pueblo tenga que en-

La órden de los aldeanos ó labradores se puede reunir en cada partido para la eleccion de los que han de representarla en la Dieta, y no hay inconveniente en que sea uno mismo el electo de aquellos aun cuando fueren varios los partidos.

Aquí tambien es el rey el que nombra el orador del órden de labradores y aldeanos y ademas su secretario.

Es preciso decir que la instruccion primaria está generalizada en la Suecia. Todos los ciudadanos aptos para concurrir á la elecciones, saben cuando menos leer y escribir, así es que ellos mismos ponen en sus boletines los nombres de las personas á quienes quieren conceder el derecho de elector parroquial, buscándolas de intento entre las que gozan reputacion de providad y de mejores costumbres.

Sobre ese punto de tanto importe no se paran en semejantes menudencias los pueblos del Perú, por lo menos el de mi domicilio que es *Cavanilla*. Allí se cumplen las elecciones de la manera siguiente.

Una vez que el gobernador ha recibido la circular para las elecciones parroquiales, inmediatamente manda comisionados á todas las comarcas para que

mudecer en entrando en la cámara, y ver ademas que el uso de la palabra le tiene un hombre de menos saber quizá, de menos esperiencia, en fin, de menos patriotismo que él?.. Si es rara, muy rara la vez que la razon vence aun cuando la apoyen y espongan muchos defensores, ¿cuál suerte puede prometerse yendo fiada á un solo que está interesado en escarriarla llevándola por entre brillantes sofismas para que pase por lo que no es, por lo que nunca hubiese sido supuesto el caso de que uno, ú otro ó muchos de sus partidarios acudieran á rasgar el disfraz con que la mala intencion quiso cubrirla en interés propio, ó bien de la corona, que es una misma cosa?... Yo no apruebo ese dogma con visos de maquiavélico.

notifiquen aquella disposicion á los alcaldes á cobradores, y que estos lo hagan igualmente á todos los vecinos de sus respectivas jurisdiciones, mandándolos de paso que concurran al pueblo en dónde se hace la eleccion, aunque el pueblo diste de varias comarcas veinte y cinco ó mas leguas como hay algunos.

Lo mas de los habitantes faltan á ese emplazamiento ya por hallarse ausentes de sus casas cuando llegó la convocatoria, ya porque les fastidia un viaje tan largo. Así es que el dia señalado para la eleccion no suele verse reunido el número necesario de sufragantes para que aquella sea válida. Segunda salida de los comisionados con apremios y órdenes severas á fin de que muestren mas puntualidad y exactitud lo llamados á votar. Igual resultado que la primera vez con muy corta diferencia. Tercer espedicion de los comisionados, pero autorizados esta vez para que apremien, encarcelen y arrastren tras sí, si es necesario, á los desobedientes y morosos, sin lo cual ellos quedan responsables de las resultas consiguientes al desacato.

Con esa *carta blanca* cometida á aquellos alguaciles de una autoridad sin nervio ni prestigio, ya no es menester mas. Vejaciones, tropelias, encarcelamientos, brutalidades, todo es bueno para vengarse de los malos ratos pasados en la primera y segunda vereda, todo responde perfectamente á la ley de *libertad*, *independencia* y *seguridad personal* escrita en el frontis de nuestro código republicano.

Una de dos, ó el hombre huye de sus hogares y en tal caso se contenta el esbirro con secuestrarle

sus bienes, ó si se deja cojer y resiste al mandamiento, se le amarra y.... *adelante con él* en guisa de facineroso.....

¿Será verdad eso?... Como que yo mismo he visto por mis propios ojos á esos víctimas de un incalificable arbitrariedad, yo mismo los he visto ir presos, aunque no con las manos amarradas, yo mismo en fin los he interrogado demandándoles el motivo de semejante vejamen y el objeto con que así se les conducia.

En cuanto entraban esos ciudadanos en el pueblo, su primera posada era la carcel pública para espérar en ella el arribo de otros infinitos pecadores de su misma clase; de suerte que en un instante se plaga la casa correccional de *criminales así*, y criminales cuyos votos forzados vienen perfectamente para completar el número de los que pide la ley para casos de esa especie.

Son muy contados los *mistis* que saben leer y escribir; (1) muy raros por consiguiente los que comprenden lo que es *lista*, ni lo que ella contiene, ni el fin con que se les reparte. En esas listas no pueden entrar otros nombres que los de las personas mas principales del pueblo; de esas personas han de salir doce para electores, ¿donde hallarlas útiles é instruidas cuando suele haber cuatro á cinco cuando mas en cada pueblo, incluso el cura, otras cuatro si se quiere á medio civilizar, y con dificultad

(1) Entiendo hablar de los departamentos del sud, pues en la costa y aun en algunos pueblos del norte, la instruccion está mas adelantada que en mi departamento.

el hallazgo de las cuatro restantes sabiendo firmar (1)?

Pues sin embargo, de esa clase de gentes tenemos que componer el cuerpo de los electores. ¿Se puede uno prometer elecciones libres, independientes y acertadas? Entre tanta y tan crasa ignorancia ¿no serán el soborno y el fraude los que siempre triunfen contra los nobles fines que se propuso la ley? ¿Puede haber legalidad en una eleccion dirigida y manejada segun el querer de un corto número de *mistis*, ya que así se nos llama?...

Ni aun yo mismo me puedo llamar diputado *legal* de mi provincia con vista de los tantos enjuagues y de los tantos actos de conocida nulidad como en la eleccion se cometen.

En tal entender nadie encontrará estraño que esprese yo aquí francamente mi opinion diciendo que nuestra representacion nacional es ficticia y nula; que no nos hallamos á la altura requerida para componer un congreso digno de ese nombre; nuestra comun ignorancia refluye hasta en nuestras mismas cámaras, donde la majoría suele ser sobre presumida, ambiciosa, y que va capitanada por aspirantes al poder que hacen de sus fieles acólitos otros tantos autómatas dispuestos á remachar ciegamente la ca-

(1) Pueblos conozco yo en mi departamento que ni con mucho son tan ricos en *notabilidades* electorales, pues no se hallan en ellos ni aun el suficiente número de hombres sabiendo leer y escribir para sacar los doce electores. Tienen que presentarse para ese fin hombres de una estupidez selvática, que concurren á la capital sin saber á què ni para qué, y sin ser buenos sino para los fines que se proponen los aspirantes. Entre esos pueblos bien se pueden contar *Juliaca, Caracoto, Hatuncolla*, etc. etc.: esto mismo sucede en los departamentos del Cuzco y de Ayacucho.

dena de males con que la providencia se empeña en castigar nuestro comun egoísmo, y nuestra falta de virtudes cívicas.

Si no hemos de ver otras mejoras que las que hasta el dia llevamos vistas, mejor fuera que se cerrara de una vez y para siempre nuestro congreso, porque con eso quedarian tambien cerradas las puertas de los empleos y las del erario público á mas de cuatro sicofantas que buscan el nombre y título de disputados para medrar á espensas de los pueblos y del honor nacional.

¡Pobre patria mia con cuanto dolor tengo que recordar tu desastrosa suerte cada vez que veo en los estados de la Europa, el órden administrativo, el judicial y el religioso con que se gobiernan todos ellos, mientras que entre nosotros no hay religion, no hay justicia, no hay administracion, ni mas ley que un despotismo tan impotente para hacer el bien, como avezado está en los estragos de un incurable mal!...

¡Ah, si yo lograra ver un dia mi pais marchando por la afortunada senda que hoy sigue tan ufana esta Suecia, modelo de patriotismo y de virtudes cívicas!....

Cada una de sus cuatro órdenes tiene su cámara separada.

El derecho de elector en la Suecia no está sujeto á los bienes de fortuna, ni tampoco la calidad de diputado, pues puede serlo todo ciudadano en las distantas provincias, esceptuando la sumisa á la jurisdicion de la capital del reino, cuyos habitantes para ser electores necesitan acreditar el pago por sus

entradas de una contribucion de tres pesos cuando menos, y de doce arriba para ser electos.

Sin embargo, tambien entre los suecos van los privilegios con los bienes de fortuna, sobre todo por lo que toca á las dos últimas clases de la representacion, cuyos miembros se cuentan por votos simples, dobles, triples, etc. segun que sean menores ó mayores sus facultades. Un ejemplo aclaratorio. — F. paga 12 pesos de contribucion; esa suma es el *minimum* que tiene dispuesto la ley; pues es simple el voto de ese representante. Al contiario Z. que acredita un pago de 24 pesos, su voto en tal caso cuenta por dos, y por tres si pagara 36, etc. etc.; medida en mi entender muy acertada como que con ella se equilibran todas las razones del interés individual traido á una masa comun, y puesto á las pérdidas ó á las gananciasque puede esperimentar el cuerpo social en el jiro y administracion de la hacienda pública.

Lo indispensable sobre ese particular es que el diputado ha de ser miembro del órden que va á representar, y que tenga su domicilio fijo dentro del obispado por donde fuere elegido.

Los que siguen la religion reformada luterana, que es la del Estado, pueden ser miembros de la Dieta pero los de las demas religiones toleradas en el reino no gozan mas que del derecho de eleccion.

Los representantes gozan de sueldo fijo pagado por las provincias que los nombraron, pero tienen que asistir sin él á la representacion los nobles, como ya dije, y ademas el arzobispo, los obispos y

los miembros de la academia de las ciencias, cuya calidad les da tambien la de representantes.

Esos sueldos guardan la misma proporcion que el valor de los votos, y así se ve que las dietas comienzan por una suma diaria de dos pesos nuestros poco mas y van aumentándose hasta cuatro.

El consejo de Estado se compone de diez miembros nombrados por el rey, siete de los cuales son gefes de los distintos departamentos ó ministerios, quedando los tres restantes sin otras atribuciones que las anexas á la dignidad de consejero.

Cada uno de aquellos siete ministros informa al monarca de los negocios pendientes en el ramo puesto bajo de su cuidado y direccion, y firma por consiguiente con el rey todos los decretos.

Esos departamentos ó ministerios son :

1°. El de la Justicia.
2°. El de negocios estrangeros.
3°. El de la Marina.
4°. El de la Guerra.
5°. El del interior ó civil.
6°. El de Hacienda.
7°. El de negocios eclesiásticos.

Los dos primeros son los únicos que llevan el nombre de *ministerios* ; los demas todos se titulan *secretarias de despacho* ; pero aquellos como estos componen un personal que se distingue con las clasificaciones siguientes :

1°. El ministro ó gefe de departamento.
2°. Un gefe de espedicion.

3°. Dos secretarios de protócolo.
4°. Un registrador.
5°. Tres oficiales de cancillería.
6°. Tres escribientes (1).

El ministerio de negocios estrangeros es el único que cambia de número y de denominaciones ; á saber :

1°. El ministro.
2°. Un secretario gefe de gabinete.
3°. Tres secretarios primeros.
4°. Cinco secretarios segundos.

La Suecia tiene hoy dia una poblacion de tres millones doscientas mil almas en las veinte y cuatro provincias de su division territorial.

Cada una de esas provincias está regida por un gobernador con su secretario letrado que hace las veces de asesor, y es por lo mismo responsable de todos los actos judiciales de la gobernacion, á la cual se le ha cometido el derecho de enjuiciamientos y de sentencias en varios puntos contenciosos, aunque con apelacion al supremo tribunal de justicia.

Hay ademas en cada provincia un miembro del colegio de la cámara para inspeccionar los repartimientos de los impuestos ó de las contribuciones, y hacer que cada ciudadano pague puntualmente su

(1) Es decir, once empleados solamente en cada uno de esos despachos, incluso el ministro, y no mas que diez en el de negocios estrangeros. ¿A que altura se encontraria hoy el tesoro peruano si con arreglo á esa pauta hubiese ajustado nuestro gobierno la nómina de sus empleados?... Estamos muy reñidos en el Perú con las economías.

cuota, elevando á conocimiento de dicha cámara cuantos reparos ó quejas pudiesen surgir.

La capital, y por consiguiente su provincia, son regidas por un gobernador superior, un segundo y otros varios empleados subalternos.

Las provincias estan subdivididas en partidos compuestos de mayor ó menor número de poblaciones segun que es la estension de ellas. Hay en cada partido un *bailío* que es el ejecutor de las órdenes del gobierno, no menos que de las disposiciones ó providencias procedentes de los tribunales. Está ademas encargado ese magistrado del recaudo de las contribuciones con que el estado carga á los pueblos.

Ademas del bailío, hay en cada partido para la conservacion del órden y la buena policía de los pueblos, un cierto número de sargentos retirados encargados de denunciar á la autoridad cuantos vicios, cuantos crímenes y atentados se cometan; y aun tienen en varias provincias un *acusador público*.

El gobernador, su secretario, el *canciller*, el tesorero y el bailío, son de nombramiento real, pero el tenedor de libros le pone el colegio de la cámara.

Las ciudades están gobernadas en la parte civil por burgomaestres y un cuerpo de magistrados. La capital tiene tres burgomaestres cuya jurisdiccion alcanza tambien á los arrabales y barrios de extramuros; mas los pueblos del campo forman su administracion propia que consiste en un juez provincial de real nombramiento, y que es presidente de un consejo compuesto de doce aldeanos elegidos por sus mismos convecinos.

Ese consejo tiene la facultad de proponer medidas de órden y de gobierno municipal aconsejando al juez aquello que cree mas útil y conveniente en beneficio del comun, pero su voto no es decisivo, ni puede detener las disposiciones del indicado juez á no ser que se pronuncien todos los consejeros por la adopcion de tal ó tal medida, pues en este caso queda barajada de lleno la voluntad judicial, y con valor la que manifiesta el consejo.

Sin embargo, réstale al juez el derecho de apelacion ante el tribunal puramente civil y que le rige un solo magistrado, y si la contienda tuviese el carácter de criminal, apela directamente á la audiencia ó tribunal de justicia que son tres en el reino, y se componen de un presidente, de seis togados, y de cuatro relatores.

Esos tribunales estan divididos en secciones, ó sea en salas, cada una de las cuales tiene sus negocios distintos y separados, con lo cual no sufre demora la administracion de la justicia.

Son ademas esos tribunales los que desde luego oyen en primera instancia todas las contiendas que se suscitan por nobles ó contra los nobles, y de sus sentencias se apela al tribunal supremo compuesto de doce consejeros seis de los cuales han de ser precisamente de la nobleza, y los otros seis del estado llano.

Los jueces de esas dos clases de tribunales son inamovibles, pero el supremo no está en ejercicio sino una temporada determinada en cada año, mientras que las audiencias, ó tribunales inferiores pueden estar abiertas sin interrupcion ó ejercer una,

dos, ó tres veces al año su derecho de administracion judicial : todo eso depende del mayor ó menor número de asuntos que lleguen á caer en sus dependencias.

Los negocios que dicen relacion con las minas, se siguen y determinan en tribunales especiales.

La milicia tiene tambien su juzgado privativo y particular, que se distingue en la Suecia con el nombre de *comision militar*.

Entre los suecos no es conocida la institucion de los que entre nosotros se llaman *juzgados de paz*. Tampoco tienen colegios de abogados ni de escribanos. Cada ciudadano goza allí el *precioso* derecho de defenderse contra una acusacion, ó defender sus intereses por sí mismo ante los jueces, sin necesidad de que un charlatan le coma el sudor de un año por una oracion vocal de media hora, hilada con palabrotas vacías de sentido y como buscadas de intento para embrollar las cuestiones y dilatar la solucion de ellas.

Es verdad que las leyes en la Suecia son muy poco numerosas, estan redactadas con una espresion clara, terminante y exenta de interpretaciones ; en fin, ya se dijo mas atras, allí no se conoce el *espíritu*, lo que rige es puramente la letra... pero una letra puesta al alcance de toda suerte de inteligencias sin esceptuar la mas obtusa. De abí nace el que los suecos no sientan la necesidad de valerse de los abogados, y salen de sus litigios cuando no con lucimiento por lo menos sin mas pérdida que la del derecho que suponian estar de su parte, porque las costas del proceso son siempre allí insignificantes.

El rey nombra todos los jueces, mas no tiene facultad para destituirlos sin previa formacion de causa, prueba de crímen cometido, y sentencia infamatoria.

Nombra igualmente el monarca al canciller de justicia, magistrado encargado de vijilar el modo y forma con que se administra ese ramo en todos los puntos del reino, y de que por todas partes se observe estricta y escrupulosamente el texto de la ley.

Cuando descubrí esa particularidad ton nueva para mí, no pude menos de esclamar con la meyor buena fé—¡Ah, si se estableciera ese empleo en el Perú, mas de cuatro jueces de los que hoy *cojean* en nuestros departamentos, habian de marchar derechos como un uso antes de quince dias!... ¡Ya verian ellos los preciosos efectos del remedio sueco!...

La organizacion del ejército y el régimen que la Suecia observa en su marina, son dos cosas que acaso no tengan modelo en ningun otro punto de Europa.

Las fuerzas de tierra se componen de dos elementos muy distintos; 1°, el ejército permanente; 2° las milicias que se distinguen con el nombre de ejército *indelta*.

El número de tropas pagadas por la nacion escluyendo la clase de oficiales, la de sargentos, y la de los músicos, asciende á 33,358 hombres en tiempo de paz. No comprendiendo en esas fuerzas las de la conscripcion ó quinta, ni tampoco las de la milicia de Gotlandia que cuenta 8,500 plazas.

He aquí el detalle de las fuerzas del ejército permanente en sus distintas armas

| | |
|---|---|
| 1° Artillería . . . . . | 2,755 |
| 2° Caballería. . . . . | 4,705 |
| 3° Infantería. . . . . | 25,898 |
| Total. | 33,358 |

La fuerza del ejército *indelta*, en el cual no hay caballería, consiste en

| | |
|---|---|
| 1° Infantería. . . . . | 23,698 |
| 2° Artillería. . . . . | 3,705 |
| Total. | 27,403 |

El número total de lá conscripcion perteneciente al ejército de tierra, es de *setenta y ocho mil* plazas, poco mas ó menos, porque es preciso tener presente que esa fuerza sigue continuamente el progreso ascendente de la misma poblacion.

La conscripcion se observa y regla en virtud de una ley que tiene declarado *soldado* á todo sueco en cuanto cumple veinte años de edad, y ha de serlo hasta los veinte y cinco. No hay en ese punto mas escepcion que la que se puede lograr por medio del reemplazo, medida permitida tambien allí para que cualquiera pueda libertarse del servicio en poniendo un hombre en su lugar.

Esa ultima fuerza se divide en cinco clases ; la primera que va al ejército permanente, se compone de jóvenes de 21 años, la segunda de los que han llegado á los 26, la tercera los entrados en los 31, y en esa propia proporcion van las dos restantes.

Los que entran en la edad selañada por la ley

para la conscripcion, quedan bajo la inspeccion de los gobernadores de las provincias y de los jefes de los regimientos asistidos de médicos y de cirujanos par resolver los casos de escepciones físicas.

Los conscriptos que resultan aptos para el servicio son filiados inmediatamente, y esos filiaciones se envian á los regimientos respectivos segun el destino que á cada cual se le da.

Los que no alcanzan la talla, que segun ley ha de ser por lo menos de *cinco pies y cinco pulgadas* suecas, cuya medida anda casi igal con la nuestra, quedan aplazados para la inspeccion del año siguiente.

Cuando se llama á los quintos, sea tiempo de paz ó bien de guerra, la clase mas jóven es la primera que entra en servicio, y se siguen bajo ese punto de vista las otras hasta completar el número requerido.

La primera clase, que cuenta actualmente unos diez y seis mil hombres, se ejercita en el manejo de las armas y demas puntos de la escuela militar.

El Estado arma, viste, sustenta y equipa á los quintos de servicio.

El servicio del quinto es obligatorio como ya se dijo, y por tiempo ilimitado ademas; pero esta ley no se entiende con la milicia de Gotlandia formada de todos los hombres utiles desde la edad de quince años hasta los cincuenta cumplidos.

No me detendré á referir los sueldos señalados á las diferentes clases de esas tropas, ni tampoco sus divisiones y subdivisiones; dire, sí, que dudo

haya en ningun otro Estado un ejército organizado con tanto acierto, ni compuesto de elementos tan patriotas y tan amantes del órden.

En la marina real se cuentan 29 buques mayores como resulta de la siguiente indicacion :

1° 5 navíos de 84 cañones.

2° 6 de mas de 70 id.

3° 10 fragatas de 48 id. entre las cuales algunas de 36.

4° 4 corbetas la una con 10 cañones, y las tres con 20.

5° 4 bergantines, dos con 18 cañones, y dos con 10.

Hay que contar ademas varias goletas unas con dos, otras hasta con diez cañones, barcas cañoneras, lanchas con pedreros, bombarderas con un solo mortero, etc., etc. número de botes que asciende á 260, sin contar todavía otros muchos buques de trasporte, ni los vapores.

La fuerza marina se compone de unos *diez mil* hombres sacados tambien por conscripcion, y la mercante tiene unos seis mil marineros. Con todo, es lo mas regular que esas fuerzas, particularmente las primeras se llenen por medio de los enganches voluntarios que los oficiales verifican en la costa, cuyos habitantes estan acostumbrados á las faenas de la navegacion, porque desde su mas tierna juventud recorren aquellas costas cuya prodigiosa muchedumbre de islas, islotes y peñascos agudos hace que haya tanto número de botes y de barquichuelos con los que guardan los puertos sin hacer uso de los buques grandes.

Inútiles ponderar el escelente estado del marinage sueco. Nacion tan desempeñada y tan llena de recursos no pudiera dejar de atender á todas sus obligaciones, dependencias y empresas con una generosidad que raya en lujosa.

De entre todos los ramos de la industria, ninguno tan fecundo para la Suecia como el ramo mercantil.

La paz de que disfruta ese Estado desde el tiempo de la dominacion napoleónica, y la proteccion con que aquel gobierno ilustrado ha favorecido siempre al comercio, ha hecho que esa fuente de la riqueza pública se desarrolle y llegue á un punto de engrandecimiento increible. Lo asombroso está en que cada dia, por decirlo así, se le ve prosperar.

Hace muy pocos años que las relaciones comerciales de la Suecia no abrazaban mas puntos que los puertos de la Alemania y de la Dinamarca, y no los que comunican con el Báltico; pero hoy ese mar, y otros muchos de las mas remotos, son tambien visitados por los suecos, cruzándolos en todas direcciones, y volviendo á su patria con cargamentos de géneros que anteriormente tenian que aceptar de segunda ó de tercera mano.

Ese portentoso adelanto hecho en la navegacion ha dado al comercío de la Suecia una importancia muy considerable, y si acaso los consignatarios ó cargadores de buques lograron realizar mayores ganancias mientras no mantenia la Suecia no mas relaciones mercantiles que las abiertas con las ciudades anséaticas y con Copenague, ese mismo des-

arrollo del comercio ha estendido de una manera prodigiosa el número de los consumidores, y aun-cuando los artículos de consumo hayan bajado bastante de su precio anterior, todavia realiza aquel beneficios muy positivos.

En el año de 1844. los valores de las mercancías importadas figuraron en los cuadros ministeriales por la suma de *treinta millones* de *risdales de banco* (1), y los de la exportacion subieron á *veinte y dos*; pero en el dia las importaciones estan sufriendo una baja considerable, mientras que las esportaciones se acrecientan sensiblemente. Ese es, pues, el verdadero barómetro de la prosperidad de las naciones. Vender mucho y no tener necesidad de comprar, es prueba incontestable de una riqueza sobrada.

Los artículos de que los suecos tienen mayor necesidad son—algodones, azúcares, cafés, tabacos, pieles, lanas y aun cereales en los años de cortas cosechas; pero sus exportaciones consisten princi-

(1) Un *risdal* de banco equivale á tres reales nuestros poco mas ó menos, y vale 48 veces el importe de una moneda de cobre sueca conocida con el nombre de *chelin*. Ese risdal es moneda apenas conocida del pueblo bajo en el mercado, donde corre el *risdal* de comercio que vale dos reales del Perú. Es decir que este último circula con una tercera parte menos de valor que aquel, ó sean 32 chelines de cobre. En el papel moneda se usan para las transaciones mercantiles valores representativos de ocho, de doce, y de diez y seis chelines. En el territorio sueco no llegué á ver ninguna moneda de plata acuñada por ese Estado, ni creo que el pueblo bajo la conozca tampoco, porque se tendria por un absurdo el servirle, ó pagarle en la plaza con moneda efectiva. Se comprenderá mejor el valor de la moneda sueca sabiendo que por una libranza de 40 libras esterlinas, *que importa dos cientos pesos* se me dieron 514 risdales de banco en el comercio, ó sea la representacion exacta de 771 risdales de plaza. Cada chelin vale doce *runstickens*, moneda de cobre tambien, siendo esas las dos únicas que estan en curso, porque todo lo demas se paga con *papeles sucios* y *rotos* cuyo valor se conoce por el color de cada uno.

palmente en — hierro en barra, no menos que en toda clase de máquinas y de instrumentos fabricados con aquella materia.

El hierro en barra que esportó la Suecia en 1845 subió á un peso de dos millones y medio de quintales, pero la esportacíon de clavos de diferentes tamaños fue (sin contar cadenas, anclas, cañones, y otras mil cosas salidas de las fábricas suecas), hasta la enorme suma de *cuarenta y ocho mil quintales.*

Esa misma proporcion guarda igualmente la esportacion del acero, pues que á este artículo se le pone per término medio una salida anual de *sesenta y tres mil* quintales.

El cobre toma tambien cada dia un progreso considerable, pero en la actualidad no pasa de *veinte mil quintales* (1) la esportacion de esa materia.

De ahí puede inferirse cuan considerable será tambien en la Suecia la esportacion anual del hierro manufacturado.

Tambien es de mucho importe la esportacion de las maderas. La estadística de 1845 acusa una cuenta de 463.387 docenas de tablas de diferente largor y grueso, con 214,000 vigas ó palos llamados vergas ó estacas.

Exporta ademas aquel reino muchísimos quintales de alquitran, de alumbre, de pez, de resinas

(1) Los suecos entienden sus pesos con los nombres *Senippund* y *Lixpund*. El primero contiene veinte veces el peso del segundo, y este equivale á 20 libras nuestras. He reducido esos pesos á *quintales* y me he servido de ese nombre para que el lector no dude ni tenga que fastidiarse buscando la equivalencia de nombres desconocidos.

y de otras infinitas materias, cuyo detalle omito por que seria demasiado estenso.

Y ya se atienda á la importacion, ya á la exportacion, se tiene observado que mas de la mitad de los cargamentos de entrada ó de salida, se hacen por los buqes del pais, quedando luego una cuarta parte de toneladas para los barcos noruegos, menos de una octava para los finlandeses, y otra octava cuando mas para entre todos los buques estrangeros que frecuentan aquellas costas.

Ni es de estrañar que así suceda. La Suecia posce por sí sola en la aguas de sus costas mas de *mil cien buques* de vela no bajando el menor de 15 toneladas : En 1844 ya poseia *treinta y cuatro* barcos de vapor todos ellos construidos en sus propios astilleros y con materiales del pais; y con elementos naúticos de tanta consideracion, facilmente es de comprender el rápido vuelo que allí han tenido así el comercio como la industria en todos sus ramos.

Fuera un error deducir de ahí la consecuencia de que semejante proporcion pudiera provenir del favor ó de los privilegios con que el gobierno sueco atenderá á la marina de su pais, Nada de eso. Los buques estrangeros no pagan en los puertos de la Suecia mayores, ni menores derechos que los que la tarifa pone á los buques nacionales; y los primeros pueden importar todos cuantos productos sean de importacion lícita para los segundos.

Los buques ingleses gozan tambien de esas mismas ventajas, solo que se les prohibe áportar con cargamentos de sal, lino, cáñamo, aceite, cereales,

vinos, tabacos y otras diferentes mercaderías, si vinieren trasportadas de otros paises, es decir, si no fuesen productos verdaderos de la Gran Bretaña, ó que por lo menos hayan estado detenidos algun tiempo en sus factorías ó almacenes; requisitos que se tienen que acreditar en de bida forma antes del desembarco de los artículos.

El derecho de cabotage en los puertos suecos, está terminantemente prohibido á toda la marina estrangera. Todo buque estangero que aporta en aquellos costas por primera vez está sujeto á la *medicion*, de la cual saca el correspondiente certificado mediante un derecho proporcional, y certificado que le sirve en lo sucesivo para que se le esente de la medida. Esa disposicion evita las fraudes que siempre se cometen en los puntos donde no se práctica.

Precisamente habia de parecer molesto si me detuviese â referir los tantos y tan diversos artículos que salen de las fábricas suecas, siendo los principales los paños, las sederías, las telas de algodon y de hílo, los azúcares de remolacha purificados, y centenares de refinadurías, los tabacos, los cristales, el papel, etc., etc., pudiendo asegurarse, que allí, fábricas y talleres, artes y oficios, todo está en un auje maravilloso, y todo da para el sosten y entretenimiento de millares de obreros aplicados que no conocen la miseria ni los vicios que siempre acompañan al ocio.

Y esas fábricas, esos talleres tan numerosos son un manantial de oro para el gobierno sueco que carga sobre ellos sus impuestos no menos que so-

bre los que en ellos trabajan, exigiendo de cada uno una cantidad proporcional con los jornales que se ganan.

Ese sistema pudiera servir de leccion y regla para los gobernantes de nuestro Perú. Haya allí fábricas; protéjanse enbuenahora por toda suerte de medios facilitando ademas el despacho de sus productos; pero que contribuyan al Estado en proporcion de sus ganancias. Cansado estoy ya de oir decir á los hombres mas eminentes y mas sensatos de mi pais que mejor que fabricar es cobrar la alcabala de los artículos que recibímos fabricados en el estrangero, y usar de ellos con una baratura que no podrian poner nuestros fabricantes. Ese es un error de cálculo, y una preocupacion lastimosa. Yo estoy por que aspiremos á poner entre nosotros fábricas de toda especie; quiero que sean protegidas con infatigable zelo; pero quiero tambien que paguen su cuota proporcional para el sustento del Estado, que no por eso se darán por sentidos ni quejosos los fabricantes, con tal que sean de los que puedan y sepan concurrir al mercado con géneros trabajados con arte y gusto, condiciones de vida y de prosperidad para toda clase de artefactos.

En esas fábricas ocupariamos ademas una multitud de brazos hoy dados á un ocio reprensible, y perjudicial para el Estado, y aun llegariamos á curar esa enfermedad endémica de que adolecemos — *la desastrosa empleomania*.

El objeto mas principal de los habitantes de la Suecia, y el que forma tambien su mayor riqueza

es la industria minera. El beneficio de las minas, á mas de procurar vida, y goces, á provincias enteras cuyo suelo le condenó la naturaleza con una constante esterilidad (1), forma tambien los artículos mas príncipales de la esportacion, cambiándalos por aquellos de que el pais tiene mayor necesidad.

Las minas mas ricas de la Suecia se encuentran (como en el Perù) en los parajes mas áridos, y en los mas espuestos al norte, rayando ya con la Laponia, puntos donde el fierro sale en mas abundancia y de la mejor calidad. Puedo asegurar sin recelo de ser desmentido que ese metal en ninguna parte se encuentra tan excelente ni con tanta abundancia como en la Suecia. Cuentan los suecos que le beneficiaban antíguamente segun el sistema llamado — *aleman* — con el cual era muy insignificante la utilidad del laboreo, y como ese se hacia en otros paises de la Europa conforme á métodos mas perfectos y por consiguiente mas ventajosos, ese ramo vino en la Suecia á una lastimosa decadencia que llegó á poner á las propietarios apique de arruinarse pára siempre, arruinando al mismo tiempo con ellos á los tantos miles de brazos empleados en la explotacion de aquel mineral.

Puestos, pues, los suecos en una situacion tan

(1) Se puede comparar con el departamento á que yo pertenezco estando todo cubierto de minerales como Junin y Guancabelica. Años ha habido en Puno tan escasos que los habitantes han tenido que emigrar á otras provincias, como se dijo anteriormente, que llegaron á morir de hambre. No lo tengo por estraño, no produciendo el país sino papas amargas, quinua y cañagua, artículos alimenticios desconocidos en los demas paises del mundo.

desesperada. se resolvieron á adoptar el método llamado—*Lacashire*—que comenzó desde luego á rendir mayores ventajas á las localidades donde se ejercita al laboreo; y como el gobierno viera tambien las suyas en proteger ese venero de la riqueza industrial, se apresuró desde luego á rabajar la tarifa de los derechos de exportacion impuestos al cobre y al fierro, concluyendo en seguida por dejarlos libres enteramente, con cuya medida alcanzó al instante ese ramo toda cuanta prosperidad era de esperar y de apetecer.

Así es que el quintal de fierro en barra de primera calidad se vende en la Suecia cuando mas caro á un peso y tres reales de nuestra moneda. Es tan abundante esa materia que los almacenes de Estocolmo seguramente guardan hoy dia para cargar miles y miles de buques sea de fierro en bruto ó sea manufacturado, vendiéndose el uno y el otro con una baratura singular.

Seria de desear que el gobierno del Perú recurriera á los almacenes de este reino siempre que tuviera menester de fierro labrado ó en barra, con preferencia á los de la Inglaterra. De cualquier manera que se calcularan las distancias, es seguro que las ventajas positivas abogarian al instante en favor de la Suecia, porque los fletes cuestan en los buques suecos una mitad menos que en los ingleses, porque los cambios del dinero valen mas en Suecia que en Inglaterra, en fin, porque por cualquier precio nos serviria los trasportes en tal caso la marina sueca, sobre todo en los cuatro ó cinco meses que dura el invierno, en los cuales que-

dan todos sus buques como diamantes engastados entre el hielo que forman las aguas de los lagos, y aun las del Báltico.

La agricultura en Suecia no pude ser nunca tan productiva, ni tan esmerada, como en los demas pueblos del continente europeo. El clima de aquel pais es sumamente rigoroso; el suelo, que por varias partes está cubierto de árboles y de malezas, y en otras no enseña sino peñones de granito de quetanto abunda toda la Noruega y Suecia, no conserva elementos propios para la fertilidad. Sin embargo, desde que el gobierno sueco verificó el reparto de los baldíos y demas predios comunales, se advierte que la industria rural ha tomado un pasmoso incremento aficionandose á ella todos los habitantes, y cultivando cada uno sus tierras con mucho mas esmero del que ponian antes (1).

De ahí viene sin duda el que hasta en las provincias reputadas antes por enteramente improductivas, llevan hoy sus terrenos diversos frutos.

Aquel gobierno sabio y paternal ha consumido sumas muy considerables en el desmonte de los terrenos y en el desague de varios lagos, contando entre ellos la inmensa laguna de ***Daguierera*** (en la Ostrogocia) que hoy se encuentra arrendada, cultivada, y respondiendo á los esfuerzos del hombre con una fertilidad admirable.

Son, pues, infinitos los campos que se ven cu-

(1) Los observadores aseguran que en la Suecia se repara en el ramo de la agricultura un fenómeno bastante original. De cada siete años parece ser que ha de haber *tres* de cosecha abundante, *tres* de cosecha mediana, y *uno* de cosecha enteramente pobre y mala.

biertos de trigales, cuando pocos años ha no habia en ellos sino malezas; y se nota que el aumento progresivo de los cereales que recoje el pais, ha rebajado muy mucho la representacion de ese artículo en las importaciones, y aun tuviera ya la Suecia los bastantes para su consumo si no fuera por la prodigiosa cantidad de trigos que la derriten sus fábricas de aguardiente, de cuyo líquido se hace allí no ya un uso, sino un abuso harto sensible. La pasion por las bebidas espirituosas ó alcoólicas en todos los paises frios la he notado, hasta en el interior de nuestro Perú, pero sobre ese punto los suecos aventajan á todos los otros pueblos.

La literatura, las bellas artes y aun las ciencias, han llegado ya allí á un cierto grado de desarrollo envidiable. Cuentan los suecos muchos hombres eminentes en saber, y recuerdan con orgullo los nombres de *Geger*, *Isaias Terner* que llegó á ocupar la silla episcopal, el del célebre escultor *Sergel* y de su digno discípulo *Bystrom*, sin otros muchos hombres científicos harto conocidos de toda la Europa, y cuyas, obras se han traducido en varios idiomas.

La instruccion primaria se halla bajo la inspeccion y vigilancia del clero. En cada diocesis hay un cierto número de estas escuelas sostenidas á espensas del Estado; hay ademas un gimnasio bajo la inmediata inspeccion del obispo, que la estiende tambien como ya se ha dicho á todas las escuelas de su jurisdicion espiritual.

Dos universidades existen en el reino ambas presididas por los obispos, y de las cuales es gobernador supremo el príncipe heredero de la corona.

El clero atiende con la mayor escrupulosidad á que los jóvenes aprendan á leer y á escribir en las escuelas, y tambien los dogmas de la religion, nada mas.

En Suecia hay igualmente escuelas ambulantes como aquellas de que hablé tratando de la Noruega.

Generalmente todos los suecos saben leer, circunstancia que debe atribuirse á la peregrina condicion de una ley que prohibe el sacramento del matrimonio á toda persona (no importa el sexo) que no sepa por lo menos leer.

El banco de los estados generales es propiedad de la nacion, y puede considerarse como regulador de su hacienda. Tuvo su origen en el año de 1675 en lo mas recio de la guerra. Su crédito al principio hubo de sufrir oscilaciones continuas, ora desmereciendo, ora mejarándole, consecuencia natural de las mismas vicisitudes por las cuales ha pasado la Suecia durante tantos años. Hoy dia es realmente la basa fundamental de todas las rentas del Estado. Su fondo se ha aumentado considerablemente, y se aumenta cada vez mas, bajo el regimen de la actual dinastía. El papel moneda que, como ya se observó, sirve entre los suecos para el arreglo de todo género de tratos, habia comenzado á desacreditarse no ha mucho tiempo, pero los estados generales unidos con el gobierno le han vuelto á acreditar.

La naturaleza de las operaciones de aquel establecimiento nacional, y las garantías que él ofrece, le producen beneficios incalculables, sobre todo desde el año de 1385.

Esos beneficios son rendimientos que provienen de empréstitos hechos á los tenedores de bienes inmuebles, ó á los propietarios de almacenes de fierro puesto en depósito, ó bien de los adelantos que su oficina de descuentos hace à los particulares en yendo provistos de dos firmas de personas de responsabilidad positiva á juicio de las autoridades locales.

Esos últimos préstamos han de quedar reembolsados dentro del término de dos años y medio.

Las ganancias que ese banco realizó por esos medios en 1811 ascendieron á *veinte y cinco mil* rixdales, pero en la actualidad saca anualmente un beneficio de ochocientos cuarenta y tres mil rixdales, segun notas oficiales de su misma tesorería.

He aquí los términos :

| | Rixdales. |
|---|---|
| Fondo efectivo . . . . . | 12,000,000 |
| Créditos. . . . . | 32,000,000 |
| *Fondo pasido*, en empréstitos. . | 41,000,000 |
| En depósito . . . . . | 81,000,000 |
| Billetes en circulacion. . . . . | 22,000,000 |

Por donde se ve que el activo supera al pasivo, y deduciendo el fondo primitivo facil es el ver los beneficios realizados.

Las asociaciones hipotecarias se han establecido en el trascurso del reinado actual; y son en su género no menos útiles ni menos socorridos que el mismo banco. Tienen por objeto procurar á los proprietarios de bienes raices los capitales de que llegan á tener necesidad, justipreciando de paso el valor verdadero de las posesiones, para que ni la

usura ni el logro no se enriquezcan á espensas de los hacendados que llegan á verse en apuros. Esos capitales se dan á un interés módico pues que nunca pasa del 5 por 0/0.

¡Qué util seria en nuestro pais un establecimiento de esa naturaleza, pues que por falta de fondos se abandona en mil ocasiones el cultivo ó el saneamiento de propiedades que pagarian el trabajo con beneficios harto considerables!....

Los mineros en particular merecian esa esmerada proteccion, ya que por falta de capitales tienen que abandonar sus trabajos, justamente cuando acaso llegaban ya á la misma puerta de una abundante boya. Una suma cualquiera por mínima que fuera les pondría en el caso de continuar sus labores, ya que que en el dia tienen necesidad de abandonar sus nimas sin mas que impedir que se las denuncien.

Ya que tanto he dicho de la Suecia, aunque no es mucho todo ello en comparacion de lo que pudiera yo referir de ese Estado tan venturoso, conviene á mi modo de ver que conozcamos el resumen general de las recursos con que cuenta el gobierno sueco para hacer frente á todos sus obligaciones y necesidades.

En una reseña tal, es donde puede verse claramente la calidad mas esencial y mas característica de toda administracion pública, como que ella misma acusa la importancia mas ó menos considerable de sus ingresos, y si es racional ó injusta la distribucion que de ellos hace.

Hé aquí, pues, el presupuesto general de la Suecia para los gastos del año que acaba de vencer.

RENTAS ORDINARIAS.

| | Rixdales. |
|---|---|
| Impuestos sobre los predios rústicos y rentas en cereales. . . . . | 3,322,970 |
| Dominios de la corona. . . . . | 106,400 |
| Impuestos sobre la esplotacion de las minas. . . . . | 247,000 |
| Derechos de capitacion. . . . . | 300,000 |
| Forrages para los caballos de la artillería, é indemnizacion para las vacantes del ejército. . . . . | 223,860 |
| Producto de la venta de pólvora y salitre. . . . . | 90,000 |
| Derecho de fanales y pilotage. . . . . | 60,000 |
| Diezmos y rentas diversas. . . . . | 58,000 |
| Resto de contribuciones atrasadas . . | 149,150 |

RENTAS EXTRAORDINARIAS.

| | |
|---|---|
| Derechos de aduanas. . . . . | 3,700,000 |
| Derechos de muelles y puertas. . . . . | 11,000 |
| Fondo de correos. . . . . | 500,000 |
| Papel sellado. . . . . | 420,000 |
| Derechos sobre la fabricacion del aguardiente. . . . . | 750,000 |
| A pagar por la oficina de amortizacion segun disposicion de los estados generales. . . . . | 1,505,500 |
| Suma total. . . . | 11,443,880 |

LOS GASTOS SON.

| | Rixdales. |
|---|---|
| Dotacion al rey. . . . . | 420,000 |
| Dotacion al príncipe heredero de la corona. . . . . | 170,000 |
| Dotacion á la princesa. . . . . | 20,000 |
| Para la conservacion del palacio y demas sitios reales. . . . . | 79,700 |
| Forrage para los caballos de la casa real. | 30,000 |
| Sueldos y gastos del departamento de la justicia. . . . . | 689,570 |
| Id. Id. del de negocios estrangeros. . . . . | 225,650 |
| Id. Id. del de la guerra. . . . | 4,106,510 |
| Id. Id. del de la marina. . . | 1.331,430 |
| Id. Id. del del interior. . . . | 845,700 |
| Al ministerio de hacienda. . . . . | 1,380,770 |
| Al Id. de negocios eclesiásticos. | 988,880 |
| Pensiones de empleados y otros gastos. | 1,155,670 |
| Suma total. . . . | 11,443,880 |

De los ahorros que puedan hacerse en ese *presupuesto de gastos*, dispone el monarca empleándolos en otras necesidades imprevistas, con tal que tengan relacion directa con el objeto para que fueron destinados, pero se ha de dar cuenta de esa inversion en estando reunida la próxima Dieta.

Todos esos fondos van con caracter de accidentales, es decir, que no son permanentes, sino que se ajustan siempre al cálculo de las obligaciones del Estado, y está prohibido usar de ellos para suel-

dos ú honorarios de empleados ó de personas sin título anterior á la presentacion del referido presupuesto.

Los ahorros que no tuvieron destino ni inversion en el año correspondiente al presupuesto que los produjo, se pueden aplicar á los gastos del siguiente, y si ni con ellos, ni con las rentas que señalan los Estados generales hubiere bastante para cubrir las atenciones del gobierno, la oficina de amortizacion tiene que sufrir el deficit resultante y poner su importe en el tesoro.

Y esa oficina todavia tiene que hacer frente á otrar varias obligaciones, pues así lo ordena su reglamento dispuesto y establecido por los Estados generales.

VÉANSE AQUÍ ESAS OBLIGACIONES.

| | Rixdales. |
|---|---|
| 1° Para construccion y reparacion de cerreteras. . . . . | 1,300,000 |
| 1° Para el material del ejército. . . . | 894,814 |
| 3° Id. para el de marina. . . . . | 341,333 |
| 4° Para obras públicas. . . . . | 727,655 |
| 5° Para edificios y establecimientos nacionales . . . . . | 112,000 |
| 6o Para instruccion pública . . . . . | 407,500 |
| 7o Impuesto sobre los mismos fondos de amortizacion. . . . . | 600,000 |
| 8° Por préstamos á diferentes ciudades para edificios, puertos, etc., etc. . | 870,412 |
| Suma total. . | 5,253,714 |

Los 600,000 rixdales que ahí se ven afectos á los fondos de la amortizacion devengan interés, y tanto este, como aquel capital, han de servir para pagar durante quince años la suma de 50,000 rixdales anuales destinados á la conservacion del famoso canal de *Gotha* ó *Gothia*, del cual ya se habló, y de todas sus esclusas (1).

La tan notable prosperidad que se advierte en los dos reinos unidos (Noruega y Suecia), es debida á la escelente administracion del anterior monarca Cárlos Juan XIV que puso hasta *quince millónes* de rixdales de su propia fortuna para mayor impulso de la hacienda nacional, y alivio mas eficaz de las deudas con que ya la habia comprometido la guerra.

Ese rey fué tambien quien dió valor y crédito al papel moneda generalizándole en sus estados hasta punto de lograr que el pueblo bajo le aceptara gustoso, y aun le prefiriera al metálico pues que le evita el peso y el fastidio á que tal vez dan lugar los cambios, sobre todo en los tratos de importe insignificante.

¿Será tan generoso el monarca actual como lo que se mostró su padre?... En la misma senda está ya habiendo puesto en el tesoro público mas de dos millones de rixdales de su propio bolsillo.

Tiempo es ya en mi entender de salir de la Suecia

(1) En esa obra tan grandiosa mas parte es aplicable al lujo que á la utilidad. Creyó desde luego el gobierno sueco que por ese canal habian de venir todos los buques que atraviesan el del Sund pagando su derecho de navegacion á la Dinamarca, mas como el *Gotha* presenta en su tránsito no pocas incomodidades, y como por algunas partes no tiene el fondo necesario para el libre curso de buques mayores, los capitanes prefieren ir por el Sund no obstante el pago á que van sugetos.

donde he trabajado y padecido mas que en ninguna otra parte, por el afan de recojer datos exactos sobre su juiciosa y esmerada administracion. Y ¡cuantas veces me he tenido que decir á mi mismo durante esa tarea!—Con qué objeto te tomas tanta y tanta molestia? ¿cual será al cabo el fruto de todas tus investigaciones ?... ¿Será el que á la llegada á tu pais te apedreen tus compatriotas? Confieso que mas de una vez me acometió el intento de rasgar todos mis apuntes, pero como una parte de mis viajes quedaba ya impresa, preciso era concluir la obra y por lo mismo conservar los materiales con que la habia de acabar. El sacrificio estaba comenzado, y he preferido aguantarle hasta el fin, mas que de ello se resientan mis particulares intereses, y mas que no enmiende ni corriga ninguno de los tantos males como pesan sobre mi idolatrado pais.

Nada he dicho sin embargo de la poblacion de Estocolmo en su parte material compuesta entre otras cosas de monumentos grandiosos. Tambien los teatros son bastante regulares, y en el principal se representaban, cuando yo llegué allí, óperas italianas por una compañía recien venida de la misma Italia, y en la cual sobresalia una cantarina célebre, cuyo nombre ha desaparecido de entre mis notas sin saber como ni cuando.

Los billetes de entrada para la primera representacion de la dicha compañía, estaban todos colocados con quince dias de anticipacion, y esa circunstancia me hizo recelar que me iba á quedar sin verla; pero no fue así, merced á la influencia del ministro español residente en aquella capital, que pudo con-

seguir un asiento para mí, aunque no en tan buen parage como yo hubiera querido.

La ópera que se representó en aquella noche fué la intitulada—*Hernani*—en la cual se lucieron admirablemente todos los cantores, y en particular la primera *donna* que á cada final escénico se veia cubierta de aplausos, obligada á volver á las tablas, á repetir finales, en fin, á responder á las aclamaciones del público, cuya circunstancia alargó muchísimo la funcion que se concluyó muy á deshora.

Tambien está muy bien concurrido el—*teatro francés*—pero ni este ni el anterior no atraen un gentío tan numeroso como los tívolis ó jardines públicos, pues hay allí varios y siempre se ven llenos de toda clase de gentes. Sin embargo, no pueden ser comparados con el tívoli de Copenague aunque el pueblo bajo los tiene por un lugar de delicia, y los frecuenta con una pasion imponderable.

Llegó por fin el dia de mi partida de Estocolmo, dia de un profundo sentimiento para mí al pensar en que iba á apartarme de ese pais afortunado en el cual viviria yo lleno de contento y de satisfacciones, con preferencia á cualquiera de los otros puntos del globo, si no se hallara en parages tan retirados, y si supiera que habia de ser fácil procurarme en él medios de entretenimiento y con ellos los de una honrosa é independiente subsistencia.

¡Sueños irrealizables!... Preciso es alejarme de esta capital para nunca volver á verla probablemente. La ausencia de los tantos y tan diversos puntos como llevo recorridos no me costó tanto sentimiento, pero al salir de Estocolmo lo confieso á pesar mio que fué

muy grande, y mas recordando que dejaba allí personas que me llegaron á dispensar un cariño verdaderamente fraternal. Ese tierno afecto hasta del mismo criado que me servia en la posada lo merecí. Este se esplicaba medianamente en italiano y en francés, y me dijo al despedirme que ni él ni sus amos me olvidarian nunca por la llaneza y la conformidad que en mí habian notado, siendo así que en todas partes los capitalistas como yo revisten un orgullo insoportable. y tratan á las gentes de las posadas donde llegan con un desprecio y una dureza brutal é insultante, como si se entendieran con seres de distinta especie, con esclavos no dignos sino del azote y de un trato bárbaro é impío.

Posible es que aquel individuo recargara algun tanto el barniz habiendo recibido de mí una muy regular propina para lo que se acostumbran en todas las posadas de la Europa, y en aquel pais es en donde la he echado yo de mas generoso que en ninguna otra parte atendiendo á la singular baratura con que corren allí todas las cosas. Así es, que regalar en ese punto al mozo unos cuantos billetes de un valor equivalente á tres reales de nuestra moneda, es tanto como si se le diera en cada uno un peso. Lo diré de una vez, en ningun punto del mundo he gastado menos que en Estocolmo, y en ninguno estuve tan bien servido ni tan obsequiado porque hasta el instante mismo de pasar à bordo del vapor tuve gentes que me acompañaran y que sintiesen de todas veras mi partida. Muy plausible es, en efecto, el dar con tan tiernas simpatías en pueblos estraños y casi retirados al estremo del orbe.

Entro por fin en el vapor el que estaba situado en el puerto formado en la embocadura del *Malarn* que se pierde en uno de los golfos del Báltico, y el que toca aun estremo de esta capital.

Es en todas partes inmenso el gentío que concurre al muelle en la hora en que un buque de vapor se dispone para salir de bahía, y si se fueran á referir en detalle las tantas y tan peregrinas escenas que se notan en cada una de esas partidas, seria preciso escribir muchos volúmenes.

La despedida de las familias y de los conocidos en esos puntos, siempre cuesta suspiros, lágrimas, sollozos, gritos, desmayos, y mas de una vez soponcios. ¿Son fingidos ó son verdaderos?... Ya yo sé que en el corazon del bello sexo sobre todo, el sentimiento es muy agudo y la ternura se funda y resuelve con pasmosa facilidad en cuanto ve que hay que apartarse temporalmente del objeto que la despierta y vivifica ; pero se pasa tal vez á estremos algo intempestivos y por lo tanto sospechosos.

A mi salida del puerto de Estocolmo el número de pasageros puestos á bordo no era considerable, pero muy mucho el de las personas que quedaban en tierra interesándose por la suerte de los que se arriesgaban entonces á un lance de mar. ¡Qué de lloros, qué de lamentos y que de sofocos en aquella ocasion!...

Y en verdad que entonces habia un motivo muy fundado para la espresion de un sentimiento amargo y doloroso. El *cólera morbus* reinaba en la Alemania con un progreso ascendente y terrible. Ir para aquel país era ir á sabiendas en busca del contagio

que tanto estiende siempre ese azote con que la divina Providencia castiga de tiempo en tiempo á la especie humana. El recuerdo solamente de ese mal tan tremendo bastaba pues para llenar de angustia y de desesperacion á todos los corazones, á no mirar la vida con la suprema indiferencia que yo la miro desde que en las viscisitudes de mis dilatados viajes he podido convencerme de que no hay contra ella mas riesgos ni mas peligros que uno, y este inevitable por mas que el hombre haga, como que está escrito y sellado por la mano del Todopoderoso.

Vuelvo á repetirlo, el recuerdo del cólera ni sus horribles estragos no turbaron en lo mas mínimo mi ánimo, lo que sí me afectó entonces fué el separarme de un pais que será siempre para mi de tan dulce memoria, y al cual querria regresar aun á costa de mi quietud y de mis propios intereses.

El vapor se apartó al cabo del puerto y fué preciso cambiar las escenas de la despedida en señales mudas, pero espresivas, por medio de pañuelos blancos que se agitaban con fuerza en los grupos de las familias quedadas en el muelle, y á cuyas señales se respondia desde el buque con no menos esfuerzo y solicitud.

Duró esa recíproca correspondencia mientras la vista pudo alcanzar á distinguir los objetos, y en ese tiempo nada sino afliccion, taciturnidad y tristeza se veia en los semblantes de todos los pasageros que acababan de apartarse de su pais natal; pero llevo reparado que esos síntomas de desconsuelo se desvanecen siempre como por encanto cuando ya se ve el hombre léjos de los objetos que los originaban;

que cada cual trata de distraerse entrando en familiaridades con las personas que le acompañan en el viage, y que, en fin, se hace cuanto se puede por sacudir la pena consolándose con un compañero... ó compañera... si la fortuna le departe á uno ese dulce remedio tan eficaz contra todas las tribulaciones de la vida.

Mientras navegamos en el golfo y por los varios estrechos que es preciso pasar antes de salir al mar, nuestro buque caminaba como por medio de un lago, esto es, sin el menor movimiento, mas lo mismo fué penetrar en el Báltico que ya comenzaron los saltos y los rebotes, y con ellos un mareo tan fuerte que todos los pasageros tuvimos que retirarnos á nuestros respectivos camarotes para pasar en ellos las ansias, las congojas á que con mas ó menos violencia casi todos van sujetos en semejantes casos.

Lo particular es que con estar yo tan acostumbrado ya á los sacudimientos de las olas, y por consiguiente á sus efectos, siempre me mareo tambien, aunque nunca me acometan esas ansias de muerte con que veo afligidos á los demas compañeros de viaje.

Como quiera, ningun contratiempo ni ocurrencia sensible esperimentamos en el tránsito ; ni tampoco cosa que mereciera ser notada hasta nuestro arribo á la ciudad de *Calmar*, que cuenta 6,000 habitantes, tiene un puerto en el estrecho de su mismo nombre formado por la isla de Oeland en la Suecia oriental, y se hizo famosa por el tratado cuyas consecuencias fueron la reunion de los reinos sueco, noruego y dinamarqués bajo de un mismo cetro.

Ese tratado que vino á llamarse — *tratado de la union de Calmar* — fué violado y roto bajo el reinado de Gustavo Wasa, ó I, que subió al trono de la Suecia en 1523, y falleció en 1560.

Calmar tiene un comercio bastante activo y muy regular.

Desde ese punto pasamos al puerto de Istad, que forma cabo, tiene una poblacion de 4,000 habitantes, y es el apostadero de todos los vapores que andan por aquellas aguas, como lugar mas inmediato á Copenhague, Gotemburgo, Itralsund, Lubek y otros parages mas ó menos considerables.

Muchos fueron los pasageros que desembarcaron en Istad, entre los cuales el que parecia mas presumido se mostró tan diligente para salir á tierra que ni aun quiso dar lugar á que se afirmara el tablon que se pone siempre en forma de puente desde el buque al muelle, y tabla y hombre cayeron al mar con una violencia envidiable. No sobrevino sin embargo ninguna desgracia : el viajero tomó un baño muy regular, embozado en su capa, y agarrado al tablon que le sirvió como de boya al plomo para bailar sobre el líquido y probar su temple hasta que los marineros pudieron pescarle y ponerle en tierra.

Yo tambien desembarqué despues de que se hubo remediado ese accidente, y me dirijí á ver aquella poblacion que desde luego me pareció casi desierta, mas no era así, sino que como dia de domingo la mayor parte de los habitantes estaban reunidos en los dos templos que tiene la ciudad, y á ellos fuí yo igualmente para ver por última vez á los dichosos hijos de mi amada Suecia.

Las gentes del campo en la especie femenina, llevan allí unos trages acaso mas graciosos que los que ya habia yo visto en Estocolmo, por las tocas que ponen en la cabeza y que son parecidas á las que usan las beatas en Paris.

Por lo demas mucho me encantó la gravedad, la devocion y la reverencia con que aquellos habitantes se mantenian en la iglesia sentados todos ellos en sus bancos, y oyendo muy atentamente el sermon de su párroco que le predicaba con una modestia y una humildad evangélicas.

En breve medí con el pensamiento la enorme distancia que habia entre esos modales de una decencia persuasiva y cristiana, y los de estilo cómico-farsante (1) con que en muchas iglesias del Perú se anuncian nuestros predicadores. Estaba yo medio arrepentido ya de las verdades por mi escritas contra la relajacion del clero, de mi obispado sobre todo, mas como por cuantos puntos paso en otros tantos encuentro sacerdotes cuyos actos esteriores son la honra de la religion y de sus mismas personas, mantengo todo cuanto dejo dicho acerca de ese punto.

En Istad nada encontré digno de reparo sino que cada uno de aquellos dos templos tiene una escuela que está muy inmediata á ellos y que los párrocos son sus administradores; y hay allí tambien un teatrito de muy buena planta; siendo esta poblacion la última que yo visité en la Suecia, y de la cual me

(1) No se diga que exajero sobre el particular. En el templo de San Agustin en Lima he asistido á una gran funcion donde he visto predicar con las mismas acciones que se le aplican á Fray Gerundio, y esto es enteramente ridículo.

despedí con harto sentimiento abrazando á la primera sueca que llegué á ver mas cerca de mí al tiempo de pasar á bordo.

En este puerto se observaba una rigorosa cuarentena de catorce dias para todos los buques de vapor que allí llegaran de las costas de la Alemania, mas esa regla no podia entenderse con nosotros que veníamos precisamente de parte opuesta, y emprendimos por lo mismo nuestro viaje sin impedimento, atravesando en pocas horas el trozo de mar que nos restaba para llegar al puerto de *Travamundi*.

En ese corto tránsito esperimentamos un temporal demasiado terrible. Considérese cual seria la braveza de las olas, cuales los botes y rebotes del vapor en que íbamos, pues que uno de ellos me arrancó de mi camarote lanzándome fuera de él, y arrojándome al suelo con una furia desesperada. Entre el dolor de la caida, y el despecho, juré entonces que jamas volveria yo á pasar por un mar tan infernal; pero ¿sabe siquiera el hombre los pasos ni las tribulaciones que le tiene reservadas el destino?...

Del puerto de *Travamundi* parte el canal que conduce á Lubek, y aun mas adelante en embarcaciones pequeñas, por no contener el fondo suficiente para el paso de las mayores. Esa circunstancia hizo que nuestro buque de vapor se quedara en aquel puerto como se quedan todos los demas barcos de porte mayor.

Fué pues preciso acomodarnos los viageros en un *omnibus* que pasó hasta llegar á Lubek mas de tres horas y en cuyo camino hay que atravesar un

rio, yendo carruaje, caballos y pasageros en una barca que se gobierna por medio de un cable amarrado á un torno fijo en la orilla opuesta, donde están dos hombres para la maniobra.

En cuanto llegamos á Lubek tuvimos que ajustar otro carruaje entre ocho de los viageros que veníamos desde Estocolmo, todos ya hermanados como si fuéramos de una misma familia, porque en semejantes casos el hombre bien nacido funda su primer deber en el establecimiento de un trato noble, franco y leal con las personas que van compartiendo con él las incomodidades, las viscisitudes, no menos que los goces que puede ofrecer un viaje.

Cuatro horas solamente nos detuvimos en esa ciudad y aunque era la segunda vez que yo la veia, todavía me arrastró la curiosidad á recorrer de nuevo y á la ligera todas sus calles, llegando á descubrir edificios y establecimientos que no habia yo visto en mi primera visita.

Lubek es una ciudad de la Alemania fundada en posicion muy risueña sobre una colina y en una isla á la embocadura del rio *Trava* con el *Wackenitz*.

Sus edificios son muy antiguos, sus calles muy estrechas y muy torcidas, guarnecidas de casas cuya arquitectura es tosca y desaliñada. Sin embargo, hay calles y casas de arquitectura moderna que la hermosean en una pequeña parte. Su catedral es obra magnífica y está atestada de monumentos y de recuerdos de la mas remota antigüedad. La casa del ayuntamiento ostenta tambien suntuosidad; es de ver ademas su gimnasio; y mencion merecen igual-

mente las muchas escuelas que hay en aquella poblacion compuesta de 25,000 habitantes.

Gracias á su posicion geográfica entre el mar Báltico y el mar del norte, es esa ciudad el centro de un comercio de expedicion sumamente considerable y estenso.

Es capital de una pequeña república cuyos límites los forma el Báltico y una parte del gran ducado de Oldemburgo, del Holstein y del Mecklemburgo, comprendiendo ademas la mitad del bailiage de *Bergedorf* siendo la otra mitad de la jurisdiccion de *Hamburgo*.

Lubeck es célebre en la historia por el tratado dicho—*paz de Lubeck*—como que en efecto se ajustó la paz en 1629 entre el emperador de Alemania y la Dinamarca que se habia unido á los príncipes protestantes del imperio en la guerra de *los treinta años*.

Ví tambien allí un hospital, ó sea casa de asilo, donde se recogen todos los ancianos en la imposibilidad ya de adquirirse su sustento ó por su avanzada edad ó por achaques inveterados é incurables. Ese establecimiento era bastante pequeño pero sin embargo servia cumplidamente por entonces las benéficas miras de esa institucion tan piadosa.

Nosotros habíamos tomado el carruaje de que hablé mas arriba en la creencia de que nos llevaria á Hamburgo con mas velocidad que la diligencia que sale de Lubeck para aquel punto, sobre todo saliendo como salimos tres horas antes de la señalada para el despacho de la diligencia. Pues llegó esta á Hamburgo media hora antes que nosotros.

Refiero ese particular por si pudiera un dia servir de regla á los viageros para que no se vean chasqueados como nosotros nos vimos en esa ocasion. Nada de carruaje particular porque sobre ser mas lento en su marcha que los públicos, sale siempre mucho mas caro, hay que andar con propinas y gratificaciones á los cocheros, y estos no suelen hacer mas que lo que les dicta su antojo. El que nos condujo aquella vez á nosotros hasta Hamburgo hizo todo cuanto pudo para obligarnos á pasar la noche en una posada de la carretera, de concierto evidentemente con el posadero que nos habria hecho pagar muy bien los derechos de su asistencia y albergue; pero preferimos gratificar al cochero, y solo de ese modo llegó con nosotros hasta Hamburgo ciudad de mi predileccion, y en la cual entramos á las diez de la noche.

Atrás queda espuesto todo lo mas principal que yo noté á mi primera llegada á esa ciudad tercera entre las anseáticas, y capital de la república de su nombre.

Tambien hablé entonces de las varias y tan apreciables relaciones de amistad que yo logré contraer con algunos de aquellos habitantes, no me resta pues sino decir que como en este retorno á Hamburgo pude matar el fastidio del camino durmiendo en el carruaje toda una tarde en peso y hasta las diez de la noche que nos apeamos; mi primera diligencia fué preguntar donde podria yo procurarme alguna distraccion mas que me entretuviera hasta el amanecer del dia siguiente.

Para asistir al teatro ya era hora demasiado ade-

lantada, y sin embargo se ponderaba con un entusiasmo loco el bailar de una jóven todavia superior á la Fany Esler. Siento en el alma no recordar exactamente el nombre de esa bailarina, aunque segun la opinion general de los hamburgueses, no tardará mucho tiempo la fama en pregonarla por todos los estremos del mundo para asombro, envidia, y confusion de las ilustraciones mas famosas que hasta ahora pregonaba con orgullo el catálogo de la escuela danzante.

Afortunadamente se daban otros dos bailes particulares en aquella misma noche, y habiéndoseme convidado con ellos acepté asistiendo al uno en compañía de un amigo muy atento y servicial. La concurrencia era numerosa aun que no de gente muy lucida, pero el bello sexo con unas caras divinas. Confieso que pasé aquella noche divertidísimo, sin por eso dejar de admirar que los hamburgueses ponen mucha gracia en todos sus bailes, particularmente en el *Vals*, que es su danza predilecta y que la ejecutan con un arte y una gracia no vista en mas pueblos que en el aleman.

Bien á mi satisfaccion me desquité en esa fiesta de los padecimientos del viaje, y del mareo de mi última navegacion.

Al dia siguiente, me fué preciso concurrir á la bolsa, que es, como ya se dijo, el sitio determinado para toda suerte de tratos y de relaciones hasta las mismas que fija y manda observar bien sea la etiqueta, ó ya la correspondencia de una urbanidad llana y familiar.

Allí tuve el gusto de ver reunidos á todos mis co-

nocimientos de mi primera estancia en aquella ciudad, y tambien á mis dos amigos y protectores los señores Godefroas, los cuales me anunciaron inmediatamente que el gobierno ruso habia accedido á mi tercer instancia autorizándome para penetrar en sus estados y visitarlos cuando me diese la gana.

Noticia fué que me estrañó mucho y que me dió á conocer mas y mejor la influencia de que gozaban aquellos dos tan interesantes jóvenes, porque ni la mas mínima esperanza me habia quedado ya de que se me permitiria pasar al imperio ruso. Y fácilmente se puede reconocer la exactitud de mi modo de ver las cosas acerca de ese particular, sin mas trabajo que tender la vista sobre la carta del continente europeo, y se me verá en esta ocasion alejándome cada vez mas de la Rusia.

Por otra parte, el invierno comenzaba ya á hacerse sentir con bastante vehemencia, y ni yo mismo pude salir en mas de veinte horas de una indesicion molesta y enojosa... Iré? ¿no iré? con esas preguntas me alormentaba yo el ánimo desde que se me anunció el consentimiento para el pase, y en medio de esa duda vino á asaltarme el recuerdo de la maldita poesia con que se pretendió honrarme poco antes de mi salida de Lima, presentándose en ella su autor como si yo hubiera anunciado el viaje á la Rusia, y ese recuerdo allanó todas las dificultades estimulándome á recoger el permiso y pedir en la embajada rusa el competente salvo-conducto para que no se me pusiera impedimento de entrada en los dominios del Zar. En efecto se me dió un pasa-

porte en dos lenguasy engalanado con el àguila imperial.

Díjoseme entonces que en Travamùndi habia un buque de vapor dispuesto à partir para San Petersburgo al cabo de dos dias. Nuevos apuros para mí con la novedad de un viaje que tan corta espera daba. Me encontraba sin dinero. Mis letras de cambio iban jiradas contra casas de Leipsik y de Berlin, y tuve por lo mismo que molestar à los amigos, principalmente à los Godefroas para que me procurasen metàlico.

Era justamente aquel dia un dia festivo en colebridad de la batalla ganada á los franceses en Leipsík el 18 de octobre de 1813, y que se conoce con el nombre de—*batalla de las naciones*,—suceso que cambió muy mucho la faz de los negocios en que entonces se encontraba la Europa.

Sin embargo, tuve la dicha de encontrar en su casa á uno de los hermanos Godefroas, precisamente al de mayor peso y crédito como jefe de la casa mas principal de Hamburgo y él medio al instante una letra de cambio contra un banquero de aquella ciudad, por estar los empleados de su casa, y el cajero sobre todo, de paseo ó á correr, como dia de fiesta y de jarana.

Fue pues preciso allanar esa tercera dificultad yendo en busca del banquero, que le encontré al fin, abrió su despacho y..... y nó se cual hado pudo perseguirme en aquel dia de tormento para mí, pues que nos encontramos con que era imposible abrir la caja defierro en que se guardaba el haber de aquella casa.

Es de tener presente que la diligencia de Lubek habia de salir á las cinco de aquella misma tarde, y que ya tenia yo pagado mi asiento en ella para poder ponerme en Travamundi antes de la marcha del vapor. Considérese en vista de eso cuales y cuantos serían mis apuros ánte semejante contratiempo.

Al fin, fue impagable la condescendencia y la buena voluntad de aquel banquero que no sabiendo donde acudir para habilitarme con dinero, porque como ya dije, todas las casas se encontraban cerradas aquel dia, al cabo de dos horas y mas que se llevó trastejando para ver de abrir su caja, se fastidió, hizo venir un herrero, y este levantó la cerradura dándome de ese modo satísfaccion cumplida para todos mis deseos de entonces.

Lo que tuve que sentir, lo que aun siento hoy día mismo es que me fue preciso ausentarme de aquella capital, sin poder despedirme de los amigos que allí conseguí, ni ofrecerles los servicios de mi eterna gratitud, sin encontrar un instante de desahogo para tomar algun alimento, en una palabra, sin gozar un momento de sosiego ni de satisfaccion en los dos solos dias que estuve allí batallando sobre si pasaria ó no pasaria á la Rusia, y sobre si me convendria ó no me convendria pedir dinero en un punto donde yo no tenía, ni debia tener mas crédito que el que inspirase mi propia palabra y persona.

Me puse por fin en la diligencia y llegué por tercera vez á Lubek á las once de la noche, en cuya poblacion no me detuve mas que medio dia, y

aproveché ese tiempo visitando todo lo que habia visto en las dos primeras veces que allí estuve.

Acaso no haya pueblo ninguno en la campo que deje de tener sus particularidades; dígolo porque ese mismo Lubek antes visitado por mí, me ha parecido en esta ocasion mucho mas aseado, mejor y con un comercio mas desarrollado y activo de lo que se me habia figurado en un principio.

Traté al instante de saber si habia allí algun buque dispuesto para salir inmediatamente con direccion á la Rusia, y se me dijo que en el canal no habia ninguno por entonces, pero que en Travamundi se encontraban varios vapores de guerra preparados ya para hacer aquel viaje.

Tomo, pues, un carruaje y marcho en toda diligencia para aquel puerto, donde en efecto encontré dos vapores del imperio ruso, y me dirigí á uno de ellos con ánimo de ponerme á bordo.

Acerquéme al capitan saludándole con mil ceremonias y *contorsiones* de usanza, y diciéndole que deseaba pasar á la Rusia en su barco, siempre que no le pareciera desagradable mi compañía. — *No nos es posible admitir pasageros en los buques de guerra*, me respondió el hombre con una gravedad tal cual cosaca, y luego añadió para complemento de su escusa — *ademas, mi buque no va por ahora á San Petersburgo.*

¡Paciencia!.,. me dije, entonces á mí mismo, retirándome en seguida á una posada en cuyos dueños encontré la amabilidad mas esquisita durante tres dias que allí tuve que detenerme esperando al vapor que debia conducirme á la Rusia.

No me pesó la detencion, antes me procuró el gusto de escribir varias cartas para cumplir con mis amigos y conocidos, y arreglar tambien de paso los apuntes de mis diferentes correrías porque buena necesidad habia ya de esa diligencia para descargar algun tanto la memoria y el rimero de notas con que suelo cargarme algunas veces.

Concluido ese quehácer me puse á recorrer la poblacion gozando de cuando en cuando momentos de un encanto particular, Allí nada de esa pobreza, de ese desaliño, de esa miseria en que parecen sumidos otros muchos pueblos, nada. Aun en las moradas de la gente mas necesitada se encuentra un aseo esquisito, un órden de administracion doméstica admirable, un gusto y un esmero en la colocacion de todas las cosas dignas de toda ponderecion. Cada familia, por pobre que sea, tiene su casita muy bien arreglada y sobre todo muy limpia, en las cocinas se ven los útiles tan relucientes como si acábaran de salir de la tienda; las camas aunque con ropas remendadas demasiado aseadas; el trage de las mugeres vistosísimo y gracioso aunque harto pajarero. Es de una estofa fabricada en el pays de un color verde claro con listas ó rayas de un medio punzon tan vivo que todas forman un realce magnífico sobresaliendo en su media pulgada de ancho de entre la randa de dos pulgadas con que le cierra el verde (1),

(1) En la vez primera que yo llegué á Hamburgo y á estas ciudades de la Alemania me parecieron las *finlandesas* muy bonitas, pero ahora

En ese puerto ya tuve yo ocasion de observar en cierto modo algunas de las costumbres del pueblo moscovita, porque habia allí soldados y marineros rusos é iban los mas de ellos cojidos de una borrachera mas que soberana y arrastrándose como reptiles por las calles. Y ¡ cuanto se burlaban de ellos los muchachos de Travamundi !...

La fisonomía de aquellos súbditos del autócrata ponderaba todos los síntomas de una naturaleza pasiva, condenada á la esclavitud, humillada y resuelta à ahogar todos sus sentimientos en el desvario de uua constante embriaguez.

¡ Qué contraste tan digno de reparo !... Estaba viendo yo en la Alemania una naturaleza pródiga en robustez y lozanía, adornada de colores los mas vivos y los mas puros, y no descubro en los rusos sino semblantes tétricos, cárdenos y hasta casi la seña de un desfallecimiento poco menos que mortal.

Llegó al cabo el buque de vapor que debia pasar á San Petersburgo. Fui al instante á ajustar mi pasage bien creido de que cuando menos me habia de costar el doble ó algo mas de lo que me habia costado mi viaje desde Estocolmo á Travamundi, aunque sean las distancias iguales con muy corta diferencia. Me equivoqué; fue preciso pagar dos ó tres tantos mas, es decir, *cincuenta pesos*, cuya circunstancia me hizo ver con pesar de mi corazon

tengo que reformar mucho mi opinion. No hay aquí caras tan lindas ni tan graciosas como las que se ven en la Suecia. El cutis del mugeriego finlandés es basto, no se puede comparar con el de aquella raza privilegiada por la naturaleza que hizo de las suecas un conjunto de dones y de perfecciones.

que caminaba yo con muy poco dinero para un pais donde, segun las señas, se necesitaba mucho, porqué¿ qué eran, en efecto, las pocas libras tomadas con tanta angustia en Hamburgo?

Tuve, pues, que reclamar de Londrés nuevas libranzas con jiro en San Petersburgo, y resolverme á apurar el caliz de la amargura hasta el fin.

Ni con ese solo inconveniente tuve yo que lidiar entonces. La dueña de la posada donde me hospede, y su misma hija, jóven de una amabilidad incomparable, me estaban á cada instante disgustando de la Rusia y de los rusos, y aconsejándome que renunciara el viage para semejante pais. Indecibles los peligros, los contratiempos, las molestias y las vicisitudes á que decian ellas que se esponian todos cuantos entraban en las dominios del Zar. Habian tenido en su misma casa muchos huéspedes de retorno de la Rusia que les habian referido mil y mil disgustos por ellos sufridos.

Como vieran aquellas escelentes mujeres que ni sus consejos ni sus ruegos no lograban distraerme de mi propósito, pues tengo algo de tenaz, y ya tomado mi pasaporte en Hamburgo no era hombre yo para volver pie atras, aun cuando los peligros fueran ciertos é inevitables, se acamodaron con no recargar mas el cuadro que de la Rusia me habian bosquejado, y se pusieron á instruirme sobre el género de conducta que yo debia observar en entrando en el territorio ruso, absteniéndome sobre todo de cuanto pudiera decir relacion con la política, ó con nogocios de gobierno.

Agradecí como era debido la advertencia, y con-

fieso que no dejó de hacerme bastante impresion,

Llegada la hora de la marcha tomé mi maleta y fuime al puerto donde habia de ponerme á bordo del famoso vapor distinguido con el nombre no menos famoso de—Nicolas I (1), pero seguia cargando todavia y eran muy pocos los viageros que le ocupaban.

Como todos los vapores, y aun los buques de vela, se ponen como pegados al muelle en todos los puertos de la Europa, hay la facilidad de poder salir á tierra, ó volverse á bordo cuando uno quiere. Esta vez como ví tiempo para distraerme despues de tomado posesion de mi camarote dejé el barco y me fui paseando la playa donde ví infinidad de gentes recojiendo montones de plantas, de yerbas, y de raices arrastradas por las aguas en un temporal muy recio ocurrido el dia anterior, y ese temporal fue tambien causa para que el buque donde yo debia pasar á la Rusia se detuviera un dia mas. ¿Con cual fin se recojerian los restos de tantos vegetales?..., ¿Servirán acaso para alimento de los ganados? ¿Los emplearán para rellenar jergones? Lo que yo puedo decir es que tuve varias muestras de aquellas yerbas en las manos y al fin no pude descubrir para lo que podian servir.

En ese examen estaba yo cuando oí el primer toque de la campana del vapor llamando á los pasageros, como es costumbre hacerlo por tres veces

(1) Cuatro son los vapores destinados para hacer ese viaje y van con el nombre del emperador, con el de su esposa, y con el de sus hijos. Cada semana sale uno de ellos de ese puerto directamente para San Petersburgo.

diferentes. Regresé, y poco á poco me fui acercando al puerto resuelto á no entrar en el buque hasta el tercer toque, de suerte que me quedé en uno de los muchos corredores que habia allí, como los hay en lo mas de los desembarcaderos, y por lo regular edificios muy hermosos, en cuyos pasillos se andan paseando los pasageros, las familias ó conocidos que van á despedirlos.

Ah! tuve que pasar dos horas mas entretenido en contemplar los estremos de la despedida en unos alegres y divertidos, en otros acompañados de suspiros, y de un desconsuelo desesperado.

Todo eso me daba un motivo mas para reflexionar sobre mi propia temeridad, recordando otra vez los consejos desinteresados de la dueña de mi posada y de su hija, retrayendo á mi mente todos los riesgos á que me exponia no mas que por no saber vencer mi loca pasion por ver mundo, y casí comencé á desistir de una vez y para siempre de un tal empeño, máxime viendo que todos los demas pasageros no viajaban sino con el fin de mejorar sus propios intereses y acrecentar sus respectivas fortunas, cuando yo me buscaba mil incomodidades, y mil padecimientos con quebranto sensible de mis haberes, y espuesto á recibirle tambien en mi salud.

Mucho me afligieron y agriaron entonces esas reflexiones, pero de nuevo volvió á ponerse en mi mente el espíritu sibílico de la musa que se atrevió á cantar mi salida del Perú, y no fue menester mas estímulo para queyo sacudiera toda suerte de recelos, resolviéndome á atropellar por medio de cuantos peligros pudieran presentarse en aquel viage.

Cuando los marineros iban á levantar la última tabla de los puentes de paso para el buque, salté yo á bordo encontrándome con un número de pasageros bastante crecido, y entre ellos varias señoras una de las cuales era muy hermosa, y no lo era menos una jóven alemana puesta al servicio del buque, la cual iba y venia por todas partes con mucha diligencia, con su gola puesta con mucha gracia en el pescuezo, cuya figura me hizo recordar los retratos de las antiguas princesas de España.

No era menester mas qne la presencia de esas criaturas tan interesantes para que uno sacudiera todos sus pesares, á trueque de admirar con serenidad de espíritu la perfeccion de las obras del criador, y particularmente las de este generoso sexo que son, *á lo que dice un libro cuyo titulo no recuerdo ahora*; — el primero y mas rico presente que el cielo hizo á los mortales, pára que les sirvieran de consuelo en sus infortunios, en sus tribulaciones, y en todos los lances de la vida : en fin, llama el autor de aquel libro á la muger, — la obra mas maestra de la divinidad, y la última creacion con que Dios cerró el sesto dia para quedar despues en el descanso.

He recargado esa idea sin el mas mínimo interés, como sin pasion ninguna, y con la mayor sencillez del mundo. Si intenciones viciadas ó demasiado escrupulosas quieren ver en ella la espresion de una alma corrompida (1), de medio á medio se equi-

(1) Tan caritativa y tan piadosa fué la calidad que se la supuso allá cuando la enconada murmuracion logró ver en los apuntes de mi viaje anterior la espresion cándida del pasmo que me habia causado la her-

vocan, y sepan pues que la mia con todas sus debilidades y defectos todavia conoce el camino que guía al templo del decoro; sabe el respeto que al público se le debe, y por mucho que quisiera desviarse, jamas iria hasta punto de hacer alarde de sus propias flaquezas.

Y sin embargo, temeroso de dar pábulo á la maledicencia mas de una vez he rasgado apuntes de aventuras vistas en el curso de mis viages entre los Quijotes y las Maritornes de la presente generacion. Mas de una vez he tenido que abandonar el bosquejo de cuadros y de costumbres sumamente interesantes, pero que no ajustándose enteramente con la hipocresía de nuestra actual sociedad, hubieran sido acaso ó mal recibidas, ó severamente criticadas.

Vuelvo pues á mi asunto. Al tiempo que pasaba yo el pontoncillo artificial para ponerme á bordo, venia tras mí un sugeto de un físico bastante indigesto y cegijunto, y se apoyaba en el brazo de otro individuo algo mejor encarado. Creí desde luego que el primero estuviese algo cargado de licor, y que el segundo iba allí alquilado para sostenerle y evitar que cayera al mar al paso de aquella tabla.

Como en ese género de reuniones al instante se sabe quien es cada uno, y cual su calidad y procedencia, en terrible confusion me puso ese error ó mi

mosura de la criada del parador de *Irun*, la llamada *Feliciana*... ¿Será acaso imposible que en una criada haya virtudes y recato?... No lo sè... si diré que el estar esa pobre muchacha adornada de esas tan estimables prendas ha hecho que hoy sea ella la esposa legítima del *administrador de correos* del mismo Irun, hombre adinerado, hombre sumamente escrupuloso y mas amante de las virtudes que de la hermosura, porque este don se pierde con mucha facilidad.

malicia impertinente, llegando á descubrir que el que yo tenia por ébrio, no era nada menos que un señor ministro plenipotenciario del rey de Nápoles que pasaba á la Rusia para representar al lado del Zar la persona de su *real amo*. Su cirineo era un inglés criado suyo.

No tardó la suerte en castigar la insolencia de mi tan torcido juicio, pues que á la hora de la comida me tocó el sentarme á la mesa al lado de aquel diplomático, que se puso á mirarme de reojo y con un ceño maravillosamente despreciativo. Yo me apresuré á corresponderle fijando en él los ojos tan abiertos cuanto pudo permitirlo el juego de los párpados, y enseñándole una risita tal cual sardónica.

No me gusta que el hombre cometa ninguna suerte de humillaciones ni de bajezas, pero soy enemigo mas declarado de la arrogancia, y siento una satisfaccion indecible cuando llego á poder humillarla.

Así es que aquella *exchelenza* napolitana me era muy antipática y contra mi costumbre en los viajes no llegué á saludarle nunca, siendo con los demas pasageros lo mas atento y servicial.

Y fué mucho mayor mi gozo viendo que todos mis compañeros de viaje seguian con él la misma línea despreciativa que yo habia abierto, conduciéndose en ese punto como si obráramos de comun concierto.

Nuestra navegacion fué bastante buena en la primera tarde, pero á la entrada de la noche ya se mostró el mar embravecido, y al amanecer del dia siguiente la furia de las olas era tal que todos nos sentimos mareados.

Era ese mismo mar que yo habia jurado no volver á ver en mi vida, el cual parecia vengarse de mis propósitos como para justificacion completa de la sentencia que prohibe al hombre el decir *de esta agua no beberé*.

¡Qué olaje tan soberbio y tan impetuoso!... Muchos fueron los pasageros que no pudieron salir de sus camarotes ni aun desnudarse para descansar en sus camas, hasta que llegamos á *Kronstad*. Ni aun la imaginacion mas desbaratada y poética fuera capaz de espresar con sus propios colores, la pintura de una escena de mar en los dias de gran borrasca. En efecto ¿qué palabras emplear para la representacion exacta de las impetuosas ondulaciones, del prodigioso revuelo de tantos y tan diferentes buques de vela como frecuentan aquellos parages, y que todos ellos no parecian en aquel dia tremendo sino aves que ora bajaban con sus alas rotas á hundirse en lo mas profundo del mar, ora se remontaban sobre las olas formando cadena de montañas, y empapadas las velas del agua que rebotaba por encima de cubierta?... Quien llega á ver un espectáculo de esa suerte, tambien puede decir que ha visto de cerca la muerte en toda su fealdad, y acompañada de todos sus horrores.

Al tercer dia de navegacion ya se encontraba el mar un poco manso, y pasamos la isla de *Gotland* perteneciente á la Suecia.

El cuarto dia amaneció claro y despejado, dejándonos divisar una de las islas de los dominios rusos, la llamada *Dagho*.

¡Cuanto entusiasmo, cuanta alegría mastraron

entonces los subditos de aquel vasto imperio que viajaban en el vapor donde yo iba, y como se deshacian todos ellos en alabanzas y en ponderaciones hablando de la capital moscovita, y aun de todo supays!...

Iba entre ellos un general retirado que habia viajado durante ocho años por toda la Europa, acompañado de su hija, que se declaró desde luego muy amigo mio, que hablaba regularmente el italiano, y mejor su niña, y que no se cansaba de referirme las mil grandezas de San Petersburgo, segun él, superiores en todos conceptos á las que encierra la famosa Roma. Ya se infiere que yo atribuia una muy buena parte del recuento á la exageracion á que puede arrastrar el amor patrio.

Ese escelente anciano estaba á cada instante enzarzado en una muy acalorada polémica con el diplomático napolitano, quien sin haber nunca estado en San Petersburgo se empeñaba en contradecir y en posponer las bellezas que podia poseer esa corte, oscureciéndolas con el brillante colorido que él aplicaba á las maravillas de Nápoles.

Y el último resultado de esas contiendas siempre venia á desenlazarse con mediacion mia, porque como el general era sabedor de lo mucho que yo habia recorrido el mundo, apelaba á mi parecer para que dijera francamente si Nápoles era ó no el *non plus ultra* de las grandezas humanas.

Sí, solia yo contestar con sarcasmo, hay en Nápoles cosas de mucha cuenta, pero la mejor y mas notable es la comunidad de los *lazaroni*, la gente mas diestra del orbe para espulgar los bolsillos por

muy escondidos que vayan; pero querer comparar esa capital en monumentos y edificios con Roma, con Paris, ó con Londres, es carecer de sentido comun.

Confieso que el hablar con ese desden de la capital de las dos Sicilias, no era sino espíritu de contradiccion contra aquel pobre ministro plenipotenciario, á quien luego compadecí de todas veras viéndole en las terribles ansias del mareo, y condenado á dejarse vestir por su criado por que él no tenia ya fuerza, ni dominio sobre ninguno de sus miembros.

Al fin penetramos en el golfo de Finlandia persiguiéndonos constantemente un mar harto bravo, y á las cuatro de la tarde llegamos á

*Kronstad* que está situada en una isleta llamada *Codlin ;* es punto que domina al verdadero golfo, y puerto mercantil y militar de San Petersburgo con soberbias fortalezas, y con un arsenal.

Sin duda es ese el mejor, el mayor establecimiento que en semejante género pose el colosal imperio, y uno de los puertos mas vástos del globo. Allí se ven obras de una importancia singular y todas ellas ejecutadas de pocos años acá con intento de hacer aquel lugar inexpugnable. En los diferentes fuertes que defienden el puerto hay millaradas de cañones de todos los calibres.

En cuanto aportamos á ese formidable punto, nuestro barco se llenó de empleados rusos que formaron al instante en tres mesas, tres oficinas ó ministerios separados, con un recado de escribir muy completo, con una numeroso tanda de libros ó registros, y con cuantos útiles son necesarios para pasar á una inspeccion minuciosa y severa de lo que iba dentro del vapor.

Desde luego entró en ejercicio la mesa encargada de la revista y filiacion de los pasageros, teniendo todos que confesar humildemente nuestro

nombre, nuestra edad, nuestra profesion, nuestra calidad, y el lugar de nuestra procedencia, sin olvidar la religion que cada individuo profesaba, ni otras cien menudencias que yo habia tenido hasta entonces por escusadas é insignificantes.

No atino por cual casualidad otra vez se encontró tras de mí el ministro napolitano, al formarnos para el *pase* de aquella original revista.

¿Don Juan Bustamente?... esclamó uno de les empleados con voz de estentor, — ¡Presente!... Contesté yo en tono de tanto desenfado como el que usan los muchachos en el recuento escolar — ¿De qué pais es V.? De la América meridional, república del Perú — Vecino ¿ de qué villa? —

En grande aprieto me puso la pregunta esa, porque aun cuando mi pasaporte primero (1) me hacia del mismo Lima, luchaba yo entre el deber de guardar consecuencia acusando esa misma capital, y el deseo de declararme domiciliado en Cavanilla, por mas que la maldita preocupacion tenga generalmente en muy poco à los hombres nacidos ó avecindados en pueblos cortos.

En fin, dije de Líma por no dar margen á las impertinencias que siempre persiguen al inconsecuente. — *¿ Cual profesion?* continuó preguntando el ruso —Capitalista—*¿Con qué abjeto viene V, á este imperio?* ¿Con el de conocerle viendo el único punto de la Europa por donde no he viajado todavia. —

(1) Cuatro pasaportes *rusos* me ha sido menester tomar para entrar, permanecer y salir de aquel imperio, no sirviéndome de provecho ninguno el que tomé de mi república, del cual volví á usar en cuanto llegué á Berlin.

*¿Qué edad tiene, V?* — Cuarenta años. — *¿Qué religion sigue V?* — La católica. — *¿ Cuanto tiempo piensa V. permanecer en la Rusia?* — Dos meses. —

Y tras esas preguntas entra la filacion en forma, señalando todas las particularidades del individuo, y hasta creo que tambien anotan el modo de andar.

Duró esa fiesta mas de dos horas y media mientras las cuales todos los pasageros teniamos que andar como atontados yendo de mesa en mesa.

Y no ibamos en primera cámara sino veinte y seis pasageros entre los cuales la tercera parte se componia de rusos, pero á estos no se les tentó la paciencia con el rigor que nos la tentaron á los demas. En la segunda cámara habia doce viageros y tuvieron que sufrir igual penitencia que nosotros.

Acabada la funcion se nos regaló á cada individuo un billete..... *no de banco*..... sino de rigorosísima policía, destinado á servir de pase para la capital de la Rusia, y ademas de *catecismo* en el cual estan escritas las obligaciones del viagero desde que pone los pies en el imperio ruso.

Copio aquí literalmente esa peregrina *cartilla* que corre escrita en francés, en aleman, en inglés y en italiano para mayor inteligencia del público, y que contiene los preceptos mas paternales de la institution *cosaca*.

« Todo estrangero que llega á la Rusia con su « pasaporte legalizado en forma, tiene la obli- « gacion de presentarse en el primer distrito guber- « namental, ó cabeza de partido que se encuentra « en la ruta que lleva, entregando su pasaporte al « gobernador civil del que obtendrá un pase ruso,

« con el cual podra continuar su viage por el « interior del imperio.

« Ese pase se ha de renovar indispensablemente « en cada cabeza de distrito del gobierno de las que « el viagero encuentre á su paso. En fin, desde el « momento que llegue al punto de su designacion, « tambien se presentará al Gobernador civil que « allí mande para obtener de él una carta de per- « manencia en cambio del *pase* con que viajaba. En « las dos capitales del imperio, es decir, en Mos- « cow y en San Petersburgo, el viagero se ha de « dirigir para obtener la carta de permanencia á la « *oficina del registro de los estrangeros*.

« Cuando trate de ausentarse de la Rusia, el via- « gero está en el deber de dirigir una instancia « al gobernador militar, al Gobernador civil, ó « al general, solicitando el permiso de salida de « aquel imperio, y acompañando la dicha instan- « cia con un certificado de la policía por el cual « conste que no se ha presentado obstáculo al- « guno legal á la salida del reclamante. Ademas « tiene tambien la obligacion de hacer insertar un « anuncio en las gacetas ó papeles públicos si los « hubiere en el distrito gubernamental donde se « halle, pregonando su intencion de ausentarse.

« Los pasaportes de salida del imperio, despa- « chados en los gobiernos limítrofes, valen por el « término de tres semanas, y los que dan los go- « biernos del interior sirven durante tres meses. « Una vez cerrados esos términos, se está en el in- « dispensable deber de hacer que los revise y re- « valide el Gobernador, serviendo despues como de

« certificados para que no haya impedimento nin-
« guno á la salida de las fronteras de la Rusia. »

En fin, pasaron las horas entre interrogatorios, exámenes de conciencia, y filiaciones; llegó la en que debiamos de comer, pero ¿como servir la mesa estando todas ellas como secuestradas por los farisèos del gobierno ruso?... Y es preciso confesar que el hambre hacia ya sus estragos aun en los estómagos *marcados*, porque estos en viendo que el buque queda parado y sin movimiento, se entonan, recobran el perdido apetito, y no anhelan sino es desquitarse cuanto antes de todas las raciones que perdieron durante los dias de su displicencia, poniéndose no á comer sino á devorar.

Todos nos decíamos ¿cuando querrá Dios que esta caterva de esbirros nos deje la habitacion libre y desembarazada? Y para mayor tormento nuestro salió el capitan del buque ofreciéndoles á todos, y dándoles un servicio llamado *de las once*, que era bastante abundante.

Siempre los capitanes marinos siguen la costumbre de obsequiar á los empleados de las capitanías de los puertos en que se detienen. Lo he reparado en aquel y en todos cuantos llevo recorridos en mis viajes. Pero ¿cual fué mi admiracion viendo que aquellos empleados no quisieron tomar ni aun una copa de licor, y que se marcharon sin recibir el mas mínimo de los agasajos con que el capitan pretendió obsequiarlos sin mas interes que el cumplimiento de un uso general entre todos ellos (1)?...

(2) No debo pasar en silencio la conducta que en tales casos observan en los puertos del Perú nuestros empleados. Estos no se contentan sola-

Las siete de la noche eran entónces, y todos nos pusimos á comer con apetito muy pronunciado, y con un placer indecible, lo priméro por vernos ya absueltos de culpa y pena, lo segundo por tener ya en nuestras manos el competente y deseado permiso para penetrar en los dominios del autócrata (1) circunstancia que celebramos todos los estrangeros allí reunidos atacando á la botella con valor mas resuelto que en los dias ordinarios.

Al dia siguiente, al trasbordarnos á otro vapor pequeño para entrar en la capital, me despedí del capitan que era aleman, noble anciano qúe sin saber porqué se mostró conmigo en todo el tránsito de una complacencia, y de un afecto casi paternal, prefiriéndome en todo y para todo, obsequiándome aun en la mesa, cosa que no hacia ni aun con las mismas señoras, y que al fin vino poco menos que á humillarme diciéndome que era un pasagero que le habia agradado mucho y que deseaba ser mi amigo. ¡Y nada hice yo por él sin embargo!...

A las ocho de la mañana ya íbamos penetrando por el famoso *Neva*, con vista aunque lejana, de los

mente con beber y comer de cuanto les ofrece la atencion mas ó menos esquisita de los *capitanes*. Desde luego llevan en su compañía una porcion de pegotes sin pudor, y estos como aquellos despues que han llenado bien la andorga se atiestan los bolsillos de galletas, de pasas, de nueces, de cuantas golosinas ven en la mesa hasta que la dejan desnuda. He visto yo mismo ese proceder, sobre todo en el puerto de *Islay*. ¿Qué opinion pues, formarán de nosotros los estrangeros?... Preciso es que un tan indecente abuso de la generosidad agena se subsane con alguna concesion, v. g. el de hacer la vista gorda para que los capitanes introduzcan efectos prohibidos etc., etc.....

(1) Dos señoras francesas que no tenian bien arreglado sus pasaportes se quedaron en este punto, hasta lograr en San Petersburgo el permiso. No sé que seria de ellas.

dos cuerpos en que ese rio divide la famosa capital de Pedro el Grande que la fundó en 1703.

Pasma el grandioso aspecto de tantas cúpulas todas ellas doradas, todas despidiendo una reverberacion semejante á la de los incendios, ó mejor, convertidas en ascuas de oro puro, sobresaliendo entre ellas la que corona el templo de San Isac.

¡Qué de monumentos tan majestuosos y tan imponentes llamando la atencion del viagero en los dos costados de la ciudad hasta llegar al desembarcadero de los vapores que está casi en el centro de la poblacion!... No citaré por ahora sino el grandioso edificio de la Academia de las bellas artes, que está á mano izquierda y sobre cuyo frontis campean dos esfinges colosales de granito traidas del Egipto. Esos dos monumentos están muy bien conservados, y hà cuatro mil años que ostentaban su magnífica belleza en la ciudad de los Faraones, como hoy la ostentan á la entrada de la ciudad nueva fundada por Pedro. ¡Qué contraste tan singular!

¡Qué entrada esa tan imponente, santo Dios!... Es de tal respeto y tan majestuosa que casi se le estremecen á uno las carnes, sin atinar con el motivo de la violenta conmocion en que ponen al ánimo por indiferente que sea. Ese género de sensaciones tan vivas no las esperimenta sino el hombre acostumbrado á viajar, á ver y á comparar, pero son tambien causa para que él olvide los padecimientos sufridos, para que se complazca en las determinaciones de su pasion favorita, y para que se recree admirando los efectos del orgullo, del poder, del arte y de los esfuerzos humanos, cosas des-

conocidas de los esclavos de la comodidad que en el rincon donde nacen, allí vegetan y mueren sin haber aprendido el porqué ni el para qué vivieron.

Finalmente, nuestro buque arrimó poco á poco al desembarcadero procurándonos una media hora mas de inquietud mientras se devolvian los pasaportes para que saltásemos en tierra, que era entonces el único deseo de todos los pasageros. En desembarcando comienzan de nuevo las impertinencias, porque hay que entregar el pasaporte en regla á los dueños de la posada que uno elige, quienes le presentan inmediatamente en la policía; hay que pasar un registro muy escrupuloso en la aduana, y hay en fin, de que fastidiarse hasta poder disponer libremente de los efectos que uno lleva para su propio uso.

Concluidas todas esas ceremonias, yo me dirijí á la posada inglesa de madama Wilson, mas como me hallé al paso con un suntuosísimo templo que estaban levantando de nueva planta, en él me metí aun cuando iba yerto de frio, que en Rusia le hace á toda prueba. Ni un cuarto de hora habia pasado yo en el interior de ese edificio cuando me acometió un sudor estraordinario, pero no era de estrañar porque le estaban caldeando unas doce ó catorce estufas encendidas para que los obreros trabajasen con desembarazo, ocupándose entonces en bruñir las paredes y las infinitas columnas en que se sustentaban las naves, columnas que figuraban mármoles de diversos colores.

Tuve que admirar tambien el inmenso armazon de maderas puestas á manera de andamios por los cuales se veian escaleras de diversos tamaños muy

cómodas, y que servian para subir hasta la cúpula, donde pintores diestrísimos estaban estampando en todo el cielo de la media naranja los pasos mas importantes de la sagrada escritura.

Esa obra tan singular y tan esquisita me dejó como absorto... ¿Cuanto dinero pedirá todavía hasta su entera conclusion?...

En fin, salí de allí admirando las bellezas del arte y la insaciable vanidad del género humano, y me encaminé á la posada no sin grandes deseos de volver á correr las calles, pero era menester abandonar el trage de navegacion que seria muy mal visto en medio de una ciudad populosa, y menos en San Petersburgo donde tan en voga están todas las exijencias del lujo.

El reglamento de usanza en la posada á que yo fuí á parar era el siguiente.—Almuerzo, de 8 á 9 de la mañana. Cada huesped podia pedir lo que mas se le antojara. El refrigerio dicho de las once se tomaba de 1 á 2 de la tarde. Comida á las 5 en punto. Yo abandoné de buena gana la racion de las once porque consistia ordinariamente en trozos de jamon que nunca pude aguantar, en fiambres y en aves guisadas, á cuyas cosas no me siento tampoco muy inclinado.

Preciso es que yo relate todo cuanto he llegado á descubrir en mis escursiones siguiendo inalterable el órden mismo con que las he cumplido, porque ni me gusta alterarlas, ni tampoco tomar por norma las descripciones de los demas viageros.

No será en mi entender fuera de propósito una breve reseña histórica de la fundacion de la arro-

gante capital del imperio moscovita, y de su engrandecimiento progresivo hasta estos nuestros dias.

La atraviesa, como ya se dijo, el Neva que tiene su orígen en el lago de Ladoga, y lleva su caudal desde oriente à occidente al golfo de Finlanda, enseñando en su curso un sinnúmero prodigioso de islitas, cuando las aguas van bajas, y volviendo á cubrirlas en cuanto aquellas crecen.

Riega tambien ese rio las dos provincias llamadas *Carelia* é *Ingria* que quedaron bajo el dominio de los suecos todo el siglo décimo sétimo despues de espediciones muy brillantes contra el célebre Novogord y otros guerreros.

Vino por fin el año de 1700 y Pedro I declaró la guerra á la Suecia, y aunque maltratado por su enemiga en los primeros reencuentros, todavía supo manifestar aquel hombre superior el temple que le animaba diciendo muy sereno en su derrota.—*No sé si los suecos serán siempre los* AMOS, *pero ello es que al cabo nos hande enseñar el modo de poder vencerlos.* Así fué. Caminó de triunfo en triunfo hasta arrancar completamente á los suecos las dos provincias del Neva, echándolos de las fortalezas que ellos habian levantado en sus márgenes, y pasando despues á la penosísima construccion de una ciudadela que cinco meses mas tarde habia de comenzar á ser parte de la que al fin ha venido á ser capital de todo el imperio.

Sin embargo no se efectuaron esos inmensos trabajos sin muchos y muy terribles apuros, porque los suecos persistian obstinados oponiéndose á unas obras que les cerraban la posesion del famoso Neva.

El gran Zar construyó al instante su *imperial palacio* á estilo de choza de pastor, sin otra diferencia que el haberle estendido á cuatro piezas muy pequeñitas inclusa la cocina.

El esterior de aquel edificio recibio una capa lujosa de almazarron para que imitara al ladrillo de la casa que Pedro habitó en la Holanda en sus años de carpintero.

Esa, la casa de Menchikof, favorito del Zar, y algunas otras cabañas para abrigo de los trabajadores, eran los magnificos edificios que componian la ciudan de San-Petersburgo al fin del año do 1703.

Un capitan Holandés fue el primero que abordó con su buque á San-Petersburgo, pidiendo al príncipe el permiso de cortar maderas en sus estados. No solo se le concedió, sino que se le obseguió á fin de que entrara en ganas de frecuentar aquellos parages. Poco tiempo despues llegó tambien un barco mercante de las Provincias Unidas, con un cargamento de vino y de sal. Se le compró al precio que él puso, se le regalaron ademas 500 ducados, y trescientos para distribuirlos entre sus marineros.

Desde 1705 la capital del imperio comienza á progresar de una mánera prodigiosa; *fineses, livones suecos*, de todos los pueblos corren las gentes para establecerse en la nueva poblacion, primero la clase obrera, despues la artista, en seguida la marina y al cabo la mercantil, porque no hay mina tan fecunda para el pueblo como una ciudad que comienza á salir de la nada,

Verdad es que entonces cualquiera que se llegara á San-Petersburgo se hacia desde luego *un proprie-*

*tario*. Cojia el terreno que le agradaba, fabricaba donde queria, cortaba las maderas á su antojo, y nadie le pedia un maravedí.

En 1711, Pedro 1° se deja llevar todavia del deseo de hacerse con una morada verdaderamente imperial. Le pareció poco menos que indecente e inhabitable la casuca bañada de almazarron, y aun la isleta sobre que la habia fundado, é hizo construir para él y su familia otra casa *de ladrillo*, pero ya mucho mas vasta, y con un jardin muy espacioso en el parage mas deleitoso de la isla llamada *del almirantazgo*, sitio donde desde luego comenzó á establecerse la aristocracia pura. Esa casa *regia* tomó el nombre de *palacio de estio*, y su jardin la misma calificacion, con motivo de que el emperador no habitaba allí sino durante el verano.

Un poco mas adelante se fundó despues otro edificio que llegó á llamarse *palacio de invierno*, y en seguida otro para la princesa Natalia, hermana del Zar, la cual hizo á sus espensas un hospital para las mugeres enfermas é indigentes, el primero de ese género que se levantó en San Petersburgo.

En 1714 San Petersburgo contaba ya 35,000 edificios, prodigio casi increible si no existieran documentos oficiales de aquella época comprobando la verdad de la trasformacion instantanea de un pantano desierto en una poblacion vasta y ya lucida.

En ese mismo año se estableció tambien allí el ministerio de la polícia, pero en aquella época mas tuvo de urbana que de política y no se componia sino de un *gran maestre* con un *canciller*.

Es de contar igualmente para esa época la curiosa

originalidad de Pedro que queriendo entretener y divertir á los habitantes de su capital favorita, decretó la institucion de las llamadas *asambleas* en las cuales barrenando por supuesto los antiguos usos del pais se vieron reunidos los dos sexos, logrando así lo que el Zar buscaba, esto es, curar la salvagez rusa, y suavizar sus costumbres, porque para semejante milagro, maña, fuerza y gracia tuvo siempre la especie femenina. ?Qué fuera en efecto la sociedad, cual placer se encontraria en las reuniones, en los saraos, en los bailes, ni en los paseos, sí todos esos puntos quedaran rigorosamente cerrados, privados de la compañía de la porcion mas amable y mas hechicera del género humano?

En **1720** Pedro manda ya sobre la Livonia, la Estonia, la Ingria, gran parte de la Fínlanda y Viburgo, capital de la Carelia. El sínodo y el senado le confieren el cognomento de *grande* con los títulos de *padre de la patria, y emperador de todas las Rusias.*

En **1724** el establecimiento de la Bolsa construida de sillería en la isla llamada de San Petersburgo casi tocando con la *cabaña* imperial. Instálacion tambien de la academia de las ciencias, cosa que desde **1718** la estaba pidiendo el Zar con estas palabras tan simples y tan significativas. — *Que se funde una academia; búsquense para ello entre los rusos aquellos que manifiesten mayor instruccion, ó que se les vea con inclinacion para odquirirla.*

Pero ese genio entregado á tantas tareas, ese genio que ejecutó tantos prodigios como militar, como político y aun como simple particular, falleció en **1725** sin poder articular mas que estas palabras me-

morables—*Otdaïté veiô*—es decir, *restituidlo todo...*

¿Se llegaria á considerar en su última hora un verdadero usurpador de estados agenos?... Fue ese un secreto que bajó al sepulcro con el príncipe que espiró en los brazos de la emperatriz *Catalina* el 28 de enero del año que acabamos de referir.

Murió, pero su mismo espíritu quedó íntegro en su augusta viuda, muger que si bien es verdad que tuvo que luchar en sus principios contra el veleidoso orgullo de los grandes del imperio, que se retiraron á Moscow para continuar en esa antigua capital la ostentacion y el lujo de sus asiáticas inclinaciones, dejando á San Petersburgo á pique de verse otra avez desierto, sin embargo supo alcanzar la gloria de continuar la obra empezada por Pedro, y acabarla de una manera digna de ambos, de *ella* y del *difunto Zar*.

San Petersburgo fue presa de las llamas en 1736. En el de 1741—ya no se veian ni reliquías siquiera de los estragos del incendio, antes esa capital habia ganado en edificios y en bellezas de todo género para pasmo y embeleso del embajador del famoso conquistador Tomas Kouli-Khan, que vino en ese último año á la corte rusa donde entró seguido de tres mil hombres de caballería, y fue á ofrecer á la zarina Catarina catore elefantes y una inmensa cantidad de piedras preciosas. Nunca habia visto la ciudad de Pedro el Grande un espectáculo tan grandioso.

Desde esa epoca poco mas ó menos comenzaron á salir en San Petersburgo como por encanto edificios y monumentos de una suntuosidad, de un

un lujo y de un gusto admirables; ya hablaré de ellos en su lugar conveniente.

Con todo, se advierte que San Petersburgo no tenia en 1762 arriba de 110,000 almas, mientras que Moscow, antigua capital del imperio contaba mas de 300,000.

Semejante desproporcion no fue del agrado de Catalina II, muger que viendo lo infructuoso de los decretos á propósito de que las provincias contribuyeran con familias que se resolvieran á fijar su domicilio en la nueva capital del imperio, se decidió á traerla habitantes llamándolos por medio de fiestas, de juegos, de diversiones y de placeres de toda suerte en medio de una corte espléndida, rica, elegante, fina y dispuesta á obsequiar y á proteger las artes, la ciencia y la literatura.

No se engañó esa soberana en sus previsiones. La capital comenzó al instante á progresar de una manera admirable, La elegancia monumental se desarrolló como por encanto; cada dia se comenzaban posadas, casas particulares, teatros, palacios, establecimientos literarios y científicos, desapareciendo otra vez en un cerrar y abrir de ojos los vestigios del violento incendio que en 1761, habia devorado de nuevo una inmensa multitud de edificios.

San Petersburgo alcanza 165,000 habitantes en 1778.

En fin, hoy se le suponen 600,000, siendo dos terceras partes de varones y la otra de mugeres; diferencia muy notable entre los dos sexos, cuya razon, segun los observadores, proviene del clima cuyos

efectos son tan raros entre todas las naciones del mundo.

Abrevio, pues, esta noticia histórica diciendo que San Petersburgo, construido sobre las márgenes de los diferentes brazos de su caudalosísimo rio, y de sus inmensos canales, ofrece una perspectiva la mas recreativa y pintoresca del mundo. Allí no se ven calles estrechas ni tortuosas privadas de aire y de luz, y allí no hay edificios de escesiva elevacion, ni estan construidos con el asqueroso desaliño que se advierte en otros pueblos; todas las calles estan con aceras anchísimas de losas de granito de Finlanda; todo se lleva en línea recta, todo en fin proclama limpieza, gusto, lujo y magestad.

Vuelvo ahora al hilo de las impresiones que he sentido recorriendo los puntos mas notables de una capital en cuyo centro está hoy el poder mas fuerte y mas terrible de toda la Europa, el monstruo apocalíptico que amenaza devorarla y tragársela con una nueva nube de los bárbaros del norte, como así se les llamó, y aun se les llama en la historia, á los que en el siglo quinto bajaron desde mas allá del Báltico hasta el estremo de los paises meridionales.

A la una de la tarde salí yo de mi posada con el ánimo de examinar poco á poco las grandezas encerradas en San Petersburgo, y examinarlas solo, libre del yugo de los *ciceroni*, aunque tambien allí los hay, porque prefiero ver y reconocer los objetos por mí mismo, estudiarlos y considerarlos sin la enfática exageracion con que aquellos los doran, pues mi regla única y la mas inviolable es, el referir las co-

sas sin abultarlas, con la misma sencillez que yo llego á comprenderlas.

En semejante disposicion llegué hasta la plaza de San Isac, donde me llamó la atencion la estupenda estátua ecuestre de Pedro el Grande. ¡Qué monumento tan digno del hombre que él recuerda, y de la soberana que le consagró para perpetuacion de su memoria!...

Ese monumento es de bronce. Pedro está coronado de laureles, en trage medio ruso, medio antiguo, y gobierna un caballo en ademan de ir á escape y de saltar la escarpada cresta de una roca. El caballo, que, al parecer tiene vida y movimiento, holla con sus pies las tremendas roscas de una enorme serpiente.

Lo mas digno de nota en ese monumento es su base ó pedestal hecho de un enorme monolito de granito que parece un cerro, y pesó despues de labrado *tres millones de libras*... no pesando entre la estátua y el caballo sino 44,000, sin contar con otras 10,000 de metal fundido que se pusieron á las patas traseras del caballo para hacerle conservar el necesario equilibrio.

En la plaza del almirantazgo, ó mas bien, del *palacio de invierno* que linda con la anterior, se encuentra la *columna alejandrina*, maravilla sin par en su género, sin semejante en Roma, ni aun la de Trajano, sin comparacion superior en todos conceptos á la tan famosa de Pompeyo en Alejandría y á cuantas columnas el Egipto pudo enseñar desde la mas remota antigüedad. Ese monolito gigantesco el emperador Nicolas le elevó á la memoria de su hermano *Alejandro*, sacándole de las canteras de una

de las bahías del golfo de Finlanda. Tenia 90 pies de largo y de grueso 22, y de esa enorme mole se sacó la caña de la columna cuyo peso está calculado en *un millon, setecientas sesenta y cuatro mil libras*...

Esa maravillosa columna de granito, toda ella de una sola pieza se ostenta con imponente magestad delante del palacio de los Zares, y no parece sino un recuerdo colosal y magnífico de las épocas mas señaladas de la antigüedad; el pedestal encimero es de bronce lleno de adornos con su media esfera sobre la cual hay un ángel de bronce tambien con un mirar divino y humilde, con una cruz en una mano y la otra levantada hácia el cielo.

En una palabra, tiene ese prodigio del arte una elevacion de 154 pies hasta la cruz que le corona, y sobre su frente principal se lee la inscripcion siguiente—*A Alejandro I* la Rusia agradecida, 1834. —Las figuras representadas por el bronce son todas ellas alegóricas—El Vístula—El Niemen—La Victoria—La Paz—La Justicia—La Clemencia, etc., grupadas esas alegorías entre trofeos de armas antiguas.

Sin embargo, noté en esa columna un remiendo casi imperceptible, y dispuesto en cuadro perfecto como hacia la mitad de la caña. Ademas tiene sus lacras ú hoyos demasiado notables. La base primera es tambien de granito alisado en un largo de siete varas, formando su frente cada una de las cuatro piedras que le componen de un alto de tres varas, y desde él comienza el pedestal de bronce que tendrá unas cinco varas de elevacion, y sobre el cual descansa esa enorme masa de piedra.

Confieso que esas dos obras que acabo de citar me dejaron absorto, y me aparté de ellas casi maquinalmente, marchando hasta caer en una calle donde con el estrepitoso ruido de centenares de coches y de toda clase de carruajes, y el bullicio de un inmenso gentío que circulaba en todas direcciones, recordé algun tanto mis facultades morales, aunque incurriendo en la torpeza de figurárseme que tanto y tan pasmoso tragin no podia removerle sino una poblacion puesta en desbandada, ó por huir de algun incendio indomable, ó por libertarse de las garras de la muerte, ó en fin, por salvarse de los riesgos de una revolucion popular victoriosa. ¡En mi vida llegué á ver una circulacion tan prodigiosa ni tan apresurada!... Lóndres y Pàris tiene parajes demasiado concurridos pero no creo haber visto ninguno que lo sea tanto como aquel. Llámase aquella calle—*Perspectiva de Nevski*—ancha en estremo y con una legua de larga, contando desde el almirantazgo hasta el monasterio de San Alejandro-Nevski.

Componen toda esa calle palacios de una suntuosidad sin igual, y fondas de un lujo pasmoso. Hay allí ademas templos ó iglesias para todas las comuniones estrangeras, y magníficas tiendas que sirven todas ellas á los deseos de la moda y de la mas entonada elegancia. Se lucen tambien en ese punto el *bazar* llamada *Gostinnoi-Dvor* con doble hilera de arcos y un sin número de tiendas; la iglesia Catedral de Casan con sus dos pórticos circulares, que sustentan mas de sesenta columnas acanaladas; la iglesia católica de una arquitectura con tanto de graciosa cuanto tiene de severa; la iglesia holan-

desa, la armenia, la luterana, en una palabra, mil y mil monumentos todos ellos hermosos, todos arreglados con un gusto esquisito.

Así, no conozco calle ninguna de cuantas capitales llevo vistas, cuya perspectiva sea tan animada ni tan hechicera como la de Nevsky, y menos si se considera con atencion el delicioso contraste de los habitantes del bazar asiático con su *caftan* á la usanza oriental, y la plebe cuya barba y trage nacional tanto se diferencian del trage europeo que llevan las gentes de la alta sociedad y los estrangeros.

Tres canales cortan esa bellísima calle y se salvan con el auxilio de tres puentes que son el de la—*policia*—el de—*Kasan*—y el de *Amistehkoff*.

Su pavimento es todo de madera; allí no se vé sino lujo, maravillas, preciosidades de la industria y muestras de la riqueza y de la prosperidad de que hoy goza la Rusia, pudiéndose asegurar que San Petersburgo supera en grandezas á las mas célebres capitales de la Europa.

Ya veremos luego á que precio se paga allí la vista de tantos primores, porque hasta ahora nunca conocí un pueblo donde la vida sea mas cara.

Como ya se acercaba la hora de la comida, señalada, segun se dijo, para las cinco de la tarde en punto, y como la noche comenzaba tambien á tender sus sombras, yo me retiré á la posada.

Al entrar en el comedor no pude menos de asombrarme de nuevo, viendo que otra vez era mi—*conhuesped*—el ya citado ministro napolitano que se habia dignado albergar en la misma fonda que yo. Vi tambien allí otros varios de mis compañeros de via

je, y el descubrimiento no me desagradó. Habia ademas en la posada algunas señoras inglesas, y un número mas crecido de ingleses. Sirviónos la comida la misma posadera y lo hizo con la finura y la remirada y grave etiqueta de costumbre inviolable entre todos los hijos de la antigua Albion. Duró la comida unos siete cuartos de hora, como si de intento se fuera midiendo el tiempo para que el que quisiera pudiera asistir con él á la funcion del teatro, que siempre comienza á las siete en punto. Con mucho entusiasmo se hablaba de la representacion anunciada para aquella misma noche. La ópera que metia tanta bulla en aquella lujosa capital era la—*Beatriche di Tenda*,—y de antemano estaban cogidos casi todos los asientos del teatro, mas sin embargo manifestando yo á la dueña de la posada mi deseo de ver aquella funcion, ella misma se ofreció á procurarme un billete de entrada. Diez rublos (1) me costó la fiesta; ocho del asiento y dos al corredor que me proporcionó un billete á la espalda de la orquesta (2), vendiéndose los asientos de mas preferencia hasta 25 rublos segun se me aseguró. El edificio es magnífico aunque inferior al de Berlin con ser mas vasto. Su salon de un gusto delicado.

Ese teatro está destinado para las óperas y para

(1) Moneda rusa que vale cerca de cuatro francos franceses, ó sea, seis reales y medio de la nuestra.

(1) Siempre me han gustado esos puestos mucho mas que los otros que hay en el teatro; los encuentro mas á propósito para distinguir perfectamente la *accion*, los modales y aun los dones naturales de los actores no menos que las bellezas que puede haber en las decoraciones. Si tal vez por condescender con algunos amigos he tenido que ir á otras plazas, ya no he gozado tanto de la funcion, y hasta me ha pesado haber ido á verla.

los bailes de carácter, y en el se dan igualmente los bailes de máscara en el carnaval.

Las decoraciones son de lo mas soberbio que en ese género tengo vistas en otros teatros.

Cantó divinísimamente la artista tan ponderada, el ídolo de los habitántes de San Petersburgo, la italiana *Frezzolini*... que la suponen los rusos muy superior á la celebre *Jenny Lynd*, y á quien mas de ocho veces se la hizo salir al proscénio en aquella noche aturdiéndola con vítores y aclamaciones, y particularmente con ramilletes de flores esquisitas y delicadas, que cayeron á sus pies mas de ochenta á cual mas hermoso, y casi todos ellos echados desde los palcos ocupados por la grandeza rusa... ¿Como es que en un pais tan estremamente frio y ya entrado el invierno, tanto abundan las flores y máxime siendo tan escogidas y tan estrañas? ¿Cuánto dinero habria costado aquella prodigiosa multitud de ramilletes hechos todos con tanto arte?...

Mucho debió gozar la Frezzolini al mirarse como cerrada entre una riquísima floresta improvisada, y mientras fué recogiendo los ramos de diez en diez colocándolos sobre un sofá, y llevándolos despues entre bastidores, para recoger durante esa tarea millaradas de aplausos, de alabanzas y de frenéticas aclamaciones.

Sí que es una cantarina de gran mérito, y pareciera mucho mayor si en su físico hubiese una espresion mas atractiva, porque, ya que no es fea, espreciso decir que sus facciones no salen de lo ordinario.

La segunda dama que se llama la *Torbali*, canta muy regularmente, aunque no puede lucirse al lado

de su compañera la Frezzolini; pero aventaja á esta en gracias naturales, y su conjunto merece ciertamente el nombre de hermoso.

Como quiera, la funcion me gustó en aquella noche, y dí por bien empleado el dinero que me costó el verla.

Al dia siguiente tuve que ir en busca de dos caballeros á quienes yo iba recomendado por el jóven Kempen de Amsterdam, que me dió carta para un jóven ruso negociante millonario, y para un jóven aleman llamado *Enrique Schliemann* tambien negociante, pero no tan adinerado como el anterior.

Ese último jóven tenia el particular talento de hablar ocho lenguas, las cinco con perfeccion, y eran, la inglesa, la francesa, la holandesa, la rusa, y la alemana como suya propia, y las tres restantes, esto es, la italiana, la española y la portuguesa, no las poseia á fondo, pero las hablaba y las escribia bastante bien para hacerse comprender sin equívocos ni oscuridad en las ideas.

Ese caballero me dispensó servicios que nunca olvidaré. Se tomaba la molestia de ir á buscarme todos los dias á la posada para acompañarme á los puntos de mayor nota, y como estaba suscrito á los *clubs* me introdujo en el mas principal que está frecuentado por gentes de todas las naciones, y que tiene los periódicos de todas las capitales de la Europa, con mas una rica coleccion de libros, de cartas geográficas, y el estado corriente de todos los negocios de bolsa. Hay tambien allí un café y una fonda que sirve comidas muy decentes por el moderado precio de un rublo. Mucho me agradó ese úl-

timo descubrimiento, y me aproveché de él asistiendo varias veces á comer por libertarme de las impertinencias y de los cumplidos de usanza rigorosa entre las gentes que se ponian á la mesa en mi posada, y máxime cuando la ocupaban señoras.

No puedo avenirme con un ceremonial etiquetero. Preferia pagar en el club una comida que de seguro se me habia de contar tambien en mi posada, porque de esa manera compraba yo mi libertad, saliendo de la sujecion de la hora, y del fastidio de tener que vestirme y componerme por el rigor de la etiqueta odiada para mí, á mas de costarme el tormento tan caro. Al cabo de ocho dias tuve que dejar la posada de mi tormento pretestando que iba á salir para Moscow, y me costó el hospedaje cinco rublos diarios ; pero mas habria dado de buena gana á trueque de apartarme de sofocos entonados, y con el mayor contento me trasladé á la posada dicha *de Napoleon*, mas cara que la de *Mistris Wildson;* pero en la cual se me ofreció campo sin límites para usar de mi libertad, comiendo y almorzando á las horas que fueran de mi gusto, y los manjares que yo quisiera pedir, y poniendo el tiempo que me diera la gana.

Uno de los huéspedes que entonces se hallaban en aquella posada, era el Sr. *Garcia del Barco* ministro de la reina de España cerca de la corte de Berlin , y que habia pasado á San Petersburgo con la mision de tratar del reconocimiento de Isabel II por el gobierno ruso. Todos los esfuerzos y pasos dados con ese objeto no han producido hasta ahora sino palabras de buena crianza. El ministro de negocios es-

trangeros de la Rusia respondió á la solicitud del Sr. Garcia diciendo.—Que su *Augusto Señor* no veia medio de acceder por ahora á pretensiones de semejante naturaleza, porque la Europa toda estaba en perpétua revuelta, que era preciso esperar á ver cual fuera el resultado de tantas y tan sensibles conmociones sociales, y que en llegando á pacificarse el continente, quizá se podria conceder lo que el gobierno español pedia.

Ahí no veo yo sino una negativa disfrazada con una política sagaz. Garcia no logró audiencia del emperador Nicolas ; le salió á la letra lo que el orgullo ruso ha puesto en forma proverbial para caracterizar á su arrogante soberano, diciendo.—*Dios está en mucha altura, pero Nicolas está muy léjos* ; y tuvo que regresar á Berlin con el sentimiento de ver su comision desairada.

Y no sé por cual razon pueden los rusos haber aplicado esa especie de epítome característico. Nicolas es acaso entre todos los príncipes el que mas se deja ver del público. Yo mismo le he encontrado dos veces, una en la calle de Nevski, por la cual pasó en un pequeño coche tirado por dos caballos, y sin otro acompañamiento que un lacayo puesto en zaga, y el cochero.

Su trage no era mas rico, ni de mas valor, que el que viste ordinariamente un capitan retirado. Cubríase con un capote gris, y llevaba en la cabeza un casco á la dragona.

Nunca habria yo adivinado que aquel pobre hombre era el augusto emperador de todas las Rusias, si mi acompañante Enrique, no me dijera — ahí va

Nicolas... ahí va el Zar... ¡Qué presencia tan gallarda y tan interesante!... ¡Qué naturaleza tan atrevida y tan desarrollada!...

Hubiera apetecido yo verle mas despacio, pero iban los caballos muy de prisa, y el carruaje y el hombre que en él iba desaparecieron como el relámpago.

La segunda vez que le ví fué en el campo de Marte, ó mas propiamente hablando—*Pradera de la Zarina*, por llamarse en ruso—*Zaritsine-Loug*,—que es la plaza mas magnífica de entre las 35 ó 40 que tiene San Petersburgo, sin contar las destinadas para mercado. Es una plaza de armas sin par en la Europa, donde pueden maniobrar 40,000 hombres á la vez, y su suelo está tan llano como la palma de la mano.

Nicolas asistia aquel dia á una revista de 22,000 hombres anunciada en los papeles con dos dias de antelacion. Vino en efecto montado en un caballo negro, seguido de un solo ayudante, y lleno de lodo. No era de estrañar porque pasaba á todo escape corriendo de batallon en batallon y siempre arropado con su capote gris. En ese hombre cuyo carácter activo y tenaz tanto pondera el universo, ven los militares rusos un Dios; le idolatran; sienten por él una pasion frenética, y por defenderle, con gusto sacrificarian sus vidas.

En punto á la forma y leyes del gobierno ruso ya tendré ocasion de hablar tal cual lo dicten mi conciencia y mis cortos alcances, porque para puntos de tal naturaleza mas aprovecha el ver que el leer lo que otros han dicho.

De entre los edificios y monumentos que visité, de

notar son, á mas del *palacio de invierno* del cual ya se habló.—El llamado *casa de campo ó rústica*, bonito paralelógramo debido á la esquisita delicadeza de la emperatriz Catalina para su recreo familiar.

Contiene hoy ese famoso palacio—1° La biblioteca que encierra unos 100,000 volúmenes entre los cuales cuentan las bibliotecas particulares de Voltaire, de Diderot, de Galiani, del librero Nicolas, del filósofo Zimmerman, del geógrafo Busching etc. etc.

2° La coleccion de medallas y de camafeos. Imposible un conjunto tan precioso de monedas y de medallas rusas cuya antigüedad sube á los siglos mas remotos. Los camafeos pertenecieron en tiempos al duque de Orleans. Todos están engastados en oro, proceden unos del Egipto, otros de la Grecia, estos de Roma, aquellos de Persia, etc., etc.

3° Un gabinete de historia natural, sin mérito.

4° Objetos preciosos consistentes en trages y adornos de los Zares de la antigüedad, las armas, los instrumentos, la vajilla, los aguamaniles de que ellos se sirvieron en sus dias; en una palabra, hay allí riquezas y preciosidades de un valor incalculable.

5° La coleccion de gravados y estampas que contiene mas de 300,000 ejemplares, y varios originales de Miguel Angel y de Rafael.

6° En fin, la galería de pinturas en la cual lo lucen muchos y muy preciosos lienzos españoles, y que comprende tambien la rica coleccion de la Malmaison (1). Hay unos 2,000 lienzos escogidos,

(1) Casa de campo distante de 3 leguas de Paris, comprada por Napoleon durante el imperio, y hoy propiedad de Maria-Cristina ex-reina de España.

y entre estos se ven obras maestras de indecible valor.

Son de mencionar tambien el *palacio de Anitchkoff* en la perspectiva de Nevski con sus dos tan lindos pabellones que dan á la plaza del teatro *Alejandra*, y están en los dos estremos del jardin.

*El palacio de mármol*, regalo que Catalina II hizo al famoso *Orloff*, y que muerto ese desgraciado amante volvió á comprarle la corona imperial.

*El palacio de la Toraida*, construido por Potemkina sin mas objeto que para ofrecer un convite á su ilustre soberana Catalina II.

*La primera casa de Pedro el Grande*, objeto de mucha curiosidad para todo viagero con vocacion por los recuerdos históricos y por los hombres eminentes, porque allí se ven con veneracion la imágen santa que el insigne emperador llevaba consigo siempre que iba á dar alguna batalla, un *pater noster* escrito de mano de *Isabel Petrovna*, una silla hecha por el mismo Pedro I, y un barquichuelo obra tambien de aquel soberano inmortal.

*El palàcio del gran duque Miguel* ; el de la gran duquesa *Maria Nicolavena* ; el que sirve hoy para la escuela de ingenieros , y otros ciento que se pudieran citar ; todos, todos son grandiosos, y todas obras maestras de la mas esmerada arquitectura.

Citado ya el monumento consagrado á la memoria de Pedro el Grande, preciso es hacer mencion de otros del mismo género, porque, ya se ha dicho, ninguna capital es tan rica en recuerdos histôricos como San Petersburgo.

En la plaza del palacio de los ingenieros , se le-

vanta la segunda estátua ecuestre de Pedro el Grande siendo de bronce el caballo y el caballero, y descansan sobre un pedestal de mármol que lleva esta inscripcion—*Al abuelo, el nieto,*—como memoria dedicada por Pablo I en 1800. ¡Qué bajos relieves tan ricos los de ese monumento!

El obelisco de mármol gris que Pablo I levantó en memoria de *Ronmiantzoff* en la plaza del mismo nombre, es tambien obra admirable. En el campo de Marte hay otra estátua de bastante mérito; representa la persona de *Souvoroff* vestido de caballero. Ademas hay otras dos estátuas en la plaza de la iglesia de Casan, la una en honra de *Koictousoff* y la otra de *Borday de Tolly*, y ambas son de bronce sobre pedestales de granito.

Hay que admirar ademas el carro de bronce y los seis caballos del mismo metal puestos sobre el arco del estado-mayor frente al palacio de invierno.

La famosa puerta triunfal que comunica con la ruta de *Peterhoff* es de ladrillo forrada de bronce. De ver son las elegantes proporciones de ese monumento, y el corte tan gracioso y tan atrevido de sus arcos. Las figuras que le adornan están dispuestas con un órden admirable, pero en los demas ornamentos arquitecturales se nota exageracion.

Es un recuerdo consagrado á la guardia imperial que volvió triunfante á San Petersburgo en 1815.

Otro arco de triunfo se alza en la barrera dicha *de Moscow*. Es obra determinada por Nicolas para recuerdo de las tropas que han guerreado en estos últimos años en Oriente, en Persia y en Turquía. Es un monumento colosal de un estilo sencillo, pero

noble. Toda la ornamentacion está forrada de bronce, mas las columnas que le sustentan, los relieves y las cariátides, son de hierro colado.

Y despues de tantas y tan grandiosas obras, hay que decir que el arte arquitectural reservó sus mayores bellezas para hermosura del edificio que se llama — *La Bolsa*. En justicia puede decirse que es ese monumento uno de los mas hermosos de San Petersburgo, tanto por su posicion, como por su magnífica estructura. El edificio está rodeado de 44 columnas dóricas, diez en cada uno de sus estremos, y doce en cada costado. Las columnas aquellas forman hermosos pórticos todo al rededor, y sirven de sosten á una bonita azotea que coge todo el ámbito del edificio, y desde la cual se está viendo el arribo de los barcos al puerto.

En repetidas veces tuve ocasion de admirar ese prodigio de la arquitectura moderna que se abre á las tres de la tarde y siguen en él los juegos hasta las cinco, que ya es de noche, y que sin embargo se despachan los negocios con una pasmosa celeridad.

Unos mil negociantes son los que siguen el juego y ocupan el rango inmediato á la nobleza, porque en aquella bolsa no entra gente plebeya como sucede en la de otros reinos.

Se debe ver despues el famoso *pasadizo nuevo*. Para dar una idea aproximativa de lo que puede ser ese edificio no hay mas que señalar su costo que ha sido de CUATRO MILLONES DE RUBLOS, ó sean *tres millones y doscientos mil pesos* de nuestra moneda, poco mas ô menos.

Hay en él un número infinito de tiendas, todas

ellas con mamparas guarnecidas de metal. Consta de primero y segundo piso, mas en uno y otro la mayor parte de los mostradores están sin alquilar, no obstante ser el punto mas oportuno, el mas sobresaliente de todos los pasadizos de la Europa. Le frecuenta sin embargo la gente de mayor tono, y los dias festivos apenas se puede atravesar por el inmenso gentío que le llena.

Ese edificio ni aun rinde para pagar á la gente de librea que está encargada de atender á su alumbrado que le alimentan con gas. Es obra de un particular que convida con dar sus habitaciones de balde por término de seis meses, á tal que el inquilino contrate el alquiler por espacio de dos años. Ni aun así logra arrendarlas.

Consiste esa originalidad en que las señoras rusas gustan mucho hacer sus compras en las tiendas retiradas, bajas y oscuras, que tiene el bazar.

Y sin embargo no anda sobrada la habitacion en San Petersburgo, y aunque de dia en dia se hacen nuevos edificios, tambien la poblacion se aumenta, y el alquiler de las casas se mantiene á un precio muy subido. Se me ha asegurado haber en San Petersburgo casas que redituaban anualmente la enorme suma de *cien mil rublos*.

Infiérase de ahí cual será la carestiá de ese pais, porque todo guarda su rigorosa proporcion.

Entre los templos no puedo pasar sin mencion el de *San Isac*, famosa catedral cuya estructura y belleza puede competir con las mejores de ese género en Europa. Bien se puede reputar como una maravilla moderna.

Su cúpula principal se eleva majestuosamente en los aires dominando todos los monumentos de la capital, y está sostenida por veinte y cuatro columnas de granito fino y bruñido, cada una de ellas de una sola pieza, y de una elevacion que casi se pierde de vista.

En los frontis hay hermosos relieves de bronze, y en el que mira al norte se representa la *resureccion* con un arte y un gusto inimitables.

Esa obra estupenda la empezó Catalina II, hace ya 80 años, la continuó Pablo 1º, despues Alejandro, y la sigue con un lujo imponderable el emperador actual; pero no está acabada... no se sabe cuando se acabará... Entre los rusos no solamente del pueblo bajo, si tambien en la nobleza, existe la original preocupacion de que el dia en que se concluya ese edificio será dia de calamidades horrorosas para la Russia; que los esclavos de aquel imperio romperán el yugo con que hoy se les tiene sujetos; enfin, que habrá en el estado un cambio de cosas general.

Y su fanatismo no se contenta todavia con esas pequeñeces. Dicen que no será menor la catastrofe el dia en que muera su emperador, y que no tardará muchos años en morir porque le han envenenado; que Roma, entendida en el arte de los *jicarazos*.... le ha dado una *postema graduada*, que de ahí viene la palidez del rostro soberano, y que no morirá viejo...

La catedral *de N^a S^a de Casan* tambien es magnífica. Su interior es de forma crucial dividida por medio de columnas de granito, y coronadas estas

de capiteles de bronce bruñido cuyas basas son del mismo metal. El relato detallado de todas las riquezas que encierra ese templo no podria considerarse sino como efecto de un juicio visionario, y sin embargo nada tan verdadero y positivo. En parte ninguna fue la prodigalidad humana tan profusa para derramar el oro, la plata y las piedras preciosas.

La *iconóstasis* ó imagen colocada delante del santuario es de plata labrada y pesa *cuatro mil libras*, sobre la cual se descuelga una aureola, tambien de plata, y en cuyo centro está escrita con piedras preciosas está palabra : — *Dios*.

La puerta y la balaustrada del altar mayor de plata maciza tambien. La virgen y el niño Jesus estan enteramente cubiertos de zafiros, de esmeraldas, y de riquísimos diamantes.

Pero ni en ese, ni en los demas templos de la capital rusa no se ven santos en busto ó escultura ; son todos lienzos de maestros célebres y no les dejan á descubierto sino el rostro y los manos, siendo todo el resto enchapado con oro ó con plata, y recargadas sus coronas de pedrería ó de perlas cuyo valor es incalculable. Imágenes se ven allí cuyos mantos son de legitima perla tan delicadamente ensartada que parece de una sola pieza.

Los templos no son tan espaciosos como suelen ser los de los demas paises, porque como los fieles de la comunion griega se mantienen en pie darante sus oraciones, no ocupan mucho lugar, y puede haber mucha mas gente en el templo por pequeño que sea.

Sus misterios, sus oficios divinos, son muy pesados.

Tienen su misa, sus rezos particulares y una multitud de ceremonias mas que absurdas y empalagosas para los que, como yo, siguen bajo el rito de la iglesia latina. Los fieles estan siempre con genuflexiones, con reverencias, y se persignan de muy distinta manera que nosotros los católicos, pues lo hacen con gran prosopopeya quebrando la espalda hacia atrás adelantando de una cuarta mas de lo regular la barriga, y despues van encorvándose hacia adelante hasta deshacer la *mueca* anterior.

El estrangero que por primera vez llega à ver semejantes contorsiones, cree que está metido entre una caterva de locos, y mas sí pasando por una calle cualquiera, ó bien, por frente á un templo, repara las mismas *monadas* en todas las gentes que circulan por la poblacion, pues aun cuando lleven prisa, como pasen por delante de la imagen de un santo, (que hay muchos en las calles de San Petersburgo) le han de saludar con tres cruces, y con el sombrero ó la gorra en la mano, aunque caígan chuzos del cielo. Còncluida esa ceremonia, echan á correr para evacuar sus quehaceres.

La *antigua catedral* de San Pedro, y San Pablo, en *la Fortaleza*, se comenzó reinando Pedro el Grande. Sus subterráneos son el Panteon donde se guardan los restos de los soberanos. En el interior de esá basílica se ven varios obras de marfil hechos por Pedro. No enseña gran magnificencia ese templo, sino que tiene un campanario el mas elevado de cuantos existen en San Petersburgo.

Las demas iglesias, como la Anunciacion, la Resureccion, San Lázaro, la Trinidad, monasterio

de Nevski, etc., etc., son cosas secundarias que con no carecer de riquezas y de preciosidades, no pudieran ser estas referidas sin dejar de parecer insignificantes trás lo que sobre el particular se acaba de decir.

San Petersburgo encierra 46 iglesias parroquiales y catedrales; 100 iglesias subalternas, y unas 45 oratorios particulares.

Los cultos estrangeros comprenden 3 iglesias católicas, 8 templos luteranos, 2 dichos reformados, 1 de hermanos moravitas, 2 armenios, y otros varios pertencientes á diversas sectas.

Asistí un domingo á la catedral católica, en la cual encontré una concurrencia numerosísima, y compuesta de gente de alta categoría. Pronto llegué á saber que la clase mas elevada de aquella poblacion profesa la misma religion que nosotros, y sigue las mismas ceremonias así en la misa como en los demas oficios divinos. Un rélijioso dominico predicó antes de la misa.

El órgano (1) es magnífico, y me sirvió de mucho consuelo pues me llegué á creer por un instante en medio del templo de Lampa, oyendo aquel instrumento músico que sino es mejor, por lo menos tan bueno como el de aquella catedral.

Doce ó catorce niñas cantaron el *sacris solemnis* en la misa, y en el mismo tono que en Lampa, y las acompañaron cuatro bajos que eran músicos de profesion. Todo, todo, me recordó los dias de mí infancia, y confieso que se me arrasaron los ojos

(4) Los griegos no tienen órgano en sus iglesias. Una trompa es la que sigue y acompaña la entonacion de los cantores.

viniéndose á la memoria las locuras de mi juventud. Era dia de renovacion, por lo que fué la funcion mas solemne.

Y sí se celebraran entre nosotros esas festividades acompañándolas con la angelical voz de niñas escojidas y perfecionadas en el arte del canto, la devocion fuera cien veces mas fervorosa. No se diga que entre nosotros no hay voces capaces para responder á tan divino objeto, las hay al contrario, muy esquisitas y delicadas como yo lo he visto mas de una vez en todos los pueblos de mi provincia (1).

Nada conmueve ni exalta el corazon humano como la música y el canto. No en vano establesieron los antiguos legisladores el concurso y asistencia de la música vocal é instrumental para todas sus ceremonias religiosas. Cantan en las suyas los indios, los egipcios, los persas, y aun muchos pueblos salvages, y cantando el cántico sagrado es como Moisés salvó su pueblo al paso del mar rojo.

Con esas impresiones salí de aquella catedral dirigiéndome á la de *Casan* de que yá hablé, y en la cual se sigue el rito gríego. Dos horas antes habia estado en ella; dejé los oficios divínos comenzados, y cuando volví todavia no los habian concluido.

He dicho cuan empalagosas y ridículas me pare-

(1) Los sacerdotes venidos de la España, ó los misioneros injustamente malquistos por algunos de nuestros clérigos han establecido y hecho adoptar esa costumbre de atractivo tanto para mí. Yo mismo he notado en varios pueblos de Ayacucho, y principalmente en *Huanta*, que los señoritas cantaban en coro con una melodía celestial. Ojalá que abundara mas en nuestro pais aquella clase de sacerdotes.

con las ceremonias usadas en la iglesia griega, peró tambien es allí el canto summente ajustado y dulce, pues aun cuando no vá acompañado de mas instrumentos músicos que de la *trompeta*, son tantas los voces, tan variadas y tan concordes, que forman una harmonia deleitosa desde el punto mas alto al que sube el finísimo quebrado de una muchedumbre de muchachos de diferente edad, hasta el mas bajo que le llevan los maestros en el arte musical.

Uno de los dias posteriores andava viendo los monumentos mas notables y al llegar á la calle llamada—Perspectiva de Nevski, alcancé á ver de muy lejos una multitud de hombres con sotanas negras muy largas, con sombreros de una ala colosal, y que los llevaban hundidos hasta mitad de la cara, sirviéndoles casi de máscara; y todos en fin iban armados de hachones ó cabuyas alquitranadas que despedian una llama prodigiosa, y el humo de esta dejaba un tanmal olor que tuve que apearme del carro en que iba (1) para seguir á las gentes de que acabo de hablar.

Seguian en dos hileras ó alas abiertas de doce en doce varas de distancia poco mas ó menos, y como de esa clase de hombres se contaban ochenta ó no-

(1) Esos carros son en su forma la que presentaria un banco muy pequeño, ó un caballete de espalda. En él apenas cabe un hombre ó señora de raza obesa, pero el artículo *economia* ordena que siempre le ocupen dos individuos para formar con el cochero *tres personas distintas*, y un solo *cuerpo verdadero*... En mi vida ví rareza tan singular. El carruaje es muy bajito, va descubierto ; si hay lodo en las calles, cosa muy comun allí, nadie le barre y coge mas á placer que los que van en el tal *carrete* haciendo como figuras de monumento, porque el cochero lleva la cara hácia adelante, el viagero que vá detras mira hácia la derecha, y el que se coloca en medio, que regularmente suele ser muger, dá frente á la izquierda. Es un grupo muy peregrino.

venta, tomaban entre todos un espácio de calle inmenso.

Tras ellos seguía un carro, no fúnebre en la traza, sino mas bien un como dosel de todos colores, cuyo tapete enseñaba un riquísimo recamado de oro, ó mejor un brocado con tan maravilloso realce como nunca llegue á ver, ni creí que pudiera existir.

Cubria ese precioso tapete un ataud forrado de terciopelo morado guarnecido de una anchísima franja de hilado de oro, tambien de un valor incalculable.

Iban detras del ataud muchísimos sacerdotes y hasta dos obispos, los unos con sus capas de coro, los otros, sin duda subalternos, con dalmáticas ó con sobrepellices, pero todos con los cabellos sueltos muy largos, hasta punto de taparles las orejas uniéndose despues á la barba tan larga como la usan los ministros griegos.

Los deudos y gentes del pésame iban como de costumbre tras del feretro, todos ellos metidos en un sinnúmero de coches y seguíalos un prodigioso concurso, de curiosos sin duda, que acompañaban como yó al entierro hasta dejar el cadaver en el lugar del descanso eterno.

Se le llevó al monasterio de Nevskí compuesto de varios templos, en uno de los cuales se celebraron las exequias con gran pompa y solemnidad, durando la funcion tres horas largas.

Imposible una descripcion exacta de tantas y tan diversas ceremonias como se hicieron durante la misa, la vigilia, y hasta fin del último *requiem*. El coro lucia sus cánticos con quebrados y entonacio-

nes sumamente variadas y armoniosas, y los sacerdotes hacian consistir sus ceremonias en acciones y volteretas como muñecos sujetos á la fuerza de un resorte.

Ya lo he dicho otra vez, el ceremonial de la creencia griega tiene que despertar ira y desesperacion en el alma de los de otra comunion, si la siguen con preocupaciones y fanatismo, pero escitará risa cuando menos á todo hombre pensador, porque semejantes ridiculeces no se avienen con la idea de la grandeza y de la magestad del ser supremo.

Lo repito sin embargo, el canto es de lo mas afinado que puede suponerse. Ni se concibe como pueden concordar tan perfectamente mas de sesenta voces que entonces llevaba el coro, siendo el mayor número de niños, y sin otro acompañamiento instrumental para cubrir las notas falsas o débiles, que la clásica trompa destinada á sostener el bajo.

Allí se cantaron multitud de trozos de diferente tema, y espresion, pero me llamó mucho la atencion uno enteramente parecido á las cantilenas de despedida que entre nosotros se llaman *guayños*.

Acabada esa tan solemne ceremonia, y despues de un *requiescat* gorjeado por el clero con un furor pulmónico capaz de hacer temblar á las mismas piedras del templo, se puso en los manos del difunto un impreso con todos los señales de un *vale real*, tras lo cual pasaron los deudos besándole la mano de uno en uno.

Despues regaron el cuerpo con aceite que, para mí, entre otras virtudes debia de tener la de hacer

inservible la riquísima vestimenta con que se le llevaba cubierto.

Solo en ese último caso fue cuando yo llegué á saber que se trataba del entierro de una muger, y muger de ilustre cuna á lo que se me dijo despues.

Iba muy bien ataviada, media blanca de seda zapato de la misma matéria y color, vestido de lucidísimos colores. El feretro por sí solo debió costar muchísimos pesos porque tenia franjas y guarniciones muy cargadas de oro.

El cadaver fue sepultado en una de las bóvedas del mismo templo donde se celebraron las exequias.

La curiosidad de haber asistido á ese magnífico entierro me procuró la satisfaccion de visitar los dos panteones existentes en el monasterio de Nevski. Ambos estan llenos de sepulcros, los cuales han debido costar ingentes sumas, porque en semejante género de obras, ni las ví nunca mejores ni creo sea posible aventajarlas. Unos son de agata, otros de alabastro, estos de marmol, aquellos de granito, los de acá de pórfido, los de mas allá, y estos en mayor número, de bronce, materia que trabajan los rusos con admirable gusto y perfeccion.

En el templo principal del referido monasterio hay un sepulcro de plata maciza y encierra las cenizas del príncipe Alejandro, con sobre nombre de *Nevsky* despues de haber derrotado el ejercito confederado de Suecos y Livonios.

A Catalina II se debe el desarrollo y aun la elegante forma de ese monasterio, ó mejor, magnífico palacio cuadrado con sus galerías cubiertas de cris-

tales que sirven de paso y comunicacion para las dependencias del edificio.

Está rodeado todo él de una muralla de sillería dentro de la cual se levantan varias iglesias y capillas, el palacio del metropolitano, las celdas de los religiosos, ó propiamente hablando, la parte de casa llamada convento, la academia eclesíastica con su sínodo correspondiente y su seminario, una escuela pía, un consistorio, un bonito cementerio, y un muy vasto jardin.

Infiérase de ahi cual estension abarcará ese famoso establecimiento que cuenta entre sus muchos templos los mas principales de todo Moscow, como son la catedral de la Trinidad, la iglesia de la Anunciacion, y la de la Résureccion de San Lázaro.

Omitiré la relacion de todo lo que encierra y vale ese sobervio monasterio , porque cosas de semejante naturaleza no pueden ser comprendidas sino teniéndolas á la vista, y entonces es tal y tan grande la admiracion que ellas causan, que se queda uno sin palabra, sin espresion que sea capaz de describir la imponente majestad y grandeza que de suyo ostentan y reclaman.

Tambien hizo mucho ruido en aquellos dias la muerte de un hombre millonario que en cuanto se pronunció la existencia del cólera morbo en aquella poblacion, corriendo la abandonó retirándose á una quinta distante de la capital. Luego que aquella desastrosa peste declinó hasta punto de ser muy raros los casos de ataque en toda la Rusia, el sugeto regresó á San Petersburgo, y al dia siguiente al de su llegada ya fue víctima de aquella enfermedad des-

pues de haber sufrido los horrores de la muerte que el pensó evitar, atribuida solamente á la propiedad del agua del Neva muy dañina por tan delgada, y muy diferente del agua de manantial que él tomaba en su quinta.

Su entierro parece ser que fue de una magnificencia inudita, mas yo no pude verle porque estaba ya en el arreglo de mi pasaporte para pasar á Moscow, lo cual cuesta muchos viajes á infinidad de oficinas, y para el efecto hay no pocos gastos, y sobre todo, una série de incomodidades á cual mas empalagosas.

Lo gracioso está en que no se puede obtener el permiso de salida mientras que el dueño de la posada donde uno habita, no dé un certificado diciendo que — *no hay porqué oponerse á la ausencia del demandante.*

Ya se supone que ese diploma es sinónimo de *gratificacion*, y en alargándola, con cuantas campanillas uno quiera le logra. A mí por lo menos así me sucedió y pasé á tomar asiento en una diligencia donde la casualidad me proporcionó por compañeras dos señoras francesas, una rusa con su hija, muy niña todavía, y un ruso que le tocó ir á mi mismo lado y con el cual no me entendia en una sola palabra. A las cinco de la tarde salimos de San Petersburgo atravesando sus inmensas y bonitas calles hasta llegar á la famosa puerta llamada — La triunfal Peterhoff — de cuyo monumento ya hablé mas atrás, y que está dando al camino de Moscow. Activísima es la vida del pueblo ruso á juzgar por el movimiento y la pasmosa concurrencia que muestra toda aque-

lla línea, por una carretera tan ancha, tan llana, y tan bien cuidada. De trecho en trecho y siempre muy cortos, se encuentra el viagero con una administracion de caminos en un edificio suntuoso, dentro del cual viven los empleados encargados de cuidar y tener corriente la parte de calzada correspondiente á su número de órden.

Esos hombres desde el amanecer están ya haciendo allanar todas las desigualdades que enseñe la montea por insignificantes que sean. En el camino se nota un tragin maravilloso ; los carros van y vienen como por una sala embaldosada ; es el número de ellos tan crecido que á veces se ven cincuenta ó sesenta marchando en hilera como pegados uno á otro y todos con cargamento de un mismo género. Que comercio tan prodigioso debe hacerse por aquel camino.

Noté sin embargo un número mucho mayor de bultos caminando para el interior del imperio, que los que venian con direccion al puerto de San Petersburgo, á donde se conducen sobre todo pearas de reses vacunas en número muy crecido. ¡Sabe Dios cuantos cientos de leguas habrán andado! Algunos de aquellos animales llegan despeados, y aun tuve una vez el gusto de contar mas de 400 bueyes que iban en una sola tropa los que se dirigian para aquella capital, y cogian un trozo de camino muy largo.

Tambien se encuentran por aquel camino centenares de jornaleros que regresaban á sus hogares por haber cesado los trabajos en San Petersburgo á causa de la entrada del invierno.

Esos infelices concurren á ganar el pan con su

sudor á la capital del imperio corriendo á pié una distancia de doscientas y de trescientas leguas.

En sus semblantes va pintada la mas negra indigencia ; visten harapos de tejidos de un color agallinazado, ó bien, retazos de pieles viejas y asquerosas

Lástima dá verdaderamente el ver aquellas manadas de hombres condenados á un trabajo ímprovo durante las estaciones favorables, y despues obligados á refugiarse durante el invierno en sus miserables chozas, en las cuales acaso no encuentran ni abrigo, ni alimento.

Infiérase por ahí cual será el movimiento entre la antigua y la nueva capital del vasto imperio.

En cuanto á poblaciones, en la carretera no se encuentran sino dos que merezcan mencionarse ; la una se llama *Novgord* que es capital del gobierno ó departamento del mismo nombre, y cuenta 30,000 almas ; y la otra, que es poblacion moderna y muy bonita, se llama *Tver*, con 23,000 habitantes y capital tambien del gobierno de su nombre con jurisdiccion sobre 1,300,000 almas (1).

Todas las otras poblaciones que se encuentran hasta llegar á Moscow son muy reducidas, y lo que mas es muy miserables. Allí no se ven casas síno chozas, ó mejor, edificios de una construccion demasiado estraña. Hácenlos con maderas, y en todos ellos hay sus sobrados cuyos portalitos marcan dos postes muy bien labrados en las dos caras que se dan frente.

(1) Llevó antiguamente el nombre de *gran ducado de Tver* y tuvo sus soberanos particulares, pero el Zar Juan desposeyó de ese título y de esa soberanía en 1486 á su cuñado Miguel, y le incorporó á la Rusia.

Los trajes de aquellos habitantes son de una originalidad sin par; las gentes parecen un conjunto de varias naciones de gustos y costumbres contrarias, y las habitaciones, ya sean mas ó menos míseras, ó mas á menos decentes, todas ellas enseñan un desaliño que raya en porquería. El lujo le ponen aquellos moradores en los establos, si lujo puede llamarse la vastedad que suelen darles; y esas estancias no solamente sirven para abrigo de los ganados sino que hasta los dueños tienen allí sus dormitorios en unos como cajones grandes, cuya cerradura está pendiente de unos cables afianzados en el techo del principal establo. Con igual séparacion tienen sus despensas y se tapan y destapan por el resorte dicho. Así, bien se puede decir que los caballos, los puercos, los perros y las gallinas, los hombres y las mugeres, todos viven y duermen *bajo de un mismo techo*.

El dia de todos los santos y los finados les pasé yo corriendo el tránsito que hay desde San Petersburgo á Moscow, y por consiguiente por todas partes veía que las poblaciones concurrian en masa á los templos, á los cuales asistia yo tambien en cuantos puntos me lo permitia el descanso ó la parada de la diligencia, con el fin de ir estudiando las costumbres del pueblo ruso.

Asco me da todavia no mas que el simple recuerdo de semejante visita. Allí no se ven templos sino pocilgas apestadas y corrompidas por medio de mil y mil olores nauseabundos que despiden las infinitas yerbas y esencias con que se sahuman allí así los fieles como los ministros del altar, no menos

sucios y asquerosos los unos que los otros, llevando ademas los últimos unos ropages enteramente rotos y grasientos.

No hay allí aliciente para la devocion, y me parece imposible que los tales sacerdotes tengan el don de catequizar. Sin embargo, me parecieron muy diestros en el *responseo* el dia de los finados que los ví entre un immenso concurso, ir corriéndo por todos los ángulos del templo, y *responseando* y recibiendo la moneda de cobre con cierto deleite mundano.

Acabada esa ceremonia salió la concurrencia para el cementerio, y aquí se obsequió á la gente pobre con pedazos de un pan muy negro, y con una especie de bazofia hecha de trigo cocido en un caldo de color de la caparosa.

¡Cual seriá ese guisado cuando yo, que tantó apetezco probar de todo cuanto veo, no encontré en aquella ocasion el valor suficiente para gustar el manjar!...

Todo, todo me parecio repugnante en aquellas pobres poblaciones, y hasta las mugeres que van vestidas con una especie de saco atado sobre el pecho, delineándose la cintura por debajo del sobaco. Otras hay que se ponen una levita de colorines, y si es mujer de un pudiente la levita es de seda color morado ó carmesí, que son los colores favoritos de aquella tierra.

Las posadas del tránsito estan en un pie muy bueno; se sirve en ellas con gusto y con limpieza, pero tambien se le desuella al viagero.

Ochenta y dos horas tardó la diligencia desde San

Petersburgo á Moscow, que segun mi cálculo distan unas 164 leguas, aunque no falta quien suponga una distancia mayor. Yo pongo que anduvimos dos leguas por cada hora. El galope de los caballitos pudiera sacar algo mas, pero hay que rebajar las paradas y estaciones de la diligencia que son muchas y que pone en la que menos sus tres cuartos de hora.

En fin, tres noches y dos dias pusimos en ese camino, y á las siete de la madrugada ya nos vimos en la antigua capital de la Rusia, en la tan memorable ciudad de *Moscow* (1).

Ahí fue donde Napoleon y sus soldados esclamaron como electrizados. ¡Moscow, Moscow!... Ya tenemos en nuestras manos las llaves de la soberbia Rusia. — ¡Aquí es el término de mis fatigas y el premio de todos mis desvelos y trabajos repuso el Cesar moderno lleno de entusiasmo (2).

Y ¡ con cual grito de admiracion podra pintar un pobre peruano como yo el pasmo que causa la vista de esa pintoresca ciudad con tanto de oriental como de europea!.. ¡Como espresar las bellezas, el esplendor de los centenares de cúpulas tan ricamente do-

(1) Capital del gobierno del mismo nombre con jurisdiccion sobre 1,500,000 almas. Se hizo célebre en la paz que trató con la Polonia en 1686 cuando *Sobieski* la concedió todo cuanto ella deseaba à trueque de que el poder ruso le ayudara con socorros para la guerra que aquel seguia contra los turcos y los tártaros.

(2) Esa era la espresion del orgullo humano el 13 de Setiembre de 1812, el 14 Moscow estaba en llamas, el ejército francés consternado, y cogido despues de repente por los estremados frios del un invierno adelantado, tuvo que emprender la retirada, y padecer en ella las mil lástimas que refiere la historia. Es decir que Napoleon halló su ruina, donde pensó encontrar su mayor triunfo.

radas, y todas ellas guarnecidas de capiteles y torreones de un gusto verdaderamente esquisito!...

Para nada de eso encuentro yo palabras capaces de pintar el objeto cual él se merece.

Moscow debe ser visto y admirado. Los recuerdos que inspira esa poblacion no dicen, ni con mucho, lo que ella es, antes rebajan su mérito; cree uno que va á encontrar escombros, ó ranciedades de mal gusto, y en llegando allí se encuentra con bellezas que no estaban ni remotamente imaginadas.

Iba yo recomendado á la posada de la *señora Billet*, francesa de origen, pero que ha muchos años se estableció en Moscow, siendo su casa una de las mas asistidas de aquella capital. Encontré allí muchos franceses, y supe que tambien se habia hospedado en la misma fonda, en meses anteriores, un limeño, el señor Costa (si mi memoria es fiel) con su señora y una hija.

Luego que me ví en mi alojamiento, mi primer cuidado fue quitarme el vestido de viaje y ponerme algo mas aseado para salir á recorrer la ciudad, porque ese es el deseo que mas me atormenta en todas partes. Apesar del furioso aguacero que caia el que nos perseguia desde dias antes, no por eso me acobardé; salí á la calle y atropellé por todo en pura satisfaccion de mi manía, hasta verme en un mercado en todo semejante al que en Paris se llama — *El Temple*, — ¡Dios que trapagería, y cuanto gentío en busca de andrajos inservibles y llenos de mugre!...

Tambien allí habia un despacho pasmoso de co-

midas para los desgraciados de toda suerte, de guisos podridos, en fin, de una bazofia de un color asqueroso, y de una fetidez capaz de derribar al mas hambriento, particularmente unos como embuchados rellenos de ..... y ¿quien fuera á adivinar las diversas partículas de carnes que entran en la composicion de tal regalo?...

Cuanto antes me retiré de aquel hediondo lugar y fui á dar en un pasadizo, ó mejor bazar, cuya magnificencia no tiene ígual en ninguno de los establecimientos de ese género en San Petersburgo, ni tampoco en los de Constantinopla con pasar por los mas vastos y los mas famosos.

Verdad es que aquel *bazar* es compuesto de otros varios, habiéndose reunido en ellos la parte del comercio de mayor importe en la ciudad.

Lo curioso de ese lugar está en la prodigiosa multitud de lienzos colgados en muchas pilastras; pinturas antiguas y toscas, y por tanto mas milagrosas segun aseguran los rusos.

Vi aquel dia en ese mismo bazar la bendicion de una de esas pinturas, de una fealdad estremosa, muy forrada de plata por supuesto, y con su diadema de pedrería, porque ese es el lujo de los devotos rusos; y se acompañó la bendicion con un canto sumamente armonioso, semejante á las arias de las óperas y compuestos los cantores como los de San Petersburgo. La ceremonias fueron muy largas, y se cerró la funcion con una cantinela que echó un sacerdote en voz *tan estentórea* que aturrulló á todos los oyentes. Espreciso decirlo, los sacerdotes griegos ponen sin duda el buen éxitó de sus preces en la entonacion;

cuanto mas la suben mayor debe ser la gracia, y así gritan como desesperados, sobre todo cuando les toca concluir entonando siempre el himno con que piden á Dios toda suerte de felicidades para la familia de la casa reinante, protectora de la religion, que en el dia se compone de veinte y dos miembros, y que todos los fue nombrando uno por uno. Noté yo que habia en esa familia imperial muchos Nicolaes y Alesandras.

Mas volviendo al bazar de que acabo de hablar, es constante que ni en San Petersburgo se advierte un comercio tan activo como el que allí se ve, ni un cambio de monedas de todos los paises tan numeroso y tan espeditivo.

Es Moscow el punto céntrico de la Rusia, y por lo mismo casi todas las ciudades estan en relaciones mercantiles y perennes con aquella antigua capital, todas se proveen en ella de los articulos que tienen menester, y todas la envian aquellos que ellas desean espender.

En San Petersburgo el comercio se hace por mayor como que es un puerto, y el mas principal del imperio, pero en Moscow se verifica por mayor y en detalle, y da por consiguiente margen à un movimiento mucho mas seguido.

Llegué yo á esa poblacion como suelen llegar casi todos los viageros, esto es, con la idea de que iba á ver una ciudad medio desierta, ó cuando menos con las tristes reliquias del terrible incendio de **1812.**

¡Cual seria mi asombro encontrándola con mas de **300,000** almas, cubierta toda ella de magníficos palacios, y las calles llenas de ricas tiendas de

alemanes, de franceses, de italianos, enfin, de todas las naciones del mundo, aunque con los rótulos ó inscripciones generalmente en lengua francesa!...

Habia yo pasado mas de cuatro horas en el bazar de que acabo de hablar, por haber mucho que ver, y mas por estar guarecido de la lluvia que parecia desgajarse el cielo; y no admiraba poco las infinitas galerías de aquel sobervio edificio; pero en cuanto escampó, y salí fuera, dirijiéndome hacia un lugar que me llegó á parecer mas concurrido, mi admiracion comenzó á subir de punto.

El sitio hacia donde yo me encaminaba estaba amurallado, y sus puertas las guardaban centinelas. Seguí por donde ví que seguia la gente; y llegando al pie de una torre muy elevada, encontré con la famosa campana (1) rota, cuya hendidura abarca tres varas de largo en cada faz de su forma triángular, siendo su grosor de tres cuartas.

Ese objeto monstruoso descansa sobre un pedestal; tiene unas once varas de alto poco mas ó menos, y su circunferencia alcanza veinte y una. Se le guarda nada mas que por curiosidad y para asombro de los que van á verle, porque efectivamente es cosa digna de ser vista, y no pienso que haya en la Europa una campana tan colosal, como no sea la tan ponderada de la China.

Está la campana aquella en el famoso *Kremlin* (2),

(1) No refiero aquí su historia porque supongo que todos mis lectores la conocen sobre todo habiéndola escrito muy detalladamente el titulado *instructor*, publicado en Lóndres con mucha aceptacion.

(2) Palabra eslava que quiere decir *fortaleza*, y son muy pocas las

residencia de Napoleon desde su entrada en Moscow en 1812, hasta el dia de su retirada, y por supuesto, la torre de que acabo de hablar. Harto me instaron los ciceroni para que pasara á ver la deliciosa perspectiva que desde aquel lugar ofrece Moscow, mas no acèpté el convite por que la atmósfera estaba muy nubarrosa y recargada, y me quedé examinando el prodigioso número de cañones que se guardan en aquel recinto. El mayor que ví tiene ocho varas y media de largo medidas por mí mismo, todos los demas son de calibres diferentes. Son los unos obra puramente rusa á contar desde la mas remota antigüedad hasta la época de las guerras con Napoleon; los otros provienen de los persas, de los turcos y de los suecos, trofeos que los rusos ganaron en las célebres batallas con que comenzó á señalarse ese imperio desde principios del siglo 18; y los tomados ó dejados cuando la invasion de Napoleon son en mucho número, y los hay tambien que vienen de los Alemanes, de los Italianos, y aun de los Franceses de épocas anteriores á su imperio.

Todas esas máquinas de destruccion estan allí acinadas cada una con la inscripcion correspondiente, y formando figuras piramidales sobresaliendo por cima de todos una enorme águila negra, imperial, de fierro, puesta en un ademan

ciudades de la Rusia que no tengan su *kremlin*, pero el mejor y el mas nombrado entre todos es el de Moscow. Existen en su recinto los monumentos mas notables de Moscow contando entre ellos la antigua catedral ; la antigua morada de los Zares, hoy restaurada con un lujo portentoso, como obra hecha despues de ocurrido el incendio.

sobervio é irritado como para muestra del orgullo de aquel colosal poder; y por si todavia no estuviese bien espresado se ha puesto en la garra derecha de aquella disforme águila un mundo, y en la izquierda el cetro dominador, emblemas que tambien se ven en todas partes de nota, y en edificios públicos aun los insignificantes.

En torno del Kremlin está la parte de poblacion que el incendio devoró en 1812, pero ocupada ya toda ella con edificios grandiosos, con establecimientos mil veces mejores que los que las llamas pudieron consumir entonces. Allí está el arsenal que es vastísimo y rico; la chancillería otro edificio escelente y de una estension admirable, el museo que encierra preciosidades incomparables y de las cuales hablaré luego; varias oficinas y dependencias subalternas del gobierno de la capital, y otra porcion de establecimientos que fuera ocioso referir.

En una palabra, yo pasé siete horas en mi primera escursion, y alcabo de ellas me retiré á la posada habiendo visto muchas y muy buenas cosas de las tantas que encierra aquella ciudad.

Y para eso no me valí de mas guía, ni lazarillo, que mi propia voluntad, acometiendo á cada paso á cuantos señores de viso encontraba con preguntas y cuestiones sobre lo que deseaba saber, por supuesto en lengua francesa, que la suelen poseer casi todos los nobles de la Rusia, y los oficiales militares.

Y si la noche no viniera sirviendo de obstáculo á mis miras indagatorias, mas hubiera yo tardado

en retirarme al alojamiento, pero eran las cinco de la tarde, hora de comer, y de descansar tambien, sobre todo acabando de pasar tres noches en el incómodo asiento de una diligencia, porque si no el hambre no habria vencido mi curiosidad, y menos habiendo tomado ya en el bazar unas empanadas tan bien hechas, y asados de un gusto tan delicado que estaban provocando hasta á la misma desapetencia.

En la posada de madama Billet no faltaba tampoco una cierta etiqueta poco conforme con mi llaneza natural, pero no era el ceremonial, ni con mucho, tan ríjido como en la de madama Wildson. Sin embargo, la comida duró hora y media, y esto es lo que yo no puedo tolerar, máxime cuando entonces lo que yo deseaba era irme cuanto antes á la cama, donde me estuve durmiendo como un bienaventurado mas de doce horas; desquite magnífico en venganza contra las tres malas noches anteriores.

El dia siguiente amaneció con un cielo claro y puro, despues de haber descargado durante la noche una nevada terrible; habia nieve en las calles que le llegaba á uno hasta las rodillas. Pero ¡ qué frio tan punzante y agudo como el que se llegó á sentir desde por la mañana!... Imposible ya entonces el usar de los carruajes ordinarios para cruzar por la ciudad; fue pues preciso echar mano de los trineos (1).

(1) Suerte de asientos muy bajos puestos sobre una armazon de madera que rueda sobre la nieve hasta petrificarla. El movimiento es sumamente suave; van en ellos dos personas cuyos pies no alzan del suelo

La raro para mí fue el hallazgo en Moscow de un español, mozo de la posada de madama Billet, sugeto que contaba ya treinta y seis años de residencia en la Rusia, que habia olvidado totalmente la lengua materna, pero que hablaba tal cual el italiano y el francés haciendo de *ciceroni* para con los viageros de esas dos últimas naciones que allí llegaran, porque españoles ninguno se acerca nunca por aquel punto.

Ese mozo fue mi ciceroni desde que le descubrí, y lo primero que hicimos fue el arreglo del pasaporte para poder regresar á San Petersburgo, porque esa diligencia hay que evacuarla con cuatro ó seis dias de anticipacion al que uno presume ó ha dispuesto salir.

Igual precaucion es preciso tener para tomar asiento en la administracion de postas, si se quiere viajar con mayor ligereza, pues las diligencias de administraciones particulares se demoran mucho tiempo en las remudas de caballos y en los lugares destinados para las comidas, y á mas de eso no las sirven las casas de postas con la puntualidad que lo hacen á los correos de gobierno.

Medio dia gastamos en allanar esos dos negocios, y muchas patadas y afanes nos costó el orillarlos, pero al fin quedé habilitado para mi retorno á la capital de la Rúsia, que se habia de verificar al cabo de seis dias, y me importaba aprovechar ese corto

mas de una cuarta. Le llevan con un tapete de paño fino rodeado por el canto con pieles, y de cada esquina cuelga un borlon, y el tapete cubre la rodilla guardando los pies muy abrigados. No hay asiento mas cómodo ni mejor carruaje que este.

espacio de tiempo viendo lo que mas fuera digno de ser visto en Moscow.

Abandono por ahora la relacion del servicio, de las costumbres y de las rarezas singulares que noté en una fonda rusa, en la cual tuve que entrar para tomar algun alimento despues de arreglado mi pasaporte.

Diré, sí, que desde allí me dirijí á la gran torre para cuya visita se me habia convidado el dia anterior. Asombrado quedé en cuanto subí á ella dominando desde tan inmensa altura todo el casco de ciudad cuyos edificios parecian todos ellos de plata bruñida, menos las cúpulas que si bien tenian su parte encimera cubierta de nieve, toda la falda la habia despedido ya y el brillo del oro herido de los rayos del sol hacia con aquella materia un contraste tan subido que la mas grande maravilla no pudiera ofrecer nunca perspectiva tan grandiosa ni tan singular.

Ni yo mismo creia aquello que estaba viendo; me parecia un sueño, el efecto de algun encanto, ó el de la óptica influyendo en ella el sol como en algunos puntos de las llanuras del Egypto.

Era sin embargo una realidad. Yo no he visto nunca una cosa tan admirable, ni una poblacion tan bien situada, ni que forme un círculo tan perfecto. No parece desde aquella torre sino una especie de andenería, ó mas bien, un perfecto anfiteatro en disimulado declive; así es que yo alcanzaba á ver hasta el mas remoto, y el mas insignificante de todos sus edificios.

El español que me acompañaba no carecia de in-

teligencia en cuanto á las cosas mas notables que tiene Moscow, pero todavia en aquella ocasion hizo del *ciceroni* un anciano sacristan del templo mas inmediato á aquella torre, el cual me espetó una relacion muy detallada, y en mi entender verdadera, de cuantos acontecimientos sobrevenieron allí desde la entrada de Napoleon hasta su retirada, sin olvidar por supuesto la del famoso incendio (1).

Lo gracioso está en que ese sacristan me decia con el mas compuesto orgullo. — *Yo mismo*, Señor, *yo mismo toqué entonces á rebato las campanas de esta torre en que estámos, y las tocaba como un desesperado....*

En la vida pudo presumir él que llegaria un dia en el cual habia de contar sus proezas á un hijo del Perú, y la verdad sea dicha, tampoco yo habia contado nunca con un descubrimiento semejante.

¡Oh! mil y mil gracias envió de todo mi corazon al caballero M. C. aun cuando no tengo el honor de conocerle, porque su musa profética ha sido la que me ha estimulado para vencer inconvenientes y dificultades á trueque de sacarla airosa poniéndome en el centro de la famosa capital que, á la manera de

(1) Le ordenó el gobernador *Rostopchin* famoso por ese hecho, pero las llamas no devoraron sino una parte de la ciudad, cuya parte me fué señalando desde esta torre el sacristan referido, y que se puede calcular en una quinta cuando mas. Los historiadores no son escrupulosos en la narracion de los hechos; dicho nos tienen que todo Moscow fué pasto del incendio, *falso* pues... — que en Moscow hay 800 iglesias, *mintieron* poniendo 487 mas; son 313 contadas por mí mismo, y por el monigote que me acompañaba. Fuera de eso hay en ese mismo *kremlin* otros *quince* templos, que sirvieron de asilo y de refugio á millares de familias rusas que se ampararon en ellos cuando Napoleon invadió aquella capital, creyendo sin duda que si los franceses no respetaban lo profano, por lo menos serian mas medidos con lo que se encontrara en parages sagrados.

Numancia, quiso volverse en pavesas antes que servir de abrigo á la orgullosa águila del imperio francés, y que con su heróico desprendimiento hirió de muerte á su enemigo obligándole á retirarse á la isla de Elva con calidad de vencido y de prisionero.

Sí, debo yo á esa musa las sorprendentes impresiones que ha sentido mi corazon durante mi residencia en aquella capital de recuerdos tan sublimes, en esa capital que encierra los trages, las costumbres, las inclinaciones y aun el lujo de una ciudad aséatica, entre las inclinaciones, los usos, los modales y hasta la cultura de la poblacion europea mas adelantada.

Ni hay en el mundo otro Moscow.

Cuatro horas permanecí yo admirándola desde la torre, viéndola toda cubierta de nieve (1), y sin mas manchas ni otros claros que el ascuá brillante y dorada de sus grandiosas y elegantes cúpulas, las cuales no guardaban de aquella materia sino justamente la bastante para cubrir la parte que comprenden los cupulinos.

La torre aquella tiene treinta y una campanas casi todas ellas de las que se llaman *mayores*, pero hay una sobre todo, y es la que mejor sonido da, y la mejor fundida, cuya boca abre el largo de cuatro varas y media justas, ó lo que es lo mismo, *trece* y media de circumferencia.

Desde ese punto me dirijí á otro lugar que es sa-

(1) Mucho me gustó siempre el comerla, y aquel dia yo no sé cuantas libras comí en lo que duro mi estancia en la torre. Ni con eso podia yo apagar el encendimiento en que se habia puesto mi espíritu cada vez mas agitado con las tantas y tan diversas sensaciones que continuamente le asaltaban.

grado para los rusos, y se encuentra á un estremo de la ciudad, como á media legua distante de la torre de que acabo de hablar. Llámase *Simonoff*, y hay allí varios templos entre los cuales el mejor y mas principal estaba cerrado, pero le abrieron á solicitud mia, y el mismo sacerdote me acompañó para visitarle haciéndome una narracion exacta de todo cuánto contiene.

Ese buen señor tan atento, tan medido en sus palabras, y de una compostura y modestia casi candidas, tuvo la bondad de abrir la sacristía, ó mejor, *el tesoro* de aquel templo, haciéndome entrar para que viera las tantas preciosidades allí amontonadas, ¡Dios santo cuanta reliquia, cuanta alhaja, que conjunto de joyas, y el todo de metales preciosos y de rica pedrería!.....

Está visto; las iglesias de la Rusia poseen tesoros de un precio inestimable. Son cada una de ellas un museo compuesto de estrañezas y de primores increibles.

Hay que decir en globo que no se ve sino montones de perlas cuajadas en los mantos y vestiduras de las imágenes, brillantes, diamantes, zafiros, todo lo precioso abunda allí, todo ó la mayor parte proviene de donativos de los Zares, y de varios devotos. Las bordaduras de las ropas de la iglesia y aun de los mantos sagrados no tienen par en el mundo, ni sé donde se ha podido dar con bordadores tan maestros en el arte de florear.

Despues de examinado ese templo y su sacristía tambien subí á la torre del edificio, como que es la mas alta de todas las que tiene Moscow.

Aun mejor y mas bonita me pareciô la ciudad mirada desde esa torre que lo que me habia parecido desde la torre inmediata al Kremlin. Pudiera muy bien ser una ilusion mia como que tuve en perspectiva puntos ya diferentes, una multitud de carreteras todas ellas viniendo á morir á la capital, todas perfectamente marcadas entonces porque el trajin de los carros los habia borrado la capa de nieve que les cubria, y quedaban por lo mismo como otras tantas líneas negras tiradas por sobre la vasta estension de un campo nevado; y entre todos esos caninos así delineados se me señaló el mismo por el que habian entrado las armas francesas.

Precisamente debieron quedar pasmadas aquellas orgullosas legiones acostumbradas por tantos años á una serie de triunfos á cual mas ruidoso, viéndose delante de una ciudad tan magnífica, tan imponente, y mas mirada desde aquel camino que la domina y descubre por todos sus ángulos. Desde allí regresé á mi posada. El paso era malísimo porque desleida la nieve á fuerza de azotarla los animales, los carruages y las personas, por todas partes quedaron barrancos y atolladeros, particularmente en las calles de los arrabales, que se tienen mal empedradas y peor cuidadas. Yo iba en un cochecito muy original, y del cual ya hablé, pero ni aun así pude salvar algunos pasos teniendo que apearme varias veces para salir con bien de ellos.

Al paso tropecé con un inmenso gentío de ambos sexos reunido en una plaza y que se mantiene en ella como punto determinado para esperar á los que tengan menester de trabajadores ú obreros

para toda suerte de labores, que concurren allí á procurárselos. ¡Qué fisonomías y que trajes se descubren en ese punto!...

Mas adelante volví á encontrar una banda muy numerosa de mujeres, y todas iban cantando, todas con traza de aldeanas vestidas muy originalmente, aunque uniformadas en punto á las medias que todas las llevaban azules. Iban á bañarse, segun me aseguró mi *indicador* el mozo español, y ácompañaban para ese mismo fin á una recien casada, á cuya boda sin duda habian asistido. Entraba ya la noche (1) pero muy clara.

Buenos deseos tengo de referir las ceremonias las costumbres, y los escesos nocturnos que en tales lances se notan entre la plebe rusa, pero hay deberes que no se pueden violar impunemente, y tengo por mas acertada la reserva de las noticias que sobre ese punto me dió aquel entendido criado.

Los posteriores dias les pasé visitando las principales calles de la ciudad donde se ven palacios soberbios, y otros edificios de bastante merito.

Los templos á toda hora del dia estan abiertos;

(1) En todo el norte son las noches despejadisimas, y mas en el invierno porque el sol no se encuentra muy distante del horizonte sensible, tras el cual se mantiene tan inmediato que casi se advierte la resplandecencia de su disco. Durante el dia no se muestra tampoco ese astro á la vista sino como de soslayo, en la misma altura poco mas ó menos de la que se le ve en Noruega; es decir, en su mayor elevacion se presenta hácia la mitad del dia, como cuando le tenemos nosotros en Lima á las siete de la mañana. En Moscow sale á las 8 y 37 m. y se pone á las 3 y 23; en San Petersburgo sale á las 9 y 15 m. y se pone á las 2 y 43. Pero en cambio son las noches en nuestro pais como en otros varios puntos del globo sumamente oscuras si la luna pasa invisible, mientras que en el norte aun sin la claridad de ese planeta se puedeviajar por la noche sin miedo de estraviarse.

yo casi creo que ni aun por la noche se cierran, y la devocion es tan grande que siempre se encuentran atestados de fieles de ambos sexos y de todas las edades.

El aspecto interior de esos edificios no es tampoco de mucho atractivo; estan tan enegrecidas las paredes como las de una cocina ahumada, y así tiene que ser necesariamente por que la iglesia griega se muestra de una admirable prodigalidad en el juego de los incensarios quemando toda suerte de sustancias, y manteniendo las naves del templo con una humadera insoportable.

Llegué á ver un templo de nueva planta y en el cual todavia se sigue trabajando; está destinado para Catedral. Es obra de imponderable magnificancia, y preciso es que la riqueza del pais se acreciente de una manera muy sensible para haber emprendido un edificio cuyo costo me parece fuera de todo cálculo racional.

En una palabra, en Moscow por cuantas partes uno se dirige con nada mas se tropieza sino con templos y mas templos, en cuya visita pasé yo hasta el dia de mi partida, y mas particularmente examinando los bazares que encierran muchas y muy preciosas mercaderías.

Dirijiéndome un dia á la plaza del teatro principal, alcancé á ver desde muy lejos una prodigiosa multitud de carretones cargados de una cosa reluciente y desconocida para mí, porque la lejanía de los objetos no me permitia reconocerlos. Juime acercando á aquellos bultos parados y reconocí que erar **260** carros cargados de coles, puestos

en fila y abriendo de trecho en trecho sus correspondientes calles.

Apartéme inmediatamente de aquel lugar y entré en el teatro principal, porque si bien no era hora sino de ensayo, la fortuna me facilitó esta vez mi entrada.

El teatro estaba iluminado annque no eran mas de las dos de la tarde, y se ensayaban los cómicos en una representacion compuesta de canto y de recitado, porque así lo exige ya la moda en todos ó casi todos los coliseos de la Europa.

Dos horas pasé allí registrando aquel inmenso teatro, cuyo edificio es por su parte esterior de una vista sumamente hermosa y agraciada; campea aislado y solo formando un cuadro perfecto lleno de pilastras hermosísimas; y su vastedad interior es tambien maravillosa. El foro solamente tiene cincuenta y cinco varas, y sus decoraciones responden perfectamente á la grandeza y al lujo de la ciudad semi oriental.

Habia en aquella *escuela de las costumbres* como unas ciento cincuenta niñas que se ensayaban entonces las unas en la danza, las otras en el canto, y otras en fin en la declamacion; pero todas ellas tenian por guardianes entre bastidores, á sus mismas madres, á sus dendos ó á personas encargadas de su cuidado.

Las cuatro de la tarde serian cuando yo salí de aquel teatro con ánimo de volver por la noche para ver la funcion, como lo hice, aunque sin mucho atractivo para mí por no entender la lengua rusa, y tuve ocasion de recaer de nuevo en el maldito

acontecimiento de las *coles*, cuyos *doscientos sesenta carros* de dos horas antes, habian quedado reducidos ya á diez ú once, que los demas todos habian vendido su carguío. Atroz, pues, debe ser en Moscow el despacho de todos los artículos de consumo, si se muestran por ellos tan voraces como lo que me parecieron para el artículo *hortaliza*. Y sin embargo, las carnes no estan tan caras como fuera de suponer en un pueblo de un consumo tan enorme, sobre todo se repara en la caza una baratura extraordinaria; cosa muy natural por que anda muy abundante en la Rusia como pais tan estenso y tan lleno de páramos y baldíos.

Unos dias antes de mi salida para San Petersburgo obtuve el correspondiente permiso para visitar el museo de Moscow, recinto de muchas riquezas, de millares de alhajas y particularmente de antigüedades todas ellas de mucho mérito y de incalculable valor. ¿Quien, en efecto, fuera capaz para valorar los miles de arrobas de plata labrada que allí seguardan en centenares de vajillas preciosísimas, en multitud de piezas de distintas formas y trabajo, y y luego otra muchedumbre de ellas en oro puro sin que yo haya visto en ninguna parte del mundo ni tantas, ni tan estrañas y esquisitas?

Se ven allí tambien diez y siete coronas á cual mas preciosa, estando una de ellas enteramente cubierta de diamantes de un tamaño extraordinario. Conté ademas ocho cetros recargados igualmente de pedrería traida de diferentes puntos del mundo conocido; un sinnúmero de anillos, de vasos, de platos, de jarrones, etc., etc., y despues seis hermo-

sísimos doseles de un bordado cual pertencia á un museo atestado de tantos tesoros.

Hay en él armaduras que debieron pertenecer á todas las clases de la milicia, y tambien á todas las edades; pero lo mas notable y lo mas curioso de ese singular establecimiento está en las prendas, los útiles, en fin, las cosas de que en sus dias se sirvio Pedro el Grande. Su vajilla, sus ropas de vestir, un par de botas hechas por ese mismo príncipe, un baston muy tosco y conservado con el mayor esmero en un cajon como si fuera una reliquia sagrada, en una palabra, creo que cuantas cosas fueron de uso de aquel célebre emperador otras tantas se conservan religiosamente en el tal museo.

Y luego ¿donde habria la paciencia necesaria para contar los infinitos mantos y vestiduras que allí se ven, todas ellas procedentes de la familia imperial desde su advenimiento al poder, todas guarnecidas de perlas y de piedras preciosas con traer de fecha dos y mas siglos (1)?

Sin embargo, entre las pocas cosas modernas encerradas en aquel museo la que mas llama la atencion, y la que mas merece citarse es la cama de campaña del emperador Napoleon, compuesta de un catrecito de hierro muy bajo de pies, con sus cuatro colchones, almohadas y ropas, todo ello no

(1) Rara es la alhaja ó la preciosidad de algun mérito que no se remita a esos mismos tiempos. La causa de ello está en que desde que Pedro el grande comenzó la fundacion de San Petersburgo con ánimo de fijar allí su corte y su residencia, todos los objetos dignos de figurar en las colecciones de un museo se fueron almacenando en la nueva capital, privando por consiguiente al museo de Moscow de los tantos y tan distintos artículos que desde entonces se reservaron para el de San Petersburgo.

mas que ordinario y sencillo como si fuera cama destinada para un simple particular.

Es ademas muy curioso ver los carros que allí se guardan habiendo sido fabricados en épocas las mas remotas, y siendo algunos de doce varas de largos. En cada uno de ellos está su correspondiente carpeta indicando el año en que fue hecho, y el pais ó paraje de donde salió.

En cuanto á lo demas bien se me pueden dispensar los detalles, porque se necesitaria un volumen entero para notar los tantos millares de objetos encerrados en aquel precioso museo.

Ni me resta ya que decir gran cosa de la famosa Moscow, imponente por sus recuerdos históricos; majestuosa en sus calles y edificios, y tremenda cuando se para la atencion en la milicia que la guarnece, que es tártara, y se compone de hombres de una estatura gigantesca, y de una robustes pasmosa.

En la tarde víspera de mi salida para regresar á San Petersburgo, volví á subir á la torre de las treinta y una campanas sita, como ya se dijo, en el recinto de Kremlin.

La nieve se habia desleido ya despues de tantos dias de un sol claro y despejado, aunque acompañado de una temperatura tal cual frígida. ¡Que prespectiva tan nueva, y tan distanta la de esta vez comparada con la que yo habia admirado tanto en la primera.

Las cúpulas de los templos y las tantas torrecillas tan ricamente doradas las mas, y algunas barnizadas de un hermoso verde, correspondian á los rayos del sol con visos de un brillo centellante y va-

riado á lo infinito. La capa de los edificios y de los monumentos, libre ya de la nieve con que habia estado cubierta los dias anteriones, ostentaban en aquel toda su belleza arquitectural, y realzaban la majestad de la poblacion.

¡Cuan distintas fueron las sensaciones que me asaltaron esta últimas vez á las que mi corazon habia esperimentado en la primera!... Ya no era yo el mismo hombre; mis ideas, mis pensamientos, mis reflexiones, y hasta mi misma índole, todo me pareció haber tomado distinta forma, y diferente rumbo.

Y ¿cual causa ocasionaba en mí semejante transformacion?... Acababa yo de recibir una carta de Londres, en la cual venia trasladado literalmente un párrafo de otra recibida allí del mismo Perú, escrita y dirigida por un sugeto que se decia amigo mio, y al cual acabada yo de escribir desde San Petersburgo espresándole mi eterno agradecimiento por sus ofrecimientos, aunque ni habia yo hecho uso de ellos, ni estaba en ánimo ni en posicion de hacerle.

El contesto de aquel párrafo, aunque inconsecuente, é inesperado, no despertó en mi alma el mas mínimo resentimiento, y menos cuando no podia influir en manera alguna para que mis gustos, mis goces, y mi curiosidad llegaran á verse coartados.

Al contrario, sentí en mí efectos enteramente opuestos. Llegué á agradecer aquella muestra de desconfianza hacia mi persona, porque en eso encontré yo la justa medida de lo que es el mundo, y lo que son los hombres, que ningun inconveniente ponen en llamarse *amigos á boca llena*, cuando los

tiene negados la naturaleza todos los dones que constituye la verdadera y santa amistad.

A saber yo que todos mis amigos fueran de igual índole á la que ha descubierto el autor de la epístola remitida á Londres, desde hoy mismo los renegaria, y me resolveria á no ver ni tratar en los días de mi vida mas hombres ni mas personas que la mia misma ; es decir, que me haria un solemne egoista, ó un verdadero misántropo, que viene á ser lo mismo.

¿No es cien mil veces preferible el retiro absoluto á un rincon para vegetar y morir en él con la dulce tranquilidad de una conciencia honrada y satisfecha?... *Satisfecha*, sí, porque ¿qué le queda ya á la mia que desear supuesto que ve cumplidos y llenos todos sus caprichos, habiendo ido en los goces aun mas allá de lo que ella pretendia y ambicionaba?

¿He causado acaso algun perjuicio público ó privado en el libre ejercicio de ese derecho con que pude disponer de mi persona y de mis facultades ? No creo lo uno ni lo otro. Todos mis trabajos han llevado continuamente por norma el mayor bien de mis compatriotas, la denuncia de abusos intolerables, el deseo de que se curen sin trastornos y sin violencias, y si tal vez llegué á pecar, solo ha sido en mi demasiada moderacion para con las personas y aun con las cosas, porque si en mis escritos han ido y van algunas verdades algo agrias, otras muchas y muy mas duras he omitido cediendo debilmente á consideraciones que ciertamente no debia guardar.

De eso, absolutamente de esa mi debilidad tengo que acusarme, y me acuso no poco arrepentido, porque la malquisiencia ha de hacer el mismo cargo á lo dicho con templanza, que el que habria hecho al arrojo de una narracion inflexible y con la verdad marcada en todos sus estremos.

Y ¿qué gano con eso?... Ni aun el gusto de verme humillado, y menos por consigiuente el de condenarme al silencio.

Sirva eso de regla por si acaso el hecho que acabo de referir desviándome de mi asunto mas principal, tuviese alguna relacion con manejos ocultos de algunos genios manchados, y por lo mismo resentidos.

Salí, pues, de Moscow acompañado de otros cuatro ó cinco viajeros mas, acomodados todos en los tres carruages que despacha la administracion de correos de aquella capital, con su correspondencia, ó mejor, seis diarios, los tres por la mañana, y los otros tres por la tarde; siendo igual el número de las malas que salen de San Petersburgo para Moscow á las mismas horas.

Nosotros caminamos en el correo de la tarde. A las cinco, que era ya de noche, íbamos como des — empedrando por medio de las calles de la antigua capital de la Rusia.

Yo, que casualmente iba en el tercer carruaje, notaba mejor el efecto del paso á que iban los caballos, cuyas heraduras chispeaban al rozar en el empedrado, como chispea el hierro caldeado bajo el golpe del martillo, dando una claridad que alumbraba perfectamente la calles oscuras de estramu-

ros. En muy pocos instantes se nos puso á mas de media legua de distancia, ó sea si quiere, á la famosa puerta del arco triunfal que da salida al camino que lleva á San Petersburgo, cuyo camino ó carretera tiene ya toda su montea formada de piedra menuda, sobre la cual se encontraba entonces la nieve cristalizada y resvaladiza.

Parecia natural que en caminos tales la carrera no fuera ya tan veloz, por los peligros á que en ella se esponen las animales, pero estan acostumbrados aquellos caballitos al tiro de los carruages por sobre la nieve petrificada que la pasan como si fueran bailando, y si bien resbalan á cada momento cojen tan à punto el equilibrio que ni se caen, ni pierden en lo mas mínimo la velocidad con que caminan, por tener en las herraduras tres puas de hierro que hincan en el hielo.

Los tiros de aquellos carruages suelen componerse de cuatro, de cinco, y hasta de seis caballos; eso depende del terreno y del estado de las postas. En algunas de las casas de la remuda no hay ganados muy lucidos, y los ví en varias que no tenian mas que los huesos y la piel, peró sin ninguna llaga ni rozadura. Y me gustó el ver que los postillones no los maltrataban aunque no hicieran el servicio tan regularmente como podian hacerle los bien mantenidos.

Ese hecho me retrajo al instante con no poco sentimiento la bárbara costumbre de maltratar y sajar á los animales en mi pais (1).

(1) Y ¿porqué razon no se habia de anatematizar aquí esa usanza propia cuando mas de un pueblo salvaje, y que ni aun conoce que en da-

Cuando por primera vez entré en Lima y ví que bueyes, mulas, asnos y caballos, todos estaban llenos de llagas y de maturadas, y que en esas partes mas doloridas era precisamente donde los que les manejaban ponian con cruel soberbia el golpe del palo ó del abijon, para que mas de priesa les obedecieran los animales, confieso que me horroricé, y que desde entonces se me fijó la idea de que me parece incompatible la compasion en un pueblo que con tanta impiedad trataba á los que le sirven y ayudan en todas sus tareas y trabajos.

Y es mal ese que alcanza á todo el Perú. Postas he encontrado yo en el sur donde no pude ver una bestia que no estuviese llagada, pero habia muchas cuya matadura les cojia desde la cruz ó mas adelante, hasta las ancas.

¿Qué servicio pueden prestar así semejantes ani-

ñar á las bestias causa grave daño á sus mas íntimos intereses? En ninguna parte del mundo he visto ganados mas martirizados, ni por consiguiente mas despreciables que los de mi pais, principalmente los existentes en todas las cercanlas de Lima, donde estan todos los animales hechos unos verdaderos matalones, convertidos en esqueletos, faltos de vida y de fuerzas, y por consiguiente poco menos que nulos para la labor. En la Europa, (esceptuando el reino de Nápoles y el de España) seria objeto de la indignacion pública aquel que se atreviera á sacudir un leve zurriagazo á un animal cualquiera. Hasta repugna el ver matar un pollo ó una pieza de caza, y no faltan personas que huyen de esas escenas de destruccion y de sangre, como si fueran huyendo el peligro de su propia vida. Males pueden venir sin duda con la civilizacion, pero son muchos los bienes que rinde tambien, y no es pequeño ese que así pule y dulcifica las costumbres de los pueblos. ¿Qué sabe el nuestro en el dia, ni como persuadirle de que léjos de maltratar á los ganados debe cuidarlos con esmero y regalarlos, si quiere que le rindan frutos con que á sí mismo pueda regalarse? Hasta ahora no se le ha enseñado mas escuela que la plaza de los toros, y ademas en las calles un sin número de colonos y de negros esclavos con el garrote levantado, y gulando ganados que van derramando sangre por todos los estremos de sus cuerpos. ¡Qué barbaridad!...

males? Porque no imponer por vía administrativa una buena multa al dueño que salga á la calle con animales tan castigados, y de vista tan asquerosa y repugnante...? Eso es lo que se hace en todas las partes donde se conoce el establecimiento de una policía urbana, y de una corporacion sanitaria que sabe comprender sus deberes. Es medida esa que toca por muchos puntos con las que se estienden á la vigilancia del interés comun, y conviene tambien que desaparezcan de entre el público objetos de asco, de horror, por causa de las mas inicua ferocidad.

Pero como ni ese ni otros males que nos aquejan sean susceptibiles de una curacion pronta y radical, por mas acertado tengo el abandonarlos á la suerte, volviéndome á la relacion de mi viaje.

En el tránsito de Moscow á San Petersburgo no ocurrieron cosas de nota. Pusimos tres noches y tres dias para andarle con ir á un trote mas aventajado que cuando pasé en diligencia ese mismo camino.

Llegada la hora de comer caimos todos los viageros en una posada, y aunque gente toda ella muy decente y de conveniencias, contando en el número un general ruso de familia noble acompañado de varios ayudantes, como desesperados se disputaron los asientos creyendo sin duda que habia de faltarales puesto ó comida. Yo que me retardé algun tanto mas ocupado en lavarme y en componerme como lo hago de ordinario en yendo de viage, cuando entré en la sala del comedor no ví asiento ninguno en las mesas laterales por estar ocupadas por los demas pasajeros, pero como descubrí sobrado lugar en la principal á la cual se habian sentado el general y

sus subalternos, allí me senté yo tambien sin andar en rodeos ni en escusadas etiquetas, teniendo muy presente el refran que dice — *con mi dinero voy donde quiero* —

El general debió sentirse chocado de mi llaneza porque me miró y remiró con un fruncimiento de cejas tal cual significativo, y viendo que me ponia á comer sin mas ceremonia pidiendo los platos que mas me escitaban el apetito, por que allí cada uno pide segun su antojo, mi *hombre entorchado* llamó al conductor de la mala para que la hiciera ver la lista de los viageros salidos con él de Moscow. ¿ Me tomaria por uno de los tantos farolones aventureros, que habiéndose enriquecido en la Rusia, este cortando los callos, aquel arrancando las muelas, el de mas allá sacando retratos, etc., etc.; se dan despues una importancia para la cual no nacieron, y aun se suponen gentes de los 34 cuarteles cuando suelen venir de lo mas oscuro y bajo de la sociedad?... No seria estraño por que los rusos miran con mucho desden à semejante casta de pájaros.

Al instante comprendí que semejante demanda no envolvia otro misterio que el concerniente al descubrimiento de mi humilde persona, pero me desentendí de la curiosidad inquisitorial, y dirigiéndome al dueño de la posada le pedí en tono imperioso una botella de madera (1).

Me sirvió al instante; ofrecí con aquel vino al buen general en términos sumamente corteses,

(1) Ese es el nombre con que corren en Rusia todos los vinos de España ; no he podido descubrir el que los rusos han puesto para indicar el verdadero madera.

porque él tomava solamente el de Burdeos, pero continuó registrando la nota de los viageros hasta que por fin llegó a leer el nombre de—J. Bustamante, americano, capitalista y hombre etc., que andava corriendo mundos.

Entonces ya se combiaron los bolos; ya fue muy otra la escena; el semblante del general se desnuda de repente de su indigestible ceño, la amabilidad luce hasta en las niñas de sus ojos, y él y los suyos comienzan á tributarme cumplimientos y atenciones de todo género.

Está visto que para gozar en la paises estrangeros no hay como poder pasearlos sin ir á espensas de nadie, y por consiguiente presentándose con el desenfado y la regalada libertad que inspira el dinero. En faltando ese auxilio el hombre marcha por el mundo de humillacion en humillacion, de desengaño en desengaño y tiene que penar toda su vida no experimentando sino los efectos del desden y los de una indiferencia irritante por parte de los que se dicen mentidamente sus hermanos como hijos y descendientes de un mismo padre.

Llegamos por fin á San Petersburgo, y me sorprendió desde luego el silencio sepulcral que llegué á advertir en sus calles, cuando pocos dias antes las habia dejado yo con el bullicio de un gentió inmenso, y con el estrepitoso ruido que metian los tantos y tan distitos corruages que las cruzaban en diferentes direcciones.

Llegué á creerme en mitad de un vasto panorama con vistas artificiales, realzadas de una muchedumbre de reverberos alimentados con el gas,

y cuya clara luz cobraba mucho mayor brillo estrellándose contra la nieve que cubria entonces todos los puntos, y todos los edificios de la moderna capital de los Zares.

Mas todo eso no era sino una pura ilusion. Hallábame efectivamente en San Petersburgo, y de la misma nieve procedia el silencio que yo advertí, porque los trineos habian reemplazado á los elegantes coches, y las gentes que marchaban á pie tampoco podian formar el ruido que el paso saca rozándose con el empedrado. Despues de hechas mis dilijencias en la oficina de los pasaportes yo tambien me puse al instante en un trineo, y corrí en él mas de dos horas y media buscando por todas partes una posada donde meterme. En todas las que iba descubriendo se me respondia con que estaban llenas de huéspedes, que no tenian ni una sola pieza desocupada; infiérase por ese hecho la concurrencia que habrá. Llegué por fin á una cuyo dueño era aleman, y afortunadamente me encontré allí mucho mejor alojado, mejor servido, y tratado mi bolsillo con menos tiranía que la que le habian impuesto en las dos posadas donde yo me hospedé á mi primera llegada á San Petersburgo.

Era aquel aleman un escelente sugeto que me sirvió con admirable desinterés, y con la buena fe de que generalmente carecen todos los demas posaderos.

La posada esa se encontraba en lo mas céntrico y en lo mas selecto de la ciudad, cosa que tambien me agradó en extremo.

Yo venia ya desde Moscow con el intento de dejar

cuanto antes la Rusia, pero era menester una quincena de dias para cumplir debidamente con las exigencias de la policía moscowita, sin lo cual no habria posibilidad de obtener el posaporte.

De veras juré yo al principio contra el rigor de semejante ley, pero pronto consideré el retardo con una indiferencia estóica, y al cabo alegrándome de él, porque me procuraba gozar con mayor descanso de las tantas preciosidades encerradas en la ciudad de Pedro el Grande.

Los frios apretaban ya de una manera horrorosa. Ni la mas remota idea tenia yo de que el hombre pudiera aclimatarse y vivir bajo de una temperatura tan diabólica.

Con todo, grande fue mi pasmo, y grande tambien mi satisfacion el 15 de noviembre viendo que casi toda la poblacion obrera de San Petersburgo se agolpó al caudaloso rio, y parte de ella á los canales; para sacar de entre la capa de yelo que se iba ya cuajando, el cargamento de algunas embarcaciones, y aun el casco de otras muchas, llevándolas al abrigo de los canales, ó deshaciéndolas si las encontraban inservibles.

¡A cuantas reflexiones no da lugar el espectáculo de un gentío tan inmenso, desafiando al frio, y entregado á un trabajo tan hacendoso y tan arriesgado!... Allí era de ver el modo y la maestría conque arrancaban del hielo las testeras ó cabezas de las tablas, ó todo el cuerpo de ellas, sacándolas como cuajadas en un puro cristal de un espesor imponderable. Y ni una sola pieza perdian aquellos obreros.

Tambien comenzaron despues á desatar los dos puentes que hay en el rio grande para que en el desyelo no los atracaran los carámbanos y su empuje los asrastrara con violencia.

El puente de San Isac, que es el uno de aquellos dos, tiene de largo unas 150 varas con corta diferencia, y se apoya sobre quince barcas muy considerables que todas ellas estan amarradas por medio de cables de una fuerza imponderable; pues barcas, puente y todos sus adherentes desaparecieron de allí en un cerrar y abrir de ojos, merced á la mano del hombre ayudada de su genio inventivo. Yo no comprendo todavia como se ejecutaban trabajos tan colosales y tan difíciles á la vez, con una prontitud prodigiosa.

Ese puente no estaba ya abierto para el paso de los carruages porque en su capa se habian formado diferentes tropiezos ó desigualdades de nieve congelada que los caballos no podian absolutamente salvar á no esponerse á caer resbalados.

Y esa operacion se hizo justamente en tiempo el mas medido y oportuno, porque al dia siguiente ya comenzó el tremendo Neva á acarrear bancos de carámbanos cuyo furioso ímpetu habria arrastrado con cuantos cuerpos topara por delante.

Los botes que en aquel mismo dia andavan conduciendo pasageros ó mercancías de una márgen á la otra, tenian que marchar caracoleando para huir en la travesía el encuentro de aquellas como sierras de nieve halada.

Y¡ qué gentió amontonado para ver aquel espectáculó tan grandioso como ofrecian los aguas arras-

trando en furiosa corriente una muchedumbre de lanchas, una infinidad de botes todos ellos á la derivada!...

El frío era intolerable, pero le acometí cubierto de trapos y de pieles como lo hicieron todos por solo el gusto de gozar de una perspectiva tan nueva para mí, tan estraña y sorprendente aun para los que ya la tienen vista.

Se dirá acaso que es una puerilidad mia el referir la ropa de que tuve que usar (y que la conservo), para presenciar sin helarme aquella magnífica escena; pero la detallo no mas que con el fin de que se pueda concebir una idea justa de aquella temperatura tan gélida.

Llevaba yo sobre mí tres pares de calzoncillos, dos pares de pantalones, tres camisetas, despues la camisa, el chaleco, un levita decente, y tal cual es menester para presentarse en cualquiera parte, un leviton muy largo todo él forrado de pieles, y ademas una famosa pelliza, cuyas pieles por si solas pesan una arroba ó algo mas; y es prenda esa que el que no la lleva en aquella ciudad no puede ser *persona regular*, ni menos alternar con la gente de algun viso. Cien rublos costó la mia y cuento con llevarla á mi país como una cosa curiosa, llevando tambien todas cuantas prendas de vestir me sirvieron en aquella ocasion.

Despues hay que contar varios pares de zapatos, siendo los esteriores forrados igualmente de pieles.

Y no obstante un frio tan sutil y tan tremendo, tuve que admirar con asombro que entre el inmenso número de gentes agolpadas á las márge-

nes del Neva para ver aquella prodigiosa faena, tenida entre los rusos como por una funcion digna de ser vista. La mayor parte se componia de señoras principales, cada una de ellas con su rico manguito, pero mucho menos abrigadas que los hombres, cosa poco harto vergonzosa para nosotros que debieramos resistir al rigor de las intemperies con mucho mayor teson que puede hacerlo una constitucion tan fina y tan delicada como lo es la del bello sexo. Ese manguito sirve á las señoras para cubrirse la nariz, como que es la parte mas sensible del cuerpo humano, y la que se hiela con la mayor facilidad, por cuya razon todos cuidan de abrigarla como tuve que hacerlo tambien yo.

En cuanto entró un poco la tarde ya quedó impracticable la navegacion por aquel caudaloso rio por lo menos para los barquichuelos, aun que muy pocos eran tambien los botes mayores que se atrevian á cruzarle de estremo á estremo.

Por fin, al tercer dia el Neva amaneció cubierto de montañas de carámbanos cada uno de ellos como peñascos desgarrados de una roca, y todos formando en la superficie del rio unas como calles abiertas de trecho en trecho, y por entre las cuales se aventuraban algunas lanchas, aunque con espocicion y teniendo que apelar á una fuerza de remo estraordinaria, puesta cuando menos por diez y seis marinos de los mas robustos, sin contar otros tantos que iban allí de prevencion y armados de garrotes para quebrar el carámbano que se cuajaba en los remos.

Yo nada tenia que hacer ni que ver en la parte opuesta del rio, pero la curiosidad me despertó la

idea de querer atraversarle, y me aventuré por la mismo á pedir el permiso á los guardas que estaban vijilando el uso y manejo de las lanchas de pasage, que pueden contener sesenta ó mas personas, y sin cuyo permiso nadie puede ponerse en ellas.

Se me concedió sin el menor reparo, y me dispuse á llevar adelante mi reprensible temeridad, porque ese y no otro es el nombre propio de semejante antojo.

Se concibe el afan con que muchos sugetos andaban aquel dia para ver de pasar al estremo opuesto, teniendo por aquellos barrios varios negocios de interes, relaciones de familia ó de amistad, cita ú objetos de algun aliciente, y apesar de eso todos recelaban, todos titubeaban, todos en fin temian el encuentro y choque de algun rimero de carámbanos cuyo empuje pudiera hacer que la lancha zozobrara, ó cuando menos llevársela con violencia á una distancia inmensa. Este era entre todos los riesgos el menor.

Mas yo que no tenia allí pariente ni habiente; yo sin ningun negocio que me llamará y me empeñara á un arrojo tan imprudente, yo era en aquel caso, no un hombre formal y de algun seso, sino, un niño antojadizo, ó mejor, un mentecato que se echaba á jugar un albur sabiendo á cierta ciencia que en el lance nada habia que ganar, y sí muchas probabilidades de que pudiera perderse hasta la vida acometiéndole.

Con todo, salté en mi lancha, y dos horas largas se estubo batallando para haber de arribar á la orilla opuesta, arrimando á tierra á una inmensa distan-

cia agua abajo de la línea de donde habiamos partido. ¡Qué de sustos, qué de males y de apuros para atravesar los callejones formados por los carambanos en forma de sillares!.... ¡Qué de angustias y de congojas para huir tal vez de los rimeros de hielo que se desprendian de otros mayores, como si de intento salieran para disputar el paso á las embarcaciones!... Ocasiones hubo en las cuales hasta en las paredes de carámbanos poniamos todos los pasageros las manos con una fuerza indecible, para que nos sirvieran de apoyo, y poder así contrarestar á la violencia de la corriente.

Y el regreso fue todavia mucho mas lento, cien veces mas penoso, y por lo mismo mas arriesgado tambien.

Salimos, por fin, de nuestros apuros cuando el frio de la tarde cuajó mas las aguas, é hizo por consiguiente imposible la navegacion, la cual tuvo que cesar completamente en cuanto asomó la noche.

De instante en instante se veian crecer con prodigiosa forma los cerros de enormes pedazos de hielo amontonados como si fueran canteras de puro cristal; pero lo que con mas interés llamaba la atencion de las gentes eran los bancos de carámbanos que pasaban por los pilares de un puente de fierro que se ha dispuesto poner sobre el sobervio Neva á estilo de los que Londres ha puesto sobre el Támesis.

Son siete aquellos pilares, y hubiérase dicho que estaban entonces en batalla contra el impetú furioso de los hielos, los cuales se estrellaban con un estruendo terrible contra el espolon de sillería, sal-

tando por los dos costados para luego volver á chocarse los pedazos unos con otros, y en breve á unirse y conjelarse de nuevo.

Son cuadros esos cuyo bosquejo tiene que salir siempre muy imperfecto, porque en ninguna lengua hay ni puede haber espresiones para pintarlos segun su forma natural. Es, vuelvo á decir, una de las perspectivas mas grandiosas y mas imponentes que puede ofrecer el mundo en el juego de cuantas partes le componen. Es, en fin, digno de ser visto y admirado, pero todo ello es tambien de dificil descripcion.

El cuarto dia (17 de noviembre (1) tuve yo una mañana muy inquieta y muy desazonada. No podia descansar en la cama; deseaba con ansia ver la claridad del alba tan remisa y perezosa como se muestra en San Petersburgo (2), pero viendo que no parecia auncuando el reloj me señalaba las siete y media de la mañana, me cansé de esperar, me forré todo cuanto pude con ropas y pieles, y á oscuras salí de mi posada dirigiéndome otra vez al rio para

(1) Para los rusos el 5, porque su calendario retarda del que nosotros usamos unos 12 dias. Nos servimos del Gregoriano desde 1582, y siguen los rusos el de Julian. Hasta en 1348 seguian contando por lunas, y su año entraba el primero de marzo ; despues le hicieron comenzar el primero de setiembre, pero finalmente Pedro el Grande le arregló a la europea trasladándole al mes de enero, solo que el *primero* de enero entre los rusos es entre nosotros el 12 del mismo mes.

(2) Dijérase que el sol no asoma en el norte de la Europa sino para hacer un saludo muy á la ligera á los pueblos que habitan aquella parte del mundo, y eso mirándolos de soslayo ; pero todavia pasa mas de corrida y mas soslayado por los estados de Suecia y Noruega donde apenas si quiere dar la cara, efecto sin duda de ser aquellos paises muy montañosos, mientras que en la Rusia todas son pampas y llanos de inmensa estension.

gozar de nuevo la vista del majestuoso espectáculo que él debia ofrecer.

Llegué á creer desde luego que su soberbio y agitado caudal se habia sumido todo en lo mas profundo del abismo, y que una erupcion volcánica habia cubierto su espacioso lecho de millaradas de monolitos de marmol unos, de jaspe otros, y de alabastro los mas, aunque todos con su transparencia cristalina, y todos con las señales del choque violento que hubiera podido despedirlos del seno de la tierra.

¡Qué maravilla aquella tan prodijiosa y tan natural!... ¡Qué vista tan variada y tan pintoresca!... Se armonizaban tan perfectamente las degradaciones caprichosas de las nubes, con el centelleo que despedian los cerros de hielo á la claridad de la mañana, y hasta comenzaba á vestir el disco solar un conjunto de colores tan bien casados con los que enseñaba todo el fondo de aquel tan mágnifico cuadro, que cuantas formas y figuras quisiera buscar en él la imaginacion mas fantástica, otras tantas habria hallado, y hasta le pareciera estarse mirando entre una bóbeda de cristal estrellada de rica pedrería, porque no otra cosa representaban entonces entre el cielo y el anchuroso rio.

Ya desde múy de madrugada habian comenzado los trabajadores á formar un piso ó paso igual componiéndole de dos hileras de tablas sobre las cuales asentaban al través varios maderos destinados estos á recibir otro entablado de tres varas de ancho para facilitar el tránsito y la circulacion.

Alcabo de dos horas ya no me fue posible resistir

al frio porque me iba dejando casi sin aliento, y medio pasmado y yerto pude, aunque á duras penas, regresar á mi posada con ánimo de ampararme en ella y rehacer con el calor mis fuerzas abatidas.

Es aquel frio tan intenso y tan terrible que no sé verdaderamente como hay hombres que le aguanten dias y meses enteros.

Y lo mas estraño está en que no es menos de temer, ni menos insoportable la temperatura en que allí se mantienen las habitaciones. Estan todas ellas plagadas de estufas que despiden bocanadas de un calor sufocante, mas pegadizo, mas pesado que el del sol en lo mas abrasado de la zona tórrida. Han sido varias las veces que me he visto en la necesidad de bañarme á fin de templar algun tanto la escesiva irritacion en que me ponia aquel calor, y ni aun así dejé de padecer mil angustias, sobre todo durante las noches, porque como puertas y ventanas todo está ajustado, todo cerrado herméticamente, en mas de una ocasion creí morir atufado, ó cocido á fuego lento.

Allí no se desperdicia ni pizca de calórico. Las viviendas estan construidas á prueba de bomba; el aire no tiene en ellas ni la mas mínima comunicacion; por todas partes estufas con sus caños conductores; las techumbres todas estan calafateadas con mayor esmero y cuidado del que se puede poner para calafatear un buque, y con razon se dice que el artificio corrige los defectos de la naturaleza, porque al artificio deben las señores rusas el derecho de considerarse dentro de sus salones cual si estuvieran bajo de un cielo tan apacible como el

que se puede gozar en los paises de un clima benigno y siempre despejado.

Efectos enteramente opuestos son los que ocurren en la india, y particularmente en Calcuta donde las señoras se pueden decir en sentido contrario al de las de la Rusia que gozan, en mitad de la mas ardiente temperatura, de un fresco tal cual semejante al frio de —*bajo cero*— merced igualmente al artificio humano.

Yo mismo esperimenté estando allí ambos efectos. Entraba en una oficina, en un establecimiento, en la casa particular de algun pudiente casi derretido ya del sol que con tanta violencia se pega bajo de aquel cielo. Iba ahogándome y sudando á rios, y lo mismo era asomar á una de aquellas habitaciones, al instante sentia correr por todo mi cuerpo un frio terrible. Tal es él efecto que producen doce y hasta diez y seis bastidores colgados y tendidos á manera de abanico y acomodados á la altura de lo que puede alcanzar la cabeza de la persona mas alta. Todos ellos estan como ensartados unos en otros por medio de resortes que maneja un solo cordel, del cual está tirando en vaiven un criado de la casa. El aire que entonces despide todo aquel armazon alado es muy considerable, pero le envia con un fresco muy fino y penetrante, y con ese auxilio se mantienen allí las habitaciones no ya con una frescura consoladora, sino mas bien con una frialdad incómoda y aun dañosa en ciertos casos.

A mas de ese artificio usan todavia los calcuteños de otro en sus vantanas, cuyos efectos me parecieron mas sanos y mas de mi gusto tambien. Consiste en

cubrirlas con una como pantalla de la paja seca de una planta cuya virtud es despedir un frescor, y un olor, ambos en estremo muy agradables, pero es preciso regar continuamente aquella paja para que despida el firescor segun que se va verificando la evaporacion.

Todo eso no prueba otra cosa sino que el hombre que tiene dinero puede procurarse toda suerte de goces, y aun aquellos mismos que la naturaleza habia rehusado al suelo en que él nació.

En fin, como unas dos horas me detuve tambien en mi posada recobrando con cierta usura el calor que habia perdido, y calentándose por sí igualmente la masa de trapos con que yo andava cubier to, tras lo cual me volví al sitio de mi predileccion por entonces, es decir, al caudaloso y magnífico Neva. No era yo el solo esclavo de esa loca pasion, antes dominaba con imperio en casi todos los habitantes de San Pétersburgo, y principalmente en las gentes de las clases mas distinguidas.

A las once de aquella mañana ya me encontraba yo en mitad del puente ó paso artificial formado á manera de calle para comunicar de orilla ó orilla, y el gentío era inmenso, pero distribuido en dos filas una que iba por ejemplo de derecha á izquierda, y la otra viniendo de la izquierda á la derecha. Y en todo aquel paso no se veia un hueco desocupado, ni un solo instante de interrupcion, antes parecia que cada vez cargaba mas concurrencia puesto que en una y otra margen se andaban las gentes disputando la entrada en el callejon de paso hasta con cierto espíritu alborotador.

Yo pasé y repasé aquel puente improvisado por pura curiosidad nada mas, y para poder decir que en la Rusia caminè á pie por sobre la nieve helada.

Hacia un viento fuertísimo y muy fastidioso, no tan solo por el frio que llevaba, sino porque de los parveros de la nieve levantába á cada instante unas como celliscas que le cortaban á uno la vista y la respiracion; inconveniente y molestias imposibles de evitar sino es marchando hacia atras ó de espaldas, como lo hacia yo entonces y lo hacian tambien otros muchos.

Ni era ese el solo mal; se necesitaba caminar con mucho pulso y cuidando mucho de guardar el equilibrio, porque sino á cada instante tenia uno que sufrir una buena costalada, pues eso fue lo que me sucedió á mi al principio hasta que logré á atinar con las reglas verdaderas de la estática en aquel, no andar, sino patinar á que todos estabamos condenados.

Para tres dias justos sirvió aquel puente, al cabo de los cuales cayó una terrible nevada, el cielo se despejó, y vinieron dias claros y serenos acompañados de un sol claro como de costumbre. Sin embargo, siempre salia yo muy bien abrigado á mi paseo favorito, pero ¿cual fue mi pasmo viendo que unas señoritas, al tiempo de pasar por junto á mí, me miraron como estrañadas, y al instante rompieron en risotadas de una esencia la mas burlona?...

El insulto me chocó, ¡qué digo!... me encendió en ira, y me permití corresponder á la risa de las tales niñas aplicándoles en mi lengua algunas desvergüenzas que ellas no habian de entender.

Vuelvo á encontrarme con otras señoras, y vuelta tambien ellas á cargarme con nuevas risotadas, pagadas igualmente por mí con otras nuevas desvergüenzas.

Acabada esa escena, tuve que ver con desesperacion que á cada instante se repetia por otras y otras mugeres, y alcabo por los varios caballeros que los primeros llegaron á verme.

¿Llevo yo por ventura alguna danza de monos en un mi cara para que así se rian las gentes de mí?... ¿Qué es lo que de risible ven en mi persona? me decia yo á mí mismo deshaciéndome en ira.

Fijé bien la atencion en aquellos caballeros que acababan de pasar sonriéndose al verme, y pronto adiviné la causa que me llevaba espuesto á ser el el hazmereir de todo el mundo, reparando que no iban tan cargados de ropas y de pieles como á mí me veian, cosa que allí se tenia por traje propio de los dias de ínvierno de un frio recio y penetrante, mientras que aquellos de que estoy hablando los contaban los rusos como entre los mas selectos de la alegre primavera.

Me retiré, pues, á la posada no poco avergonzado y en cuanto entré me quité mis pieles y ví que en efecto el termómetro señalaba *cero*, cuando en el dia anterior estuvo á 16 grados de hielo.

Antes debió indicarme esa tan notable novedad el sudor que yo sentia yendo por las calles, pero ni hice alto, ni quise atribuir esa circunstancia mas que al paso tan ligero que llevo siempre que me pongo á andar las poblaciones.

Tres dias duró ese cielo de una temperatura tan

suave para los rusos, y en ese intermedio toda la nieve que habia en las calles se derritió, pero tambien el paso artificial del rio se vino á hundir por algunos parages, y al cabo quedó cortada la comunicacion de márgen á margen hasta tres dias mas tarde que volvió el hielo, y aunque con alguna dificultad y no poca esposicion, se aventuraban á pasar del uno al otro lado los que tenian asuntos de interés ó de importe en los barrios de una y otra ribera. Las calles quedaron sin nieve y al instante fueron reemplazados los tan suaves y silenciosos trineos por medio de los cochecitos tan feos como sucios de que hablé mas atras, y que llevan una como *trinidad* mal avenida que va como pegada al cochero.

De mucha satisfaccion es para los rusos la venida del invierno porque en lo que él dura las calles se mantienen limpias y se transita con mayor comodidad; mas entonces el deshielo comenzaba á dejar un lodo fastidioso, aunque no tanto como el que yo encontré á mi primera entrada en San Petersburgo que estaban todos los pasos con un coto de cieno dejado allí de intento esperando la venida de los frios y de la nieves, para que el yelo le petrifique revuelto con ellas, y que en cuanto se derritan le arrastren con el aluvion que llegan á formar. Ese modo de barrer las calles es muy cómodo, mas no deja de acusar una dosis de desidia harto reprensible, sobre todo en la misma capital de un tan varto imperio.

Todos esos fueron los acontecimientos mas notables que sirvieron de mucho recreo á toda la poblacion de San Petersburgo en los primeros dias de

mi retorno á aquella capital, y acontecimientos que tambien me tuvieron á mí muy entretenido y satisfecho porque nunca en los días de vida que me quedan, nunca lograré volver á gozar de un espectáculo ni tan variado ni tan portentoso.

En el tiempo restante que debí permanecer en aquella capital hasta cumplido el término de ley para obtener el permiso de salida, vine á descubrir varios monumentos nuevos para mí, pero ninguno de ellos con muestras de grande intéres.

Entonces los rusos recibieron con mucho entusiasmo á la famosa bailarina Fany-Esler cuya maestria en la danza comenzaba á sonar allí con tanta ó mayor aceptacion de la que habia excitado la cantarina Frezzolini.

Se dà por supuesto que yo concurrí al teatro para volver á ver la gracia encantadora con que sale á las tablas la artista de mi predileccion en cuanto al baile, y aun me fue sumamente satisfactorio el ver la brillante acojida que la hizo en el teatro toda la gente que le ocupaba. Ocho tantos de lo que me costó en Hamburgo pagé eneste punto por volver aver á esa hermosa baylarina, y eso da tambien una idea de la carestía que tienen todas las cosas en San Petersburgo. Fuí tambien al teatro llamado *francés* que está en la plaza de San Miguel, y le sirve una compañía de actores todos franceses. Atrae ese teatro un gentío inmenso y todo él compuesto de personas de viso, sucediendo lo mismo en el teatro *Alejandra* en donde las representaciones son en lengua Rusa.

Franceses son igualmente los que en el circo de San

Petersburgo se ejercitan en el arte de la equitacion, pero me parecieron muy inferiores á los dicípulos de Franconi que con tanta limpieza y agilidad trabajan, sea en el circo, ó sea en el hipodromo de Paris.

Sobre ese particular preciso es decir que la verdadera escuela y los maestros de la equitacion, nadie los tiene sino es Paris en aquellos dos establecimientos públicos, donde se ven habilidades y suertes milagrosas.

No son empero los señores rusos de ese modo de pensar; se les figura que en ese, como en otros muchos géneros, poseen lo mejor y lo mas brillante del mundo; muestra de orgullo nacionnal que todos los pueblos enseñan con mayor ó menor disimulo.

Sin embargo, hay en los rusos una prenda digna de alabanza, prenda de excelente augurio, y que persistiendo en ella podran sin duda antes de mucho vanagloriarse de haberse hecho con los artistas mas principales del mundo civilizado, y por consiguiente con los mejores elementos que púeden dar impulso á la ilustracion y llevar las artes á un grado de esplendor el mas brillante.

Ellos no duelen gastos ni sacrificios; ponen cuanto está de su parte por atraerse y guardar consigo todos cuantos talentos lleguen á San Petersburgo sea cual se fuere su arte ó profesion, y cueste la conquista lo que costare.

La aristocracia rusa desea ver y saber; es muy afecta tambien á todo género de espectáculos, y de los propios sentimientos se muestra el emperador Nicolas, que puso todo su empeño en detener á la

compañía de equitadores, que no paró hasta ajustarla, y que hizo que al instante se levantase un circo donde pudiera seguir constantemente el curso de sus representaciones.

No contento con eso, tiene ademas destinado para auxilio y entretenimiento de los teatros un millon de rublos anual, deseando, como en efecto desea, que el pueblo goce de toda suerte de distracciones, punto de prodigiosa influencia en las costumbres, soberanamente sabio en política, y seguido con mucho esmero por todos los gobiernos entendidos, entre los cuales hay que contar el de la Francia que gasta sumas muy crecidas anualmente, y en particular para sostener los tres coliseos mas principales de la capital que son la Academia de música, ó grande opera, Teatro-Francés y Odeon, destinados los dos últimos para la parte trágica y la cómica de la escuela clásica (1).

Y sobre todo, donde mas resalta el esmero con que el gobierno ruso atiende al cuidado de los in-

(1) Es preciso decirlo mas que se me tenga por un exajerador. En punto á decoraciones, á vistas, á representacion de cuerpos, de sombras, de colores y de cuanto corresponda á la perspectiva aérea, ni Londres ni Paris pueden igualarse con San Petersburgo. Una salida del sol, la declinacion de la tarde á bocas de noche, el nacimiento de la luna, el giro de las estrellas, etc., etc., todo eso es tan vivo y tan natural en la capital de la Rusia, que sin quererlo toma el espectador por realidades, las que no son sino ilusiones de óptica. Saven llevar la vista del espectador de sorpresa en sorpresa, y todo lo ejecutan con prodijiosa exactitud. Puede que consista en que como sus teatros son muy pocos, muy concurridos y por lo mismo ricos, y como ademas todavia los socorre el gobierno con asignaciones de mucho importe, no les duele gastar el dinero dando á los objetos toda cuanta perfeccion se puede esperar del arte bien remunerado. Yo por lo menos no hallo otra causa para aquel tan prodijioso efecto.

téreses generales, es en el establecimiento del cuerpo de bomberos para combatir los incendios, tan frecuentes como son en toda la Rusia por la multitud de maderas que usan para la construccion de los edificios.

San Petersburgo está dividido en 13 cuarteles. En cada uno de ellos hay una muy elevada torre de la cual penden durante el dia varios globos que al dar la señal de incendio revuelan por el costado ó la parte donde aquel se ha pronunciado. En llegando la noche el sistema de indicacion es el mismo, solo que en lugar de globos se sirven de faroles con vidrios de colores, siendo cada color el indicante de la parte del incendio, v. g. negro para el costado norte, encarnado para el sur, etc., etc... Dada que sea esa señal con cinco minutos basta para que se vean en el lugar del peligro quinientos bomberos que hay apostados en cada cuartel, tardando muy poco mas en reunirse los 6,500 que hay en San Petersburgo, todos ellos muy diestros, muy arrojados y muy hechos á las llamas.

Estando yo en aquella capital ocurrieron dos incendios que fueron inmediatamente sofocados. Los bomberos me parecieron entonces incombustibles, me asombraba el verlos tan inmediatos al fuego, firmes entre las llamas con una impavidez pasmosa, y eso que todos ellos ó los mas parecian de una edad algo adelantada.

Cuenta San Petersburgo desde su fundacion con doce incendios que han hecho los mayores estragos, ocasionando pérdidas incalculables, y haciendo millaradas de víctimas; pero los que son de poca con-

sideracion se suelen ver casi cada dia, razon por la cual hay esa vigilancia y ese arreglo en ninguna parte tan bien dispuesto como en aquella capital.

La Administracion pública está en la Rusia distribuida entre once ministerios, siendo dos de ellos (el de *trabajos públicos*, y el de *postas y caminos*) creacion del presente año.

La poblacion del colosal imperio va cuando mas, segun algunos, á 64 millones de almas perteneciente á las clases que voy á señalar :

| | |
|---|---|
| Europea. . . . . | 59,000,000 |
| Asiática. . . . . | 5,000,000 |
| Américana. . . . . | 500,000 |

Ese número de habitantes se subdivide en la forma siguiente :

| | |
|---|---|
| Nobles de herencia y de nobleza personal. . . . . | 800,000 |
| Clero. . . . . | 230,000 |
| Estado llano con artesanos y comerciantes. . . . . | 2,000,000 |
| Individuos libres comprendiendo las tribus sumisas ó casi sumisas, esto es, semi independientes del imperio, tales como caucasos, nómadas, calmucos, bokires, americanos, cazadores, pescadores, etc., etc. . . . . | 10,000,000 |
| Paisanos siervos. . . . . | 49,000,000 |
| Fabricantes y obreros. . . . . | 1,500,000 |
| | 63,530,000 |

Por consiguiente, en no tomando en cuenta los pueblos ó las tribus semi independientes, se ve que hay en Rusia diez siervos contra un hombre libre; pero lo mas doloroso es, que de aquel inmenso número de seres condenados á la esclavitud, cuarenta ó mas millones son propiedad absoluta y esclusiva de los 800,000 nobles, y de unos pocos individuos mas del estado llano.

Con respecto á ese punto tan andado y revuelto ya por los críticos, y en partícular por los apóstoles de la filantropía, voy yo á emitir tambien mi opinion con absoluta libertad, mas que llegue quizá á diferir de la que sobre el particular, se tengan formada mis lectores.

Antes que Pedro el Grande civilizára el imperio ruso, no creo que ni aun los hombres *libres* fueran tan dichosos como lo son hoy los que llevan nombre de *esclavos*. Desde luego era entonces la poblacion sumamente corta, su comercio estaba reducido á la nulidad; las entradas del erario eran insignificantes, mientras que en el dia pasan de cien millones de rublos. Las infinitas fábricas, el sin número de edificios que se levantan diariamente en la actualidad, ocupan una muchedumbre de obreros, dándoles el trabajo pan para ellos y para sus familias. ¿No es, pues, cien veces mejor el estado actual de la Rusia que aquel de que gozaba uno, dos, y tres siglos ha?...

Sí; y su gobierno es sabio, es paternal, pero es arbitrario. Y ¿de cual otro modo se podria gobernar un pueblo tan bárbaro como es el de la Rusia? Si allí se cambiase la forma de gobierno, ¿fuera

entonces posible que existieran bajo el mismo pie que hoy las tantas grandezas, la riqueza y la prosperidad de que está haciendo gala la Rusia, y con sobrada razon?...

No hay viagero que no pinte con los mas negros colores el estado actual de ese imperio, exagerando la corrupcion de su gobierno, la opresion que ejerce sobre los subditos, y el despotismo con que los manda. De que sobrecojerse y horrorizarse hay con solo leer las patrañas escritas sobre esa materia en la obra intitulada — *Misterios de la Rusia.* ¡Qué policía allí tan inquisitorial, qué de atentados y crímenes cometidos por ella, y ni con eso todavia se ha convertido la Rusia en un verdadero cementerio!... (1).

(1) ¡Escesos!... Y notorias injusticias y grandes crímenes se habran cometido por el gobierno ruso si se le llama á cuentas desde tiempos remotos: ¿Donde en tal supuesto encontrar una sola nacion sobre la cual no pudieran recaer iguales y aun mas dolorosas acusaciones?... Yo hablo de lo actual, de la administracion del dia, de la que nadie se queja, ni que debe ejercer una tirania tan bárbara como se supone, pues que familias enteras de todos los paises europeos van diariamente á la Rusia, en particular alemanes, italianos y franceses, los cuales se enriquecen en pocos años tratando con los rusos en comercio, en industria ó ya en las artes. Sí que cuesta mucho trabajo el penetrar en aquel imperio, y que una vez dentro hay que vencer para salir de él nuevas y aun mayores dificultades; pero ese rigor no le ejerce el gobierno ruso sino por interés propio suyo, esto es, para asegurarse de antemano que todo aquel que va á entrar en el territorio moscovita sea hombre de alguna utilidad y próvecho... ¿Quiere luego ausentarse no obstante haberse avecindado en el pais?... Pues necesita pedir su pasaparte con seis meses de antelacion y esa traba está puesta con mucho estudio. Con ella logra el gobierno, si no que el interesado cambie de propósito, por lo menos que se detenga en sus dominios medio año mas, que aumente así el número de los consumidores, en una palabra, que se acreciente por ese medio la poblacion, lo cual consigue de una mánera verdaderamente pasmosa, porque es indecible la multitud de estrangeros allí establecidos.

No hay nada de eso : son sueños ó embustes de hombres apasionados que toman la pluma no mas que para comerciar con la mentira; son todos esos escritores ó viageros europeos con una aversion mortal y enconada contra la Rusia, y por lo mismo hablan de ella sin decoro, sin pudor ni respeto á la santa verdad.

En Rusia hay tanta libertad, tanta seguridad personal, casi igual como en los otros puntos de la Europa. Los Rusos no atienden sino á asegurar la entrada de un individuo cualquiera en sus dominios, pero una vez dentro de ellos, nada les importa ya que él viva como quiera, ni que marche por donde le dé la gana.

Se refieren de aquel imperio hechos horrorosos; yo no creo ninguno, ni he podido averiguarlos por mas que he hecho con ese fin muchas y muy directas indagaciones, dirigiéndome á amigos injenuos de quienes hablaré despues.

En cuanto á mí, de nada ni de nadie tengo que quejarme; ni del gobierno ruso, ni de su policía pública ó secreta; he andado por donde se me ha antojado, y á las horas que he querido, y nadie ha salido á coartar mi voluntad; he hablado con entera libertad en materias políticas, y ningun ruso ha tratado de imponerme silencio.

Diré ademas que encontré en Rusia, con no poco asombro mio, la clase militar de una atencion, y de una finura sin par. En ella no se conoce ese fatuo orgullo de que hacen alarde los militares de la américa.

¡Y qué de una manera tan injusta hayan tra-

tado los viajeros y los historiadores á un imperio con todos los carácteres de grande, diciendo que es un escándalo el que se le vea reducido en el siglo XIX á una vergonzosa esclavitud en su inmensa mayoría !...

Se me tendrá si se quiere por estravagante ó por cosa peor, pero yo sostengo y sostendré el dictamen contrario. Y sino pasemos á una comparacion. Antes del siglo XIV ¿qué era esa nacion y de que clase de gentes se componia? ¿De hombres libres? Pero ¿no eran unos bárbaros verdaderos esclavos del hambre?... ¿No iban en bandas y hechos unos furiosos invadiendo las naciones del sur, profanándolo todo, y apesar de eso mil veces mas llenos de miseria y de trabajos de los que en la actualidad los persiguen.

La voz de *esclavo* espanta ciertamente cuando se medita con detencion en su propio significado, pero si ese *esclavo* se encuentra con mas goces y con mas bienes que siendo hombre libre, ¿qué puede en tal caso importar el nombre? De mil y mil maneras puede uno ser y es *esclavo* en este mundo, y de ese género de esclavos todas las naciones abundan.

¿Donde hay esclavos tan desdichados ni tan dignos de compasion como los habitantes de las islas sujetas al dominio británico? ¿Qué otra cosa son sino *esclavos* esos millares de seres indigentes que pululan en todos los estados europeos?... ¿Cual otro nombre se puede dar á la familia asiática y á la africana?¡Y qué !... ¿Están porventura las Américas libres de esas criaturas desgraciadas? Basta con ten-

der la vista por el suelo de nuestra misma república, y se verá que los que llevan en el sur el nombre de *ciudadanos* declarados así por la ley, son mas esclavos, mas verdaderos esclavos que los que con ese título tenemos en la parte norte. ¿Cual será, pues, el lugar donde la esclavitud no haya podido penetrar?... La Francia ¿no es en la actualidad esclava de la mas horrorosa miseria? ¿No sera acaso esa miseria la causa de que los franceses se asesinen unos á otros, por menos sufridos como mas pensadores que los hijos de otros pueblos, ó por preferir — el morir *matando*, á morir *de hambre*, espresion que yo mismo se la he oido en los dias de sus luchas, y aun despues de ellas?...

Bienes son los que necesita la especie humana, y con tal que ella sea feliz, poco importan las calificaciones.

Otras muchas cosas podria decir de la Rusia ya con respecto á puntos de administracion pública, ya relativamente á los diferentes cultos que allí se practican y todos ellos con repugnantes supersticiones; pero fuera materia muy larga, y reparo que la relacion de mi viage toma ya un volumen mucho mayor de lo que yo le hubiera querido, pues no me gusta cansarme ni cansar al lector con digresiones fastidiosas.

No me detuve en la capital del imperio ruso mas que veinte y ocho dias entre las dos veces que allí estuve, termino sumamente corto en sentir de algunos genios descontentadizos ó envidiosos que dicen con gran desprecio y entono: ¿qué puede ver

ni examinar *Bustamante* en ninguna de las poblaciones cuando pasa por ellas con la velocidad del relámpago, siendo así que para iniciarse en las cosas mas notables, en los usos y costumbres de los pueblos, debiera detenerse en cada uno de ellos siquiera cuatro tantos mas?...

Otros se atreven á decirme, como compadeciéndome, ¿como encuentra V. ánimo para viajar por tantos y tan diferentes pueblos sin tener ninguna tintura de los idiomas que ellos hablan?... ¿Precisamente debe V. sufrir mucho; mortificarse á cada instante; ser engañado por todos; no comprender nada, ni encontrar tampoco quien comprenda lo que V. quiere ó desea saber?...

Contesto á los primeros diciéndoles que efectivamente es harto breve aquel espacio de tiempo para examinar las cosas mas notables de una ciudad populosa, dado el supuesto de fiar su examen á hombres amantes de sus comodidades, á hombres acostumbrados á no salir de la cama hasta las once del dia, á gastar despues dos horas para el desayuno, otras dos en consulta con el tocador, otras dos en la comida, y las restantes en estar dudando de todo y desconfiando hasta para mover un pie; pero como ninguna de esas pesadeces se auna con mi genio resulta que en un dia corro y veo yo, mas que correrian y verían los tales en todo un mes. De suerte que con mi actividad genial y con los sacrificios que yo hago diariamente á mi propio querer y deseo, ya no necesito mas para lograr la vista y la visita de cuanto hay digno de nota en las poblaciones, sea esterior ó ya interiormente. Es re-

gla constante aquella de que — mas hace el que quiere que el que puede. —

He dicho á los segundos conforme al humor en que al hacer sus curiosas preguntas me encontraron. Vez hubo en que traté de acallar sus escrúpulos asegurándoles en tono muy formal que yo viajaba acompañado de un intérprete versado en todas las lenguas, sugeto ajustado por mí *ad hoc* en el Perú, y el cual me sacaba de apuros lenguales siempre que me encontraba en ellos. Pero en otras acasiones respondí con enseñar á los curiosos una onza de oro acuñada en el mismo Perú, y diciéndoles que aquel metal interpretaba todas las lenguas con una exactitud prodigiosa, y que con él iba yo por el mundo lo mismo que fueron con el don que llevaron del Espíritu santo los apóstoles para predicar la palabra divina.

¡Imprudentes! ¿Qué puede importarles á los unos ó á los otros ni mi conducta, ni mi saber, ni el objeto de mi gusto en viajar?... Si nadie debiera echarse á los viajes hasta poseer los idiomas de los pueblos por donde se propusiera pasar, seguramente que aun seria muy pequeña hoy dia la parte del mundo conocido, y ni nocion siquiera tuviéramos de sus diferentes usos y costumbres.

Por mi parte no he echado muy de menos aquella falta de saber. En todos los paises he logrado hacerme comprender, como he comprendido yo mismo lo bastante para manejarme sin tener que ponerme en choque con los usos, las preocupaciones ó las exigencias etiqueteras de tal ó cual pueblo.

Concluyo con cuanto dice relacion con la Rusia tributando aquí un recuerdo de eterna gratitud al señor Don Agustin de Monteverde, hijo de las islas Canarias, avecindado en aquel imperio desde treinta y dos años acá, y puesto al servicio de Nicolas con el empleo efectivo de coronel de ingenieros en el ejército ruso.

Ese caballero, que tiene cuatro hijos, y está casado con una rusa hija de padres alemanes, reside en San Petersburgo. Desde que regresé de Moscow fue mi amigo aquel señor y nos intimamos tanto que á todas horas estabamos juntos y siempre hablando de las cosas concernientes á la Rusia, enterado de todas ellas como si fuera nacido en el mismo pais. Él fue quien despues de instruirme en usos y costumbres, y en la política ó gobierno del imperio, me refirió todas y cada una de las prendas que adornan al emperador Nicolas, ponderando su actividad, su caracter entero y resuelto, su exactitud en el cumplimiento de sus promesas, su saber, etc., etc.

En su calidad de ingeniero tenia que levantar á cada momento diseños ó planos para la construccion de edificios, de establecimientos, de fuertes, etc., y por leve que fuera un defecto, si tal vez le cometia en las proporciones, de seguro se le habia de notar el emperador, y de seguro le habia de correjir él mismo con un arte admirable y mano maestra.

Me dispensó aquel caballero otros servicios que toda mi vida tendré presentes, y el dia de nuestra recíproca despedida fue para él y para mí un dia de duelo porque nos considerabamos ya como dos her-

manos, como dos hijos de una patria comun que el destino habia puesto en un rincon del mundo y entre estrangeros, y porque en fin nos dabamos mutuamente el último adios con el sentimiento íntimo de que en esta vida no era probable que volvieramos á vernos.

Así es que el buen señor de Monteverde me abrazó con una conmocion de ánimo imponderable y aun cedió á la ridícula costumbre europea besándome en el carrillo izquierdo. No sé como espresar el efecto que en mí produjo esa accion, pero lo cierto es que no acerté á corresponder con aquel amigo repitiéndola, y que entre sorprendido y confuso hube de decirle que yo no estaba acostumbrado todavia á todos los estilos europeos, que por lo tanto no respondia á sus muestras de afecto con las mismas exterioridades que él, pero que podia contar por segura y duradera mi gratitud y por eterna mi amistad.

Era aquel el último dia de mi residencia en San Petersburgo, dia verdaderamente de afanes y de congojas, sobre todo para acabar de llenar los requisitos de polícia en punto á pasaportes. Todavia aproveché algunos instantes penetrando en el picadero porque al pasar por delante de él reparé que estaba muy concurrido.

En efecto, allí habia gran número de oficiales de la plana mayor, unos tomando lecciones de equitacion, otros instruyéndo en el paso á los caballos.

Las salas ó cuadras destinadas para todos aquellos ejercicios eran vastísimas, y hasta me asombró su techumbre de un ensanche que ninguna madera

puede abarcar, y de una trabazon cuyo punto de apoyo no me fue posible descubrir, ni menos comprender.

Es el picadero mas principal de San Petersburgo, y está inmediato á la famosa iglesia de San Isac, en señando una portada de una arquitectura majestuosa, y sobre ella varias estatuas de marmol jigantescas, y tan perfectamente acabadas, que pasan allí por uno de los prodigios del arte.

Hasta coroneles ya de edad muy abanzada se ocupaban en el picadero tomando parte en los ejercicios ó dirijiéndolos, porque allí es preciso que todo el mundo gane trabajando el sueldo que se le pasa, y sueldo de lo mas mezquino que se puede suponer, como me lo aseguró tambien mi amigo Monteverde, quien con trabajar dia y noche en tareas propias de su arte, no gana á penas lo que importa el sustento diario de su familia.

Finalmente, deseando yo conocer el antiguo reino de Polonia me resolví á tomar asiento en la diligencia que conduce de San Petersburgo á Varsovia, aunque por tres caminos diferentes, todos por tierra y mas cortos, podia yo regresar á la Alemania. La salida de la diligencia estaba anunciada para las seis de la tarde y por primer contratiempo tres horas mas se nos tuvo detenidos á todos los viageros en la administracion esperando las comunicaciones oficiales del gobierno, como que es suya y de su inmediata dependencia aquella empresa de diligencias.

¡Qué salones tan hermosos los de aquel establecimiento, y qué pasmosa actividad en el despacho

de sus carruajes para los diferentes puntos del imperio!... Hasta quince diligencias conté que salieron para distintos pueblos en las tres horas que la nuestra tuvo que esperar la corespondencia oficial.

Cuatro no mas eramos los viajeros inscriptos en el registro para pasar á Varsovia; de suerte que cuando echamos á andar nuestra diligencia iba casi vacía. Pronto sin embargo comenzó á tomar viageros en varios puntos del tránsito, pero viageros para muy cortas distancias, teniendo que pararnos á cada instante para dejarlos en el punto de sus quehaceres ó de sus obligaciones.

Nada de particular nos aconteció hasta que llegamos á *Wilna*, que fue al cabo de cuatro dias con sus cuatro noches despues del que salimos de San Petersburgo, y habiendo pasado por entre poblaciones insignificantes, fuera de la ciudad de *Ludsen* que no es muy populosa, y la de *Binebrug* algo mas crecida y toda ella habitada por judíos.

Esa poblacion está situada sobre las márgenes del rio *Dina*, y tiene su fortaleza con guarnicion rusa. Pasamos ese rio por la noche despues de haber abierto calle á las embarcaciones desde una orilla á la otra, rompiendo el hielo que le tenia trabado.

Fueron menester muchos esfuerzos para hacer que el coche de la diligencia entrara en la lancha porque el repecho que formaba esta contra el declive de la margen del rio por la parte del camino que nosotros llevabamos se oponia á la entrada. La autoridad habia dado con ese motivo las órdenes correspondientes para que concurrieran á aquel

punto un sin número de gentes, y aun hubo que arrancar de sus camas á otros muchos infelices que fueron tratados todos, como lo son los indios contribuyentes de mi pais, con la misma inhumanidad.

En fin, se salió del paso á fuerza de brazos y pudimos continuar nuestro camino sin impedimento, ni grande incomodidad, porque la carretera, aunque no tan ancha ni tan magnífica como la que sale de San Petersburgo para Moscow, está sin embargo perfectamente cuidada, y debe de ser á muy poca costa, porque no es muy seguido aquel camino.

El servicio en las posadas que se encuentran al paso es muy bueno, pero tambien cuesta muy caro.

*Wilna*, que es hoy capital del gobierno de su propio nombre, y que antiguamente lo fue de toda la *Lituania*, cuenta una poblacion de **25,000** habitantes, y la riega un rio llamado tambien *Vilna*. Nada hay en esa ciudad de notable como no sea un edificio antiguo, situado extramuros, y ya en ruinas.

Salimos de Wilna y á la noche siguiente tuvimos que pasar en barca el Niemen, cuyas aguas que marchan al Báltico no estaban congeladas como las del rio anterior por ser ya los frios cada dia menos fuertes, conforme mas se va abanzando hacia el sur. Víme, pues, en medio de aquellas aguas, y quizá en el mismo sitio, en que los famosos emperadores Napoleon y Alejandro se vieron, y visitaron por primera vez, en **1807**, asentando en aquella entrevista los preliminares que dieron por resultado la paz de *Tilsitz*. Ese recuerdo me llenó de admiracion. Y ¡ quien sabe si acaso la barca que nos pa-

saba entonces no sirviera solo para aquellos dos personages, sino que habria servido tambien para paso del ejército francés, como que escojió aquel sitio para invadir la Rusia en 1812!...

Esos hechos tan memorables no dejaron de afectarme el ánimo, y me le acabó de descomponer el trato bárbaro é impío que allí se tuvo tambien con los hombres traidos para poner á fuerza de brazos la diligencia en la barca, y despues sacarla de nuevo á tierra (1).

¿Es posible que entre seres de una misma especie unos esten condenados al remo y al azote, mientras que los otros caminan entre goces, en el ocio, quizá en el descanso y muy repantigados como nosotros mismos lo ibamos en aquella ocasion dentro del coche y cargados de pieles para que el frio no nos atormentara?

Confieso que el paso en barca de los dos rios ya mencionados, me recordó tambien los tristes sucesos de una de las noches de mi paso por el Nilo, y el recuerdo redobló mi profundo dolor; pero recuerdo que trataré de no olvidar para sobrellevar con mayor fortaleza cualquiera calamidad con que el hado quisiere perseguirme un dia.

(1) Preciso es confesarlo, ni la octava parte de los habitantes del globo llegan á gozar en su vida de un instante feliz. La riqueza y por consiguiente la impiedad y la tiranía son el patrimonio esclusivo de un corto número de hombres los cuales se rien de los millones de infelices que en todas las partes del mundo sufren y podecen todo género de tormentos y de privaciones, sin quedarles mas que un triste consuelo; el de ahogar y olvidar sus penas en la embriaguez cuando pueden hacerlo, ó si son corazones honrados todavia ponen su esperanza en la recompensa que se les promete en el cielo, y á Dios ofrecen todas sus tribulaciones. Del embrutecimiento de los pueblos y de sus supersticiones sacan los déspotas toda la fuerza de su imperio.

En cuanto se nos puso al extremo opuesto del rio, se nos obligó al refrendo de los pasaportes que se verifica en una oficina de polícia establecida en *Kouno*, pueblo metido en territorio polonés, y en el cual ya se habla otro idioma, ya se advierte otra facha y otro genial enteramente distinto del que tenia notado en el pueblo ruso.

Desde ese punto hasta Varsovia, que se ponen dos dias de camino, los campos parecen ya mucho mas y mejor cultivados que en la Rusia; los arbolados ostentan mayor robustez y lozanía; los baldíos no son ni con mucho tan estensos, y estos estan con leñas ó malezas, porque en siendo terreno propio para la cultura no le faltan brazos que se la dén. Tambien las poblaciones estan mucho menos distanciadas que en el imperio ruso.

Muy aficionados á cruces y calvarios deben ser los polacos, pues tienen un número crecido de ellas de trecho en trecho en todo el tránsito y todas dan muestra de muy mal gusto en la devocion porque eso de clavar cristitos de una tercia y algunos un poco mas grande-citos sobre cruces de una altura de seis y hasta ocho varas, no me parece invencion muy feliz.

He visto varios de aquellos crucifijos con los brazos desencajados del sobaco habiéndose despegado la cola que los tenia unidos y quedándose pendientes del clavo que atraviesa la mano. Otros hay con el cuerpo dando vueltas la cabeza hacia abajo, posicion que escita la risa del transeunte aun cuando sea de los que con fundamento pueden preciarse de relijiosos. Cada pueblo tiene sus invenciones

en punto á religion, pero esa de los polacos me parece bastante ridícula, y sin embargo, seria muy difícil el que se lograra hacer que quitaran sus cruces que se anuncian desde muy lejos por estar guarnecidas en su parte encimera de un entablado en forma del guardavoz de los púlpitos, aunque aquel está destinado á guarecer las imagenes de las lluvias.

En este tránsito desde San Petersburgo á Varsovia me tocó un compañero que iba en el mismo carruage que yo, donde los asientos estan divididos de cuatro en cuatro. Era un capitan del imperio; inglés de nacimiento que habia servido en la Rusia mas de 20 años. Ese ne se quitaba la pipa de la boca, y como las ventanillas del coche iban cerradas por el frio, hacia un humo que me sofocaba y era un infierno insoportable.

Harto encargan los reglamentos que en los carruages á ningun viajero se le permita fumar, pero se viola ese precepto con tanta y mayor libertad que todos los demas, y pobre de aquel que osara reclamar su rígida observancia, pues se atraeria la enemistad de sus compañeros de viaje fumadores, quienes á cada instante le provocarian con indirectas y feos de toda especie.

En los viajes son muy frecuentes las incomodidades y las molestias; importa por lo mismo que el hombre sepa sobrellevarlas con cachaza, y para nada es mas necesario el talento que para viajar y guardar cierta condescendencia con sus compañeros para que no se rompan los vínculos de la armonía en tales casos muy necesaria. Los piques en

un camino suelen ser de una trascendencia fatal entre los mal sufridos y vale mucho mas sufrir y padecer que no disputarse por el goce de comodidades pasageras.

Tal es por lo menos la conducta que yo sigo en semejantes casos, y ya que interiormente haya tenido que violentar mas de una vez los impulsos de mi genio vivo, tambien se me ha solido pagar el esfuerzo con atenciones y consideraciones sobrado lisongeras.

Viniendo para Varsovia, nuestra diligencia pasó por varias ciudades de alguna consideracion, tales como *Suasque*, *Lomso*, *Ostralenka* con su famosa pirámide de fierro colada para recuerda de la reñida batalla que allí ocurrió entre las armas de Napoleon y las de los imperios aliados; *Pultusca*, *Sernesca*, y finalmente la tercera poblacion en el dia de las que pertenecen al dominio ruso, la célebre, — Varsovia capital de la —

## POLONIA.

Es la capital del territorio que hoy se llama la Polonia rusa, y tambien del distrito militar de la Moravia sito á la orilla izquierda del *Vistula*.

Varsovia está situada en un punto sumamente risueño y agradable, y la poblacion comprende á mas de la ciudad propiamente dicha, y que se divide en *vieja* y *nueva*, un gran número de arrabales contando entre ellos *Praga* que está á la parte opuesta de aquel rio, pero con el cual se comunica por medio de un puente de barcas cuyo largo tiene cerca de seis cientas varas.

El gobierno de esa poblacion le lleva un virey que tiene á sus órdenes un gobernador general, y una administracion cuyos principales intereses estan hoy centralizados en la capital del imperio moscovita, pero sin embargo nunca tan esperanzados los polacos en que han de recobrar su perdida independencia, como desde los últimos acontecimientos que han puesto á toda la sociedad europea en un delirio de reformas revolucionarias cuyo fin me parece que no dejará de ser desastroso.

Mucho confian los varsovianos en su regeneracion

política, aun cuando saben que todos los que pudieran dirigir y acaudillar una insureccion se encuentran hoy ó proscriptos, ó empleados en el interior de la Rusia, porque la refinada política de Nicolas ha usado de todos los medios, los de la fuerza, como los de la persuasiva y de gracia, para apartar de la antigua capital de la Polonia los elementos de accion y de prestigio.

Es cierto que los polacos no lo olvidarán nunca sin embargo que sufren una dominacion extraña, impuesta por la fuerza, y antipática ademas á su caracter noble y arrogante, como á sus usos y costumbres; y de semejante estado precisamente ha de salir un dia un rompimiento ruidoso, y con él la libertad de ese famoso pueblo compadecido hoy por todas las naciones del orbe.

Para entrar en Varsovia se tiene que pasar el famoso Vístula, por el puente de barcas de que acabo de hablar, rio navegable desde su mismo nacimiento que está en los montes cárpatas de la Moravia, que corre sus aguas por *Cracovia* y Varsovia hastá ponerlas en el Báltico siguiendo un curso de mas de doscientas leguas castellanas.

En la ciudad no se ven cosas notables. Tiene unas **150,000** almas, mas de **250** calles y **8,650** casas, siendo de madera las **7,000** por lo menos.

El teatro es bastante regular y su disposicion muy linda. La noche que asistí á él se representó una ópera con coros y acompañamientos muy buenos; mas nada de eso puede compararse con lo que en semejante género he visto en otras muchas poblaciones.

Habia entonces allí algunos bailes públicos á los cuales fui por curiosidad con mis compañeros de viage; y no me pesó porque tuve el gusto de ver y de admirar mas á mi satisfaccion la gracia hechicera del mugerio polaco, ya se atienda á su amabilidad natural, ya al hermoso rasgo de sus facciones y de su talle, libre afortunadamente de la tosquedad desairada que enseñan en el suyo casi todas las mugeres rusas.

De mucho agrado seria para todos mis compatriotas la vista de la familia polonesa, y principalmente para nuestras señoras: tan afectas como ellas se muestran por todo lo que suena con nombre de *polka*.

Estan ellas tan cojidas de la *polkamania* desde la importacion de ese tan rúidoso baile que pasó desde la Polonia á la Francia, y despues se estendió á todas las naciones, que no parecen contentas ni satisfechas como no se les sirvan vestidos á la polka, chales á la polka, gorros á la polka, guisados á la polka, y hasta es preciso freir los huebos á la polka porque sin esa salsa á nada sabrian ellos.

Un solo monumento me llamó la atencion en Varsovia; una columna con ocho leones en su contorno, todos ellos de arte perfecto y dorados ricamente, y ademas coronada con cuatro águilas que hasta por las alas parecen respirar orgullo, fiereza y arrogancia.

Vi tambien otra columna de piedra, sobre cuya cúspide descansa la estatua del rey Sigismundo II en figura tan rídicula que causa risa, y máxime si uno

fija su atencion en el desaire con que lleva en una mano una espada, y en la otra una cruz.

Tres dias solamente me detuve en aquella poblacion, y como entre ellos cayera un domingo traté de aprovecharle para visitar algunas iglesias que allí son todas del rito católico.

Ni una pude ver entre las varias que recorrí, ni una digna de ser mentada. Todas ellas son muy antiguas, de arquitectura pobre, y su interior está atestado de esculturas rancias tambien y escasas de mérito.

Lo que en ellas reparé fue un gentío inmenso, pero para ver con harto dolor mio que, sobre todo, la juventud es allí tan indevota tan irreverente como suele serlo en muchos pueblos católicos.

Se dijera que de próposito hacen de los templos el lugar favorito para sus citas amorosas. Las cosas sagradas, las ceremonias que el sacerdote cumple en el desempeño de los oficios divinos, todo parece mirarlo aquella loca juventud con desprecio, y solo se entretiene en distracciones puramente mundanas y profanas; finalmente, en indecencias indignas del santo lugar destinado para la oracion.

Es en verdad doloroso el que los católicos seamos en todas partes menos compuestos, menos respetuosos que lo que se presentan en sus horas de oracion los miembros de otras comuniones que nosotros tenemos por heréticas y aun descabelladas, como por ejemplo la luterana, la calvinista, la israélita, etc., etc. ¿Viene ese sensible mal de parte de las ovejas, ó son causa de él sus pastores? ¡Cuanto se podria decir sobre ese punto!...

Salí por fin de Varsovia muy de madrugada en el convoy del camino de hierro que conduce á Cracovia, porque deseaba conocer aquella capital de una república que lleva su mismo nombre, habiéndose concertado su independencia en 1815, en el congreso de Verona.

Fué tambien esa ciudad capital de toda la Polonia hasta el año de 1632, y cuenta unos 28,000 habitantes, mas nada de notable se repara en ella como no sea el recuerdo, que todavia existe, de su *arbol* tan memorable, bajo el cual se reunian los cracovianos hasta mitad del siglo anterior para tratar los asuntos políticos.

Ni ofrecen tampoco mayor interes las poblaciones del transito que hace el camino de hierro desde Varsovia á Cracovia, contando por las mas principales Skiarmie, Wie, Piotekona, Czestochonisy, etc., punto este último que sirve de límites al territorio de la polonia rusa, y en el cual tuvimos que cambiar de convoy para dirijirnos á Cracovia.

Todas aquellas fronteras estan plagadas de tropas rusas que las guarnecen con mucho rigor particularmente desde los últimos acontecimientos que tanto han conmovido á los estados europeos. Cuando yo pasé aquel camino, el cordon militar se componia de unos sesenta mil hombres, fuerza en verdad bien insignificante si se atiende á todas las que puede poner en pie de guerra el imperio ruso que cuenta un millon de soldados inclusos los gendarmas, y los auxiliares de la policía.

Confieso que sentí cierto placer en cuanto me ví fuera de los dominios del Zar, recordando el terror

que generalmente impone ese coloso á todos los europeos, las dificultades que tuve que vencer para entrar en sus estados, las molestias y quebraderos de cabeza no menos desesperados que uno tiene que sufrir hasta obtener el permiso de salida, y en fin los cuentos tan aterradores con que se me quiso acobardar en Travamundi, pintandome la Rusia á manera de antro donde el estrangero debia encontrar, sino su muerte, por lo menos un martirio penoso y continuado.

Y todo eso no debió ser sino efecto de una preocupacion pueril, porque ya dejo dicho que yo no encontré en el centro de la Rusia ningun impedimento á mis deseos, ni el mas mínimo ataque á la entera libertad de mi persona. Lo único que en el imperio ruso puede doler y sentirse es la carestía á que van todas las cosas, y por mi parte, lo digo francamente, casi llegué á verme allí sin dinero para hacer mi viage hasta Berlin, siguiéndole con algun rodeo á trueque de visitar, aunque de corrida la capital de la Polonia, y la república de Cracovia.

Se ha dicho en nota que tuve necesidad de cuatro pasaportes rusos para el poco tiempo que permanecí en la Rusia, para entrar en ella, y para salir de sus dominios; pues me costaron aquellos pasaportes mas de *ochenta* pesos. Si ahora añadiera yo el importe de las tres representaciones hechas para obtener el permiso de entrada; el costo del viage; los pagos en las posadas, las gratificaciones á los mozos, el importe de los anuncios en los periódicos, y otros muchos gastos originados,

porque de todos ellos he llevado cuenta aunque separada, diera en pesos un résultado capaz de desalentar á cualquier curioso que sintiera la inclinacion á los viajes, y entrara en el deseo de hacer una visita á la Rusia.

Los cuatro pasaportes sirven — El 1° para pasar á San Petersburgo, el 2° para ir desde esa capital á Moscow, el 3° para regresar de Moscow á San Petersburgo, y enfin, el 4° para salir de los dominios de la Rusia, pasaporte que cuento conservar por curiosidad y como una reliquia de este mi viaje.

Salí de Cracovia directamente ya para Berlin, en cuyo camino se dejan ver varias poblaciones pequeñas. Hay que repasar el famoso rio *Oder*, y despues viene la bonita ciudad de *Breslau*.

Esa poblacion es la capital de la Silesia. Está situada á la embocadura del Ohlau con el Oder y cuenta en su centro unos 100,000 habitantes conservando tambien todavia la humilde morada que allí tuvo hace mas de ocho siglos el duque de Bohemia Vratislao, que fue quien fundó esa ciudad.

En todos aquellos contornos se entretenian las gentes entonces en la recoleccion del tabaco que parecia de una abundancia pasmosa, y segun los aficionados ó inteligentes, era ese artículo de una calidad bastante buena.

Los carruages del convoy del camino de hierro entran atravesando las calles de Breslau, pero muy despacio para evitar acontecimientos desastrosos. Los establecimientos de aquella empresa de la industria son vastísimos, y particularmente el existente en Breslau que no le ví tan grande en ninguno

de los estados que llevo recorridos. No exajero diciendo que mil y mas viageros nos vimos en un instante reunidos en la estacion de aquella capital entre el tren que pasaba entonces para Cracovia, y el que de Cracovia nos traia con direccion á Berlin. Así es que en la fonda las provisiones faltaron, y hasta asientos donde poderse colocar los hombres que sentian la necesidad de tomar algun alimento.

Me hallé en aquel tránsito con un caballero que habia vivido en España durante tres años, y que hablaba el español con bastante libertad. Supe, pues, por él los últimos acontecimientos ocurridos en toda la Alemania, particularmente en la nueva capital de *Francfort*, el sitio de Berlin, el de Viena, y otros sucesos ruidosos; de todo lo cual estaba yo enteramente ignorante.

Es indecible el gozo que sentí con el descubrimiento de aquel sugeto que conversaba conmigo en mi propia lengua, y que por lo mismo me parecia poco menos que con calidad de un compatriota.

Seguia ese señor el mismo camino que yo, y fuimos viendo al paso una multitud de poblaciones muy crecidas, entre un número mucho mayor de otras aldeas tambien bastante regulares algunas de ellas. Es aquel un pais muy poblado, y los habitantes prueban ser aplicados y laboriosos porque tienen todos sus campos perfectamente cultivados.

Llegamos á Francfort (1) poblacion que cuenta

(1) No confundir con el Francfort con título de gran ducado del mismo nombre entre los estádos de la confederacion del Rhin, ni tampoco con el Francfort sito á orillas del Mein, y que es una de las ciuda-

unos 28 á 30,000 habitantes y que es la capital del margraviato de Brandeburgo con jurisdicion sobre mas de un millon de habitantes, y el privilegio de una feria famosa en todo el reino por lo bien surtida y la numerosa concurrencia de gentes que acudená ella de todos los paises.

Seguimos, pues, nuestro viage hasta Berlin, á cuyo punto llegamos á las cinco de la mañana, con una hermosísima noche pasada en el camino entre todo género de satisfacciones, y un contento inesplicable, acordándome que dejaba ya satisfechos todos mis deseos, y que volvia de mi viaje para regresar al idolatrado suelo que me vió nacer.

En cuanto entramos en Berlin, me puse en camino para volver á la posada que allí tenia yo conocida, y tardé mas de una hora para dar con ella. Parecíame andar en busca de mi propia casa, por que tal llega uno á suponer el albergue que tiene ya conocido; vuelve á él contento y confiado; trata á las gentes que le asisten con cierto grado de familiaridad; y por último, se sabe donde se va, y lo que allí se ha de encontrar: cosas todas que sirven de mucha satisfaccion, y de las cuales se tiene uno que hacer ideas muy contrarias cuando cae por primera vez en un punto desconocido.

No tuve, pues, paciencia para aguardar la luz del dia y dirigirme con ella al mercado mi lugar favorito. Todavia reinaba la oscuridad en el horizonte, y dí satisfaccion á mi gusto poniéndome al rayar del

des libres de la Alemania. Voy hablando del Francfort que está á las márgenes del Oder, que pertenece á la Prusia, y que dista de B un unas veinte y dos leguas poco mas ó menos.

alba en mitad de la plaza, y quedàndome en ella algun tiempo para contemplar el tragin, y las escenas tal vez cómicas, tal vez drámaticas que suelen verse de balde entre los vendedores y revendedores, con los compradores y parroquianas de trato ordinario.

Regresé despues á la posada para tomar una letra girada á mi favor y cobrarla inmediatamente. En lances semejantes no se siente uno con el ánimo muy tranquilo hasta tanto que llega á ver aceptado el cambio y satisfecho el importe del jiro, porque siempre se va con el escozor de que si habra ó no habra motivos forzosos ó voluntarios de un *protesto;* acontecimiento que es siempre muy cruel para quien se encuentra en medio de un pueblo estrangero, y escaso de recursos.

¡ Maldito dinero cuantos entripados causa su falta, y luego cuando uno lo logra cuanto orgullo inspira, y con qué facilidad hace de un hombre que sa creia abatido, disgustado y cuasí sin espíritu vital, un sobervio capaz de acometer con toda suerte de empresas, y de meterse por todas partes como si llevàra autoridad para hacer y deshacer conforme se lo pida el antojo!...

En Berlin recojí tambien una multitud de cartas detenidas mas de dos meses en la administracion de correos de aquella capital, porque á ella me las habian dirigido los amigos ó conocidos de diversos paises; y en Berlin me detuve tres dias en la posada *Mehindieres*, mas por comer bien que por otra cosa, pues preciso es que la cocina de aquella fonda po-
ea algun secreto *culinar* porque no otra cosa es de

suponer al verla tan frecuentada por los 70 ú 80 gastrónomos selectos que se sentaban diariamente á la mesa.

Berlin es una poblacion de 360,000 habitantes contando los estrangeros de residencia casual en ella. Está edificada sobre un arenal enteramente muerto, y viene á ser hoy una de las ciudades mas hermosas de toda la Europa con mucha semejanza á San Petersburgo. Encierra un sin número de establecimientos magníficos así los consagrados á las artes como aquellos que estan destinados para las ciencias. Llena un círculo de mas de cuatro leguas, y tiene ademas jurisdicion inmediata sobre cinco arrabales sitos extramuros, y cuatro barrios ó cuarteles interiores, llamados. — *Coloña*, *Berlin* propiamente dicho, *Neustad*, FRIEDRISWERDER, *Friedriwstad*, y *Friedrichi-Wilhemestad*. Está toda la poblacion defendida por medio de una muralla que tiene mas de doce pies de altura, y pasma el desarrollo á que allí han llegado las industrias, sobre todo las de tegidos de paños, y las de bordado de oro y plata.

Lo que prueba tambien los muchos adelantos de ese pueblo en la carrera de la civilizacion, es la riqueza de sus bibliotecas, los muchos y muy buenos gabinetes de medallas que guardan, la escuela de la historia natural, y otra multitud de institutos para las artes, y para las ciencias.

En los tres dias que allí me detuve esta vez, me dirijí á los lugares que me eran desconocidos todavia, y tambien visité interiormente el edificio destinado para las sesiones del cuerpo legislativo: obra de un gusto delicado y de una magestad im-

ponente. Es verdaderamente lo que se requiere que sea el templo de donde han de salir las leyes para el régimen y gobierno de los pueblos.

Tuve en aquella ocasion el gusto de visitar y de rendir un tributo de fino agradecimiento al sr ministro del brasil, *Dn Pablo Barbosa de Silva*, á quien ya llegué á conocer en mi primera entrada en Berlin, con motivo de tener que cansarle para ver si por su mediacion se concederia en la embajada rusa el pasaporte que yo mendigaba por todas partes á trueque de no volverme al Perú sin haber visto la Rusia.

Ese caballero cuya bondad y complacencia tanto cautivaron mi corazon, cuya llaneza y sinceridad no encontrarian otros muchos modelos, se tomó la molestia de empeñarse interesándose vivamente con el ministro de aquella potencia para que se accediera á mi solicitud. No hubo medio de lograr el pasaporte, pero se nos contestó con esperanza, y con seguridades poco menos que infalibles aun-cuando á nada condujeron sino es á ponermé en comunicaciones muy frecuentes con aquel escelente representante del Brasil, molestandole yo continuamente desde los pueblos en que me encontraba para que me dijera cual respuesta habia dado á mi instancia el gobierno de San Petersburgo.

Despedíme al fin del caballero de Silva manifestándole la obligacion en que yo me sentia por servirle si queria mandarme con la misma franqueza que yo habia usado apelando á su bondad, y todavia no debió haber agotado el caudal de sus obsequios para conmigo, pues que me llenó de recomenda-

ciones para todos cuantos amigos tiene él en Paris, y en otros puntos por los cuales habia yo de pasar.

Un proceder tan noble y tan desinteresado me hizo parar un instante la imaginacion en lo que mas de una vez la he parado ya queriendo descifrar el caracter tan diverso que se nota entre los Americadel sur y los del norte. No es mi ánimo ensalzar el de los unos con mengua ó rebaja del de los otros, lo que sí diré es que aquel diplomático no necesitó para servirme de mas recomendacion que la que yo llevaba en mi calidad de Americano del sur, como él mismo tuvo la bondad de insinuármelo.

Me ausenté al cabo de Berlin, y al paso por *Potsdam* me detuve algunas horas en aquella poblacion que cuenta unas **34,000** almas, y está situada entre dos lagos. Es el *Versailles* prusiano, y aun le hacen mas famoso los recuerdos de los hechos históricos ocurridos en los tres célebres sitios reales existentes en sus inmediaciones con nombre el 1º de *Sans-Souci*, el 2º *Palacio real*; y el 3º *Palacio de Marmol*.

En todos esos tres palacios antiguos se ostenta una arquitectura magestuosa y noble, y no con menos gusto se ha seguido en los edificios y establecimientos del centro de la poblacion, cuyas fachadas parece que estan derramando gracia y hermosura sobre las mismas calles que ellas forman.

Ya dije mas atras al tratar de mi primer viage á Berlin cuales son los puntos por donde va ese camino, no viéndose en él poblaciones de mas interes para mi como no sea la ciudad de Colonia situada á la orilla izquierda del Rhin, con **64,000** habitantes, y sus quince fábricas del *agua* de su mismo nombre

cuyo consumo está generalizado por todas partes sobre todo entre el bello sexo. Es tambien puerto franco, y la patria verdadera ó sea el lugar donde nació el famoso *Rubens*, así como San Bruno fundador de los cartujos. Veinte y cuatro horas me detuve yo en aquella ciudad sin otro objeto que el de ver su catedral, porque me la habian ponderado por una de las mas grandes maravillas del arte. A creer á los panegiristas valia aquel edificio mucho mas que el de San Pedro de Roma.

No sé si se pierde la ilusion de las cosas desde que la exageracion las ensalza, ni sé tampoco si acaso se preocupa uno demasiado cuando oye relatarlas con coloridos de un brillo deslumbrador. Lo que puedo asegurar es que aquel templo no me pareció ni con mucho tan admirable como se me habia supuesto, no me agradó tanto como me hubiera quizá agradado á no venir de la Rusia despues de haber visto en ella los memorables San Isac y Casan que son templos hechos como de propósito para sorpresa y asombro del estrangero, y para nombre y gloria del arte arquitectural.

Sin embargo, la obra gótica de la catedral de Colonia no tiene par en su género, ó por lo menos yo no le tengo visto hasta ahora en ninguno de los puntos que he visitado.

Toda la Alemania ha contribuido hasta poner cantidad muy considerable con destino á la conclusion de aquel templo que ya tiene seis siglos completos y trabajan hoy dia en él con mucha actividad, pero se pasarán algunos años antes de verse

enteramente concluido; ademas el tiempo hace sus estragos segun se va trabajando.

Desde Colonia es ya el camino un verdadero paseo por los tantos y tan bonitos jardines dispuestos al uno y al otro lado; pero lo particular, y lo que mas recrea la vista es que como el camino va por medio de quebradas, á cada paso cambia la perspectiva teniendo que admirar el arte del hombre para igualar elevadísimos cerros, abriendo al pie de ellos escavaciones de admirable distancia. Aquí hay que atravesar por medio de puentes levadizos; allá se da con un bosque, acullá con una risueña cañada, y todo atestadó de lindas casas, de vergeles pintorescos donde el arte ha ejecutado con arboles y con plantas los mas raros, los mas bonitos caprichos.

Tambien se encuentran al paso poblaciones notables sobresaliendo entre ellas la celebre ciudad llamada *Aguisgran*.

Es la capital de la provincia del bajo Rhin y la residencia de un regente, de un tribunal supremo de justicia, de un círculo; y de una mitra. Se hizo famosa por dos tratados celebrados en ella, particularmente el de 1758. Cuenta una poblacion de cerca de 50,000 almas, tiene baños de aguas termales que gozan de cierto renombre, y dentro de sus muros estan las cenizas del ilustre Carlomagno que hizo de aquella poblacion el centro y sitio de su imperio.

Nada pude ver de curioso en todo aquel camino hasta llegar á Lieja pasando los mismos puntos de que ya hice relacion hablando de la Bélgica; pero sí extrañé muchísimo en esta ocasion la gran diferencia existente entre el caracter de unos pueblos

donde ya me parecieron los hombres, no sé si diga locos desatados, ó charlatanes condenados á barajar las palabras sin esperar á que se les conteste, y sin entenderse los unos á los otros.

Llevaba cuatro meses de viaje entre gentes de una circunspeccion señalada, de una seriedad mas que formal, sobre todo entre los rusos y los alemanes cuyo señorío politico y grave impone respeto aun al hombre mas atrevido. Esos hombres ponen en sus conversaciones, aunque sea en las empeñadas por pura curiosidad y distraccion, y que haya por lo mismo que dorarlas con chistes y jocosidades. ponen, repito, una formalidad patriarcal; apenas se asoma la risa á sus labios, y se dicen las cosas en un tono tan medido como natural.

Así, el cambio de caracteres me causó entonces una impresion muy penosa, y hasta mi entrada en Bruselas fui sufriendo un martirio mortal causado por la descompuesta charla de los compañeros que me siguieron en aquel camino.

Doce horas solamente me paré en Bruselas y luego me puse en camino para la capital de la Francia. Entonces hacia el gasto de todas las conversaciones la eleccion del presidente para la república francesa, y los señores belgas y franceses que salieron en el mismo convoy que yo para Paris, como si de intento vinieran dispuestos á sacudirme una nueva *cencerrada*, encontraron en aquella coincidencia una mina muy bonita para mencar la lengua con desesperada voluvilidad. Todos ellos hablaban á la vez, todos se interrumpian, todos se interrogaban, todos gritaban como desjuiciados y cada cual de ellos discurria

no sé si con arreglo á su propia fe política, ó por espíritu de contradicion.

Ni bastó todavia ese tan vasto campo para ahogar un tal prurito, aunque entre cabezas mas sólidas y mas sesudas materia ofrecia para razonamientos de un porvenir fecundo en hechos y no poco ruidosos.

Mucho padecí en lo que duró el camino hasta llegar á Paris y no puedo decir que ví allí hombres entre mis compañeros de viaje, en su porte y en sus acciones sino unos verdaderos muchachos mal criados que lloran, y rien, y cantan todo á un tiempo, yendo con su ligereza hasta punto de familiarizarse con el estrangero que ven á su lado y de tentarle la paciencia con impertinencias y preguntas las mas descabelladas y las mas imprudentes. Si con intencion ó sin ella se les pega un pisoton al entrar en el coche, al salir de él, ó mientras se va de camino, si acaso ocurre un cambio de posicion, apenas sienten el mal cuando ya corresponden al que se le causa con un —*pardon, Monsieur*... y de corretaje un —*merci*.... todo ello tan atropellado que ni sabe uno si dan gracias por el daño recibido, ó si se escusan y piden el *pardon* por haberse puesto en guisa de pacientes.

Y con igual descabello y ligereza obraban en todo aquellos mis compañeros de viaje. Cuando les venia gana de fumar, cojian el cigarro, le encendian sin dar de ello cuenta á nadie, ni pedir la venia á ninguno, y despues que ya iba la diligencia hecha un infierno de humo, entonces era cuando se volvian con la mayor frescura hacia el viagero que tenian al lado diciéndole muy cortesmente Me

permite V. fumar, caballero?... ¿Le incomoda á V. el humo del cigarro?

Por supuesto que semejante descortesía no se nota sino en gentes de cabeza muy lígera como la suelen tener lo jóvenes que de una mala educacion, y los horteros que el comercio mantiene viajando, porque los franceses de educacion esmerada saben conducirse con la nobleza que se debe.

En fin, volví á verme en Paris, y ya llevo otros cuatro meses mas residiendo en esta capital que tanto ruido hace en el mundo por los pasmosos acontecimientos que en ella se producen con la celeridad propia y caracteristica de los mismos habitantes que la pueblan. Paris, es como he dicho, un pueblo de muchas distracciones, de infinitos goces, y de todo género de placeres; pero bien á pesar mio me detengo tanto en él, y sin embargo ese sacrificio exige de mí el arreglo, la impresion de mis apuntes, ya que todo se habia comenzado antes de mi viage á las naciones del norte.

Yo llegué aquí cuando ya iba casi á concluirse el plazo señalado para la eleccion del presidente de la república, que traia todos los espíritus ajitados hasta punto de dar margen á que se llegara á temer una nueva revolucion. La dicha lo dispuso de otra manera, porque como el escrutinio dió un resultado de mas de cinco millones y medio de votos en favor del presidente actual, Luis Napoleon, los partidos contrarios se inclinaron ante ese poco menos que unánime pronunciamento de la Francia, y el electo tomó tranquilamente posesion de su presidencia con fecha 10 de diciembre del año último, seña-

lando su entrada por medio de una revista que juntó mas de 450,000 bayonetas entre las de la línea y las nacionales.

Despues de ese acontecimiento de una combinacion muy maestra, pero cuyo desenlace no se ha de obtener sin que se lleve mucha y mucha sangre, la tranquilidad renació en cierto modo y de dia en dia parecia afianzarse mas, inspirando la confianza necesaria para que el comercio emprendiera nuevamente sus cambios y sus transaciones, y que la industria fabril abriera sus talleres si no con tanto número de brazos como los que ocupaba mientras vivió bajo los auspicios de la monarquía, por lo menos con los bastantes para estender el trabajo y el pan en millaradas de familias que estaban pereciendo de hambre.

Hasta la alegría característica de esta poblacion singular volvió á parecer en las calles, como en las tertulias, como en los teatros, y en fin, en los establecimientos de recreo público, asistiéndose á todos esos lugares con un lujo, con las muestras de un desahogo y de una prosperidad envidiables.

Todos los teatros se plagaban de espectadores y mas de una vez me ha sucedido el haberme llegado á cuatro de ellos corriéndolos uno tras otro y de seguida, sin haber podido hallar en ninguno un asiento desocupado, ni aun medio de penetrar en el patio, porque de antemano se habian vendido todos los billetes (1).

(1) Sin embargo, no son en la actualidad muy numerosas las notabilidades artísticas existentes en esta capital, pues solo se reducen á cuatro — la bailarina *Cerito* y su marido que baila tambien con pri-

Pero esa tan plácida calma ha sido de muy corta duracion. Ha faltado muy poco para que en el 29 de enero último las calles de Paris volvieran á verse tintas de sangre humana, por haberse presentado algunos dias antes en la asamblea nacional una proposicion donde se pedia la disolucion inmediata del cuerpo legislativo, contra el cual estan los partidarios del régimen monarquíco, mientras que los repúblicanos quieren sostenerla hasta que deje dispuestas y votadas las leyes orgánicas, como así se previene en la nueva constitucion francesa.

Con ese motivo Paris amaneció aquel dia cubierto de bayonetas sin contar las que guarnecian los puntos mas estratégicos de las barreras. La cámara de los representantes pareció rodeada de tropas de todas armas, y de cañones montados lo mismo que si se contara con un ataque violento que debiera tener lugar de instante en instante; mas nada hubo, nada sino sustos y alarmas, males que en adelante acometerán á los parisienses y que seran muy continuos hasta que al cabo el resentimiento, el encono de los partidos, y su ira concentrada, traigan de nuevo una catástrofe mas reñida, mas sonada y

mor, y ademas toca el violin con mucha perfeccion — la italiana *Alboni*, cantarina — y la celebre *Rachel* la reina de la tragedia.

He ahí los ártistas de fama que han vuelto ó llamar un concurso tan numeroso de espectadores que difícilmente se logra entrada en los teatros donde ellos trabajan, como no se madrugue mucho y se ande con vigilancia para comprarla.

Ni sobran tampoco muchos puestos en los demos teatros; antes se ven todos llenos de gente, y así sucederá siempre mientras reine la tranquilidad porque todos ellos tienen actores muy diestros, y en todos se dan las funciones con cuantos requisitos pueden exigir el gusto, el talento, el arte y la novedad. Es preciso ver las representaciones para poder formarse idea de la que realmente son.

mucho mas sangrienta que la que ocurrió en el fatal mes de junio del año anterior.

Es inevitable un nuevo trastorno porque la reaccion va muy de prisa en sus exigencias, y en tales casos un paso intempestivo ó imprudente puede remover cien conflictos á la vez, resolviéndose el de menos importe quizá en una guerra civil.

Los republicanos en Francia no son muy numerosos, pero hay en ellos arresto, constancia y un temple de ánimo dificil de someter. Tienen todavia en su favor las muchas y muy diversas aspiraciones con que marchan los gefes de los banderines monarquicos, cada cual con pretensiones de poner el cetro en manos del príncipe de su devocion. Estos quieren la regencia del conde de Paris; aquellos trabajan porque Enrique V vuelva al trono de sus mayores, y los de demas allá pretenden que Luis Napoleon debe volver á tomar las riendas del imperio que fundó su tío. Resta todavia una gran manada de vagos que se dicen *republicanos* hoy, como se diran *turcos* mañana, y que en nada piensan ni nada apetecen sino el robar y apoderarse de los bienes de los que son ricos, designados por ellos con el nombre de *aristócratas*. Esa canalla no puede ser ni es mas que la hez del pueblo, ansiosa del saqueo general y del trastorno de todo lo que existe.

Facil es de ver que en un pueblo de miras tan distintas y tan opuestas entre sí el reino de la monarquía se ha hecho enteramente imposible; no cabe otro sino es el de una espantosa anarquí e medio de la cual perezcan y se devoren unos a ( t o

esos tantos partidos, ó si se quiere paz importa que la república siga su camino y desarrolle sus fuerzas y sus doctrinas con calma y con sensatez.

No cuento yo con tanta ventura para esta hermosa Francia, y las razones de mi mala esperanza en otro lugar quedan expuestas, aunque bien pudiera decir aquí que en el estado actual de las cosas y contando con la tan pasmosa veleidad de este pueblo arrojado y novelero, no me parece que ande muy lejano el dia de nuevas calamidades y de nuevas lágrimas.

¡Ojala no sea todo eso sino una ilusion mia, un engaño de mi pobre juicio!...

Por lo demas nada me resta que decir de Paris tras lo que en su lugar correspondiente he dicho, aunque poco fue ello en comparacion de lo que se ve y existe en esta tan famosa capital, donde se revuelve una poblacion tan inmensa y tan activa, y finalmente, donde parecen reunidos á la vez y hermanados placeres y lástimas, goces y privaciones, virtudes y vicios, acciones nobles y horrorosos crímenes.

Dije que en esta ultima vez llevo ya cuatro meses de residencia en Paris, pero no he dicho el terrible y continuo tormento que me han costado, habiendo de lidiar para la impresion de mis viages (y harto me pesa haberla emprendido) con impresores franceses que no podian leer mis originales, que me era preciso írselos deletreando, y que mas de una vez me ví obligado á hacer yo mismo de cajista á trueque de esplicar una palabra ó un pensamiento con la exactitud y propiedad conve-

nientes, ya que me era imposible hacérsela comprender al cajista francés.

En los dias que me quedaba algun descanso, iba á distraerme á los puntos de la capital que me eran menos conocidos, no para visitar palacios, grandezas ni preciosidades, sino antes para ver y examinar cuidadosamente las calles de los arrabales ó los barrios donde vive la plebe, sus casas, los mercados donde toman sus provisiones, en una palabra, los lugares que los pobres frecuentan á fin de ver hasta cual punto lleva la miseria y la corrupcion á aquellos seres infortunados que parecen venidos á este mundo no mas que para llorar y para padecer.

¡Qué calles tan sucias, tan estrechas y de tan siniestro aspecto!... ¡Qué moradas tan tétricas, tan elevadas unas, tan bajas otras, tan desiguales en la forma, y tan asquérosas en su parte interior!... Sobre todo la parte de viviendas sitas en los contornos de las calles de San Martin y del Temple son verdaderamente de un aspecto aterrador, y casi no encuentra uno el aliento necesario para arriesgarse á pasar por delante de ellas, yendo á creer que aquellos parages no pueden estar habitados sino es por hombres criminales y mugeres perdidas.

Harto se ha dicho sobre ese particular en la obra intitulada — *Los Mysterios de Paris* — y tambien recargó sobre el mismo retrato la del — *Judio Errante.*

En efecto que se ven allí seres sospechosos y de siniestra facha, pero sin embargo, en ninguna de las tantas escursiones como yo hice por aquellos barrios, en ninguna logré descubrir un hombre en algo

parecido al infame *Maestro de Escuela*, ni muger con el depravado é impío caracter de la llamada — *Lechuza*, ni en fin, muchacho alguno tan taimado y tan adelantado en la perversidad como el bribon del — *Cojuelo*. ¿A qué viene, pues, hacer que aparezca la especie humana, y sobre todo la clase mas desgraciada de ella, cien veces mas relajada y mas infame de lo que realmente puede ser?... ¿No lleva consigo harto tormento sin que todavia se la castique con el descrédito y con la deshonra?... ¿Es que acaso son santos bajados del cielo todos los hombres ricos?...

Lo que yo me atrevo á decir, y eso con verdad, es que aquellos barrios desdicen mucho en Paris; que no parecen ser de su pertenencia; que se pueden y deben tomar por poblaciones distintas de la que con razon se precia de finura, de urbanidad y de civilizacion; en una palabra, que ni los usos, ni las costumbres, ni los modales, no dan allí la menor idea de un roce inmediato con Paris, no obstante ser el mismo pueblo.

Allí no hay que buscar, no diré yo lujo como cosa que no va sino con las conveniencias, pero ni aun aseo, ni aun aquello que la necesidad reclama para abrigo del cuerpo, y tal vez, acaso muchas.... hasta se carece de lo indispensable para el sustento. Allí la poblacion es numerosísima; en ella hay sin duda muchas familias honradas, pero abunda tambien en vagos, y estos como aquellas sienten continuamente los tormentos del frio y los del hambre. Si un dia se desbandan esas gentes y si logran trastornar los elementos en que se apoya el órden ¿qué

vendrá á ser de Paris?... Si de las ocurrencias del último junio hubiese salido victorioso el pueblo amotinado, ¿qué ofrecería hoy la capital de la Francia?... Yo no desconfiaria nunca del pueblo parisiense en tanto que no se le hostilice hasta punto de despertar en él el deseo de la venganza, pero traido á ese último estremo recelo que habia de ser un verdadero monstruo, y que en ocho dias de escesos convertiria á Paris en cenizas sin dejar reliquia de lo que es ni de lo que con la paz vendria á ser.

Como quiera, no mas pronósticos de un tan triste porvenir como el que amenaza á toda el antiguo mundo, y voy á poner fin á mis apuntes, auncuando no doy por terminados mis viages, que acaso esté antes decretado en los altos juicios de Dios el término de mi vida, y ¡ojalá así sucediese si tal es que debiera pasarla entre sinsabores y disgustos!...

Moriria en tal caso con el consuelo de poder decir en mi postrer hora que hasta el dia no me habian faltado ni las dichas, ni los goces, ni la independencia necesaria para vivir y obrar como me lo ha dictado el antojo.

Sea, pues, el final de esta mi obra una satisfaccion voluntaria y franca en obsequio de todos mis compatriotas. Entiendan ellos que en mis escritos ni en mi corazon no hay miras ocultas ni tampoco aspiraciones interesadas. Con solo que yo llegué á ver en los dias que me restan de vida una mejora cualquiera en favor del pais, un adelanto el mas mínimo en tal ó cual ramo de la industria humana, de la moral, de la justicia administrativa, de la edu-

cacion pública, etc., etc., contento y satisfecho bajaré yo al sepulcro, y no me seguirá ni envidia, ni malquerer, ni resentimiento contra tal clase de la sociedad ó tal persona determinada. En mi alma nunca entró hiel. Si he denunciado vicios, si en la denuncia puse demasiada vehemencia, con estudio huí generalmente del campo de las personalidades, y bien sabe Dios que me pesaria en estremo el saber que mi pluma pudiese haber herido en lo mas mínimo á un sugeto de esta ó de aquella categoría. Si acaso el grito de mi patriotismo me arrastró hasta hacerme cometer tal yerro, bien digno soy de que se me disculpe y perdone, porque en todo el curso de mi narracion nada he visto ni querido ver delante de mí sino el mayor bien de mi patria que solo estriba en la correccion, ó por mejor decir, en la curacion de los males que la aquejan desde que la sacamos libre é independiente del imperio castellano.

Así, el gobierno peruano no debe tomar por culpa suya propia la que yo he trazado; no debe tampoco darse por sentido de mi crítica, como no sea que su conciencia le acuse (1), porque yo entendí desde

(1) Estando ocupado en la correccion de estas últimas pruebas, llegaron á mis manos los periódicos peruanos traidos por el último vapor, y al leer las tantas y tan atrevidas acusaciones allí estampadas contra el jefe de la república y contra sus ministros, particularmente el de hacienda, he sentido una ira irresistible, un asombro singular.

Muy de sentir es que la publicidad llegue al estrangero con el recuento de hechos tan desdorosos y tan infamantes, dando así una prueba nada equívoca de los singulares desmanes y de la triste miseria á que está condenado nuestro Perú nada mas que por carecer de una administracion entendida y próbida, y por ser demasiado fecundo en *botarates* de una desenfrenada ambicion.

Decir de un gobierno á boca llena, — que asalta los fondos públicos,

un principio esplicar los vicios, los defectos y los resabios de cuantas administraciones hemos visto al frente de la república desde la escandalosa caida del señor *Lamar*, y despues el del Protectorado.

En cuanto concierne á los magistrados y á los empleados públicos, por contentos se pueden dar al ver cuan poco se dice de ellos en comparacion de lo que yo hubiera podido decir, determinar, y probar; pues bien saben ellos mismos cuan numerosos y de cual especie son los hechos de *notoriedad pública* que se les podria echar encara.

que es un imbecil, un infame, un .... *un lardon*, etc., etc., es llevar la audacia mas allá de lo que permite la buena crianza; es un esceso que no puede ni debe quedar sin castigo, á no ser que se tenga en su apoyo las pruebas de la acusacion que con tanta furia se acaba de levantar.

¿Qué haran en tal caso los gobernantes?... ¿Denunciarán aquellos desvergonzados escritos? ¿Pediran á los tribunales el castigo dispuesto para la calumnia? ¿Se callarán?... ¿Aguantarán tanto y tan asqueroso insulto?

En ese último caso preciso será tomar por ciertos y verdaderos los cuentos de los periodistas, y al gobierno por lo que ellos le acaban de suponer, es decir, por un *ladron*... ya que los acusadores han osado consagrar esa infame palabra.

Yo por mi parte odio los trastornos políticos; soy hombre de órden, y de respeto á la ley; pero si es verdad que el gobierno existente ha violado la constitucion, si es un disipador de la hacienda pública, si es incapaz y malvado como así se dice públicamente en los tales periódicos, ningun peruano debe tolerar por mas tiempo á esa administracion relajada y corrompida, cien veces mas perjudicial para el pais que lo que le pudiera ser la invasion de los bárbaros.

Los periodistas de Lima pretenden salvar sus atrevidas acusaciones escudándolas en protestas de una intencion sana y desinteresada; afirman que los hechos denunciados por ellos son ciertos, y que los pregonan sin mas miras que para que el público vea y se persuada de quienes son sus gobernantes. ¡Ojala sea así, porque fuera una fatalidad el que alguna mano oculta y aleve hubiera recurrido á falsos é indignos supuestos, con el fin de sumirnos de nuevo en la anarquía, cuando lo que necesita el Perú es paz, y nada mas que paz; bien que apesar de nuestras torpezas y de nuestra falta de union y de civismo, indispensablemente nos ha de llevar á un réjimen regular de órden y prosperidad gradual.

Mil y mil perdones pido desde aquí á los sacerdotes de mi pais, corporacion la mas respetable para mí y de la cual mas me he ocupado en este escrito bien apesar de mi alma, aunque no he hecho sino denunciar abusos y relajaciones de disciplina eclesiástica, que por un temor infundado de mi parte, ó por demasiada veneracion hacia los ministros del Dios que adoramos, no me atreví á denunciar en mis primeras publicaciones como debí hacerlo.

Bien sé que los buenos sacerdotes lloran esos mismos desmanes ya que no se hayan atrevido á reprenderlos ni á provocar del diocesano el castigo correccional que piden y merecen. Pero si algunos malos clérigos se llegan á ver y á reconocer en el cuadro de mi crítica, que desciendan al examen de sus conciencias, que oiga cada uno en particular á la suya con la fe de un verdadero cristiano, y veran inmediatamente cuan debil, cuan moderada ha marchado mi pluma en la historia de los hechos eclesiásticos, no obstante la facilidad con que yo pude haber designado nominalmente los culpables, dejándolos espuestos al desprecio y á la indignacion pública.

He preferido y aun prefiero que esos mismos hombres olvidados de sus deberes, puedan decirse entre sí, y sin compromisos.— « *Cierto es lo* que de nosotros se dice, y nuestro mismo honor reclama una enmienda en nuestras acciones y costumbres para evitar escándalos. »

Lo que probablemente no me perdonarán ellos es el distinguido miramiento con que hablo de los re-

ligiosos venidos al Perú, de la España, y conocidos entre nosotros con nombre de *misioneros*.

He dicho sobre ese punto lo que sé de una manera evidente, lo que yo mismo he visto y presenciado, y finalmente lo que me han asegurado cien y cien veces personas dignas de fe, siempre que yo me puse á estudiar y á averiguar el porte y conducta de aquellos hombres, como lo hice muy particularmente á mi paso desde Ayacucho para Lima.

Si en la vida de esos religiosos no hubiera mas que hipocresía, como pretenden y asegurán varios de nuestros clérigos, que la denuncien y la prueben con hechos, y vivan seguros de que en tal caso no tendran los misioneros españoles un enemigo mas enconado, mas implacable, ni que con mayor resolucion los persiga que la que yo pondré hasta lograr que se los extrañe de nuestra república.

Pero creo que no se ha de llegar nunca á semejante extremo; vivo ademas en la firme creencia de que los tales misioneros, habituados á una vida arreglada, pura, y sin tacha, lejos de pensar en adelante en mancharla, harán al cantrario nuevos esfuerzos para sacarme con lucimiento, porque en eso consiste el triunfo de la verdad, ya que yo la he defendido en ellos mismos para consuelo de nuestra religion, y ejemplo de los fieles. La hipocresía á mas de ser una mentira estudiada del hombre solapado, lleva en un ministro del altar una trascendencia mucho mas dañina y sensible. Con ella fueron siempre esterioridades de una preocupacion, de un fanatismo que lejos de servir á la religion la daña, y lejos de instruir á los fieles en los dogmas verdaderos l

la fe, los escarrian de ella, los embrutecen, y corrompen sus mas sanas costumbres.

Por lo que respecta á la clase militar nada tengo que recordar aquí. Compónese en general de hombres indulgentes por lo mismo que saben hacerme justicia confesando con ingenuidad que son fundadas, que son legítimas y ciertas las quejas y las acusaciones que mi pluma señala contra la milicia.

Saben ademas que nunca me ha pesado ni me pesará la existencia entre nosotros de una milicia armada, y ajala estuviera nuestra guardia nacional tan bien organizada como lo está en todas las naciones para que pudieramos responder á provocaciones estrangeras; pero arreglo semejante no es de esperarse en nuestro pais en tanto que no se cambie ese gobierno puramente militar que nos rige desde la declaracion de nuestra independencia (1).

Mi criterio no va sino directa y absolutamente á esa manía en que persiste el gobierno de aumentar continuamente el cuadro de los oficiales generales, sin tener soldados que poner á sus ordenes, y gravando al tesoro con sueldos tan escusados, y que tanto y tan cruelmente pesan sobre el pueblo contribuyente.

Habiendo visto ya las tropas de tantas y tan diferentes naciones, y su organizacion, era imposible

(1) Falsa la qne estamos hoy pregonando. Nada hemos adelantado con ella, ni adelantaremos hasta que recobremos la *verdadera*. Sin ese esfuerzo nunca será nada el Perú.., el Perú tan digno de mejor suerte tan rico en elementos de prosperidad y de engrandecimiento cosas ambas que no demandan para declararse sino al asiento de una buena administracion.

que yo me mantuviese mudo, y que dejara de tildar los perjudiciales desatinos con que nuestros gobernantes asisten á la direccion y existencia de lo que entre nosotros se llama muy impropiamente — *ejército*.

Finalmente he dicho en esta obra los abusos de otras distintas clases y corporaciones. Con eso puede ser que yo no haya hecho sino atraerme enemistades y sinsabores de los cuales en mi mano estuvo el haberme libertado, pero si por fortuna quiere la dicha que á mi independencia y descaro se deba la enmienda ó la reforma de tal ó de cual vicio, muy contento soportaré todos cuantos disgustos me prepare la envidia, ó un infundado resentimiento.

En cuanto á aquellos que despues de la publicacion de mi primer viaje, creyeron reirse á espensas mias y vengarse de mí con apostrofarme — *Viajero á Jerusalen* unos;... y — *Viagero al antiguo mundo*, otros... hoy tienen una ocasion muy oportuna, muy favorable para adelantar el vocabulario de sus insensatas calificaciones, apellidándome de nuevo — *Viagero á la Rusia*. Ese es el único medio que les queda para dar á los hombres sensatos la exacta medida de su profunda estolidez.

¡Bárbaros y bárbaros!.... Yo doy de antemano por supuesto que ni mis hechos ni mis obras no son dignas de admiracion; quiero suponer tambien que en ellas nada hay que aprender y que ni merecen ser examinadas y consultadas. Pero qué!...¿no soy yo acaso árbitro de mí mismo para viajar como y por donde me dé la gana?... ¿No es á cuenta de mi propio dinero que yo corro el mundo, y que escri-

bo lo que en él noto y las impresiones que sus cosas me inspiran?...

¡ Que le importa, pues, á nadie que yo viage hacia el oriente ó hacia poniente, hacia el norte ó hacia el medio dia !... Cada cual se divierte con las cosas de su mayor gusto, y si el mio está en el viajar á ninguno le compete el derecho de contrariarle.

¿Donde estará el verdadero patriotismo, en esa clase de murmuradores imbéciles, ó en el hombre que, como yo, atropella por encima de peligros y de incomodidades para estudiar la vida de pueblos estraños, y que luego nota sus vicios, como sus virtudes y costumbres, todo ello á sus propias espensas, y todo con el único fin de ver si puede llevar á sus patria una idea de utilidad comun, una reforma que sirva de adelanto y de prosperidad para tal á cual ramo de los de nuestra tan atrasada administracion?...

No insisto en ese punto porque alimento la intima confianza de que los hombres de bien, los de un juicio recto, y los que sientan en su corazon el amor del pais, lejos de criticarme y de buscarme cognomentos ridículos, verdaderamente idiotas, dirán sin rebozo al hablar de mí, que soy un peruano honrrado idolatra de mi pais, y que seguí constantemente con el mayor desinteres la senda del verdadero compatriotismo.

13-MAYO-2004
13-5-2004
3:34 P.M.
PUNO

# RESPUESTA

A LA

# Carta del Senor Talavera.

---

Dije en el principio de esta obra que el escelente patriota Sr. D. Agustin Talavera, deseando adquirir conocimientos especiales sobre los distintos ramos de la administracion en los puntos mas adelantados de la Europa, para ver de indicar é introducir reformas en la nuestra (que en verdad buena necesidad tiene de ellas), me escribió con fecha 11 de marzo del año próximo anterior diciéndome, entre otras cosas, lo siguiente :

*Sr. diputado D. Juan Bustamante.*

« Apoyado únicamente en su patriotismo ejem-
« plar, me permito rogar á V. que en su nuevo via-
« je á la Europa, y cuando se vea en Francia Espa-

« Inglaterra ó cualquiera otra nacion como estas, se « digne adquirir para bien del Perú lo siguiente :

« — Reglamentos de policía.

« — Reglamentos para la organizacion del ejér- « cito.

« — Reglamento de sueldos del ejército y marina.

« — Reglamento de sueldos para los empleados « civiles y de hacienda.

« — Reglamento para la contabilidad y régimen « interior de las oficinas de hacienda.

« — Reglamento especial para la direccion ge- « neral de aduanas.

« — Reglamento de contabilidad para el ejército.

« — Reglamento para el régimen interior de al- « guna direccion general de hacienda.

« — Reglamento para la instruccion pública en « colegios, aulas ó escuelas.

« — Reglamento para el régimen, órden y eco- « nomía de los hospitales.

« — Noticia acerca del destino ó servicio que « prestan en Europa las tropas en tiempo de paz.

« — Noticia sobre el sueldo y demas preeminen- « cias que disfrutan los militares reformados, suel- « tos, ó indefinidos, cuya clase creo que no hay en « ninguna parte sino solo en el Perú.

« — Noticia sobre si en España, Francia, ó algu- « na otra capital de Europa se acostumbra remover « periódicamente á los jefes de oficinas de contabi- « lidad, cuya medida se adoptaba en el Perú en « tiempo del coloniage, y que es cierto producia « muy buenos resultados.

« — Obras de agricultura, etc. etc. »

Nadie dudará del buen deseo con que yo quisiera satisfacer cumplidamente á la demanda de mi amigo el Sr. Talavera, respondiendo á cada uno de los artículos que me señala, con los artículos mismos, es decir, con los *reglamentos* ó disposiciones reglamentarias, ya impresas y vigentes en esta ó en aquella nacion. Lo haría así por corresponder dignamente á la amistad, y á mas de eso porque si de tal desempeño hubiese de venir un bien positivo para mi patria, cualquier sacrificio me habria de parecer insignificante ; pero el caso es que en el asunto presente es de absoluta imposibilidad el logro de la mayor parte de los artículos señalados en la carta anterior, y aun cuando todos pudieran adquirirse, no sacaríamos de muchos de ellos un gran provecho.

Es preciso no perder de vista que las disposiciones reglamentarias son siempre y en casi todos los ramos de la administracion, obra variable, obra hija del capricho, como que la concibe y determina segun su querer cada jefe ó ministro en cuanto entra encargado de la direccion de tal ó de cual oficina.

Podrá ser permanente, aunque sufriendo sus modificaciones, la *ordenanza militar*, por ejemplo, el reglamento interior de las casas de beneficencia, etc. etc., porque si los deberes de la obediencia y de la disciplina son los fundamentos mas esenciales de toda milicia, y por tanto preciso es que subsistan, tambien las leyes de la administracion de la caridad son estables, y por lo mismo inmutables

Mas la policía, la ley de sueldos para los que sirven al estado, la que mira á la instruccion pú

etc. etc., eso es todo ello instantáneo, perecedero, como los mismos hombres que se suceden en la direccion de esos distintos ramos.

Ya lo he dicho ; cada ministro, cada jefe de oficina reglamenta sus dependencias conforme se lo pide el gusto, ó tal vez como lo quieren y solicitan algunas ambiciones particulares.

Tengo por lo mismo que contentarme con pasar rápidamente en revista todos los puntos que cita mi amigo el Sr. Talavera, dándole sobre cada uno de ellos cuantas noticias he podido recojer acerca de su existencia y administracion tal como hoy se cuentra.

Ese modo es el mas sencillo, y acaso el mas instructivo tambien, y de buena gana habria yo dejado á mi pluma un campo mas basto para tratar esa tan interesante materia, pero es ya mi obra tan voluminosa, me tiene su composicion é impresion tan aburrido por lo mucho que retarda mi retorno á la América, que no diré sino lo mas preciso y esencial con respecto á los diferentes reglamentos citados, siguiéndolos, no con el órden que los trae la carta, sino conforme yo los he ido estudiando. Sea el primero la —

## POLICÍA.

Uno y único ha debido ser el origen de esa institucion en todas las naciones que conocen una forma de gobierno. La necesidad de la conservacion del

órden, el deseo de que la vida y la hacienda del ciudadano quedaran al abrigo de la insidia de un malvado, darian desde luego á los gobernantes la idea de amparar á los pueblos con una fuerza vigilante capaz de imponer respeto á los malhechores, de paso que habia de ser apoyo y motivo de confianza para el hombre pacífico y laborioso. La policía así entendida no debia ser sino *social*, pero no veo yo esta policía ni en el nuevo ni en el antiguo mundo.

La policía europea es de esencia *política*, es una verdadera inquisicion cuyos familiares se domestican con mayor ó menor facilidad; eso depende de los usos y costumbres de cada nacion, y por mucho cuenta el clima.

Quiero decir con eso, que lo correspondiente á la policía tal como está entendida en todas partes del mundo, brinda con acomodos si se usa del dinero. Un vago, un asesino, un facineroso, iran libres y seguros por todas partes en armándose de un certificado de hombres de bien, que se despacha en todas las oficinas de policía con nombre de *pasaporte*... ¿Se resiste *el pasaporte* al dinero? Pues ese pasaporte es uno de los principales cánones de la cartilla reglamentaria. Veo en todos los pueblos del continente europeo una muchedumbre de reglamentos con tendencias todos ellos al regimen de la *administracion de la ciudad*, que eso y no mas significó entre los griegos su voz *policía* establecida en efecto, como ya se dijo, para asegurar la observacion de las leyes que garantizan la tranquilidad pública, la propiedad, la inviolavilidad de las personas, y el bien estar comun.

Las atribuciones de la policía considerada bajo ese punto de vista son inmensas y nobles ademas. Atiende á la religion, á la disciplina de los costumbres, á la sanidad, á la paz, al adelanto de artes y de ciencias, al comercio, al estado de los sirvientes, al de los pobres de solemnidad, etc., etc.; de suerte que su mano protectora se estiende con igual energía á la guarda y defensa de los intereses individuales, como á los colectivos, y á los que conciernen á los estrangeros que viven bajo su accion.

Pero, lo repito, esa suerte de policía no existe sino en carteles de pura forma que ostentan sus *reglas* en las esquinas de las calles, en las puertas de las administraciones, en el casco interior de los establecimientos públicos, y aun en el de los carruages de alquiler.

Y esas *reglas*, comunes son ó pueden ser en todas las partes del mundo; no hay necesidad de verlas ni de estudiarlas; las dicta siempre un corazon honrado y amante de la humanidad; son principios de una moral fija y constante, y moral que la creo arraigada hasta en los pueblos mas salvages.

¿A qué fin conduce esa policía puesto que es cosa de todos los dias la infraccion de sus dogmas, y si esa infraccion da lugar á quejas individuales, ni la administracion, ni las comisarías, ni sus dependencias, no toman la defensa del agraviado, ni atienden á mas que á hacer afectivas las *multas impuestas por reglamento*, cuando en multa se incurrió, dejando los agravios para que los juzguen los tribunales?

No veo, pues, mas policía en la europa que la *inquisitorial* y los reglamentos que ella dispone no

serian para mi amigo, el señor Talavera, objetos de estudio ni de provecho, sino de un muy profundo dolor.

En semejante institucion yo no descubro bienes para la sociedad. Esa arma tan pérfida de que se sirven los gobiernos con nombre de policía secreta, lleva sus estragos hasta en el seno de las familias mas honradas, y nunca mancharia yo mis escritos señalando las leyes que rigen en esa inquisicion de familiares sin sotana.

Si los agentes de ese ramo inquisitorial pudieran salir de entre los hombres de bien, no cabe duda que esa administracion rendiria muchos y muy importantes servicios á la sociedad. El hombre de bien, el que se encuentra con un pasar decente, con una familia que es el objeto de su culto, siempre se interesa por el mantenimiento del órden; quiere de todas veras la existencia de un gobierno *racional*, y por tanto es protector de las instituciones políticas y religiosas en que se anfianzan los derechos del hombre, y la sana moralidad de las familias. En la nobleza de su corazon no hallan puerta la calumnia, la venganza ni el resentimiento; tiene en su casa medios bastantes para dar cumplida satisfaccion á todas sus necesidades, y repugna por lo mismo, así el venderse, como el vender á uno de sus conciudadanos. De suerte que el celo y la vigilancia de un agente tal serian constantemente en favor de la seguridad pública, del bienestar comun, de la paz del estado, y del mantenimiento de las buenas costumbres.

Pero la policía europea (1) no se rodea de hombres semejantes. Ni los gobiernos los admitirian para un tal cargo, ni tampoco ellos se prestarian á ejercerle. Que la institucion adolece de vicios radicales, y que lejos de servir al bien de la sociedad la daña, se deja ver en el descrédito, en la deshonra que por todas partes la sigue¿ No es un hecho que el público huye de los agentes de la policía; que rehusa el roce con ellos, que los señala con el dedo como si fueran indignos del trato con las gentes, y que se corre y avergüenza cada vez que la suerte le pone en correspondencia con esos espiones pagados por el poder?...

Así, á este solo punto se puede reducir toda su parte reglamentaria — *¡Denuncia..... ó te destituyo por incapaz para el servicio!...*

No queda mas alternativa, y esa alternativa alcanza á todos los empleados del ramo sin diferencia desde el mas ínfimo hasta el gefe superior, quien seria tambien depuesto por el ministro del interior, si no le llevara cada mañana los sueños ó los inventos de toda su banda de esbirros.

## ORGANIZACION DEL EJÉRCITO.

La Francia ha reformado sus reglamentos de organizacion militar por medio de la ley de 4 de agosto

(1) Esceptuemos sin embargo la policía inglesa la mas moderada que conozco, y acaso la que con mas religiosidad desempeña las tristes funciones de su ministerio inquisitorial.

de 1833, estableciendo que en tiempo de paz no podria pasar de *seis* el número de mariscales, pero que podria ir hasta 12 en tiempo de guerra.

Esa ley se observa con la mas extricta rigidez. El cuadro de *oficiales generales* que aquella misma ley determinó, quedó dividido en dos secciones, la primera habia de comprender los oficiales generales en activo servicio y los de cuartel; y la segunda los destinados á la reserva.

La primera puede ir hasta el número de 80 tenientes generales y de 160 mariscales de campo, en tiempo de paz; mas en la segunda no habian de entrar sino los que cesaran de hacer parte en el servicio que la primera determina.

Las disposiciones modificativas consisten en que el cuadro de aquel cuerpo, sea para tiempo de paz ó de guerra, ha de contar 560 oficiales, á saber — 30 coroneles, 30 tenientes coroneles, 100 jefes de escuadron, 300 capitanes y, enfin, 100 tenientes.

La intendencia militar se compone, en virtud de la ultima ley, de 246 individuos en esta forma; — 28 intendentes militares; — 70 sub-intendentes id. de primera clase, 70, id., id. de segunda, 52 agregados de primera clase, y 26 de la segunda.

El estado mayor del cuerpo de artilleros comprende 9 tenientes generales, 13 mariscales de campo, 48 coroneles, 48 tenientes, y 159 gefes de escuadron; y el estado general de los oficiales del tren de los parques; cuenta 2, tenientes coroneles, 4 jefes de escuadron, y 21 capitanes.

El estado mayor de ingenieros lleva 6 tenientes

generales, y mariscales de campo, 34 coroneles, 34 tenientes, y 102 gefes de batallon.

Para las compañías de peones y el escuadron de tren, se forma uno estado general de oficiales que consiste en 2 tenientes coroneles, 5 jefes de escuadron, y 37 capitanes.

El ejercito consta actualmente de 387,017 plazas que se reforman anualmente por medio de la quinta (1) de 80,000 hombres que la ley reclama cada un año no tomando en él sino un número igual al de los *cumplidos* que resultaren, ni acaso tantos si el ministro de la guerra considera inútil el lleno de los cuadros, que así sucede de varios años acá con el fin de economizar cuanto se pueda los numerosos gastos que reclama una fuerza armada tan considerable.

Al soldado se le pasa por ordenanza un franco diario, pero sus sobras no pasan comunmente de dos sueldos al dia despues de ajustadas las cuentas de manutencion, de aseo y de las cien bagatelas en que los capitanes y sargentos primeros de las respectivas compañías meten cuanto pueden la mano. Es mal ese muy generalizado en todos los estados de la Europa. Sin embargo, preciso es decir que el soldado francés está mejor mantenido y mejor equipado que los de las demas naciones.

Las ocupaciones de esa milicia reglamentaria se reducen en tiempo de paz á un constante ejercicio

(1) Es preciso tener 20 años cumplidos para entrar á jugar la suerte, pero si un joven quiere sentar plaza voluntariamente sera admitido á los 18, y con menos si su robustez y su talla llegan á ser ventajosas. El servicio que se hace por suerte es de siete años.

y á grandes simulacros ejecutados sobre todo en las plazas fuertes de entre las 30 divisiones en que esta divida la jurisdiccion militar.

En cada una de esas divisiones hay un teniente general que la manda, y un intendente militar que la administra. Cada uno de esos ejefes tiene á sus órdenes en cada departamento de los que abraza la division, el primero un mariscal de campo, y el segundo un subintendente.

A mas de eso hay en cada plaza fuerte de las 183 que tiene hoy la Francia, un comisario regio, y un consejo de guerra para cada division militar.

Si en esas diferentes divisiones se llegaren á ejecutar obras públicas y que, ó por su naturaleza de una premura rigorosa, ó por falta de brazos, no se pudiesen llevar á cabo con la prontitud necesaria, el ministro de la guerra, de acuerdo con el consejo, ordena la concurrencia á esos trabajos á tal número de tropas que él calcula necesarias; mas en semejante caso siempre se le abona al soldado una gratificacion diaria (1), que suele ser la tercera parte del salario del obrero, el cual en tales obras no pasa de 4 reales de nuestra moneda.

Fuera muy pesado el espresar detalladamente los sueldos atribuidos à las clases militares en sus diferentes empleos y grados; basta decir que en el mas y el menos quinquenal, la Francia gasta *trescientos mil pesos anuales* por cada mil hombres de tropa reglada.

(1) Así se ha visto en Paris mientras la obra de las tremendas fortificaciones con que se le ha ceñido, y que han sido hechas mas bien con las fuerzas de las tropas que no con las del pueblo trabajador.

En Francia la milicia no goza fuero ni privilegio ninguno en tanto que uno de sus individuos cometa una accion justiciable que toque directa ó indirectamente á un ciudadano cualquiera, ó á la vindicta pública, en cuyo caso queda sujeto á la ley comun, y es juzgado por los tribunales ordinarios. No se lleva ante los consejos de guerra, sino por infracciones contra los leyes de la ordenanza militar, como por ejemplo haber desobecido á sus jefes, causado algun perjuicio á alguno de sus camaradas, desercion, etc., etc.

La pension de *retiros* vá siempre arreglada con el sueldo que disfrutó el retirado mientras estuvo en servicio activo, y ademas con el número de años que sirvió. Siendo v. g. de tres mil francos el sueldo anual de un capitan de caballería, y de seis-mil el de un jefe de escuadron, el 1° gozará un retiro de mil al cabo de quince años de servicio, de mil quinientos á los veinte, y de dos mil á los veinte y cinco. Igual proporcion se guarda con el segundo. Pero al uno y al otro se les retira con todo su sueldo en alcanzando los treinta años de servicio.

Llevan ademas los premios de asignacion à la *cruz* ó á las *cruces* con que se les ha honrado en su carrera, porque la *Legion de honor*, sobre todo, tiene su dotacion graduada que va desde el simple caballero, hasta el gran comendador. Tambien la cruz de julio de 1830 fue pensionada.

Si con todo eso no bastase á la decente manutencion del retirado por hallarse muy recargado de familia, ó por males independientes de su voluntad, el go-

bierno le asiste con uno ó dos socorros anuales, ó le emplea en comisiones si se halla capaz para desempeñarlas.

Se entiende todo eso para con los militares que han pasado su carrera sin tacha, porque con los que por su mala conducta se han atraido un retiro forzoso de *reforma*, la ley es severa y suele dejarles sin auxilio ninguno, ó cuando mas, con una quinta parte del sueldo que disfrutaban en la milicia.

En la Francia ni en ningun punto no se conoce la clase ni el nombre repugnante de —*indefinidos*— de que hace mérito mi amigo el señor Talavera. Esa clase y ese nombre fueron invento y creacion solamente de Fernando VII ó de su gobierno despues de su vuelta de Cadiz en 1824, cuando Angulema fue á sacarle de manos del gobierno constitucional. Entonces el ejercito español fue enteramente disuelto, y á los oficiales se les declaró á los unos *ilimitados*, y á los otros *indefinidos...*, voces que con ser de un mismo valor se aplicaban la primera á los que abiertamente se habian pronunciado contra las regalías de la corona, y la segunda á los que habian seguido pasivos, pero fieles, á las órdenes del gobierno constitucional. Es decir, que para los de la primera categória no se sabia cuando ni en que año y de que manera se les admitiria al beneficio de la llamada entonces —*purificacion*, — y que para que los de la segunda entraran en ella todavia no estaba bien definida y aclarada su conducta particular. Se da por supuesto que ni los unos ni los otros gozaron sueldo ni pension del estado mientras se les tuvo considerados bajo aquel punto de vista.

Así es que en el Perú debe desaparecer ese nombre odioso é injusto.

## MARINA.

*El cuerpo real de la marina* cuenta hoy, 1 *almirante* 9 vice almirantes con inclusion del príncipe *Joinville*, 20, contra-almirantes, habiendo otros tantos mas en la reserva; todos ellos para mando de un personal que pasa de 60,000 hombres empleados en los arsenales, y en mas de 400 buques que este reino mantiene á flote en tiempo de paz.

La Francia no está dividida, marítimamente hablando, sino en cinco departamentos, en cada uno de los cuales hay un préfecto marítimo que corre con la administracion de varios puertos, pues si bien es verdad que no hay sino cinco con nombre de militares, quedan todavia otros setenta y cinco de paso y comercio para las 18,000 velas que despliega la Francia en sus 500 leguas de costas, dirigidas por 100,000 marinos, y que cargan 150,000 toneladas.

Los sueldos de que gozan esas tropas siguen la misma forma y regularidad que los determinados para las de tierra, con la sola diferencia que en tiempo de paz éstan mejoradas aquellas en una octava parte, y mientras la guerra en una sesta.

Y en esta arma, como en la de tierra, es de ley que todos los empleos sean de rigorosa escala, ley

que se observa puntualmente sin que se haya visto violada sino por el mismo *Luis-Felipe* dando á sus hijos los puestos mas elevados de la guerra y de la marina, con cuya impolítica acreció el número de los descontentos, y perdió su corona sin encontrar un solo jefe militar que saliera á defenderla con resuelta intencion.

### EMPLEADOS CIVILES Y DE HACIENDA.

Muy poco me detendrá ese particular porque los sueldos asignados á esa suerte de empleados son tan varios en todos los pueblos cuanto es distinta tambien su respectiva riqueza. En Francia todos ellos estan bien pagados, y se puede considerar que el sueldo mas mínimo comienza con **1,800** à **2,000** francos, y marcha gradualmente hasta el de **100,000** que es el señalado para los ministros.

Lo digno de reparo en la administracion francesa es que para empezar la carrera de los empleos, todo el mundo tiene que pasar por exámenes arreglados al ramo en que el pretendiente desea entrar. Bien sé que no por eso queda enteramente cerrada la puerta de la injusticia; el *favor* por todas partes se introduce; pero sin embargo, la esperiencia enseña que ese sistema produce siempre empleados hábiles y empleados que al cabo de algunos años de práctica en los negocios, suelen ser casi todos unos administradores perfectos.

En eso, y nada mas consiste el que cada oficina

francesa sea un verdadero modelo de órden, de economía, de servicio puntual, y de un despacho claro y rápido.

La costumbre de remover á los empleados jefes de las oficinas de la hacienda no la veo en las naciones de la Europa que estan bien administradas, y la considero muy perjudicial para los intereses del estado.

No hay duda que el gobierno francés, como todos los demas, dispone cuando quiere de sus empleados, y aun los remueve tambien en la hacienda, pero no por puro capricho, ó si tal vez lo hiciera, no fuera sino una escepcion de la regla, porque siendo como ya dije de *rigorosa escala* todos los empleos así civiles como militares, y teniendo divididas las contadurías, las tesorerías, las intervenciones y las oficinas de recaudacion en 1ª, 2ª, 3ª y 4ª categoría, no es raro ver de tiempo en tiempo que el contador, el interventor, el recaudador, etc., de 4ª clase pase á la 3ª, el de esta á la 2ª, y el de la 2ª á la 1ª. Y ese modo de proceder no es sino ajustarse á la escala ascensional.

Como las destituciones son en Francia tan raras en la parte de la administracion no política, y esas destituciones siempre *motivadas*, la aspiracion en ese punto no es de gran consecuencia, ni la intriga y el enjuage hacen el importante papel que entre nosotros.

El regimen interior de las oficinas de hacienda está reducido á medidas de órden entre los empleados; á horas determinadas para las audiencias *diarias* de todos los jefes de los diferentes negociados,

y por lo que mira al público á la sola disposicion de que el despacho comienza en invierno á las *diez* de la mañana, y continua sin interrupcion hasta las cinco de la tarde, mientras que en verano se abre el despucho á las 3 y se cierra á las 6.

La hora de *la siesta* no se conoce en la Francía. Ningun empleado puede abandonar su puesto á no tener quien supla su ausencia, y que esta sea en servicio de la administracion. Así es que cada oficinista acostumbra á tener sus provisiones de boca en los estantes de su respectivo despacho, y almuerza, no cuando tiene gana siempre, sino cuando logra alcanzar un instante de desahogo.

Se esceptuan de esa regla *horaria* las oficinas de recaudacion porque en estas se comienza el despacho con la luz del dia, y no se cierra hasta muy entrada la noche.

La contabilidad francesa es sumamente clara y rápida, aunque para evitar el fraude ha inventado una *teneduria de libros* al parecer complicada, estando muy lejos de serlo.

Un pago, sea del importe que sequiera, se verifica en cosa de cuatro minutos fuera de los que se pueden gastar contando el dinero.

El tesorero ó recurdador cuenta, toma nota de la suma en su registro, y da el competente recibo. Ese recibo le lleva el interesado al interventor que le registra tambien y le pasa á la oficina de contaduría para la misma operacion.

Esta oficina le sella, y le pone en manos del inspector general del gobierno, el que tambien toma

nota exacta de la cantidad que ha entrado en caja, y se le devuelve al interesado.

Y todas esas diligencias se despachan y acaban en una sola oficina, en una misma pieza.

Concluido el despacho público, los empleados sacan el resumen total del ingreso de aquel dia, le colacionan, y si resultan errores se busca la causa, tras lo cual se dá parte al administrador general de todos los resultados del dia, deber que desempeña este tambien con respecto al ministro de hacienda.

## INSTRUCCION PUBLICA.

En tres grados está hoy dividida la instruccion pública en casi todos los estados de la Europa, y esa instruccion ha quedado sujeta á la inspeccion y direccion de una sola universidad, ó sea de una *direccion general* de estudios, cuya residencia está fija en la capital del reino.

Los tres grados son — instruccion ó enseñanza primaria — id. de segunda — id. superior ó de estudios mayores.

La instruccion primaria comprende la lectura, la escritura, y los elementos de la aritmética, cuya enseñanza se dá en las escuelas llamadas — *primeras letras*, que precisamente ha de haber una en cada concejo segun lo prevenido por la ley.

La instruccion del segundo grado abraza el estudio de la lengua materna, el de la latina, el de la geografía, el de la historia, de la filosofía, de las

matemáticas, de la física, de la química y de historia natural.

En algunos reinos, y sobre todo en la Francia y en la Alemania, se han comprendido en ese segundo grado de enseñanza otros diferentes cursos, á saber — uno especial de aritmética mercantil, otro de cambios, otro de geometría, de agrimensura, otro de dibujo linear, otro de legislacion comercial, y por último el de las lenguas vivas.

Esa enseñanza se dá en Francia en cinco suertes de establecimientos, á saber :

1° En los colejos *reales* (hoy nacioles);
2° En los colejios comunales;
3° En varios colejios particulares;
4° En las casas de enseñanza, llamadas *institutos*;
5° En las conocidas bajo el nombre de pensiones.

Estas últimas no se diferencian de los *institutos*, sino en que los gefes ó directores de estos tienen que ser forzosamente *bachilleres* y *licenciados* cuando los que dirigen las pensiones no están obligados á mas grados que el de bachiller.

El estado atiende á todos los gastos que pidan los *colegios reales* que son 40 en toda la Francia, cinco de los cuales existentes en Paris. Los *colegios comunales* corren por cuenta de los concejos de sus respectivas demarcaciones, y se cuentan hoy 340.

Los *institutos* como las *pensiones* son empresas de particulares que se dedican á la enseñanza haciendo pagar á los alumnos una retribucion anual mas ó menos considerable segun la condicion de *internos* ó *externos* que ellos pueden tomar. De esa clase de casas ó colejios hay en el dia 1,374.

Todos los establecimientos abiertos para la enseñanza del segundo grado, sean colejios reales, sean comunales, ó ya institutos ó pensiones, tienen que pagar á la Universidad un derecho anual consistente en la vigésima parte de la cuota con que contribuye cada alumno.

La enseñanza superior ó de *tercer grado* pertenece de derecho á las escuelas dichas *facultativas*, ó simplemente *facultades*.

Esas facultades se dividen en cinco órdenes, á saber :

1° La de teología ;
2° La de derecho ;
3° La de medicina ;
4° La de las ciencias ;
5° La de las letras.

Esas son, pues, las solas que gozan el privilegio de conceder los grados de bachiller, de licenciado, de doctor, etc., y para obtener esos grados preciso es seguir los cursos que ellas tienen abiertos, sujetándose tambien á los correspondientes exámenes ; y á sostener tesis ú otros actos públicos.

Cada facultad se compone de un *decano*, que es el jefe de ella, y de un cierto número de profesores.

Hay en Francia seis facultades de teologia católica, y dos de teología protestante. Nueve facultades de derecho. Tres de medicina, y cinco de ciéncias y letras.

Varias facultades reunidas vienen á formar una academia, siendo hoy veinte y cinco las existentes en Francia, cada una de las cuales se gobierna con un rector y dos inspectores.

El cuerpo *universitario* se compone de dos órdenes muy distintas de funcionarios pues que unos administran, mientras que los otros se dan á la enseñanza.

Los estudios eclesiásticos se siguen en los seminarios, suerte de colejios de los cuales hay por lo menos uno en cada diócesis, en muchas dos, y estan puestos bajo la inspeccion y vigilancia del obispo.

A mas de esos grandes establecimientos públicos, entretiene y paga el Estado una prodigiosa multitud de escuelas especiales destinadas á la enseñanza de tal ó tal ciencia, por ejemplo :

1° Todas las artes de la paz.

2° La escuela normal destinada para formar profesores para la universidad.

3° La de lenguas orientales que es la que suministra al gobierno los intérpretes de que llega á tener necesidad para las embajadas ó legaciones de Levante.

4° La escuela de la formacion de cartas geográficas.

5° Las de construccion de puentes y calzadas.

6° Las de ingenieros-geógrafos.

7° Las de minas.

8° Las de canto y de declamacion.

9° Las de las bellas artes.

10° La gratuita de matemáticas y dibujo para los jóvenes, y de dibujo solamente por las señoritas.

11° La de guardabosques.

12° Las de agricultura práctica.

13° Las de veterinaria.

14° En fin, las de artes y oficios.

Y son tambien de notar entre los establecimientos de ese género, los privados ó particulares que se distinguen en la instruccion técnica, v. g. — Escuela de artes y manufacturas. — Escuela de comercio. — Escuela de agricultura. — Escuela de la fabricacion y afinamiento de los azúcares. — Escuela de la fabricacion de los relojes, etc., etc.

La guerra tiene tambien sus estudios especiales y su enseñanza particular en la escuela del estado mayor; en la politécnica; en la de San Ciro y de la Flecha; en las de la aplicacion, de la artillería y de ingenieros; en la de la caballería; quedando para la marina — la del ingenio marítimo, y la del maestrazgo.

Varias de esas escuales son gratuitas, pero en otras no se puede entrar sino pagando una retribucion proporcional.

Y en esas escuelas como en las casas de educacion ó colejios anteriormente citados, no desdeña la moral el roce con los principios fundamentales de la física, siendo ademas general el establecimiento de la gimnástica para que los alumnos de ambos sexos lleven el desarrollo del cuerpo con el que vá adquiriendo poco á poco su inteligencia por medio del estudio.

No entro en el detalle de otras casas de enseñanza como la mutua, la de los esculapios, la elemental, etc., etc.; mas para que se vea el prodigioso desarrollo á que la instruccion ha llegado en Francia, no hay sino como notar que cuenta hoy dia *cuarenta y ocho mil ciento ochenta* escuelas y colegios en esta forma :

| | |
|---|---|
| Pagadas por los concejos. . . . . | 34,480 |
| Entretenidas por empresas particulares. | 10,291 |
| Costeadas por el gobierno. . . . . | 1,033 |
| Escuelas pías, mutuas, simultaneas, etc. | 2,376 |
| Total. . . . . | 48,180 |

En cuanto al reglamento interior de esas diferentes casas, las leyes son cuasi unas misma, como que en todas ellas se atiende á una disciplina rigorosa, y de todas están desterradas las penas aflictivas corporales. ¡Desgraciado el maestro ó profesor que se atreviera á imponer el azote ó cualquier otro género de castigo con caracter de violento?... Puede privar al alumno de las horas de recreo, puede acortarle la racion á las horas del comer; puede tambien señalarle á la afrenta de todos sus condiscípulos colgándole un cartel donde esté escrita su falta, ó su pecado, puede en fin echarle de la escuela y no volver á admitirle en ella siempre que así se le antoje, pero nada de castigar con violencias.

Por lo que toca á la enseñanza los profesores son enteramente libres para darle el jiro que les parecière, y de esa misma libertad gozan aun aquellos que el gobierno nombra y paga, sin que á este le quede mas derecho que el de destitucion con respecto á los que de él dependen.

He dicho lo mas esencial con respecto á un punto tan interesante como es el de la instruccion pública, pero la encuentro ya en Europa tan complicada que la juvendad no puede seguir con aprovechamiento un arte, una ciencia cualquiera. Todo tiene que ser superficial; los muchachos apren-

den de cada cosa un poco, muchas á la vez, y salen á los diez y ocho años de los colejios con una multitud de nociones inconexas que les llevan cuando mas á un charlatanismo sin fondo ni sustancia; y no porque no haya en ellos disposiciones harto aventajadas, sino porque confunden sin poder evitarlo cosas, hechos, principios y consecuencias, y necesariamente incurren en desatinos.

Se supone que no comprendo yo en ese número la juventud dedicada constantemente al estudio de artes y ciencias. En esta hay fondo y saber, es la honra de la nacion francesa y de ella saca siempre el gobierno hombres eminentes en ingenio y no menos perfectos para la administracion pública, la de la justicia y para la escuela militar.

### REGIMEN, ÓRDEN, Y ECONOMIA DE LOS HOSPITALES.

Esos establecimientos de beneficencia pública son muy numerosos en la Francia (1), proporcion guardada con los que de ese género tienen otros paises. Sin embargo no alcanzan todavia para el asilo, alivio y refujio de tantos seres desgraciados como cuenta la sociedad en su seno.

(1) Pongo por modelo los hospitales franceses, por haber tomado de la Francia casi todas las noticias que voy dando en esta *respuesta*, pues por lo demas todavia conozco naciones donde aquellos establecimientos estan mejor montados, v. g. el hospital de San Juan en Bruselas, todos los de la Alemania, cuyo servicio es tan arreglado, tan puntual y tan admirablemente sencillo, sin contar el cristiamo amor con que allí se atiende al cuidado de los enfermos.

En Francia estan todos los hospitales de entrada general y comun bajo la inspeccion inmediata de una comision administrativa compuesta de seis comisiarios regios, siendo cuada cual de ellos gefe de una oficina distinta y separada, á saber.

*Hospicios y hospitales.* Esta oficina entiende única y particularmente en todo lo que corresponde, al personal de aquellas casas con relacion á entradas y salidas de la enfermería, difunciones, órden interior económico, policía, consumos, limpieza y cuanto concierne al regimen de todas cuantas dependencias se nombrarán luego en su lugar.

*Panadería general.* En este despacho ya se supone por su mismo título que la comision no atiende ni debe atender sino á cuanto toca á las diferentes panaderías comprometidas por contrata, cuando menos trienal, para servir el pan necesario á los hospicios y hospitales. Examina é inspecciona ese artículo, no menos que la calidad de los granos de que procede, su peso, su condicion, etc.; lleva cuenta abierta con los panaderos; atiende á que estos sirvan los pedidos en horas fijas y puntuales, y tiene tambien el derecho de multar proporcionalmente á los panaderos siempre que los coja en falta de servicio ó bien de las calidades que se estipularon para la clase de pan que ellos entregan, que ha de ser siempre de la primera ó lo que entre nosotros se llama *pan de flor.*

*Farmacia central.* El comisario gefe de la oficina encargada de la administracion, ó mejor de de la inspeccion de la farmacia suele ser siempre un facultativo de los mas acreditados. Ese comisario hace

la visita de la farmacia central una vez cada mes, para ver por sí mismo si está surtida de cuantos simples y compuestos se puede servir la medecina con algun provecho, y si todos esos artículos son de servicio. Interviene ademas en el examen y análisis de los médicamentos cuando llegan á componerse de sustancias tan peligrosas algunas de ellas, que con aumentar su dosis de una milésima parte mas de la ordenada, pudiera acabar con la vida del enfermo.

Todo eso, y el jiro y registro de los gastos que ese servicio ocasiona, todo está bajo la inmediata vigilancia del comisario de la *farmacia central*, mas como esta sirve tambien á lo que se llama *hospitalidad domiciliaria* de cuya institucion hablaré despues, claramente se comprende que tambien es aquella oficina la que administra las recursos debidos á las necesidades con que diariamente sale aquel benéfico instituto.

*Dominios.* Por ese título se entiende la administracion y usufructo de las propriedades de que gozan aquellas casas de beneficencia pública, unas procedentes de donaciones ú obras pías, otras de créditos ó socorros anuales determinados por la cámara de los representantes á propuesta ó iniciativa del gobierno, otras en fin de derechos justamente impuestos sobre los beneficios que recojen diariamente todas las empresas de recreo y diversion pública.

Ese último recurso es quizá el mas legítimo, y la mejor dotacion con que se puede atender á las necesidades de los desgraciados que en sus enferme-

dades y dolencias tienen por precision que ir á caer en brazos de la caridad de aquellos establecimientos públicos.

Aun cuando no supongamos en Francia sino una entrada de un millon de francos diarios entre coliseos, circos, juegos, titereros y demás farsantes de *calle ó de corral*, que mucha mayor suma señala á esas empresas la estadística general, se vé que los hospicios y hospitales encuentran ahí una renta diaria de *cincuenta mil* francos (su derecho es la vigésima parte del ingreso bruto ó total), y poniendo ellos en sus cuentas ó presupuestos que el gasto diario de cada persona hospedada no pasa de **80** *céntimos*, se vé que hay solo con aquel recurso para el sustento cuotidiano de 60,000 enfermos.

*Socorros domiciliares*. Esta quinta oficina ya dice por sí misma el objeto de su mision, y atiende á tomar informes acerca de las familias que demandan su beneficencia, para no dispensarla mas que á la gente honrada y verdaderamente necesitada. Ocurren esos socorros siempre que habiendo acudido en solicitud de admision en uno de los hospitales, y segun la clase de la enfermedad que aflije al demandante, este no encontró en el establecimiento una cama desocupada, en cuyo caso se tiene que resignar á quedarse en su domicilio, y allí le asiste esa oficina con los recursos que reclama su estado. Puede tambien obtenerse el socorro domiciliar por otra razon de la cual hablaré cuando se trate de la *hospitalidad domiciliaria*.

Resta, pues, la *contaduria general*, ó sea la oficina que entiende en todo lo concerniente á los estable-

cimientos de que voy hablando, conociendo de la inversion de los fondos, de su ingreso, de las necesidades de las casas, de los recursos con que se cuenta para remediarlas, del órden, de la disciplina, de los empleados, en fin, de todo cuanto dicé relacion con el gobierno de los hospitales, que por eso se llama ademas *administracion central*, y está asistida de doce facultativos que visitan á los enfermos que se presentan diariamente solicitando su admision en aquellas casas, y que dicen si la enfermedad es real y verdadera, y si es de las que se tratan en el hospital cuyo asilo se pide, porque ya he dicho que cada establecimiento de esos está destinado para la cura de una sola especie de mal, el cutáneo aquí, por ejemplo, el epidémico allí, el venéreo mas allá etc. etc.

En los hospitales franceses no se hace el servicio de los enfermos por medio de indecentes *obregones* que como los de España, no piensan sino en comerse y beberse lo que va destinado para los infelices pacientes, tratando ademas á estos con una brutalidad criminal, ó cuando mejor, con una indiferencia impía (1). En Francia son asistidos los enfermos por religiosas conocidas bajo el nombre de *hermanas de la caridad*, y aun cuando de entre esas mujeres tambien se ven algunas que miran las dolencias agenas y los sufrimientos con apatía *casi varonil*,

(1) Con corta diferencia seguimos en todos los hospitales del Peru esta pesima costumbre. En todos los puntos que existen los he visitado y aun he llegado anotar faltas inperdonables que se cometen, hasta llegar en una ocacion de estas en uno de los hospitales de Lima á disputarme con un medico Franses apellidado Dunglas por una mala esplicacion que dió á los jovenes practicantes que estudiaban la medicina.

muchas son las otras que se acercan á las camas, que consuelan al desgraciado, y que aun por socorrerle con algun caldo, tónico ó remedio, se atreven á infringir los reglamentos y aun las determinaciones del facultativo de semana que es el que señala el trato para todos los enfermos por órden de números.

Su trage por sí solo lleva ya consigo una especie de consuelo para los desgraciados. Ven estos desde luego á la cabecera de su cama una muger, que es como si dijéramos un corazon dotado por naturaleza de amor y de ternura, de resignacion y de sufrimiento ; y ven al mismo tiempo en aquella misma mujer una esposa de Jesus, una abnegacion del ser humano, un recuerdo vivo de nuestra sacrosanta relijion en cuya fe tenemos que poner y esperar nuestros mayores y mas duraderos bienes, que nunca se llegan á la imaginacion del hombre con tanto atractivo como cuando él se ve amenazado con el término de sus dias para ir á presentarse y dar cuenta de sus acciones al criador de todas las cosas.

Es de alabar en esas casas la parte de reglamento que atiende á la uniformidad y á la igualdad entre las personas que allí cuida la caridad cristiana. Es de ley que todas ellas han de vestir un mismo trage, y trage que la administracion costea y presta desde que el enfermo admitido entra en el anfiteatro del hospital. Ese trage consiste en una chaqueta halduda, pantalon y chaleco de paño burdo, medias, zopatos, camisa, corbatin y gorra, cuyas prendas vuelven ó quedar en el establecimiento segun van

ocurriendo las *altas* ó salidas de los individuos; punto verdaderamente digno de recuerdo y tambien de imitacion porque con él se confunden las categorías, se nivelan y moderan las pretensiones, se destierra la repugnancia que pudiera causar la triste librea con que en otro caso tendrian que cubrir su carnes muchos infelices, y lo que mas es, se evita de ese modo la asquerosa miseria á que habia de dar lugar la falta de aseo y de limpieza en unos parages tan impregnados de miasmas y de exhalaciones mefíticas.

Mayores y mas fundados elogios merece la *hospitalidad domiciliaria* segun se usa en Francia, y es lástima que no se generalice mas y mas cada dia esta tan noble y tan util institucion, tras la cual ha de desaparecer un dia la *hospitalidad en comun*: esa es por lo menos mi esperanza.

Esa hospitalidad domiciliaria se ejerce hoy dia: 1º por cuenta de la administracion central de todos los hospicios y hospitales públicos, de la cual ya se habló mas atras; 2º por sociedades filantrópicas particulares que tienen ademas sus casas de beneficencia, y las gobiernan y mantienen ya sea á expensas de los mismos socios, ya con donativos de personas caritativas; ó bien, á beneficio de ambos recursos (1).

En el primero como en el segundo caso el auxilio á los enfermos en su propio domicilio puede recaer ora sea por no haberse encontrado para ellos

(1) Algo de esto se indicó cuando hablé de las *rifas* de beneficencia que celebran las señoras en Paris.

un número desocupado en el hospital, al tiempo de solicitar su admision en él, ora provenga de una gracia de la administracion que condescendió con los ruegos de una repugnancia invencible del doliente á verse cerrado en un establecimiento cuyo nombre aterra á mas de un viviente, ó con los de su, aunque indigente, honrada familia, que requirió los beneficios de la hospitalidad domiciliaria por tener el consuelo de ver de cerca los sufrimientos, la curacion, y aun la muerte en ultimo caso, del objeto de su amor y de sus esperanzas.

La familia del enfermo no tiene otra cosa que hacer en tal caso, sino es acudir á la administracion con la misma receta que le deja diariamente el médico, ordenando en ella no tan solo los medicamentos que considera útiles, sino tambien el género de alimentos con que se le ha de asistir el enfermo, y en la administracion se la entregan todos los artículos notados, ó cuando no, se le dan los bonos correspondientes para que por su cuenta se tomen en puntos desiguados.

Ese ausilio con ese método es, el mejor el mas eficaz remedio contra el mal, porque la parte moral no se siente afectada por dolorosas extrañezas, y ya que la atormente el mal estado de la parte física, el consuelo de que ni por eso, ni por los rigores de de la miseria, el hombre no se ha de ver separado de entre los brazos de su cara familia, encuentra un remedio mas virtuoso y cien veces mayor que cuantos el arte quisiera administrarle.

En los hospitales de Paris solamente, es decir en aquellos que dependen de la administracion

central, porque los de asociaciones particulares son casi tan vastos y tan numerosos, se cuentan 19,198 camas de servicio ordinario con destino para los enfermos, y desgraciadamente siempre estan esas camas de dolor y de sufrimiento ocupadas, y diariamente se está rehusando la entrada en esas casas á infelices que reclaman su asilo y asistencia para curarse de las dolencias con que Dios castiga á la humanidad.

Y tiene ademas esa administracion central bajo de su dependencia inmediata un establecimiento de socorros domiciliarios en cada uno de los cuarteles en que está dividida la capital, que son doce. Esos establecimientos piadasos los preside el alcalde de barrio con sus dos suplentes, y son miembros de voto en ellos todos los curas párrocos que puede haber en el cuartel, el ministro de la iglesia protestante si la hubiere en la circunscripcion, doce notables escojidos en el barrio y nombrados por el ministro del interior, varios comisarios dichos de pobres, y en fin, de hermanas de la caridad cuyo número fija de antemano el consejo.

En cada uno de esos establecimientos hay un contador que es tambien gefe de la mesa de distribucion, y los recursos que desde allí se distribuyen á las familias menesterosas consisten en pan, carne, caldo, sopa económica, leña, ropas de vestir y de cama, medicamentos si fueren necesarios, leche para las nodrizas ó madres que estan criando, y ademas tres francos por mes en dinero para cada persona que cuente ya la edad de 70 años, y 6 en cumpliendo los 80.

Y para que se vea que en Francia los principios fundamentales de la caridad cristiana estan bien entendidos y aplicados con cuanto órden es de apetecer, todavia ha atendido la administracion central de hospicios y hospitales á la creacion y sustento de un despacho general, ó casa de reserva, en la cual mantiene un prodigioso número de nodrizas, de vida y costumbres justificadas, que estan como en reserva y pagadas por aquella administracion para criar los hijos de las madres pobres, ó enfermas, ó escasas de leche, ó en fin, dadas á un trato ó comercio que, aunque poco lucrativo, no pudieran abandonarle por la crianza de sus hijos sin exponerse á perecer de hambre así ellas como sus criaturas.

### REGLAMENTO ESPECIAL DE ADUANAS.

Ese reglamento entra en el número de los que al comenzar á responder á la carta del San Talavera, traté de inestables ó susceptibles de modificaciones numerosas.

Tres reglamentos de esa naturaleza ha cambiado ya el gobierno francés desde el que rejia todavia seis meses antes de la revolucion de febrero último. Y se concibe perfectamente esa instabilidad reglamentaria sobre todo en puntos que tan directamente tocan al mutuo cámbio de los productos de los diferentes pueblos del orbe que tienen establecido lo que se llama — *comercio*. Un tratado mercantil entre dos reinos ó estados distintos lleva consigo el cambio inmediato de las disposiciones reglamentarias, en vigor hasta entonces, para los artículos de importa-

cion y de exportacion, modificando de paso los derechos anteriormente señalados.

La gran ciencia de ese ramo está en favorecer la espedicion de los productos nacionales y en hacer poco menos que invendibles los estrangeros, impidiendo á fuerza de trabas y de recargos que no puedan competir en el mercado con los genéros nacionales. Hablo de esa suerte porque á eso y no á otra cosa miran los economistas del dia cuyas doctrinas no me parecen ni muy claras, ni muy provechosas para los pueblos.

### REGLAMENTO DE CONTABILIDAD PARA EL EJÉRCITO.

Es el mismo en su parte principal que el que yo indiqué hablando de las contadurías de la administracion civil, desde las cuales se jiran los fondos necesarios para el mantenimiento y equipo de los tropas, en favor de los intendentes militares, quienes por sí ó por medio de oficiales pagadores ó habilitados, acuden á cobrarlos en las tesorerías de recaudacion departamental. No hay, pues, materia para detenernos hablando sobre este particular, porque no pudiera ser sino repeticion de lo que sobre el asunto se ha escrito.

### REGLAMENTO PARA EL RÉGIMEN INTERIOR DE ALGUNA DIRECCION GENERAL DE HACIENDA.

No hay en Francia oficina alguna con ese nombre, pues la hacienda la dirije únicamente el ministro de ese ramo con un consejo compuesto de los hacendistas de mas nota, y que regularmente han

hecho el estudio de la ciencia económica practicándola algunos años como empleados ó jefes de las distintas secciones que abarca ese negociado.

El régimen interior de ese como de los demas ministerios no puede atender sino es á medidas de órden que son severas, y al señalamiento de las horas de trabajo en las oficinas, todo con un rigor ejemplar. Los dias y las horas de audiencia no se conocen en los ministerios franceses si no es para los mismos ministros, quienes tienen obligacion de decir anticipadamente al público por medio de los papeles si recibirán ó no en los dias señalados, y en este último caso espresar el porqué de su falta.

Pero por lo que respecta á los demas empleados, á los jefes de mesa, y aun á los subsecretarios, todos ellos tienen que recibir y oir las pretensiones ó quejas del público, cualquiera que fuere el dia y la hora desde en que por la mañana se abre la oficina, hasta que se cierra por la noche.

### AGRICULTURA.

Este punto de tanto interes para el Perú no puede ser tratado cual conviene en obras de la naturaleza como la mia. Hay que hacer un ciudadoso estudio de lo tanto y tanto como se ha escrito en Europa sobre la industria rural, y solamente un gobierno es capaz de una empresa semejante, cuando no se atendiera sino el costo matérial de mas de cien volúmenes que seria preciso consultar para extraer de ellos los dogmas generales del ramo.

Bien hubiera querido yo procurarme algunas de

esas obras para satisfaccion de mi amigo Talavera pero dos razones me han detenido, la primera el no saber á cual de ellas dar la preferencia por estar todas en los catálogos muy alabodas, y constarme que hay entre ellas muchas que ni siquiera merecen ser consultadas; la segunda y mas poderosa es que escritas y arregladas para un clima muy distinto del que nosotros gozamos, sus dogmas fueran enteramente falsos.

Sin embargo, digna de comultar es la obra intitulada. — *Maison ristique* ó *casa campestre* en cinco volúmenes, tanto por sus leyes como por la abundancia de gravados representando todos los útiles de la agricultura, y la mayor parte de los árboles y de las plantas.

La agricultura como la horticultura entre nosotros no puede adelantar nada con las doctrinas europeas. Para que ese ramo prospere en la América del sur, es preciso que hombres inteligentes se dediquen á la práctica del cultivo de árboles, de plantas, de cereales, etc., estudiando en repetidos ensayos las necesidades de toda suerte de vejetales para su vida, no menos que para su perpetuacion ó reproduccion.

Es preciso aprender á hacer que el arte venza á la naturaleza, y sobre ese particular no es la Europa la que puede enseñarnos las reglas que tal milagro pudieran hacer bajo un cielo como el nuestro.

No esplano mas esta materia porque me llevaria mas lejos de la que es menester, y cuento con que el señor Talavera se dara por satisfecho con esta mi respuesta á su atenta demanda.

# APÉNDICE

# LOS SUCESOS DE PARIS

EN

LOS DIAS 23, 24, 25 Y 26 DE JUNIO DE 1848.

---

No créo que ha de decir mal tras las noticias de mi viage una relacion imparcial de los hechos ocurridos en Paris durante esos cuatro dias de angustia y de destrozo pasados en una lucha horrible y fratricida.

Las discordias civiles son mucho mas tremendas y mas sanguinarias que las guerras inspiradas por ambicion de conquista ó por resentimientos de un pueblo estrangero contra otro su rival.

La Francia es maestra ya en la prática de aquellas discordias; hace mas de medio siglo que se entretiene, por decirlo asi, poniendo en grave riesgo los tronos y las instituciones de la Europa, con sus terribles revueltas, mas nunca empeñó una lid tan tenaz, tan desesperada ni de efectos tan lastimosos como la que acaba de ver esta rica y hermosa capital del mundo civilizado. No ofrece

la historia ejemplo de un combate de calle empeñado por masas tan numerosas, tan frenéticas ni tan encarnizadas.

He sido espectador pasivo de esos tristes y lamentosos desastres, y quiero decir á mis compatriotas cuantos y cuales han sido los diversos incidentes que han puesto á Paris en una especise de estupor lúgubre, y á la Europa llenado de pasmo, de recelos y de tristes presentimientos.

Si por una parte me ha llenado de admiracion el esfuerzo heróico de la tropa de línea, de la guardia national y de la movilizada, acometiendo al asalto de los tremendos fuertes en que con nombre de *barricadas* se abrigaba el pueblo insurreccionado; no menos he debido admirar el valor desesperado, el empeño tenaz, el tino y el desprecio de la vida con que los insurgentes han dirigido y sustentado su dolorosa contienda.

Examinaré despues cuales hayan sido en mi entender las causas de una asonada tan ruidosa y tan fatal para la humanidad, que me parece mal comprendida y peor esplicada por los escritores franceses, rendidos todos ellos á la pasion de partido, y por consiguiente á los detestables impulsos del odio, que lejos de cerrar las llagas abiertas en la sociedad, las irrita y envenena para que se empeoren.

Lo que se puede desde ahora decir es, que la insurreccion no ha sido obra del acaso, sino mas bien meditada, preparada y organizada, reuniendo de antemano poderosos elementos combinados con un arte admirable. Las armas y las municiones de

boca y guerra se han visto abundantes; los gefes eran numerosos y diestros en la estrategia; con anticipacion se tenian preparadas las casas que habian de servir para refugio y defensa de los insurgentes; y el dinero no ha escaseado en sus filas.

El plan de los insurreccionados es todavia un secreto impenetrable por mas que los periódicos de Paris pretendan que el sistema comunista y el sistema social eran los armados para echar por tierra las bases de la propiedad individual y las condiciones de existencia en que hoy se apoyan los derechos de familia.

De la línea de demarcacion que ocupaba el pueblo insurreccionado se deja inferir que miraba ante todas cosas á apoderase de la *Asamblea nacional* en cuanto fuera dueño de uno de los puntos mas importantes de Paris, como, por ejemplo, la *Casa de la villa*, para descolgarse en seguida por las dos márgenes del Sena hacia el Palacio-Borbon, cayendo en masa compacta sobre las tropas dispuestas para guarda y defensa de la representacion del pais.

Si esos proyectos hubiesen llegado á realizarse ¿cual seria hoy el estado de Paris, y cual la forma de gobierno dirijiendo los destinos de la Francia?... No es facil responder con acierto. Ya diré mastarde mi opinion respecto á ese punto.

Importa entrar antes en los pormenores de las ocurrencias de cuatro dias de fiebre revolucionaria, y sirvan los hechos de leccion así para los hombres que ambicionan el gobierno de los pue-

blos, como para aquellos que se levantan resueltos á destruir el poder legal.

## Dia 23.

La cámara de los representantes de la nacion francesa trataba, desde algunos dias atrás, de la disolucion de la enorme masa de obreros ocupados en los talleres nacionales de nueva creacion; masa que llegaba ya al número de **106,000** trabajadores pagados por cuenta del estado á tres reales y cuartillo de nuestra moneda el que mas, y á dos el que menos, en tres dias de trabajo por semana, y en los otros tres de descanso por falta de ocupacion, á real y medio.

Esta medida vino á ser, sino la razón, el pretexto por lo menos para tomar las armas. Así es que al amanecer ese dia ya comenzó á observarse en todos los barrios bajos de Paris entre la clase laboriosa una agitacion amenazadora, y al salir el sol corria el pueblo las calles con gritos subversivos y banderas desplegadas.

Segun iba entrando el dia los grupos iban tambien creciendo, reforzándose, y demostrando un caracter cada vez mas hostil y mas imponente.

Las seis y media ó las siete de la mañana serian cuando de dejaron ver sobre el arrecife de la *Casa de villa* unos cuatro á cinco mil obreros que al cabo de un instante atraviesan por mitad de la plaza dirigiéndose para el arrabal del Templo. La plaza del Panteon y las calles que la comunican, tambien parecen cubiertas de un inmenso gentío á la misma

hora, y la actitud del pueblo es verdaderamente siniestra. En todo semejantes son los síntomas que se notan poco tiempo despues en Montmartre (1), capilla de San Dionisio, arrabales del mismo nombre y de San Martin, no siendo menos tremendo el aspecto del de San Antonio con el cual ya no se permite la comunicacion.

En fin, no hay un punto donde en otras ocasiones ha levantado la asonada el grito de la insurreccion, que no ofrezca el mismo aspecto guerrero, el inmenso gentío que se prepara al combate, y el frénesi que se pinta en los semblantes como preludio de un choque difícil de reprimir.

Pronto comenzó en diferentes puntos la obra de las barricadas, levantándolas los insurgentes sin ruido y sin impedimento, no encontrándole tampoco al invadir varias casas escojidas para defender aquellas obras de ataque; ocurrencia digna de nota y que decia muy mal con el grado de vigilancia y de fuerza puesta en manos de la autoridad. Se dió por fin el grito de —*hagamos barricadas*,— grito que fué trasmitido de lengua en lengua con la velocidad del rayo, y en un instante se vieron cerradas las entradas de las calles que dan á las puertas de San Dionisio y de San Martin, con murallas de piedra, con carros y otros materiales artísticamente colocados, y de una resistencia prodigiosa (A).

Entonces ya fué general la alarma. Por todas

(1) Poblacion bastante crecida y que toca con las cercas de Paris ocupando un morro que domina de lleno á toda la ciudad. Esta montaña estuvo constantemente guardada por dos ó tres mil insurgentes hasta el 25 de madrugada que tuvieron que abandonarla.

partes se cierran las puertas de las tiendas y de las casas; por todas partes se oye el son del tambor tocando generala; pero las *barricadas* siguen su marcha con pasmosa celeridad, multiplicándose como por encanto. Es de reparar que en los barrios de San Dionisio y de San Martin donde en breve va la sangre á correr á torrentes, los obreros dejan pasar tranquilos á los mil y mil curiosos que, como yo, concurren á examinar el estado de los sitios mas peligrosos, exponiendose á pagar cara su imprudente curiosidad. No asi sucede en el arrabal de San Antonio donde los insurgentes visitan una por una todas las casas de aquellos inmensos barrios, y obligan á los habitantes pacíficos á que los ayuden á levantar el empedrado de las calles para atrincherarse. Y eso mismo ocurrió en los arrabales de Santiago, de San Marcelino, y en muchas de las calles que avecinan á la Casa de villa.

Varios pelotones de obreros bien armados corrian igualmente todos aquellos puntos, reclamando las armas de fuego y blancas que pudieran tener los particulares, y tambien las municiones. Algunos van hasta punto de obligar á los habitantes á que bajen á las calles con ellos, sopena de muerte si se negaban á combatir por la *causa del pueblo*... (tal era su divisa), sobre todo cuando daban con trabajadores que parecian poco dispuestos á tomar parte en la querella.

El toque de la generala que cada vez redoblaba anunciando la inminencia del peligro, comienza á poner en movimiento multitud de guardias nacionales de las diferentes legiones que corren armados

á las casas del ayuntamiento de los cuarteles respectivos, entre los cuales van á incorporarse los hombres de *blusa* (1), es decir, un gran número de obreros dispuestos á sostener la causa del órden, cuya circunstancia no deja de inspirar ánimo y un grado mayor de confianza en el triunfo de la ley. Diré como de paso que mientras Paris se enseñe con la *blusa* entre los ricos uniformes de la guardia nacional, posible será el mantenimiento del órden; pero si aquella blusa llega á desertar esas filas, y á declararse enemiga de ellas, no veo fuerzas ni elementos para impedir otra nueva y mas funesta calamidad andando el tiempo.

Hay puntos donde la guardia nacional puede formarse y prepararse regularmente para el ataque, pero en otros la circulacion es difícil, el paso muy espuesto, y muchos de los tambores son detenidos por los insurgentes, y hechas pedazos sus cajas, y aun hubo algunos que corrieron peligros aunque iban escoltados por cierto número de soldados. Hay tambien algunas calles donde la efervescencia es tan grande y desesperada que los nacionales no se atreven á salir de sus moradas temiendo ser víctimas de la furia popular; como ocurria sobre todo en la antigua plaza real, hoy con nombre de — *Plaza de los Vosgos*, donde cercado por el pueblo un grupo de guardias nacionales, fué desarmado, é invitado á retirarse cada cual á su domicilio; castigo que

(1) Trage del obrero que consiste en una especie de camisa de algodon azul, blanco ó aplomado; y algunas son de hilo.

probó mas generosidad de parte de los insurgentes que la que en ellos se quiso suponer.

Entre todas esas ocurencias significa mucho la déterminacion de una gran parte de los nacionales de las legiones 8ª, 9ª y 12ª, que voluntariamente se pasaron á las filas de la insurreccion, comunicándola por ese medio una parte mas de audacia y de ardor para la pelea.

De entre el inmenso gentío armado ya contra la ley existente, salen de tiempo en tiempo estos aterradoros gritos: — *¡Abajo con la Asamblea nacional!... ¡Caiga Lamartine! ¡Caiga el ministro Maria! ¡Viva la República democrática y social!...*

Los puntos donde la insurreccion pareció hacia las ocho de la mañana con barricadas casi todas de cuatro varas de elevacion, y otro tanto ó mas en su ancho, y dispuestas para el fuego con agujeros ó troneritas donde acomadar el cañon del fusil; murallas todas ellas hechas á prueba de bomba y de un aspecto soberanamente tremendo, fueron puerta de San Dionisio, de San Martin, calle Planche-Mibray, del arrabal de la Pescadería; plaza de Lafayette, Villahermosa, arrabal del Templo, calle Cultura de Santa Catalina, Puente-Pequeño, Santiago, plaza de la Sorbona, entradas de la calle de la Harpa, é inmediaciones de la iglesia de San-Severiano.

Veamos ahora el órden con que se les fue atacando en ese mismo dia.

No está demas el decir que ya á esa hora se encontraba la comision ejecutiva en el palacio de la presidencia de la Asamblea, concertando

medidas de ataque y de defensa con el presidente M. Senard, y habiendo confiado al general Cavaignac, ministro de la guerra, el mando en gefe de todas las fuerzas militares de Paris. De la insurreccion, no otros hechos de ataque se conocian hasta entonces, sino el haber entrado en las tiendas de varios armeros, particularmente de los que habitan el arrecife de la *Megisserie* (Tenería) arrebatándoles cuantas armas tenian á la vista.

Tres son las barricadas mas notables de la puerta de San-Martin; la primera ocupa todo el espacio de la cabecera de la calle; la segunda da frente á la puerta, y la tercera forma con ella una línea paralela. Sus materiales son piedras levantadas del empedrado, carros y barricas ó toneles, aunque delante de la segunda se ve tendida una hermosa carretela. La balaustrada de hierro que estaba al estremo de la calle de Clery ha desaparecido, y encima de las barricadas se alcanzan á ver hombres armados, algunos de ellos con sombreros de ala muy ancha, y todos con un aspecto atrevido y marcial.

No encuentro palabras para espresar el penetrante ruido de los picos y de los azadones sacudiendo en los cantos para desencajarlos del empedrado, ni el estrépito de una gritería tan lúgubre y tan disonante como el lelilí del pueblo agareno en presencia de la, para ellos, aborrecida bandera de los cristianos. Impone tambien el aspecto de una multitud de banderas tricolores, (una entre ellas roja) hincadas en las barricadas, ó sostenidas por hombres que aparentan no temer la muerte.

Enfre doce y una comienza á romperse el fuego de fusilería en la puerta de San-Dionisio (B). Un peloton de 200 insurgentes, unos con fusiles, otros con pistolas, otros con sables y algunos con barras de hierro, corren inmediatamente la calle de *Beauregard* gritando : *¡A las armas que degüellan á nuestros hermanos!...* Entre tanto, llegan unos cuantos tambores de la guardia nacional escoltados por unos treinta hombres que se adelantan al frente de la barricada paralela con el teatro *Gimnasio* diciendo que no se rompa el fuego, que tampoco ellos atacarán; pero se les contesta con algunos tiros, y en seguida con una descarga cerrada desde una casa ocupada por los insurgentes. Una docena de nacionales quedaron allí tendidos, y los demas se retiraron! mas otro piquete de un centenar de hombres acude á socorrerlos marchando denodadados contra las barricadas; se empeña entonces de una parte y de otra un fuego bien sostenido, y como no pueden dañar à la insurreccion abrigada trasde sus trincheras, y lleva la muerte á las filas de los nacionales que pelean á pecho descubierto, tienen estos últimos que huir apresurados habiendo perdido otros diez ó doce hombres mas.

Llega de refuerzo un batallon de la 2ª légion de la guardia nacional, y aunque sin órdenes para atacar, en cuanto alcanza á ver las primeras víctimas del fuego insurreccional y fratricida, acomete con energía contra los insurgentes, distribuye sus fuerzas en destacamentos de tiradores y fuegos de peloton, aclarando visiblemente las filas de los defensores de las barricadas, y perdiendo tambien por

su parte un crecido número de muertos y heridos; pero viene afortunadamente á sostener á los nacionales un fuerte destacamento de la línea y de la guardia móvil con cuatro baterías de artillería y un escuadron de lanceros, concurriendo todas esas fuerzas al asalto y toma instantánea de la barricadas de la puerta de San Dionisio.

Mientras eso sucedia, el fuego se encendia de nuevo en la puerta de San Martin (1) á donde tuvieron que acudir corriendo las tropas y varias compañías de nacionales, hasta desalojar de aquel punto á la insurreccion, cuya diligencia costó mucha sangre.

Las dos de la tarde eran cuando quedaron esos dos puntos enteramente despejados; los amotinados huyeron por todas las bocas calles que salen á ambas puertas, dirigiéndose á los diferentes puntos donde un terrible tiroteo daba entender el encarnizamiento de los combatientes.

En esa accion ha mostrado el general *Lamoriciere* mucho arrojo y mucha actividad. Costó mucha sangre; los heridos de nota fueron el general *Rapatel*, *Thayer*, gefe de batallon; los muertos *Lefebvre*, gefe de batallon; *Avrial*, banquero; *Delplanche*, director de un colejio, y *Leclerc*, hijo del dueño de una casa de baños, y cuyo padre, que le vió morir, corrió á su casa, llamó á su segundo hijo, y le dijo: *Acaban de matar á tu hermano;... ven, ven á*

(1) Están esas puertas una en frente de otra, son dos magníficos arcos de una arquitectura sobervia, y se ostentan en mitad del baluarte que atraviesa todo Paris con edificios particulares y públicos de vistosa magnificencia.

*vengar su muerte....* Y padre é hijo fueron de nuevo á incorporarse en las filas de la guardia nacional acometiendo siempre con un ardor heróico.

Pocos minutos despues de esos sucesos, la guardia movilizada toma la principal barricada de la calle Planche-Mibray, á favor de una estratagema ingeniosa que consistió en aparentar ponerse de parte de los insurgentes, y llegar con ese pretesto hasta donde ellos estaban, intimándoles que se retirasen en cuanto se vió dueña del atrincheramiento. En esa barricada fue hecho prisionero un oficial de la antigua guardia republicana, dicha de *la montaña*, y los nacionales quisieron fusilarle, pero le salvó la vida el diputado M. Dutier, y se le condujo preso á los subterráneos de la Casa de villa.

Semejantes acontecimientos han llenado de estupor y de angustia á todos los representantes reunidos en la Asamblea donde no se ven sino uniformes de línea ó de nacionales. Esa ansia se aumenta de repente con la gritería de unos 500 ó 600 obreros mandados por oficiales de la montaña, desertores, y que se empeñan en penetrar en el ministerio del interior, pero que son rechazados sin grande esfuerzo, dejando algunos hombres presos que iban armados con pistolas y cartuchos.

La victoria alcanzada en los baluartes ya dichos exaspera á los insurgentes que ocupan el arrabal de la Pescadería en cuyo punto comienza á las tres de la tarde una lucha encarnizada. Ocupa entonces la insurreccion las calles, *Bleue*, *Ribouté* y *Papillon*, mientras que otros grupos defienden en el arrabal de San Dionisio la barricada que han

levantado delante de la iglesia de San Lorenzo.

Hay tambien otra barricada á la boca de la calle *Richer*, pero está abandonada, y los insurgentes han concentrado sus fuerzas tras de la que tienen atravesando la calle del arrabal de la *Pescaderia* á la parte encimera del cuartel militar, mirando hacia las calles *Bellefond* y *Lafayete*. El número de los insurgentes que en ese punto se ven es muy crecido, y obedecen con pasmosa regularidad á un hombre que viste el uniforme de oficial de la guardia nacional.

Parecen en breve fuerzas nacionales y de la linea, y el combate se empeña con furia durando el fuego, mas de veinte minutos y causado muchas muertes y heridas en las filas de los defensores del órden. Los insurgentes son alcabo rechazados hasta la plaza de L*afayete*, donde rehechos y reforzados, atacan de refresco y como furiosos leones manteniendo su posicion hora y media larga, en medio de un horroroso tiroteo que cuesta á la guardia móvil mas de doscientos cadáveres, y retirándose despues hacia la *Villete* donde habian cojido en aquella misma mañana veinte y cinco cajones con cincuenta mosquetes cada uno.

Desembarazados esos puntos se revuelven las fuerzas del gobierno contra la insurreccion apostada en el arrabal del Temple donde son recibidos á balazos los representantes del pueblo Vavin, Teissié y Lamartine y el general Cavaignac que se presentó perorando à los insurgentes y convidándolos con paz y perdon. Rómpese entonces el fuego de una parte y de otra y la barricada de la calle de *San Mauricie*

ofrece tanta resistencia como una plaza de armas. La artilleria se prepara á demolerla, la insurreccion suelta una descarga y mata á todos los artilleros y á los caballos que arrastraban los cañones quedando uno de ellos abandonado; pero el general Cavaignac manda que avancen otros; el fuego es cada vez mas terrible; el caballo de Pedro Bonaparte que combate al lado de Lamartine cae herido; el batallon de la linea es rechazado; la metralla que vomita el cañon no surte efecto ninguno; se vuelve al asalto, se retiran de nuevo las tropas; acometen por tercera vez por entre rios de sangre, y al cabo toma el general Lomoriciere aquella terrible barricada á cuyo pie yacen ya montones de cadáveres entre los cuales parece el del teniente coronel del 17 de linea.

Otro combate no menos sangriento sostiene entre tanto el general *Faucher* en la barrera de *Villahermosa* que tiene que acometer contra un sin número de barricadas, habiendo entre ellas cinco poco menos que inexpugnables, y defendidas por 600 ó 700 insurgentes de un arrojo incomparable. Ese general salió al cabo herido, y tambien el general *Francisco*, siendo muerto el gefe de escuadron *Foraille*, pero sin haber podido desalojar enteramente à la insurreccion, y habiendo sufrido pérdidas considerables.

Un poco mas tarde se tentó de nuevo el medio de la reconciliacion en diferentes puntos saliendo á hablar al pueblo amotinado los generales Cavaignac y Clemente Tomas, acompañados de los representantes Landrin, Favre, Flandin, Proudhome, Ludre y Heeckeren. Consiguieron en efecto que los insurgen-

les abandonasen algunas barricadas, pero los que guardaban la de la calle *Cultura Santa Catalina* no quisieron rendirse.

Nuevo ataque, pues, contra ese punto y nuevas y uumerosas víctimas por que la insurreccion hacia un fuego horroroso desde la barricada y desde las casas. Fue preciso volver á usar de la artillería, y se logró derribar aquella terrible barricada, solo que los vencedores no pudieron abanzar por entonces ni un palmo de terreno, ni cantar el triunfo, porque la tarde iba ya declinando, los barrios aquellos estaban llenos de trincheras, y fue preciso volver pié atras hacia la calle dicha — de la ciudad, — donde el estruendo del cañon sonaba con espantoso furor, para disputar á los insurgentes el paso del *Puente Pequeño* y de la calle de Santiago. Poco tiempo despues ya salió herido el general Clemente Tomas delante del *Puente Nuevo*.

Eso ocurrió en ese dia en la zona izquierda del Sena. Entro ahora en lo que pasó en la derecha desde medio dia en adelante.

La una de la tarde seria cuando un destacamento de 2,000 hombres poco mas ó menos entre nacionales, línea y dragones, salen del *Luxemburgo* (1) y se dirigen hacia la calle de la *Estrapada* por la parte arriba del Panteon, encontrándose la plaza cubierta de barricadas defendidas por un crecido número de insurgentes, entre los cuales contaban muchos individuos de la legion 12ª de la guardia nacional que

(1) Edificio magnífico donde la cámara de los Pares celebraba sus sesiones legislativas bajo el gobierno monárquico.

habian abandonado su bandera. Los mismos oficiales de esa legion mandaban allí á los insurgentes, y entre esos oficiales andava muy activo un miembro del ayuntamiento del 12° distrito. Ese gefe tan importante de la insurreccion se acerca inmediatamente á las tropas detenidas en la calle de la Estrapada, y las invita á que retrocedan y se retiren. La tropa se considera con pocas fuerzas para empeñar la accion, y se retira en efecto volviendo para el Luxemburgo.

Al cabo de poco tiempo recibe órden para que regrese de nuevo al mismo punto y le ataque, teniendo que entrar en una lid desesperada, ir ganando una casa tras otra, un palmo de tierra ácosta de la pérdida de un hombre, y todos esos militares llevando á su frente el general Damesme. Acompáñale tambien Francisco Arago, el famoso astrónomo, miembro de la comision ejecutiva y que marcha á la cabeza de un destacamento de guardia móvil y con dos piezas de artillería.

Ese distinguido sabio llega al frente de la barricada levantada al rincon de la calle *Nueva-Souflot* tocando con la de Santiago; se pone á exhortar al pueblo, logra no solamente que abandone la insurreccion aquella barricada, sino que el pueblo prorrumpa en aclamaciones diciendo entusiasmado: *¡Viva Arago!...* Pero apenas una parte de la tropa y de la guardia móvil se han puesto á deshacer la barricada, cuando se les acomete con una descarga desde las casas inmediatas, que son invadidas por los soldados, y cojidos en ellas varios insurgentes.

Igual acontecimiento ocurre en aquel instante en

la misma plaza del Panteon con la barricada que miraba á la calle de las *Gredas*, y con algunos edificios nuevos de la calle de Soufflot, caidos en poder de los insurgentes.

Arrojada la insurreccion de esos puntos, marcha para *San Esteban del Monte*; penetra en el templo y se pone á tocar las campanas á rebato.

Nuevas barricadas en las calles de *Mathurins-SanJaime*, y de las *Acelgas*. Arago manda la artillería contra esos puntos; derriba las trincheras á cañonazos, y se empeña un terrible tiroteo entre tropas é insurgentes, costando á las primeras la pérdida de muchos oficiales de línea y de la guardia nacional, aunque habiendo hecho gran número de prisioneros á la insurreccion, que fue preciso conducirlos escoltados á la carcel del Luxemburgo, para sustraerlos á la indignacion pública.

Baja en seguida la milicia á lo último de la calle de la Harpa cerrada por una barricada que mira tambien á la calle de la *Vieille-Bouclerie*, y á la de San Severiano. Antes de ordenar el fuego pasa el S$^{r}$ *Masson*, gefe de batallon de la legion 5$^{a}$, y procurador del tribunal de primera instancia, á arengar á la plebe amotinada, pero pocas eran las palabras de paz que habia pronunciado, cuando tres balazos le sacaron la vida sin articular el mas leve grito de dolor.

Esa muerte tan sensible, escita la ira de sus compañeros de armas y de los soldados de la línea; todos unidos acometen á bayoneta calada contra la barricada, y se apoderan de ella en un corrar y abrir de ojos.

Serian las seis de la tarde cuando Arago estaba atacando ya otra barricada; y la mas fuerte de todas las de aquellos puntos, levantada en la plaza de *Cambrai*, por que aquí el pueblo no ha querido oir sus amonestaciones, y la artillería está encargada de dispersar la masa de aquellos insurgentes indómitos; pero todos los esfuerzos del plomo son nulos; la barricada resiste á la bala de cañon; la asalta y toma Arago arrojándose á ella con una presencia de ánimo admirable, pero al momento es rechazado, y tiene que volverse al Luxemburgo extenuado, casi exámime á fuerza de trabajar.

En tanto que se disputaba esa barricada, una sangrienta lucha cuesta tambien la que tiene la insurreccion en mitad del puentecillo del *Hôtel-Dieu*, atacada por la guardia republicana. El fuego de fusilería se repite y prolonga con indecible rabia; los insurgentes se defienden con heroicidad tanta como los que los persiguen atacándolos. Estos marchan una multitud de veces al asalto, el pueblo los diezma á balazos desde las ventanas y recodos de las calles; todo esfuerzo aunque desesperado viene á quedar inutil; se recurre al cañon; la metralla tira varias piedras de la barricada, pero imposible derribarla ni tomarla, y la guardia repúblicana ha perdido ya la mitad de sus fuerzas.

En fin, se viene á una suspension de armas; entretanto los insurgentes repáran la brecha que la artillería ha abierto en su barricada; y en seguida se vuelve de nuevo al combate y al juego del cañon con mas encarnizamiento que antes, pero sin

fruto tampoco; no mas que para hacer mayor número de víctimas.

Con igual ó mayor teson se han disputado en este dia las calles del punto llamado la *ciudad*, habiendo varios encuentros en la plaza del *Palacio de Justicia*; en las barricadas de la calle de *Constantina* y en otras inmediatas, todas ellas tomadas por la tropa.

Por la plaza del Delfin se descuelga un peloton de unos 200 obreros mandados por un personage *comunista*, de abanzada edad, con el cual iban muchos individuos de la antigua guardia republicana, en uniforme, pero sin armas. Despues de haber bebido una porcion de botellas de cerbeza en el café que está al rincon de la plaza, esos insurgentes proclaman la intencion de dirigirse á la Asamblea nacional, y rompen su marcha gritando: *Viva la república democrática y social!... ¡Adelante los hombres que tengan alma para seguirnos!*

Pero pronto se dispersa y desvanece ese peloton de hombres que se encuentra con masas imponentes de nacionales.

Otro grupo de insurgentes aperece en seguida sobre el arrecife de los *Agustinos*. Se rompe el fuego entre ellos y la tropa frente al mercado de las aves, y aquellos son rechazados retirándose hácia los puntos que ocupa la insurreccion al extremo de la calle del Harpa.

Tambien se ha roto el fuego en la plaza de *Maubert*, pero no es sino preludio del horroroso ataque que en ella se ha de dar al dia siguiente. Sin embargo el tiroteo no cesa por aquella parte; en los

barrios de *San Victor* y del *Jardin de Plantas* la pelea vocea con proporciones de una sangrienta y rabiosa batalla dirigida en regla.

El arrabal de San Antonio todavia no ha empeñado la lucha, pero el combate de la calle de *Reuilly* sigue despues ocho horas continuas entre la insurreccion y 200 soldados cerrados en el cuartel existente en aquella calle, cuartel cuya puerta logran incendiar los insurgentes pero sin atreverse á penetrar adentro por el temor que aquellos militares les inspiran. Ponen fuego en seguida á la cerbecería de *Caffin* creyendo que se comunicará al cuartel; pero á cosa de las cinco de la tarde viene á socorrer á aquellos valientes un medio batallon del 23 de línea, acuartelado en Vincenas, y con su artillería vence y pone en fuga á los insurgentes; recibe en su centro á los 200 hombres del cuartel amenazado, y se retira ordenamente á su punto sin haber perdido sino es dos muertos y tras heridos, mientras que la insurreccion déjó allí mas de cien cadáveres. Una hora despues aquel cuartel fue reducido á pavesas.

La escuridad de la noche puso tregua á la matanza; el cañon calla; la ciudad populosa parece en un silencio sepulcral, los representantes de la nacion se retiran á media noche con el alma traspasada de dolor y de inquietud; se habla de pérdidas sensibles; se pondera con pasmo el arrojo de muchas mugeres que se han distinguido en las filas de la insurreccion, y que han muerto al pie de las barricadas despues de haberlas defendido con un ardimiento frenético. Lo mas notable ha sido una

joven muy bien parecida, y vestida con elegancia, que fue muerta con la bandera en la mano y estando de pie sobre la barricada de la puerta de San Dionisio. Era una corista del teatro Gimnasio (1).

Los actos oficiales de este dia se reducen.

1° Decreto que confia el mando en gefe de todas las armas al general Cavaignac, ministro de la guerra.

2° Circular del corregidor de Paris, el s^r *Marrast*, á los doce alcaldes de la capital invitándolos á que estimulen á los nacionales de sus respectivos distritos, para que concurran á la defensa de la ley y al sosten del orden.

## Dia 24 (C).

A las tres de la mañana ya se vuelven á oir por todos los estremos de Paris los disparos de la artillería y de la fusilería. Los insurgentes han fortificado otra vez los puntos que ocupaban ayer en ambas orillas del Sena, y han barrenado varias casas para poder hacer fuego desde ellas sin esposicion. Manifestan en su aspecto una furia implacable, y todo indica que el combate ha de ser sangriento y decisivo en cuanto entre de lleno el dia.

El interior de la capital y en particular los baluartes parecen despejados; esa línea estratégica la ocu-

(1) Los franceses suponen que su trage y modales daban á entender que servia el mostrador en algunos de los ricos almacenes de Paris. Se engañan. He descubierto hasta el nombre de esa desgraciada, llamada *Julia*, y que seguia relaciones muy íntimas con un español refugiado, y con intereses pendientes en Lima. Su nombrees Albarez.

pan las fuerzas del gobierno con órdenes tan severas que ni aun se permite la circulacion de los habitantes pacíficos, y aun todos tienen que ceder á un registro minucioso, dirijido á descubrir armas ó municiones.

Los insurgentes ocupan la parte encimera de la calle de *Rochechouart*, del arrabal de la *Pescaderia*, y del arrabal de *San Dionisio*. En el arrabal del *Temple* estienden ya una línea de ataque imponente; se vé que han ganado mucho mas terreno del que poseian ayer, pues que se adelantan por la plaza de la Bastilla hasta el último extremo del arrabal de San Antonio. En la orilla izquierda guardan tambien como ayer los arrabales de Santiago y de San Marcelino (1) con las barricadas del *Puente pequeño* y del Hotel-Dieu (2) que la defienden de los ataques de la fuerza militar.

En la parte llamada la *ciudad* que se llegó á creer conquistada en nombre de la ley desde la víspera, otra vez ha invalido la insurreccion una infinidad de casas durante la noche, y las ha hecho posiciones casi inexpugnables.

El general Cavaignac ha establecido tres cuarteles generales : 1° Casa de la villa. — 2.° Puerta de San Dionisio. — 3.° Luxembourgo. Mándanles por su órden los generales Duvivier, Lamoricière, y Damesme.

(1) Comprende cada uno de esos arrabales una multitud de calles inmensas y una poblacion de 20, de 30, de 40 y aun de mas de 80 mil almas como el de San Antonio por ejemplo. En esos arrabales viven gentes ricas, pero la mayoría es pueblo, obreros de diferentes industrias y artes.

(2) El hospital mas famoso de París, del mundo entero.

Voy á seguir el mismo sistema de actualidad en los acontecimientos de este segundo dia para menos confusion ó trastrueque de las notas tomadas á este fin, y comenzaré por la orilla derecha del Sena continuando el órden metódico de los distritos de Paris.

Ya dije que á la cabecera de la calle de *Rochechouart* se encuentra una barricada formidable, y otra no menos tremenda muy cerca del mismo punto dominando el extremo de la calle del arrabal de la Pescadería. Los insurgentes disponen de una gran parte de esa última calle y se estienden hasta la plaza de Lafayete. El combate comienza en ese punto al romper del dia; el fuego de la artillería y de la fusilería se mantiene con un furor y con una actividad que tiene aterrado á todo Paris, porque ni calla cinco minutos seguidos, ni las posiciones se pierden, y el fuego continua todo el dia en peso con un estrépito horroroso. Hasta las seis do la tarde conserva la insurreccion la plaza de Lafayete tinta ya en sangre por toda su estension. La tropa de línea, la guardia nacional y sobre todo la movilizada, han perdido centenares de hombres. Los insurgentes defienden todavía con incomparable aliento la gran barricada construida entre los enormes barrotes de la puerta del baluarte esterior, contra cuya trinchera se estrellan inútilmente las balas del cañon homicída, y desde la cual despide el pueblo horrorosas descargas de fusilería que siembran la muerte en las filas de la primera legion de los nacionales empeñados en un ataque de imposible ventaja para ellos.

Los asaltos se reproducen con valentia y todos

cuestan montones de cadaveres. Se toma por fin la terrible fortaleza de la calle de Rochechouart; los vencedores se echan á parte afuera de la barrera para cojer á la insurreccion por el flanco, y esta se retira entonces á la cerca de San Lázaro, punto tambien escogido para una refriega sangrienta. ¡Cuantas víctimas hasta alcanzar ese triunfo á las seis de la tarde, triunfo de ningun provecho como nos lo dirán despues los hechos!... La primera legion sobre todo ha sido diezmada, y ha perdido su teniente coronel M. Clary, su jefe de batallon Tarbé, y una multitud de oficiales.

Esos puntos tan tremendos, en poder de los insurgentes cayeron otra vez por la noche.

Entre tanto que aquellos sucesos se cumplen, han llegado al cuartel de la Pescadería tres representantes de la nacion, los señores Callet, Grandin y Sarrans, quienes se esfuerzan en templar la exasperacion de los nacionales de Ruan que han venido á la defensa del gobierno, y han perdido al llegar á Paris un gran número de compañeros frente á frente del ferrocarril del norte, acometidos por los insurgentes de las barreras (D). Los representantes logran formar esa milicia en el patio del cuartel, pero de repente la alcanza una horrible rociada de balas disparada desde varias casas con vista al patio del cuartel, que dan la muerte ó heridas mortales á gran número de nacionales *ruaneses*, y otras cumplen la particularidad de barrenar el sombrero del representante Callet, y el del representante Sarrans, que recibe ademas un bolazo en ambas piernas, pero sin greve daño.

Mucho mas tristes y mas sangrientas son las refriegas empeñadas en el arrabal de San Dionisio, sobre todo en la barricada del establecimiento perteneciente al mecánico M. Cavé, tras la cual se alcanzan á ver otras que no aparentan gran resistencia. Asisten á esas funciones la 3ª legion de nacionales; el 7º de ligeros, el 9º batallon de guardia movilizada que han salido del hospicio *Dubois*. Acomete la insurreccion á todas esas fuerzas con descargas tan terribles que les obligan á retroceder, y dos veces continuas vuelven sin fruto al asalto, hasta que en la 3ª consiguen por fin la toma de la barricada con auxilio de los nacionales de Pontoíse que acaban de llegar tambien á la defensa de la capital; pero al acometer contra ese punto el general que manda los tropos M. Bourgon cae herido gravemente y se le conduce tendido sobre unas palisadas.

Mas tarde vuelve á tomar la insurreccion aquella misma barricada, y se la arroja de ella alcabo de una hora á costa del sacrificio de muchos nacionales de Pontoise, y saliendo gravemente heridos el general *Korte*, el subsecretario del ministro de la justicia, *Desmarest* coronel de la guardia nacional y varios oficiales. Él hospicio del doctor Dubois está á aquella hora atestado de heridos y de moribundos.

La bandera que en ese punto se les cogió á los insurgentes, lleva esta inscripcion, *Viva la Republica democrática y social.*

Él fuego suena con mayor fuerza todavia en el arrabal del Temple. Las barricadas de ese arrabal, las de *Vandoma*, *Bucherat*, *Angulema*, *Niñas del*

*Calvario*, *Nuestra Sª de Nazareth*, *y la Cordelería*, son defendidas con un arrojo frenético.

Lamoriciere es el gefe que dirige las fuerzas militares allí empeñadas, pero á medio dia siente la necesidad absoluta de que se le auxilie con refuerzos y los pide al gobierno. La guardia móvil y la legion segunda de nacionales cumple en esos puntos prodigios de valor. El cañon vomita descargas de metralla que todo lo destrozan y barren; la tropa acosa á los insurgentes que se van retirando en órden y causando su fuego muchas muertes; los jóvenes de la móvil marchan con el fusil colgado al hombro y el sable en la mano; penetran con inaudito ardor en las casas, y si encuentran hombres armados ó los pasan á cuchillo, ó los precipitan por las ventanas. Es aquello una verdadera carnicería, y todavía no se ha vencido sino la barricada de San Mauricio á cuya toma han concurrido el 52 de línea, el 13 de la móvil, dragones, coraceros y guardias nacionales.

La barricada de la calle de Nazareth cuesta tambien á la tropa y á los nacionales torrentes de sangre. Los insurgentes se dejan prender 30 hombres que la tropa quiere fusilar en el acto, pero que son salvos á instacia de la oficialidad, y conducidos entre crecida escolta á los subterráneos de las *Tullerias*.

En la calle *Merlay*, á vista de la de Nazareth, el representante Jamet con su banda tricolor y su insignia de diputado se abalanza solo á la barricada para arengar al pueblo. Se le recibe con el grito de — *¡Muera el representante!... ¡Muera la Asamblea*

*nacional!* y es inmediatamente envuelto por el populacho que quiere retenerle prisonero; se salva merced á la esclamacion de un insurgente que puesto en pie sobre la barricada, dijo : — *No hay duda que es un bribon de representante, pero ya que ha tenido harto valor para confiar en nuestra lealtad, que se retire.*

Mas allá del arrabal del Temple se inmortaliza el joven Martin de la movilizada, que arranca á la insurreccion la bandera por en medio de una nube de balas, y vuélve con ella á donde se hallaba Lamoriciere. Fué al instante condecorado con la cruz de la Legion de honor que llevaba puesta el coronel Charras, á quien se la tomó Cavaignac para ponerla en el pecho de aquel muchacho tan valiente. — « Toma, le dijo Cavaignac, que bien mereces está honrosa cruz.—Y Martin contestó como electrizado : — *¡ Dios mio, cuan grande va á ser el gozo de mi pobre padre!*

Otras muchas barricadas se alcazan á ver en aquellos alrededores, pero no son acometidas; sin duda se reserva el ataque de todos esos puntos para despues de haber echado á la insurreccion de todo el arrabal del Temple.

Sin embargo, los insurgentes son perseguidos en las calles de *Rambuteau, San Martin, San Dionisio* y *Lombardos* que cuestan por dos ó tres veces sangrientos combates, y el auxilio de la artilleria, sobre todo hacia la Iglesia de *San Mery*, donde así la tropa como la insurreccion han sufrido horribles descalabros hasta la entrada de la noche que la tomó la guardia móvil.

Otro tanto ha sucedido en la Iglesia de *San Gervasio* á espaldas de la Casa de villa donde la artilleria hizo tambien estragos.

En la *Plaza real* y en los contornos de la Bastilla se toman tres barricadas por la 8ª legion mándada por el coronel *Bourdon*. Mueren allí el mayor *Anfray*, y su ayudante *Zano*, militares distinguidos. La columna que marcha á las órdenes del comandante Perrey, se ve asediada por la insurreccion y se arroja en la calle *Juan Beausire* donde no hay salida, teniendo que refujiarse en las casas y barrenarlas por la parte interior para pasar á la calle de *Tournelles* y á la Plaza real. Un batallon del 18º de ligeros corre en socorro de aquella columna, pero los insurgentes penetran por detras de la casa de ayuntamiento y por el cuartel de la guardia republicana, y desde las ventanas comienzan un fuego tan espantoso sobre esa batallon, y sobre la guardia nacional formada en batalla en el patio del ayuntamiento y en la plaza, que parece imposible librarse de la muerte. En medio de tal apuro parece otro peloton de insurgentes en el callefon de *Guemenée*, prende fuego á la puerta de la casa nº 5 en la cual vive el famoso poeta Víctor Hugo ; coje á la tropa por el flanco izquierdo, y en la primera descarga mata á tres ó cuatro oficiales y varios soldados. Entonces el comandante de aquellas fuerzas se ránde ; su batallon es desarmado, y la insurrection queda allí triunfante.

Si tantos, tan repetidos y desastrosos ataques se han dado en la orilla derecha, el propio encarnizamiento vamos á ver en la izquierda, sobre todo

en la parte de la ciudad, y en los arrabales de Santiago y de San Marcelino.

La insurreccion se ha hecho fuerte en torno del Hôtel-Dieu, y en la barricada del Puente pequeño; ambos puntos mucho mas bien defendidos que en el dia de ayer. Quien quiera pasar á la orilla izquierda por ese puente necesita cumplir prodigios de valor, y no menos difícil ha de ser el paso del puente *San Miguel*.

El cuartel general de los insurgentes está en San Severiano, á igual distancia entre las calles de la Harpa y de Santiago que están cubiertas de barricadas, y que abocan con los dos puentes antedichos.

Ahí ha comenzado el fuego de la fusilería á las dos y media de la mañana, pero sin grandes destrozos, hasta cosa de las seis que principió el cañon su tronitoso estallido derribando con su retumbo la mayor parte de las vidrieras de todas las casas circunvecinas. La tropa y la guardia nacional y móvil tuvo desde entonces órden de disparar sin misericordia contra todos los balcones ó ventanas que parecieran abiertas ú ocupadas por persona viviente. Las descargas contra los edificios levantaban una polvareda que venia á formar como mangas de humo, y vidrios y pedazos de ventanas bajaban volando con un ruido tremendo; mas no por eso se adelantaba un palmo de terreno, y las barricadas donde la insurreccion fundaba sus esperanzas de defensa se mantenian en pié.

En fin, á las nueve y media de la mañana lo ganado por el gobierno consistia únicamente en una veintena de prisioneros hechos en las casas inme-

diatas al ataque, y que fueron conducidos á la Prefectura de policía enseñando en su semblante tanta entereza, un valor tan grave, cual si todavía tuvieran las armas en la mano.

Llega entonces un batallon de nacionales de refresco, que marcha al asalto del Puente pequeño; le toma una parte de los insurgentes, se repliega hácia el Panteon y la plaza de *Maubert;* el puente de San Miguel cae tambien en poder de la tropa, y parece el café Matrat acribillado de balas y de metralla, pero particularmente la casa dicha de los *Dos gorriones* casi en ruinas.

La barricada de la calle *Mathurins-Santiago* está hecha en forma de T. Los insurgentes ocupan la posada del *Mediodia* habitada por gran número de estudiantes ausentes todos ellos. La guardia móvil ataca esa posada, penetra en ella y pasa á cuchillo á los hombres que no han tenido tiempo para arrojarse por las ventanas ó huir por los tejados de buharda en buharda. Las barricadas inmediatas á la calle de la Harpa y de Santiago caen una tras otra en manos de la tropa. El fuego comienza á cesar por aquel punto, pero no tarda en oirse un terrible cañoneo por la parte del Panteon, plaza de Maubert y arrabal de San Marcelino.

En esta plaza los cadáveres interceptan ya el paso.

La insurreccion ha opuesto á siete asaltos dados repetidamente por las tropas en el trascurso de hora y media, una resistencia invencible; pero comprende al fin que aquella posicion no puede ser sostenida largo tiempo, y manda un parlamentario al general *Duvivier,* cuyo centro de operaciones está en la

Casa de la villa ; ese general encuentra inadmisibles las proposiciones de los insurgentes. Los parlamentarios vuelven á sus filas, y el combate comienza de nuevo con igual fiereza. Los soldados y nacionales arrebatan instantáneamente mas de veinte barricadas, entran en la plaza, rechazan al enemigo hasta la última y mas tremenda colocada al pié de la *Montaña*, y de la cual se apodera á la bayoneta la guardia móvil quedándose con la bandera insurgente, en cuyo centro se lee : — *Barricada* 13ª. *de los Talleres nacionales, escuela central.*

Los insurgentes se retiran por la calle de San Victor y del lado del almacen de los vinos.

Resta el Panteon donde se sigue el combate desde el amanecer ocupando el interior de aquel edificio la insurreccion, y en el de la *Escuela de Derecho* la guardia móvil y algunos nacionales. Allí los insurgentes, despues de una refriega tenaz, fingen abandonar sus posiciones avanzadas, y desaparecen de la plaza. Un cuarto de hora despues se oye el toque de marcha en direccion opuesta, y la móvil ve desfilar sobre la misma plaza una masa compuesta de nacionales con su tambor al frente, y mandados por un gefe de batallon. La guardia móvil cree que es un refuerzo que ella tenia pedido ; se apresura á abrir las puertas de la escuela, su plaza fuerte y su abrigo hasta entonces ; sale victoreando á los nacionales supuestos y recien llegados, y lleva sus fusiles con las culatas arriba, pero apenas ha salido á descubierto cuando una descarga cerrada la barre casi toda, y los pocos hombres que se salvan de ese desleal ardiz tienen que retirarse corriendo á la dicha

escuela, en la cual vuelven á cerrarse y á atacar con desesperacion heróica.

No tardan en venir á su socorro fuerzas numerosas, y la insurreccion se ve obligada á retirarse al interior del Panteon. El cañon pone la mira en las puertas de ese magnífico edificio; las derriba y hace que los insurgentes se retiren hácia el colegio de Enrique IV unos, al cuerpo del edificio que ocupa la biblioteca otros, y algunos á la azotea que ocupa la plaza de la Estrapada, en cuyos puntos se empeña una lucha furiosa saliendo la insurreccion vencida, y dejando en poder de las tropas unos 1500 prisioneros; pero los que defienden las barricadas de las calles allí inmediatas sostienen el combate sin perder un pié de terreno (E).

Vienen contra ellos una legion de la guardia nacional de las afueras, varios batallones de la línea, otro de la móvil, y un magnífico escuadron de coraceros, fuerzas todas mandadas por el general Damesme, que cuando tiene ganado, digámoslo así el triunfo, una bala le tira del caballo habiéndole penetrado el muslo, y cuya estraccion que se ejecutó en el mismo Panteon le hizo sufrir dolores atroces.

La guardia móvil de á caballo hizo en esta refriega heroicidades. El comandante Bacle recibió dos balazos; Aubé, capitan, tres; los tenientes Guillaumot y Chatlin fueron hechos prisioneros y la propia suerte el capitan Pélissier. Se perdieron otros muchos oficiales entre muertos y heridos, y mas de 50 soldados.

El arrabal de Santiago resiste todavía, mas no con tanto ímpetu como el que se advierte en el de San Marcelino, aunque el general *Brea* ha tomado algu-

nas barricadas en la calle *Mouffetard* rechazando la insurreccion hácia las barreras.

En el cuartel de *Lourcine*, se empeña ya tarde una accion sangrienta. Le guarnece un batallon de la móvil que viene á ser tambien víctima de otro ardiz casi semejante al de la Escuela de derecho. Baja una bandada de insurgentes mandados por un oficial de la guardia nacional. El comandante del cuerpo de guardia de la móvil pone su gente en formacion para rendir los honores militares á aquel destacamento que él cree ser defensor del órden. El que manda á los insurgentes se acerca y le dice en efecto que todos los hombres que le siguen son nacionales, ansiosos de combatir por la República, y sobre todo de defender aquel cuartel si acaso le atacaba la insurreccion.

Uno y otro gefe se abrazaron como amigos; y los gritos ¡ *Viva la móvil! Viva la guardia nacional! Viva la República!*... resonaron con fuerza y entusiasmo en uno y otro bando, tras lo cual dijo el gefe de los insurgentes que lo que sentia era el carecer de municiones. Al instante comparten las suyas los de la móvil con los nuevos compañeros, quienes de repente se arrojan sobre aquella milicia queriendo desarmarla, cuya accion dió orígen á un empeño terrible, de mucha sangre; y fuera incendiado el cuartel á no socorrerle nuevas fuerzas, y alcanzar á los insurgentes la artillería de la barrera de Fontainebleau y la del mismo baluarte de Lourcine.

Sin ese remedio todos los movilizados habrian perecido.

Con ese hecho de armas acabó este dia de innume-

rables estragos y destrozos; dia de tanto luto y terror tanto, y que puso á París en una consternacion dificil de pintar.

Los actos oficiales fueron.

1° Paris declarado en estado de sitio.

2° La Asamblea nacional adopta los hijos y las viudas de los muertos y que murieren defendiendo el órden.

3° Proclama de la Asamblea nacional á la fuerza armada en defensa del órden.

4° Proclama de la misma Asamblea á los obreros insurreccionados convidándolos con paz y perdon.

5° Proclama del general Cavaignac á la guardia nacional.

6° Proclama del mismo gefe á los soldados.

7° Proclama del mismo á la guardia móvil.

8° Proclama del mismo á los insurgentes convidándolos á que dejen las armas.

9° Decreto mandando que todos los ciudadanos se armen y salgan á la defensa del órden.

10° Otro prohibiendo que se fijen carteles ó escritos políticos en las paredes de los edificios.

11° Otro ordenando á los alcaldes que concurran por socorros de primera necesidad al ministerio del interior.

12° Y último, protesta de una cincuentena de representantes contra la declaracion del estado de sitio.

## Dia 25.

Al amanecer de este dia ya está la insurreccion fuera de barreras, así la que los dos dias anteriores ha combatido en la orilla izquierda como la de la derecha; permanece intacta la del barrio mas populoso, esto es, todo el arrabal de San Antonio, que sin embargo queda ya privado de aquellos dos auxiliares tan poderosos.

Son las cinco de la mañana y las pocas fuerzas enemigas que ocupan la cabecera de la calle de Santiago y las barricadas de la de *Souflot*, ó se rinden despues de una refriega insignificante, ó huyen á las afueras.

Eso mismo sucede en el arrabal de San Marcelino. El general *Brea* reconoce la calle de *Mouffetard*, desarma á varios de los habitantes, ocupa el cuartel de *Lourcine*, y confia la guardia del 12° ayuntamiento al batallon 1°. de la móvil, y se dirige con otros dos batallones de línea, varios destacamentos de nacionales y dos piezas de artillería para la barrera de Fontainebleau defendida por 2,500 insurgentes.

Siete barricadas se cuentan en la plaza interior y esterior de la barrera, formando una especie de fuerte de dificil asalto. Brea reconoce la posicion, quiere evitar la efusion de sangre; se adelanta con su edecan hasta la primera barricada, y dirige á los insurgentes palabras de concordia y de caridad. — *Acérquese V. mas y apéese V.*, le contestan los insur-

gentes — porque no *oimos bien lo que V. dice....* general echa pié á tierra y se pone entre los insurgentes que se apoderan de él y de su edecan, haciéndole parar á la parte opuesta de la barricada y diciéndole — *Aquí se os asesina y á vuestro edecan tambien, si no ordenais á las tropas que nos entreguen inmediatamente sus armas y sus municiones.*

El general rechaza con indignacion la propuesta, y se le concede una hora mas de vida *para que reflexione.* Pasado ese término vuelve la insurreccion con su primera amenaza, encuentra la misma resistencia en Brea, y este malhadado y su edecan son asesinados, y sus cuerpos arrojados por cima de la barricada.

Ante espectáculo tan otroz la indignacion de las tropas no conoce límites. La artillería venga aquellas víctimas destrozando las barricadas y haciendo un estrago horroroso en los insurgentes, quienes tienen que escapar hácia el embarcadero del camino de Orleans perseguidos á la bayoneta por la legion 1ª de la guardia nacional y demas fuerzas.

En el arrabal de la Pescadería, punto opuesto al anterior, los insurgentes rechazados de la barricada Rochechouart, han vuelto á apoderarse de la *cerca de San Lázaro.* Se han fortificado en el *Pabellon del registro de puertas,* desde donde han mantenido toda la noche en peso un terrible fuego de fusilería contra los nacionales de *Amiens.* Son las nueve de la mañana cuando viene á reforzarlos la guardia nacional de *Ruan* que ha pasado la noche en el cuartel de la Pescadería; y con dos piezas de artillería que miran á San Lázaro, se comienza á bombardear la

barricada de la barrera de San Dionisio, ocupada por los insurgentes que siguen tiroteándose con algunas compañías de la línea.

El fuego sigue hasta las cuatro de la tarde con furor imponderable, pero á esa hora corre la voz de que la insurreccion acaba de abandonar la inexpugnable barricada de la barrera, no pudiendo resistir mas al fuego de los sitiadores abrigados en los terribles *mataderos* de Montmartre. Entonces todas las tropas acometen contra el *Pabellon del registro;* unos entran por las ventanas, otros por la puerta enrejada; los insurgentes se rinden, huyen ó mueren, y entre estos últimos se reconoce al redactor del periódico intitulado *el Padre Duchêne* (1).

Vuelve á empezar el fuego de fusilería sobre ese mismo baluarte y en la calle que conduce al *Palacio-Encarnado,* pero la insurreccion cede al instante y rinde mas de doscientos prisioneros que cuesta gran trabajo salvar de la exasperacion de las tropas.

A las seis y media de la tarde toda la insurreccion parece vencida en esos puntos que acabo de indicar, y las tropas lloran la pérdida del general *Lafontaine* herido mortalmente, y la de otros oficiales.

*Luciano Murat,* representante de la nacion, pasa á carrera tendida con su caballo para comunicar á la asamblea aquel triunfo.

Montmartre, La Capilla y la cabecera del arrabal

(1) Nombre de un famoso revolucionario y periodista durante la revolucion francesa de 1793, cuyos escritos desvergonzados é incendiarios no respiraban sino sangre y guillotina. Por eso se hizo ese hombre tan famoso, y se extraña que no fuera víctima del veneno que su misma pluma destilaba para que la revolucion fuera cada dia mas violenta.

de San Dionisio estan ya en poder de las tropas.

El arrabal del Temple mantiene todo el dia una resistencia invencible. Le tienen cercado las fuerzas del gobierno, pero inútilmente se empeñan en penetrarle por el fuego tan cerrado que envian los insurgentes desde el arrabal, y desde el canal. A última hora logra *Lamoriciere* replegar la insurreccion á la parte opuesta del canal. Varios representantes corren graves riesgos en ese intervalo, y se salvan por fin de manos de los insurgentes que los sueltan oyéndoles decir : — « *Paris sabe que os con-* » *ducis como verdaderos facinerosos; ya no os falta* » *sino que os grangeeis el nombre de asesinos* (1). »

La insurreccion mata el caballo del general Lamoriciere al penetrar en el patio de la Aduana. Marcha ese general con la artillería contra las primeras casas del arrabal, mientras que el general *Negrier* y el representante *Charbonel* caminan con mil dificultades y con fuerzas inmensas, por medio de la calle de San Antonio.

Los insurgentes de estos diferentes barrios se estan preparando al combate : los dos dias anteriores los han empleado en fortificar todos sus puntos de resistencia. Su línea principal es el canal y el rio, y no pueden ser acometidos sino por algunos puntos muy apartados unos de otros. La primera manzana ó cuadra de casas que mira al canal estan ocupadas por la insurreccion; las cien calles que

(1) Pues que á esas palabras debieron sus vidas los tales representantes, prueba el que los insurgentes no estaban tan olvidados de la humanidad como el espíritu de partido ha querido suponerlos. Ya diré despues lo que sobre ese punto pienso.

cruzan aquel populoso barrio todas estan cerradas con barricadas de una altura y de un cuerpo enormes. Es toda aquella parte una verdadera ciudadela con sus fosos, sus contrafosos, sus baluartes y lunetas. Se alcanzan á ver entre los insurgentes hombres que dán disposiciones y que son obedecidos con admirable prontitud y sumision. Las disposiciones estratégicas pregonan los muchos hombres de carrera y de esquisitos conocimientos militares que dirigen la insurreccion. En una palabra las armas revolucionarias estienden su immensa frente en perfecta forma triangular que corre desde el mismo puente de *Austerliz*, atraviesa el canal, guarda el cuartel de *los Celestinos*, y el puente *Damiette*; se apoya en la *Plaza real* y continúa por el muelle hasta el Ayuntamiento inmediato á la Casa de villa, siendo su base el canal de San Martin.

De ese modo tan imponente abriga ella la parte feble del arrabal de San Antonio, y tiene cortado el paso del Sena á las fuerzas del gobierno.

Las ventanas de las casas ocupadas por los insurgentes todas parecen cubiertas con tablas sueltas y con colchones para disparar por ellas sin riesgo ni temor de las balas enemigas.

Se rompe el fuego contra la casa del 9º. Ayuntamiento, contra la barricada de la calle de San Antonio, y contra el cuartel de los Celestinos, puntos que cuestan mucha sangre y esfuerzos estraordinarios, antes de quitárselos á la insurreccion. El general Duvivier sale herido. Le sucede en el mando el general Perrot. Sangre, cadáveres amontonados

y lástimas, coronan con horror aquellos puntos defendidos desde las casas con encarnizamiento ferino, con ataques á la bayoneta á las puertas, á las escaleras y en las comunicaciones abiertas interiormente de edificio en edificio por la insurreccion.

En este momento ya no caben mas heridos en los diez ó doce vastísimos hospitales de París, y casi todas las calles estan tintas de sangre.

Avanzan nuevas tropas por el muelle de *Guevres* y la calle de Luis-Felipe. Al revolver esta calle cojen los soldados á un hombre armado y le fusilan en el acto. En la calle de San Antonio se ven tendidos cinco cadáveres de los insurgentes. Reina un silencio espantoso. No ha quedado una vidriera en pie en ninguna casa.

A la cabecera de la calle de Cultura de Santa Catalina, los bomberos estan deshaciendo una barricada desierta, y dando frente á la iglesia de San Pablo.

Otra barricada cierra la entrada de la calle de San Antonio, contra la cual tira desde medio dia una pieza de á ocho, y cuyos artilleros todos han perecido ya menos uno: llegan artilleros de nacionales para servir aquel cañon. Abandona ese punto la insurreccion, y van defendiendo palmo á palmo otras cuatro que hay detras, pero en la 5ª. que tienen haciendo ángulo á la calle de *la Roquette*, la cual cierra el arrabal, y pega con la calle de *Charonne*, la defienden con sumo arrojo, haciendo lo mismo en la barricada que da vista á *la Bastilla*, sobre la cual ondea una bandera tricolor sin ins-

cripcion, y detras arden muchas luminarias ú ho gueras grandísimas.

La toma de la Roquette cuesta mucha sangre ; en esa accion se señala atacando con una escopeta de dos cañones entre los nacionales el teniente general Piré, anciano de 72 años, y soldado del Imperio.Ha mostrado un valor y una presencia de ánimo indecible, en las dos horas de combate en primera fila, y siendo el primero que asalta la tremenda barricada.

En fin, la insurrecion llega á quedar acorralada en el barrio de San Antonio. Las demas posiciones estan en poder de las tropas tras de lastimosos sacrificios, entre ellos la muerte de los generales *Negrier* y *Regnault*, y el representante Charbonel, mortalmente herido.

En medio de tantas calamidades el S$^{r}$. *Afre*, arzobispo de París, suplica al general Cavaignac que le permita ir al frente de la insurreccion para ver si logra desarmarla, y detener la matanza, con la santa palabra de Dios y de la caridad evangélica. Obtiene el permiso. Algunos hombres de alta categoría quieren disuadirle de un paso tan espuesto, y les responde con la siguiente sentencia : — ***Bonus autem pastor dat vitam suam pro ovibus suis***, continuando su camino hasta ponerse delante de los insurgentes que, al ver al santo prelado, cesaron el fuego, haciendo lo mismo la tropa.

Acompañábanle sus vicarios *Jaquemet* y *Ravinet*, y delante iba un obrero en *blusa* con un ramo de oliva en la mano en señal de paz. Los insurgentes descendieron la barrera en ademan medio pacífico,

medio amenazador, y un celo demasiado exagerado de parte de los soldados del órden, llevó á algunos de estos á donde el prelado estaba, lo que dió márgen á palabras acaloradas entre unos y otros, á insultos y hasta desafíos, contenidos difícilmente por los ministros de la religion hablando en nombre de Dios y de su vicario en la tierra.

Mientras duran esas sensibles contiendas se dispara un fusilazo (hasta hoy nadie sabe de dónde, ni si fué con intencion ó casualmente) y ambos bandos prorumpen gritando — *¡ Traicion, traicion!* y se separan rompiendo al instante un terrible fuego sin reparar que tienen de por medio los tres valerosos y caritativos sacerdotes, y para ver al instante que el arzobispo cae de la barricada herido mortalmente, y que tres balas barrenan el sombrero del vicario Ravinet.

Los insurgentes se precipitan corriendo al socorro de la ilustre víctima, le consuelan, le prestan toda suerte de auxilios, le llevan con un marcado y religioso dolor al hospicio de los *Quince-veintes;* le ponen una guardia de honor, y recogen por todas partes firmas y testimonios con que probar que el plomo que habia dado la muerte al jefe de la iglesia no ha salido de las filas de la insurreccion (1). La verdad es que la noticia de esa desgracia llenó de luto y de consternacion á todo el barrio de San Antonio.

Al acontecer esa lamentable fatalidad tres repre-

(1) Tampoco la tropa quiere cargar con la culpa de ese doloroso sacrificio. La bala debió venir y vino de alto abajo, debió salir de tiro hecho desde alguna ventana; entró por los riñones declinando hácia la ingle. Estaba entonces el santo prelado dando espaldas á las tropas segun se afirma. Todo lo demás es conjetural.

sentantes fueron presos por los insurgentes, y detenidos en rehenes.

Llegó por fin la noche. Quedó la insurreccion con el arrabal de San Antonio, la Villete y algunos puntos del estremo del arrabal del Temple..

Actos oficiales de este dia: —

1°. Decreto de un crédito de 600,000 pesos para socorros urgentes en favor de viudas y huérfanos necesitados.

2°. Proclama del poder ejecutivo volviendo á convidar con la paz y la reconciliacion.

3°. Proclama á los nacionales invitándoles á que se mantengan en sus filas.

4°. Decreto nombrando tres representantes para la administracion de la municipalidad del 12°. distrito de Paris.

5°. Otro declarando que los cogidos levantando barricadas serán juzgados como si hubiesen sido presos con las armas en la mano.

6°. Orden de Cavaignac al prefecto de policía para que pase inmediatamente al arresto de Girardin, redactor principal de la *Prensa*, y que suprima este diario.

## Dia 26.

La noche del 25, y la madrugada de hoy se pasó en recibir y despachar parlamentarios entre los dos bandos. — Los obreros ofrecen rendirse con tal que se les conserve el título de ciudadanos franceses y los derechos á él anexos.

1°. La Asamblea nacional les responde con que comiencen por derribar las barricadas, y se sometan como hijos estraviados de la República.

Insisten los obreros en que no dejarán las armas sin que se les otorgue una amnistía completa y general.

2°. Se les responde que la condicion es un insulto al poder, y que se les espera hasta las 10 de la mañana, á cuya hora se romperá el fuego si no se hubiesen rendido.

Pasa esa hora y el eco del cañon comienza á oirse llevando el incendio á las dos primeras casas del arrabal de San Antonio que dan frente á la plaza de la Bastilla, y al café *Chamarante* que está al lado.

Hay una mina abierta con ánimo de volar varias casas si la accion llega á empeñarse con tenacidad.

Lamoriciere ataca al mismo tiempo el barrio de *Popincourt* y las balas de cañon derriban algunas barricadas. Estas tropas penetran arrojadamente por las calles, y en medio de descargas atroces. El general Perrot hace lo mismo con las suyas por la parte de la Bastilla, y la insurreccion marcha replegándose pero con un fuego bien sostenido. De repente se advierte en sus filas y en las calles del arrabal una agitacion estraordinaria, y sale al cabo un parlamentario ofreciendo la rendicion sin condiciones, pero reglada bajo el punto de vista que habia entendido la Asamblea nacional en la respuesta 2ª. tal como la acabo de notar.

Se accepta — Marcha un posta con la noticia á la Asamblea nacional. — A vista de tan plausible

acontecimiento el presidente, M. Senard, esclama : — *¡ Dios sea loado !... Viva la República !...*

Es la una de la tarde. La ley ha triunfado completamente, pero la gran ciudad de los tantos y tan distintos placeres llora, viste luto, marcha por un suelo cubierto de sangre humana y nacional... ¡ Qué de horrores, qué de lastimas y de desgracias !...

En esa terrible y fratricida matanza que ha costado asta 16 mil victimas (F) : sobre 2 mil y mas heridos cuya mayor parte irá al sepulcro á causa de sus heridas, la Francia ha perdido los generales —

| | |
|---|---|
| Négrier, | Muertos. |
| Brea, | |
| Regnault, | |
| Bourgon, | |
| Duvivier, | |
| Charbonel, | Representante. |
| Francisco, | Mal heridos. |
| Korte, | |
| Bedeau, | |
| Damesme, | |
| Foucher, | |
| Lafontaine, | |

Y un sinnúmero de oficiales de todos grados y de hombres distinguidos.

Los *papeles* han dicho que se han cometido atrocidades por parte de los insurgentes ayudados de mugeres perdidas y de muchachos (G). Han hablado de uso de aceite hirviendo, de vitriolo, de muti-

lacion de miembros, de balas llenas de arsénico, de envenenamientos y de atentados que hicieran la especie humana cien veces peor que la de las fieras.

Hay que desconfiarse mucho del espíritu de partido y de las pasiones. Los partidos no suelen desfogarse sino con calumnias. Yo no creo sino lo que he visto por mí mismo, y lo que he recojido con el sello de un público testimonio, porque no me ha sido posible hallarme en tantas partes como queria mi deseo. Me gusta el órden; celebro el triunfo, y pienso pagar un tributo de respeto y de justicia á la nacion francesa, diciendo que no creo en las atrocidades atribuidas á su pueblo por algunos escritores que no pueden perdonarle el haber establecido la república.

¿Cual puede haber sido el orígen y fin de esa sangrienta lucha donde tantas heroicidades han cumplido ambos bandos?... Se pretende que la insurreccion queria el *comunismo*, ó el *socialismo*, esto es, *la destrucion de la familia y de la propiedad*.

Yo pienso que tambien hay en eso error y exageracion. Sin negar la existencia de algunas cabezas vacías y exaltadas, como no veo en esos sistemas sino utopías irrealizables, no puedo creer tampoco en que tales hubieran de haber sido las consecuencias, supuesto el triunfo de la insurreccion.

Si se han visto banderas de todos colores y con inscripciones diferentes, eso no prueba otra cosa sino que ha habido fracciones de los distintos partidos haciendo causa comun para derribar el órden de cosas actual, ó nada mas que los hombres encargados del poder; llevando cada una de aque-

llas fracciones la esperanza de rocoger el mando despues de la batalla. Puede haber sido tambien que hayan tomado las armas á instigacion de pretensiones ocultas y enmascaradas con cada una de las enseñas desplegadas, reservando su último y verdadero pensamiento para despues de arrollada la ley, y una vez puesta la sociedad en anarquía.

Los hechos ocurridos, y la atencion con que los he examinado me tienen muy inclinado á favor de ese último supuesto. Es constante que los gefes *comunistas* como *Cabet, Blanqui, Huber* y otros; los *socialistas* tales como *Barbes, Prudhon, Luis Blanc, Thoré* y compañeros, son todos ellos hombres que si la suerte quiso dotarlos de riquezas intelectuales, tambien les negó las materiales. Sin embargo, en las filas de la insurreccion el oro corria con abundancia (H), y ¡ cuanto oro no ha debido consumirse ademas en el armamento, en la organizacion y en los preparativos tan poderosos con que han salido 40,000 y mas insurgentes para sustentar una batalla sangrienta y de 100 horas continuas !... ¿ Quien ha dado tanto dinero ? ¿ De donde ha salido ! Error muy solemne se comete, pretendiendo sacarlo del bolsillo de aquellas quiméricas sociedades, cuando no posen sus directores ni aun lo necesario á su decente subsistencia como es público y notorio.

La instruccion judicial á que estas tristes ocurrencias han dado lugar reserva todavia en secreto. Sus investigaciones yo no pretendo penetrarlas, pero sean del género que fueren siempre conservaré el convencimiento moral de que la mano que tantas

llas fracciones la esperanza de rocoger el mando despues de la batalla. Puede haber sido tambien que hayan tomado las armas á instigacion de pretensiones ocultas y enmascaradas con cada una de las enseñas desplegadas, reservando su último y verdadero pensamiento para despues de arrollada la ley, y una vez puesta la sociedad en anarquía.

Los hechos ocurridos, y la atencion con que los he examinado me tienen muy inclinado á favor de ese último supuesto. Es constante que los gefes *comunistas* como *Cabet, Blanqui, Huber* y otros; los *socialistas* tales como *Barbes, Prudhon, Luis Blanc, Thoré* y compañeros, son todos ellos hombres que si la suerte quiso dotarlos de riquezas intelectuales, tambien les negó las materiales. Sin embargo, en las filas de la insurreccion el oro corria con abundancia (H), y ¡ cuanto oro no ha debido consumirse ademas en el armamento, en la organizacion y en los preparativos tan poderosos con que han salido 40,000 y mas insurgentes para sustentar una batalla sangrienta y de 100 horas continuas !... ¿ Quien ha dado tanto dinero ? ¿ De donde ha salido ! Error muy solemne se comete, pretendiendo sacarlo del bolsillo de aquellas quiméricas sociedades, cuando no posen sus directores ni aun lo necesario á su decente subsistencia como es público y notorio.

La instruccion judicial á que estas tristes ocurrencias han dado lugar reserva todavia en secreto. Sus investigaciones yo no pretendo penetrarlas, pero sean del género que fueren siempre conservaré el convencimiento moral de que la mano que tantas

lástimas ha descargado sobre Paris en los dias que acaba de pasar, fue mano de príncipe aspirante á la corona francesa. Que ese príncipe fuera de los de la familia Napoleónica, de la Borbona, ó de Orleans, ó que juntos todos los de estas tres dinastías destronadas, hayan pagado un tributo para el cumplimiento de tan lastimosa disputa, en la persuasion de recobrar el poder y satisfacer sus ambiciones, importa muy poco averiguarlo, porque contra males cumplidos ningun remedio queda; pero lo repito, los ricos y numerosos auxilios con que la insurreccion ha salido á la calle denuncian jefes de inmensos recursos pecuniarios, y estos jefes no los tienen los partidos de la escuela social moderna.

Como quiera, en el estado actual de la sociedad francesa no hay necesidad de fe ni de obstinacion en el curso y ensayo de sistemas descabellados, para que las revoluciones se sucedan con frecuencia. La Francia cuenta hoy en su seno cuatro ó seis millones de brazos mas de los que pueden ocupar sus diferentes industrias. Paris sobre todo será por mucho tiempo un foco de conmociones hijas cuando menos de las privaciones, de la miseria en que yacen mas de 280,000 obreros, que no es regular quieran dejarse morir de hambre, y á quienes el gobierno por rico y generoso que sea no podra asegurar el pan cotidiano que necesitan para ellos y sus familias. Acaba de pedir con ese objeto un socorro de 600,000 pesos ¿qué vale esa suma para vencer tanta necesidad?... Ese es pobre remedio que se consumirá en ocho dias. Negro, muy negro me parece el porvenir que la Providencia tiene re-

servado á la rica, á la poderosa y pintoresca Francia. ¡Ojalá salga falso ese triste pronóstico, porque nada mas que bienes y prosperidad deseo yo para todos los pueblos del mundo!

Lloro tan de veras como el que mas las calamidades que vienen afligiendo á la especie humana, y mas las que proceden de discordias intestinas, guerra terrible é inclemente que arma la sangre contra la sangre, la amistad contra la amistad y la honradez contra la honradez. ¡Oh, cuan útil, cuan necesaria, cuan prudente y saludable es en esos tristes momentos de delirio humano, la clemencia del vencedor para con el vencido!...

Lo digo sin rebozo. Me ha dolido ver que el gobierno francés tan familiarizado con la tolerancia, y con los principios de la mas esquisita clemencia, se haya precipitado esta vez despues del triunfo hasta punto de amontonar 10, ó 12 mil prisioneros en los subterráneos de distintos edificios, hacinando destacamentos de mil y mas en cada uno de ellos; lo cual pudiera dar origen, en la estacion presente, á desastrosas epidemias, sin contar los males á que la falta de ventilacion, de luz y de campo apartado para las necesidades de tantos hombres, exponia á esas gentes criminales ó extraviadas. El vulgo refiere ya fundada ó infundadamente, deplorables consecuencias de esa medida, sin duda inevitable cuando el gobierno la determinó. ¡Ojalá salgan falsas, y que la humanidad no tenga que lamentar mayores desgracias!...

¡Ojalá este cerca el dia de la reconciliacion de todos los partidos que se remueven en la Francia

para mal suyo! ¡Ojalá que en la terrible lucha de los cuatro dias de junio de 1848, hayan muerto para siempre los elementos de la impía discordia, para que el gobierno francés tienda, como me parece que lo desea, una mano misericordiosa á los culpados sacándolos del abismo á que su atentado les ha traido, en justa satisfaccion de la ley!... ¡Ojalá, en fin, que las víctimas de los vencedores y de los vencidos entren en un mismo sepulcro, y que sus desconsoladas familias se den para eternamente el beso de una paz inalterable!...

Tal es mi sincero deseo, pero siento que no le apoye una esperanza tan robusta como la quisiera mi corazon.

JUAN BUSTAMANTE.

Paris, 10 julio 1848.

# NOTAS.

## (A) Pág. 617.

Llámase *barricada* una especie de pared levantada para atrancar el paso de una calle con piedras del mismo empedrado que son todas ellas grandes, cortadas en cuadro igual de mas de una tercia por todas su caras, y que por tanto asientan perfectamente. La barricada puede componerse ademas de tablas, de muebles, de carros, de leñas ó ramas y troncos cortados de los árboles que guarnecen los paseos, porque todo eso he visto yo mismo en las que en esta ocasion se han hecho en Paris. *Barricada* viene del francés *barrique*, que significa *tonel*, de cuyo mueble se sirvieron mucho los Franceses en su primera revolucion por faltarles entonces la piedra para atrincherarse.

## (B) Pág. 622.

Yo mismo estaba en es punto cuando se rompió el fuego, porque corriendo me dirijí á él en cuanto circuló la noticia de que

el pueblo levantaba las barricadas. Los cadáveres se recojian con una diligencia y una precipitacion prodigiosa por que el público no conociera las desgracias; yo con estar tan inmediato al fuego, no logré ver sino seis charcos de sangre humeante aun. Seguí desde allí tras los nacionales hasta la puerta de San Martin, donde ya descubrí un muerto de los insurgentes tendido boca abajo, y vi tembien de trecho en trecho en otras cinco ó seis partes charcos de sangre reciente.

## (C) Pág. 633.

En esa mañana cedí tambien á la necia é inconsiderada curiosidad de ir á las cuatro de la madrugada donde con pasmoso estruendo voceaba ya la artillería. Media hora cuando mucho puse para pasar à la *Casa de la villa*, distante de mi posada como media legua. Al paso de los puentes del Sena ya ví que las tropas iban apoderándose de las barricadas y rechazando á la insurreccion haciá la calle de Santiago. Aquí la resistencia fué larga y tenaz; los insurgentes tiraban desde las ventanas, y la tropa tenia que relevarse de media en media hora para sostener el combate. Llegó con ese motivo el turno á una partida de veteranos de la antigua guardia imperial, todos ellos ancianos muy respetables, y en cuyos semblantes se leía la voluntad, la buena fe con que concurrian — *á salvar la Francia de manos de los descarriados*, porque eso decian ellos. En su porte y marcha uniforme y compasada se veian restos de su marcial presuncion, pero conforme se iban acercando al peligro la palidez descomponia sus rostros no ha un instante tan serenos, y al fin, me dolió en estremo no solamente ver que marchaban al sacrificio, sino que los seguian varias mujeres desconsoladas y anegadas en lágrimas... ¿En qué consistirá que el hombre cuanto mas se acerca al término de la vida, mas teme la muerte?... Eso me decia yo al contemplar los fundados temores de esos pobres ancianos, cuando allí mismo veia á la juventud francesa corriendo á los peligros y à la muerte con

descubrir ni un solo edificio público bombardeado. Han sufrido descalabros algunas casas particulares, pero no son de grande importancia. El Panteon que se daba como por cosa poco menos que arruinada, no enseña sino 16 balazos de cañon en el paredon que da frente á la puerta, los 15 de rechazo y *uno* habiéndole barrenado. Quedaron lastimadas algunas columnas del interior del edificio; pero las tan magníficas y tan colosales que estan en la parte esterior no recibieron sino balas de fusil y tres de cañon. Lo que es la puerta sufrió no poco destrozo, se conoce que una vez abierta la cojia de soslayo; tambien se ven agujeros que indican que la bala pasó de parte á parte la puerta; eso debió suceder al comenzar el fuego contra aquel edificio. Una de las balas habia roto tres barras de fierro de tres dedos cada una y la que pegó en la barra principal, tenia siete dedos mios segun medí y dejó bloblada dicha barra. Me parecia imposible un hecho tal en cuerpo tan duro y de fuerza tanta. Dos estatuas colosales puestas en el interior del Panteon perdieron ambas la cabeza, y una de ellas quedó casi destrozada por un costado. Allí ví tambien tres cadáveres de jefes muertos á poco despues de haber sido heridos. Ese encuentro y el olor que ya despedian los cuerpos me descompuso en términos que en algunos dias todo me causaba un hastío invencible.

## (F) Pág. 657.

Tambien creo que hay exageracion en ese número de muertos, pero le conservo por no apartarme de la opinion general pues segnn informes que he tomado, acaso no haya habido ni aun 8,000. En cuanto á los prisioneros insurgentes que el gobierno guarda en distintos puntos, sé á no dudarlo que en el dia pasan de 16,000, y así lo afirman tambien los partes de la autoridad.

## (G) Pág. 657.

No ha habido las atrocidades que se han referido, de lo cual me alegro infinito, porque ese cargo de menos resulta contra

la especie humana. No ha habido mutilados, ni envenenados, ni degollados, ni muertos en medio de los horrores que la ligereza ó la iniquidad han inventado. He puesto todo mi empeño en averiguar la verdad sobre ese punto, y puedo decir sin miedo de que se me desmienta, que es mi aserto irrecusable.

## (H) Pág. 659.

Abundante, sí, ha andado el oro entre los insurgentes, y lo mas significativo es que se han encontrado monedas de cuño *ilegal*... de cuño *anticipado*. ¿No indica eso que se contaba de antemano con un triunfo cierto, y que por esa razon se hacian sacrificios costosos? La negativa de parte de algunos periódicos interesados en el secreto de manejos desconocidos aun, no será ya para mí de fuerza que me haga cambiar de opinion. Dia llegará en el cual conocerémos la última espresion de una trama que ha llenado de luto y de desconsuelo á todos los hombres de bien.

---

## NOTA PARTICULAR.

La nota anotada con la letra H fue escrita en los primeros dias del mes de juluo último, al mismo tiempo que se escribieron todas las demas, como correlativas de los memorables acontecimientos que acababan de ocurrir entonces en Paris.

Ni en el texto de aquella nota me engañé ni tam-

poco en la apreciacion de unos hechos vistos por mí mismo, y relatados con la imparcialidad que me es característica.

De regreso de mi viage á Paris, despues de haber recorrido los puntos mas principales del norte de la Europa, me he puesto á averiguar donde estaba la verdad entre juicios tan diversos como los que motivó la revolucion de junio, caracterizándola cada escritor, ó conforme á las pasiones de partido, ó como mejor se acomodaba al interes particular de cada una.

Yo, que en mi calidad de estrangero no podia apasionarme por tal ó cual bandería, ni prometerme tampoco premios ó empleos guardando consideraciones á los cosas ó á las personas, dije francamente que muchos periódicos habian abultado los hechos, que otros los presentaban desfiguradas, y algunos se olvidaron entonces hasta punto de calumniar al partido contrario.

Se le atribuyeron al pueblo horrores propios solamente de antropófagos, asquerosas mutilaciones, envenenamientos, robos y desórdenes inauditos. Véase lo que sobre ese punto dije yo entonces en la nota que va con la letra G.

¡ Cosa rara !... En esas causas tan ruidosas promovidas en lo mas ardoroso de las pasiones políticas, y seguidas con todo el rigor de la ley, los supuestos crímenes se han desvanecido como el humo, ni una muerte violenta, ni una mutilacion, ni un solo envenenamiento se ha podido probar, y el fiscal ha tenido que abandonar constantamente esos cargos de acusacion contra los reos á quienes se les atri-

buia, viendo mas de una vez confundidos y sacados por impostores á los testigos con que aquel magistrado contaba para apoyo de su procedimiento.

Así, ni una sentencia de muerte pronunciada contra ninguno de los reos, como que ninguno de ellos ha tenido que defenderse de ma cargos que uno, *el de rebelde á mano armada* contra el gobierno establecido.

De tantos acusados y de tantos procesos como han traido aquellas fatales occurrencias, ya no quedan sino una decena de ellos, los que ejecutaron la malhadada muerte del bravo general *Brea*. Y en la correccion de este pliego me tenia la imprenta, cuando veo que el tribunal militar acaba de condenar *cinco* á la pena capital y los demas á diferentes penas; sin embargo, se espera que el poder ejecutivo les conceda la gracia de la vida commutando la pena (1).

(1) Impreso todo lo anterior hoy 19 de marzo han sido *guillotinados* dos; los otros tres relegados a presidio perpetuo.

# INDICE.


| | Pág. |
|---|---|
| América | 1 |
| Trece escalas hasta Europa | 161 |
| Inglaterra | 190 |
| Londres | 195 |
| Francia | 211 |
| Paris | 213 |
| Bélgica | 244 |
| Hollanda | 265 |
| Alamania | 287 |
| Dinamarca | 304 |
| Noruega | 329 |
| Suecia | 353 |
| Rusia | 435 |
| Polonia | 545 |
| Respuestaá don Agustin Talavera | 577 |
| Acontecimientos de Paris | 613 |